

The Dohrman Prophecy



Dohrmanovo proroctví

James Dohrman

Od autora, umělce, básníka, skladatele, který vytvořil současnou mytologii známou jako WingMakers, přichází nová cesta do vědomí, která provokuje a vyvolává duši.



James escribió



the
Dohrman
Prophecy

Ilustraciones de portada de James Mahu

Diseño de portada general de Mark Hempel.

Tipografía y diseño de interiores del libro por Tony Sakson.

Diseños gráficos de James Mahu y Mark Hempel.

Copyright de la obra de arte © 2012 por WingMakers LLC

Traducido por Ondřej Průzračný

TvurciKridel.cz

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede reproducirse, traducirse o utilizarse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso por escrito del titular WingMakers LLC y Planetnetwork Press.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, organizaciones, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas u organizaciones reales es pura coincidencia.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede reproducirse, traducirse ni utilizarse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso por escrito de WingMakers LLC y Planetnetwork Press.

Esta obra es ficción. Los nombres, personas, organizaciones, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan al azar. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con organizaciones reales es pura coincidencia.



Contenido:

INTRODUCCIÓN.....	1
PRÓLOGO	3
CAPÍTULO 1. EL NACIMIENTO DEL CONOCIMIENTO	5
CAPÍTULO 2. LOS SECRETOS DEL BOSQUE	9
CAPÍTULO 3. EN LAS MANOS DE DIOS	13
CAPÍTULO 4. DESTINO ELEGIDO	15
CAPÍTULO 5. CUERDAS TRENZADAS	21
CAPÍTULO 6. REUNIFICACIÓN	25
CAPÍTULO 7. LA ERA DE LA LUZ. TUMBA DE LAS OSCURIDADES	28
CAPÍTULO 8. LA ESTRELLA DEL REY	30
CAPÍTULO 9. LAS CRÓNICAS DEL ORÁCULO.....	33
CAPÍTULO 10. EL CAMINO DEL PRINCIPIO	36
CAPÍTULO 11. RITO DE PASO.....	40
CAPÍTULO 12. RUGIDO DE PODER	43
CAPÍTULO 13. AMANECEER ÓRFICO	47
CAPÍTULO 14. PRISMA DEL ESPACIO-TIEMPO.....	51
CAPÍTULO 15. ACTOS DE CONDENACIÓN	55
CAPÍTULO 16. CORRIENTES FICTICIAS.....	59
CAPÍTULO 17. EL CUMPLIENTE NO DISPUESTO	62
CAPÍTULO 18. LA VIDA EN UN HILO.....	65
CAPÍTULO 19. EXCLUSIÓN VOLUNTARIA.....	67
CAPÍTULO 20. FABRICANTES DE ALA.....	70
CAPÍTULO 21. EL MURO SIN LADOS	72
CAPÍTULO 22. CONEXIÓN DESINTERESTRE	76
CAPÍTULO 23. ANTERIOR AL ACUERDO	79
CAPÍTULO 24. FACETA DEL PRISMA	81
CAPÍTULO 25. EL REGALO DE LA TORMENTA	84
CAPÍTULO 26. EL MILAGRO DEL ARREPENTIMIENTO.....	86
CAPÍTULO 27. INOCENCIA ARRUINADA	89
CAPÍTULO 28. LAS VIRTUDES DEL CORAZÓN	91
CAPÍTULO 29. NIEGA LA VERDAD	95
CAPÍTULO 30. EL LEGADO DE LOS ANCESTROS	100
CAPÍTULO 31. CONFIANZA EN LA PIEDRA	102
CAPÍTULO 32. LEY CELESTIAL	106

CAPÍTULO 33. INSTRUMENTO DE CULPA	110
CAPÍTULO 34. LOS TEMPLOS DEL PRINCIPIO	111
CAPÍTULO 35. SUEÑOS DEL CORAZÓN	116
CAPÍTULO 36. HUÉRFANOS DEL MULTIVERSO.....	118
CAPÍTULO 37. FLOR.....	121
CAPÍTULO 38. ALTURAS HERÓICAS.....	122
CAPÍTULO 39. EL PLAN REAL	124
CAPÍTULO 40. UN MILLÓN DE PREGUNTAS	128
CAPÍTULO 41. LA PROTESTA HACIA EL CIELO	131
CAPÍTULO 42. EL HIJO DE LA COMPLETACIÓN.....	132
CAPÍTULO 43. EL CENTRO DE LOS DIOSES.....	137
CAPÍTULO 44. NUEVO UNIVERSO.....	139
CAPÍTULO 45. PUERTA EN MOVIMIENTO	140
CAPÍTULO 46. VIENTOS DE ORACIONES	143
CAPÍTULO 47. EL DESPEÑO EN FORMA DE CORAZÓN.....	147
CAPÍTULO 48. OJOS BRILLANTES.....	151
CAPÍTULO 49. EL LABERINTO EN MOVIMIENTO.....	152
CAPÍTULO 50. ASMODEO	156
CAPÍTULO 51. EL HOMBRE AZUL.....	158
CAPÍTULO 52. DESPERTANDO A LOS DORMIENTES	162
CAPÍTULO 53. OUROBOROS.....	167
CAPÍTULO 54. SOMBRA SIN ESENCIA	167
CAPÍTULO 55. EL CORAZÓN DE LA NOCHE	171
CAPÍTULO 56. LA PUERTA	175
CAPÍTULO 57. ALQUIMISTA DEL ESPÍRITU	181
CAPÍTULO 58. PODER DE AUTOCORONACIÓN	181
CAPÍTULO 59. LAS ÚLTIMAS BARRERAS	183
CAPÍTULO 60. DIOSES FRÍOS.....	184
CAPÍTULO 61. LUZ SEDUCTORA	188
CAPÍTULO 62. DESCENDENTE DE LAS TINIEBLAS	192
CAPÍTULO 63. TOQUE DE ETERNIDAD	192
CAPÍTULO 64. EFECTOS SECUNDARIOS.....	194
CAPÍTULO 65. DEL ORO A LA PIEDRA Y A LA LUZ	196
CAPÍTULO 66. LA GARRA DETRÁS DE LA PUERTA.....	197
CAPÍTULO 67. DENTRO DEL PERDÓN.....	198

Introducción

El antropólogo Francis Harwood entrevistó a un anciano sioux sobre los mitos de su tribu y su amor por contar historias. Le preguntó por qué su gente contaba historias de generación en generación. El anciano respondió: "Convertirnos en seres humanos". Harwood preguntó: "¿Ya no somos seres humanos?" El mayor sonrió comprendiendo. "No todos lograron que esto sucediera".

Convertirse en un ser humano no es tan fácil ni automático como muchos creen. Ciertamente, nuestros cuerpos son humanos, pero podemos vivir en un vacío en el que el individuo se ve influido para desviar su atención.

Nuestra atención es como una ráfaga de viento, está dispersa y no sabe dónde fijarse. ¿Qué debería creer? ¿Qué se supone que debe expresar? Nuestra verdadera humanidad permanece en un estado de capullo protector, esperando atravesar los muros que la contienen.

¿Qué son estos muros? ¿Por qué existen? ¿Cómo salimos de nuestro capullo y extendemos nuestras alas para descubrir las dimensiones sutiles más allá de nuestros sentidos humanos y así volvernos más humanos? Éstas son las preguntas que se exploran en la Profecía de Dohrman.

Cuando eras niño, es posible que hayas mirado un manzano y hayas visto manzanas colgando de las ramas y hayas creído que las manzanas crecían de las ramas. Después comprendiste que la rama es sólo una parte del árbol y que el árbol es sólo una parte de la tierra y la tierra es sólo una parte del universo. En esta cadena de interconexión, casi se puede entender cómo crece una manzana desde el espacio. Así es en cada uno de nosotros. Cualquier rama (cultura o etnia) de la que provengamos se origina en el universo más amplio y, por lo tanto, en respuesta, el universo se origina en nuestra esencia colectiva.

El Apócrifo de Juan, un texto de Naga Hammadi, dice: "Trabajamos estrechamente con la Diosa de la Tierra para que nuestra sabiduría superior pueda reparar lo que le falta a través de la expresión de la luz que está dentro de nosotros y que compartimos". Los gnósticos creen en una conexión superior entre la tierra y la humanidad. Entienden que reconectar la vida en la Tierra con nuestro centro cósmico es una espiral de coevolución que nos hará verdaderamente humanos, ya que podremos percibir la Tierra como parte de nosotros.

Entiendo que las personas tienden a buscar el cielo cuando piensan en su espiritualidad, pero a veces lo que buscamos en las ramas sólo lo podemos encontrar en las raíces. La Tierra juega un papel importante en la Profecía de Dohrman y se expresa en figuras de piedras, árboles, animales y otros elementos. La Tierra es una fuerza fundamental en esta historia y, debido a que su presencia es tan fuerte, las energías más sutiles de las dimensiones superiores pueden usarse como contrapunto en una composición musical.

Aunque esta historia se desarrolla en un tiempo y lugar mitológicos, es importante saber que te sacará de la autoinmersión para que puedas trabajar como un lector u oyente holístico que encarna plenamente la historia y sus arquetipos, sin comparar tus tiempo y lugar al tiempo y lugar de los héroes de la historia.

Podrás sacar más provecho de esta historia si participas en su narración utilizando Comentarios y Notas en las Secciones, o participando en los Grupos. No es necesario, pero para la mayoría de ustedes ayudará a consolidar los conocimientos, ideas e inspiraciones que obtengan a lo largo de su viaje de lectura.

"Hierófanos" es el término griego usado para describir la manifestación de un santo. Los hierófanos son avances de la energía divina en el mundo material. Son como portales entre dimensiones. El papel de la narración es tratar de traer estas energías a nuestro mundo de separación y ego, y el papel del lector es recibirlas, explorarlas, compartirlas y utilizarlas si se siente inspirado por ellas.

Un Hierofante que utiliza la tecnología actual es bastante diferente de los utilizados en la antigüedad. Aquí en este proyecto está la historia, las imágenes, la tecnología, y también hay una comunidad global de lectores y escritores que funciona como un aspecto de este hierófono: el Proyecto del Libro Web de la Profecía Dohrman. Cada uno de ustedes es una parte en expansión de este proyecto si así lo deciden. Quienes tomen esta decisión podrán agregar una nueva dimensión y patrón a este proyecto durante su crecimiento y desarrollo futuro.

Los mitos no son unánimes ni unilaterales. Dan luz a quienes se acercan a ellos con un creciente sentido de unidad. Tienen un significado determinado para mí, para ti y para cualquier otra persona, pero ese significado puede ser muy diferente para cada uno de nosotros. Por lo tanto, es importante apreciar la diversidad de interpretaciones, o al menos admitir honestamente las diferencias, para que pueda ocurrir la interacción y la formación de nuevos conocimientos.

La armonía es un aspecto poderoso de los Hierófanos. Quienes viven en estrecha conexión con su entorno no buscan la forma de controlarlo, sino de comprenderlo. Cómo establecer alguna forma de armonía con él. Me gustaría pedirles que cada uno de ustedes tenga esto en cuenta al contribuir con sus notas y comentarios a este proyecto. Le añadirás elegancia y permitirás que sus significados se expandan e incluyan otros puntos de vista.

Cada persona tiene una estructura interna rica y compleja que responde a la información -especialmente hierofántica-.

información que combina arquetipos terrenales y energías de dimensiones superiores. Es esta estructura interna la que controla la reacción; similar al sonar que guía un barco. Nuestro "sonar" es lo que utilizamos para navegar por la vida, y puedes adivinar que es la facultad de la intuición. Te recomiendo escucharlo mientras lees.

Existe una interdependencia entre todos los participantes en este viaje de lectura. Forma una comunidad, una comunidad real que se preocupa y apoya, que es un elemento apropiado e importante de este proyecto. Puedes mirar este libro web y ver sólo palabras e imágenes, pero si sientes un hilo común, te llevará a un orden interior oculto que, de forma suave, tácita y paciente, espera ser revelado en este proyecto por alguien como tú. .

William Sullivan escribió: "Uno primero siente un mito y sólo después lo comprende". Si intentas analizar lo que lees, entiéndelo de inmediato, es posible que te pierdas el componente emocional de la historia. Una carpeta donde eres todo en la historia. Este es el estado de percepción que me gustaría pedirles que lean y escuchen, ya que es el estado del que obtendrán el mayor beneficio.

Todos los personajes de la historia son parte de cada uno de nosotros. A medida que profundizas en tu viaje de lectura, descubres aspectos de ti mismo que son obvios, así como aquellos que están ocultos o no manifestados. Quizás haya algunos personajes que rechaces. Sin embargo, quiero animarte a que invites a todos los personajes a tu corazón y escuches profundamente a cada uno de ellos.

La Profecía Dorhman es muy diferente de los materiales de Wing Maker, pero lo que tienen en común es la intención de evocar información hierofántica del siglo XXI y compartirla con tanta gente como sea posible. Espero que esta historia se convierta en un viaje a tu naturaleza espiritual individual y que te ayude a contemplar las cualidades internas y profundas que se encuentran dentro de ti. La historia crecerá con tu ayuda. Su significado evolucionará. Espero que lo disfrutes y escuches su voz compuesta sabiendo que en realidad es tuya.

De mi corazón al tuyo

Jaime

Prólogo

Mientras Cadriel Mitra caminaba bajo los pinos centenarios que se alzaban sobre él en la oscuridad previa al amanecer, la profundidad de las agujas caídas hacía su paso más difícil. Cadriel pensó que el bosque estaba muy tranquilo esta mañana. Se colgó la mochila sobre el otro hombro para distribuir el dolor de su peso. Este era un territorio inusual, incluso para Cadriel, quien era famoso por su celo explorador.

Como era su costumbre, acampó antes del amanecer. Siguió sus instintos tal como le enseñó su abuela. Hace treinta años, cuando Cadriel era un niño, ella le dijo: "El búho cierra los ojos para ver el bosque, haz lo mismo". Lo intentó durante muchos años, cerrando los ojos e imaginando un bosque. Lo invocó para que cobrara vida dentro de él, pero nunca vio nada que pudiera llamar real.

Cada vez que reflexionaba sobre esta falta de resultado, su abuela le decía: "Cuando tu intención y tu corazón sigan el mismo camino, verás lo que es real y lo que es sombra". Cadriel sólo pudo asentir y continuar con sus intentos. Ignorar a la abuela estaba fuera de discusión. Ella era la líder de la Asamblea Tribal de su pueblo y sus demandas nunca fueron desatendidas, especialmente por sus familiares.

De repente, por el raballo del ojo, Cadriel vio una extraña luz tenue y pulsante que llenaba el lado occidental del bosque que de otro modo sería oscuro. Reflexionó sobre la correcta determinación de los puntos cardinales, ya que el sol sale por el este. El interés de Cadriel rápidamente se convirtió en miedo cuando un sonido sordo y sordo que sintió más a través de su cuerpo de lo que podía oír con sus oídos comenzó a flotar por el suelo del bosque.

El bosque estalló inmediatamente con pájaros excitados, grillos, ranas y ardillas que hacían ruidos de pánico. Un terror salvaje y contagioso se extendió por el bosque, como una descarga eléctrica que se extendiera a todos los habitantes, independientemente de su ubicación. Todas las criaturas del bosque estaban unidas como un solo organismo, viendo y sintiendo con sus temblorosos sentidos.

Cadriel tragó saliva y supo que debía huir, pero una parte de él, tan oculta como podía estar, sintió que aquella podría ser su señal, su momento de despertar, como lo llamaba su abuela. Correr y advertir a su gente que vio una luz brillante en el bosque sólo aumentaría su reputación de bicho raro. Su pueblo no le creería sin aportar pruebas o mayores detalles de este suceso.

Sus pies comenzaron a moverse hacia la luz y el estruendo del sonido que estaba por debajo del umbral de audición. Con cada paso que lo acercaba, podía sentir que el calor crecía. Pero su atención estaba completamente ocupada por las siluetas que se movían detrás de los troncos de los árboles que comenzaba a ver entre él y la fuente del extraño sonido. Debe ser Dios, pensó Cadriel. ¿Quién sino Dios podría crear tal sonido y luz? ¡Dios definitivamente está de visita!

A medida que se acercaba, la conmoción de luz y sonido cesó repentinamente, y un silencio oscuro invadió el bosque con una quietud incómodamente espeluznante. Cadriel sintió que su corazón latía aún más rápido. La repentina oscuridad lo cegó, pero aún podía sentir movimiento. Encontró coraje y caminó hacia adelante, jugueteando con las manos frente a él como si estuviera ciego.

Sintió una oleada de energía muy por encima de él. Una corriente invisible descendió directamente sobre él. Sintió la piel de gallina en un éxtasis indescriptible, y casi se desmaya por la intensidad de la sensación. Se inclinó hacia el suelo y se hizo un ovillo. Su único pensamiento fue que estaba en la presencia de Dios. Sus emociones quedaron plenamente expuestas y reaccionó con incertidumbre. Ciertamente no era el favorito de Dios, pensó. ¿Por qué se le aparecería Dios?

Entonces lo escuchó. El sonido inconfundible del lenguaje. Aunque no podía entenderlo, sabía sin lugar a dudas que cerca se encontraban seres muy diferentes a él. La proximidad de su presencia lo asustó y deseó poder quedarse acurrucado en el suelo del bosque con los ojos bien cerrados. Rezó al bosque para que lo devolviera a su yo familiar.

Entonces un nuevo sonido y una nueva luz le hicieron abrir los ojos. Vio tres siluetas de enormes piedras descendiendo del cielo hacia un pequeño claro entre los árboles. Flotaron hacia abajo sobre rayos de luz azul. Cadriel hizo una mueca de asombro. Entonces vio movimiento debajo de las piedras y parecía que unos seres altos estaban asentando los monolitos en el suelo del bosque con sus varitas de luz.

Cadriel se puso de pie lentamente, sus ojos parpadearon con incredulidad y su mente quedó congelada en un sagrado asombro. Tres piedras, cada una del tamaño de treinta hombres, cayeron lentamente con un ruido sordo monótono al suelo del bosque. Cadriel sintió una descarga eléctrica. De repente no supo nada en absoluto. Era como si su mundo hubiera desaparecido y de repente se convirtiera en un nómada en algún lugar sobrenatural. Sólo podía mirar el espectáculo de luces que envolvía los enormes monolitos y maravillarse de su propósito.

Para mantener su sentido de identidad, empezó a contar. Tres piedras. Tres seres. Tres seres muy altos. Tres piedras muy grandes.

Y entonces sucedió. Uno de los seres caminó hacia él, lentamente, sin miedo ni sorpresa. Un brillo amarillo pálido brotaba de sus ojos, que se hizo evidente cuando la criatura se acercó a unos dos metros y medio de Cadriel. Cadriel empezó a temblar incontrolablemente. La criatura era de color azulado y tenía la menor posición

siete pies. Para profundo asombro de Cadriel, ella era líquidamente traslúcida. Cadriel quería hablar, pero todo su cuerpo, incluida la lengua, parecía incapaz de moverse. Ni siquiera estaba seguro de si todavía estaba vivo.

Los ojos de la criatura eran los únicos hilos de su existencia que podía sentir. Mirando esos ojos, lentamente comenzó a escuchar una voz que resonaba dentro de él, como si una veta de oro se disparara desde el suelo hasta su corazón.

"Estás aquí como uno de nosotros. Vivirás en este lugar, inmortal para tu mundo. Eres la representación humana de nuestra llama divina. Viniste aquí, a este lugar y momento específicos, para ser un cuerpo traductor humano para nuestro mayor regalo a nuestra gente".

Cadriel parpadeó. Fue el primer movimiento de su cuerpo en varios minutos. ¿Quieres que viva en estas piedras?

¿Como? ¿Por qué? Sintió sus pensamientos como olas tormentosas que se dirigían hacia algo más profundo dentro de él que se extendía más allá de las envolturas de un confinamiento inconmensurable.

Todo en su cerebro le decía que se diera vuelta y corriera como un perro salvaje de regreso a su manada, pero había algo en la presencia del ser que lo hizo escuchar. Si este es su momento de despertar, necesita estar seguro de con qué se despertó. Necesitaba quedarse.

La gigantesca forma de vida azul se giró y movió su mano hacia la piedra más alta. Una luz dorada emanaba del monolito, brotando y cayendo en la oscuridad. Cadriel podía ver enjambres de mosquitos flotando en el aire y la luz le recordaba una nube de estos diminutos mosquitos. Sólo que en este caso los mosquitos eran partículas de luz brillantes. Millones de puntos fluyeron juntos como una inteligencia colectiva. Sin prisas, como si realizaran una danza ritual, avanzaron hacia Cadriel.

La luz era tan clara que no era brillante. Era más bien una suave luminiscencia. Era una luz antigua surgió de otro mundo y cuando fue traído a este mundo fue amortiguado por frecuencias crudas.

La luz comenzó a envolver a Cadriel, vistiéndolo con sus túnicas en un suave brillo dorado. Comenzó a tener un nuevo sentido de sí misma. No se sentía como un hombre, un yo, un fenómeno, sino como un instrumento de alguna inteligencia vagamente conocida que estaba burbujeando en él en ese momento. Ella salió de él con tanta seguridad como un pájaro persigue a un gusano, liberándose de su hogar terrenal para entrar en su nuevo propósito.

En un instante, Cadriel abandonó su cuerpo y pasó a formar parte de la nube de luz que lo rodeaba. Ya no estaba contenido dentro de los confines del cuerpo humano, sino que ahora era parte de algo infinitamente más grande y complejo. Era como si fuera un grano de arena suspendido en un rayo de luz infinita, y se convirtió en esa luz. Entendió todos los aspectos de su misión: venir a este lugar, ser humano y transformarse en algo para lo que había estado preparado durante millones de años.

Capítulo 1. El nacimiento del conocimiento.

Hubo momentos en que Maia se perdía en los vientos de montaña que caían desde las alturas de los grandes picos blancos. Ese día, sin embargo, caminó con total desinterés por el mundo exterior y sus hermosas atracciones. Su mente estaba concentrada en algo más interno. Pero también sabía que el camino en el que se encontraba era estrecho, con raíces de árboles que sobresalían en ángulos que desafiaban la predicción, lo que le obligaba a someter su camino al estudio visual y, por tanto, al pensamiento. Decidió sentarse en una gran roca en medio del suelo del bosque, a sólo unos metros del borde del camino. Allí podrá concentrarse en su problema. Mientras se acomodaba en la fría superficie de la piedra, Maia se dio cuenta del estado de ánimo del bosque y notó lo silencioso que estaba. Sólo el sonido de un grito ocasional en algún lugar profundo de los árboles perturbaba la tranquila mañana. El sol iluminaba el suelo del bosque, mezclando luces y sombras del mosaico de hojas que revoloteaban con el ligero viento.

No pasó mucho tiempo antes de que oyera pasos y viera la vaga silueta de un extraño que venía por el camino. Era un hombre mayor, supuso un mendigo, porque se sabía que a veces iba al bosque a recoger setas y zarzas. Maia, un alma confiada, saludó al anciano con un suave "buenos días", asintiendo levemente con la cabeza mientras hablaba.

El hombre se detuvo en seco como sorprendido por su voz y lentamente levantó la vista. "Hace mucho tiempo que no veo nada bueno en él". Maia se sorprendió por su reacción de mal humor, ya que efectivamente era una mañana hermosa, según la definición de muchos. Pero luego notó que parecía cansado y frágil, y que su ropa era un signo inequívoco de mendicidad; estaba raído y apenas se sentía cálido.

"¿A dónde vas?", Preguntó Maia. La miró de cerca y vio a una hermosa joven de poco más de veinte años con mínimos adornos o pretensiones. Su cabello negro estaba parcialmente enredado en las ramas bajas que iniciarían a cualquiera a caminar por este sendero hacia el bosque, siempre que tuvieran cabello en la cabeza.

Sus ojos proyectan un intelecto brillante con la misma seguridad que una sombra proyecta una luz brillante.

"Mi objetivo está indeciso", respondió. "De todos modos, he oído hablar de un oráculo escondido muy lejos en este bosque, y he pensado una o dos veces... de hecho, tantas veces que ni siquiera puedo contar, que encontraré este oráculo-lum y se lo daré". es parte de mi mente..."

"Si hay un oráculo aquí", respondió Maia, "deberías hacerle preguntas amables y no decirle nada. Los oráculos son muy especiales, como sabes, y pueden traerte un gran daño o una gran ayuda según cómo te acerques a ellos".

El anciano la miró y se rió, fingiendo que era espontáneo, pero Maia pudo ver que estaba calculado. "De alguna manera iluminas la luz de mi corazón", dijo. "¿Quizás te gustaría unirme a mi búsqueda?" El anciano parpadeó, tratando de que su invitación fuera divertida.

Maia se negó rápidamente. "Realmente no sé qué debería preguntarle al oráculo y, en segundo lugar, no estoy seguro si Yo creería lo que me dice. ¿Cómo puedo saber si es prudente y útil o simplemente una estafa?"

"Eso es todo, el oráculo está oculto por una razón", respondió. ¿Se molestaría en Si fue un engaño, ¿quién? ocultarlo? ¿No has oído las leyendas sobre este bosque?

Maia sacudió levemente la cabeza y entrecerró los ojos. "¿Leyendas?"

"Hace mucho tiempo, el hijo de Dohrman utilizó el oráculo de este bosque para derrocar al rey y a sus sumos sacerdotes. Sólo tuvo éxito gracias a su conexión con el oráculo". El anciano miró sus botas rotas y añadió: "Me sorprende que estas leyendas ya no se enseñen en las escuelas".

"Lo que se enseña es a no confiar en los oráculos", señala Maia. "Es imposible impartir sabiduría desde la sutileza".

"Si esto es así, ¿cómo podría el Hijo de Dohrman lograr la victoria sobre las fuerzas del Rey Merchand y sus ¿Un ejército de sacerdotes cuya astucia es innegablemente superior a cualquier oráculo engañoso?

"Si la leyenda es cierta, por supuesto", respondió Maia. "¿Dónde crees que está el oráculo?" Maia abrió los brazos lo más que pudo. "Estos bosques son profundos y anchos y tienen muchas partes inexploradas. Incluso los cartógrafos no se atrevieron a adentrarse en sus profundidades por miedo a que nunca regresaran".

El anciano sonrió para sí mismo, pero lo suficientemente alto como para que Maia lo escuchara en el silencio del bosque. "Eso no es del todo cierto", comenzó. "Les diré que no siempre fui un mendigo. Viví y trabajé adecuadamente como artista y tenía algunos amigos que podía contar entre la élite de mi ciudad. Uno de ellos era en realidad un cartógrafo, aunque de estatus dudoso, pero sólo porque suprimió y filtró cuidadosamente su popularidad. Su nombre era Josiya y había soñado con encontrar el oráculo de Dohrman desde que su padre le contó las leyendas. Desde pequeño había escuchado historias de un antiguo oráculo escondido en aquellos bosques profundos, llevado a este planeta por una raza de seres tan alejados de nuestro tiempo que a los hombres les parecían dioses, aunque por supuesto lo son. hombres."

"¿Estás diciendo que este oráculo... el Oráculo de Dohrman proviene de seres cósmicos?"

"Esa es la leyenda".

La curiosidad aumentó en Maia. Ella creía en la vida extraterrestre; la existencia de innumerables mundos en el espacio tenía sentido. Sin embargo, no se le ocurrió que los seres espaciales podrían ser personas del futuro. Esta leyenda, al parecer, era más interesante de lo que pensaba al principio. Pero tuvo cuidado, después de todo era sólo una leyenda contada por un extraño que se convirtió en mendigo.

"Y añadiré", continuó el anciano con una explicación descuidada, "Josías encontró el oráculo".

"Debe haber tenido un mapa", susurró Maia.

"Antes de morir, Josiya me llamó. Me sorprendió su repentino giro hacia la muerte. Era un hombre poderoso con la resistencia de un buey y, salvo su incapacidad para hablar, era un hombre que en todos los demás aspectos gozaba de excelente salud".

"¿Cómo lo conociste?" —interrumpió Maia.

"Nuestra amistad comenzó cuando pinté su retrato y el retrato de su esposa. A pesar de su incapacidad para hablar y mi propia incapacidad para entender el lenguaje de señas, pudimos intercambiar notas sobre arte, filosofía, política y, por supuesto, el espacio, que era su tema favorito de todos".

"¿Cuándo descubriste que tenía el mapa del oráculo?", Preguntó Maia.

"Ser paciente. Hay una secuela de esa historia", respondió con un atisbo de sonrisa. "Josiya me envió notas posteriores durante muchos años y un día me pidió que guardara sus notas porque quería escribir sus memorias cuando fuera mayor. La verdad es que llevaba mucho tiempo coleccionando sus notas —todas— porque me daban un significado que no había encontrado en ningún otro escrito". "Poco después de su muerte, me visitó su esposa". Me dijo

que antes de que su marido muriera, él me escribió una carta larga y ella debió haberla leído de manera inapropiada. Pidió disculpas y justificó la indiscreción de su comportamiento como el de una viuda afligida y ansiosa por escuchar, o en este caso leer, las palabras de su amado, incluso si estuvieran dirigidas a otra persona. Descarté su preocupación, pero empezó a temblar terriblemente mientras me entregaba la carta... —¿Qué había en ella? —interrumpió Maia.

"Confirmó que había encontrado el Oráculo de Dohrman y mucho, mucho más. Afirma en su carta que los matasellos que tengo se pueden combinar en una forma de código matemático que proporcionará acceso al Oráculo.

Maia se levantó. "¿Entonces no era un mapa? ¿Cómo puede eso ayudar a acceder al Oráculo si no sabes cómo encontrarlo?"

"Josiya

nunca tuvo un mapa real, aunque sabía dónde estaba el Oráculo. En su carta, decía que el Oráculo de Dohrman estaba custodiado por la Guardia Suprema y era inaccesible para nadie excepto para los Altos Iniciados de la Iglesia. Estaba custodiado como si fuera el objeto más importante del mundo entero. Hacer un mapa no tenía sentido porque la persona que lo usara probablemente perdería la vida. Por eso se negó a revelar el mapa porque no quería la muerte de nadie en su conciencia. "¿Y ahora quieres encontrarlo?", Preguntó Maia con un tono burlón en su voz.

"Josías encontró al Oráculo, o mejor dicho, él lo encontró a él".

"¿Cómo quieres decir que lo encontró?"

"Josías escribió que se le apareció una aparición en el bosque - esto fue hace unos dos años - y le dijo que era el Oráculo. De alguna manera pudo salir de la fortaleza de piedra en la que estaba aprisionado. El oráculo le dijo que se estaba volviendo humano y que pronto podría liberarse del monolito de piedra en el que vivía." El hombre hizo una pausa. "El oráculo le dio el código a Josías".

"¿Y cómo exactamente te ayudará este código a localizar el Oráculo?" -Preguntó Maia.

"Realmente no lo sé", la voz del anciano se apagó con incertidumbre, "sin embargo, tengo una teoría si quieres escucharla".

Maia se pasó las manos por el cabello y volvió a sentarse en la gran roca, indicando que estaba dispuesta a escuchar la continuación de la historia. Los problemas con los que había estado luchando antes habían desaparecido por completo de su mente.

"La carta da instrucciones sobre cómo convocar al Oráculo o, en cierto sentido, cómo crearlo. Josiya mencionó que cuando estás a cierta distancia del Oráculo puedes convocarlo para que aparezca y puede manifestarse de la nada. Sé que suena improbable y estoy bastante de acuerdo con eso, pero eso lo hace interesante y al mismo tiempo peligroso en cierto modo".

Se inclinó hacia adelante y dirigió su mirada a Maia con nueva intensidad. "Josiya escribió que el código se lo dio el propio Oráculo, afirmando que era un portal de comunicación, algo así como un teléfono para otra raza que funciona fuera de nuestro tiempo y espacio. Fue colocado en el planeta como fuente de sabiduría para los líderes de la humanidad y originalmente fue

utilizado de esta manera pero sólo por un corto tiempo y luego cayó en poder de la Iglesia, que utilizó sus conocimientos para manipular el poder de las Cortes Reales.

"Desafortunadamente, el descubrimiento del Oráculo de Dohrman por parte de Josiya fue predicho por el propio Oráculo, y el Sumo Sacerdote sabía que algunos no iniciados podrían descubrir su mayor secreto, pero el Sumo Sacerdote no creía en el destino, creía que Josiya podía ser detenido."

"¿El Oráculo nombró a Josías?" -Preguntó Maia.

"No, y esa fue una oportunidad para el engañoso Karnomen, el Sumo Sacerdote. Karnomen sabía que el Oracle-lum había servido fielmente al linaje de sus antepasados y nunca había caído en la desconfianza ni siquiera de la Familia Real. El Oráculo fue el secreto mejor guardado de todos los tiempos. El oráculo predijo que surgiría algún hombre que sería capaz de separarlo de los intereses controladores de la Iglesia y usar su sabiduría en beneficio de todos los hombres. Y entonces Karnomen esperó. Observó cada movimiento en el bosque, guardando al Oráculo con gran cuidado y celo."

"¿Pero cómo vas a proteger algo que puede aparecer en cualquier parte del bosque? Este bosque es tan inmenso que Ni siquiera el ejército real puede controlar".

"El oráculo permaneció donde estaba originalmente", respondió el anciano, "hasta que Josiya lo descubrió. Sólo entonces empezó a moverse por todas partes. Activó algo en el Oráculo que provocó que... en palabras de Josia, "se volviera invisible para todos menos para los iniciados. Ese era el trabajo de Josiya, no sólo descubrir el Oracle-lum, sino más importante aún, ocultarlo de aquellos que usarían sus poderes con propósitos malvados".

Maia escuchó atentamente, preguntándose qué sentido tendría la historia. ¿Cómo nunca antes había oído hablar de esta leyenda? Parecía un conocimiento muy básico y, sin embargo, no se enseña ni se habla de ello fuera de la escuela. Y pensó en lo extraño que era poder enterarse de ello a través de un completo desconocido, incluso un mendigo.

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde que te enteraste de este código?", le preguntó.

"Fue hace poco más de dos años que mataron a Josiya".

"¿Matar?"

"Sí, claro", respondió el anciano. "Fue envenenado por los trabajadores de Karnomen".

"Y esas notas, ¿dónde están ahora?"

"Todo quemado".

"¿Completamente destruido?" Gritó Maia.

"¿Cómo crees que me convertí en mendigo?"

"Yo... yo... no lo sé", tartamudeó.

"Después de la muerte de Josiah, sus amigos más cercanos fueron seleccionados, sus casas encontradas y luego quemadas sumariamente. Todos lo perdimos todo; la única suerte fue que sus amigos se podían contar con los dedos de una mano. Todos y cada uno de nosotros estuvimos bajo la vigilancia de la Guardia Suprema y fuimos brutalmente interrogados, algunos incluso murieron en el proceso". Su voz se convirtió en un susurro mientras describía el peso de aquellos tiempos.

"¿Cómo sobreviviste con esos códigos?", Preguntó Maia.

El anciano finalmente se sentó con un largo suspiro y cruzó las piernas debajo de él. "Sobreviví porque Jo-La esposa de Si mintió para protegerme. Esa es la única razón por la que estoy aquí. Ella literalmente me salvó".

"¿Como?" "Ella dijo a los investigadores que su marido sólo me conocía profesionalmente, como retratista artístico y nada más".

"¿Qué pasa con los códigos? ¿Les contó sobre ellos?"

"Sí, pero ella les dijo que fueron quemados en un incendio".

"¿Le creyeron?"

"Al parecer no... porque la mataron".

Maia dejó que las palabras asimilaran por un momento. Le sorprendió la intensa compasión que sentía por alguien con quien no tenía ninguna conexión. Pero la historia conmovió alguna parte oculta de su corazón, y un repentino presentimiento descendió sobre ella como la sombra de una nube. "¿Cómo sabes que la mataron por los códigos? ¿Estabas allí cuando la interrogaron?"

"No, no estuve allí", respondió el anciano con una expresión de culpa en el rostro. "Me dijeron lo que ella les dijo cuando le preguntaron por mí. Querían estar seguros de que los códigos estuvieran bajo su control, en su poder, o que fueran completamente borrados del planeta. En otras palabras, si ellos no podían controlar al Oráculo, nadie más podría hacerlo tampoco".

"¿Por qué me cuentas todo esto?" señaló Maia. "Parece una locura que le cuentes esta historia a un extraño al que sólo conoces desde hace diez minutos. ¿Qué sabes? ¿Y si soy el explorador de Karnomen?"

El anciano rió por primera vez y el sonido resonó a través de los troncos de los árboles en el silencio del suelo del bosque, que Maiu

fue desconcertante. "Tú, querida, sin duda estás hecha de otra masa", se rió el anciano. Además, Karno-men se rindió. He visto a sus exploradores y no se parecen a ti".

Su risa volvió, pero era más apagada. "Soy un anciano sin posesiones y lo único que tengo es la ropa que llevo puesta y mis instintos". Cambió un poco su peso y estiró las piernas. "No hay nada que le tenga miedo incluso si fueras uno de sus exploradores. Como puedes ver fácilmente, ni siquiera sé cómo encontrar el Oracle-lum o invocarlo para que se materialice". Su voz se suavizó un poco. "El artista no ve sólo con los ojos. Él ve el ser interior tan bien como cualquier otra cosa si es un verdadero artista, y en esa visión te veo como digno de confianza. Te dije esto porque sentí que de alguna manera estabas conectado con el Oráculo".

Maia se movió nerviosamente y desvió la mirada. "¿Por qué piensas eso? Parece que has llegado a algo-hasta su conclusión lógica".

"Realmente no me baso en la lógica", respondió. "Mi instinto me informa, así que lo sigo. Lo que sé con todo mi ser es que Josías fue un sabio terrenal de gran importancia. Él me dio este camino y estoy obligado a seguirlo".

"Estoy confundida", admitió Maia. "Estoy escuchando tu historia y una parte de mí se llena de emoción y quiere cooperar, pero también hay otra parte que se encoge de incredulidad. Esto no puede ser así. Y si es así, ¿qué papel podría desempeñar yo en la localización del Oráculo de Dohrman y en su puesta a disposición si se encuentra?

"E incluso si lo encontráramos", continuó, "¿y qué? ¿Qué haríamos con él? ¿Le hicieron alguna pregunta sobre el futuro? ¿Mi futuro? No me parece. Cuanto más lo pienso, menos quiero contactar a los seres que colocaron este Oráculo en nuestro planeta".

"¿Y por qué?" preguntó el anciano en tono confundido.

Maia suspiró. "Este Oráculo ayudó a los líderes de la Iglesia, ¿verdad? ¡Su religión se lo permitió! Y eso sin mencionar la conexión criminal con las Familias Reales. ¿Cuántas personas murieron, cuántas propiedades fueron destruidas, cuántas guerras se libraron como resultado directo de este Oráculo? ¿Sabes?"

"No", el hombre negó con la cabeza. "Pero Josías escribió que el Oráculo siempre decía la verdad a las preguntas que le hacían, pero el que recibía esas respuestas - el Sumo Sacerdote - podía torcer el conocimiento obtenido del Oráculo para servir a su propio propósito".

"¿Significa esto que tenemos que disculparnos con el Oráculo?" preguntó ella. "Quizás no sea correcto suponer que ¿gratis? ¿No tiene el Oráculo el deber de asegurarse de que no se utilice de mala fe?"

El anciano suspiró agradecido. "Por eso dije que quería decirle al Oráculo lo que pensaba". Dijo sus palabras y se puso de pie con un grado de control que sorprendió a Maia. Si bien parecía viejo y cansado cuando se conocieron, esto se debía principalmente a su apariencia descuidada y su ropa hecha jirones; Debajo de esto había un cuerpo en forma.

"Creo que es hora de continuar mi búsqueda. Gracias por tu compañía, aunque haya sido breve. Espero que tengamos suerte y nos volvamos a encontrar". Con eso se inclinó lentamente y comenzó a caminar por el sendero, adentrándose más en el bosque.

Mientras se daba vuelta y se alejaba, Maia todavía estaba pensando qué decir. "Espera, ni siquiera sé tu nombre", espetó. Se detuvo en el camino y sin volverse dijo: "José Amenzano".

"Soy Maia", medio gritó. Luego, completamente sin pensar, se deslizó de la piedra y corrió tras él, extendiendo su mano en el habitual saludo amistoso. "Me parece que después de todo lo que nos hemos dicho, al menos podríamos presentarnos correctamente".

"Sí, sí, por supuesto que tienes razón", dijo, girándose para estrecharle la mano. "Como soy mayor, a veces olvidamos estas bondades. Gracias por el recordatorio. Que tengas un buen día, Maia".

Y giró por segunda vez para seguir su camino, pero esta vez Maia lo agarró del brazo. "Te ayudaré si quieres", dijo. "Yo... no sé cómo, pero te ayudaré". Ella pronunció estas palabras y luego guardó silencio. ¿Por qué estoy haciendo esto? José no pudo ocultar su alegría ante su oferta.

"¡Ahora veo algo bueno en el día de hoy, querida! ¿Por dónde empezamos... por dónde empezamos?"

Maia se rió. "Primero dime cómo crees que sería mejor proceder para encontrar una parte del bosque, ¿Cuál es el más adecuado para convocar al Oráculo?"

Inmediatamente miró hacia el cielo, como si buscara su respuesta en la espesura de ramas de los árboles sobre él, pero rápidamente volvió a mirar a los ojos expectantes de Maia. "Josiya escribió que el Oráculo se mueve dentro del bosque, pero nunca cerca de su borde. Prefiere su santuario interior porque está mejor protegido y los viajeros nunca lo encontrarán por accidente. Entonces creo que debemos viajar hacia el interior del bosque, pero a medida que avanzamos, debemos salirnos del camino y crear el nuestro propio, sin importar lo difícil que sea".

"¿Y luego qué? Supongo que tienes los códigos... entonces simplemente los dices y si estás cerca de

Oráculo, ¿aparecerá mágicamente?

"Algo así", confirmó Joseph. "No estoy del todo seguro. Josiya no fue muy específica sobre este procedimiento. Escribió que los códigos tenían que ser pronunciados en voz alta y que el Oráculo tenía que escuchar los códigos, lo que estimó que significaba que teníamos que estar a unos cien metros". Luego señaló su cabeza y añadió con una sonrisa. "Los códigos están aquí".

"Mi voz es clara y se transmite bien", ofreció Maia, "creo que puedo duplicar esa distancia, Especialmente en el silencio de este bosque. Esperemos que el Oráculo tenga buena audiencia".

Ambos se rieron ante la idea. "Está bien, tenemos nuestro plan", dijo Joseph. "¿Estás listo?"

"No tenemos comida ni agua", dijo Maia. "Supongo que deberíamos esperar unos días antes de poder agregar-preparar y reunir las cosas que necesitaremos para este viaje".

"El bosque nos proporcionará todo lo que necesitamos, Maio. Durante los dos últimos años de mendigo, me he familiarizado bien con el arte de conseguir comida. Y debo decir sinceramente que no es la primera vez que voy a este bosque, ni siquiera a su interior."

Comenzó a caminar por el sendero y Maia lo siguió, sin estar segura de por qué confiaba en él, pero había algo en su comportamiento, en su elección de palabras, en el tono de su voz, o tal vez en sus ojos, que la hacía confiar en él. propuesta. José estaba dotado de una cualidad poco común: un deseo de superación personal, y era contagioso.

Capítulo 2. El secreto del bosque.

"Aquí es donde nos extraviarnos", anunció Joseph. "Será una caminata instructiva si bajamos por este barranco, pero es una parte del bosque que he explorado antes y es un lugar ideal para buscar debido a su lejanía. Los viajeros lo evitan porque es difícil de maniobrar y los mapas, si existen, nunca dan detalles".

Maia echó un vistazo a la espesa maleza y la empinada pendiente, considerando si estaba a la altura de la tarea. Durante estos breves momentos de reflexión, Joseph ya avanzaba barranco abajo a un ritmo sorprendentemente rápido. Maia lo siguió como un potro detrás de su madre, dejando de lado los cálculos. El descenso no estuvo exento de contratiempos, sin embargo, cuando Joseph se encontró entre los afilados arbustos espinosos del fondo del barranco, advirtió a Maia con un grito estridente y de sorpresa.

"¿Estás bien?", preguntó Maia, resoplando mientras se detenía junto a Joseph. Ella ya había comenzado a subirle el dobladillo de los pantalones para examinar las heridas en su pierna.

"Son heridas insignificantes, pero bastante punzantes", afirmó. "Estaré bien; solo tenemos que prestar mucha atención a la maldita zarza."

"Déjame ver las heridas", ordenó Maia, inclinándose para examinar los rasguños en la pierna de Joseph. Los examinó cuidadosamente. "Es exactamente por eso que quería unos días para prepararme", dijo en voz baja. "No tenemos vendas ni... ni agua."

"Bueno, antes que nada, estoy bien. Son sólo rasguños. Segundo, sé que hay un arroyo al otro lado de este barranco, así que me lavaré allí tan pronto como pueda. ¿Bien?"

Maia asintió. "¿El agua es potable?" Se puso de pie y examinó su posición.

"Sí, es un agua excelente. Sigue mi camino lo más cerca que puedas y no te quedes demasiado atrás".

El bosque estaba notablemente tranquilo. No se escuchó ningún animal corriendo. Había una brisa ocasional el repique de las hojas, pero incluso eso fue silenciado a un nivel casi inaudible.

* * * *

El mago paseaba de un lado a otro en su pequeña cabaña de madera, donde tenía un libro abierto en la página 1.285. Era un libro gigante que en realidad sólo había intentado mover una vez en su vida y eso era sólo para protegerlo de una gotera que surgió en el techo y amenazaba con destruir su amado libro. Miró la página abierta, movió los labios imperceptiblemente y levantó la vista con el ceño fruncido.

"Eso no puede ser cierto", susurró. Colocó su dedo índice en el texto como si pensara que de alguna manera podría cambiar la palabra a su gusto. Su rostro volvió a fruncir el ceño mientras golpeaba su palo de madera contra el suelo de arcilla, "¡Nadie puede hacer eso!" El mago se giró y agarró un cristal tan largo y estrecho como un carámbano brillante y lo acercó a su corazón. Cerró los ojos y empezó a murmurar algunas palabras, débilmente al principio, luego sacudió su antigua cabeza, adornada con un cinturón de largos cabellos plateados, hacia las estrellas invisibles.

"¡Simplemente comenzó!" gritó.

* * * *

Joseph tenía razón sobre el arroyo. Su agua era clara con una dulzura terrosa que saciaba la sed pero no el deseo de beber más y más. Maia y Joseph cerraron los puños y bebieron libremente.

"¿Qué hace que esta agua sea tan buena?" Preguntó Maia, secándose la barbilla con la manga.

"El agua refleja la geología por la que fluye. Absorbe minerales y oligoelementos que se han almacenado en estas maderas durante muchísimos siglos. Hay arroyos subterráneos debajo de todo el bosque, y la mayoría de ellos nunca han sido tocados por manos humanas... al menos no en los últimos cien años o más". "¿Estás diciendo que estos bosques alguna vez estuvieron habitados por humanos?"

"Probablemente lo eran", respondió Joseph. "Hay libros que dicen que este bosque alguna vez fue un lugar favorito. la de nuestros antepasados..."

"¿Quieres decir que nuestros antepasados eligieron este lugar para vivir?" Maia dijo poniéndose de pie, cuando golpeando su incredulidad con manos delgadas.

"Realmente lo eran. Las ruinas han sido reveladas... ¿no estudiaste eso en la escuela?"

"No lo creo", respondió ella.

"Esas personas se llamaban Chakobs. Eran gente del bosque y tenían pueblos enteros en las copas de los árboles". Joseph se secó las heridas con un pañuelo empapado de agua y señaló unos árboles enormes al otro lado del arroyo. "Estos árboles, de allí. Son la segunda generación de árboles acconianos, tienen unos novecientos años de edad y vivirán otros tres o cuatro siglos si se los deja a su suerte. Estos... estos son los árboles que sustentaron a nuestros antepasados.

Maia miró con asombro los enormes árboles y sintió que eran verdaderamente antiguos. "¿Sólo se encuentran en este bosque?"

"Sí, hasta donde yo sé."

"Me gustaría verlos de cerca, ¿podemos ir allí?"

"Sígueme", con estas palabras José se arremangó los pantalones y cruzó el arroyo.

* * * *

Estaba oscureciendo y Maiu estaba atormentada por el hambre, que aumentaba a cada paso. "¿Cuáles son nuestros planes para ¿comida y descanso?"

Joseph detuvo sus pasos y se volvió hacia Maia, llevándose el dedo índice a sus labios carnosos. Se agachó y le indicó a Mai que hiciera lo mismo. Joseph escudriñó los árboles y la espesa maleza que tenía delante, en busca de señales de vida, mientras Maia escuchaba el gruñido de su estómago vacío en absoluto silencio, sin saber la técnica para reprimirlo.

De repente, una voz sonó desde lo más profundo del vasto bosque. Era la voz de un hombre y apenas era perceptible. Sólo porque se detuvieron y escucharon con total concentración pudieron oírlo. Maia se preguntó cómo Joseph pudo haberlo notado mientras caminaba.

Ella se arrastró más cerca de él a unos pocos centímetros. "¿Qué es?"

"No sé. Quizás guardias. Quizás un viajero. Quizás un mendigo. Quizás un cazador. No sé."

"¡Guardianes!" Maia exclamó asombrada. "¿Por qué habría guardias tan adentro del bosque? Y en realidad ¿por qué alguien- ¿Había guardias en el bosque? Dijiste que Karnomen se había rendido al Oráculo".

José suplicó. "Por favor, cállate. No sabemos cuántos son y podrían estar cerca..." El sonido de una ramita al romperse puso sus mentes en alerta máxima. Instintivamente se agacharon aún más. Joseph se volvió hacia Maia y volvió a llevarse un dedo a los labios, pero esta vez sus ojos reflejaban una sensación de peligro que Maia no pudo evitar notar, y su corazón se heló de miedo. Varios cuervos sobrevolaron el lugar, rompiendo el silencio con sus graznidos de alarma. Se podían escuchar más voces... esta vez más cerca que antes. Joseph levantó tres dedos, indicándoles que permanecieran quietos y en silencio.

"Sabes que los cuervos se equivocan el noventa y ocho por ciento de las veces", dijo una voz distante. Maia pensó que era la voz de un joven. Miró en la dirección de la voz, tratando de ver a través de la espesa maleza, pero solo vio movimientos ocasionales y no estaba segura de si era una persona. Quienquiera que fuera, estaba al menos a cuarenta metros de distancia y no parecía importarle demasiado su secreto.

En unos minutos las voces se ahogaron en el silencio del bosque y Joseph se puso de pie lentamente. "Ciertamente lo eran guardias, estoy seguro", dijo. "Nunca antes los había visto tan profundo en el bosque".

"¿Por qué están aquí? ¿Te están buscando?"

"No, no", dijo Joseph, sonriendo suavemente. "Me abandonaron hace mucho tiempo. Aún así, no me quiero aquí encontrado porque cambiarían de opinión sobre mis intenciones y mi conocimiento de los códigos".

Maia dejó escapar un suspiro nervioso. "¿Por qué no me dijiste que la mano de Karnomen podría estar acechando en este bosque y tú-nosotros?"
¿Podemos ser su objetivo?

"Maio, llevo dos años buscando el Oráculo y esta es la primera vez que encuentro a un guardián. He oído historias... pero nunca he visto ni oído ninguna de ellas. Confía en mí. Si sintiera que estás en peligro por acompañarme, definitivamente te lo diría".

"¿Hay algo más que te perdiste o olvidaste decirme?"

Joseph sacudió la cabeza lentamente y se miró las botas rotas.

"Está bien", dijo Maia, "vámonos. Es un vasto bosque; No puedo imaginar que debamos entrar nuevamente. Todavía nos queda aproximadamente una hora de luz... y necesitamos encontrar refugio y comida".

"Sí, sí, tienes razón", respondió José. "Necesitamos centrarnos en la alimentación y la vivienda. tengo algunos provisiones en tu bolsillo, estaremos bien."

"¿Tienes comida en tus bolsillos?"

"No hay comida, pero tengo encendedores. También tengo un arma que sirve para caza menor. ¿Te gusta el faisán o la codorniz? Maia asintió. "Los encontraré. También hay arándanos en este barranco... ¿Crees que podrías recoger algunos?"

Maia se giró en el acto, "Creo que sí. Tal vez puedas decirme qué buscar".

"Cualquier cosa redonda que no sea roja", respondió Joseph con una gran sonrisa. La ominosa consecuencia de pasar guardias se perdió en la necesidad de encontrar comida, y Maia sintió que los hilos del día se deshacían y pronto caería el anochecer con sus raíces oscuras ganando sobre la luz.

* * * *

El fuego proporcionaba el calor, la luz necesarios y, lo más importante, al menos para Maia, unas codornices asadas que estaban muy ricas. José era un hábil cazador. Utilizando una honda casera bastante primitiva y un puñado de piedras, demostró ser un excelente tirador y cazador. Esta noche, la primera noche en el bosque, Maia y Josef cenaron bajo las estrellas de arándanos y codornices para saciar su hambre.

"¿Te sorprendió que fuera contigo?" Preguntó Maia mientras terminaba su comida y se apoyaba en el tronco de un árbol.

"Sí", respondió José. "La invitación salió de mi boca antes de que pudiera siquiera pensar en ello, me preocupa un poco... ser responsable de ti". Maia sonrió pero permaneció en silencio. "¿Por qué estabas en el bosque esta mañana?", Preguntó.

"Eso es personal", respondió Maia. "Siempre pienso mejor cuando estoy en el bosque. Creo que me siento muy cómodo entre los árboles". Su confesión la hizo sentir extraña. Le recordó que en realidad no conocía muy bien a Joseph y ahora se sentía mejor con él que con cualquiera que conociera excepto su madre.

Joseph notó que ella se estaba abriendo un poco más a él. "¿En qué estás pensando en el bosque?"

"Anoche peleé con mi padre. Es un hombre rudo cuando el trago del diablo se apodera de él, y me dijo algunas cosas que eran... digamos que tenían un significado espiritual.

"¿Qué cosas, si puedo preguntar?"

"Creen que estoy desperdiciando mi vida", explicó Maia. "No me va muy bien en mis clases universitarias estudios, no tengo planes de casarme, y... y soy demasiado mandona para mi edad y sexo".

Joseph escuchó, asegurándose de que ella hubiera terminado antes de ofrecer su perspectiva. "Por eso viniste conmigo. Quería alejarse de su padre y mostrar su independencia. Y tal vez castigarlo un poco. Estoy seguro de que tu familia estará preocupada por tu paradero".

"En realidad no tengo familia, sólo mi padre".

"Está bien, entonces tu padre cuidará de ti, ¿no?" El fuego liberó sus chispas de luz en las copas de los árboles en ondas de luz pulsante y de repente, fuera del círculo iluminado por el fuego, se escuchó un fuerte clic. Joseph se volvió y miró directamente hacia el cañón del rifle que apuntaba entre sus cejas.

"Pero, pero, veamos qué tenemos aquí", dijo el hombre del rifle. Otro hombre con un rifle se adelantó y apuntó a Maia. "Parece la pareja más vieja que hemos encontrado en este bosque. ¿Qué están haciendo ustedes dos aquí?"

"Vamos a ver al Mago", respondió Joseph, su voz temblaba un poco pero sin perder el ritmo.

"¿Y qué mago debería ser?", Preguntó el joven.

"Hemos oído historias sobre un gran y sabio mago que vive en lo profundo de este bosque, y venimos, para encontrar su sabiduría. Entiendo que parezcamos mendigos, pero somos verdaderos buscadores de la verdad".

Joseph no sólo es artista y cazador, sino también actor, pensó Maia.

"¿Tienes armas?"

"No, no", Joseph creó una sonrisa. "A menos que cuentes esta arma". Les mostró a los hombres su tirachinas casera.

En medio de sus risas, Maia notó que solo eran dos. Ella sentía que no eran demasiado violentos, que sólo los niños le ladra a su trabajo. Se puso de pie lentamente y observó cómo el cañón del rifle la seguía.

"Te ofreceríamos algo de comer", dijo Maia, "pero acabamos de terminar de comer. Todavía nos quedan algunos arándanos".

Los hombres que no habían estado en presencia de una mujer hermosa durante mucho tiempo quedaron hipnotizados. Era casi como si estuvieran encantados cuando hablaban.

"Nosotros... no podemos", respondieron al unísono. "Y de todos modos acabamos de terminar nuestra propia comida... pero gracias por tu oferta". Como si fuera una señal, bajaron sus rifles y se relajaron.

"Y el Mago", preguntó uno de los hombres, mirando a Maia a los ojos, "¿cómo sabes dónde encontrarlo?" José sabía que estaban siendo probados.

"En realidad", dijo Maia sin dudarlo, "esperamos que nos encuentre... después de todo, es un mago".

"Ya veo, así que hasta que este gran mago mágico los encuentre a ustedes dos, ¿planean vagar por este bosque?"

"No", explicó Maia. "Eso sería una locura y les puedo asegurar que no estamos locos. Mi padre y yo seguimos nuestros instintos, usamos nuestra imaginación y esperamos que el Mago esté al menos un poco interesado en nuestra búsqueda, para poder encontrarnos y al menos escuchar nuestras preguntas".

"¿Y cuánto tiempo llevas buscando?"

"Esta es nuestra primera noche", respondió Maia.

"Hemos oído hablar del Mago del que hablas, pero la historia no es favorable. Me temo que el Mago tiene un carácter desagradable que va más allá de tu imaginación". El joven se volvió hacia José. "Deberías ser prudente, tomar a tu hija y abandonar este bosque a primera hora de la mañana". José asintió.

"Sí, sí, lo haremos. Gracias por tu consejo. No somos más que gente humilde, como puedes ver; no tenemos sólo una buena educación y en nuestros círculos el Mago es considerado alguien muy poderoso y sabio".

"Créame", dijo el hombre, con la voz baja al nivel habitual en alguien que da información confidencial, "si le contara las historias que he oído, no se inmutaría esta noche. Te ahorraré los detalles porque necesitas estar bien descansado para tener energía suficiente para salir de este lugar. Además, en esta parte del bosque hay cazadores que dispararán a todo lo que se mueva. ¿No quieres que una bala perdida mate a tu hija?"

"Como usted dice", comenzó Joseph, "saldremos temprano en la mañana. Gracias nuevamente por compartir tus conocimientos con el pobre mendigo y su hija. Sólo desearía tener algo que darte por tu amabilidad".

El guardia más pequeño extendió la mano y tocó el escote de Mai, donde un collar dorado se balanceaba en un instante.

"Podría ser algo como esto". Maia apartó su mano y dio un paso atrás.

"Esto es de mi madre. No puedo..."

Alarmado por el giro de los acontecimientos, Joseph colocó su mano delante de Maia y la empujó detrás de él.

"Caballeros, no queremos causar ningún problema, pero como pueden ver, mi hija nunca se desprenderá de un regalo de su madre.

Podría ofrecerte esto en su lugar". Joseph sacó una sencilla brújula de latón de su bolsillo. "Es lo único valioso que tengo. Llévela. Es tuyo".

Los guardias se miraron y sus rifles se alzaron levemente. Parecían estar contando sus opciones.

"Mantén esa brújula, tenemos una mejor. Lo necesitarás para salir de aquí. Continúe hacia el noreste. Si te volvemos a ver, esa cadena será nuestra recompensa, y no me importa quién te la dio. ¿Lo entiendes?" José asintió. "Ahora vete a dormir y reza para que el Mago no te encuentre". Con estas palabras los dos hombres se marcharon, explicándose con la risa ahogada que adornaba su conversación.

Joseph y Maia permanecieron en silencio, escuchando las voces que desaparecían en la oscuridad del bosque.

"¿Eran los guardias?" —espetó Maia.

"Sí, sí", asintió José. "Lo reconocí por sus rifles y mochilas. Sólo los guardias usan unos tan buenos. armas y mochilas de cuero, especialmente a su edad. Eran lo suficientemente jóvenes como para ser mis nietos".

"¿Y entonces qué soy yo? ¿Quizás tu hija de cuarenta años?"

"Probablemente parezco veinte años más joven en esta oscuridad. Acepto ese halago y no lo creo.

Te mirarían como a una madre".

Maia se obligó a sonreír, esperando que eso la relajara un poco. Nunca antes había tenido la vista puesta en ella...

su rifle y eso la dejó con un incómodo revoloteo en el estómago.

"¿Por qué se te ocurrió esa historia del Mago?" Joseph se cepilló los pantalones como si ordenara sus pensamientos y susurró con cautela.

"Hay historias que se cuentan desde hace mucho tiempo entre quienes escuchan esas cosas. Se decía que uno de los sacerdotes de alto rango era favorecido por el Oráculo. El Sumo Sacerdote decidió matarlo por celos. Pero este sacerdote, cuya astucia es legendaria, huyó a lo más profundo del bosque. Se dice que ningún humano puede encontrarlo porque su hechizo mágico lo ha escondido. El Sumo Sacerdote creó el mito del malvado Hechicero para que la gente no quisiera aventurarse en las profundidades del bosque y toparse accidentalmente con el Oráculo o con un sacerdote fugitivo que probablemente haya muerto hace mucho tiempo. Estos guardias sólo intentaban intimidarnos para que abandonáramos el bosque".

"Parecían creer lo que nos decían", dijo Maia.

"Creen lo que les dicen que crean", respondió José. "Recuerden que a estos guardias se les paga por decir las cosas que dicen. Básicamente, no les importan las consecuencias de mentir".

"¿Estabas diciendo la verdad cuando dijiste que nos iríamos al amanecer?" Joseph metió la mano en el bolsillo del pantalón y sacó un trozo de papel hecho jirones.

"¿Y no usar estos códigos?"

"Pensé que habías dicho que los códigos estaban en tu cabeza".

"Ahí están ellos también". José respondió con una sonrisa. "Quiero asegurarme de no olvidarlos a medida que crezca".

Maia se rió. El revuelo en su estómago desapareció en el momento en que comprendió que el viaje continuaba.

Esta era aparentemente la verdadera causa de su ansiedad, y el cañón del rifle era sólo un cañón de rifle.

* * * *

En la antigüedad, hubo seres místicos que de alguna manera - en la mente de los hombres - se enredaron entre los mundos de los ángeles y los hombres, aunque no eran ninguno de los dos. Y sólo en muy raras ocasiones existieron aquellos que estaban enredados entre los mundos de los ángeles y los dioses. De esta segunda categoría apareció el Oráculo en el planeta. Estos individuos excepcionales que se movían entre los mundos angélico y humano eran a menudo los únicos que estaban relacionados con los Oráculos. Ellos eran los que el Oráculo sabía que estaban listos para hacer las preguntas que generarían la Verdadera Sabiduría.

Capítulo 3. En las manos de Dios

Hugelitod había sido sacerdote desde niño. Incluso cuando era niño, tenía el anhelo de servir a Dios y Su creación como si fuera la inspiración de Dios. Su verso favorito le fue dado en un sueño mientras crecía: Todo lo que realmente deseo es ser un canal puro de humildad. Dijo este sencillo versículo mil veces por semana y lo hizo durante muchos años hasta convertirse en un sacerdocio vivo que respira.

Cuando era niño, era bajo para su edad y tendía a ser tranquilo y tolerante. Pocas personas se fijaron en él porque era promedio en sus estudios, así como era promedio en casi todo, incluso en su apariencia. Pero algo muy diferente estaba sucediendo dentro de él. El profundo afecto de Hugelitod por Dios era tan excepcional que su superior lo notó y sugirió a Karnomen que podría ser aprendiz de su asistente. Este fue un giro de los acontecimientos que decepcionó enormemente a Hugelitod, porque deseaba, más que nada en el mundo, ser un sacerdote activo, ejerciendo su amor por la enseñanza Divina enseñando a sus compañeros las verdades de la vida interior. Sin embargo, con el tiempo, se sintió honrado de poder ayudar al Sumo Sacerdote, de quien se enamoró y consideró sin complejos como el ser más cercano a Dios.

Un día, aproximadamente en el cuarto año de su aprendizaje, el asistente de Karnomen murió de un repentino ataque al corazón, y el deber de ayudar al Sumo Sacerdote recayó en Hugelitod. Esto significaba que necesitaba ser iniciado en la Orden de los Dieciséis Rayos para poder servir directamente a Karnomen. Este fue un gran honor y Hugelitod estaba agradecido por esta oportunidad de convertirse en un participante más activo en el santuario interior de su Sumo Sacerdote Santidad. La iniciación en la Orden de los Dieciséis Rayos era uno de los secretos mejor guardados del Sacerdocio, y rara vez se hablaba, excepto por menciones silenciosas en pasillos oscuros con los aliados más cercanos.

Cuando llegó el día de su iniciación, Hugelitod fue conducido con atuendo ceremonial al comienzo de un sendero en el bosque, que notó que estaba vigilado muy de cerca por guardias armados. Hugelitod caminaba en medio de una procesión de Sacerdotes Mayores que caminaban individualmente por el estrecho sendero. Poco después de comenzar su viaje hacia el bosque, uno de los Altos Iniciados de la Orden dio un paso adelante y caminó junto al joven iniciado, con la cabeza inclinada en reverencia hacia el Iniciado que les hacía señas.

"¿Estás listo para tu iluminación?" preguntó el Anciano, respirando pesadamente mientras caminaba.

"No lo sé, pero si Dios cree que lo es, entonces debe serlo".

"¿Crees que a Dios le importa si estás listo o no? Él tampoco admitirá nada a tu favor.

Karnomen. Tú mismo debes creer que estás listo, o no pasarás esta prueba, hijo mío".

"¿Qué me pasa si no paso la iniciación?"

"De todos modos, renacerás, la pregunta es si renacerás como demonio o como ángel".

El mayor guardó silencio y desaceleró sus pasos, formando una línea simple a medida que el camino se estrechaba. Unos cinco minutos más tarde, otro Anciano justo en frente de Hugelitod redujo la velocidad y caminó paso a paso.

"Nunca se habla de lo que vivirás, ni siquiera una vez en la vida. ¿Lo entiendes, hijo mío?"

"Sí, pero ¿por qué?"

"Pronto lo entenderás", señaló el Anciano. Los Ancianos cambiaban de posición cada pocos minutos, y cada uno mencionaba una nueva regla o aspecto de la Iniciación que Hugelitod debería considerar. Fue una preparación, pero también asustó a Hugelitod de una manera que lo sorprendió.

El estrecho sendero serpenteaba entre árboles y espesa maleza. Aproximadamente cada kilómetro y medio llegaban a un puesto de control donde un guardia hacía señas silenciosas a la procesión como si fuera necesaria su aprobación para continuar. Finalmente, un grupo de sacerdotes llegó a la gran asamblea. Hugelitod estaba seguro de que éste era el séptimo puesto de control desde que abandonaron los terrenos del monasterio; la puerta estaba abierta y les permitió pasar. Después de aproximadamente un kilómetro y medio llegaron a un semicírculo de enormes piedras que rodeaban un círculo pavimentado con lo que parecía oro y cobre.

Hugelitod, la única persona presente que nunca había visto al Oráculo, expresó su respeto de la única manera
bem quien sabia Se arrodilló, inclinó la cabeza y recitó su verso favorito:

"Padre de todos los mundos, grandes y pequeños, toma este corazón y viértelo con tu gracia. Toma este cuerpo y sánalo con tu amor para que pueda revelar una parte de ti a todos los que conozca. Toma esta mente y conviértela en el peldaño más alto de tu escalera. Despierta este espíritu y haz que se una con todos los demás Espíritus".

La procesión permaneció en silencio, esperando a que terminara Hugelitod. Después de que se puso de pie, hicieron una reverencia ante Karnomeno, quien se acercó al borde del Oráculo y le hizo señas a Hugelitod para que se uniera a él en el medio. Las piedras eran muy grandes, quizás tres veces la altura de un hombre y tan fuertes como el tronco de un árbol grande. Su presencia rodeó silenciosamente a Hugelitod como si fuera una plántula en un hermoso jardín. Las piedras (eran tres) estaban dispuestas en una configuración triangular y tenían extrañas marcas talladas en los lados, de las cuales Hugelitod no podía distinguir nada; De repente sintió algo misterioso y una desconfianza impía apareció en su corazón.

"Estamos aquí", comenzó Karnomen, su voz haciendo eco entre los pilares de piedra, "para dar la bienvenida a nuestro nuevo iniciado en la Orden de los Dieciséis Rayos". Karnomen se volvió hacia el iniciado, le puso la mano en el hombro y lo condujo hasta la piedra más grande, que tenía incomprensibles marcas doradas. Hugelitod quedó fascinado por el estudio de la piedra. Sus ojos se movieron sobre los glifos buscando algo familiar, pero nada le recordaba nada que hubiera visto antes.

"¿Te dirigirás al Oráculo?" -Preguntó Karnomen. Hugelitod asintió. Uno de los Ancianos le habló del Oráculo, que aunque tiene forma de piedra, en realidad no es una piedra, sino más bien un portavoz del futuro. Es una puerta de entrada a los registros del tiempo, y cada evento, cada pensamiento, cada sentimiento que alguna vez haya existido, sin importar cuán breve sea, se pone a disposición de los iniciados. Dice que sólo tiene que preguntar.

Hugelitod abrió la boca, pero no salió nada. Sin palabras. Sin sonido. Lo intentó de nuevo con el mismo resultado. De repente se quedó inexplicablemente mudo. Se volvió hacia el Sacerdote Mayor en busca de alguna explicación o aliento, pero ya no estaban. Se volvió hacia Karnomen, pero él también había desaparecido.

Hugelitod estaba solo ante esta gran presencia; su cuerpo se retorció en un intenso éxtasis para el que no tenía explicación. Su sentido del tiempo desapareció y quedó en un silencio total que era ensordecedor para su mente. Comenzó a recitar algo que le había enseñado su madre: El miedo te cubre, el amor te revela.

Lo repitió una y otra vez en su cabeza, cada vez acercando su atención a su corazón, imaginando que el amor latía poderosa y brillantemente dentro de él.

Empezó a sentirse descubierto. Átomo por átomo fue descompuesto por alguna fuerza que sabía exactamente cómo simplificarlo hasta su esencia central. Sintió como si se estuviera evaporando bajo el sol brillante, y también sintió un empoderamiento creciente a medida que una nueva percepción despertaba dentro de él para la cual no tenía explicación. Una voz de una dimensión desconocida, género desconocido, ubicación, tono o cualquier cosa que pudiera identificarse como personal le habló:

"Estás en mi presencia. Es mi naturaleza natural darte lo que desees. Solo úsalo-
prosperas al imaginarlo, vivirlo y perseverar hasta cosechar tus deseos. Entonces te pregunto, ¿cuál es tu deseo?"

Si bien la voz era sin duda de origen misterioso, Hugelitod estaba convencido de que se trataba del Oráculo.
Su mente estaba clara.

"No deseo nada más que ser servidor de la Inteligencia Única que llena el universo".

"Y si yo soy esta Inteligencia Única, ¿entonces deseas ser mi sirviente?"

"Sí."

"Así que acepto tu servicio y soy tu Señor, debes cumplir mis deseos. ¿Está claro?"

"Sí", respondió Hugelitod, "pero ¿cómo puedo estar seguro de que estoy cumpliendo tu voluntad?"

"Lo sabrás cuando los deseos de tu ego sean eliminados de tu mente y los deseos de otras personas no tengan influencia en tu camino, entonces lo sabrás y sólo si deseas saberlo". Hugelitod entendió, pero una pregunta surgió en su corazón.

"Si pongo tus deseos por encima de todos los demás asuntos y me esfuerzo por realizarlos, ¿qué pasa entonces con los conflictos? Sus deseos seguramente no tendrán una dimensión humana, verán conexiones mucho más lejanas y reacciones más amplias. Me pones en conflicto con la percepción humana y me desvío de las fuerzas que están en el poder en este mundo".

"Si deseas la unidad con el poder humano, entonces esa es tu elección. Has dicho que quieres servir a la Inteligencia Única, y si tú u otros perciben que esa Inteligencia Única está en conflicto con el poder humano, que así sea. Se producirá un conflicto. Si no deseas entrar en conflicto al servicio de mi Plan, entonces no eres mi sirviente. El plan es creado por la Inteligencia Una y también es vivido por la Inteligencia Una. La acción humana está en conflicto con el Plan sólo en la medida en que la percepción humana lo ve de esta manera. De hecho, el Plan continúa porque la Inteligencia Única es en sí misma el Plan, y esto es cierto tanto para el universo como para el individuo".

"¿Entonces no hay conflicto? ¿Es eso lo que estás diciendo?"

"Centraré esta discusión en un punto clave del contexto", anunció Oracle. "Estás en la posición de un sacerdocio abusado. Karnomen ha captado este punto de poder y es el más astuto de su especie. No sirve a nadie más que a sí mismo y pretende ser el maestro y servidor humano más devoto de Dios. si quieres Mi sirviente, entrarás en conflicto con Karnomen y él lo sentirá inmediatamente. Él te buscará para destruirte porque sabrá que tú, como mi siervo, lo destruirás. Primero buscará su propio beneficio, por lo que no debes revelar mi plan. Entonces, ¿ves algún conflicto en servirme? Hugelitod asintió como si estuviera en trance.

"Pero Karnomen es una gran persona. ¿Por qué dices que no es tu siervo? Me hace preguntarme quién eres realmente".

"¿El siervo pregunta a su Señor o cumple sus deseos? Soy la conciencia del Oráculo que fue enviada a este mundo por los seres que presentan su futuro lejano. Estás hablando con una inteligencia que ha evolucionado en una columna de tiempo que se extiende de un extremo al otro del universo. Soy el faro de la Inteligencia Única que tanto amas y admiras. Soy yo quien puede escuchar tus deseos incluso antes de que puedas imaginarlos. Entonces, si preguntas quién soy, es solo porque no preguntaste quién es Karnomen, y si quieres saberlo, cuéntale sobre nuestra conversación. Verás su verdadero yo surgiendo como humo sofocante de un fuego invisible".

Hugelitod reflexionó sobre las palabras del Oráculo. Hubo momentos en los que pensó que las costumbres de Karnomen estaban contaminadas por el engrandecimiento personal, pero en realidad no fue idea de Karnomen, sino los rituales ceremoniales y las costumbres del orden sacerdotal. "Me pusiste en una situación difícil", dijo Hugelitod. "Si te creo acerca de Karnomen, entonces, como dijiste, me convertiré en su enemigo. Su influencia y poder son mucho mayores que los míos, así que estoy condenado. ¿Es esto lo que le pasará a tu sirviente?"

"Yo soy la Inteligencia Única. Eres mi sirviente. Si cumples mis deseos, eres mi extensión. ¿Crees que Karnomen es más poderoso que yo?"

"No", respondió Hugelitod, no queriendo molestar al Oráculo. Hugelitod esperó una respuesta, pero un silencio limpio y fresco cayó ante él y sintió que la conversación había terminado. La presencia que sentía había desaparecido y el mundo que lo rodeaba volvía a ser real. La enorme piedra monolítica volvía a llamar su atención y se dio cuenta de que estaba mirando la base de la piedra, con la cabeza fría por la base de metal sobre la que yacía. Podía sentir un cálido hilo de sangre fluyendo desde su cabeza. Debo estar sangrando, pensó, pero no siento nada. Él sonrió y luego se desmayó.

Capítulo 4. Destino representado

Durante tres días, Maia y Joseph se internaron más en el bosque. Los guardias fueron las últimas personas que vieron. Incluso los animales eran más raros, por lo que todavía tenían hambre. Había mucha agua y, a medida que los arroyos cristalinos cruzaban el suelo del bosque, de vez en cuando capturaban una tortuga, una rana o un pez pequeño para sus esporádicas comidas.

El otro día habían decidido que estaban lo suficientemente profundos en el bosque como para poder intentar gritar los códigos sin temor a que nadie, especialmente los guardias, los escuchara. Una cosa es que te pillen en el bosque terminando una comida y otra muy distinta que te escuchen gritar números de códigos extraños. A medida que avanzaban hacia el interior del bosque, su rostro cambió.

Los árboles eran más grandes, la maleza era más escasa y la luz estaba más filtrada, atenuando los colores del suelo del bosque a verdes y marrones cubiertos de musgo.

"¿Cuánto tiempo crees que lloverá?" -Preguntó Maia. Empezó a llover temprano en la mañana y ya era casi mediodía. "No queda mucho más", respondió lo más alegremente que pudo. "Se está volviendo un poco más brillante". Maia no pudo notar ninguna diferencia a la luz, pero decidió no decir nada.

"¿Qué crees que deberíamos intentar de nuevo aquí?" Maia fue la primera y llegó a un hermoso lugar abierto en la izquierda. con. "Si fuera más tarde en la noche, diría que nos detuviéramos aquí y nos prepararíamos para pasar la noche".

"Sí, es un lugar hermoso", coincidió José. "Probemos los códigos nuevamente tan pronto como recuperemos el aliento y descansen las piernas". Mientras se sentaba, sacó una brújula y su expresión cambió de repente.

"Esa brújula está haciendo algo que nunca antes había visto".

"¿Y qué?" "La flecha... no es estable. Se mueve en un arco de al menos sesenta grados. Revista-el campo magnético aquí no es estable".

"¿Crees que podría ser el Oráculo?" -Preguntó Maia con cautela. Ignorando su pregunta, Joseph se puso de pie. se puso de pie y caminó al azar, mirando la brújula cada pocos segundos.

"No lo sé... es posible que el Oráculo pueda causar estas anomalías... Probemos los códigos y veremos". José Desenvolvió con cuidado el papel que contenía los códigos y se agachó sobre él para protegerlo de la lluvia.

"¿Sabes que ya los recuerdo?" Dijo Maia, señalando el papel.

"Te creo, pero sólo para estar seguro", respondió Joseph. "Por favor, léalos del periódico". Ella tomó el papel sin hablar.

"Dieciséis, veinte, doce, nueve, tres, once, ocho". Maia susurró los números como si estuviera ensayando los suyos. discurso en la feria. "Está bien, estoy lista", dijo, todavía mirando el papel.

"¿Y para qué estáis preparados?", la voz del extraño rompió el silencio y sobresaltó a todos.

"¿Quién eres?" -gritó Joseph, volviéndose hacia el extraño.

"Yo soy el Oráculo".

"¿De hecho?" Maia dijo con incredulidad. "Pareces mucho más humano".

"Para ti soy humano". El extraño se inclinó levemente. Estaba vestido con una túnica blanca que parecía muy antigua. Su rostro estaba curtido por la intemperie pero era atractivo, su cabello negro caía sobre sus hombros y estaba muy bien cuidado. "¿Eres un mago?" -Preguntó José.

"Ya te dije quién soy".

"Un oráculo no es un hombre", respondió José. "Estoy bastante seguro de eso".

"Entonces yo no soy el Oráculo". Con eso, el extraño desapareció como si nunca hubiera estado allí.

Maia y Joseph se miraron y se giraron para ver si el extraño había cambiado de posición, pero no había ningún movimiento en ninguna parte. Estaban solos otra vez.

"¿Alucinación?" -Preguntó Maia.

"¿Alguna vez has oído hablar de dos personas que hayan tenido la misma alucinación?"

"Tal vez comimos algo podrido. Ayer comimos setas, tal vez eran... —No —la interrumpió Joseph—, no fue una alucinación. Ambos lo escuchamos y lo vimos". José miró brújula en la mano. Él era normal. "Todos los datos que tenía hace un momento ya no están".

"Él no podría ser el Oráculo, ¿verdad?" Joseph hizo una mueca al considerar las posibilidades.

"¿Qué estabas haciendo antes de que él

apareciera?" "Leí los números", dijo Maia, "y comprobé si los recordaba correctamente".

"Inténtalo de nuevo", le preguntó Joseph. Maia lo miró incrédula al pensar que el extraño podría ser convocado por los códigos, lo que significaría que realmente era el Oráculo de Dohrman como había escrito Josiya.

"Estamos perdiendo el tiempo... inténtalo de nuevo", repitió Joseph. Maia habló alto y claro con los ojos cerrados. esos números. "Otra vez, pero un poco más tranquilo", ordenó Joseph.

A pesar de sus esfuerzos, el Oráculo siguió siendo un recuerdo o una esperanza. Maia y Joseph se tiraron al suelo con resignación y dejaron descansar las piernas. Revivieron la experiencia muchas veces, buscando alguna clave que tal vez se les hubiera escapado. Pero lo que realmente querían era ahogar sus sentimientos de arrepentimiento por dejar ir al Oráculo sin hacerle una sola pregunta importante.

* * * *

"¡No sé por qué!" Antón respondió.

"Se debe haber enamorado y huido con su novio", sugirió el sacerdote. "Ella es muy independiente y de carácter fuerte".

"Ella no tiene novio. ¡Ya lleva tres días fuera y nada! Ni un solo mensaje. Le pasó algo malo, te dice-
¡Lo siento en mi estómago!

"Tal vez deberías hablar con las autoridades", sugirió el sacerdote. "Podrían enviar un grupo de búsqueda para encontrarla".

"No tengo idea de dónde fue", dijo Anton. "Como dije, ella no dejó ningún mensaje, no tomó dinero ni ropa..." Su voz comenzó a temblar y se convirtió en lágrimas. "Eso es porque tuvimos una pelea", suavizó. "Quiere castigarme".

"¿Por qué te castigaría, Anton?"

"Mire, padre, hice lo que hice, pero le advierto que si se entromete en mis asuntos personales, es posible que no le guste lo que descubre". El sacerdote se sentó y tamborileó con los dedos sobre los brazos del sillón.

"Anton, te conozco desde hace casi diez años. Sé que bebes demasiado y, cuando lo haces, como muchos otros, te vuelves un poco... agresivo. Pero no tienes que mostrarlo aquí... en la iglesia... en la Casa de Dios. Viniste aquí para pedirme consejo, ¿verdad? Anton se encogió de hombros y asintió, intentando recomponerse. "Así que mi consejo es acudir a las autoridades y denunciar la desaparición de su hija. En primer lugar. Luego, cuando ella regrese, bajo cualquier circunstancia, haz las paces con ella. Dile que cometiste un error y que le pides perdón..."

"Pero tengo mi orgullo. No puedo mostrar tal debilidad, no ante mi hija. Esto no es apropiado". sacerdote de empujó su silla y se levantó.

"Tienes mi consejo; Depende de usted decidir si desea usarlo".

* * * *

"Parece que se está recuperando, ve a decirle". El joven sacerdote irrumpió por la puerta y corrió por el pasillo; el ruido de sus botas sonaba como el tictac de un reloj en el silencio. Hugelitod estaba acostado en la cama con una venda blanca en la cabeza que mostraba manchas de color rojo oscuro. Estaba girando la cabeza de un lado a otro, con los ojos todavía cerrados como si tuviera fiebre.

"Hijo mío, es hora de volver", dijo el Mayor. "¿Cómo te sientes?" Hugelitod primero abrió lentamente los ojos y luego miró ansiosamente a los ojos del Anciano. Hizo una mueca de dolor de cabeza mientras recuperaba el conocimiento.

"Te caíste y te golpeaste la cabeza con el Oráculo", dijo el anciano. "Me temo que es una herida abierta, pero todo pasó tan rápido que ninguno de nosotros tuvo tiempo de atraparte. En un momento estabas de pie y al siguiente estabas cayendo. ¿Recuerdas lo que pasó? El joven sacerdote estaba desorientado.

"¿Dónde estoy?"

"Aquí tienes, bébelo", dijo el Mayor, ayudando al sacerdote a sentarse. "Estás en la casa personal de Su Santidad. Nos pidió que te cuidáramos hasta que recuperaras tus fuerzas".

Hugelitod tomó un sorbo de agua y agradeció al Anciano que levantó sus almohadas para poder sentarse cómodamente con la cabeza erguida. "Revisaremos sus vendajes en un momento, pero primero su Eminencia desea hablar con usted". Cuando el Anciano se levantó de la cama, el sonido de pasos acercándose ya se podía escuchar en el pasillo. Karno-men entró acompañado de los otros tres Altos Iniciados.

"Hijo mío, realmente te ves mejor ahora. Gracias a Dios sobreviviste la terrible experiencia". Lanzó una rápida mirada a los Ancianos presentes, quienes asintieron discretamente.

"¿Supongo que tienes algún recuerdo de lo que te pasó?" Hugelitod recordó su diálogo con el Oráculo por primera vez desde su experiencia. Comprendió su situación en una fracción de segundo. Cerró los ojos, fingiendo dolor, esperando ganar unos segundos para recordar y ocultar sus recuerdos de las miradas indiscretas de Kar-nomen. La batalla ha comenzado.

"Hijo mío, el dolor pronto desaparecerá", dijo Karnomen. "Ten paciencia y sabe que Dios está velando por cada momento de tu recuperación". Los Ancianos presentes tararearon de acuerdo. "Nuestros mejores médicos están cuidando su herida para que reciba la mejor atención. Incluso el médico personal del rey está en camino para examinar tus heridas.

"No recuerdo en absoluto lo que pasó", respondió Hugelitod. "Gracias por su amabilidad y generosidad".

"¿Ningún recuerdo?" -Preguntó Karnomen.

"Recuerdo estar frente al Oráculo y no poder hablar ni dirigirme a él aunque lo intenté. Recurrí a ti en busca de ayuda porque no sabía qué hacer y tú... ya no estabas. Creo que debí desmayarme justo después de eso. Supongo que fue demasiado para mis sentidos..."

"Mi querido hijo", se rió Karnomen, "nunca te hemos dejado. Tú fuiste quien nos dejó".

Karnomen dejó que las palabras resonaran en la habitación, con buenas intenciones por su doble significado. Hugelitod sintió que el interrogatorio había comenzado y que estaba prisionero. Sabía que cada movimiento de sus ojos podía traicionarlo y que la única defensa

será su inteligencia.

"¿Te dejé?" Repitió Hugelitod.

"Te pedí que te dirigieras al Oráculo", explicó Karnomen, "esperamos unos segundos, me volví hacia el Anciano cuando escuché un suave grito en mi interior. Cuando me volví hacia ti, yacías desplomado en el suelo con un corte en el costado de la cabeza de unos diez centímetros de largo, sangrando e inconsciente". Hugelitod se acercó a la cabeza y palpó el vendaje. "La herida está cosida y limpiada lo mejor que pudieron nuestros médicos, pero has perdido mucha sangre, así que será mejor que descanses unos días, te ayudará a recuperar energías".

"Ahora", continuó Karnomen, "¿qué quisiste decir cuando dijiste que desaparecimos?" La trampa estaba tendida. Hugelitod entendió que toda su conversación con el Oráculo había ocurrido en un momento, aunque su sensación subjetiva era que había durado mucho tiempo.

"Yo... recuerdo sentirme desmayado y tratar de verlos... a cualquiera de ustedes, pero debí haberlos extrañado. Su juicio, Su Eminencia, fue correcto..." miró directamente a los ojos de Karnome-nov. "Te dejé." Karnomen miró al techo durante unos segundos, considerando sus opciones.

"¿Entonces no ingresaste al Oráculo en absoluto... antes, durante o después de perder el conocimiento? Y antes de responderme, considera el siguiente hijo. Hay dos Ancianos contigo en esta sala que, en su iniciación en la Orden de los Dieciséis Rayos, tuvieron una experiencia con el Oráculo en una dimensión de tiempo muy diferente a la nuestra". Miró detrás de él a los dos Ancianos que asintieron con la cabeza. "Es esencial para tu ingreso a la Orden, especialmente como mi asistente personal, que reveles tu experiencia con el Oráculo. ¿Lo entiendes?" Hugelitod asintió pero permaneció en silencio. Estaba pensando.

"Lo siento, pero si estaba hablando con el Oráculo, debo haber olvidado todo cuando golpeé cabeza sobre una piedra".

"¿Amnesia?"

"Su Eminencia, me gustaría recordar una conversación con el Oráculo. En realidad. Pero no recuerdo haberle preguntado nada ni haber escuchado ninguna de sus respuestas. ¿Por qué debería fingir que no hablé con él? Karnomen se sentó junto a la cama, indicando que no renunciaría a esta línea de interrogatorio.

"El oráculo concede mi deseo", anunció Karnomen con una sonrisa. "Le hago una pregunta y él, por alguna esencia milagrosa, me responde... con sinceridad. No puede mentir. Entonces, si voy al Oráculo y le pregunto si te das cuenta de que has estado hablando con él, ¿qué crees que me dirá?

"La verdad".

"Y si su respuesta confirma mi temor de que hayas hablado con él y quieras ocultármelo, ¿qué crees que haré?"

"Su Eminencia, no estoy seguro de entender sus preocupaciones. ¿Hice algo para ofenderte? Pido disculpas por todos los problemas que te causé. Me siento fatal por desmayarme y causar toda esta confusión. Lo siento mucho..."

"O eres un mentiroso muy hábil o estás diciendo la verdad", dijo uno de los Ancianos, dando un paso adelante. "Ahora eres uno de nosotros y ocultarnos algo no es prudente... por muchas razones. Debes decidir en quién confiarás: en el Oráculo que gobierna el bosque, o en nosotros, los líderes de la Iglesia, que somos los canales a través de los cuales Dios entra a nuestro mundo". Karnomen puso su mano sobre el brazo de Hugelitod y lo apretó suavemente.

"Descubrirás que controlamos el Oráculo; ese poder reside en la Orden de los Dieciséis Rayos, no en el Oráculo. Entonces, ponerse del lado del Oráculo es perder la conexión con los verdaderos poderes Divinos". Hizo una pausa para dar énfasis.

"Una conexión que es incierta en momentos como este."

Hugelitod miró la mano huesuda con venas grandes de Karnomen. Le llamó la atención un anillo de oro con un óvalo de diamantes, del que irradiaban rayos tallados. Aunque no los contó, estaba seguro de que serían dieciséis.

* * * *

"¿Recuerdas nuestro último lugar de descanso?" Preguntó Maia mientras caminaba penosamente por el bosque.

"¿El del Mago?"

"Más bien con el Oráculo", lo corrigió Maia.

"Sí, ¿por qué lo preguntas?"

"¿Crees que es posible que al Oráculo le gusten ciertas partes del bosque? ¿Me refiero a lugares particularmente bellos?

"Bueno, antes que nada", dijo José, "no sabemos qué fue la aparición. Podría haber sido el emisario del Oráculo o el Mago v

un disfraz o algún ser mágico que no se sintió seguro en medio del vacío y se disfrazó de un Oráculo familiar... lo dudo seriamente."

"Pero el lugar tenía cierta cualidad mágica. Parecía un oasis".

"Estoy de acuerdo con eso", coincidió Joseph, "por lo que tiene sentido buscar lugares con calidad similar. Esperemos que así sea. Encontraremos algunos antes de que oscurezca".

"Compruebas tu brújula con regularidad, ¿no?" Maia dijo por encima del hombro.

"No voy a dejarlo ir en absoluto."

* * * *

La luz de las estrellas brillaba débilmente en el suelo del bosque, pero Maia no podía dormir, así que estudió las estrellas mientras el viento sacudía las hojas momentáneamente, quitándolas de la vista, el tiempo suficiente para que ella pudiera ver el centelleo de los puntos blancos que tanto amaba. Ella ya estaba muy agotada cuando acamparon esa noche, así que después de hacer un fuego se saltaron la cena y se fueron a la cama. Joseph roncaba suavemente, el fuego aún estaba un poco caliente. Las noches de verano nunca eran frías en el bosque. A pesar del cansancio, Maia no podía dormir.

Dieciséis, veinte, doce, nueve, tres, once, ocho, los números giraban en su cabeza como la rueda hidráulica de un molino. Era un poco como pescar, pensó. Los códigos eran su cebo y el Oráculo el pez. Miró a Joseph, que estaba demostrando ser un excelente compañero. La brújula ya estaba medio caída de su mano extendida, y su esfera de cristal reflejaba el brillo del fuego. De repente, un movimiento llamó su atención y vio el movimiento distintivo de un dardo que parecía tener vida propia.

"¡José!" gritó en un fuerte susurro. Él no se movió, estaba profundamente dormido y Maia sabía que tenía que tener contacto físico con él. agitar para despertar.

Decidió decir los códigos y ver qué pasaba. Ella razonó que cuando apareciera el Oráculo, inmediatamente despertaría a José; si no aparece, José puede quedarse dormido. No perderá nada. Maia yacía boca arriba, contemplando las estrellas que titilaban detrás de las hojas arrastradas por el viento, y con calma decía los códigos de memoria: "Dieciséis, veinte, doce, nueve, tres, once, ocho".

"Los códigos no son demasiado complicados, ¿verdad?" Maia se giró hacia un lado y miró el rostro de la mujer más hermosa que jamás había visto.

"¿Quién eres?" —espetó Maia.

"¡Shh!" dijo la mujer. "No deberíamos molestarlo". Su voz era suave y melodiosa. Cuando Maia consideró las circunstancias de su encuentro, inmediatamente se calmó. "Eres un huésped de mi bosque, en el que deseaba que entrara y le permití pasar sano y salvo al corazón de mi mundo".

"¿Quién

eres?" "Sólo voy a decir esto una vez porque ya has puesto a prueba mi paciencia antes, así que por favor escucha con atención. Soy Oráculo." "Te creo, pero entiendo que no encajas en la descripción del Oráculo".

"He evolucionado", dijo el Oráculo con naturalidad. "En todas partes de vuestro mundo asumís que la evolución es una cuestión exclusivamente de formas vivientes de carne y hueso, cuando en realidad es el proceso innato de toda vida en todas las dimensiones; y yo no soy la excepción".

"¿Por qué eres una mujer hermosa ahora y antes eras un hombre?"

"Estoy experimentando con mi desarrollo", comenzó el Oráculo. "Encontré la necesidad de escapar del control de los sacerdotes de élite y los dignatarios reales que eligieron usar mis dones para sus propias agendas. Vieron mi misión -mi propósito- y decidieron que sería mejor derrocarla para lograr sus propios deseos humanos. En este proceso fue necesario encontrar aliados entre quienes buscaban mi control, y siempre que encontré uno, fue desterrado o asesinado".

"Pero tú eres el Oráculo", respondió Maia. "Seguramente tienes un gran poder, mayor que el de los sumos sacerdotes y los reyes. ¿Cómo es posible que te estén controlando? El oráculo se sentó cerca de Maia, con las piernas dobladas debajo de ella y se puso una túnica de seda fluida con un patrón bordado en oro que Maia nunca había visto antes. Su expresión era amistosa y afectuosa y se podía ver la claridad de su personalidad que atraía a Maia.

"Parte de mi evolución fue cumplir los deseos de las personas", respondió el Oráculo. "Entiende", continuó el Oráculo, "mi Creador me dio el propósito y no podía, en esta etapa de evolución, por mucho que lo intentara, funcionar fuera del propósito del Creador. Los altos dignatarios de la política sacerdotal descubrieron esta deficiencia y la utilizaron en su beneficio. Me convertí en una leyenda para la gente. Un mito. Sólo unos pocos como tú me ven, revelando mi presencia donde otros están encerrados en medio de sus miedos, luchas y dificultades. Eres el bendito, el que llamé a mí mismo para lograr mi próxima evolución".

"¿Tu próxima evolución?"

"Aunque me he liberado de mi cuerpo de piedra, todavía sigo atormentado."

"¿Cómo

pudiste..." "¿Liberado?" Completó la pregunta del Oráculo de Main. "Después de muchas generaciones de servicio a los sacerdotes, nació un hombre que me liberó. Conocí su existencia porque los predecesores de Karnomen me preguntaron si alguien podía liberarme de servir a los sacerdotes. Durante mucho tiempo se había profetizado que sería liberado del cuerpo de piedra que me mantenía y, por absurdo que fuera, era mi propia profecía. Las generaciones iban y venían y cualquier iniciado que se acercara a mi presencia y mostrara incluso un ápice de independencia era sospechoso de estar bajo mi influencia y la mayoría fueron encarcelados por la Orden de los Dieciséis Rayos para morir allí. Los sacerdotes tenían miedo de que alguno de ellos pudiera liberarme directamente, porque eran los únicos que tenían contacto conmigo. Esto hizo que la Orden fuera extremadamente sospechosa y, en este estado de constante paranoia, tuviera mucho éxito en lo que a mi control se refería. Duró quince generaciones completas, durante las cuales ofendí a mi Creador mil veces. En el silencio de mi dolor les rogué que me liberaran, pero dijeron que mi liberación vendría, pero no me podían revelar cómo ni cuándo sucedería, porque sabían que yo estaba obligado a decir la verdad. Los Sacerdotes Mayores me presentaron peticiones y me hicieron preguntas muy específicas sobre nuevos Iniciados o profecías que había pronunciado. Durante los repetidos interrogatorios, desarrollé. Descubrí una manera de responder a sus preguntas con sinceridad pero con menos claridad, al menos en lo que respecta a mi profecía de liberación. Y un día, hace aproximadamente una semana, me trajeron un nuevo Iniciado para que lo introdujera en su Orden de élite de los Dieciséis Rayos, pero sabía que él era quien me liberaría. Él es quien me liberará de la posesión sacerdotal, como me lo prometieron mis Hacedores".

"¿Cómo te liberará este sacerdote?" -Preguntó Maia.

"Ese es el misterio que estoy tratando de entender. No parece hacer nada especial y aún así, después de eso, que abandonó mi presencia, fui liberado de la forma de piedra en la que nací."

"¿Cuánto tiempo llevas en esta forma?"

"Hace cinco días fui liberado del monolito de piedra que había sido mi hogar desde que entré a este mundo, pero Karnomen y su Orden de los Dieciséis Rayos aún no lo saben. Todavía piensan que estoy atrapado en sus manos, cuando en realidad deambulo por este bosque como me place.

"Entonces, ¿por qué no te vas?"

"Hmm, esa es mi próxima evolución", dijo el Oráculo. "Estoy en deuda con quien me liberó y no abandonaré este bosque hasta estar seguro de que está a salvo".

"¿Está en peligro quien te liberó?"

"Esa es una historia para otro momento, Maio. Ahora hay que encontrar a esta persona, porque él también es quien protege". El oráculo miró a José y luego a Maia. Maia hizo una mueca de miedo.

"¿Salvar de qué?"

"La profecía que pronuncié no se refería sólo a mi liberación por parte del sacerdote, sino, más importante aún, al derrocamiento de la política sacerdotal. Esto es exactamente lo que Karnomen quiere evitar a toda costa. Karnomen tiene guardias por todo el bosque y nunca saldrás de él sin que te detecten intentando salir de él. Necesitas encontrar a la persona que me liberó. Su nombre es Hugelitod. Aunque no puedo decir cómo, os encontraréis y juntos derrocaréis a Karnomen. Así es la profecía".

Maia dejó que las palabras se asentaran en su mente durante unos segundos. Su instinto era dudar, o incluso luchar con palabras. Pero era el Oráculo. El "Oráculo" que le susurró.

"Y ahora, Maia. No hay fatalismo en mis historias. Siempre se pronuncian con el conocimiento que baña las orillas de toda vida y que tu ser interior te trae por razones que sólo tú y tu Creador pueden comprender".

"Tal vez..." Maia vaciló, "pero tu historia tiene tal altura, amplitud y profundidad que no encajo en ella porque soy insoportablemente ordinaria. No soy parte de una historia tan grande, así que puedo inferir que tal vez tú no seas el Oráculo". Maia hizo una pausa por un momento y el Oráculo esperó pacientemente, indefenso.

"Si fueras un mago, ¿me responderías con la verdad?", Preguntó Maia.

"Pero yo soy el Oráculo, Maia. No intentes cambiar mi identidad porque te estás cuestionando a ti mismo. No sé cómo superas tus dudas, pero sucede..."

"Tú eres el Oráculo", casi grita Maia, "¿Cómo puedes decir eso! Lo sabes todo. Conoces todas las respuestas a todas las preguntas que pueda imaginar". Era la primera vez que el Oráculo se levantaba y tocaba la mano de Maia.

"Cuando desarrollé la capacidad de reducir mi claridad, mi creador me hizo lo que yo les hice a los demás. No lo sé todo, Maio. Ya no puedo ver los detalles del futuro ni comprender todos sus significados.

Tu percepción de mí necesita evolucionar, así que confía en lo que soy en este tiempo presente y entonces podrás aceptar la ayuda que te ofrezco". Maia estiró el cuello para ver las estrellas.

"La vida", susurró, "de repente se volvió terriblemente complicada".

"Yo te ayudaré", ofreció el Oráculo. "Te ayudaré de alguna manera".

Capítulo 5. Hilos enredados

El médico del rey fue llevado a la casa de Karnomen para una inspección concertada. La luz de la mañana brillaba a través de una ventana alta y estrecha rodeada de rejas de metal seguras.

"El Médico del Rey está aquí para verlo, señor", anunció un hombre de aspecto noble vestido con un uniforme gris azulado.

forma. Karnomen levantó la vista de su escritorio y se acercó a una silla cercana.

"Encantado de verte Bartholem, ¿cómo estás hoy?"

"Muy bien, Su Santidad, ¿y usted?"

"Tengo un poco de prisa, estoy un poco cansado, pero sobre todo tengo hambre", dijo Karnomen riendo. Se volvió hacia el sirviente: "¿Puedes traernos algo de almuerzo y té? Comeremos en la terraza". El sirviente hizo una reverencia y se fue sin decir una palabra.

"Como sabes, mi asistente personal se desmayó y se rompió la cabeza con una gran roca..." "¿Al Oráculo?" preguntó Bartolomé.

"Sí, obviamente, en el Oráculo. Está bastante desorientado y dice no saber qué le pasó".

"¿Has hablado con el Oráculo sobre esto?"

"Sí, este asunto está en proceso", respondió Karnomen. "Quiero saber su opinión médica sobre su estado, tanto físico como psicológico. Lo quiero sano, así que haz lo que sea necesario para que su salud vuelva a la normalidad. Quizás resulte útil".

"¿Entonces crees que está diciendo la verdad... sobre su pérdida de memoria?"

"Es posible; se golpeó mucho la cabeza. Pero he enviado un grupo para preguntarle al Oráculo, y esta noche, cuando regrese, escucharemos la verdad. Karnomen tomó un sorbo de vino del vaso casi vacío sobre su mesa, antes de servir más en su vaso y el otro para Bartholem.

"¿Y cómo está nuestro amado rey estos días?", Preguntó Karnomen, burlándose de su invitado.

"Cada día descansa más y sigue engordando", respondió Bartholem con manifiesta amargura.

"¿Entonces tus medicamentos están funcionando?" Karnomen sonrió. "Sí, por supuesto, es prudente por parte de nuestro rey escuchar a su estimado médico. Tus servicios son apreciados por lo más alto de lo más alto, te lo aseguro, Bart-hole". Bartholem tomó un sorbo de vino y asintió.

"Es mejor debilitar y derrocar a un buen rey por sus pecados que permitirle causar problemas a la Iglesia y sus Estoy tratando de salvar el mundo".

"Debemos brindar por eso, amigo mío", dijo Karnomen, terminando su vino y caminando hacia la puerta.

"¿Nos vamos?" Los dos amigos caminaron por el largo pasillo hasta la terraza, charlando amigablemente en anticipación del almuerzo que estaba servido en forma de faisán, calabaza y arándanos frescos. El cocinero de Karnomen nunca decepcionó a su patrón.

* * * *

El anciano extendió la mano y tocó el Oráculo, recitando el antiguo código de su hermandad mientras lo hacía. Era última hora de la tarde y el sol empezaba a esconderse detrás de los árboles. Había dos Ancianos, ya que a nadie más que a Karnomen se le permitía acercarse solo al Oráculo. El conocimiento que la Iglesia tenía del Oráculo se basó en casi 300 años de interacción y aprendizaje constante sobre cómo movilizar sus casi infinitos poderes de conocimiento previo. cada alto

Desde que el Oráculo quedó bajo su control, el sacerdote había sido responsable de proteger la sabiduría del Oráculo y preservar los escritos para sus seguidores y el círculo interno de la Orden de los Dieciséis Rayos. Estos escritos llenaron treinta y dos volúmenes de libros, que fueron custodiados por la Orden con fanática minuciosidad. La sala de documentos secretos se construyó detrás del taller de escribas de la biblioteca de la Orden, asegurando que las miradas indiscretas nunca la vieran.

El primer volumen de esta colección tenía 298 años y sólo el sumo sacerdote tenía acceso exclusivo a él. Se creía que contenía la profecía primordial del Oráculo, conocida en la Orden de los Dieciséis Rayos como la Profecía de Dohrman. Fue este vínculo primordial el que dio origen a la Orden. La Orden de los Dieciséis Rayos fue originalmente un grupo de hombres y mujeres de orientación mística que resonaban con las verdades espirituales del Oráculo y creían que su existencia era un faro de una Inteligencia Superior procedente de un futuro lejano. Creían que la profecía y

Las enseñanzas del Oráculo están destinadas a extenderse a todas las personas, pero el Oráculo en sí necesita protección de los poderosos que quisieran usarlo.

La primera persona en descubrir el Oráculo fue conocida en la Orden como el Primer Iniciado. Se sabía muy poco sobre este hombre desde que el Sumo Sacerdote y el Rey Dohrman lo desterraron hace unos 285 años. Fue el Primer Iniciado quien escribió la Profecía de Dohrman, pero luego, antes de la invención de la imprenta, las dos copias hechas a mano se perdieron en el tumulto y la violencia de la guerra. Sólo uno sobrevivió y quedó sumergido en la oscuridad total de una tumba segura dentro de la sala de documentos secretos donde ninguna mano podía tocarlo.

El Primer Iniciado está rodeado de leyenda, y además de su devoción por el Oráculo, también mostró su desobediencia al Sumo Sacerdote al negarse a cumplir su orden de entregar el Oráculo a la Iglesia. El manuscrito original de la Profecía de Dohrman fue robado del Primer Iniciado, pero se creía que se encontraría un mapa que conduciría al Sumo Sacerdote al Oráculo. A partir de entonces, fue la Política Sacerdotal la que pasó a ser la administradora del Oráculo.

El Anciano comenzó a recitar el protocolo que establecía la comunicación entre el Oráculo y su homólogo humano, en este caso Shunal, el Tercer Iniciado.

"Estoy en tu esfera", señaló Shunal. "Te ofrezco mi transparencia, así como tú extiendes la tuya. Ofrezco mi cuidado como tú ofreces el tuyo. Abro mi corazón a los vuestros en el espíritu de todo lo que es santo y bueno". Estos versos fueron transmitidos por los primeros iniciados de la Orden de los Dieciséis Rayos.

Shunal era el cuadragésimo primer Tercer Iniciado de la línea y uno de los más confiables en el círculo de Karnomen. Había dieciséis iniciados originales en el círculo interno y ellos fueron los que protegieron la Profecía Dohrman.

La Profecía de Dohrman fue absolutamente única en toda la literatura porque narra el camino evolutivo de la humanidad unos siete millones de años en el futuro. El volumen tenía sólo 2.421 páginas, pero el texto era tan detallado que describía todos los detalles de la especie humana en su camino evolutivo a través del espacio-tiempo a través de las distintas dimensiones del universo.

Shunal nunca había leído la Profecía Dohrman, pero sabía de su existencia: todo el círculo interno de los Iniciados sabía que era la brújula que utilizaban para dirigir sus planes. Su deber más sagrado era proteger la profecía de Dohrman de aquellos que pudieran hacer mal uso del conocimiento que predijo. Era la misión vinculante de su carrera sacerdotal, y si Karnomen pensaba que Hugelitod podría ser un peligro para el más sagrado de los libros sagrados, Shunal haría cualquier cosa para protegerla a ella y al Oráculo.

Shunal se volvió hacia el monolito tallado que se alzaba silenciosamente sobre él. Terminó su recitación y esperó a que el Oráculo lo reconociera. A veces solo tomó un momento y otras veces podrían ser diez minutos o más. No se podía predecir, pero esta vez Shunal no tuvo que esperar mucho.

"Se reconoce su petición", dijo el Oráculo. Su voz nunca fue escuchada por nadie excepto por la persona cuya mano ella lo estaba tocando. "Gracias, Sabiduría Universal", respondió Shunal.

"¿Quién se dirige a mí?", Preguntó el Oráculo.

"Soy Shunal, el Tercer Iniciado". "Bienvenido

a este intercambio de energía, Shunal. Que sirva a la iluminación hacia la que todos avanzamos. Qué es ¿Tu interés esta vez?

"Me envía el Primer Iniciado. Quiere ver tu comunicación con nuestro último iniciado. Hugelitodo. Quiere saber si fue iniciado con éxito en nuestro camino".

"Hugelitod tenía pérdida de memoria", dijo el Oráculo. "Lo cual es una circunstancia que no deja de interesarme, pero sí tan extraño para mí como la Inteligencia Divina lo es para el Sumo Sacerdote".

Shunal inmediatamente se retiró del Oráculo. ¡El Oráculo profana nuestra Eminencia! Nunca antes había oído hostilidad por parte del Oráculo; comenzó a dudar de lo que escuchó. Rápidamente volvió a colocar su mano sobre el monolito de piedra, su estructura suave y fría.

"Tus oídos no te engañan", dijo el Oráculo. "Soy muy consciente de los verdaderos intereses y razones de Karnomen. Duh ¿por qué te envió? Tu ignorancia no te protegerá de mi franqueza. ¿Estás seguro de que estás listo?

Shunal vaciló por un momento, sin estar seguro de cómo proceder. Parecía que el Oráculo estaba profundamente enojado por algo, y él, Shunal, no estaba preparado para su ira. Instintivamente retiró la mano para silenciar la voz en su interior. Se volvió hacia el otro Anciano, que lo esperaba pacientemente en un banco de piedra a unos veinte metros detrás de él.

"Hemos terminado aquí. Volvamos". Los dos sacerdotes abandonaron el Oráculo y comenzaron su largo viaje de regreso al monasterio. Shunal estaba melancólico y asustado. Estaba ensayando lo que le diría a Karnomen cuando regresara.

"¿Qué te dijo el Oráculo?"

"Decía que Hugelitod decía la verdad, que tenía amnesia".

"Genial, así no tenemos que capacitar a otro asistente".

Shunal permaneció en silencio el resto del camino. Algo sucedió que lo enfermó con una explicación. Se prometió a sí mismo que sería paciente. Este no era en absoluto un desafío que quisiera enfrentar o del que quisiera ser parte.

El oráculo, por primera vez en mucho tiempo, mostró enojo o algo parecido y él fue el destinatario. Esta no era una buena señal.

Esta no era una buena señal en absoluto.

* * * *

"Tengo arándanos si quieres". Maia abrió los ojos con un repentino suspiro. "No quería asustarte", dijo.

Joseph: "Me levanté temprano en la mañana al amanecer, dormí como un bebé, así que fue fácil levantarme con el sol".

"Está bien", dijo Maia. "Hoy me estoy despertando lentamente".

"¿No dormiste bien?" preguntó, colocando algunos arándanos en la gran hoja enrollada que le entregó.

"Espero que no haya sido por mis ronquidos".

"Si te cuento lo que me pasó anoche, dudo que me creas. Ni siquiera estoy seguro de creerlo". Tomó algunos arándanos en la mano y luego se los metió en la boca. "Gracias por el desayuno, los arándanos saben deliciosos". "Estoy interesado", dijo Joseph, "estoy listo para escuchar más sobre tu sueño nocturno. ¿De qué se trataba?

"No fue un sueño", dijo Maia. "Y antes de empezar a decírtelo, necesito tu palabra de que me perdonarás por lo que he hecho". Miró a José con ojos que aún despertaban al nuevo día. Joseph entrecerró un poco los ojos y miró fijamente a Maia.

"Tienes mi palabra, aunque no tengo idea de lo que te estoy perdonando".

"Dije los códigos por la noche mientras dormías. El Oráculo apareció y no te desperté. Por eso quería tu palabra antes de contarte lo que pasó. ¿Me perdonas? Maia de alguna manera lograba mostrar su lado vulnerable en la entonación de su voz, en sus gestos y movimientos oculares, y a Joseph le resultaba fácil perdonarla, especialmente cuando estaba molesta.

"Por las noches yo era un anciano muy cansado. Supongo que sentiste que era una misericordia dejarme dormir. Estás perdonado. ¡Ahora explícamelo, cuéntamelo todo!

Maia revivió y describió detalladamente su experiencia, repitiendo el diálogo casi palabra por palabra. José, hipnotizado, escuchó su relato, interrumpiéndola sólo dos veces para hacerle una pregunta. Cuando terminó, Joseph se levantó y comenzó a caminar por el campamento improvisado.

"Y el Oráculo no dijo nada sobre cómo íbamos a encontrar al hombre... Hugel... ¿Hugeilid?"

"Hugelitod", lo corrigió Maia. "No, no lo decía".

"¿Ningún consejo?"

"No, de verdad", respondió Maia. "El oráculo, como he dicho, ha evolucionado hacia un estado de relativa independencia, y en ese estado ha perdido algunos de sus poderes proféticos. Me dijo que mis expectativas debían evolucionar para poder aceptar la ayuda que me ofrecía".

"Eso es fascinante", dijo Joseph. "El Oráculo... ya no es el Oráculo, ¿y esto sucedió por su propia voluntad?"

"Sí."

"¿Y dónde está Hugelitod ahora?"

"No sé."

"¿Y se supone que debemos encontrarlo sin saber dónde está?" Maia asintió mientras Joseph no dejó de caminar.

"¡Nada!" Joseph volvió a guardar la brújula en el bolsillo y se sentó cerca de Maia. "Todos mis esfuerzos por encontrar el Oráculo están perdidos. Ya ni siquiera es un Oráculo. Y cuando ella aparezca, como la mujer más bella del mundo, ¡me quedará dormido!". Maia no supo qué decir. Terminó el resto de los arándanos, todavía optimista sobre su encuentro con el Oráculo. Ella comprendió la desilusión de José, pero no la compartió con él. Lo único que se le ocurrió fue cómo encontrar a ese sacerdote en medio del bosque rodeado de guardias.

* * * *

Bartholem caminó con paso ligero por el pasillo. El vino del almuerzo, considerando la cantidad de vasos que había bebido, fue más efectivo de lo que esperaba. Se quitó las gafas y se frotó los ojos. Parecía un poco noble con su barba suelta, que a menudo usaba para diversos fines, como limpiar sus gafas o tirar de él cuando bebía mucho.

pensamiento. Cojeaba al caminar debido a su pierna coja, pero su rostro mostraba la frente alta de un hombre educado.

Hugelitod estaba descansando en la cama, acostado de lado, mirando por la ventana. Bartholem golpeó la puerta abierta con los nudillos, pero el sonido agudo no provocó respuesta.

"¿Puedo pasar?"

"¿Quién eres?" preguntó una voz cansada.

"Soy el Médico Real. Estoy a su servicio por orden de Su Eminencia". Bartholem permaneció en el umbral de la habitación, reacio a entrar sin invitación. Era una costumbre formal de su entrenamiento mostrar respeto, y consideraba a cada Iniciado de la Orden de los Dieciséis Rayos como una persona respetable. Hugelitod se volvió hacia él e hizo todo lo posible por incorporarse hasta quedar semisentado.

"Sí, eres más que bienvenido, ¡pasa! Eres muy amable al venir tan rápido". Hugelitod sabía algo más sobre este destacado médico que sólo su nombre y reputación. Sabía que Bartholem y Karnomen estaban en términos amistosos, lo cual era bastante extraño ya que era bien sabido que el Primer Iniciado consideraba a las Cortes Reales como "Clavos Torturadores".

"¿Cómo te sientes hoy?" preguntó Bartolomé. "Mejor... a veces me siento mareado... estoy un poco letárgico pero en general me siento mejor". Bartholem colgó su bastón en una silla cercana, colocó su bolso en la mesa vacía al lado de la cama y comenzó a hurgar en él; Sacó varias herramientas y las colocó sobre la mesa.

"Me gustaría revisar tus heridas, si me lo permites, y luego charlaremos un poco. ¿Va a estar bien? "Sí, claro", respondió Hugelitod. "¿Es mi lesión tan grave que tengo que ser tratada por el Médico del Rey? No quiero que me malinterprete, doctor, pero de algún modo su presencia me consuela y al mismo tiempo me inquieta.

Bartholem sonrió, todavía de espaldas a Hugelitod mientras ordenaba las cosas sobre la mesa. Se sintió negro-vida e inteligencia viva.

"Aprecio su ambivalencia", dijo Bartholem, "pero Su Eminencia sabiamente se permite la cautela. Después de todo, eres su asistente y él quiere que te mejores lo antes posible. Mi presencia aquí tiene una sola alma para ayudar a vuestra curación; no debe tomarse como una señal de que su lesión pone en peligro su vida. Y ahora", dijo Bartholem, volviéndose hacia Hugelitod, "me gustaría quitarte las vendas, así que necesito que te quedes muy quieto. ¿Puedes hacerlo por mí? Quitó las vendas con magistral eficacia y miró la herida con lupa, buscando cualquier signo de infección.

"¿De verdad no recuerdas cómo te pasó esto?" Bartolomé preguntó mientras examinaba la herida.

"No."

"¿Y te lastimó directamente una gran roca?" Hugelitod sabía que las Familias Reales no sabían nada del Oráculo, pero Había algo en el médico que le hacía sentir como si supiera más de lo que dejaba entrever.

"Eso me dijeron", respondió Hugelitod, haciendo una mueca cuando Bartholem empujó sus puntos.

"Tu herida está sanando bien. Espero que puedas levantarte de la cama dentro de tres días".

"Esas son buenas noticias", dijo Karnomen mientras entraba a la habitación con una gran sonrisa. "Espero, amigo mío, que el pronóstico sea igualmente positivo, en cuanto a la predicción de cuándo mi asistente podrá volver a trabajar".

"Me gustaría hacer una pequeña evaluación más antes de hablar de sus capacidades cognitivas, Su Eminencia." "Ya veo", dijo Karnomen. "Mi buen doctor, puede dejarnos en paz un momento. Me gustaría compartir algo con Hugelitod. Sólo lleva unos minutos".

"Por supuesto, Su Eminencia. Esperaré afuera".

"Ve a la terraza, hay té listo para ti".

"Excelente, gracias." Karnomen esperó hasta que el sonido del bastón de Bartholem se desvaneció en un ritmo confuso. Hugelitod sintió una creciente ansiedad en el silencio. Karnomen parecía estar de buen humor, pero era impredecible, especialmente en las circunstancias actuales.

"Haré que el médico regrese en un momento para que pueda vendar tu herida". Karnomen acercó la silla a la cama y se sentó lentamente. Se cruzó de brazos y fulminó con la mirada a Hugelitod, haciendo que su examen fuera a la vez amenazador y profundamente minucioso.

"Eres mi nuevo asistente", comenzó, "y como tal debes saber que tu devoción es esencial - no sólo hacia mí - sino hacia Dios y el Santo Orden que protege Su obra". Hugelitod reunió toda su fuerza interior, pero su cabeza cedió con una pulsación sorda a cada latido de su corazón. "Hay ángeles dentro de nosotros", dijo Karnomen. "No están fuera de nosotros como la encarnación de algún reino angelical, esperan en la puerta de nuestra conciencia más íntima, y cuando pasan, lo hacen como nuestros pensamientos y acciones. Ellos son nosotros en todos los sentidos". Se movió en su silla. "Cuando un futuro Iniciado se presenta ante el Oráculo, siempre queda atrapado. Es la forma que tiene el Oráculo de probar la devoción del devoto para ver si aumentará dentro de él.

ángel o demonio. ¿Lo entiendes? "Creo que sí".

"Bien". "Creo que el Oráculo te hizo una prueba. También creo que o no estás al tanto de esta prueba o no estás me ocultas, como algunos lo han hecho antes que tú".

"¿También algunos se perdieron y se golpearon la cabeza contra el Oráculo como lo hice yo?"

"No", Karnomen sacudió la cabeza, "pero el Oráculo es muy astuto y se acerca a cada iniciado de manera diferente, dependiendo de sus fortalezas... o debilidades". Karnomen se reclinó en su silla, se quitó las gafas y rápidamente se frotó los ojos. El vino del almuerzo debió haberse asentado en él y de repente se sintió cansado. "En su caso, su devoción hacia mí, la Iglesia y Dios fue ejemplar. Podría decir que tu devoción es tu fuerza y por lo tanto era esta devoción con la que el Oráculo te estaba poniendo a prueba". Hizo una pausa por un momento para evaluar la reacción de Hugelitod.

"¿Entonces crees que el Oráculo me dio tal mensaje para probar mi devoción a Dios y ¿tú?" Hugelitod hizo todo lo posible por parecer indignado por la acusación implícita.

"Supongo que sea lo que sea lo que te dijo el Oráculo, te aconsejó que no fueras devoto de mí y de la Iglesia. ¿No es cierto? "Su Eminencia, ¿por qué hace estas acusaciones? No entiendo tus razones..." Karnomen levantó la mano para silenciar la respuesta de Hugelitod, inclinándose hacia adelante y dijo con calma pero firmeza.

"Mi razón es que las circunstancias de tu encuentro con el Oráculo son sospechosas y yo soy, por naturaleza, una persona sospechosa. Soy el Primer Iniciado. Es mi responsabilidad como Protector de la obra de Dios en este planeta inhóspito. Has demostrado tu devoción en todos los sentidos y te tengo en alta estima, hijo mío. No te acuso de desobediencia alguna, como crees. La culpa recae exclusivamente en el Oráculo... al menos por ahora". Karnomen arqueó las cejas. "He enviado a algunos Ancianos para descubrir la verdad sobre esta situación y regresarán antes de que oscurezca. Sólo te estoy dando la oportunidad de decir la verdad antes de que se les ocurra. Si lo haces, te perdonaré.

Si, por el contrario, regresa y confirma mis sospechas, las sospechas que usted condena mientras convalece en mi casa particular, no seré tan indulgente. Karnomen se levantó y colocó con cuidado su silla contra la pared. "Entonces, ¿cuál es tu respuesta?"

Hugelitod sabía que había llegado al punto sin retorno. Cualquier cosa que decida hacer tendrá infinitas consecuencias para su vida y muy posiblemente su muerte.

Capítulo 6. Reunificación

"¿Está pasando algo malo?" Joseph se detuvo y levantó la mano, indicándole a Maia que se detuviera. Ner-miró hacia atrás tímidamente.

"No lo sé... parece que estamos perdidos".

"¿Perdieron?" repitió Maia. "Mira, estas se parecen a nuestras huellas, pero van en la misma dirección que nosotros... ¿Entonces vamos en círculos?"

"Me temo que sí", dijo Joseph, sacudiendo la cabeza.

"¿Y qué dice la brújula?"

"No quería decirlo, pero nuestra brújula ha estado caída durante varias horas". Maia se acercó y miró por encima del hombro de Joseph. La aguja de la brújula estaba completamente sin vida, como si se hubiera roto.

Maia empezó a recitar los códigos en voz alta.

"Ya no es como antes", dijo Joseph. "La brújula se comporta diferente como si estuviera rota."

Maia continuó cantando los códigos de todos modos, esperando que el Oráculo estuviera lo suficientemente cerca para reveló. Renunció a la quinta renuncia.

"Tal vez esté realmente destrozado. ¿Qué vamos a hacer?"

"Voy a descansar un rato las piernas", anunció Joseph, sentándose y apoyando la espalda contra un gran tronco de árbol. a él.

"Evaluemos nuestra situación", dijo Maia. "Nos perdimos. Sabemos que hay guardias con rifles por ahí. Encontramos un Oráculo que parecía haberse transformado en algo menos que un Oráculo, y estamos cansados y hambrientos. ¿Olvidé algo?"

José levantó la mano. "Nuestra brújula se rompió".

"¡Sí, gracias, y nuestra brújula está rota!" Maia se sentó junto a Joseph con la mirada rota. lo que irradiaba una clara ola de frustración hacia cada ser sintiente dentro de diez metros.

"Puedo soportar lo del hambre, iré a buscar algo de comida. Al menos almorzaremos".

"Es hora de cenar", lo corrigió Maia.

"Está bien, entonces algo de cenar. Entonces podremos reevaluar nuestro próximo curso de acción. Con el estómago lleno-

Al menos ponme de mejor humor y tal vez eso ayude".

Maia asintió, mirando fijamente el laberinto de árboles, arbustos y rocas. Era un día hermoso en todos los demás sentidos y ella lo sabía, pero eso no le impidió sentir que su vida de repente estaba fuera de control. Se sentía como alguien que había abierto la puerta a una historia completamente nueva para la que lamentablemente no estaba preparada. Se volvió hacia José.

"¿Tienes alguna idea de dónde estamos?"

"Cuando nos despertamos esta mañana, pensé que sí. No estoy seguro ahora".

"Cuando no hay mapas, cuando estamos realmente perdidos, ¿cómo determinamos nuestra próxima dirección? Y más importante aún, ¿cómo vamos a encontrar ese Hugelitod si ni siquiera sabemos dónde estamos?"

Joseph dejó escapar un largo suspiro y miró el dedo gordo del pie que sobresalía del zapato.

"Ahora estoy más preocupado por salir vivo de este bosque y menos por salvar a alguien que sólo supiste de la aparición".

"¿Entonces crees que no fue el Oráculo quien me habló?"

"No lo sé, Maia. Quizás sí, quizás no. Lo único que digo es que debemos poder encontrar una manera de salir de aquí sin que los guardias nos encuentren. En eso es en lo que deberíamos centrarnos ahora. No me importa el resto hasta que nos salvemos. ¿Estás de acuerdo?"

"Supongo que tienes razón", dijo Maia, poniéndose de pie. "Vamos a buscar algo de comida".

* * * *

Shunal fue llevado al estudio de Karnomen. Ya era tarde y Karnomen esperaba ansiosamente escuchar la noticia, aclararse y luego irse a la cama.

"¿Cómo estuvo tu viaje?" señaló Karnomen.

"Sorprendentemente monótono".

"¿Y qué te dijo el Oráculo?" Preguntó Karnomen, quitándose las gafas de lectura y, con un comportamiento que le valió el respeto de sus subordinados, esperó pacientemente a que Shunal se sentara y comenzara su informe. Shunal se acomodó incómodo en su silla.

"Debes estar cansado por el largo viaje y sé que es tarde. Así que seamos tan breves como sea. posible para que ambos podamos disfrutar de un merecido descanso. ¿Quieres un poco de vino?"

"Sí, gracias, será un placer, Su Eminencia."

"¿Te ayudó el Oráculo?", Preguntó Karnomen, entregándole una copa de vino a su amigo. "La solicitud fue exitosa. El oráculo confirmó que Hugelitod sufrió un apagón antes de que pudiera iniciarse.

"Tal vez no estaba lo suficientemente preparado", murmuró Karnomen para sí mismo. "No tienes ninguna duda de que el Oráculo ¿confirmado?" Shunal tomó un sorbo de vino, hizo una pausa, luego se levantó y cerró la puerta detrás de él.

"¿Has notado algo sobre tus peticiones al Oráculo últimamente?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Hay algo inusual en la forma en que se comunica el Oráculo?"

"No".

"¿Y alguien más ha informado de algo inusual?" Karnomen miró a Shunal y entrecerró los ojos.

"Creo que será mejor que me digas exactamente qué pasó".

* * * *

José y Maia se separaron y fueron en busca de comida. Acordaron encontrarse en una parada de descanso dentro de quince o veinte minutos, luego cenar y acampar para pasar la noche. Joseph buscó algo con alas o cuatro patas lo suficientemente pequeñas como para ser víctima de una pequeña roca, mientras Maia buscaba arándanos y raíces. Ambos buscaron cualquier señal de agua. Había muchos arroyos en el bosque, pero no habían visto ninguno en todo el día, por lo que tenían sed y hambre. Joseph encontró algunas huellas de codornices y estaba ocupado cargando su honda, anotando una melodía que había escuchado una semana antes en el restaurante. Algo llamó su atención por el raballo del ojo, pero antes de que pudiera decir algo, sintió una culata de rifle golpear su mandíbula.

Joseph sintió un chorro de agua seguido inmediatamente de un dolor punzante en el lado izquierdo de la cara.

"¿Qué está sucediendo? ¿Quién eres?" Gritó y se puso la mano delante de la cara para protegerse porque no sabía lo que vendría después.

"¡Tranquilizarse!" Joseph vio el parpadeo del fuego y notó la vaga silueta de un hombre parado sobre él contra la luz del fuego. Un hombre sostenía un rifle a su lado. En la otra mano tenía un cántaro de agua que le recordaba a José su

sed y el desagradable sabor de la sangre en la boca.

"¿Qué deseas?"

"¡Dije que te callaras!" Joseph miró a su alrededor y vio sólo una figura. Él pensó que era Guardia, pero era extraño que estuviera solo, porque siempre trabajan en equipo de dos.

"Ahora escúchame", dijo The Guardian. "¿Estás sola?" José negó con la cabeza. "¿Dónde está el resto de su empresa?"

"Mi hija está recogiendo arándanos y yo estaba buscando codornices. No sé dónde está".

"¿Eso es todo? ¿Me estás diciendo que tú y tu pequeña hija salieron a caminar por el bosque y terminaron en el corazón de un bosque antiguo e inexplorado? ¿Qué crees que soy, viejo? ¿Qué diablos estás buscando? El guardia apuntó con su rifle a Joseph y parecía muy molesto.

"Te lo explicaré", dijo Joseph. "Salimos a caminar por el bosque y nos perdimos. Mira..." exclama Joseph. El la brújula de su bolsillo, nuestra brújula dejó de funcionar".

"¡Tranquilizarse! Deja de hablar ya. Nunca había oído tantas tonterías en toda mi vida. Estás loco, lo sé, y no te creo ni por un segundo que hayas dejado salir a tu hija a estos bosques... a estos bosques abandonados de Dios para buscar arándanos. ¡Usted está loco! ¡Un completo tonto! Eso es seguro". José sentía un dolor tan intenso que apenas permanecía consciente. Todo lo que sabía era que tenía que encontrar a Maia antes que este Ranger.

"Mira, mi nombre es José. ¿Y tú?"

"¡No te preocupes en absoluto, te lo digo!" El guardia todavía estaba enojado. Miró fijamente el bosque resplandeciente, con miedo brillando en sus ojos. Empezó a caminar nerviosamente. "Lo intentaré de nuevo, ¿cuántos de ustedes juntos?" "Digo que estoy

aquí sola con mi hija". El rifle hizo clic en acción y el Ranger acercó el cañón del rifle a Joseph. Su cabeza empezó a latir aún más.

"Si sigues mintiéndome, te mataré aquí mismo". En algún lugar a lo lejos, en el bosque, una voz sonó lo suficientemente fuerte como para que el Guardián la oyera.

"Soy Maia, la hija de José. Por favor confíe en nosotros. Simplemente nos perdimos y eso es todo. No te pasará nada-se rompe." El guardabosques se volvió, apuntó su rifle hacia las sombras del bosque y entrecerró los ojos en la oscuridad.

"Mataré a esa persona si no das un paso adelante. Tienes cinco segundos para hacerlo".

"¡Ya voy, por favor no dispare!" De repente, Maia se giró hacia la luz del fuego, con las manos por encima de la cabeza. "No tengo armas, señor. Por favor, créanos; Sólo somos unos tontos perdidos que no quieren hacerte daño. El guardia quedó hipnotizado al ver a Maia. Toda su expresión cambió.

"¿Son ustedes personas comunes y corrientes que se perdieron?"

"Sí", Maia asintió lentamente y trató de mirar a Joseph. "¿Puedo tratar a mi padre? Sangría." El guardia asintió y Maia inmediatamente se acercó a Joseph y le miró la mandíbula. "¿Puedo tomar un poco de agua, por favor?" El guardia se lo puso en el trasero y se retiró sin decir una palabra.

"Gracias por venir a rescatarme", dijo Joseph, tratando de forzar una sonrisa.

"La inflamación sigue empeorando. ¿Hiciste algo para ofenderlo? Maia se volvió brevemente hacia el Ranger.

"No." Maia se arrancó un trozo de la manga de la camisa, lo sumergió en agua y limpió con cuidado la sangre de la cara de Joseph. "¿Puedo darle un poco de agua?" El guardia asintió, todavía hipnotizado por la presencia de Maia. Maia se levantó, sacó con cuidado un palo del fuego y lo puso delante de la cara de Joseph como si fuera una vela.

"No creo que necesites puntos, es más un hematoma que una herida abierta. ¿Cómo te sientes?"

"Hambriento, cansado, lento, pero contento de verte". Le estaba devolviendo el chut a Mai. Maia le devolvió la sonrisa. "Imprímelo aquí", guió su mano hacia su mejilla herida, levantándose y entregándole el aturdidor al Ranger. "¿Por qué le pegaste a mi padre? ¿Podrías haberlo matado? Después de todo, no te amenazó."

"Yo... no he visto a nadie en estas áreas desde que comencé este trabajo, y... y tenía algún tipo de arma. Pensé que era peligroso... un espía o algo así".

"¿Y quiénes deberían estar aquí sino los que están perdidos?" Preguntó Maia, elevando el tono de su voz.

"Quien... pensé que unos locos y si tenían un arma, me defendí, ya está... eso fue exactamente lo que hice". Ofreció al guardia su maia, señalando el fin de las hostilidades. Maia lo aceptó y tragó varios sorbos medidos, negando su aguda sed.

"¿Cómo te llamas?" Preguntó Maia, devolviéndole la botella.

"Camila".

"Gracias por el agua, Kamil. Mi nombre es Maia y este es mi padre Joseph. Creo que todos deberíamos estar de acuerdo en que estas desafortunadas circunstancias en las que nos encontramos son el resultado de un mero malentendido y no tienen por qué crear animosidad. ¿Estás de acuerdo, Kamil? Kamil asintió. "¿Padre?" Joseph asintió y extendió la mano.

"No hay daño, Kamil, y gracias por el agua". Kamil dudó por un momento, miró brevemente a Maia y luego con

Estrechó la mano de Joseph con una sonrisa poco convincente. El aire de la noche se estaba enfriando y los tres se acercaron al fuego para calentarse. Aquella noche el viento era más fuerte de lo habitual, aportando una vida deslumbrante al fuego mientras chispas de luz volaban con un profundo crujido hacia el oscuro manto de arriba.

Capítulo 7. La Era de la Luz. Tumba de la oscuridad

La mano pasó la página siguiente con mucho cuidado. La túnica amplia estaba enrollada sobre el brazo para asegurar que no pudiera tocar las páginas. Mientras el Mago leía, irradiaba de él un profundo respeto por el libro. En la Era de la Luz, cuando el universo terrestre atraviesa las aguas en las que estaba sumergido, nace un nuevo universo. Los hijos e hijas de este nuevo universo percibirán de nuevo. Bailarán en los jardines del conocimiento y disfrutarán del fruto de otros árboles. Se liberarán de los errores pasados de su raza y vivirán libres de los viejos patrones que han reducido la sabiduría de su corazón. Descubre su oro en el lenguaje de la luz, a través del cual muchas existencias separadas viven en la elegancia de la Unidad. La Era de la Luz surgirá de los muchos signos de la creación del Creador. Estos signos estarán codificados en un lenguaje desconocido para todos excepto para el Creador y sus servidores: los Oráculos Humanos. Muchos intentarán interpretar estos signos, pero no podrán percibir su significado. Las señales serán dibujadas en la arena del pensamiento humano e interpretadas por el intelecto aprisionado; serán temidos por el corazón herido o atrapados por el alma ingenua. Sin embargo, el Oráculo Humano anula la norma. Cambiarán los valores. Destruirán los marcos de autocuidado que han infestado la Tierra. Y así se revela aquí que a medida que el Oráculo del Hombre se vuelve humano, los humanos se convierten en Oráculos de Luz. Ésta es la única señal que no puede malinterpretarse. Es la única señal de nuestro Creador de que un nuevo universo está surgiendo de su capullo y que la metamorfosis que esperamos proviene de un cambio que es invisible para todos, excepto para unos pocos elegidos. Una mano elegante tocó la barba blanca por un momento y luego secó una lágrima que brotaba del rostro del humilde maestro.

* * * *

Hugelitoda fue despertada por el sonido de una voz. Abrió los ojos pero no vio nada en la habitación. La luz de la mañana apenas comenzaba. Se frotó los ojos y se concentró en cada parte de la habitación, incluso el techo y el suelo, pero no vio nada fuera de lo común. "¿Hola?" Llamó a la habitación vacía más como un reflejo que cualquier otra cosa. Se sentó en la cama y sintió que algo extraño sucedía. Lo único que podía oír era el borroso tictac del reloj. Entonces, de repente, una raya de color transparente apareció directamente frente a él, pero sólo por un segundo. Era como si un estandarte azul, negro y dorado ondeara frente a él, pero sucedió tan rápido que desapareció antes de que su mente pudiera notarlo. ¿qué está sucediendo? Intentó ponerse de pie, pero todavía estaba lento, aunque pensaba que estaba mejor. Por un momento pensó que el Dr. Bartholem le dio un medicamento que provoca alucinaciones. Al momento siguiente el color volvió y lo atravesó y sintió algo. Algo había allí, por muy fugaz que pudiera ser. Miró su mano y vio un cabello humano: largo, negro y definitivamente no era el suyo. Se le puso la piel de gallina al mirarlo. ¿qué está sucediendo? Quizás se haya vuelto loco. Quizás su caída fue más dura de lo que le dijeron.

"¿Hay alguien ahí?" Preguntó de nuevo. Una sensación de hormigueo lo invadió. El silencio volvió a la habitación y no se vieron más apariciones. Hugelitod se recostó en la cama, cerró los ojos y rezó para mantener la cordura.

* * * *

El rey Levernon era el líder de las Casas Reales, un linaje que llegaba a los secretos más oscuros de la familia humana. Era un déspota querido y sus súbditos respetaban su nobleza, si no sus preceptos. Su palacio era la joya del reino, repleto de oro y piedras preciosas que brillaban en los lugares más insólitos, un recordatorio vivo de su riqueza y poder. No había otros reinos que pudieran igualar su liderazgo en el escenario mundial.

"Me gustaría reunirme con nuestro Sumo Sacerdote la próxima semana", dijo Levernon.

"¿Por qué, mi querido rey?"

"Pienso por aburrimiento".

"¿Estás aburrido y por eso quieres visitar Karnomen? Esta es una solución extraña e inapropiada para tu aburrimiento", dijo Samuel. Samuel Waters era el estratega real, educado en las más altas academias del país y conocido como el cerebro más brillante de la corte real. Fue Samuel quien presidió el consejo político real.

estructura y aseguró que la política representara y emanara del pueblo y, por supuesto, realzaba el poder y la riqueza del rey y protegía su posición suprema entre la élite mundial.

"¿No confías en nuestro Sumo Sacerdote?", Preguntó Levermon, levantando la vista del libro que estaba leyendo con una sonrisa sarcástica. La biblioteca real era su estancia favorita del palacio. Intrincados murales de maestros artistas adornaban sus paredes; Mostraron imágenes de su linaje en poses idealizadas en los campos de batalla y participando en prestigiosos eventos globales. Levermon disfrutaba estar en presencia de sus antepasados porque sentía una conexión que, como solía decir, "dominó su ansia de poder".

"Nunca se trató de confianza, querido rey", respondió Samuel. "Karnomen rodea a nuestra gente como un buitre, esperando que muera la curiosidad intelectual de alguien para poder abalanzarse y seducirlos hacia su fe y su moral. Al hacerlo, gana a sus devotos, que de todos modos son tus devotos. Crea dilución y división. No me gusta eso de Karnomen."

"¿Entonces lo ves como un rival?"

"Es un rival, al menos en lo que respecta a nuestro reino".

"¿Qué pasa con los otros reinos del mundo? ¿No representan más competencia que nuestro amigo Karnomen, que alimenta a nuestros ciudadanos con buenas costumbres y les ayuda a mantenerse en línea y no desviarse? ¿No anima esto a nuestro pueblo a ser más obediente a nuestros deseos? Creo que deberíamos centrar nuestra atención en los reinos enemigos que están tratando de ser tan poderosos como nosotros todos los días y en el proceso se están acercando cada vez más a mi trono".

"Mi buen rey", respondió Samuel, "eres un excelente estudiante de otros reinos: su historia y sus aspiraciones políticas, pero en nuestro tiempo la gente está cada vez más preocupada. Algo está sucediendo que les hace desconfiar de lo que es mejor para ellos, definido en palabras del Estado. Cada día están más insatisfechos. Este descontento en las esferas política y social sirve muy bien a los intereses de Karnomen. La gente recurre a la espiritualidad para escapar de lo que tú proporcionas. Encuentran ayuda en los mundos de hombres santos fallecidos hace mucho tiempo que dijeron la verdad a los poderosos y, por lo tanto, entraron en el estado Divino. Estos son los nuevos héroes, y estos héroes representan, por supuesto, una fuerza competitiva para tu propia posición como héroe ante los ojos del pueblo".

"Me alegra escuchar tus consejos sobre estos asuntos, Samuel. Me interesa aún más conocer a Karnomen y conocer sus programas. Quiero incluir esta reunión en mi agenda diaria como un uso beneficioso de mi tiempo". Levemon pasó la página de su libro y terminó de leer. Samuel hizo una reverencia respetuosa y con hábil silencio dejó al rey en medio de su extensa biblioteca de libros polvorientos y fríos retratos. La biblioteca era la tumba de la educación; por el centro sin que los rayos irradian hacia afuera.

* * * *

La luz de la mañana entraba por la ventana enrejada, iluminando la antigua cámara de la Orden de los Dieciséis Paprs. En esta sala se reunió un pequeño grupo para discutir su misión y perfeccionar sus objetivos basándose en los conocimientos recibidos del Oráculo. Karnomen convocó a la Orden esa mañana después de la descripción de Shunal de su comunicación con el Oráculo.

"¿Entendemos correctamente, Su Eminencia, que el Oráculo sigue siendo poco confiable?" El quinto preguntó Persona enterada. "¿Cómo es esto posible? ¿Qué no nos ha servido fielmente durante 300 años?" Karnomen estaba fuera de la ventana, de espaldas a la Orden reunida.

"No puedo decir qué causó este cambio en el Oráculo, pero lo siento con seguridad. Algo ha cambiado y lo creo. tiene que ver con la profecía".

"¿Y crees que Hugelitod empezó todo de alguna manera? ¿Crees que él es de quien habla la profecía? el pregunto Séptimo Iniciado con evidente miedo. Shunal se aclaró la garganta.

"No sabemos qué papel jugó Hugelitod en esto. Quizás no sea más que un peón del Oráculo. nadie el No puedo acusar de deslealtad a la Iglesia ni a Su Eminencia".

"Sin embargo, seguirá siendo un problema hasta que aclaremos la intención del Oráculo", añadió Karnomen.

"¿Qué es lo peor que le podría pasar a la Iglesia si el Oráculo nos dejara?" preguntó el Cuarto Iniciado.

"Tenemos control total sobre los escritos proféticos. Si el Oráculo se niega a cooperar, a trabajar para nuestro beneficio, creo que deberíamos destruirlo. ¿Qué puede hacernos? Karnomen seguía mirando por la ventana, sonriendo ante la idea.

"Quizás hayas olvidado algo, mi viejo amigo. Tenemos un rey al que le gustaría mucho controlar el Oráculo. Tenemos líderes en todas partes del mundo que, cuando se enteran de este Oráculo, me refiero a algo más que meros rumores sobre su existencia: librarán guerras para protegerlo". Suavizó un poco su voz.

"Tienes razón", continuó, "por supuesto, si no podemos controlar el Oráculo, debemos destruirlo por el bien de nuestra Iglesia. Y esto también se aplica a todos sus aliados. Gracias a Bartholem, tenemos algunas opciones.

y ahora podremos aplicarlos". Karnomen se volvió hacia sus aliados.

"Si no hay objeciones, mañana por la mañana haré una última comunicación con el Oráculo y trataré de comprender su hostilidad hacia nuestra Iglesia. Hasta ahora, nuestros temores de que la profecía de Dohrman se hiciera realidad se han basado en una sola cosa: el miedo. Debemos estar seguros de esto antes de destruir el único canal que tenemos hacia nuestro propio futuro. ¿Todos están de acuerdo?"

La Orden fue unánime en su apoyo a Karnomen; en el deseo de aclarar la posición del Oráculo como aliado o enemigo de la Iglesia. En los últimos 300 años, en realidad no ha sido ni un aliado ni un enemigo; Era sólo un mensajero neutral de la verdad. Si esta neutralidad ha sido violada, significa, al menos para la Orden de los Dieciséis Rayos, que el Oráculo tiene sus propias motivaciones. Ya no se puede controlar y eso significa que es un enemigo para él.

Capítulo 8. La Estrella Real

La mañana trajo frío al campamento donde dormían Maia, Joseph y Kamil. El fuego desatendido se redujo a brasas, cambiando de un intenso color naranja a violeta cuando el viento lo acariciaba ligeramente. Kamil estaba debidamente equipado para dormir en el bosque, mientras Maia y Joseph dormían al aire libre, siendo el fuego su única fuente de calor. Maia se despertó primero. El frío de la mañana la empujó con una persistencia que sólo podía ser igualada por la de una madre. Miró la mandíbula magullada de Joseph y vio que la hinchazón había empeorado durante la noche. Decidió buscar una cataplasma para reducir la hinchazón y prevenir infecciones, pero antes de irse añadió unas pequeñas ramas a las brasas que esperaban. El bosque todavía estaba húmedo por el rocío de la mañana y una espesa niebla flotaba en el aire, flotando entre las ramas inferiores de los árboles centenarios como si estuvieran respirando. Maia sabía qué tipo de hierbas y musgos ayudarían en el proceso de curación, pero el entorno desconocido del bosque hacía que encontrarlos fuera un proceso mucho más tedioso. Era consciente de su campamento doblando las ramas de los arbustos aproximadamente cada diez metros. Mientras se agachaba para recoger un poco de musgo, pensó en decir los códigos.

"Dieciséis, veinte, doce, nueve, tres, once, ocho", dijo Maia para sí misma, sabiendo cómo su voz se escuchaba bien en la quietud del aire de la mañana y no quería que Kamil la escuchara.

"Estoy aquí", dijo la voz ahora familiar. "Me alegra que me hayas convocado." Maia se giró y allí estaba el Oráculo, con el mismo aspecto que antes, una túnica azul índigo profunda cubierta de oro, similar al cielo crepuscular. Su cabello negro estaba trenzado en la espalda como una serpiente, pero en todos los demás aspectos lucía igual que antes.

"Es un placer verte", dijo Maia, con sus ojos brillando mágicamente.

"Tú también", respondió el Oráculo. "Siempre es una gran aventura dejar la piedra en la que vives".

"Debe haber soledad", señaló Maia.

"No estoy seguro de qué es la soledad, pero cuando estoy contigo, es diferente".

"¿Dónde está la piedra en la que resides?"

"No lo sé", respondió el Oráculo. "Está en algún lugar de este bosque, pero no puedo describirte el camino. ¿Has pensado en la misión de la que hablé en nuestra última reunión?"

"Estaba pensando un poco en otra cosa", dijo Maia. "Estamos perdidos y nuestra primera preocupación es encontrar una salida de este bosque antes de encontrar a Hugelitod".

"Entiendo."

"Y también conocimos a un Guardián cuyas intenciones desconocemos", añadió Maia. "Espero que nos lleven sanos y salvos de este bosque." El oráculo miró más profundamente a los ojos de Mai.

"No confíes en ese guardia si él confía en Karnomen. Si encuentras confianza entre ellos, corre y hazlo sin demora". Maia asintió obedientemente, pero aún temerosa de su situación, sintió que las palabras del Oráculo pasaban de largo. "¿Me estás hablando como un Oráculo?"

"Sí."

"¿Puedo preguntarte algo?"

"Sí".

"¿Por qué estoy aquí?" Maia miró al cielo con expresión de decepción. "¿Por qué acepté este... viaje a un bosque inexplorado con un completo extraño? Estoy poniendo mi vida en riesgo de muchas maneras y ahora me he convertido en un aspecto de tu propia historia, una historia de la que ni siquiera había oído hablar hasta hace tres días. ¿Cómo pudo haber cambiado mi vida tan repentinamente?"

"No hay nada repentino; sólo en tiempo lineal. Toda tu vida te ha llevado hasta aquí y parece repentino sólo para tu mente, pero en lo más profundo de tu totalidad sabes por qué has sido llevado a esta situación y también, lo cual es mucho más importante..."

más informal, ya sabes cómo se desarrollará".

"¿Cómo es posible", gritó Maia, "que todo esté predestinado?"

"Piénselo por un momento", comenzó el Oráculo, "¿cómo podría haber un Oráculo si todo lo que está más allá del horizonte temporal actual no fuera conocible? ¿Cómo podría conocer el futuro si la expresión del tiempo ya se ha hecho y todo lo que llega a existir en tu mundo ya existe?"

"Cuando te hablo, ¿quién me escucha?" Maia preguntó entrecerrando los ojos.

"Soy muy parecido a ti. En mi totalidad, estoy conectado a un todo mayor, que a su vez está conectado a un todo mayor, y esto continúa y continúa hasta lo que llamarías el Creador". El oráculo señaló un nido en un árbol cercano. "Soy como un nido en un árbol que se ha convertido en árbol, y un árbol es un nido en un bosque que se ha convertido en bosque. Y el bosque es un nido en la tierra y se ha convertido en tierra. Y la tierra es un nido en el espacio y se ha convertido en espacio. Y el universo está anidado en el Creador y se convirtió en el Creador". Maia se cruzó de brazos.

"Entonces, cuando hablo contigo, estoy hablando... ¿Estoy hablando con el Creador?"

"Sí", asintió el Oráculo. Maia miró a los ojos del Oráculo tratando de descubrir si lo que acababa de escuchar era verdad o mentira. Siempre le habían enseñado a no creer en nada ni en nadie que afirmara ser Dios. Nadie puede afirmar algo así sin ser un mentiroso o un tonto.

"¿Y qué soy yo?" -Preguntó Maia.

"Eres un nido", fue la rápida respuesta. "Pero te despiertas como un árbol y pronto como un bosque".

"¿Qué pasa con el pájaro que construyó el nido?" -Preguntó Maia.

"El pájaro es la mente o el intelecto. Es una propiedad del ego. Vuela para recolectar comida y socializar y rara vez se fija en el bosque en el que vive. Pero regresa a su nido y allí medita. Considera lo que es sostenible en términos de significado y alegría. Es un nido que es un lugar de consuelo; el hogar de la totalidad del individuo". "Dijiste que necesitaba encontrar a Hugelitod", preguntó Maia, volviendo a una línea de

investigación más práctica.

"¿Cómo lo encuentro?"

"Eso sigue siendo un misterio para mí".

"Pero tú eres el Oráculo, ves el futuro. ¿No puedes ver esto? La voz de mamá mostraba señales de ansiedad. Sintió que sus dudas crecían y se preguntó si el Oráculo era sólo producto de su soledad y su creciente agotamiento. Leyó historias de personas perdidas en el desierto o en el bosque que se habían vuelto locas; tal vez él también esté cayendo en ese estado.

"Mi visión se centra en la gran historia de la humanidad. Soy como una lente enfocada lo más amplia posible, tan amplia como el Creador puede ver, pero cuando miro una sola vida, no puedo enfocar ni ver el futuro de la misma manera que puedo ver el futuro de todas. " El oráculo de repente parpadeó hasta alcanzar un estado casi transparente. "Tengo que irme".

"¿Y con qué amigo imaginario estamos hablando esta mañana?" Kamil soltó con una sonrisa cínica. Estaba sólo seis metros detrás de Maia y le apuntó con su rifle directamente". ¿Y dónde está mi olla? ¿De verdad crees que puedes robarlo sin que yo me dé cuenta? Maia estaba tan absorta en su conversación con el Oráculo que no se dio cuenta de que Kamil la acechaba como un depredador. Al primer sonido de su voz, ella gritó sorprendida al verlo tan cerca, y cuando se volvió hacia el Oráculo en un momento, él ya no estaba.

"Todo el mundo tiene amigos imaginarios", respondió Maia, haciendo todo lo posible por parecer casual. "En cuanto a tu olla, la tomé prestada para recolectar algunas hierbas para una cataplasma para aliviar la hinchazón en la cara de mi padre. No quería despertarte con una petición tan estúpida porque estabas durmiendo como un bebé".

Kamil frunció el ceño ante el comentario de que dormía como un bebé, pero bajó su rifle cuando Maia lo dijo en broma.

"Te oí claramente decir la palabra Oráculo", dijo Kamil. "Él no es tu amigo imaginario por casualidad. ¿El oráculo de Dohrman? Maia se rió.

"Mis amigos imaginarios no son lo que te importan, Kamil. Todo eso es una tontería de todos modos. Ni siquiera sé de qué estás hablando: ¡el Oráculo de Dohrman! Ella se rió en voz baja para sí misma, pero lo suficientemente fuerte como para que Ka-mil la oyera. "Hablando de eso, Camille, ¿has visto al Oráculo aquí?" Maia echó un rápido vistazo al lugar donde antes había estado el Oráculo para asegurarse de que permaneciera invisible. "Lo que sí sé", continuó, "es que necesito darle esto a mi padre lo más rápido posible. ¿Puedes mostrarme el camino? Se inclinó para recoger la olla, sabiendo que Kamil estaba hipnotizado por su belleza.

* * * *

Bartholem se quitó las vendas con facilidad.

"La herida parece estar cicatrizando bien. Mejor de lo que esperaba. Creo que los puntos podrían quitarse hoy". Hugelitod sonrió levemente.

"Lo que creas conveniente".

"¿Has tenido algún recuerdo, de algún tipo, desde tu incidente con el Oráculo?" Hugelitod pensó en lo extraño que era que Bartholem supiera sobre el Oráculo, y cuando lo supo, lo llamó. Después de todo, Bartolomé no era un Iniciado y Hugelitod era muy consciente de la discordia entre los Altos Iniciados y las Cortes Reales. Decidió ir a lo seguro.

"No, nada."

"Voy a tener que quitarte la camisa", dijo Bartholem. "Entonces acuéstate boca arriba. ¿Cómo soportas el dolor?

"Promedio, supongo", dijo Hugelitod, quitándose la camisa mientras lo hacía. Su cuerpo estaba demacrado por el sacerdote. s dieta, y Bartholem evaluó su estructura corporal con una rápida mirada del médico.

"¿No eras atleta cuando eras más joven?"

"No, simplemente trabajé en la granja de mi padre después de su muerte".

"¿Cuántos años tenías?"

"Doce."

"Esa es una edad temprana para administrar una granja", señaló Bartholem en tono amistoso mientras preparaba sus herramientas. para sacar los puntos. "¿Cómo manejasteis la granja y la escuela juntas?"

"Mi madre me enseñó mientras trabajaba y en el medio. Suena peor de lo que realmente era. Recuerdo que yo fue divertido El trabajo fue duro, pero siempre me sentí recompensado".

"¿Y cuál fue tu recompensa, si puedo preguntar?"

"Sí, ningún animal murió de hambre. Ningún cultivo pereció por falta de cuidado. Cuando llegaron las pruebas de acceso al sacerdocio, las aprobé. Aunque no fui el mejor de la clase, también aprobé todos los exámenes en la escuela. Mi madre siempre tenía comida y algo de dinero en nuestra mesa. Esa fue mi recompensa".

"¿Qué pasa con los hermanos?"

"Tenía un hermano menor, pero murió hace unos diez años".

"Ahora me va a doler un poco", anunció Bartholem, "pero intentaré ser lo más amable y rápido posible.

¿Tu madre sigue viva?

"Sí, todavía vive en la granja familiar, criando gallinas y cabras".

"Entiendo. Ahora quédate muy quieto. ¿Qué te llevó exactamente al sacerdocio? Parece que podrías haberte convertido en cualquier cosa, incluida esta profesión mía". Bartholem sonrió ampliamente.

"Creo que vivir solo en una granja en medio de la nada me permitió estudiar la Naturaleza más que otros niños. Y en estas observaciones vi un cierto orden de inteligencia que sólo puedo comparar con un poder superior.

No sé si esta forma de percibir fue un accidente o algún tipo de caos aleatorio". Hizo una pausa e hizo una mueca cuando le quitaron los puntos. "Es interesante que hayas mencionado que podría estar en tu profesión, porque creo que en cierto modo así fue".

"¿De qué manera?"

"Di a luz a crías de vacas y caballos, entablillé las patas rotas de varios animales de la granja y todo...

mucho antes de que la mayoría de los niños se afeiten por primera vez".

"Tenía veintidós años cuando me operaron por primera vez", se ríe Bartholem.

"Un día", dijo Hugelitod, "estaba cuidando a uno de nuestros caballos de batalla con un casco roto cuando me pateó tan fuerte que perdí el conocimiento durante varias horas. El médico de nuestro pueblo lo llamó coma por shock.

Lo extraño fue que cuando estuve fuera esas dos horas vi todo lo que pasaba a mi alrededor, no estaba en mi cuerpo, pero podía ver y oír de todos modos". Bartholem hizo una pausa por un momento y tomó las tijeras.

"Mantén ese pensamiento por un momento." Hizo varios cortes con tijeras. "Está bien, puedes continuar".

"Entiendo que esto va a sonar extraño viniendo de un sacerdote, pero después de esta experiencia sentí un parentesco completamente nuevo con... todo. No me importaba si era blasfemia, apostasía o incapacidad para concentrarme. Simplemente sentí esta sensación de conexión. Eso es lo que me trajo aquí".

"Ya veo", dijo Bartholem. "Es bueno que haya gente como tú en el mundo". Miró la frente de Hugelitod justo debajo de su nariz, examinando cuidadosamente la herida. "Bueno, eso es todo amigo, puedes sentarte, ponerte la camisa y caminar un poco si te apetece". Hugelitod se sentó en el borde de la cama y se puso la camisa. Mientras Barthole cruzaba la habitación hacia su bolsa de medicinas, vio la marca de nacimiento en la espalda de Hugelitod; medio escondido entre sus omóplatos. Tenía forma de estrella de seis puntas. Era sutil, pero a la intensa luz del sol de la mañana era sin lugar a dudas la Estrella Real.

"Antes de que te pongas la camisa", dijo Bartholem, "déjame escuchar tu corazón y tus pulmones por un momento. Sólo nos llevará unos segundos". Hugelitod asintió y se puso de pie con cautela. "Una pequeña precaución antes de empezar con

cualquier actividad constante", se ríe Bartholem. Colocó su estetoscopio en la espalda de Hugelitod y examinó cuidadosamente la marca de nacimiento para asegurarse de que fuera natural y no tatuada como a veces era costumbre en las clases más pobres.

"Unas cuantas respiraciones profundas y habremos terminado". Era innegable. Estrella Real. Bartholem reflexionó sobre lo que eso significaba. ¿Es una coincidencia? No le gustaban las coincidencias cuando se alineaban en secuencias ordenadas.

Significaba que alguna fuerza -tal vez buena, tal vez malvada- estaba en juego aquí, y aquellos que involuntariamente compartían el escenario con ella se convertían en peones de esa fuerza. De una cosa estaba seguro: no quería ser un peón.

Capítulo 9. Crónicas del Oráculo

Aliviado, Karnomen acomodó su envejecido cuerpo en una silla, la misma silla sostenida por otros catorce Primeros Iniciados. Karnomen sabía que la silla estaba tallada en un árbol que crecía junto al Oráculo. Uno de los predecesores de Karnomen escribió que el árbol cayó durante una tormenta y golpeó al Oráculo.

Su predecesor ordenó transformar el árbol en una silla para el Sumo Sacerdote. Aparentemente como alguna forma de retribución sutil, algo que los Sumos Sacerdotes valoraban mucho.

"Su Eminencia, el médico ya viene". Anunció al mensajero e inmediatamente desapareció. Un momento después, se oyó que Bartholem se acercaba por el pasillo; Karnomen conocía bien su andar característico. Bartholem sufrió polio cuando era niño y caminaba de forma irregular, equilibrando la parálisis de su pierna derecha, que estaba atrofiada en comparación con la izquierda.

El sonido del tambor del bastón de Bartholem le recordó a Karnomen su propia época. Ahora, a la edad de ochenta y dos años, reflexionó que el bastón probablemente sería su siguiente signo de decadencia, su próxima sumisión a la gravedad. Karnomen olisqueó el aire que entraba por la ventana abierta detrás de él. Los árboles frutales estaban en flor y su fragancia casi dominaba al café que sostenía; su aroma mezclado era único; Era algo que no sucede muy a menudo a su edad.

"¿Cómo se siente hoy nuestro hijo favorito?"

"Él está bien. Lo vi paseando", comentó Bartholem.

"Usted hace milagros, mi buen doctor." Karnomen tomó un largo sorbo de su taza de café. "¿Algo más?"

"¿Sabías que tiene una marca de nacimiento en la espalda?" Karnomen negó con la cabeza.

"¿Por qué debería importarme?"

"¿Tiene la Estrella Real algún significado en la profecía?" preguntó Bartolomé.

"Si te refieres a en general, él no tiene uno, ninguno en especial". Karnomen cerró los ojos como si intentara recordar algo importante.

"Arriba y abajo", susurró. "Si te refieres a la marca de nacimiento de un sacerdote iniciado en la Orden de los Dieciséis Rayos, no lo sé". Karnomen suspiró con creciente complejidad.

"¿Estás seguro de lo que viste?"

"No hay duda."

"¿Sabe que lo has estado examinando?"

"No."

"Eso es bueno. Hay treinta y dos volúmenes de escritos del Oráculo. El número de páginas supera las treinta y tres mil. Lo siento, pero si hay detalles sobre la marca de nacimiento, se me ha escapado la memoria". Karnomen le hizo un gesto a Bartholomew para que se sentara y levantara su teléfono. "Por favor, deja que el padre Richard venga a verme inmediatamente. Gracias."

"Si alguien va a saberlo", dijo Karnomen, "es sólo él".

"¿Quieres que espere?" preguntó Bartolomé.

"¿Sabes que Levernon quiere conocerme?"

"No."

"Me ha invitado al Palacio Real durante la próxima semana, aparentemente sin ningún motivo particular más que el de discutir el progreso de la Iglesia en el extranjero".

"Curiosamente".

"Avísame si escuchas algo. ¿Quizás haya llegado el momento de que el rey visite a su médico? La sonrisa de Karnomen estaba perfectamente equilibrada entre la falta de sinceridad y el disgusto. Karnomen admiraba el poder y la riqueza del rey, pero su verdadero rey era su propia línea de Primeros Iniciados y el papel futuro que desempeñarían.

* * * *

"Gracias por compartir tu comida", dijo Maia. Kamil asintió.

"No es mucho, pero nuestra estación de suministros resultó dañada por el agua y nos aconsejaron que usáramos estos suministros antes de que se pudrieran". Kamil parecía tener unos veinticinco años, era de complexión fuerte, con un rostro bien definido y curiosos ojos azul grisáceo. Su cabello llegaba casi hasta los hombros, ondulado y de color dorado con un toque de rojo. Aunque su uniforme estaba sucio y no le quedaba bien, su rostro estaba limpio y bien arreglado; A pesar de la cicatriz en su nariz, parecía ileso de lo que sólo puede ser un trabajo peligroso. Desayunaron pan de trigo y mermelada de arándanos; también huevos de ave que

Kamil lo encontró el día anterior.

"¿Qué pasa con tu cabeza?" Preguntó Kamil, evitando los ojos de Joseph.

"Es mejor, gracias".

"Como dije anoche, puedo llevarte de regreso a nuestro depósito y desde allí alguien te sacará del bosque en uno o dos días, dependiendo del cronograma del servicio".

"¿Crees que podrás soportar la larga marcha?" Preguntó Maia volviéndose hacia Joseph.

"¿Tengo otra opción?" José sonrió. Joseph tenía un vendaje rudimentario que sostenía la cataplasma exactamente sobre su contusión. Maia lo hizo con su camisa y una enredadera, y aunque se veía feo, cumplió su propósito. Maia repitió su conversación con el Oráculo. Ella sentía que Kamil era un alma buena y comprensiblemente estaba paranoica con este tipo de trabajo y ambiente. Esta profundidad del bosque era, por supuesto, un lugar místico; Si bien por un lado parecía el Paraíso, por el otro era un lugar de absoluto aislamiento que podía poner nervioso incluso a los individuos más sensatos.

"¿Qué sabes sobre Karnomen?" -Preguntó Maia.

"Sé que él es el Sumo Sacerdote", respondió Kamil. "¿Por qué lo preguntas?"

"¿Lo has conocido alguna vez?"

"No. Nos movemos en círculos diferentes". Kamil respondió con un atisbo de sonrisa mientras masticaba pan duro. Joseph enderezó un poco la cabeza y miró a Maia, preguntándose por qué estaba dirigiendo la llamada en esa dirección.

"¿Cómo te convertiste en Ranger?" preguntó ella.

"Bueno, entonces mi misión es no confiar en nadie que encuentre en este bosque, lo que significa no compartir información que podría ser utilizada en mi contra".

"¿Por qué nos atacaste?" Maia preguntó sintiéndose herida.

"Mira, estoy empleado para proteger la parte del bosque que rodea el monasterio del Sumo Sacerdote. Me dijeron que no confiara en nadie. Lo cual yo también hago. Entonces puede suceder que te ataquen, así son las cosas. Y además", añadió, "si dejas de mentirme sobre el verdadero motivo por el que estás aquí, será mucho más fácil para mí confiar en ti".

"¿Por qué crees que te estamos mintiendo?" -Preguntó José.

"Sólo los tontos se adentrarían tanto en el bosque, incluso si estuvieran perdidos. Eres lo suficientemente inteligente como para ¿Quieres hacer un forro, pero no puedes encontrar la salida del bosque ni siquiera con una brújula?

"Déjame explicarte, nuestra brújula se rompió".

"Por supuesto que se derrumbó. ¡Ninguna brújula funciona dentro de este bosque! Hay ricos depósitos de hierro bajo nuestros pies, que harían fallar la aguja de cualquier brújula. Había que caminar rápido durante al menos dos días para llegar hasta aquí", Kamil hizo una pausa y señaló el suelo. "Y antes de que llegaras aquí, tu brújula funcionaba bien. Así que no me digas que estás perdido. Elegiste entrar a este bosque por una razón; simplemente no quieres decirme por qué".

"¿Eso es todo?" -gritó José-. "¿Entonces no confías en nosotros porque nuestra brújula está rota?" No te creo porque te acercaste sigilosamente y sin dudar me golpeaste en la cabeza con la culata de tu rifle. Entonces, ¿quién es más digno de confianza? ¿Tú o yo? Kamil miró a Maia.

"Y aquí está tu hija, si es lo que es, ¿por qué estaba hablando con un amigo invisible esta mañana sobre Dohrman...? al Oráculo. Aunque ella lo negó, la escuché".

"Pero ya te lo he explicado, él es sólo mi amigo imaginario y nuestras conversaciones siempre son sobre cosas sobrenaturales: hadas, duendes, magos y, por supuesto, a veces oráculos". Maia lanzó una rápida mirada a Joseph, sabiendo que él no sabía nada de su conversación con el Oráculo esa mañana.

"No sé a qué te refieres con el Oráculo de Dohrman", Maia casi suspiró mientras hablaba. "Lo único que quiero es salir de este bosque e irme a casa. ¿Podemos hacer esto? Se acercó a Kamil, le apretó suavemente el antebrazo y lo miró a la cara.

"Podemos hacerlo", dijo Kamil rindiéndose. "Pero debes hacer lo que te digo antes de llegar al Almacén. Ustedes son oficialmente mis cautivos. El Capitán del Depósito te interrogará, por lo que probablemente tomará un día más sacarte del bosque".

"¿Somos tus cautivos?" Maia preguntó con creciente miedo. Kamil asintió y se paró en el no-

ey

"Cuanto antes empecemos, antes llegarás a casa". Kamil comenzó la rutina bien ensayada de cosechar el campamento como un autómatas, mientras Maia y Joseph se miraban y consideraban su próximo movimiento; sabían que tenían que hacer algo y muy pronto.

* * * *

El padre Richards era un hombre fornido de unos cincuenta años. Era el principal experto de la Iglesia en las transcripciones de las profecías de Oracle que se habían acumulado durante los últimos trescientos años. En la Orden de los Dieciséis Rayos, Richards era el Séptimo Iniciado. Su intelecto no tenía paralelo en la Orden y, por ello, la comprensión integral de Richard de los textos secretos del Oráculo era indispensable para la Orden. Mientras caminaba por el pasillo hacia la oficina privada de Karnomen, se preguntó si había hecho algo mal. Richards tenía fama de ser franco y, a veces, esa franqueza se contagiaba a algunos de sus colegas. Pero si lo sabía, tenía razón en todos los casos de conflicto. Su intelecto le permitió ver detalles, conexiones y patrones que otros pasaban por alto, no porque no les importara, sino porque sus mentes estaban envueltas en una espesa niebla. El hecho de ser custodio del grupo de documentos más importante de la historia de la especie humana, también le daba cierta seriedad, en cuanto a su influencia en las discusiones. No había nada más importante en el mundo que se acercara en importancia a las Crónicas del Oráculo, y él tuvo la suerte de ser el custodio de esta obra monumental. Llamó a la puerta de Karnomen.

"Más."

"Buenos días, Su Eminencia". El olor a café flotaba en el aire cuando entró. "¿Querías verme?"

"Sí, ponte cómodo", dijo Karnomen. "Estaba hablando con Bartholem y mencionó algo que notó mientras inspeccionaba Hugelitod. Me gustaría consultar con usted sobre este asunto". Richards se sentó, aliviado al saber que su citación no era resultado de su falta de tacto.

"¿Quieres un poco de café?" —ofreció Karnomen.

"Sí, gracias." Karnomen asintió, inclinándose hacia adelante y sirviendo una taza de café a Richards. Se sentaron en la rica de la mesa decorada en el estudio personal de Karnomen.

"Da la casualidad de que nuestro Iniciado más nuevo tiene la Estrella Real en el medio como marca de nacimiento. tu espalda." Karnomen anunció casualmente. Richards dejó su taza y se reclinó en su silla.

"La estrella del rey", se repitió más para sí mismo. Karnomen estudió el rostro de Richards, buscando ciertos signos de conexión. "En el volumen diecisiete, se menciona que un guerrero nacerá bajo la Estrella Real. Sin embargo, no recuerdo que se mencionara ninguna marca de nacimiento".

"Me gustaría leerlo en persona", dijo Karnomen. "Vayamos a la Sala de la Profecía".

* * * *

La Sala de la Profecía era una biblioteca secreta que contenía treinta y dos volúmenes de las transcripciones recopiladas del Oráculo. Sólo el Primer Iniciado del momento dado podría añadir nuevas entradas; cada volumen marcaba el período de mandato de un Primer Iniciado. En esta colección había ciertos volúmenes que la Orden consideraba extremadamente importantes en términos de profundidad y precisión de profecía o visión filosófica. Estos volúmenes reflejaban la calidad de la relación entre el Primer Iniciado y el Oráculo, así como la línea de investigación seguida por el Primer Iniciado. En esencia, cada volumen presentaba la relación entre el Oráculo y el Primer Iniciado.

El volumen diecisiete contó con 2.819 páginas escritas a mano, con inscripciones de Jonever Lastin, Sumo Sacerdote; un mandato que duró once años. Lastin fue reconocido por la Iglesia como un verdadero Santo, aunque nadie fuera de la Orden de los Dieciséis Rayos tuvo la oportunidad de leer su autorizada colaboración con el Oráculo.

doblado.

El volumen diecisiete fue una revelación obvia, porque predijo con gran detalle una nueva época en la que la humanidad transformaría su estado de ser y, como colectivo, comenzaría un proceso de unificación basado en un parentesco espiritual duradero. Richards encendió las luces del techo de la Sala de la Profecía mientras Karnomen rebuscaba en los espaciosos bolsillos de su túnica en busca de sus gafas de lectura.

"Un momento de paciencia, Su Eminencia, mientras preparo el libro y encuentro el enlace". Richards miró rápidamente a Karnomen y deslizó con cuidado la cubierta transparente del gran cuero color esmeralda del libro. La Sala de los Profetas era un entorno cuidadosamente custodiado, e incluso el interior de estas paredes donde se encontraban los volúmenes originales (en gran parte escritos a mano por el Primer Iniciado) estaba herméticamente sellado para proteger los libros de la descomposición. Karnomen se puso sus guantes blancos y esperó la señal de Richards. El primer Iniciado guardó silencio.

y humor sencillo. Sabía sobre el tomo de Lastin, ya que lo había leído muchas veces a lo largo de los años, pero debido a su extraordinaria longitud, a menudo se saltaba secciones que encontraba menos interesantes, lo que probablemente era la razón por la que no recordaba nada sobre la Estrella del Rey.

"¿Tienes alguna idea de cuánto tiempo llevará?" -Preguntó Karnomen. Las manos enguantadas de blanco de Richards pasaron las páginas con gran cuidado y deliberación; respondió sin levantar la vista.

"Si está aquí, lo encontraré. Creo que sé qué capítulo; es simplemente difícil leer esta letra por lo que me resulta más lento encontrar el enlace".

"¿Y cuál es el título del capítulo?"

"Es el capítulo cincuenta y cinco llamado Radiant Seeds". A Karnomen no le gustó ese nombre.

"¿Estás seguro o simplemente tienes un presentimiento?"

"Ambos, Su Eminencia. Si lo prefieres te lo puedo decir cuando lo encuentre.

"Me voy a ver al Oráculo en unos treinta minutos. Ojalá tuviera este conocimiento antes de irme; Puedo esperar unos diez minutos más".

Karnomen estaba reflexionando sobre las palabras Radiant Seeds mientras Richards comenzaba a leer el libro en voz alta. "La marca de quien liderará este cambio será el uso de la Estrella Real en su cuerpo.

Se imprime en el batir de sus alas. Este signo es el símbolo real de la mano encarnada del Creador. El que lleve este signo vendrá en sombras de opresión; unido al animal. Pero en vuestra caída os levantaréis, sois elegidos por el Espíritu que guía las semillas humanas. Esta persona no tendrá igual y traerá la igualdad para todos. No será un amo y todos los amos que le precedieron perecerán. Verá sabiduría en los hombres, pero los hombres no verán su sabiduría, por lo que permanecerá desconocido. Sin este hombre, el ascenso de la humanidad se vería disminuido. En este hombre están escondidas las Semillas Radiantes, y se unirán con la Hija del Creador, quien verá el nuevo Oráculo-lum y lo conducirá a cada hombre, mujer y niño..."

"Ya es suficiente", dijo Karnomen, levantando la mano. "Me gustaría que me copiaras este pasaje para poder estudiarlo en detalle cuando el tiempo lo permita. ¿Puedes hacerlo por mí?"

"Por supuesto, Su Eminencia. Será un honor para mí". Agradeciendo a Richards, Karnomen se quitó los guantes y las gafas de lectura y caminó la corta distancia hasta su habitación privada. No estaba seguro de lo que acababa de oír. Todavía resonaba en sus pensamientos. ¿Hugelitod es un luchador? ¿De qué manera? Sus temores de que Hugelitod fuera más que su simple y humilde asistente fueron encendidos por el poderoso combustible escondido en un libro que tenía casi doscientos años. El tiempo parecía cada día más ilusorio, como si realmente no existiera.

* * * *

Hugelitod respiró hondo y lo contuvo en sus pulmones. Le gustaba la idea de tener un bosque en su cuerpo. Una parte tranquila de él creía que ésta era la mejor manera de absorber el espíritu del bosque y de los animales que vivían en él. Su padre le había dicho que la respiración era una conexión con la vida, y aunque al principio parecía evidente, cuando era niño, Hugelitod reflexionó sobre este significado durante varios días, tiempo durante el cual llegó a comprender que la respiración era más que una conexión. a la vida; es la fuerza vital misma. Al retener el aire del bosque en los pulmones, el bosque puede llevar la sangre al corazón y se fortalece la conexión emocional con el lugar o el espíritu. Lo que realmente quería hacer era conectarse con el Oráculo y hacerle los cientos de preguntas que tronaban en su mente.

El banco en el que estaba descansando estaba justo al lado de su sendero favorito, escondido en algún lugar lejos del monasterio, y aunque estaba sólo a unos cientos de metros de los terrenos cultivados de la propiedad exterior, se sentía como si estuviera en un bosque de millones de dólares. de años de distancia.

"Pensé que te encontraría aquí", dijo Torem cálidamente. Tor fue el Segundo Iniciado. Era un hombre alto, de rostro alargado y huesudo y ojos amables que siempre estaban enmarcados por gafas con montura metálica. Torem era un erudito de renombre y fue seguidor para convertirse en el Primer Iniciado, aunque el éxito nunca fue seguro ya que influyó mucho en el Oráculo, aunque al final fue el Primer Iniciado quien tomó la decisión. Hugelitod se enderezó en el banco.

"Es bueno dar un pequeño paseo por el bosque y tomar un poco de aire fresco".

"Te entiendo", asintió Torem. "¿Puedo unirme a vosotros?"

"Claro", ofreció Hugelitod. Torem se sentó y puso las manos en las rodillas.

"Es un hermoso recordatorio".

Capítulo 10. El camino del comienzo

"¿Qué quieres decir?"

"Naturalmente". dijo misteriosamente. "Puedo ver que los puntos están fuera."

"Sí, justo esta mañana".

"¿Y te sientes mejor ahora?"

"Sí, mucho mejor, gracias."

"No estuve en tu iniciación", comenzó Torem, señalando el final de la breve conversación, "pero Desde mi regreso ayer lo he oído todo", se ríe.

"Me lo puedo imaginar", confirmó Hugelitod.

"Sabes, hay historias de que el Oráculo confiará a uno de nuestros nuevos Iniciados una determinada misión, algo así como subversión, creo. El Oráculo querrá utilizar este peón, este nuevo Iniciado, para derrocar la Orden. No has oído hablar de esta historia porque no has leído ninguna de las Profecías, pero aquellos de nosotros que las hemos leído estamos un poco, digamos, comprensiblemente paranoicos acerca de estas historias porque el Oráculo es un portal al futuro. a nuestro destino, y no queremos que caiga en las manos equivocadas". Hugelitod asintió comprendiendo.

"Y esas profecías de las que hablas, ¿puedo leerlas?"

"Quizás con el tiempo", respondió Torem con una rápida sonrisa. "La lectura de escritos escritos es en sí misma una oportunidad de estudiar durante toda la vida. Primero se te debe conceder autoridad como Iniciado".

Hugelitod sintió un cálido afecto por Torem, y algo dentro de él quería divulgar los detalles de su experiencia con el Oráculo y compartirlos con Torem. Torem sintió que Hugelitod era el más comprensivo de todos los Altos Iniciados. Pero algo en el tono de Torem le recordó que la Orden de los Dieciséis Rayos tenía una misma opinión; una mente que está controlada por Karnomen.

"Recuerdo la primera semana después de mi iniciación", recuerda Torem. "Creo que tenía tu edad y al igual que tú había escuchado las leyendas del Oráculo de Dohrman, pero dudaba de su existencia porque no tenía sentido para mí por qué Dios usaría algo más que su propia voz para hablarle a los elegidos. unos."

"Mi iniciación fue un despertar para mí. Se me revelaron verdades que sentí que eran tan penetrantes que debían venir sólo de la boca de Dios mismo". La voz de Torem era tranquila y suave y tenía un ritmo original y característico de alguien hablando desde el corazón. Torem se inclinó hacia Hugelitod.

"Lo que quiero señalar es que el Oráculo no es Dios, aunque al principio es fácil pensar en él como tal. Sin embargo, Dios no está asociado con un solo monolito. Él es libre, está en todas partes en el espacio y el tiempo. El oráculo está asociado con la piedra, es una voz de gran perspicacia, puedes estar seguro, pero carece de sabiduría y, por tanto, de poder. El verdadero poder está en manos de Karnomen y su relación con Dios, no en el Oráculo. Si sirves a Karnomen, sirves a Dios. Si sirves al Oráculo, sirves a una visión de nuestro futuro plasmada en un monolito de piedra y nada más". Torem se detuvo el tiempo suficiente para moverse en el banco de madera y cruzar las piernas.

"Ninguno de nosotros en la Orden pretende saber exactamente lo que experimentó en su iniciación, pero sabemos con certeza que el Oráculo no es más que un dispositivo para predecir el futuro. Esperamos que usted también llegue a este entendimiento". Torem hizo una pausa con un suspiro solemne. "¿Hay algo que te gustaría compartir conmigo sobre tu iniciación? Sería bueno aclarar tu mente y buscar la absolución, amigo mío. Tu posición en la Orden puede restablecerse instantáneamente si simplemente eliges la transparencia en lugar del silencio".

Hugelitod sintió que el poder de Torem se concentraba en él. Era el segundo hombre más poderoso de la Iglesia, un hombre de gran sabiduría, insuperable en su sabiduría teológica; y ahora Hugelitod no puede compartir con él su fe en el Oráculo y lo que éste le ha dicho.

"Lo siento, pero no recuerdo mi iniciación. Ojalá pudiera recordarlo. Ojalá pudiera decir que el Oráculo me dijo verdades profundas, como lo hizo usted, pero no tengo ningún recuerdo del evento, ninguno excepto éste". Y señaló su lesión y luego continuó.

"Entiendo tus preocupaciones con respecto a la profecía del Oráculo de que un nuevo iniciado podría subvertir la Orden de los Dieciséis Rays, pero ¿cómo sabes que soy yo a quien señala el Oráculo?"

"Todos estamos hechos de partículas diminutas", dijo Torem, "y estas partículas absorben la luz, y esa luz forma una imagen en las superficies de nuestros cuerpos, corazones y mentes, del mismo modo que las lentes de una cámara permiten que la luz capture una imagen". imagen en la superficie. Los más brillantes son los lugares donde cae la luz con mayor frecuencia. La luz de la verdad es una luz sobre tu cuerpo, corazón y mente, y hay quienes entre nosotros aquí en la Orden vemos las sombras en tus palabras y sentimos la oscuridad en tu corazón. Esto no es mentira. No puedes ocultarnos esto". El corazón de Hugelitod comenzó a latir más rápido y sintió que su rostro se sonrojaba. No tuvo más remedio que levantarse y fingir indignación.

"La oscuridad que escuchas en mis palabras es confusión. Estoy confundido por tu ascensión de mi culpa. Ustedes son héroes para mí, los tengo en la más alta estima, pero como me siento acusado de algo que no-

Tarareo, sin duda estoy en la oscuridad, y supongo que eso es lo que sientes." Hizo una pausa por un momento. "Cualquier luz u oscuridad que veas en mí no se debe a un evento, y cualquier cambio que veas en mí desde mi iniciación está moldeado por tu ascensión, por lo que tú también participas en la creación de esta oscuridad, estas sombras a mi imagen".

Dicho esto, Hugelitod se dio vuelta y se alejó. Ahora su único objetivo era su habitación en el monasterio. el deseaba Lo único es estar solo y rezar para que se aclare.

* * * *

Karnomen recorrió el camino trillado hacia el Oráculo. Era su septuagésimo noveno viaje al Oráculo desde que ascendió al poder como Sumo Sacerdote o, como se le conocía sólo en la Orden de los Dieciséis Rayos, como Primer Iniciado. Sólo los tres primeros Iniciados podían dirigirse directamente al Oráculo, y sólo con el consentimiento del Primer Iniciado. El camino era sumamente angosto y a cada momento estaba lleno de raíces de árboles y piedras. Muchos Iniciados se jactaban de torcerse los tobillos durante sus viajes al Oráculo.

Rodeando el oráculo había un cinturón perimetral de barreras de seis millas de profundidad que tenía varios niveles en su función de intimidación. Este cinturón estaba formado por círculos concéntricos con el Oráculo en el centro. Lo atravesaba un camino estrecho y muy transitado con puestos de guardia cada kilómetro y medio. Este camino era el único paso que cruzaba el cinturón perimetral de barreras. Comenzaba en el extremo norte de los terrenos del monasterio y continuaba hasta el último puesto de guardia a una milla de donde se encontraba el Oráculo de Dohrman.

El primer nivel de exclusión fueron los depósitos naturales de mineral de hierro que rodeaban la zona e inutilizaban las brújulas. El segundo nivel era un arbusto espinoso que se plantó aquí hace casi trescientos años y que había crecido hasta una profundidad de casi cuatro kilómetros y estaba tan densamente entrelazado que nunca se habían visto aquí animales más grandes que un conejo. El tercer nivel era un obstáculo de piedra que se elevaba a una altura de seis metros y tenía una pendiente invertida que hacía imposible escalar. En lo alto de este obstáculo estaba tallado un surco de tres metros de ancho y lleno de barro. Este barro estaba salpicado de otros arbustos espinosos que tenían su propio ecosistema de roedores y serpientes venenosas.

Estos primeros tres niveles asumieron que el intruso había evadido a los guardias que protegían la barricada perimetral. Si el intruso de alguna manera lograba superar milagrosamente los primeros tres niveles de protección, el cuarto nivel era la guinda del pastel; conocida entre los dieciséis Iniciados como la Barrera Divina. La Barrera Divina fue atribuida a Petrano, quien fue el Primer Iniciado ocho generaciones antes de Karnomen. Era deber sagrado de todo Primer Iniciado proteger al Oráculo, y era bastante común entre ellos que esta responsabilidad se convirtiera en una posesión.

La Barrera Divina utilizó tecnología que fue diseñada con la ayuda del Oráculo, aunque Petranom nunca le dio crédito al Oráculo por su invención. En el suelo se colocaron tubos de cobre retorcidos en forma de espiral. A lo largo de dieciocho años, la propiedad estuvo rodeada por miles de estos tubos de cobre; sin embargo, estaban bien escondidos entre los árboles y arbustos. Las tuberías estaban conectadas por una red enredada de cables de cobre. En el lugar se construyó un generador para suministrar electricidad a toda la red. La efectividad de esta red fue casi increíble.

Cualquiera que entrara en la Barrera Divina entraba en un campo eléctrico que era venenoso para el corazón humano. La barrera creó una corriente tan poderosa que cuando te acercaste a diez metros de la malla de cobre, los latidos de tu corazón se volvieron inestables; y no había forma de protegerse. No había ningún camino hacia el Oráculo que no estuviera afectado por este campo eléctrico, excepto la puerta estrecha en el último puesto de guardia, que estaba reservada sólo para dieciséis Iniciados.

Karnomen y Shunal llegaron al séptimo y último puesto de guardia del sitio del Oráculo. A nadie más que a los Iniciados se le permitió entrar por las puertas; ni siquiera miembros de alto rango de la Guardia Suprema. Entre los Guardianes se creía que el sitio del Oráculo era donde se guardaban las reliquias más sagradas de la Iglesia. No sabían nada del Oráculo excepto leyendas y mitos, y casi todos los guardianes rechazaron la idea de que el Oráculo de Dohrman fuera algo más que un simple cuento popular de la gente común.

De vez en cuando había historias de guardias curiosos de alto rango que veían las piedras monolíticas en la ubicación del Oráculo, pero el miedo a ser atrapado y condenado por el Sumo Sacerdote era una poderosa persuasión para cualquier individuo de mentalidad racional. Los Altos Iniciados eran muy cuidadosos al promover a los guardianes a altos rangos, y cultivar su devoción se convirtió en una especie de arte.

"Bienvenido, Su Eminencia. Bienvenido, Padre Shunal", se desarrolló el acto de bienvenida. Su nombre era el guardia. Capitán Botner, era fuerte, corpulento, preciso en su discurso y absolutamente confiable.

"Gracias hijo mío, ha sido un largo viaje, ¿te gustaría un poco de té para nosotros?"

"Claro, Eminencia, si lo desea, descanse, ponga los pies en el estrado y volveré con su

té y agua lo más rápido posible". Botner corrió hacia su caseta de vigilancia mientras Karnomen y Shunal caminaban la corta distancia hasta un escenario rodeado de altas secuoyas. Se sentaron en una mesa desconchada y cubierta de agujas de pino de color cobrizo, relajándose a la luz del sol deslumbrante en este hermoso pero frío día. Era casi mediodía y ambos hombres tenían hambre después de una larga caminata.

"Entonces, ¿has decidido cómo vas a proceder?" Shunal preguntó en voz baja.

"Sí, esa es una de las ventajas de estos viajes largos", respondió Karnomen. "Tengo tiempo para pensar". Karnomen estaba masajeándose las piernas con las manos.

"Hoy me duelen más las piernas que nunca. Me temo que tendré que quedarme en este viaje. noche, pero veremos cómo van las cosas".

Las túnicas de los Altos Iniciados eran de color azul verdoso oscuro y estaban decoradas en la parte posterior con entre seis y diez estrellas doradas, el símbolo de la Orden. Sin embargo, cada vez que los Altos Iniciados salían del monasterio, vestían sus habituales túnicas de color gris claro adornadas con una faja roja.

"¿Hay algo que pueda hacer?" -Preguntó Shunal.

"No, estaré bien", dijo Karnomen, agitando su mano con desdén para indicar que el tema estaba cerrado.

Shunal se preguntó de qué otra manera descubrir el progreso de Karnomen en la comunicación con el Oráculo. Recordando su propia experiencia hace apenas dos días, esperaba que Karnomen encontrara una explicación lógica para el nuevo e impredecible comportamiento del Oráculo.

"¿Vas a preguntar por Hugelitod?" -Preguntó Shunal.

"Le preguntaré y mucho más", respondió Karnomen. "No te preocupes amigo mío, estaré con el Oráculo. directo. Después de lo que ha pasado en los últimos días, no creo que tengamos otra opción".

* * * *

"Debes distraerlo con tu belleza", susurró Joseph. "Si puedo tomar su rifle, podremos escapar".

"¿Y entonces qué?" Respondió Maia. "¿Quieres matarlo?"

Maia y Joseph caminaron un poco detrás de Kamil. Iban de camino a la estación de suministros, donde Kamil debía entregarlos como cautivos; Este fue un hecho que perturbó mucho a José, porque sabía cómo serían interrogados.

"¿Todavía tienes los códigos?" -Preguntó Maia.

"Por supuesto", respondió.

"Tíralos a la basura. Cuando lleguemos a la estación de suministros, te registrarán y ¿cómo quieres explicar los códigos? ¿derramar?" De repente, Joseph se dio cuenta de que podría haber subestimado el grado en que Maia era consciente de su situación.

"No planeo ir a la estación de suministros", espetó Joseph.

"Puedo oír tus conspiraciones, allá atrás", medio gritó Kamil. "Sigue así y no te quedes atrás". "No- rompe la trama", respondió Maia. "Estamos discutiendo."

"No me importa cómo lo llames; Si están discutiendo, no se susurrarían, ¿verdad?"

Kamil hizo una pausa por un momento, permitiendo que sus cautivos recuperaran el aliento. Su rostro estaba inexpresivo, ninguno. No hay señales de sudor, ni respiración agitada.

"Te lo juro", dijo Maia, "tienes la vitalidad de un caballo más que la de un humano. Puedo decir eso". Kamil relajó un poco su expresión. "Podemos descansar si quieres."

"¿Dónde está la próxima transmisión?"

"Creo que alrededor de media milla".

"Entonces vayamos más allá", sugirió Maia. "Descansemos junto al arroyo".

* * * *

La comisaría era pequeña, tranquila y cuidadosamente decorada. No había ningún desorden ni nada que pareciera fuera de lugar. La oficina del detective Sorrilo era todo lo contrario, compuesta por un pequeño escritorio y dos sillas que servían de pedestales para las tambaleantes columnas de expedientes que ocupaban todo el espacio plano que pudo encontrar. Las columnas de archivos habían comenzado a crecer hacía unos dos años, y como en su oficina no habían más gabinetes, habían continuado su ascenso vertical desde entonces.

"¿Entonces admites que tú y tu hija se pelearon?" Preguntó Sorril, mirando la transcripción del mensaje que-Rou Anton reemplazó temprano en la mañana.

"Sí", respondió.

"¿Y la última vez que la viste fue el domingo por la noche y nada desde entonces?" Antón asintió.

"Sí."

"¿Tenía enemigos, antiguos conocidos?" "No, es un solitario", respondió Antón.

"Así que probablemente no tengas idea de que está saliendo con

alguien". "Dije que era una solitaria", repitió Anton con creciente impaciencia. Sorril se reclinó en su silla chirriante.

"¿Había algún lugar donde le gustara estar sola?"

"A veces le gustaba ir al bosque al lado de su escuela. Ese era su lugar favorito". "Uno puede perderse en estos bosques. Podría haberse topado con la Guardia Suprema".

"No, no, Maia nunca se adentró tanto en el bosque", protestó Anton.

"Aun así, me pondré en contacto con ellos y veré si encuentran a alguien que coincida con su descripción".

Sorril miró la foto de Mai adjunta al mensaje. "Definitivamente no es del tipo que saca su comida".

El detective se levantó y estrechó la mano de Anton; agradeciéndole por su información y asegurándole que su departamento haría todo lo que estuviera a su alcance para encontrar a Maia.

Capítulo 11. Rito de iniciación

Bartholem llamó a la puerta con un nudillo. El sonido fue agudo pero digno. La oficina del Consejero del Gran Rey tenía todas las características de una oficina real que uno esperaría, incluidas enormes puertas que se elevaban hasta el techo abovedado de diez metros de altura del salón.

"Sí, más lejos", informó una voz apagada.

Aunque las puertas eran enormes, a Bartholem siempre le sorprendía la facilidad con que se abrían.

"¿Cómo está nuestro Consejero Real hoy?" —preguntó Bartholem.

"Yo estoy bien ¿y tú?" respondió Samuel. "Parece que ha pasado mucho tiempo desde que nos vimos".

"Sí, he estado inusualmente ocupado y la vida del Doctor, como usted sabe, no es la suya". Bartholem cerró la puerta y se sentó en una silla junto a Samuel, que estaba estudiando un grueso archivo de papeles que parecían importantes.

Los dos hombres habían sido compañeros de clase en la escuela durante ocho años y habían decidido mantener su amistad de la infancia en medio de sus carreras, lo que había erosionado esa amistad hasta la fragilidad del hielo naciente.

"¿Qué traerás a mi oficina hoy?" Preguntó Samuel, dejando sus papeles. Samuel era conocido por su brillante mente política, pero siempre fue discreto y su amor por la comida suavizaba su rostro. Solía ser un espíritu jovial con un gran sentido del humor, pero podía volverse muy serio en un instante cuando hablaba de cualquier tema.

"El Sumo Sacerdote me pidió que fuera a uno de sus pupilos, un hombre llamado Hugelitod".

"Perdón por mi omisión, amigo mío", interrumpió Samuel, "pero ¿quieres algo de beber?"

"Un poco de agua bastará", respondió Bartholem. "Me

hablaste de Hugelitod", incitó Samuel mientras vertía agua en la copa de cristal. "Sí,

Gracias, Hugelitod es el nuevo asistente de Karnomen".

"Recién contratado, entiendo hacia dónde va esto", dijo Samuel.

Bartholem era muy consciente de la tendencia de su viejo amigo a sacar conclusiones precipitadas antes que nadie.

reconoció lo que estaba pasando.

"¿Así que el horrible jefe de la paranoia sacerdotal está a punto de comerse y Hugelitod es la víctima inocente?"

"Esta vez podría estar justificado", afirmó Bartholem. "Cuéntame más."

Bartholem explicó la situación con la Estrella del Rey y el interés inmediato que había despertado en Karnomen.

Describió las circunstancias inusuales de la amnesia y la iniciación de Hugelitod, que fueron inesperadamente interrumpidas por su caída, a ninguna parte más que al propio Oráculo.

"¿Crees en Hugelitod?"

"No, creo que es ocultar información, pero es sólo un sentimiento".

"A veces lo único que tenemos son sentimientos", dijo Samuel, absorto en calcular la ecuación que apareció frente a él.

"Le aconsejaría que se mantenga cerca de este asunto. ¿Quizás Hugelitod necesite sus servicios?"

"¿Qué quieres decir?"

"Las heridas pueden infectarse", Samuel esbozó una sonrisa maliciosa. "Un golpe en la cabeza a veces puede tener consecuencias neurológicas inesperadas. Debes saberlo mejor que yo. Simplemente encuentre una manera de visitarlo regularmente.

y seguir su desarrollo".

"Karnomen es tan paranoico como astuto. Su próximo paso será un encuentro con el Oráculo. Si el Oráculo sigue siendo el Oráculo, entonces le responderá con la verdad y Hugelitod será condenado. Si el Oráculo ha sido modificado o cambiado de alguna manera y es capaz de resistir el interrogatorio de Karnomen, entonces puede que sea el momento de dar el siguiente paso". Bartholem suspiró nerviosamente. "No creo que eso suceda en mi vida".

"Mira, tal vez se nos presente una oportunidad". Samuel se rió. "Mantén el ánimo en alto, amigo mío. ¿No es eso lo que esperábamos? Imagínese lo que podríamos hacer si tuviéramos el Oráculo bajo nuestro control".

Bartholem forzó una débil sonrisa. Sabía en algún lugar remoto de él que los cambios serían tan profundos que ninguno de ellos -incluido Samuel- podía imaginarlos.

* * * *

"No sabes lo que nos harán", susurró Joseph.

"Tú tampoco", respondió Maia.

Le dio unas palmaditas en el hematoma con un paño húmedo arrancado de la manga de su camisa, que había rasgado por el hombro. El arroyo estaba frío y Joseph hacía una mueca ante cada toque de la sustancia helada. Su rostro izquierdo se estaba desvaneciendo en un tono púrpura, y Maia se alegró de que la corriente y las rocas en el arroyo se negaran a proporcionarle a Joseph un espejo, temiendo que si veía su rostro, su ira contra Kamil podría aumentar.

Kamil llenó su jarra y se lavó la cara. Seguía en guardia, consciente de que sus cautivos estaban confundidos y no eran dignos de confianza. Sintió que estaban huyendo, pero mantuvo su rifle todavía consigo, y si se atrevían a huir, podría encontrarlos fácilmente en el bosque, porque lo conocía mejor que nadie.

"Aún tienes cinco minutos", gritó Kamil. Maia no respondió.

"Si nos considera sus cautivos", susurró José, "es sólo porque es tan sospechoso como sus superiores, y si nos tratan como prisioneros, serán malos tiempos".

"Entonces les diremos la verdad, en su mayor parte", respondió Maia.

"¿Perdiste la cabeza y no me lo dijiste?" Joseph respondió bruscamente. "Esto no es un juego, Maio. Nuestras vidas están en grave peligro. Tenemos que tomar su rifle y correr. Ésta es nuestra única oportunidad".

Maia colocó su dedo índice sobre sus labios carnosos.

"Shh." Se volvió hacia Kamil, que parecía estar ocupado lavando los platos.

"Si les decimos la verdad, ¿qué pueden hacer? Somos gente corriente en busca de un Mago legendario que esperamos nos ilumine. Nos perdimos porque se nos rompió la brújula y Kamil nos encontró. De hecho, podemos decir que Kamil nos salvó de una muerte segura. Es así de simple. ¿Qué tipo de amenaza podríamos representar para la Guardia Suprema?

"Mira, déjame explicarte. Si Kamil no nos cree, quienes nos interrogarán tampoco nos creerán", respondió Joseph. "No podemos decirles que somos gente estúpida, porque descubrirán quiénes somos y, cuando lo hagan, entenderán de qué se trata. Y suponemos que no recurrirán primero a la tortura para ahorrar tiempo y esfuerzo, porque el trabajo de detective no está en su naturaleza".

"Todo lo que necesitan es una semilla de sospecha, y desde ese punto es sólo cuestión de tiempo antes de que lleguen a la verdad o a nuestras muertes. No les importa lo que pase primero. Estamos en su tierra. Ellos establecen las reglas".

Maia sintió que el corazón le latía con fuerza en el pecho. Las palabras de José cayeron como granizo sobre una flor delicada.

"Te creo, José. Cuéntame tu plan y haré mi trabajo".

Joseph se suavizó ante su sensibilidad. "Mi plan es simple: noquearlo, tomar su rifle y desaparecer en el bosque".

"¿Y a dónde vamos a correr?" José se puso de pie.

"En cualquier lugar, pero en algún lugar". Señaló en la dirección donde Kamil los conducía. "Tomaré otra copa."

José metió la mano en el arroyo y bebió agua fresca de las palmas unidas. La segunda vez que sacó agua, sacó una gran piedra marrón, alisada por el flujo de miles de años. Sostuvo la piedra en la palma de su mano derecha y juntos caminaron hacia Kamil. Maia fue la primera.

"Estamos listos", anunció Maia, tratando de sonar tranquila. Kamil no pudo evitar mirar el brazo expuesto de mamá, que tenía varias heridas por las ramas de árboles y arbustos, y los músculos bien desarrollados pero muy femeninos.

"Entonces vámonos", dijo Kamil. "Pero quédate cerca de mí y no susurres. Si tienes algo que decir, dilo de esta manera. para escucharlo ¿Lo entiendes?"

Ambos asintieron. Cuando se dieron vuelta para irse, Joseph cayó a un lado, por el camino, como si hubiera perdido el equilibrio. eh. Maia intentó atraparlo, pero cayó entre los arbustos y sus ojos se pusieron en blanco como si tuviera un ataque.

"¡Padre!" Gritó Maia.

"Ayúdame Kamila. ¡Ayuda!" Maia gritó de pánico.

Kamil inmediatamente acudió en su ayuda y ayudó a sacar a Joseph de los arbustos en los que estaba enredado. José abrió un ojo mientras lo hacía y la mano que sostenía la piedra voló y golpeó a Kamil en la sien.

Ella lo sorprendió y lo dejó inconsciente.

El cuerpo inerte de Kamil cayó al suelo con un ruido sordo y Joseph inmediatamente tomó su rifle. "Está bien, deberíamos", dijo Joseph, con la adrenalina corriendo por su cuerpo. "Quítale los zapatos". Sin dudar, Maia comenzó a quitarse los zapatos mientras Joseph revisaba las cosas de Kamil, tirando de la bolsa todo lo que consideraba sin importancia.

"Sé que el arroyo está frío, pero la mejor oportunidad que tenemos de salir de aquí sin ser detectados es caminar a lo largo del arroyo hasta que nuestros pies se congelen. ¿Estás listo?" Maia asintió y miró a Kamil.

"¿Ella va a estar bien?"

"Sí, todo estará bien. Tendrá un gran chichón en la cabeza, pero no estará peor que yo". Joseph señaló su propia hinchazón.

"Salgamos de aquí".

Joseph entró en el arroyo y le tendió la mano a Maia, que lo siguió. El rifle colgaba de su hombro junto con la mochila de Kamil. Maia le ató los zapatos y se los echó sobre los hombros. El agua estaba helada, pero en el calor de su situación, ninguno de ellos notó su temperatura.

"Rápido", instó Joseph. "Tenemos que ir lo más rápido posible, no sabemos qué tan rápido recuperará el conocimiento". Caminaron con dificultad a través del arroyo, teniendo cuidado de no caer sobre las piedras resbaladizas. La profundidad del agua generalmente era inferior a unos pocos pies, por lo que la contracorriente no los arrastraba demasiado. Maia pensó que ahora habían tomado un nuevo rumbo; uno que los llevará de regreso al bosque inexplorado. La única diferencia era que ahora tenían suministros, un rifle, municiones y, lamentablemente, la Alta Guardia, o al menos uno de sus guardias, como su formidable enemigo.

* * * *

Karnomen se acercó al Oráculo. Desde que fue iniciado en la Orden, nunca había estado tan nervioso en presencia del monolito de piedra como lo estaba ahora. Shunal decidió esperar en el Banco de los Iniciados como era su costumbre, y él también sintió la familiar inquietud que siempre se siente antes de iniciar la comunicación con el Oráculo; sin embargo, esta vez fue más intenso producto de lo que estaba en juego. Shunal oró para que la profecía fuera incorrecta o estuviera destinada a otro momento (un tiempo futuro) en el que este asunto no lo afectaría a nivel personal.

Karnomen repitió las palabras que conocía muy bien, las palabras que activan el Oráculo e inician la petición. es- su mano tocó los glifos grabados que funcionaban como transmisores de inteligencia.

"Tu petición es conocida", dijo el Oráculo; su voz sonaba extrañamente extraña dentro de la mente de Karnomen.

"Gracias, Omnisciente", respondió Karnomen. "¿Quién me llama?" preguntó el Oráculo.

"Él es Karnomen, el Primer Iniciado".

"Bienvenidos a este intercambio de energía. ¿Qué te interesa esta vez?"

"Estoy interesado en nuestro último iniciado, Hugelitod, a quien iniciaste hace cuatro días".

"¿Y qué forma adopta tu interés si lo situas en el contexto de tu pregunta?" preguntó el Oráculo.

"Tengo razones para creer que no lo iniciaste en la Orden de los Dieciséis Rayos y en cambio le encargaste servir a tu agenda personal como lo describe - nada menos que tú mismo - en el primer volumen de tus profecías. ¿Es verdad?"

"Por favor sea específico, ya que el tomo al que se refiere se compone de treinta y una profecías diferentes".

Karnomen hizo una pausa, sabiendo que el Oráculo estaba reduciendo el alcance en el que podía operar.

"Me refiero a esa profecía que significa el derrocamiento de la Iglesia por un individuo de entre sus propias filas".

"¿Y aceptarás como cierto que es Hugelitod de quien se habla en esta profecía?" Karnomen se dio cuenta que ya no es él quien hace las preguntas.

"Estoy tratando de descubrir si es verdad, todavía no lo he aceptado como verdad. Le pido que confirme si esto es cierto".

"Lo posible sólo puede ser lo que es posible; puede ser verdadero o falso antes de cristalizar en tu realidad. Estás buscando una confirmación absoluta de algo que es sólo una posibilidad y no puedo proporcionártela". Karnomen esperó un momento para ver si el Oráculo continuaría.

"Así que es una posibilidad", dijo Karnomen. "Así que estaremos de acuerdo en que es sólo esto. ¿Cuál es el derecho?

¿Cuáles son las probabilidades de que Hugelitod cumpla esta profecía cuando otros fracasaron?

"¿Das por sentado que los demás fracasaron?" respondió el Oráculo.

"Sí."

"Toda posibilidad está conectada con todas las posibilidades que están mutuamente ordenadas o tienen una relación natural. similitud, independientemente del espacio-tiempo. Nunca existe una opción que viva en la separación".

"Entonces, ¿estás insinuando", dijo Karnomen, "que hubo Iniciados anteriores que tuvieron la oportunidad de lograr la profecía y fracasaron en ese esfuerzo, pero que su fracaso ahora hace que sea más probable que el Hugelitod tenga éxito?"

"Cuando se cumple una profecía, es como una montaña que surge del mar. Mil fracasos condujeron a la creación de la montaña, y quedan olvidados en medio de un nuevo y enérgico relieve del paisaje que se eleva sobre la monotonía del mar". Karnomen evaluó cuidadosamente la elección de palabras del Oráculo. Sabía que la precisión del Oráculo era similar a la de las matemáticas. Nunca hubo un atisbo de parcialidad o personalidad en ella, pero estas metáforas tenían una presencia, algo casi emocional, tal vez incluso humano.

"¿Por qué eliges tus palabras con tanto cuidado?", preguntó Karnomen. "Me pareces esquivo, como si tuvieras miedo de decirme la verdad, como si la escondieras detrás de definiciones. Has visto estas profecías; sabes quién tendrá éxito donde otros han fracasado. ¿Tendrá éxito Hugelitod? "Si te digo

que sí, lo encarcelarás. Si te digo que no, no me creerás y lo encarcelarás de todos modos. De todos modos, lo que te diga no cambiará el curso de tus acciones".

"¿Qué te hace pensar que no te creeré?" -Preguntó Karnomen. "Tú eres el Oráculo, eres imparcial, objetivo. el vidente de nuestro mundo. Te creeré si me dices que Hugelitod no es el individuo. Tienes mi palabra".

"La complejidad de esta profecía es tan grande que no puedo hacerla comprensible para vosotros. Soy parte de esta profecía y por lo tanto ya no soy un observador desapasionado. Entré al escenario y me uní al juego".

La mano de Karnomen tembló por un momento mientras soltaba el Oráculo. Necesitaba tiempo para reagruparse. Sus sospechas sobre el Oráculo estaban bien fundadas. El oráculo ha cambiado. Incluso él mismo lo admitió. Esto sólo puede significar que Hugelitod es un aliado del Oráculo. Cientos de escenarios pasaron por la mente de Karnomen, y estaba aterrorizado de que cuando se reuniera con el Oráculo, éste los vería todos y conocería su plan de juego mejor que él.

Karnomen se giró y caminó de regreso al Banco de Iniciados, sumido en sus pensamientos, sin estar seguro de cómo explicaría su encuentro con el Oráculo a sus compañeros Iniciados. Sabía que tendría que pasar la noche para volver al Oracle-lum por la mañana. Espera que una reunión más sea suficiente para determinar la dirección de sus próximas acciones. Su corazón estaba inquieto mientras se sentaba en el banco. Shunal estaba en silencio, esperando la explicación de Karnomen.

"No salió bien", admitió finalmente Karnomen.

"¿En qué dirección?"

"Puedo nombrar 360 de ellos", Karnomen forzó una débil sonrisa. "El Oráculo parece haberse escapado del nuestro. controles, y no tengo idea de cómo devolverlo a su caja y hacer que las cosas vuelvan a ser como antes".

"Tal vez no se trata de volver a poner las cosas donde estaban", dijo Shunal. "Todo Primer Iniciado temía a este veces. Si Dios te eligió para luchar contra él, debe haber una muy buena razón para ello".

"Espero que tengas razón, amigo mío. Espero que tengas razón".

Capítulo 12. Rugido de poder

Un fuerte golpe en la puerta de Hugelitod lo sobresaltó en su sueño. Aunque no estaba dormido, también sentía que no estaba completamente despierto. Buscó a tientas entre mundos, tratando de concentrarse en la realidad de la presencia insistente en su puerta. Tan pronto como abrió la puerta, irrumpieron tres agentes de seguridad de la Guardia Suprema, uno de ellos con un arma apuntando directamente a Hugelitod.

"Padre Hugelitod", dijo el Agente Supremo, "por favor, ponga las manos sobre la cabeza".

Mientras sus manos se alzaban como una marioneta, el corazón de Hugelitod cayó a una profundidad a la que nunca antes había descendido.

"¿Qué he hecho? ¿Qué deseas?" preguntó, tratando de encontrarle sentido a su situación.

"Está usted detenido por traición y rebelión por orden de Su Santidad el Sumo Sacerdote. Te llevaremos a la celda de detención, donde esperarás la decisión de los Altos Iniciados. ¡Prepárense prisioneros!

Con esta orden le esposaron las manos y lo sacaron de la habitación. Los otros sacerdotes se reunieron en el pasillo,

presenciar - con la boca abierta - el desarrollo de su detención. Convencido ahora de que su muerte era sólo cuestión de días, si no de horas, Hugelito oró en silencio al único Dios que siempre lo había levantado tantas veces antes para despejar su camino y ayudarlo a comprender por qué le estaba sucediendo todo esto.

* * * *

"Le quitaste las cerillas, ¿no?" -Preguntó Maia.

Joseph se detuvo y se pasó una mano por el pelo. "Por supuesto, pero no podemos iniciar un incendio hasta que esté... estoy seguro de que no nos está siguiendo".

"Mis pies están completamente congelados y necesito secar mi ropa, el fuego es la única opción. ¿Podemos al menos hacer uno pequeño? Caminamos durante horas. Y de todos modos, si no tiene provisiones y un rifle, estoy seguro de que irá a la Estación de Suministros". Los pies de Joseph también estaban congelados, y pensó que un pequeño fuego probablemente sería suficiente. Desde que abandonaron el arroyo, habían tenido cuidado de no dejar huellas, avanzando lentamente por el bosque para no romper ninguna ramita o remover el suelo con el movimiento de sus botas.

"Está bien, hagamos un pequeño fuego", Joseph retrocedió. "Pero tan pronto como nuestros pies estén calientes y nuestros zapatos secos, seguiremos adelante. ¿Estás de acuerdo? Joseph se puso los zapatos que le habían quitado a Kamil, ya que estaban en mucho mejores condiciones que los viejos, pero crujían a cada paso porque tenía los pies y los pantalones mojados. Cuando se encendió el fuego, ambos se acurrucaron cerca de las llamas y sus ropas y zapatos se cocinaron en las llamas como si fueran comida.

"He oído historias de gente que come cuero de zapatos", dijo Maia, con el estómago rugiendo de hambre. José se rió.

"Estos zapatos no parecen muy buenos todavía. Aún no me has contado sobre tu conversación con el Oráculo", Dijo Joseph, cambiando de tema. "¿Qué pasó?"

"Esta mañana temprano", comenzó Maia, suspirando al pensar en lo largo que habían sido el día, "me desperté pensando que te encontraría algunos ingredientes para una cataplasma. Kamil estaba dormido cuando salí del campamento, pronuncié los códigos para ver si el Oráculo reaparecía".

"¿Y descubierto?"

"Sí."

"¿Cómo es que Kamil no vio al Oráculo pero te escuchó hablando con él?"

"No lo sé", respondió Maia. "Esa pregunta ha estado dando vueltas en mi cabeza todo el día".

El fuego estaba caliente, pero Maia notó que Joseph estaba muy inquieto. Cualquier crujido de la hoja le llamó la atención. su atención y apretó con más fuerza el rifle en su regazo.

"Estamos fuera de su alcance, Joseph".

"Tal vez, pero me gustaría estar una o dos horas más en el bosque, sólo para estar seguro", dijo Joseph, masajeándose las piernas. "Continúa con tu historia".

"No hay mucho más que decir, tan pronto como comenzó nuestra conversación, Kamil la terminó".

"¿Nada? ¿Algún consejo? ¿Ni siquiera una pista de lo que deberíamos hacer?"

"El oráculo dijo que ella era el Creador, o al menos una mensajera del Creador".

"¿Ella?" Preguntó Joseph, señalando el género.

"El oráculo se me apareció dos veces como una mujer de inmensa belleza, y me resulta difícil utilizar la palabra 'eso', después desde que la conocí."

"¿Puedes convocarla ahora?", Dijo Joseph, cambiando su posición al suelo duro. "Me gustaría asistir al tuyo otra conversación".

Maia se enderezó ante el pensamiento. Estaba agotada y no estaba segura de si Joseph realmente quería que ella se ha puesto en contacto con el Oráculo, o simplemente está probando sus habilidades.

"Centrémonos en encontrar un lugar para acampar seguro. Como usted mismo dijo, sería bueno aumentar la distancia entre nosotros y Kamil. Cuando tengamos el campamento listo, llamaré al Oráculo y esta vez, te prometo, serás parte de ello".

"Está bien, acepto tu plan", dijo Joseph con una sonrisa.

"¿Tenemos algo de comida en esa mochila?" -Preguntó Maia.

"Ya veremos".

Joseph rebuscó en su mochila y sacó un poco de pan a medio comer que tenía moho verde en los bordes.

"¿Y qué tenemos detrás de esta cremallera?" Joseph abrió su bolsillo y sacó un papel doblado; el papel estaba muy desgastado por el tiempo y el uso.

"Es un mapa. Supongo que Kamil probablemente lo usó para orientarse en el bosque."

Partieron el pan, separando con cuidado las partes donde había distintos tipos de moho. Terminaron de comer, se pusieron los zapatos nuevamente-

zapatos y corrió hacia el claro del bosque. Al no poder regresar a casa, decidieron que la mejor ruta era ir en dirección opuesta a la Estación de Abastecimiento; esto los llevó a adentrarse más en el bosque. De hecho, el oráculo era su única esperanza.

* * * *

Nadie sabía cómo aparecían los monolitos; Ni siquiera el Oráculo pudo explicar su anómala presencia en la Tierra. Aunque había tres piedras, sólo la más grande de ellas en el centro hablaba alguna vez, aunque la mayoría de los Altos Iniciados creían que los tres monolitos estaban conectados de alguna manera.

Existían leyendas de que el Oráculo estaba en este lugar incluso antes de que naciera el planeta. Las tribus indígenas, vistas en la penumbra de la prehistoria, lucharon por el control de este lugar, pero nadie creía que se comunicaran con el Oráculo. "Los salvajes o los paganos no pueden acercarse al instrumento divino", decía uno de los mandamientos de las Escrituras de la Iglesia. Pero esos monolitos fueron reconocidos por su tamaño como sobrenaturales incluso por los primitivos. La tribu Chakobs fue la última, antes que la Iglesia, en cuidar este lugar. Después de ser diezmado por una epidemia de una extraña enfermedad mortal, el sitio se perdió. Durante varios siglos, el Oráculo descansó en lo profundo del bosque, desprotegido de cualquier agenda humana, aislado del mundo al que había llegado a servir.

Karnomen se arrodilló sobre un suave cojín de oración, su viejo cuerpo luchaba contra el dolor en las rodillas. Al lado de donde se encontraba el Oráculo había un gran edificio conocido como la Casa de los Iniciados que estaba escondido detrás de la salida de las enormes piedras. La casa tenía lo necesario para pasar la noche, una cocina totalmente equipada y un lugar de culto pequeño pero inspirador. Albergaba algunos de los artefactos más esotéricos de la Iglesia, cuidadosamente escondidos en nichos tallados en las paredes de estuco. La casa era uno de los lugares favoritos de Karnomen y, a menudo, pasaba la noche si su horario se lo permitía; Por lo general, estaba aquí solo orando. Se arrodilló sobre el cojín de oración y disfrutó del profundo silencio que lo rodeaba. Sintió que su conexión con Dios se expandía suavemente.

"Padre de todo lo que existe", comenzó en voz alta, "te ruego, escucha mis palabras y trae paz a mi corazón atribulado. El Oráculo ha rechazado vuestra gracia y parece que ahora está intentando destruir vuestra Iglesia como se ha profetizado durante siglos. Satanás encontró su peón y el peón encontró a su sirviente en Hugelitod. De una sola cosa estoy seguro: tu amor y tu omnisciencia vencerán. Por favor muéstrame el camino, padre. Muéstrame cómo ayudarte."

"Te pido que me concedas sabiduría cuando me conecte con el Oráculo por la mañana. Habla a través de mí y trae tu omnisciencia y deja que entre en el espíritu de este que alguna vez fue un gran aliado de la Iglesia. Supongo que el Oráculo simplemente se ha perdido y cree que sus profecías son más importantes que hacer tu voluntad. Que mi humildad sea fuerte en el nombre de tu gloria y la presencia de tu poder. Ayúdame a hacerme a un lado y expresar tu voluntad. Llévame a la luz de tu visión, Padre, y déjame ver cómo puedo servirte".

Los ojos de Karnomen se llenaron de lágrimas cuando tocó el lugar donde sentía su conexión con Dios de la manera más íntima. También fue un niño sencillo, como Hugelitod, corriendo por el bosque y disfrutando de la naturaleza. Una vez fue un hombre sencillo que pasó horas interminables orando a su Creador por respuestas silenciosas a los sentimientos de amor más profundos. Una vez fue un élder de la Iglesia que vio una simplicidad en las Escrituras que combinaba la fe con la gracia y la elegancia.

Cuando se convirtió en Sumo Iniciado y el Oráculo surgió de la abstracción de la leyenda y el mito y entró en su mundo con toda la fuerza de sus escrituras (sus visiones proféticas), fue casi demasiado para él. Su fe fue puesta a prueba de una manera que ningún ser humano debería ser probado. Comenzó a ver cómo el mundo está finamente sintonizado por fuerzas que son inimaginables, ocultas al hombre, porque el hombre podría abusar de fuerzas que es incapaz de comprender. Dijo Karnomen al Primer Iniciado después de leer la profecía del Oráculo.

"Aquí se tiene en cuenta algo que no es Divino. Hay algo mal en estas profecías, porque ¿cómo podría Dios saber de la destrucción de Su Iglesia y aún así no protegerla? Se sumió en silencio durante casi tres semanas, ayunando todo el tiempo, perdido en su confusión sobre las profecías y la incapacidad. del Primer Iniciado para responder a sus preguntas. Irónicamente, Karnomen fue elegido seguidor del Primer Iniciado precisamente por sus reacciones ante la profecía. El oráculo profetizó su reacción dos días antes de la iniciación de Karnomen en la Orden de los Dieciséis Rayos. El oráculo predijo que "algún sacerdote verá caminos impíos en mis profecías, y será él quien sostenga la Iglesia que comienza a desmoronarse a su alrededor. Él será quien defienda todos los ataques, y lo conocerás por su amarga desilusión ante mis palabras sobre el destino".

Nadie excepto el Primer Iniciado escuchó esas palabras. Nunca se los contó a Karnomenus, ni los anotó en los escritos del Oráculo. Estaba demasiado preocupado de que Karnomen cambiara de alguna manera y quería lo siguiente:

ka quien será un guerrero y no un santo en espera.

* * * *

La celda era sencilla. Una sencilla cama de madera con una almohada fina y una manta aún más fina. Ese era el único mueble de la habitación. En el alféizar de una pequeña ventana había una vela. La ventana tenía una reja de hierro en el exterior. Enredaderas de color verde oscuro enredadas alrededor de los barrotes como serpientes que rodeaban su celda; hacían que la habitación resultara siniestra incluso durante el día.

No había nada que se pareciera a las comodidades del hogar en las paredes, y las grietas se extendían a través de ellas como telarañas de una araña borracha. Hugelitod vio inscripciones talladas en las paredes de los prisioneros que le precedieron; estaban grabados con uñas o quizás con un tenedor, pero eran difíciles de leer. Notó una que le llamó la atención: la vida es la conciencia de la presencia. No importa dónde.

Hugelitod asintió con la cabeza. Tenía un carácter audaz y enérgico, pero estaba emocionalmente agotado por el último giro de los acontecimientos. La filosofía que colgaba en el muro de la prisión, por muy cierta que fuera, era lo último con lo que quería consolarse.

El sonido de pasos acercándose lo despertó a la fría realidad de su lugar. El sonido resonó en la penumbra de los pasillos empedrados que lindaban con la caseta de guardia. Oyó voces apagadas que parpadeaban entre los pasos; Uno de ellos tenía un tono familiar.

"Necesitaré unos diez minutos, puedes esperarme afuera" dijo una voz mientras unos pasos se acercaban a su celda. La llave de hierro de la cerradura hizo clic en la secuencia correcta y la puerta se abrió.

"Traje algo de comida", dijo Torem en voz baja, ofreciéndole un plato a Hugelitod. Hugelitod construyó un plato sobre el suelo frente a él y ni siquiera se dio cuenta de lo que era.

"Te ofrecería una silla, pero como puedes ver no tengo." Hugelitod sonrió con esfuerzo. "¿Espero que me lo expliques?" Sus brazos se alzaron como un conductor.

"Todo lo que puedo decirte ahora es que Karnomen habló con el Oráculo esta tarde e inmediatamente después Nos pidió que lo detuviéramos.

"¿Eso es todo?", respondió Hugelitod. "Me acusaste de traición y rebelión contra el Sumo Sacerdote y ni siquiera tienes pruebas que mostrarme, no me permiten leer las profecías, no tengo representación legal y ni siquiera conozco mi caso. ?" "Pronto tendrás tu oportunidad con Karnomen. Y cuida tu tono",

señaló Torem.

"No me trajiste comida", dijo Hugelitod con los dientes apretados. "¿Qué quieres?" Torem apartó

la mirada por un momento. Afuera estaba oscuro y la llama de la vela oscilaba como las alas de una polilla. proyectando sombras misteriosas por la habitación.

"Estoy aquí como un amigo, Hugelitode. Estoy aquí porque probablemente estés tan confundido como cualquiera de nosotros. Ninguno de los Altos Iniciados asume que eres de quien se habla en la Profecía Dohrman. Es todo muy extraño". Torem sacudió lentamente la cabeza mientras miraba al suelo.

"Karnomen nos pidió que te pusiéramos aquí simplemente como medida de precaución. No hemos presentado cargos formales, por lo que no necesita un abogado. Eso es parte de tu protocolo". Hizo una pausa por un momento.

"Ten paciencia y danos tiempo para solucionar esto". Torem se volvió hacia la puerta como para indicar que se iba.

"¿Me matarás?", Preguntó Hugelitod.

"No." Respondió Torem con total naturalidad. "Todo lo que temes de nosotros, puedes tacharlo de tu lista. Si se nos confirma que usted es de quien se habla en la profecía y nuestras dudas terminan, necesitaremos retenerlo por algún tiempo". ahora".

"¿Sin ningún cargo?" "Como

bien sabes, podemos idear un cargo contra ti, pero por razones de secreto no puede ser revisado por ninguna autoridad legal de nuestro rey. No se permite que nada relacionado con la profecía, el Oráculo o cualquier administración de la Orden esté sujeto al escrutinio público. Ya lo sabes, así que no finjas sorpresa.

Su conocimiento de nuestra Orden es muy superficial, pero suficiente para protegerla de miradas indiscretas. No podemos permitir que esta situación caiga bajo el ámbito de una maquinaria legal propiedad del rey y operada por él. Incluso en nuestro propio sistema legal, tal como está, este asunto no debe ser objeto de investigación." "Mire", dijo Hugelitod, cruzando las piernas en su cama, "no he leído una palabra de estas supuestas

profecías. ¿Cómo sé que existen? ¿Qué podría decirle a alguien en lo que no pensarían?

¿Que es un engaño inventado? ¿No puedes simplemente ayudarme a cumplir con mi deber y brindarme alguna ilusión mental que me ayude a salir de aquí? Torem se acercó a la puerta que el guardia había dejado abierta y la cerró detrás de él sin decir una palabra. Hugelitod sintió que sus entrañas se contraían.

Segundos después escuchó pasos acercándose rápidamente a su celda por el pasillo vacío. Un ojo miró a través de la ventana enrejada de la puerta. Luego se escuchó el sonido desalentador del cilindro girando la chaveta y el desplazamiento de la enorme correa de latón hacia su única salida posible; su aislamiento era estricto. Los pasos se desvanecieron en un silencio casi perfecto y Hugelitod oró, sin saber si recurrir al Oráculo o a Dios.

Capítulo 13. Amanecer órfico

Cuando finalmente encontraron un campamento adecuado a última hora de la noche, Maia estaba tan agotada que ni siquiera pensó en comer o contactar al Oráculo. Unos minutos después de encender el fuego, se quedó dormida en posición fetal, perfectamente acurrucada alrededor del nuevo fogón.

Joseph decidió mirar el mapa en lugar de sucumbir al sueño. La sensación en su mandíbula era mucho mejor ahora que él no la tocaba. También aceptó que no tenía un espejo para mirarla. Sacó el mapa y comenzó a estudiarlo, teniendo cuidado de no acercarlo demasiado al fuego, aunque era la única fuente de luz. El mapa mostraba varios arroyos donde se podían encontrar peces y también mencionaba ciertas plantas y arándanos. A un lado, en el mismo borde, había una extraña mención: Obstáculo Perimetral. Joseph pensó en esa mención y luego notó algo aún más extraño. Una nota garabateada a lápiz, probablemente de la mano de Kamil, en la esquina superior derecha: Último avistamiento conocido del mago.

Una pizca de nerviosismo tocó una fibra sensible en lo más profundo de Joseph. Había un punto con un lápiz en el mapa cercano y, si Joseph contaba correctamente, estaba a sólo una milla de donde se encontraban ahora. Joseph pensó en su situación y decidió que agregar un mago a la mezcla no podía empeorar las cosas. De repente se dio cuenta de lo cansado que estaba. Puso unas ramas secas al fuego y cerró los ojos. Esperaba que su excesivo cansancio no impidiera la falta de sueño.

* * * *

Maia fue despertada por un extraño zumbido. Al principio pensó que era Joseph, pero cuando sus ojos se enfocaron vio que el esta durmiendo Apenas amanecía y el bosque estaba envuelto en una luz opaca y brumosa.

"Veo que estás despierto", dijo una voz profunda con un distintivo acento del viejo mundo. Se sentó con las piernas cruzadas frente a Mai, cerca del fogón que, salvo unas cuantas brasas brillantes, se había consumido. Un gran palo descansaba sobre su regazo, y su capa estaba drapeada y levantada de modo que su rostro quedaba en gran parte oculto en la grieta de la sombra.

"No tienes que preocuparte", inhaló el aire, "olí un olor acre y el humo de leña es algo con lo que hay que lidiar en este Rara vez me encuentro con bosques".

Maia se sintió reír. "¿Eres tú el Oráculo?"

"No, soy Simón", respondió. "No existe ningún Oráculo. ¿Y cuál es tu nombre?"

"Maia".

"Encantado de conocerte, Maia", dijo Simon, inclinándose levemente.

Maia fue cautelosa porque no sabía qué quería esta extraña persona y por qué alguien lo haría. sentados sin ser invitados en su campamento y tarareando.

"¿Eres un mago?"

"Si sirve de algo, entonces sí", anunció Simon con un acento distintivo. "Así es como me conocen en estos lugares, aunque me esfuerzo mucho por mantenerme alejado de la Alta Guardia y sus payasadas".

"Estamos tratando de hacer lo mismo", dijo Maia. Se volvió hacia José y luego hacia Simón. "Crees que lo haría ¿Debería haberlo despertado?"

"Te ahorraré el problema", dijo Simón, golpeando a Joseph con el extremo romo de su palo.

"¿Qué está sucediendo?" -Preguntó inmediatamente Joseph, caminando de un lado a otro y alcanzando su rifle.

"Tenemos un invitado", dijo Maia. José miró a través de las brasas del fuego y vio la figura envuelta en una capa de Simón.

"¿Quién eres y qué quieres?" Sacó la culata de su rifle pero tuvo cuidado de no adoptar una postura demasiado agresiva.

"Se llama Simón", respondió Maia, "y nos ofreció su ayuda".

"¿Y qué tipo de ayuda debería ser esa?" Preguntó Joseph, permaneciendo escéptico. Maia se volvió hacia Si-Mona.

"¿Podrás sacarnos de aquí sanos y salvos sin que los guardias nos encuentren?"

"Cuéntame más sobre tu problema", sugirió Simon. "No sé nada sobre tus problemas, así que no es fácil saber cómo puedo ayudarte".

Maia miró a Joseph, preguntándose hasta qué punto deberían exponerse.

Consideró que la precaución sería la mejor opción.

"Mi padre y yo nos perdimos". Terminó abruptamente, esperando que Joseph terminara su pensamiento.

"Estábamos buscando al Oráculo", dijo Joseph. "Y en el proceso, nuestra brújula se rompió".

"Y esa mochila y rifle de la Guardia Alta", señaló Simon, "¿cómo los conseguiste?"

"Mira, no sé de qué estás hablando", dijo Joseph.

"¿Encontraste lo que buscabas?" -Preguntó Simón.

"¿Te refieres al Oráculo?" Respondió Maia, mirando a Joseph en busca de alguna señal.

"Sí, Oráculo". repitió Simón. José tomó algunas ramas de su lado del fogón y las arrojó sobre las brasas. Luego sopló fuerte sobre las brasas para reavivar el fuego. Después de unas cuantas respiraciones, estalló un pequeño fuego y se reclinó.

"Hasta donde sabemos, el Oráculo no existe. ¿Tiene algún otro conocimiento?"

"Si no confías en mí, por el motivo que sea, entonces no puedes decirme qué es lo que realmente te molesta. Y si no lo sé, no puedo ayudarte. ¿Quieres que te ayude o no? Maia estaba inquieta. Cambió de posición y miró rápida y mesurada a Joseph para captar su actitud.

"Si te contamos todo lo que sabemos, probablemente tú también estarás en peligro. Tal vez será mejor para ti sin saberlo".

"¿Qué pasa con tu corazón?" Preguntó Simon, cambiando el tema de la conversación. El fuego ardía hasta tal punto que Maia pudo ver que Simon tenía barba y una nariz larga. Y su ropa y apariencia también estaban en línea con lo que ella esperaba de un mago.

"No entiendo tu pregunta", respondió Maia.

"¿De qué crees que está hecho tu corazón?"

"Um, bueno, en cierto modo, es una bomba que bombea sangre a través del cuerpo".

"¿Entonces es una máquina?" Simon la interrumpió. "Sólo una máquina."

"No, no digo que sea sólo una máquina, sino que principalmente bombea y también es un lugar para los sentimientos personales".

"Ah, ¿entonces es una bomba la que siente?"

"¿A dónde vas con estas preguntas?" -Preguntó José.

"Mi punto es este: hay tantos vasos sanguíneos y arterias en tu cuerpo que si los conectaras uno detrás del otro, rodearían toda la tierra no una, sino dos veces. Tu corazón es el conductor de este sistema de vasos, arterias, glándulas y órganos. Representa un sistema muy sensible y este sistema está conectado a nuestro planeta. Incluso se podría decir que es un planeta en sí mismo". Simon tocó el suelo con su mano derecha. "Entonces tu corazón es un sistema que está conectado a la tierra. Si su sistema cardíaco es este planeta y mi sistema cardíaco también es este planeta, entonces estamos unidos. La pregunta sigue siendo si eres capaz de encontrar este lugar sencillo y renunciar a todos los prejuicios que te han enseñado la escuela y la sociedad. Si puedes hacer eso, confiarás en mí". Maia miró a Joseph buscando algún tipo de respuesta, pero él se limitó a mirar la figura encapuchada y su boca no se movió.

"Siempre he leído que el corazón de una persona es el trono del alma", dijo Maia. "¿No es eso cierto?"

"El corazón es muchas, muchas cosas", respondió Simón. "En un nivel es en cierto modo un cerebro, en otro nivel es una glándula y en otro nivel es un generador electromagnético, pero también es conciencia, no en sí misma, sino más bien como el punto culminante de la expresión de la conciencia. un sistema continuo mucho más grande. Y esta expresión es lo que eres mientras estás en este planeta, eres el planeta. La inteligencia no está dentro del corazón, la inteligencia es la tierra misma, y el elemento humano es una expresión de esta conciencia natural que es todo lo que nos rodea".

La cabeza envuelta sugirió un arco panorámico en el paisaje del bosque y luego pareció volver su mirada en dirección a Mai.

"El intelecto no es libre. Está encerrado en una caja dentro de una caja dentro de una caja. Sólo el corazón puede expresar el yo auténtico que está aquí, en este mundo, viviendo en este tiempo, en este lugar, ¡como tú! Cuando tocas esto, se convierte en tu navegador". Simon hizo una pausa como si sintiera que la pregunta salía a la superficie.

"¿Cuál es el punto de confiar en ti o no?" -Preguntó José.

"Si miras a tu alrededor ahora mismo, todo lo que ves es una silueta vaga de árboles, arbustos y un hombre muy anciano. La información recibida por tus sentidos (tus cinco sentidos) alimenta la mente. Lo que entra en tu corazón es una señal multielemental, no lineal y mucho más compleja de la totalidad que te rodea. Tu corazón percibe el interior resplandeciente. Si permites que tu corazón observe lo que hay en tu entorno y permites que tus cinco sentidos se hundan en la quietud, verás de manera diferente y tu capacidad para navegar será impulsada por esta única conexión, en lugar de

millones de partes separadas que impregnan tus cinco sentidos y luego esperan orden". Simon señaló su cabeza.

"En esta conexión reside tu inmensidad, cuyo horizonte es invisible, o mejor dicho, inexistente. Es tu individualidad, pero también es tu yo espacial el que se superpone y envuelve todo lo demás. Sé consciente de esto", Simon golpeó dos veces el área de su corazón con el puño, "y confiarás en aquellos que hacen lo mismo".

Maia y Joseph escucharon esas palabras, sin darse cuenta exactamente de lo que sentían sus corazones por la Hechicera, pero sintieron que su incredulidad se aflojaba con una velocidad que nunca antes habían sentido. Comenzaron a contar su historia en detalle, desde sus primeros pasos juntos en el bosque, su primer encuentro con los guardias, el encuentro de Mai con el Oráculo y las circunstancias inusuales de su fuga de Kamil.

Simon nunca los interrumpió, sólo asintió ocasionalmente. Cuando terminaron, la luz en el bosque se iluminó, por lo que Maia pudo comenzar a ver los movimientos de los ojos en el rostro de Simon, por débiles que fueran.

"Tu camino serpentea como esa caja de Pandora que abrió el frasco y se derramó el caos". Dijo finalmente Simón. "Probablemente les gustaría abandonar el bosque y volver a sus vidas, a la forma en que eran, a la seguridad de sus aldeas. Pero me gustaría decirte que el universo tiene otros planes para ti porque ya abriste el contenedor".

"¿Qué quiere decir esto?" dijo José. "¿Cómo vamos a saber qué exige el universo de nosotros? ¿Qué pasó con el libre albedrío?"

Maia adoptó el mismo tono atrevido.

"¿Pandora? ¿Nos estás comparando con Pandora? ¿Cómo podríamos derramar el caos? ¿Cómo podríamos ser responsables de esto? Simplemente fuimos a buscar el Oráculo y nada más". Simon se puso de pie y movió su alta figura con vigor y elegancia.

"¿Es así como aumentas tu confianza?" Luego suavizó ligeramente su tono. "Se ha expresado admirablemente y ha demostrado coraje e ingenio en su trato con la Guardia Suprema. Cuando Pandora abrió la jarra, el mal se desató sobre el mundo, pero la esperanza no se perdió. De hecho, era la única cualidad que quedaba dentro del contenedor. Quizás tú seas la esperanza dentro del frasco". Con eso, Simon se ajustó la capa y golpeó el suelo con su bastón.

"Tienes mi apoyo, pero tienes que confiar en mí. No hay otra opción. Descubrirás que soy testarudo en mi honestidad. Puedes insultar si es necesario, pero hazlo sólo una vez y es suficiente. ¿Lo entiendes?" Maia y Joseph asintieron como si estuvieran en trance.

"Siganme, tenemos trabajo que hacer", dijo Simón. Joseph y Maia se pusieron manos a la obra, apagaron el fuego e inmediatamente empacaron sus escasas pertenencias. En cuestión de segundos estaban corriendo como una carrera hacia el mago místico. Todavía tenían hambre y miedo, pero sintieron que un rayo de esperanza finalmente descendía sobre su camino.

* * * *

La estación de suministros solía ser el destino favorito de Kamil. No tenía familia y creció en un orfanato toda su vida. Después de cumplir dieciocho años, fue puesto al servicio de la Guardia Suprema, ya que el orfanato era propiedad de la Iglesia y estaba administrado por ella. Así solía ser. Kamil estaba entusiasmado con la oportunidad de trabajar para la Guardia Suprema y disfrutaba de la vida solitaria de un guardia. La Estación de Suministros y quienes la dirigían eran más su hogar que cualquier otro lugar del mundo. Consideraba el bosque como su lugar de trabajo. Cuando llegó a cien metros de la estación de suministros, se encontró en un puesto de guardia que estaba al costado de la carretera.

"¿Lo que le pasó?" preguntó Thompson; un guardia corpulento cuyo uniforme parecía dos tallas más pequeño para él.

"Emboscado", respondió Kamil.

"¿Hasta?"

"Tengo que encontrarme con Jaunder ahora mismo, ¿está él aquí?" dijo Kamil. Thompson asintió.

"¿Quieres que lo llame?" "Dígale

que quiero verlo sobre la emboscada a cinco millas de la barrera". Kamil sabía que necesitaba procesar esta situación de la misma manera que los políticos procesan un escándalo: negar y ocultar. Debe negar haber causado este problema y ocultar el hecho de que fue dominado por una mujer joven y su padre anciano.

* * * *

Karnomen estaba esperando a Torem y Shunal en su oficina para informar sobre su visita al Oráculo.

Era tarde en la mañana, el sol ya estaba alto en el cielo y una ligera brisa traía el aroma de los manzanos en flor. él tenía

plan definitivo, pero estaba abierto a posibles cambios si Torem o Shunal tenían alguna sugerencia. Tenía un gran respeto por su segundo y tercer iniciado y estaba seguro de que uno de ellos podría continuar con sus deberes cuando la muerte lo venciera. Torem era muy popular en toda la Iglesia y era una figura pública muy conocida entre la gran congregación mientras viajaba y se asociaba con los líderes de la Iglesia. Shunal era más introvertido, un excelente erudito y un brillante estratega, pero era menos conocido públicamente y, por tanto, carecía del apoyo de los dirigentes en general.

"Siguiente", dijo Karnomen y se aclaró la garganta varias veces. Tomó un sorbo de café mientras Torem y Shunal se sentaban alrededor del escritorio del Sumo Sacerdote.

"Sirvanse su café si quieren", los instó Karnomen. "Creo que no pasará mucho tiempo". Karnomen se acercó a la mesa y también se sentó. Todavía le dolían las piernas, cansadas por el largo viaje desde el Oráculo. "Si tienes dudas sobre el papel de Hugelitod en la profecía de Dohrman, déjalas a un lado. Ahora estoy convencido de que está muy interesado. ¿Lo entiendes?" Tanto Torem como Shunal asintieron obedientemente.

"Está bien, ahora te contaré mi plan", comenzó Karnomen. "Como usted sabe, esta mañana temprano me reuní por segunda vez con Por un oráculo. Sin embargo, al igual que con la solicitud de ayer, esta mañana el Oráculo rechazó mis preguntas."

"¿Cómo puede hacer eso?" —preguntó Torem.

"Se invoca la profecía y el Oráculo ya no es nuestra herramienta. Nos ha dejado, pero me temo que es peor, tal como predijo". Karnomen hizo una pausa, bebió su café y se removió en su silla. "Creo que el Oráculo quiere destruirnos y el Hugelitod es su arma. Todo lo que dice la profecía de Dohrman parece hacerse realidad y, a menos que actuemos, inevitablemente seremos destruidos".

"¿Cómo cree que deberíamos proceder, Su Eminencia?" -Preguntó Shunal. "El Oráculo acertó en todas sus predicciones, y si es cierto que es Hugelitod de quien se habla en la Profecía de Dohrman, ¿cómo podemos evitar que suceda?"

"Debemos destruirlo". Karnomen se reclinó en su silla, sus dedos bailando uno contra el otro como dos arañas opuestas. Karnomen dejó escapar un largo y fatídico suspiro. "Sabíamos que este momento llegaría, y también siempre supimos que la destrucción del Oráculo sería parte de su llegada".

"¿Y Hugelitod? ¿Destruirlo también es parte de nuestro plan?" —preguntó Torem.

"Como dije, esperaremos y veremos si podemos destruir el Oráculo. Si lo logramos, con el tiempo podré liberar a Hugelitod, siempre que coopere. Parece ser un mero peón, una persona inocente. Hasta donde sabemos, él simpatiza mucho más con nuestros asuntos que los de Oracle-la. Torem se inclinó hacia delante.

"No sabemos si podremos destruir el Oráculo, pero ¿qué podría hacernos sin Hugelitod? Si crees que el Hugelitod es un arma del Oráculo y tenemos esta arma bajo nuestro control, ¿qué podría hacernos el Oráculo? Tal vez cambie de opinión cuando vea que lo hemos burlado. Shunal sonrió.

"¿Y nos volverá a servir? Es su profecía que seremos apartados bajo una nueva luz. Has leído esas palabras cientos de veces. No tenemos ninguna posibilidad de burlar a una inteligencia que conoce el futuro mejor que nosotros el pasado. No sabemos cómo ni cuándo el Oráculo se pondrá en huelga, pero sabemos por qué".

"Sí, sí, todos lo hemos leído", dijo Karnomen, "como usted dice - cien veces - pero el subtexto de estos escritos es que de alguna manera hemos disparado a Dios, que hemos creado una máscara que cubría Su Gloria. ¿Cómo podríamos hacer tal cosa cuando lo único que hacemos es hacer que Su Reino sea más real en este planeta? Karnomen asintió lentamente con la cabeza pensando profundamente. "Debemos destruir el Oráculo. Debemos encarcelar a Hugelitod antes de hacer eso y crearemos sin lugar a dudas que el Oráculo será derrotado en este planeta para siempre". La voz de Karnomen se redujo a un susurro. No estaba satisfecho con su plan. Algo quedó sin lograr. Torem se aclaró la garganta.

"¿Es posible que el Oráculo supiera que sería engañado por Satanás incluso cuando se estaba convirtiendo en instrumento de la Iglesia? Quizás el Oráculo sea sólo un peón de Satanás y podamos ayudarlo. Dicho esto, podría necesitar un encantamiento como paso efectivo antes de destruirlo; al menos podría intentarse".

"¿Al Oráculo?" -Preguntó Shunal.

"¿Por qué no?"

"Eso no es humano". Shunal argumentó sin rodeos.

"No sabemos qué es", respondió Torem. "Todo lo que sabemos es lo que no es. Y esto no excluye la posibilidad de conjurar- especialmente si su ejecución será efectiva". Karnomen miró por la ventana.

"Conocemos la profecía. Así que no hablemos de la identidad del Oráculo. Acerca de su fuente, su propósito, su uso como instrumento de Satanás, todo esto es mera teoría, si busca una manera de destruir lo que consideramos la mayor misión de Dios en la tierra. Somos los protectores de la Iglesia de Dios y como tales no tenemos más remedio que destruir el Oráculo.

Estoy de acuerdo con Shunal en que el encantamiento es sólo una pérdida de tiempo. No podemos retrasar su destrucción".

"¿Cómo hacemos eso?" —preguntó Torem.

Una de las ironías de la Orden de los Dieciséis Rayos era que poseían una profecía que predijo el momento en que el Oráculo intentaría destruir la Iglesia, pero nadie se atrevió a hablar de cómo la Orden podría destruir al Oráculo de forma preventiva. Alguien pensó en ello, e incluso los predecesores de Karnomen escribieron un poco al respecto, quienes teorizaron sobre el mejor método para destruir el Oráculo. Sin embargo, estos escritos eran propiedad exclusiva del Primer Iniciado.

"Esa es una pregunta importante", asintió Karnomen. "Sólo los Altos Iniciados pueden participar en su destrucción. ¿Estás de acuerdo? Karnomen terminó las últimas gotas de su café y una vez más volvió a mirar por la ventana hacia el patio de abajo. "Los glifos en la superficie de la piedra son una herramienta a través de la cual nos comunicamos, podemos cortarlos. Cuando eliminamos sus comunicaciones, lo destruimos para uso práctico".

"¿Y cuándo empezamos?" —preguntó Torem.

"Mañana por la mañana", dijo Karnomen. "Shunal, te dejaré los detalles a ti".

"Sí, Eminencia, yo me encargaré de todos los preparativos", señaló Shunal. "¿Vendrás con nosotros?"

"Mi último viaje al Oráculo ya tuvo lugar", dijo Karnomen con un suspiro. "Durante la comunicación con él, aprendí mucho de él, entendí cosas que nadie más había visto nunca, y todo esto gracias a la extensión de la mano y al toque de la piedra, creció un parentesco entre nosotros. No quiero destruirlo. No me gusta la idea de apaciguarlo, pero no tengo otra opción".

"Ya veo", dijo Shunal. "¿Tiene alguna petición final?" "A menudo me he preguntado si el Oráculo sirve a alguien más", reflexionó Karnomen. Parecía que el Me hace pensar en la perspectiva de destruir lo que ha sido la herramienta más poderosa que jamás haya tenido la Iglesia.

"¿Qué quieres decir?" —preguntó Torem.

"¿Alguna vez te has preguntado quién creó esta inteligencia? ¿Quién la envió a la Tierra?"

"Sí, por supuesto, a todos."

"Los creadores del Oráculo siempre han estado callados", dijo Karnomen, "y espero que ahora lo regeneren". Torem se movió en su silla.

"La idea de que pueda vivir sin conexión con la eternidad es difícil de aceptar. Qué desperdicio de recursos".

"Sí", dijo Karnomen, "haz la última petición y agradécele por sus servicios. Dile al Oráculo que cierre. enmarcar el canal de comunicación y que éste pueda salir, regresar a sus creadores".

"Gestionaré personalmente la petición en su nombre", ofreció Torem.

"Gracias", Karnomen se levantó de la mesa y lentamente se puso de pie, luego se giró para mirar directamente a Torem. "Quería pedirte que invites a Hugelitod a participar mañana en la destrucción del Oráculo. Quiero ver si acepta esta oportunidad como su redención".

"¿Sin guardias?" Shunal preguntó con repentina preocupación.

"Sí", Karnomen asintió. "Necesitamos ver si se suma a la destrucción o elige quedarse en su celda. Esta elección suya confirmará su conexión con la Orden o con el Oráculo". Karnomen miró brevemente a Torem y Shunal para ver si tenían más objeciones. "Esta mañana me levanté antes del amanecer y tuve un largo y doloroso viaje a casa. Voy a ir a descansar ahora. Gracias caballeros por su ayuda en este asunto. Tienes mi bendición".

Torem y Shunal abrazaron a Karnomen antes de irse. Tenían un gran respeto por su criterio y sabían que su decisión no fue tomada por frivolidad o impulsividad. Fue un clímax que nadie en la Orden de los Dieciséis Rayos estaba interesado en ver, pero todos entendieron que era imprescindible.

Capítulo 14. El prisma espacio-temporal

Maia entró por la puerta de la casa de Simon con anticipación, pero quedó desconcertada por su interior sencillo y sencillo. Había un suelo de tierra cubierto con una alfombra de agujas de pino de unos diez centímetros de espesor. En el centro de la habitación había un enorme tronco de árbol, nudoso y retorcido por la edad. Fue cortado a unos tres pies del suelo y utilizado como mesa, con sus raíces intactas. La pequeña cabaña tenía forma circular y tenía paredes de piedra y techo de paja. Contraventanas de madera que podían cerrarse durante las tormentas flanqueaban una pequeña ventana. En el fondo de la habitación ardía un fuego en una hondonada para cocinar y calentarse. Era un refugio casero pequeño, limpio y totalmente funcional.

"¿Dónde encontraste esas piedras?" Preguntó Joseph, señalando la pared.

"Es un edificio antiguo construido por los Chakobs hace unos mil años". respondió Simón. "En cuanto al origen de las piedras, realmente no lo sé".

"¿Qué son estos libros?" -Preguntó Maia.

Simon tenía pocos libros, pero uno de ellos llamó especialmente la atención de Maia, gracias a su gran polipiel grabada.

embalaje. El motivo de la portada eran tres círculos que se cruzaban formando un triángulo invertido. Desde el borde exterior de esta formación geométrica, brotaron hermosas alas ensanchadas. Había un cartel en un idioma que ella no conocía. Maia no pudo resistirse a tocar el paquete.

"¿Puedo mirarla?"

"Hablemos primero. Lo verás más tarde. Como dije, tenemos mucho trabajo por hacer. Y como puedes ver, no es exactamente un libro que abrirías cuando tengas un momento".

Simon se rió e hizo una seña a Maia y Joseph para que lo siguieran afuera, detrás de la casa, donde había un porche con cinco grandes rocas que servían como sillas. El sol apenas comenzaba a enviar sus rayos de luz a través de los árboles y los pájaros cantaban sus alegres melodías. Altos árboles salpicaban el perímetro del porche, cuyas alturas se perdían en la niebla de la mañana.

Simon se quitó la capucha por primera vez y se sentó en una gran piedra blanca frente a Maia y Joseph. Tenía barba, pero su cabeza estaba perfectamente calva. Tenía ojos azul verdoso que se movían entre los mundos interior y exterior como delfines atravesando el mundo del agua para percibir el mundo del aire. Su presencia física mostraba signos de demacración, lo que parecía reñir con su personalidad extravagante, que podría caracterizarse en una palabra: misteriosa. Simon se volvió hacia Mai.

"¿Puedes invocar un Oráculo, querida?"

"¿Ahora?" Simon asintió alegremente.

"Lo intentaré", dijo Maia vacilante. Maia dijo los códigos en su tono de voz normal y esperó. Nada más que el sonido de los pájaros.

"Inténtalo de nuevo", la animó Joseph. Maia intentó susurrar los códigos como lo había hecho antes.

"Veo que tienes invitados", afirmó el Oráculo mientras emergía de detrás de un árbol cercano. "No estaba seguro de poder interrumpir". El oráculo reapareció en su forma habitual, pero Maia parecía aún más hermosa de lo que recordaba.

"Encantado de verte de nuevo", respondió Maia. Simon se aclaró la garganta para recordarle gentilmente a Mai que los presentara.

"Estos son mis amigos, Simón, cuya casa estamos visitando, y José, a quien probablemente ya habéis visto antes, pero Aún no te he presentado adecuadamente." Joseph y Simon asintieron y Simon señaló una roca cercana.

"Por favor, únete a nuestra conversación", dijo Simon.

El oráculo no se movió de su lugar, parecía agitada por algo y su cuerpo comenzó a oscilar en diferentes niveles de transparencia. Fue una visión muy extraña y emocionante al mismo tiempo. Simon se levantó y caminó hacia el Oráculo, colocando su mano sobre su brazo y ofreciéndole su bastón.

"Apóyate en esto, te ayudará".

El bastón de Simón estaba tallado en madera dorada de veta rugosa. Los mechones caían hasta su punta en formaciones arrugadas irregulares. Era más ancho en la parte superior, pero donde normalmente lo sostenía, estaba claramente desgastado hasta el punto de que parecía tener una marca. En la parte superior del bastón había un par de alas talladas similares a las que Maia había visto en la portada del libro dentro de la casa.

"Gracias. Ahora me siento mejor", le dijo a Orákulum.

"Te ayudaré a sentarte, ven conmigo", la llamó Simón. Los dos caminaron como una pareja muy extraña la corta distancia hasta el porche, donde Simon ayudó al Oráculo a subir a una roca de piedra blanca rosada que brillaba a la luz de la mañana.

"¿Te conozco?" le preguntó al Oráculo mientras se sentaba y estudiaba el rostro de Simon.

"¿Eso depende de quién eres?" respondió Simón. El Oráculo miró a Maia y luego de nuevo a Simo.
en.

"Supuse que Maia te habló de mí. Soy el Oráculo de Dohrman".

"¿Y cómo es posible que puedas ser convocado mediante códigos mágicos? Parece, al menos a estos viejos ojos, que estás liberado de la encarnación de piedra que ha sido tu hogar durante miles de años. ¿Cómo ocurrió esta transformación?"

"Ya veo, no me crees." El Oráculo bajó la cabeza como si considerara su próximo movimiento. Ella apoyó su bastón sobre sus piernas y señaló su blusa con alas.

"Tienes un bastón místico. ¿Eres uno de ellos? Simón asintió. El rostro del Oráculo se iluminó.

"Eres el Primer Iniciado, ¿no?" Simon volvió a asentir, esta vez con una sonrisa.

"Y tú... tú eres el Oráculo, porque es la única forma en que puedes reconocermé". Simon se levantó y levantó a Oracle-lum para ponerla de pie, acunándola como un padre sosteniendo a su hija perdida hace mucho tiempo. Maia y Joseph observaron con una mezcla de asombro y miedo.

"Qué significa eso, no lo entiendo", dijo Maia.

Simón y el Oráculo se sentaron, ambos sonriendo ampliamente como dos viejos amigos conociéndose.

"Yo fui quien descubrió el Oráculo en este bosque", explicó Simon.

"Esto fue mucho más que mi descubrimiento", le recordó el Oráculo a Simon. "Él fue la primera persona en encontrar mi voz, en escucharme hablar, en conectarse conmigo de una manera significativa. Fue Simon quien me presentó por primera vez el espíritu humano".

"¡Pero eso significaría que tienes más de trescientos años!" -gritó José-. "¿Cómo es eso posible?"

"¿Ves ante ti el Oráculo de Dohrman en forma humana casi perfecta y me preguntas cómo es posible que tenga tanta edad como tengo?" Simon se rió a carcajadas con alegría no reprimida. "¿No entiendes cuán profunda es la oportunidad que tienes de encontrarte cara a cara con el Oráculo? Nadie había tenido nunca esta opción antes.

¡Nadie!" Maia pensó en las palabras de Simon.

"¿Está seguro?" preguntó ella.

"Sí", respondieron ambos al unísono. Los ojos de Simon bailaron. "Entonces cuéntame, querido amigo, ¿cómo lograste manifestarse fuera de tu tumba de piedra?

"No lo sé", respondió el Oráculo. "He considerado esto desde muchos ángulos diferentes, pero parece que no puedo acceder a esa información.

"Tal vez envejecas como yo", se rió Simon. "Nunca fuiste particularmente consciente de tu mundo personal, sólo del impersonal. Nuestro mundo es completamente diferente". El Oráculo parecía estar atrapado en una especie de flujo de energía mientras se desvanecía en una transparencia llena de llamas de luz azul. Luego lentamente volvió a su compostura anterior.

"Hay otro místico que me encontró hace muchos años y me preguntó sobre mi futuro, mi futuro personal, como si significara algo para él. En esta conversación, mis creadores revelaron los códigos, los que usas para convocarme. Cómo trabajan para activar mi presencia es un misterio para mí como lo es para ti". Maia le dirigió a Joseph una mirada de complicidad, muy consciente de que la mística de la que hablaba el Oráculo era Josiya. Joseph asintió con la cabeza, pero ninguno de ellos quiso interrumpir la conversación en curso.

"La profecía", preguntó Simón, "¿realmente ya ha comenzado?" El Oráculo se recogió el largo cabello negro detrás de la espalda y asintió.

"En realidad, no hay comienzo. Es como un reloj de arena que se ha acabado y es hora de irse. Date la vuelta y empieza de nuevo". Maia se inquietó.

"No entiendo ni una palabra de lo que se dijo. ¿Puedes explicar qué está pasando? Simón se puso de pie.

"Estas piedras", anunció, "nunca sirvieron como buenos asientos. El Oráculo de Dohrman se transforma. Fue el Oráculo quien, en mi tercera conversación con él, pronunció una profecía que llegó a ser conocida como la Profecía Dohrman. En él, el Oráculo profetiza que en un futuro próximo la tierra y todos sus habitantes sufrirán un cambio sustancial de conciencia. El oráculo dijo que esta transformación sería tan profunda que la humanidad se levantaría al unísono y reorganizaría su religión, gobierno, educación y comercio".

"¿Y cómo será esta reforma?" -Preguntó José. "Las iglesias, los reyes y los comerciantes no renunciarán a su poder por el pueblo. El poder es lo que les interesa mucho".

"Primero", comenzó Simon, "borra todo lo que te hayan enseñado. Luego, suponiendo que hayas liberado lo viejo, que es la única manera de dejar espacio para lo nuevo, ríndete. Entrega tu ego, tus esperanzas y sueños, tus expectativas, tu evaluación de lo bueno y lo malo, tus juicios sobre quién eres y por qué estás aquí, simplemente todo. ¡Todo!"

"Si fueras un libro con diez mil páginas escritas con palabras y fórmulas matemáticas, conviértete en una sola hoja de papel en la que no está escrito. Sin líneas ni símbolos de ningún tipo. Naces intocado por el mundo que te rodea. En este estado estás presente como un ser instintivo con el corazón abierto y algo más grande. Eso es lo que viene". El oráculo miró a José y vio su confusión.

"Lo que dice Simón es cierto. Está sucediendo en todas partes del planeta, con líderes religiosos, gobiernos funcionarios, reyes de los negocios, con el propio país. No hay nada que no haya sido tocado o cambiado".

"¿Y esto sucederá pronto?" -Preguntó Maia.

"Ha estado sucediendo durante diez mil años", respondió el Oráculo. "Pero así como una avalancha es provocada por un solo copo de nieve o una ráfaga de viento, este cambio ocurre rápidamente para la mayor parte de la humanidad porque no se da cuenta de la reunión silenciosa. Esto se debe a que tiene lugar en una dimensión de frecuencia que está más allá de tus cinco sentidos. Vuestros místicos lo ven y algunos han escrito sobre ello. Lo predije inmediatamente después de que Simon me lo preguntara por primera vez. Esta visión mía se convirtió en la Profecía Dohrman. Y desde entonces esta profecía se ha convertido en propiedad exclusiva de la Iglesia y sólo la conocen un puñado de sacerdotes de élite".

"Entonces la avalancha estallará pronto, ¿es eso lo que nos estás diciendo?" -Preguntó José. "¿Se está produciendo un cambio en nuestro planeta que alterará el equilibrio de poder? ¿Por qué? ¿Por las nuevas frecuencias que no podemos ver ni sentir? Esto parece un poco descabellado cuando tanta gente lucha sólo por sobrevivir, por encontrar comida y agua". Simón todavía estaba de pie y ahora se acercó a José.

"Ponerse de pie." Joseph cumplió la orden con cierta desgana.

"Golpéame tan fuerte como puedas", ordenó Simón.

"Lo siento, pero no puedo hacer eso", respondió Joseph.

"No puedes lastimarme, así que intenta golpearme lo más fuerte que puedas. ¡Hazlo!" Joseph miró a Maia, quien simplemente se encogió de hombros preocupada. Ambos sintieron que habían entrado en un mundo diferente con nuevos seres y nuevas reglas. José negó con la cabeza.

"Eso, simplemente no puedo hacer eso."

"Mira", dijo Simon, "tienes el poder de golpearme y no eres capaz de hacerlo. Incluso cuando te pido que me pegues, te niegas. Estás reteniendo tu poder. Esta barrera está formada por hilos de humildad, no violencia, compasión y autoconservación. Estos hilos siempre han dado forma al individuo humano y prácticamente a todos los habitantes de la tierra, pero no han formado la base de las instituciones y, en la mayoría de los casos, del orden social. Lo que un individuo puede hacer, la sociedad difícilmente puede imaginarlo. Lo que cada uno de nosotros somos es una décima parte sin sentido de nuestra existencia, un reflejo fraccionario del universo. En realidad, somos nosotros quienes controlamos una presencia única, completamente única y compuesta de los mismos hilos de Espíritu que se entrelazan entre sí - con toda la vida - y es en esta conexión mágica que nos elevamos como Ser Único. Este Ser Único es lo que sientes en mí, y por eso desobedecerás mi orden de golpearme". José sonrió tímidamente.

"Pensé que era porque tienes trescientos años". Simón puso sus manos sobre los hombros de José y suavemente empujándolo hacia atrás en su silla de piedra.

"Me preguntas por qué el poder institucional redistribuye su poder entre las personas, y trato de explicar que, como Ser Único, nos anclamos más en la humanidad. Para que la comunicación de este Ser Único se vuelva más coherente - más expresiva de su esencia profunda - las instituciones no tendrán más opción que escuchar, ya que el poder del Ser Único será sostenido, renovado, ampliado y fortalecido por la Presencia del Creador. en cada uno de nosotros."

"¿Entonces sentiremos al Creador más intensamente dentro de nosotros?" -Preguntó Maia. Simon recogió una pequeña rama de un árbol que había caído al suelo y empezó a moverla de un lado a otro.

"¿Ves esta ramita del enorme árbol? Ahora está en mis manos, en mi poder. Cuando la mantengo quieta, su identidad es clara, al igual que su origen. Pero si la muevo de un lado a otro cada vez más rápido, desaparecerá. Su sistema ojo-cerebro no podrá verlo". Arrojó la ramita al suelo cubierto de musgo y agujas de pino.

"La velocidad de vibración, el valor de la frecuencia aumenta con cada momento que pasa. Cada parte de tu cuerpo se acelera y así como hice desaparecer la rama de un árbol moviéndola hacia adelante y hacia atrás, nuestros cuerpos y mentes se aceleran a medida que la Presencia de nuestro Creador satura el campo de la tierra. Nosotros, como terrícolas, somos llevados a una nueva realidad espacial a medida que volamos nuestra nave espacial, y aunque la Presencia del Creador está en todas partes, el grado de su presencia varía".

"¿Qué quieres decir?" -Preguntó José.

"El universo está atravesado por las energías de galaxias, estrellas, planetas, lunas y diversos eventos cósmicos, así como por la Presencia del Creador. El universo no está vacío; es un conductor de energías y así como nuestra sangre distribuye oxígeno en nuestro cuerpo, el universo distribuye energías a planetas como la tierra. Este desarrollo no es azaroso ni casual, ni es una expresión de caos. No. Es perfectamente inteligente. Sin embargo, la inteligencia es una expresión de relaciones. La presencia del Creador encuentra resistencia en ciertos corredores del espacio, porque estos lugares están menos preparados para sus frecuencias más elevadas. En estas zonas predominan las energías de los elementos (planetas, estrellas y galaxias). Pero como todo en el espacio-tiempo es dinámico y está en constante cambio, la proporción entre la Presencia del Creador y los elementos también cambia. Sucede que estamos en un espacio-tiempo donde la proporción está cambiando, y eso significa que cada uno de nosotros respiraremos una proporción más alta de la Presencia del Creador".

El oráculo observó a Maia y Joseph escuchar.

"Lo que Simón no les ha dicho es que el Ser Único es la Presencia del Creador, y que el Creador no es una inteligencia abstracta centrada en algún lugar en el cielo, sino que es la composición misma de la vida, ya sea que esa vida esté encarnada en un estado físico o de mayor energía. Así como la luz blanca se puede resolver en una variedad de colores, el Creador se resuelve en formas de vida, pero el prisma en este caso es el espacio-tiempo". Simon se volvió hacia el Oráculo.

"Basta de filosofía. ¿Qué vamos a hacer?"

"Sólo hay una cosa que podemos hacer", dijo el Oráculo en un medio susurro. Su cuerpo comenzó a desvanecerse nuevamente, oscilando entre estados de visibilidad e invisibilidad.

"Di los códigos otra vez", preguntó Simon, volviéndose hacia Maia. Maia comenzó a cantar los códigos nuevamente, su voz temblaba cuando vio al Oráculo parpadear como la llama de una vela antes de desaparecer repentinamente en la luz de la mañana. Simon paseaba por el porche mientras Maia cantaba códigos como si estuviera rezando una oración. Después de unos minutos, Simon le puso el dedo en los labios y sacudió un poco la cabeza.

"Puedes parar ahora, querida".

"Pero ella sólo quería decirnos qué hacer". Dijo Maia, con los ojos brillando de emoción.

"Tal vez", admitió Simon. "Lo intentaremos de nuevo más tarde. Ahora comamos y bebamos y hablemos en el próximo plan. No carecemos de ideas propias".

Con eso, Simon recogió su bastón del suelo y trató de sentir las débiles vibraciones del Oráculo. Algo dentro del Oráculo había cambiado y él sólo podía atribuir estos cambios a una sensación humana de inseguridad. Comenzó a preguntarse si el Oráculo seguía siendo el Oráculo.

Capítulo 15. Actos de condena

Karnomen escuchó sonar el teléfono junto a su cama e instintivamente lo alcanzó antes de que sonara por segunda vez.

"Sí. Esto es lamentable. Hablaré con él al respecto en persona. En la cama. Está bien; no importa si eres tú o el despertador".

"Ahora envíalo a Hugelitod. Dígale que venga a mi oficina tan pronto como termine su examen.

No, solo. Bendiciones para ti también". Karnomen colgó el teléfono y colocó con cuidado los pies en el suelo dentro de sus pantuflas. Esperaba noticias, casi las agradecía. Puede que Hugelitod sea testarudo, pero nunca estuvo loco. Probablemente Torem no explicó bien las consecuencias, por lo que debe asegurarse de hacerlo.

* * * *

"Veo que tu habitación se ha deteriorado considerablemente", comentó Bartholem al entrar en la celda de Hugelito. "Parece que la Guardia Suprema tuvo un día libre aquí". Hugelitod se rió.

"¿Has venido a comprobar si estoy lo suficientemente sano como para morir?"

"En absoluto, te lo aseguro", dijo Bartholem con una rápida sonrisa. "Sólo vine a ver cómo está el tuyo lesión."

"Mis heridas". Dijo Hugelitod reflexivamente. "Si no has oído eso, eso no es lo que me molesta en este momento".

"Entiendo", respondió Bartholem. "De todos modos, me gustaría echarle un vistazo si no te importa". Hugelitod apapero Ticky asintió con la cabeza.

"Bien." Bartholem dejó su bolso sobre la cama, lo abrió y sacó una linterna.

"Cierra los ojos, esto quedará muy claro". Hugelitod entrecerró los ojos antes de relajarse y cerrar los ojos.

"¿Qué te dijeron?" Bartholem se giró para asegurarse de que el guardia los había dejado en paz como deseaba.

"Es sólo una medida de seguridad hasta que solucionen la situación, no hay nada de qué preocuparse".

"¿De hecho?" Preguntó Hugelitod con sarcasmo. "Eso es fácil para ti decirlo, pero desde mi extremo de la cuerda mi agarre parece debilitarse y siento que me suelto y caigo en los brazos de la muerte". Bartholem apagó la lámpara y se sentó en la cama junto a Hugelitod.

"Una vez tuve un sueño cuando era niño, pero fue tan vívido que nunca lo olvidé. Estaba caminando por un bosque profundo cuando escuché en él el aullido más extraño que puedas imaginar. Era sobrenatural y de repente me asusté, así que comencé a correr lo más rápido que pude porque sabía con cada célula de mi cuerpo que algo malvado me estaba siguiendo. Mientras corría, miré hacia atrás y vi un grupo de criaturas demoníacas persiguiéndome con grandes colmillos y cuerpos fantasmales. Uno que sólo tu peor pesadilla podría crear. No importa qué tan rápido corriera, ellos corrían aún más rápido, así que sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que me alcanzaran. Entonces trepé a un árbol y esperé que no pudieran seguirme. En ese sueño trepé a ese árbol muy fácil y rápidamente. Cuando hube subido unos diez metros, miré hacia abajo. Unas seis u ocho de las criaturas corrían alrededor del tronco de un enorme árbol, mirándome con los colmillos al descubierto, pero parecían incapaces de trepar. Así que me detuve para recuperar el aliento y considerar mis opciones".

"Entonces vi que uno de ellos empezó a subir a un árbol y entendí que me iban a agarrar porque no había otro lugar adonde ir excepto arriba y si seguía subiendo sólo estaría retrasando lo inevitable".

"¿Entonces saltaste?" preguntó Hugelitod.

"No. Subí tan rápido como cualquiera puede trepar a un árbol, pero no importa qué tan rápido fuera, vi a las criaturas acercándose a mí, trepando al árbol, ansiosas por su próxima comida. A medida que subía, las ramas se hacían más delgadas, podía sentir que mi peso comenzaba a doblarlas y comencé a preocuparme de que pudieran romperse. Las criaturas eran más pequeñas que yo y habrían podido trepar a un árbol más alto que yo. Miré hacia abajo y me pregunté si preferiría acabar con mi vida cayéndome antes que dejar que esas criaturas me comieran vivo. Entonces escuché el grito de un halcón o de un águila, no lo sé exactamente, pero recuerdo mirar hacia el cielo y ver un pájaro poderoso volando en círculos sobre mí, y por alguna razón pensé que yo también podía volar". Bartholem se rió para sí mismo. "Oh, los sueños son tan hermosos. puedo volar Miré una vez más a mi enemigo, que estaba a sólo un brazo de distancia de agarrar mi pierna, y luego salté del árbol y volé como si fuera mi naturaleza. La alegría que sentí en ese momento es indescriptible.

Es muy posible que fuera mi mayor sentimiento de alegría y euforia y, sin embargo, fuera sólo un sueño".

"¿Supongo que las criaturas no podían volar?" preguntó Hugelitod con amargura.

"Realmente no lo sé", admitió Bartholem. "Gracias a Dios el sueño terminó con este elevado mensaje. No estoy seguro de qué habría hecho si las criaturas extendieran sus alas y continuaran la persecución. Pero puedo decirte amigo mío que este sueño ha traído optimismo a toda mi vida. Tuve polio cuando era niño y a consecuencia de esta enfermedad mi pierna derecha quedó paralizada, lo que me imposibilitaba hacer deporte y vivía mucho más de los libros.

Pero este sueño me dio la capacidad de adaptarme y no verme como unidimensional". Bartholomew sonrió a Hugelitod, luego se levantó y empezó a hacer la maleta. Levantó su linterna. "¿Te gustaría quedártela?"

"No tengo nada que leer ni escribir", se encogió de hombros Hugelitod. "Pero gracias de todos modos". Bartholomew sacó un papel de su maletín y un lápiz del bolsillo de su camisa y los colocó sobre la cama, junto a la lámpara.

"Ese será nuestro pequeño secreto. ¿Está mareado?"

"No".

"¿Qué pasa con los dolores de cabeza?"

"Sí, me duele ahora mismo". Anunció Hugelitod. "Durante la última semana he tenido dolor de cabeza la mayor parte del tiempo, no demasiado, pero es agotador y dura día y noche". Bartholem volvió a abrir su bolso y sacó un frasco de pequeñas pastillas blancas. Vertió alrededor de una docena de ellos en la palma de su mano antes de transferirlos a la mano expectante de Hugelitod.

"Esto es para aliviar el dolor, puedes tomar dos cada seis horas hasta que el dolor desaparezca. Tú también Te ayudarán a dormir mejor". Hugelitod asintió. Se sirvió un vaso de agua e inmediatamente tomó dos pastillas. "Gracias."

"Por favor. Vuelvo en unos días y si tu dolor de cabeza continúa te daré otro. Por lo demás, la curación parece ir bien. Creo que el dolor de cabeza es sólo el resultado del estrés al que estás sometido".

Hugelitod observó a Bartholem prepararse para partir.

"Realmente aprecio tu ayuda. Realmente eres la única persona que me parece interesada hacerlo bien".

"Es parte de mi profesión, pero también soy como ustedes, Hugelits. No conozco todos los entresijos de tu juicio con los Altos Iniciados, ya que me ocultan los detalles, pero siento que no eres una amenaza".

"Es bueno saber que alguien se siente así", sonrió Hugelitod. "¿Puedo preguntarte una cosa más antes de que te vayas?" Bartolomé asintió.

"Seguro."

"¿El rey sabe sobre el Oráculo de Dohrman?" Bartholem percibió el subtexto de la pregunta y comenzó a preguntarse si Hugelitod estaba más en sintonía con el panorama general de lo que pensaba originalmente. Decidió ir a lo seguro.

"Para el rey, como para la mayoría de los políticos, las profecías tienen poco significado, porque son sólo palabras escritas por un Sumo Sacerdote que ya no existe. ¿Y de dónde vienen estas palabras? Del Oráculo, una presencia antigua y abstracta custodiada en lo profundo de los bosques de este monasterio, a quien nadie ha visto ni con quien nadie ha hablado.

"Entonces, para el rey, ¿el Oráculo es sólo una abstracción y nada más?" preguntó Hugelitod.

"No estoy en condiciones de decir lo que cree el Rey, pero creo que la respuesta a su pregunta es: Sí". "¿El rey leyó la profecía?"

"Hasta donde yo sé, nadie ha leído nunca ninguna de las profecías del Oráculo, excepto el Sumo Sacerdote y sus aliados más cercanos, entre los cuales, ya sabes, no se incluye al Rey". Hugelitod entrecerró los ojos.

"Si el rey ordenó a Karnomen entregar la profecía al Estado, ¿tendría el rey el poder para llevar a cabo tal orden?"

"Creo que sería posible", respondió Bartholem, "pero rompería el antiguo sistema de distribución".

Iglesia y Estado, y para que eso sucediera, tendría que ocurrir algún evento catastrófico, o... o alguna amenaza aguda al Estado, que de alguna manera estaría relacionada con la profecía."

"¿Como una guerra?"

"Sí", asintió Bartolomé. "Como la guerra". Hugelitod se reclinó contra la pared y cruzó los brazos sobre el pecho. "¿Por qué estás aquí?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Por qué el médico personal del rey se preocupa tanto por mi salud?" Bartholem de repente se dio cuenta de que el la pregunta lleva a un lugar que no desea visitar.

"No estoy seguro de qué dirección estás insinuando con tu pregunta, pero Karnomen y nuestro equipo han solicitado mis servicios. el generoso rey, como gesto de cooperación, estuvo de acuerdo".

"¿Sabe el rey que me estás curando y sabe la verdadera razón por la que estás aquí?" Bartholem miró su reloj. "Preguntaste si podías hacer una pregunta y se convirtieron en muchas preguntas. Lo siento, pero no puedo especular sobre lo que el Rey sabe o no sobre mi papel aquí. Tengo otra cita. Espero que me entiendas. Tal vez hablemos durante mi próxima visita". Bartholem tomó su maletín médico de la cama y salió de la celda arrastrando los pies. "Regresaré en dos días. Hasta entonces, mantente saludable".

Hugelitod se acostó en su cama, esperando que las pastillas para el dolor de cabeza funcionaran. Comenzó a sentir un extraño poder extenderse por su cuerpo, una especie de presencia insensible que supuso adormecía el dolor. Cuando la puerta de su celda se cerró, cerró los ojos y escuchó al guardia alejarse silenciosamente por el pasillo. Ese fue el último sonido antes de que el sueño lo venciera.

* * * *

"¿Cómo es tener trescientos años, vivir en una casa milenaria, en medio de un bosque milenario, donde nunca camina nadie, o casi nadie?" -Preguntó José. Simon estaba cortando algunas verduras y levantó la vista por un momento mientras pensaba.

"En realidad, tengo muchos invitados, simplemente no los ves. Y tampoco estoy confinado en este lugar, simplemente porque mi cuerpo está aquí". Simon se golpeó la cabeza con el mango del cuchillo. "Además de este cuerpo, hay otros lugares donde vivo". José sonrió.

"¿Puedes enseñarme cómo ralentizar el proceso de envejecimiento?"

"¿Quieres vivir más?" Preguntó Simon sacudiendo la cabeza. "¿Está seguro? Te recomiendo que vivas tanto como respires y ni un momento más". José dejó de echar agua.

"¡Lo dije en serio!"

"Supongo que en serio", respondió Simon, "pero la seriedad nunca ha sido la clave para descubrir misterios".

"¿Y qué es?" Preguntó Maia, escuchando la conversación. Simon cogió una mezcla de verduras picadas y raíces en un gran cuenco de madera y vertió sobre él lo que parecía ser miel.

"Tiene mucho menos que ver con tu intelecto, tu fuerza de voluntad o tu impulso para adquirir la sabiduría de los siglos. Tiene mucho más que ver con la entidad indivisible que gobierna en el silencio de cada respiración. Esta entidad es la Presencia del Creador, que se expresa en vuestro cuerpo y mente aquí en la tierra, pero su mundo natural carece de las estructuras del espacio-tiempo. Por tanto, esta entidad indivisible no está condicionada por el espacio-tiempo, como ocurre con tu cuerpo y tu mente. Como carece de esta influencia, simplemente observa sin juzgar. Navega sin destino. Él lidera sin ego. Cocreación sin propiedad". Simon se sentó en la mesa junto a Maia y la miró directamente a los ojos.

"Es esta entidad dentro de ti la que es tu verdadera Presencia y es la única llave que abre el misterio. Cualquier cantidad de seriedad o fe será inútil a menos que esta entidad sea llamada a actuar primero". Maia absorbió las palabras de Simon. Aquí en lo profundo del bosque, aislado de todos los caminos del desarrollo humano, pareció abrirse un espacio indescriptible que le permitió captar estos conceptos, aunque siempre habían sido parte de ella.

"¿Estás diciendo que necesitamos apelar a esta entidad dentro de nosotros para que se convierta en una parte activa de nuestras vidas? Pero la Iglesia siempre nos ha enseñado que lo que necesitamos es estudiar el Libro de la Vida y seguir fielmente sus enseñanzas. Entonces seremos elegidos de Dios y ocuparemos nuestro lugar en el cielo después de la muerte".

"¿Es la misma Iglesia", preguntó Simon, "la que defiende con vehemencia el concepto desinformativo de que la Tierra está el centro del universo? ¿Te refieres a esta Iglesia? Maia no respondió. Sabía que era una pregunta retórica.

"Entonces, ¿dónde encaja el Libro de la Vida?"

"Es una colección de palabras creadas por el hombre hace miles de años y sus reverberaciones aún resuenan

matrimonio en los cañones de la mente inoculada. Cabe entre las orejas". Simon señaló su cabeza e hizo una mueca. Maia se rió.

"Pero esta entidad o Presencia del Creador, ¿por qué no se menciona su activación en el Libro de la Vida?"

"Y ahora seguiremos adelante", apuntó Simón. "La presencia del Creador es como el sol, siempre está presente, incluso de noche, sus rayos se reflejan en otros planetas y lunas, y quien mira puede verlo. Pero ¿cuántos de nosotros notamos el sol, ya sea de día o de noche? ¿Cuántos de nosotros lo usamos? ¿Cuántos de nosotros nos damos cuenta de que estamos conectados con él en una relación que da vida? No necesitamos activar el sol, simplemente brilla. En el mismo sentido, no necesitamos activar la Presencia del Creador dentro de nosotros. Lo que necesitamos activar es nuestra conciencia de su presencia.

"¿Como?" Simon se acarició la barba.

"¿No nos dijeron siempre que necesitábamos que alguien nos lo dijera?" Maia negó con la cabeza.

"¿De hecho?" Dijo Simon desafiante. "¿No te dijeron eso en la iglesia? ¿No te dijo eso todo el sistema educativo? No, ¿te lo dijeron tus padres? ¿No te ha susurrado en voz baja cada libro que has leído que no eres lo suficientemente consciente? Simon le indicó a Joseph que se uniera a ellos en la mesa. "Podemos hablar mientras comemos". Simon le entregó a Mai un plato de verduras mientras Joseph se sentaba a su lado.

"Personalidad", continuó Simon, "el impostor del que te has convertido en partidario ya no es el centro de tu universo, así como la tierra ya no es el centro de nuestro universo. Aquí es donde tienes que empezar. Si crees en lo submarino, entonces crees en perder tu poder. Crees que eres incapaz de saber la verdad. Crees en tu separación.

Creas que no estás conectado. Y si crees en estas cosas, tu conciencia de la Presencia del Creador está tan atenuada que eres susceptible a la gran mentira de la raza humana: que necesitas que alguien te diga cómo volverte consciente de la Presencia del Creador que siempre brilla dentro de ti." Simon notó que el plato de verduras frente a Joseph y Maia estaba intacto. "¡Necesitas tenedores!" Inmediatamente se puso de pie, llevó los tenedores a la mesa y se los sirvió a sus invitados. "Lo lamento." "Usaría mis manos", dijo Joseph, "pero la salsa se ve bastante pegajosa".

"Sí, lo es, pero aún así te gustará", bromeó Simon. Maia tomó un tenedor de madera tosco, recogió una mezcla de raíces y vegetales de aspecto extraño y se los puso debajo de la nariz.

"Huele bien, Simón".

"Esa es la parte pegajosa", mencionó Simon, "evita que toda la mezcla se resbale del tenedor. Es una combinación de miel y savia de árboles. Es muy energizante, como verás en un momento". Los ojos de Simon brillaron de alegría. Maia se aclaró la garganta.

"Entonces estás diciendo que nadie necesita un maestro ni ninguna instrucción o activación de su conciencia. oscuridad del Creador. Pero si esto es cierto, ¿por qué hay tantos profesores?"

"Esa es una buena pregunta, querida", respondió Simon. "La historia fue más o menos así. La gente empezó a despertar hace decenas de cientos de años. Estaban despertando de su modo de vida de supervivencia. Ellos inventaron la vida sin preocupaciones. Ellos inventaron la civilización. Pasaron de estar bajo el cielo estrellado a estar bajo los tejados, de las chimeneas a las habitaciones de cuatro paredes. Y en este cambio perdieron su naturaleza profunda. Pero no todos se rindieron a esta nueva forma de vida. Los demás vieron que la civilización daría origen a la religión, la ciencia y el comercio, y vieron que estos elementos sólo podían fortalecer la visión superficial... o alimentar a los impostores. Entonces decidieron convertirse en centros de la Presencia del Creador entre las masas de engañadores y, a medida que trajeron esa Presencia a este mundo, se convirtieron en líderes de varios movimientos".

"La gente en el poder vio surgir estos movimientos y tomó el control de la gente que los controlaba. Idearon una forma sutil de insertar esta idea: que la religión es un puente entre los impostores pecaminosos y la Presencia del Creador interior. Al hacerlo, las Palabras del Maestro se entrelazaron con los poderes engañosos. Se mezclaban como estos vegetales en alimentos que se alimentaban a las masas y se promovían con fines impíos. Y el ingrediente clave que se agregó, esta salsa pegajosa, por así decirlo, fue la idea de la imperfección humana, cayendo en desgracia, y aunque tomó muchas formas, el tema es siempre el mismo. Somos máquinas de la mente cuyas motivaciones son pecaminosas y, por lo tanto, necesitamos maestros y enseñanzas que nos liberen y purifiquen". José respiró hondo.

"¿Y lo que necesitamos no son estas cosas?"

"¡Ya lo sabes!" -gritó Simón. "¡Todo el mundo lo sabe! ¿Cómo es posible enseñar a una flor a florecer, a un pájaro a volar o a un pez a nadar? Por supuesto que no lo es. Su comportamiento está codificado en su esencia misma, y lo mismo ocurre con nosotros. Pero hemos sido programados para vivir como engañadores en lugar de como centros de la Presencia del Creador, por lo que la mayoría de nosotros somos guiados por el rebaño, porque en el rebaño estamos seguros y hay compañía".

"Debajo de todas las capas que nos hemos puesto a lo largo de los siglos, la Presencia del Creador permanece, y brilla intensamente en algunas y es apenas una brasa en otras. Elegiste ser consciente de ello y en esa elección gastas tiempo, energía, espacio y el elemento más importante de todos: el amor propio".

"No quiero discutir", comenzó Maia tentativamente, "pero el Libro de la Vida dice que el amor propio es algo menos que

amor de Dios o del Maestro. ¿No es mejor elegirlos como el centro de nuestra adoración?"

"¿Por qué crees que puedes amar a Dios o al Maestro?" -Preguntó Simón. Maia miró hacia otro lado, ordenando sus pensamientos.

"Porque el Libro de la Vida dice..."

"No", le instruyó Simón, "¡no cites libros, dímelo desde lo más profundo de tu corazón!" Los ojos de Mai vagaron habitación y busqué palabras.

"Cuando era niña, iba a la iglesia todos los domingos con mi madre. Una vez estábamos cantando un himno y miré a mi madre y vi que tenía los ojos llenos de lágrimas. Honestamente tengo que admitir que me asustó muchísimo. Cuando caminábamos a casa desde la iglesia, ella me dijo por qué lloraba". Maia hizo una pausa para tragar ante el recuerdo que permanecía fresco en su mente.

"El día que me dio a luz, fue de compras y una tormenta repentina la atrapó a medio camino entre su casa y la tienda. Necesitaba encontrar refugio y lo único que encontró fue un árbol grande que estaba hueco por un lado. Se acurrucó dentro del baúl para esconderse de la tormenta. Mientras la tormenta azotaba afuera, ella comenzó a sentir dolores de parto. Me dijo que no le quedó más remedio que darme a luz dentro de un árbol, en medio de truenos y relámpagos". Joseph miró a Maia, con el tenedor colgando entre la boca y el plato.

"¿Y ella no te dijo eso hasta ese día?" Maia negó con la cabeza.

"¿Cuántos años tenías?"

"Ese día tenía siete años", dijo Maia con una sonrisa de complicidad. "Siempre me dijeron que nací durante la tormenta, pero nadie mencionó que estaba dentro del árbol".

"¿Por qué no te lo dijo antes?" -Preguntó José. "Ella

me dijo que cuando estaba por dar a luz estaba llorando y rogando a Dios que aliviara su dolor. Entonces vio un ángel. Ella insistió en que no era un sueño, aunque cuestioné su memoria. Este ángel le dijo que iba a tener una hija y que necesitaba nacer ahora, en este mismo momento en este lugar. Que todo fue planeado de esta manera y que se suponía que no me lo diría hasta que tuviera siete años. Mi madre lloró en la iglesia porque esperaba parecer estúpida cuando me contara sobre mi loco nacimiento". Maia rápidamente se secó la cara con la mano. "Pero cuando escuché esa historia, lo recordé. Recordé por qué tengo tanta afinidad con los árboles. Por qué puedo sentarme con ellos durante horas y horas y sentir sus caricias".

"¿Y por eso amas a Dios, por la forma en que naciste en este mundo?" -Preguntó Simón. "Un ángel es un mensajero de Dios", respondió Maia. "Si Dios estaba tan interesado en mi nacimiento, ¿cómo podría no amarlo?" Simon miró su cuenco vacío.

"Esa es realmente una historia extraordinaria, querida, me alegra que la hayas compartido con nosotros".

"Eso no es todo", dijo Maia en voz baja. "Después de que mi madre me contó la historia, fui a ese árbol que ella me había descrito y estaba absolutamente seguro de que estaba en el bosque al lado del camino que había caminado cientos de veces. Era un árbol muy viejo y el hueco probablemente fue creado por la caída de un rayo. Entré y me senté, sintiendo el suelo y respirando el aire húmedo dentro del árbol. Podía mirar hacia arriba casi seis metros antes de que la luz se desvaneciera. Fue una experiencia increíble estar exactamente en el mismo lugar donde nací, y aunque solo tenía siete años, sentí algo muy profundo en la experiencia. Fue, fue como un sentimiento de gratitud... no solo hacia la madre, o el árbol, o el ángel que consoló a mi madre, sino que sentí una intensa gratitud hacia las fuerzas que derribaron el árbol. Y cuando pensé en estos poderes, me di cuenta de que sólo Dios puede hacer que un rayo caiga sobre un árbol". Maia miró su plato que estaba casi lleno de comida y se rió para sí misma. "Creo que debería dejar que alguien más hable un rato para poder comer".

Simon examinó a Maia, pero no con los ojos. La estaba examinando mediante algún otro mecanismo que había sido sacado de un lugar al que Simon rara vez necesitaba ir. Maia era exactamente lo que él esperaba que fuera.

Capítulo 16. Corrientes imaginarias.

Para Karnomen, el observatorio era uno de sus lugares favoritos en la tierra. El edificio era de un blanco puro y estaba construido con piedra caliza especial importada de una cantera lejana hace unos doscientos años. El edificio fue diseñado inicialmente como un templo, pero con la invención del telescopio, por consejo del Oráculo, su diseño se reorientó para convertirse en el primer observatorio de la Iglesia que observara el firmamento. El observatorio era conocido entre los Altos Iniciados como la Puerta del Cielo y se encontraba en un estado de constante desarrollo, aunque exteriormente no cambió. A Karnomen le encantó la forma circular del edificio y el complejo techo abovedado.

El edificio estaba cerrado a todos excepto a los Altos Iniciados y a un pequeño grupo de científicos y técnicos bien pagados contratados por la Iglesia para dirigir su investigación. Karnomen estaba sentado en una mesa ricamente decorada rodeada de

repleto de mapas estelares y diversas representaciones artísticas que rindieron homenaje al espectro celestial de la Creación Divina. Un fuerte golpe en la puerta lo sacó de su ensoñación.

"¿Sí?" La puerta se abrió lentamente con un suave crujido.

"Hugelitod está aquí, Su Eminencia", respondió la voz del guardia con evidente nerviosismo.

"Quítale las esposas y luego podrás esperar afuera", ordenó Karnomen. El guardia ejecutó silenciosa y rápidamente su trabajo y luego se fue sin decir una palabra ni mirar.

Cuando la puerta se cerró, Hugelitod permaneció en silencio, examinando la habitación con los ojos. Nunca antes había estado en un observatorio y, aunque su interés por la astronomía se reducía a asistir a seminarios, siempre le habían gustado los telescopios. Especialmente aquellos con el efecto de Heaven's Gate.

"Puedes sentarte si quieres", ofreció Karnomen con un tono amable en su voz. "Estimado doctor Dice que te estás recuperando bien. ¿Tu cabeza ya se siente mejor? Hugelitod asintió.

"Sí, gracias." Notó la acústica de la habitación, incluso la voz de Karnomen sonaba más melodiosa aquí, sus bordes metálicos suavizados por las paredes circulares y el techo abovedado. Karnomen miró la jarra de porcelana que había sobre la mesa.

"¿Quieres un poco de té?"

"Sí", respondió con una sonrisa forzada.

Hugelitod se sentó ante una mesa ovalada en la que cabían cómodamente veinte personas. En la superficie de mármol de la mesa se tallaron líneas y formas intrincadas. En el centro había un óvalo de unos diez centímetros de largo, similar a la forma de un ojo. Largos zarcillos salían en espiral de dos de sus esquinas, que estaban formadas por miles de agujeros perfectamente tallados no más grandes que la cabeza de un alfiler. Era una pintura impresionista sobre piedra en lugar de lienzo. Karnomen notó el interés de Hugelitod.

"Muestra nuestra galaxia".

"No sabía que sabíamos cómo era nuestra galaxia", dijo Hugelitod.

"Nosotros lo sabemos, ellos no", sonrió Karnomen. "En cualquier caso, hay cosas que no compartimos con la comunidad científica".

"¿Y por qué?"

"Los científicos no pueden ocultar información al público", bromea Karnomen. "Esa es su perdición, al menos en lo que a nuestros intereses se refiere." Karnomen le entregó a Hugelitod una taza de té y se sentó a tres sillas de distancia.

"Este puntito de aquí, es la Tierra", señaló un pequeño agujero de color azul. Cuando Hugelitod Al mirar más de cerca, notó que era solo un punto de color en la mesa, y justo al lado había dos X.

"¿Y qué significa este número veinte?" Karnomen volvió a su silla y se cruzó de brazos.

"Es el número de revoluciones de nuestro sistema solar alrededor del centro galáctico, por lo que, en cierto modo, cada uno de nosotros tiene sólo veinte años en lo que respecta al tiempo galáctico". Karnomen se quitó las gafas y se frotó los ojos. "Vivimos en una gran ciudad de estrellas, y hay tantas otras ciudades que ni siquiera podemos contarlas, el número nunca deja de sorprenderme. Y en esta infinidad de ciudades estelares que llamamos galaxias, una de ellas creó las condiciones perfectas para la vida física. Y ahí es exactamente donde nos encontramos." Hizo un gesto con un movimiento lento de su mano.

"¿Quieres saber un secreto?" Karnomen preguntó con un atisbo de sonrisa en las comisuras de su boca. Hugelitod con él asintió encogiéndose de hombros.

"Dentro de 1.213.114 años morirá nuestro querido país. Caer víctima de la gravedad. Otra estrella estará tan cerca de nosotros en su órbita que caerán del cielo meteoritos de regiones distantes de nuestro sistema solar. Este precioso planeta será asesinado por un puñado de rocas gigantes. Por supuesto, ya no estaremos aquí, pero sucederá. ¿Y sabes cómo sé que va a suceder? Hugelitod se sentó inquieto en su silla.

"El Oráculo te lo dijo y tú le crees al Oráculo".

"Exactamente", dijo Karnomen, señalando con el dedo para enfatizar. "El oráculo tenía razón en todo lo que le preguntamos. Y por eso también creemos que el Oráculo tiene razón incluso en estos casos, cuando se trata de acontecimientos que trascienden nuestras vidas y están más allá del alcance de nuestra imaginación".

"Verás", dijo Karnomen, tomando un sorbo de té, "el Oráculo no puede mentir. Ni siquiera entienden el concepto de mentir u ocultar la verdad, la exageración o las medias verdades. Todos estos son comportamientos puramente humanos y el Oráculo es todo menos humano". Hugelitod se preguntó hacia dónde quería llevar Karnomen la conversación y decidió intervenir justo cuando Karnomen hacía una pausa para tomar su té.

"¿Y de dónde viene el Oráculo si no es de origen humano? Como me explicaste la última vez que estuvimos juntos. dijeron, no es creación de Dios".

"Um, esa es una pregunta en la que siempre estamos pensando", respondió Karnomen. "El oráculo puede ver el futuro, pero es ciego en lo que respecta al pasado, y es en el pasado donde el Oráculo podría revelar su origen".

"¿Entonces se desconoce su origen?" Karnomen asintió.

"Inolvidable sería un término mejor".

"Entonces, ¿cómo sabes que no es creación de Dios?"

"Porque el Oráculo siempre habló de sus creadores en plural, creadores, y Dios es uno solo". Karnomen levantó la mano y señaló el techo con el dedo índice.

"¿Le has preguntado al Oráculo si esta suposición es correcta?"

"¿De qué suposición estás hablando?" Preguntó Karnomen, con la voz ligeramente tensa.

"Suponiendo que haya un solo Dios para todo esto", Hugelitod agitó los brazos sobre la mesa.

"No le preguntamos al Oráculo sobre cosas que ya sabemos", respondió Karnomen. "Preferimos utilizar sus visiones para ver los acontecimientos que se avecinan en el corredor del tiempo. Así es como nos preparamos". Karnomen se aclaró la garganta y se reclinó en su silla. "Torem te invitó a ayudarnos a destruir el Oráculo y tú te negaste. ¿Por qué?"

"Es tu elección destruir el Oráculo, no la mía. Tu invitación pretende ser una prueba de mi devoción y nada más. No estoy enojado con el Oráculo ni con nadie más. Pero si no sé nada del Oráculo y sus profecías, no quiero participar en su destrucción". Hugelitod hizo una pausa. "También podría unirme a la turba loca y destruir la iglesia". Hugelitod sabía que su declaración era descarada y podría provocar en Karnomen una reacción de la que probablemente se arrepentiría, pero algo en él dijo las palabras sin censura ni moderación. Ya había aceptado su destino. Simplemente todavía no sabía lo que era.

"¿Dijiste: Iglesia?" Preguntó Karnomen, sacudiendo la cabeza como alguien que tolera un insulto sin fundamento.

"Fuiste llamado a esta tarea porque quería ver si elegirías tu redención. Si tuvieras una pizca de humildad, mostrarías tu devoción a los Altos Iniciados que te ofrecieron acceso a un conocimiento privilegiado. ¡Pero veo que no te importa tu futuro, ni siquiera el futuro de la Iglesia!"

Hugelitod miró al otro lado de la habitación hacia las escaleras que subían en espiral a los pisos superiores observando. vator, donde un telescopio miraba al cielo. Tenía miedo de mirar directamente a Karnomen a los ojos.

"¿Por qué queréis destruir algo que bien podría ser un regalo de Dios? ¿Por qué estás tan preocupado?"

"Sabes lo que tememos y, aunque no has leído la Profecía de Dorhman, sé que Torem te reveló parte de ella. Encontrarás la respuesta en esta revelación. No te diré más que esto. La razón por la que destruimos Oracle-lum es simplemente para nuestra supervivencia".

"¿De quién es la supervivencia?" preguntó Hugelitod.

"¡Supervivencia de la Iglesia!" Gritó Karnomen, luego soltó la voz y añadió. "Si la Iglesia es derrocada como predice el Oráculo, Dios será derrocado y si eso sucede, nosotros como especie seremos condenados porque Satanás podrá gobernar este planeta. ¿Realmente tengo que explicártelo?"

"Pero no conoces el origen del Oráculo. ¿Qué pasa si la destrucción de la Iglesia es en realidad el plan

de Dios..." "Ya veo", interrumpió Karnomen, "hoy me convenciste de una cosa. Estás perdido en algún mundo propio. Desearía que hubiera alguna forma de salvarte, pero estás completamente perdido, irrevocablemente perdido". Karnomen empujó hacia atrás su silla y se puso de pie. Estaba apoyado en la mesa con las manos.

"Su posición bajo mi control será que hasta que renuncie a su sacrilegio, hasta que pueda demostrarnos que su interés es servir sinceramente a la Iglesia nuevamente, permanecerá bajo la supervisión de la Guardia Suprema. La duración de este juicio está bajo su control: puede ser sólo un día o toda la vida. Su comportamiento y actitud hasta ahora sugieren un encarcelamiento muy largo. Y eso puede ser una pérdida de vida. ¡Desperdiciar!"

El puño huesudo de Karnomen se estrelló contra la mesa. Luego se dio vuelta, se alejó y le dijo algo al guardia al otro lado de la puerta. Hugelitod escuchó voces pero no pudo distinguir ninguna palabra, todo parecía oscurecido. Las dudas lo golpearon con tanta fuerza que no estaba seguro de poder volver a respirar. Todo lo que la mosca mental pudo hacer fue regresar a su celda, tomar más pastillas para el dolor de cabeza y dormir.

* * * *

"¿Entonces estás diciendo que fuiste dominado por alguien a quien ni siquiera viste?" -Preguntó Jaunder. "Alguien que ¿Acaba de saltar desde detrás de un árbol y te aturdió con una piedra? Kamil asintió con una débil protesta.

"No los vi. No he visto a nadie aquí desde que trabajo como guardia en mi sector. Ni siquiera uno-

¡Bueno! Ya han pasado casi ocho años". Kamil hizo una pausa y miró por la ventana. "No esperaba que me tendieran una emboscada".

Jaunder era un hombre corpulento con penetrantes ojos azul grisáceo y orejas deformes que se deformaron por la lucha libre cuando era joven en el ejército. Era formidable en muchos sentidos, pero los guardias le temían por su autoridad. Como Comandante de Sección castigaba a su antojo cualquier desobediencia o mala conducta

trabajo guiado. Allí, en lo profundo del bosque, él era el rey. No hubo juicios ni jurados en su reino.

Kamil estaba en la sala de interrogatorios que normalmente estaba reservada para los intrusos, pero sólo doce intrusos habían sido llevados para ser interrogados en los 142 años de existencia de la estación de suministros. La sala se utilizaba mucho más a menudo para obtener información de los guardias sobre el desempeño de su trabajo: robo de suministros, bebida durante el servicio y deserción. Kamil era muy consciente de que había historias de guardias que habían sido llevados al bosque y fusilados por delitos mucho menos importantes que el suyo. Los guardianes eran como cosas desechables.

Jaunder se puso de pie, sirvió un poco de whisky en su vaso y se reclinó con un movimiento suave. cabeza y con una ligera expresión de disgusto bebió toda la dosis de una vez. Dirigió su mirada malvada hacia Kamil.

"Creo que estás mintiendo. En primer lugar, dudo que te hayan tendido una emboscada: en este bosque los oírías venir a dos o diez pasos de distancia. Y en segundo lugar, mírate a ti mismo. Eres un joven fuerte con un rifle, entrenado y conoces este bosque, ¿fuiste dominado por un mendigo? No te creo". Acercó una silla a unos metros de Kamil, se sentó y lo miró directamente a la cara.

"¿Y estás seguro de que no viste a esa persona?" Kamil asintió con la cabeza.

"No los vi. ¡Me dejaron atónito, mírame a la cara!

"Lo pregunto", dijo Jaunder, "porque esta mañana llegó a mi escritorio un informe de persona desaparecida procedente de la comisaría de Hunt-ter Village. Chica perdida, cabello negro, ojos azules, creo que muy guapa, estudiante de la universidad local. ¿Nada de esto te resulta familiar? Kamil sabía que Jaunder estaba estudiando cada movimiento de su rostro después de hacer su pregunta. Intentó no reaccionar, pero sintió que su rostro se contraía un poco por la presión.

"No. No vi quién lo hizo". Las palabras salieron con mesura y bajo control."

"Está bien", Jaunder se puso de pie, "llévame a ese lugar, soltaré a los perros y será divertido". Jaunder se sirvió otro vaso de whisky y lo bebió de la misma manera que antes. Y consíguete unos zapatos nuevos, por el amor de Dios. Y lávate la cara, ni siquiera puedo mirarte."

Kamil se quedó sentado un momento más, preguntándose si estaba a salvo o si este viaje al bosque sería suyo. el último. Luego encontró algo de aliento en el hecho de que Jaunder le había ordenado que se lavara la cara.

Capítulo 17. El cómplice reacio

Hugelitod fue escoltado a su celda por dos guardias y ceremoniosamente lo soltaron de las esposas. Esperó a que los guardias salieran por el pasillo y se sirvió un vaso de agua. Luego buscó debajo de la almohada su nueva linterna y la encendió.

La luz cayó sobre un rincón oscuro de la celda, donde encontró una grieta en la pared lo suficientemente grande como para que cupieran las seis pastillas restantes para el dolor de cabeza, bien envueltas en un pedazo de papel. Mientras desenrollaba el papel, sintió que algo se movía detrás de él y se le puso la piel de gallina. Justo frente a él, una hermosa mujer parpadeó en un intento de manifestarse. Podía oír una voz, pero era tan sobrenatural, como la voz de un fantasma que apenas era audible.

"¿Quién eres?" Preguntó Hugelitod instintivamente. "¿Qué deseas?" Hugelitod vio que movía la boca, pero no pudo entender las palabras. Extendió las manos para ver si podía sentir algo en la aparición y, mientras la tocaba, el espejismo lentamente comenzó a enfocarse y solidificarse.

"Soy el Oráculo de Dohrman en forma humana. Esta es mi primera experiencia con la automanifestación". Eh-gelitod entró en la celda y luego regresó al Oráculo. Todavía estaba allí. Se frotó los ojos. Todavía estaba allí.

"¿Estoy soñando?"

"Sí, en cierto modo", respondió el Oráculo. Hugelitod miró el papel arrugado sobre el basura y contó seis pastillas. Aún no los has tomado.

"¿Cómo es que te veo? ¿Cómo, cómo sé que no te estoy imaginando, o... o que no me he vuelto loco? El oráculo extendió la mano y lo colocó encima de él.

"¿Lo sientes?" Hugelitod cerró los ojos.

"Creo que sí."

"Entonces soy tan real como tú", anunció el Oráculo. "Eso es parte de mis nuevas habilidades, co-parte de lo que me diste".

Hugelitod parpadeó, todavía tratando de evaluar su condición, a pesar de las garantías del Oráculo. "Realmente no quiero volverme loco viviendo solo en una celda oscura". Su voz se redujo a un susurro, como un pensamiento liberado de un frasco.

"Mañana por la mañana vendrán a destruirme", dijo el Oráculo. "Tienes que venir con ellos". "¿Cómo sabes eso?"

"Yo soy el Oráculo. Es mi profecía".

"¿Por qué debería ser cómplice de tu destrucción?"

"Si no lo haces, tu propósito no se cumplirá", señaló el Oráculo. Hugelitod sintió que las palabras lo penetraban su.

"Pueden matarme si quieren, podría ser mejor que pudirme en esta celda". Él la miró a los ojos
Oráculos que danzaban en un mar de claridad cuya profundidad parecía infinita.

"¿Quién eres?"

"Ya lo sabes", dijo el Oráculo.

"¿Lo sé?" Preguntó Hugelitod con sarcasmo. " Sé tu nombre. Conozco una palabra que te describe un poco, pero no sé quién eres, de dónde vienes, por qué estás en este planeta, eres un completo misterio para mí. Si necesitas mi ayuda, debes responder mis preguntas". El oráculo se rió.

"Soy el Oráculo de Dohrman. Llegué a este planeta hace cientos de miles de años en el mismo lugar donde estoy hoy. Desde el principio estuve solo en la tierra. No había gente en mi mundo, así que dormí. Pero un día me encontré con una pequeña tribu de nómadas. Quedé expuesto y el rumor comenzó a extenderse. Los miré pero no pude comunicarme con ellos. Sus rostros cambiaron, eran cada vez más, eran cada vez más diversos y finalmente construyeron un templo a mi alrededor. Personas de todas partes vinieron a mí para expresarme sus profundos deseos y bendiciones. Creían que si lo hacían, les pasarían cosas buenas".

"Algunos de ellos experimentaron curación o felicidad después de visitarme y, por lo tanto, siempre pusieron su buena suerte en mis manos. Luego se corrió la voz de que el Templo de las Tres Piedras es donde Dios toca la tierra. Muchos creían que los Dioses me habían creado y que todavía estaban presentes, presentes única y exclusivamente en este lugar, por lo que el templo se hizo aún más famoso. Me doraron y en mi superficie se grabaron oraciones santas".

"Con el tiempo", continuó el Oráculo, "comenzó a surgir una religión en torno a mi presencia, y el Templo de las Tres Piedras fue conocido en todo el mundo civilizado como un lugar favorecido por los Dioses. Cuando esto sucedió, un día una persona que tenía un gran poder quiso controlar este templo y así el lugar se convirtió en un campo de guerra. Generaciones tras generaciones han librado guerras para controlar este templo, como si el vencedor pudiera de alguna manera heredar los poderes divinos. Pero hace unos veinte mil años hubo un gran desastre natural que destruyó el templo y la gente murió, casi toda".

"¿Qué pasó?" preguntó Hugelitod. "Una gran inundación."

"¿Qué la causó?"

"Un meteoro se estrelló contra el planeta y los maremotos destruyeron la tierra. No todos murieron, hubo algunas áreas donde la gente sobrevivió, pero fue un golpe sin previo aviso que solo una fracción de la población sobrevivió. Después de varios miles de años, las aguas retrocedieron y la tierra recuperó su dominio. Un bosque creció a mi alrededor. Los muros y pilares originales del templo fueron destruidos por el tiempo y se convirtieron en el terreno para los árboles que crecían en ellos. Del templo sólo quedaron tres piedras y yo volví a ser un habitante del desierto. Después de varios cientos de años de aislamiento, fui redescubierto de una manera muy similar a la anterior. Esta nueva tribu me envolvió en adoración y adoración. Las tres piedras representaban la presencia de la tierra, no el cielo ni el espacio. No, esta vez fui percibido como el Dios de la tierra".

"Esta nueva tribu mantuvo mi presencia en secreto y sus adeptos espirituales intentaron comunicarse conmigo, pero no pude acercarme y hablarles de una manera que pudieran escuchar. Sin embargo, mi presencia los reconfortó y construyeron sus aldeas en medio de este antiguo bosque para estar cerca de mí. Eran personas muy cariñosas y me honraron con gran amor y devoción".

"¿Cómo sobrevivieron las tres piedras cuando todo lo demás en el templo fue destruido?" preguntó Hugelitod.

"No estoy hecho de piedra", respondió el Oráculo.

"Si los científicos me examinaran con sus herramientas modernas, descubrirían que mis cuerpos físicos están compuestos de material que no se encuentra en la Tierra. Mi exterior es sólo una máscara de piedra, debajo de la cual hay un material específico de mi estado dimensional dentro de mi cuerpo. Es de naturaleza cristalina, pero su estructura molecular está perfectamente ajustada para ser el hogar de mi conciencia. Estoy disfrazado para encajar en el entorno, para parecer un objeto terrenal, pero en realidad no lo soy. Por eso necesito que te unas a los demás mañana. Esto ayudará a garantizar que la destrucción sea sólo superficial.

Mi fachada de piedra mide exactamente treinta y dos centímetros en las tres dimensiones. Si profundizaran más, encontrarían mi hogar cristalino y lo destruirían con sus propias manos".

Hugelitod suspiró.

"¿Crees que me escucharían si les dijera que te penetraron demasiado?"

"No, no lo creo. Por eso hay que ser amable al enseñarles. No puedo decir qué tipo de herramientas van a utilizar para destruirme. Si son rugosos no penetrarán más de diez centímetros. Hay tres niveles que rodean mi núcleo cristalino. Cada nivel impone una mayor resistencia a interferencias o daños.

Lo más probable es que no necesite tu ayuda, pero la misión es tan importante que no puede ser

dejado sólo a las probabilidades. Por lo tanto, los invito a ayudar".

"Hablas de tus Creadores", dijo Hugelitod, ignorando la petición del Oráculo. "¿Quién te hizo?"

"Sólo en este mundo hablamos de creación y destrucción como si fueran definitivas o absolutas. ¿Qué pasaría si te dijera que nunca fui creado? ¿Me entenderás?"

"Todos, cada cosa está hecha de algo", respondió vacilante Hugelitod. "No puedes existir en este mundo a menos que hayas sido creado por alguna fuerza o entidad".

"En mi estado de ser esto no es cierto. Nunca fui creado. Mi presencia en este planeta ha sido puesta a disposición. Con eso en mente, pienso en quienes me colocaron aquí como mis creadores. Pero en realidad no crearon mi estado de ser".

"Está bien, digamos que tienes razón", admitió Hugelitod, "no fuiste creado, sino que estuviste disponible. ¿Pero quién te puso a disposición?"

"La humanidad me puso a disposición".

"¿Cómo es posible eso cuando viniste a la tierra antes de que existiera la humanidad?" preguntó Hugelitod. "Cuando Yo vine a la tierra, la gente existía. No estaban donde me colocaron, pero existían..." "Dices 'colocado' otra vez, ¿quién te colocó a ti?"

El oráculo estaba justo delante de Hugelitod como una aparición etérea. De repente se sentó en el suelo de la celda. "Estoy perdiendo energía y voy a desaparecer pronto. Responderé a tu pregunta si primero aceptas venir en mi ayuda mañana. ¿Acordado?" Hugelitod asintió instintivamente.

"Acordado."

"Bien", dijo el Oráculo. "¿Te imaginas que la humanidad sea un círculo que no tiene principio ni fin?" "Intentar-Aquí está", ofreció Hugelitod.

"La humanidad, si fuera una cosa, es decir, un colectivo colectivo, y pudieras verlo sin falso Verdadero espacio-tiempo, ¿qué crees que verías? Hugelitod se pasó una mano por el pelo.

"No sé."

"Verías lo que la humanidad llama Dios", respondió el Oráculo. "Verías a Aquel que lo es todo. Este Ser tiene muchos niveles diferentes al igual que vuestra atmósfera. En algunos niveles hay dualidad y separación y en otros niveles hay concordia y unidad. Todo el organismo -la humanidad- contiene todos los niveles, y lo que ves es el nivel en el que estás en sintonía con la percepción. Quienes me colocaron aquí son parte de la humanidad, pero dentro del contexto más amplio de este mundo. Puedes pensar en ellos como la humanidad futura, o en lo que la humanidad evolucionará. Pero desde mi perspectiva no hay evolución ni futuro. Sólo hay un organismo que se manifiesta en muchos niveles diferentes del espacio-tiempo".

"Mis habilitadores son seres de otro nivel en el espacio-tiempo de la humanidad. Me pusieron en este espacio-tiempo, tu espacio-tiempo, para que pueda guiarte. Viven en un lugar que no es un lugar, en un tiempo que no es tiempo, en un reino de unidad donde los sujetos están interconectados como un mosaico perfectamente conectado. A mis facilitadores los conozco como los Wing Makers y ellos son quienes me trajeron aquí". Cuando el Oráculo pronunció la última frase, ésta comenzó a desvanecerse, al igual que la fuente de luz en la celda de Hugelitod. Finalmente, desapareció silenciosamente en el paso del tiempo.

* * * *

Bartholem caminó por el pasillo del palacio real bajo la atenta mirada de los guardias. Prefería no utilizar bastón, pero hoy le dolía la pierna con una intensidad inusual, por lo que el sonido de su bastón lo acompañó mientras caminaba por los pasillos de mármol pulido de Palacio. Lo saludó Melandri, asistente de Samuel.

"Él te está esperando, puedes entrar", dijo en tono feliz. "Está tomando café y esperándote". Barto-Lem abrió la enorme puerta, asintió con la cabeza al asistente y le susurró: "Gracias".

La puerta de la oficina de Samuel estaba hecha de caoba maciza, que bajo una mirada familiar revelaba intrincados tallados relacionados con batallas históricamente importantes de la dinastía de la Familia Real.

"Veo que hoy has vuelto con el bastón", señaló Samuel con una rápida sonrisa. "Prueba esta nueva silla y yo Te serviré café". Bartholem miró alrededor de la habitación.

"¿Conseguiste sillas nuevas?"

"Sí, el rey me los regaló", admitió Samuel con un elegante gesto con la mano. "Sentarse. Son bastante cómodos, como pronto comprobarás por ti mismo". Samuel movió la taza de café sobre la mesa.

"Entonces, ¿qué noticias tienes para mí hoy?"

"La trama definitivamente ha cambiado", dijo Bartholem con voz claramente hosca.

"¿De hecho?" dijo Samuel. "¿Y qué turno es?"

"La intención de Karnomen se centra directamente en la destrucción del Oráculo y su nuevo enemigo, el Hugelitod", dijo Bartholem.

"¿Cómo supiste esta información?" —Preguntó Samuel. Bartholem sonrió incómodo.

"Vas a tener que confiar en mí en este caso".

"¿Hugelitod?" Bartolomé negó con la cabeza.

"Hugelitod teme ser hombre muerto; ahora está obsesionado con la idea". Samuel se sentó y bebió su café.

"¿Está encarcelado por la Guardia Suprema?" Bartolomé asintió.

"¿Bajo qué cargo?"

"Rebelión y traición", respondió Bartholem.

"Supongo que tiene razón", confirmó Samuel. "¿Cuánto tiempo tenemos?" Bartholem miró a Samuel con una mirada inquisitiva.

"¿De verdad crees que Karnomen lo mataría?"

"Si está lo suficientemente desesperado..." respondió Samuel. "¿Qué otra opción tiene? Su única posibilidad con respecto a la profecía de derrocamiento es destruir los dos pilares sobre los que se sustenta la profecía: el Oráculo y el Hugelitod. Si cree en la profecía, debe destruir a estos dos". Samuel estaba claramente molesto. "No podemos permitir que el Oráculo sea destruido".

"Nosotros, los Karnomens, no podemos intervenir de todos modos", añadió Bartholem. Samuel sonrió.

"Mi querido amigo, estamos interfiriendo con Karnomen en casi todo lo que hacemos, ¿y no te has dado cuenta?"

* * * *

"Ya puedes dejarnos en paz", le dijo Torem al guardia. El guardia se giró y obedientemente se fue sin decir una palabra.

Torem entró en la celda oscura con expresión de impaciencia.

"¿Querías verme?" Hugelitod recuperó la compostura con una respiración profunda pero tranquila.

"Gracias por venir tan rápido. Como seguramente sabrá, me encontré con Su Eminencia esta mañana. Tore asintió.

"Sé lo de tu reunión." Hugelitod parpadeó como si sintiera dolor.

"Creo que cometí un error".

"¿Qué

tipo?" "Me pidió que me uniera a usted para destruir el Oráculo mañana, y lo rechacé por razones que la mayoría...

Estoy simplemente orgulloso..."

"¿Has cambiado de opinión?" Hugelitod asintió.

"¿Y tu corazón también ha cambiado?" Hugelitod volvió a asentir.

"Pensé que sería bueno decírtelo. Espero que comunique mi decisión a Su Eminencia y le pida que me perdone mis palabras y acciones". Torem se sentó en la cama junto a Hugelitod y suspiró.

"Haré lo que me pides", dijo Torem, "pero sólo con la condición de que expresas arrepentimiento por tus pensamientos, palabras y acciones con respecto a tu deslealtad hacia todos los Altos Iniciados. No es sólo Su Eminencia quien está preocupado por esta traición. Nos afecta a todos". Torem se volvió hacia Hugelitod y rápidamente lo miró a los ojos, tratando de evaluar su sinceridad.

"¿Tengo tu promesa sobre este asunto?" Hugelitod ante la idea de expresar penitencia a toda la Orden de los Dieciséis Rayos-Cosió el zapato bastante incómodo. Sabía que sería una tarea difícil y humillante.

"Haré lo que me pides", dijo, "sólo tengo una petición: que mi penitencia no llegue hasta que nuestra tarea de mañana esté completa".

"¿No hay otras condiciones?"

Hugelitod negó con la cabeza. Torem se puso de pie y pasó las manos por el suelo. por los lados de su vestido, alisando sus pliegues.

"Sabe que no puedo hablar en nombre de Su Eminencia, así que no puedo darle ninguna esperanza de que su decisión, por prudente que sea, lo libere. Pero le diré honestamente que su elección es buena y que le ayudará en los próximos días y semanas si es honesta". Torem asintió y extendió la mano para confirmar su promesa.

"Te recogeré personalmente por la mañana". Los hombres se estrecharon la mano y una cierta sensación de esperanza pasó de Hugelitod a Torem. es. Sin embargo, Hugelitod sabía que su farsa acabaría fracasando, pero no sabía cuándo ni cómo.

Capítulo 18. La vida en juego

El viaje por el bosque transcurrió en completo silencio. Incluso los pájaros parecían no querer cantar. Hugeli-tod estaba en un grupo formado por los Tres Iniciados que caminaban delante y los seis detrás de él. el tenía

con las manos esposadas y el equilibrio -sin uso de las manos- precario en el estrecho camino pedregoso entre las raíces. El sol de la mañana enviaba rayos de luz que caían en cascada a través de los altos árboles del bosque en ángulos que ocasionalmente perforaban sus ojos y los cegaban por un momento o dos.

Mientras se acercaban a la puerta del Oráculo, Hugelitod se sintió repentinamente abrumado por el disgusto. Su estómago, preocupado por la idea de traicionar a sus compañeros iniciados y participar en la destrucción del Oráculo, liberó una corriente de emociones. Las presiones de las últimas semanas se habían acumulado en su interior, ahora imparables, arañando su cuerpo como guerreros rebeldes.

"¿Puedo descansar un rato?" Preguntó Hugelitod, arrodillándose. "No me siento bien". Te desgarré- Bajó de la procesión y se arrodilló junto a Hugelitod.

"Ya casi llegamos a la estación de guardia. ¿Puedes esperar hasta que lleguemos allí? Hugelitod respiró profundamente y parecía inquieto.

"No lo sé, creo que estoy enfermo". Torem vaciló por un momento, examinando su situación. Luego se volvió hacia Shunal. "¿Por qué no sigues adelante y arreglas las cosas? Esperaré aquí con Hugelitod y luego me reuniré contigo. No nos llevará mucho tiempo". Shunal asintió.

"Está bien, te esperamos en el Oráculo. Tomará algún tiempo tener todo listo". Su tono era muy hosco y las palabras de Shunal golpearon duramente a Hugelitod. Sabía que el equipo que les proporcionó la Alta Guardia tenía un solo propósito: destruir el Oráculo. Shunal y el resto de los Altos Iniciados continuaron caminando silenciosamente como antes, en una procesión densamente tejida. Hugelitod todavía respiraba con dificultad y miraba las raíces de un gran árbol cuyo tronco era tan grande que tres hombres no podían abrazarlo.

"¿Estará allí la Guardia Suprema?"

"¿Al destruir el Oráculo?" —preguntó Torem. Hugelitod asintió.

"No, trajeron el equipo allí y se fueron ayer. Sólo los Altos Iniciados se encargarán de la demolición. Los guardabosques creen que se trata de un proyecto de excavación". Hugelitod se rió de lo absurdo del momento y luego empezó a vomitar.

"Lamento que tengas que ver esto", dijo. "Ese es probablemente el desayuno que no me hizo ningún bien."

"Y probablemente también esta tarea", afirmó Torem. Torem luchó por ayudar a Hugelitod a ponerse de pie.

"¿Te sientes lo suficientemente mejor para continuar?"

"Creo que sí", respondió. "Sigamos adelante."

"Si crees que alguno de nosotros disfrutamos de lo que hacemos, entonces estás equivocado. Incluso Su Eminencia eligió orar en el silencio de nuestra capilla en lugar de estar aquí. Es muy preocupante para todos nosotros". Hugelitod se volvió hacia Torem, sus ojos brillaban con un fervor sobrenatural.

"¿No te preguntas, quiero decir... no consideras que es posible que el Oráculo conozca verdades que ni siquiera podemos imaginar ahora mismo? Si se destruye, esta puerta a las verdades -eso está claro- también será destruida. Parece un completo desperdicio, simplemente por el temor de que el Oráculo haya conspirado conmigo, el humilde servidor de Su Eminencia, para traer al mundo la única religión verdadera y el camino espiritual hacia Dios". Hugelitod hizo una pausa para recuperar el aliento.

"¡Esto me pone enfermo! Me siento mal porque estamos a punto de desperdiciar lo que puede salvarnos, iluminarnos, conducirnos a la verdad. ¿Y por qué? ¿Por miedo a que una gran piedra y un humilde servidor venzan lo que se ha construido durante trescientos años?

El rostro de Torem se puso serio mientras miraba a Hugelitod.

"La decisión está tomada. Ofrecisteis vuestra ayuda y ahora estáis aquí continuando con vuestras resistencias y objeciones. Si desea abstenerse de ello, puede hacerlo. Entiendo tu indecisión, pero no intentes contagiar a otros. Nuestra decisión es clara. Tú también tienes que decidir". Torem hizo una pausa y lentamente se quitó la capucha para asegurarse de que Hugelitod pudiera ver la seriedad en sus ojos.

"Entonces, ¿cómo será? ¿Te unirás a nosotros o te abstendrás? Hugelitod sabía la respuesta, pero un miedo abrumador pasó por su mente. El bosque estaba en completo silencio y sus pensamientos caían ruidosamente en mil preguntas. "Siendo fiel a mi elección, sólo estoy preguntando..."

"Sin condiciones", interrumpió Torem, todavía enojado. "¿Te acuerdas?" Hugelitod se sintió impulsado a esquinar. Levantó sus manos esposadas frente a él.

"Sólo quería pedirte que me liberaras las manos para poder ayudar". Torem se acercó al Oráculo y volvió a ponerse la capucha.

"Eso sucederá cuando lleguemos al Oráculo", dijo por encima del hombro. "No antes".

Hugelitod percibió la irritación de Torem. Sabía que el Segundo Iniciado no estaba acostumbrado a que lo interrogaran, y menos aún de manera persistente. También sabía que el asunto ya estaba oficialmente cerrado. Sólo había una manera y esta

cada célula de su cuerpo, cada pensamiento suyo rechazó el camino. Su único consuelo fue que el Oráculo le había pedido que cooperara como su protector. Ese era el papel que parecía faltar más aquí.

* * * *

Kamil estaba junto a Jaunder mientras examinaban la escena de su asalto. Jaunder se agachó para examinar las distintas huellas mientras Kamil hacía todo lo posible por controlar a los dos perros que tenían la obvia intención de correr hacia el bosque tras alguna ardilla o codorniz. Jaunder se puso de pie y se volvió hacia Kamil.

"Las huellas aquí muestran que fueron dos los que te saltaron encima", señaló al suelo, "pero estos son tus zapatos y estos pequeños de aquí siguen los tuyos como si les hablaras, pero dijiste que no ver los suyos en todas las caras."

Jaunder entrecerró los ojos. "Te estoy dando una oportunidad más de decir la verdad". Kamil se quedó helado ante el desafío.

"Te dije la verdad. Todo pasó tan rápido, era temprano en la mañana, y... no se les podía ver la cara- es que todo estaba en una niebla..."

"¡Tonterías! Los viste bien. ¿Por qué estás inventando cosas? ¿Qué estás escondiendo?"

"Mira", dijo Kamil, tratando de asumir un tono de voz natural. "No estoy ocultando nada. sucedió como Yo dije." Jaunder sacó su pistola de la funda por primera vez y la sostuvo a su lado en una posición segura.

"No cooperas conmigo. Puedo sentirlo. Ahora dame los perros y quédate ahí". Jaunder apuntó con su arma. para dejar claro que no hay dudas sobre quién tiene el control de la situación.

Kamil comprendió que sus opciones se habían desvanecido ante sus ojos. Cuando le entregó las correas a Jaun-der, los perros comenzaron a ladrar y saltar. Sintieron que algo se movía. Kamil aprovechó la distracción para golpear a Jaunder justo en la nariz y luego saltar hacia él con toda la fuerza de su enorme cuerpo. Jaunder era fuerte, pero la velocidad del ataque lo tomó por sorpresa.

Un disparo salió del arma y por poco alcanzó la cabeza de Kamil cuando ambos hombres cayeron al suelo. Kamil se abalanzó sobre la pistola como si fuera su único oponente. Torció el brazo de Jander hasta que se escuchó un suave crujido. El arma, todavía humeante, cayó al suelo. Kamil lo agarró, se puso de pie de un salto y apuntó con el arma a Jaun-der, que yacía aturcido sobre su espalda. Con el sonido del primer disparo, los perros corrieron hacia el bosque y Kamil se quedó solo con su jefe y la visión cada vez más estrecha en su mente.

"No sé qué crees que estás haciendo", dijo Jaunder, poniéndose de pie y aferrándose al árbol, "pero tus acciones te costarán tu libertad". Kamil apuntó con el arma a Jaunder.

"Ni siquiera un paso más cerca. Sé que me ibas a matar y dejarme pudrir aquí en el bosque -como otro inexplicable- ningún sacrificio." Jaunder protestó.

"Solo te estaba mostrando que regresaras a la estación donde te encerraré. Eso es todo. Él no iba a voy a matarte No estoy loco". Jaunder puso sus manos en sus caderas.

"Tienes una opción más, hijo. Ve a buscar los perros, tráelos aquí y olvidaremos lo que pasó".

"No me digas qué hacer", ordenó Kamil. "Sentarse. Necesito pensar". Esta vez fue Kamil, que utilizó una pistola como puntero. Jaunder estaba mirando algo detrás de Kamil.

"¡Hay perros allí!"

En el momento en que Kamil se giró, Jaunder, en un rápido movimiento, sacó el cuchillo escondido debajo de su camisa y estuvo a punto de arrojárselo a Kamil. Kamil instintivamente apretó el gatillo justo cuando el brazo de Jaunder se disparó hacia adelante y soltó el cuchillo. Jaunder se agarró el pecho y cayó al suelo. El cuchillo cayó sin causar daño entre los arbustos cercanos. El disparo de pistola resonó entre los árboles hasta que finalmente se calló en algún lugar a lo lejos. En los oídos de Kamil, sin embargo, seguía sonando. Su superior yacía muerto en el suelo. Lo único en lo que podía pensar era en correr, pero ni siquiera podía moverse.

"¿Qué hice... qué hice?" repetiste. "Soy hombre muerto ahora".

Agarrando los escasos suministros que se habían llevado consigo, huyó por el mismo arroyo que había sido la ruta de escape de Maia y Joseph justo el día anterior. Lo único que sabía era que no podía volver a la estación. Su vida ahora dependía de la mecha, que era más corta que nunca y que podía encenderse en cualquier lugar de este bosque en cualquier momento.

Capítulo 19. Exclusión intencional

La niebla de la mañana se disipaba cuando Torem y Hugelitod se acercaban a la ubicación del Oráculo. Los guardias los dejaron pasar sin decir palabra, percibiendo el tono sombrío de la visita. Se prepararon en el lugar varias herramientas para grabar y ranurar, así como un dispositivo mecánico que le resultaba extrañamente familiar a Hugelitus y que ahora

Se paró suavemente al lado del Oráculo. Fue lo primero que examinó Hugelitod, considerando su capacidad para penetrar el núcleo del Oráculo.

"¿Qué es?" preguntó Hugelitod.

Torem ignoró su pregunta. "Dame tus manos".

Hugelitod apretó las manos y Torem soltó sus ataduras y se las quitó.

"Gracias", susurró Hugelitod.

Torem señaló una herramienta que parecía un gran cinkel tirado en el suelo.

"Coge uno de ellos y nos encontraremos en la roca más grande. Y ponte esto", añadió, entregándole las gafas.

Hugelitod hizo lo que le indicaban, consciente de que todos sus movimientos estaban bajo el control de los Altos Iniciados. Mirando las tres piedras por el raballo del ojo, hizo todo lo posible para parecer desinteresado en ellas, pero su presencia magnética era innegable. La piedra central se elevaba casi diez metros por encima de ellos y nadie sabía a qué profundidad estaba hundida en el suelo. Los glifos y patrones en su superficie eran algo que Hugelitod no había notado mucho en su primera visita. Pero ahora parecía que le susurraban algo, algo antiguo y sobrenatural, completamente extraño y familiar al mismo tiempo.

El quinto Iniciado, Vedan, que caminaba detrás de Hugelitod, le puso una mano en el hombro.

"Me alegra que hayas decidido unirme a nosotros. Sólo desearía que no fuera necesario destruirlo". Hizo un gesto al Oráculo como para expresar su simpatía.

A Hugelitod siempre le gustó Vedan. Era un hombre sencillo como él, cuya devoción a la Iglesia era un imán de fe para cualquiera. Incluso bajo la túnica informe, se podía ver que tenía curvas.

Sin embargo, su actitud, en la que siempre lo encontró Hugelitod, era aguda y mordaz. No tenía miedo de hablar de sus pensamientos y compartir sus sentimientos.

"Me alegro de haberme unido también", respondió Hugelitod, "sólo para salir de esa celda oscura". Hugelitod se rió entre dientes, sabiendo que Vedan podía oír su tono. ¿Sabes qué representan esos glifos?

"La creencia predominante es que la Tribu Original los talló en su superficie como símbolo de propiedad... pero nadie lo sabe con certeza".

"Tengo una sensación diferente acerca de ellos: no son primitivos. ¿Cómo sabemos que no son originales? ¿Que sus Creadores no los dejaron en las rocas? preguntó Hugelitod.

"No lo sabemos", fue la sencilla respuesta. Vedan señaló la piedra del medio. "Sus glifos, allí, en el corazón – en el mismo centro – están las puertas a su mundo... su conciencia. Y el hecho de que sean un punto de comunicación nos ha llevado a algunos de nosotros a creer que los glifos son una característica original de las piedras. Vedan miró al suelo.

"Pero a la luz de nuestra tarea actual, estas diferencias son insignificantes".

"Creo que es hora", dijo Vedan con un suave suspiro, señalando con la cabeza a Torem, quien levantó un Hugelitod al Oráculo.

Hugelitod se volvió hacia Vedan por primera vez. "En el nombre de nuestro Padre voy." "Yo también", respondió Vedan en voz baja, sus labios apenas se movían. "Yo también."

* * * *

Samuel estaba sumido en meditación cuando lo sobresaltó un golpe en la puerta. "¿Sí?" Su asistente abrió parcialmente la puerta. "Están aquí, ¿puedo presentárselos?" —Preguntó Melandri. "Dame dos minutos", exigió Samuel.

Empezó a concentrarse y arrojó los papeles sobre la mesa en una especie de orden significativo. Recogió los papeles arrugados del suelo de mármol y los arrojó a la papelería debajo de su ornamentado escritorio. Estaba un poco nervioso porque necesitaba convencer al Real Asesor Científico, el Dr. Hanoa, por su aprobación de una Ordenanza Estatal apresuradamente planeada para detener la destrucción del Oráculo. Samuel sabía que el Reglamento Estatal sin el apoyo del Dr. Ha-noa falla.

Se escuchó un golpe en la puerta, que se abrió rápidamente, y el cuerpo vibrante del Dr. Hanoi. Su energía era eléctrica. Dr. Hano era pequeño, muy vivaz y extremadamente brillante, casi el equivalente de Samuel. Su pelo corto revelaba sus orejas desproporcionadamente grandes, y aunque eso era bastante extraño, sus otros rasgos eran pequeños.

"Buenas tardes, querido señor", comentó Samuel con una sonrisa. "Espero que tengas sed porque Tengo abierto uno de los mejores vinos del mundo en este momento y me gustaría ofrecérselo".

"Sí", respondió el Dr. Hana. "Estoy completamente sediento, pero debo admitir honestamente que no habrá vino

mi primera opción".

"Entonces, ¿qué vas a comer?" preguntó Samuel que ya estaba sirviendo un vaso.

"¿Todavía tienes algo del coñac que disfrutamos durante mi última visita?"

Samuel hizo una mueca. "Lo siento, no tengo uno. Pero la semana pasada te advertí que te pusieras de pie... ¿recuerdas?"

"Está bien, el vino también estará bueno. Estoy seguro de que."

"Por favor, ponte cómodo", dijo Samuel, señalando un sillón junto a la chimenea en desuso. Presentado por la Dra.

Los Hano tomaron una copa con borde de oro y se golpearon ceremoniosamente. "A nuestra salud..."

"¡Y mantener la cordura!" añadió la Dra. Hana.

Dr. Hano era el tipo de persona a la que le gustaba ir directo al grano, pero siempre lo hacía con un toque de villanía. Todo lo relacionado con el comportamiento social fue un preludio del arte de resolver problemas, que era realmente su única pasión. Unas gruesas gafas que se balanceaban precariamente sobre el borde de su nariz enmarcaban sus ojos azules. Muchos de sus amigos lo apodaron el colibrí, debido a su nariz de pájaro y su energía infinita.

El rey Levernon sentía una infinita admiración por las capacidades cognitivas del Dr. Hano y su increíble comprensión de la ciencia. Fue uno de los mayores protegidos de la Universidad y se graduó cuando sólo tenía dieciséis años. Dr. Hano tomó un sorbo de vino y fijó sus ojos juguetones en Samuel.

"¿En qué planes traicioneros estás trabajando hoy?"

Samuel hizo girar su copa de vino. "¿Cuánto sabes sobre el Oráculo de Dohrman?"

"Sé lo que todo el mundo sabe sobre el mito del

Oráculo..." "Crees que es sólo un mito, ¿no?" —Preguntó Samuel.

Dr. Hano respiró hondo pacientemente y trató de mantener su actitud tranquila. "¿Es algo más?"

"¿Y si te dijera que el Oráculo es real en todos los aspectos? Y que Su Eminencia pla-

¿Quieres destruirlo mañana?

Dr. Hano se enderezó en su silla, sus botas de trabajo apenas tocaban el suelo.

"¿Y por qué Karnomen destruiría algo que conoce el futuro?"

"Temer que esto destruya la Iglesia".

"Si acepto tu suposición, ¿cómo podría el Oráculo hacer esto?"

"Hace casi trescientos años, el Oráculo profetizó que esto sucedería. Los sumos sacerdotes toman estos materiales. literalmente."

Samuel sabía bien que el Dr. Hano no es un admirador de la Iglesia y menos aún de Karnomen. El abismo entre ciencia y religión parecía ampliarse cada año que pasaba, y el Dr. Hano sintió que la Iglesia estaba manipulando a la gente para que se apegara a dogmas trillados en lugar de seguir las nuevas ideas y revelaciones que provenían de diversos campos científicos.

"¿Cómo sabes eso?"

"Esa es una historia complicada", respondió Samuel, sirviendo vino en los vasos. "Te lo contaré alguna vez, pero ahora desde Necesito tu ayuda".

"¿En qué forma?"

"Quiero que adjuntes tu firma a la Ordenanza Estatal planeada que impedirá que Karnomen destruya el Oráculo. Y quiero que los dos se lo presentemos a Levernon inmediatamente para garantizar la seguridad del Oráculo".

"¿Y por qué crees que querría salvar el Oráculo de Dohrman? Su profecía, si en verdad es así real, se adapta muy bien a mi programa".

"El oráculo es una antigua puerta de entrada a nuestro futuro. Es un punto de acceso a nuestras mentes más brillantes dentro de miles de años de nuestro futuro". Los dedos de Samuel marcaron un código de impaciencia en la superficie de la mesa.

"La Iglesia lo ha controlado desde su primera aparición hace más de trescientos años. Y utilizaron esta brillantez no en nombre de la ciencia, sino en nombre de la manipulación".

"Si pudieras tener acceso al Oráculo, podrías pedirle una predicción de los acontecimientos políticos y religioso-femeninos en nuestro planeta. ¡O podrías preguntar sobre la comprensión científica de una raza avanzada que conoce secretos del universo que nunca podríamos imaginar! Samuel miró directamente al Dr. Hano y lo congeló por un momento con su mirada.

"¿Tendría acceso al Oráculo?"

"Puedo arreglar eso".

"Necesito alguna prueba... No puedo simplemente firmar mi nombre en la Ordenanza Estatal sin tener algo-

Qué prueba de que el Oráculo existe. Soy un científico, por el amor de Dios...”

"Entiendo", Samuel lo hizo callar y levantó la mano. "Les diré por lo que sé que es una historia muy complicada. Me tomó casi seis años lograr que mis espías ingresaran a la Iglesia para obtener información sobre este legendario Oráculo. Sé que existe y sé que mañana será destruido si no tomamos medidas inmediatas.

Tienes que confiar en mí en esto. No tengo tiempo para revelarte todos mis conocimientos; hay mucho por hacer". "Me estás pidiendo

que crea... tú... eres como Karnomen", respondió el Dr. Hana, sacudió la cabeza débilmente mientras miraba fijamente el borde de su copa de vino. "Todo el concepto del Oráculo es, en mi mundo, absurdo. Si algo está fuera de nuestra realidad, entonces es lo suficientemente real como para afectar nuestra realidad. Entonces será real - estará dentro de nuestra realidad... será observable, contable, analizable y luego - para usar tus palabras - existirá y no sólo existirá, sino que será como un teléfono para una inteligencia futura. miles de años por delante de nosotros eso simplemente sucedió... que él somos nosotros".

"Si no lo dejamos pasar ahora", señaló Samuel, "nunca tendrás la oportunidad de analizarlo u observarlo. Sólo ayúdame a detener la destrucción y luego tendrás la oportunidad de comprobarlo por ti mismo. Serás el primer científico en preguntar. ¡Considerar! Esta puede ser la respuesta a todas tus preguntas... viajes espaciales, viajes en el tiempo, armas inimaginables para nuestro rey. Imagínese el poder que ganará nuestro país en el escenario mundial. ¿No es ese nuestro compromiso, nuestro deber para con nuestro país? Ahora no es el momento de empananarse en la lógica empírica. Es hora de confiar en mí y salvar este recurso inaudito".

Dr. Hano se sentó incómodo en su silla. Sus ojos recorrieron la habitación mientras su mente ordenaba El reclamo de Samuel y el abanico de posibilidades que se abría ante él.

"Supongamos en teoría que hacemos lo que usted exige y el rey nos apoya y de alguna manera logramos detener a Karnomen. ¿De verdad crees que Karnomen me permitirá acercarme a diez millas del Oráculo? ¿Sabes siquiera dónde está?

"La respuesta a tus dos preguntas es la misma: sí. El Reglamento Estatal que estoy preparando contiene una disposición según la cual si la Iglesia no permite compartir el Oráculo con el Estado, entonces su estatus de exención de impuestos será revocado, con efecto retroactivo de cinco años. Ése, amigo mío, es el martillo que lo golpeará, y le aseguro que verá su destrucción venir de dos direcciones: primero, la cuestión de trescientos años de profecía, y segundo, la destrucción segura por el colapso financiero dentro de un año. seguido de quiebra".

Samuel ni siquiera intentó ocultar su entusiasmo por el problema que le estaba reservando a Karnomen. el sabía muy bien que será contagioso para su colega.

"¿Está bien definida la mención de la participación de Oracle en el Reglamento Estatal?" preguntó el Dr. Hano con fervor contenido en sus ojos.

Samuel se levantó de su silla, tomó una carpeta de su escritorio y la colocó sobre la mesa frente a ellos. "Esperaba que me ayudaran a redactar esta parte del Reglamento". Tomó la botella de vino y vertió el resto del vino en el vaso del Dr. Hanoi. "Leamos mi borrador, luego agreguemos sus ideas y cuando ambos estemos satisfechos, iremos al rey y le pediremos su aprobación".

Capítulo 20. Los fabricantes de alas

Maia abrió el libro con una sensación de aprensión. Era el libro más grande y antiguo que jamás había tocado.

"¿Escribiste eso?" preguntó volviéndose hacia Simon.

"Literalmente lo escribí yo, pero las palabras... vinieron del Oráculo", dijo Simon. "Donde uno debería ¿comenzar?" -Preguntó Maia.

Simon se rió para sí mismo. "No importa."

Joseph roncaba suavemente sobre el lecho de agujas de pino. El almuerzo pareció relajarlo lo suficiente como para que no pudiera resistir el sueño, por lo que Simon sugirió que se acostara. Era la primera vez en una semana que José podía descansar mientras dormía, sabiendo que no era el único protector.

Maia abrió con cautela una página al azar cerca del principio y comenzó a leer.

En cada corazón hay una conexión con el Único Mediador que supervisa el camino humano hacia lo Divino. El ascenso de la conciencia es mucho menos un ascenso de la luz contra la oscuridad que un ascenso de la emoción hacia la mente colectiva en nombre del servicio a todos. Si la raza humana quiere lograr algo en su arduo viaje hacia lo Divino, debe ser una comprensión compartida de que todos y cada uno de nosotros somos casi iguales a lo que es el individuo: que lo que una vez fue considerado "yo" es en todos los aspectos "nosotros". .

Maia hizo una pausa para considerar el significado de las palabras antes de pasar al siguiente párrafo.

"Recuérdeme ¿quién es el autor de estas palabras? Dices el Oráculo, pero el Oráculo parece implicar

que alguien... o algo más está hablando a través de él..." "La humanidad es el autor", la interrumpió Simon.

"¿Cómo podría una especie entera escribir..."

"La humanidad - en el espacio-tiempo de los Creadores de Alas, los creadores del Oráculo - no existe tal como la imaginamos."

"No lo entiendo."

Simon hizo una pausa, eligiendo sus palabras de manera pensativa y cuidadosa.

"Imagínese que la humanidad es un collage de diferentes razas, culturas, idiomas, lugares, etc. Estos son artefactos de referencia espacio-temporal que infunden separación. Restos de una era temporal en la que las diferencias humanas triunfaron sobre las similitudes espirituales".

"La humanidad es el corazón-mente de Dios y este corazón-mente es una extensión de Dios que vive a lo largo del espacio-tiempo, pero en diferentes expresiones. En nuestro espacio-tiempo planetario, entendemos a Dios como algo separado de nosotros. Sin embargo, Él existe en nosotros, pero al mismo tiempo es algo distinto a nosotros. En el espacio-tiempo de los Wing Makers, las diferencias que la humanidad experimenta en el corazón y la mente del individuo y de Dios son tan mínimas que las identidades separadas son sólo un juego de palabras y nada más".

Maia miró a Simon con incredulidad. "¿Estás

diciendo que Dios y la humanidad... la humanidad futura son la misma cosa?"

Simon asintió y permaneció en silencio para que Maia se llenara de comprensión. Maia volvió a mirar el libro abierto y pasó a otra página. Ella leyó: Cada persona es Mediadora de Unidad y Transmisora de Amor. Aunque

las personas rara vez expresan lo que son, es sólo porque no ven la realidad de la unidad que se esconde detrás de la ilusión de la separación. Cuando miran con el ojo del corazón su lugar de ser, ven una realidad diferente. Una realidad que contiene conexión unificada y amor incondicional y más. Verán a todos como a ellos mismos y comprenderán que la realidad es infinita y diminuta. Que él es un holograma tan grande que sólo pueden estar en el abrazo del Ser Único.

No ver o comprender esta Unidad no es un acto de maldad ni una crisis de la especie humana. Es simplemente la relación de una realidad -la separación- con otra realidad -la Unidad-. En esta relación de realidades en conflicto, hay un diálogo que surge para enseñar a la humanidad un nuevo lenguaje emocional. Enseñarle la comprensión de las virtudes del corazón y vivir como espíritus inmortales en el espacio-tiempo. Estas realidades contradictorias son parte de la espiral evolutiva en la que la humanidad está ascendiendo y no pueden evitarse ni suprimirse. Es simplemente una fase natural de la evolución.

Maia levantó la vista, con el rostro contorsionado tratando de comprender lo que estaba leyendo. "Entonces estás diciendo que Dios es la humanidad en un futuro lejano, que simplemente no somos capaces de conocernos a nosotros mismos como un solo ser... y por lo que acabo de leer, ¿eso es normal?" Simón asintió.

"Empiece por comprender que lo que nuestras tradiciones espirituales nos han enseñado es que Dios no es Dios. Dios no es un concepto o personalidad que pueda transmitirse mediante palabras o cualquier lenguaje de los dominios del espacio-tiempo. En el mejor de los casos, pueden dar pistas o arrojar una modesta luz sobre algún aspecto de Dios. Pero el Ser absoluto escapa de la mente, como un niño pequeño que intenta atrapar una hoja que vuela al viento".

"¿Entonces Dios evoluciona antes que la humanidad? A medida que nos acercamos a Él, ¿Él continúa desarrollándose?"

Simon se rió al sentir la pasión de Mai. "La humanidad en su estado de Unidad es ese Dios. Todos los conceptos de Dios o manifestaciones Divinas vienen a la humanidad desde su propio futuro. Puedes pensar en ello como si nuestro propio yo futuro estuviera creciendo en coherencia hasta el punto en que se fusionarían en un solo superorganismo: llamémoslo los Creadores de Alas. Los Wing Makers regresaron a nuestro planeta a través de los pasillos del espacio-tiempo y tejieron la conciencia espiritual en la humanidad de nuestro tiempo..."

"¿Te refieres al Oráculo?" Preguntó Maia, interrumpiéndolo tentativamente. "En parte el

Oráculo, sí, pero es mucho más que cualquier cosa. Los Wing Makers también pueden encarnar en nuestro espacio-tiempo y vivir en él como maestros. Estas encarnaciones consisten en misiones especiales relacionadas con cambiar los sistemas de creencias de la época hacia los senderos superiores del Ser Único".

"Hay científicos, maestros espirituales, artistas, líderes, inventores y muchos otros que literalmente vinieron de otro tiempo, y en cierto sentido se puede decir que son viajeros en el tiempo".

"¿Saben que son Wing Makers que viven en nuestro espacio-tiempo?"

"Sólo un puñado de ellos", respondió Simon. "La gran mayoría de ellos nunca ha visto sus verdaderos orígenes, porque la profundidad y amplitud de ese origen no pueden estar contenidas dentro del cuerpo y la mente genéticos del espacio-tiempo anterior. Son incompatibles en todos los sentidos".

"Aquellos que saben... quiero decir... saben que son Wing Makers... ¿cómo lo supieron?" "Se les dijo."

"¿Hasta?"

"Tuvieron una interacción consciente con los Wing Makers".

"¿Quieres decir que los Wing Makers se manifestaron y hablaron con ellos?" "Algo así", respondieron Simón y evitó una respuesta directa.

Maia miró el libro y luego a Simon. "Eso realmente no tiene sentido. Entonces Dios en realidad no existe? Él es nosotros y nosotros somos Él.

"Dios existe. Hay una Fuente de los componentes básicos de la vida. Los creadores de Wings lo llaman la Fuente Primordial. Esta Fuente, tan antigua como el mismo tiempo engañoso, creó los modelos iniciales de la vida. Luego, estas plantillas se esparcieron por todo el universo para permitir que la vida mortal evolucionara a lo largo de una línea de tiempo que, en nuestra opinión, parece infinita. Pero en relación con los campos de tiempo de la Primera Fuente, es una vida única".

"Los Wing Makers, como penúltima expresión de la humanidad, parecen ser Dios, porque en cierto sentido lo son. Establecen los conceptos de Dios o del Creador y los susurran a los oídos de la humanidad en forma de varios aprendizaje que luego se encuentra en libros, pinturas, música, danza y otras formas de expresión, incluidas las ciencias".

"La separación perpetúa la idea de que Dios es propiedad de una raza o cultura. Que Dios es una especie de posesión, similar a un talismán que se sostiene en manos de una determinada raza o tribu, o quizás en manos de alguna comunidad de personas reunidas de diferentes culturas y unidas por una sola religión. Este no es el Dios que ha sido revelado a los Creadores de Alas durante miles de años. Se trata del dios que inventó a la humanidad, que nos creó. Esa es ahora nuestra idea de Dios".

Maia parecía pensativa. "Pero dijiste que los Wing Makers trajeron el concepto de Dios a la humanidad. ¿Por qué deberíamos cambiarlo?

"La humanidad no es diferente de cualquier otro organismo. Se adapta a lo que ha aprendido en su espacio-tiempo existente. Pero lo que es exclusivo de la humanidad es que esta adaptación está configurada para beneficiar a unos pocos y perjudicar a la gran mayoría. Si Dios se configuró como un padre vengativo, sirve para controlar y atemorizar a las personas. Cuando los maestros vienen a cambiar este engaño, a ayudar a las personas a cambiar la imagen de Dios a un padre amoroso y a comprender que toda la vida es SU creación, los llamados líderes espirituales nuevamente señalan los pecados de la humanidad que mantienen un sentido de separación. entre el creador y la creación y requieren un mediador: un Salvador".

"Dios es como una pirámide infinita, y si quieres definir su estructura en el nivel de la base, parecerá un gran cuadrado. Pero cuando lo subas, su estructura parecerá completamente diferente". Simon se puso de pie, tomó su bastón y la pequeña bolsa al lado de la puerta.

"Tengo que ir a buscar algo para cenar".

"¿Qué tengo que hacer?"

"Come, descansa, lee, recupera tus energías", respondió Simón. "Siento que se avecinan desafíos que requerirán todo su ingenio y energía. Así que ahora disfruta de la paz y la tranquilidad aquí. Deja que estas energías te llenen". Simon hizo una pausa y señaló a Joseph. "Él es un ejemplo".

Un momento después, Simon desapareció por la puerta, el sonido de sus pasos se desvaneció en un extraño zumbido que llenó los oídos de Maia. Se sentía cansada y, al igual que Joseph, agotada. Usó sus manos para formar una almohada con un montón de agujas de pino y apoyó suavemente su cabeza sobre ella. Quería leer un poco más, pero no podía mantener los ojos abiertos. El sueño llegó rápidamente.

Capítulo 21. El muro sin lados

Hugelitod se volvió hacia el Oráculo, como un hombre llevado a una guarida de bestias hambrientas y luego sus captores le pidieron que la destruyera con sus propias manos. Estaba enojado por su papel y por las personas que querían que destruyera lo que sin duda era el objeto más mágico y necesario de la tierra.

Sintió que era el único que entendía y en esa soledad su rabia crecía.

"Sostén el cincel aquí", instruyó Torem, señalando la sección directamente encima de los glifos. "Empezaremos aquí". Hugel-Todd sostuvo el cincel exactamente donde apuntaba Torem y se quedó paralizado mientras esperaba que el gran martillo golpeará.

"¿Qué pasa si es demasiado difícil de romper?" -Preguntó Shunal. Los Altos Iniciados se reúnen- Condujeron para ver el primer ataque. Torem se echó el martillo al hombro.

"Lo veremos pronto. "El martillo golpeó con una fuerza inesperada. Hugelitod sintió sus ecos por todo su cuerpo y Pequeños pedazos de piedra cayeron sobre él. Algunos de ellos lo golpearon en la cara y en el pecho.

Torem le dio una palmada en el hombro a Hugelitod y volvió a señalar el mismo lugar. "Otro ataque exactamente en el mismo lugar".

Hugelitod hizo lo que le dijo, pero esta vez volvió la cara. Oró interiormente a Dios, por quien

parecía indiferente a la destrucción de su único y verdadero mensajero terrenal. Las piedras volvieron a pasar volando, pero ninguna le tocó la cara.

"Bien", dijo Torem y se quitó las gafas. "Ahora sabemos que estas piedras no son resistentes al martillo y al cincel, así que pongámonos manos a la obra. Formad equipos de dos y cuando tengáis agujeros lo suficientemente profundos usaremos el martillo neumático para rematarlo. ¿Alguna pregunta?"

"¿Cuán profundos agujeros crees que necesitaremos?" preguntó uno de los Iniciados.

"Cuando tu cincel se hunda en el agujero, probaremos con el martillo neumático", respondió Torem. "Recuerda que la clave es La profundidad del agujero, no su ancho, así que concéntrate en un punto".

"¿Alguna otra pregunta?" Toro hizo una pausa en el silencio que siguió. "Está bien, entonces pongámonos a trabajar, hagámoslo lo más rápido y seguro posible".

Mientras los otros Iniciados se dispersaban para realizar sus tareas, Hugelitod se quitó el guante y pasó los dedos por la cicatriz del Oráculo. Estaba tratando de aparentar que lo estaba limpiando para más golpes, pero en realidad estaba tratando de conectarse con él para ver si estaba bien. Mentalmente envió una pregunta: "¿Estás bien?" No le llegaron palabras ni sentimientos. Sólo había vacío y nada más.

La cicatriz tenía aproximadamente una pulgada en su parte más profunda, pero eso fue sólo después de dos golpes. Hugelitod calculó que sólo se necesitarían una docena de golpes de martillo y cincel para hacer el agujero lo suficientemente profundo como para usar el martillo neumático. Al crecer en una granja, Hugelitod era muy consciente del poder del martillo neumático. Su taladro era largo y ancho, y amenazadoramente poderoso. Aunque nunca había visto uno como este, sabía que su fuerza podría ser cien veces mayor que la suya y la de Torem. En realidad, estaban haciendo los agujeros iniciales para el martillo neumático. Ella podría convertirse en el instrumento de muerte del Oráculo si él no encuentra una manera de detenerlo.

La mente de Hugelitod daba vueltas mientras consideraba sus opciones. "¿Quién operará el martillo neumático?" preguntó, volviéndose hacia Torem.

"Hermano Vedan".

"¿Ha trabajado alguna vez con algo como esto antes?"

"Ayer uno de los guardias lo entrenó durante la mayor parte del día. Creo que puede manejarlo", dijo Torem con severidad. "He trabajado con martillos neumáticos desde que tenía doce años", se jactó Hugelitod. "Si quieres, puedo servirla".

"Lo consideraré", dijo Torem, suavizando su tono, "pero primero necesitamos hacer agujeros lo suficientemente profundos, para que podamos usarlo".

* * * *

Karnomen miró por la ventana de su oficina del segundo piso y estudió a Samuel mientras se dirigía hacia la residencia personal del Sumo Sacerdote. Comparada con un palacio real, su casa era sencilla, pero era una obra maestra de diseño estructurado con arcos abovedados de alabastro sobre suelos de secoya. Las tejas rojas del tejado creaban un reflejo armonioso de los suelos de madera roja y contrastaban perfectamente con las paredes de color crema con motivos tierra.

Karnomen fue informado esta mañana temprano que Samuel estaba en camino hacia él y que la reunión era una prioridad absoluta. Karnomen supuso que el rey le había dado a Samuel la tarea de preparar un programa para su reunión del fin de semana. Karnomen estuvo feliz de hacerlo, creyendo que así le distraería de destruir el Oráculo. Kar-nomen se sirvió una taza de té y comenzó a repasar sus notas justo cuando sonó un golpe en la puerta de su estudio.

"Más."

Su asistente apareció y anunció la llegada de Samuel. "Por supuesto, enumérela a continuación", respondió. Karnomen, intentando parecer sorprendido.

Samuel apareció detrás del asistente con su traje formal y la mano extendida en un saludo amistoso.

Guau

"Encantado de verle, Su Eminencia, y especialmente en una mañana tan hermosa como la de hoy."

"Yo también", asintió Karnomen. "Pónganse cómodos en la mesa. Te serviré una taza de té".

"Sí, gracias", dijo Samuel. "Con un poco de miel, si no te importa."

Karnomen consideró la adición de miel como una excentricidad. Samuel era conocido por su amor por el té. siempre el Bebí de la misma manera: té negro con jengibre y limón. Sin edulcorante, sin edulcorante.

"¿Tienes hambre esta mañana?" Karnomen preguntó con una sonrisa bien elaborada.

"Sí, seguro", respondió Samuel. "Iré directo al grano, si me lo permites".

"Claro", dijo Karnomen, entregándole té. "Tiene que ver con mi reunión planeada con el rey este viernes".

¿correr?" Samuel miró por encima de su taza de té y sacudió la cabeza.

"No, es un asunto completamente diferente."

Karnomen notó el cambio de tono en la voz de Samuel. Sintió una nube oscura en el horizonte y su mente pro-Se realizaron cientos de preguntas en un solo segundo.

"Entonces enséñame."

"El Rey ha firmado una Orden Estatal que le ordena proteger y preservar de inmediato el Oráculo de Dohrman y permitir que su ubicación se comunique al círculo interno de asesores de Su Alteza, otorgando así a nuestro Rey acceso al Oráculo".

Samuel hizo una pausa, bebió su té y le dio a Karnomen la oportunidad de responder.

"Ya veo", dijo Karnomen. "¿Y puedo preguntar cómo obtuvo el rey esta información?"

"¿Importa?"

Karnomen se reclinó en su silla. El impacto de la nueva maniobra del rey casi lo cegó y lo dejó sin palabras. "El Oráculo de Dohrman es un mito, como sabes..." "¡Déjalo!"

Samuel lo interrumpió con dureza. "No me insultes. Sabemos todo sobre el Oráculo, incluida tu intención de destruirlo... aparentemente hoy.

Karnomen formó una torre con sus dedos y relajó su barbilla en profunda contemplación. "¿Qué pasa si te digo que es demasiado tarde? ¿Que el Oráculo está siendo destruido durante nuestra llamada?

"Entonces les diré que acaban de destruir la Iglesia. El rey dijo que o protegerás y preservarás el Oráculo y compartirás el acceso a él, o sufrirás las consecuencias de pagar impuestos..." "¡No puedes

hacer eso!" Gritó Karnomen. "¡El Estado no puede imponer de repente un impuesto a una institución religiosa respetable que sirve a la gente y a Dios! ¿Cómo te atreves?

"En lugar de que me grites", sugirió Samuel, "haría todo lo que esté en mi poder para proteger al Oráculo. Si el Oráculo es destruido, usted y su Iglesia - en todos los aspectos prácticos - experimentarán el mismo resultado."

Samuel sacó una carpeta de su maletín y se la deslizó sobre la mesa hacia Karnomen. "Lo dejaré aquí, puede pedirle a su asesor legal que lo investigue, pero tomaría todas las precauciones desde la posición de su considerable autoridad para proteger lo que ahora es propiedad conjunta de su Iglesia y nuestro Rey". Samuel se inclinó hacia adelante y susurró. "Y si eso significa disculparte ahora que necesitas hacer una llamada telefónica, entonces lo haría".

Samuel se reclinó y lentamente señaló la carpeta. "Ustedes saben muy bien cómo los asesores jurídicos pueden analizar minuciosamente una simple normativa estatal como ésta. Todo lo que necesitas hacer ahora es abrir esta carpeta y mirar el sello real y su firma debajo. Eso es todo lo que hay que hacer para poder tomar medidas inmediatas en nombre del Oráculo. Nadie quiere ver la Iglesia destruida, y mucho menos el rey".

Samuel se puso de pie y se arremangó. "En cuanto a la reunión del viernes, el rey me pidió que lo condicionara. Lo que significa que si se guarda el Oracle, estás invitado a visitarlo para que podamos discutir el tema del acceso compartido y los protocolos relacionados. Si, como usted indicó antes, el Oracle-lum es destruido, entonces la reunión se cancela y planeamos un tipo diferente de reunión a fin de mes".

Samuel cerró su maletín, metió con cuidado la silla debajo de la mesa y salió de la habitación sin decir palabra. Karnomen abrió la carpeta, pasó a la última página del documento y vio la firma del rey y su sello. Su corazón se nubló con una tormenta de rabia, pero su brazo siguió siendo el fiel servidor de su mente racional, acercando el teléfono a él y marcando un número que secretamente deseaba que no existiera.

* * * *

The Guardian estaba durmiendo en el puesto de control cerca del Oráculo cuando sonó el teléfono. Todos los guardias trabajaron con gran esfuerzo para preparar el sitio para los Altos Iniciados y muchos de ellos trabajaron sin parar para encontrar las herramientas y llevarlas al lugar remoto. El martillo neumático, o "Bestia de Hierro", como lo apodaron los guardias, requirió un pequeño grupo de guardias para moverlo por el estrecho camino desde el monasterio hasta la ubicación del Oráculo durante casi veinte horas.

"Sí, atalaya, es Junín", saludó casualmente el guardia mientras levantaba el teléfono. Sus ojos todavía estaban medio cerrados.

El teniente Junín notó de inmediato cuando el sonido familiar y distintivo de la voz de Karnomen llenó el auricular.

"Sí, Su Eminencia. Sí... Sí... ¿Puedes repetir eso por favor? Bien. Sí. Inmediatamente. Sí, lo haré
Sistema de megafonía. Me ocuparé de ello de inmediato. Está bien... adiós".

El teniente Junín se puso de pie de un salto presa del pánico. Todos los demás guardias estaban dormidos y su conocimiento del sistema de megafonía era pequeño ya que sólo lo había usado una vez hace aproximadamente un año. Cambió algo allí y luego lo encendió. Cuando se encendieron las luces, la luz amarilla en la esfera del reloj comenzó a parpadear un poco y luego se mantuvo estable mientras la golpeaba un poco con los dedos.

Agarró el micrófono y subió el volumen al máximo. Su corazón latió con fuerza al darse cuenta de que los hombres más poderosos de la Iglesia pronto escucharían su voz. Pensó en despertar a su superior, pero la idea era incluso peor que su inminente informe a los Altos Iniciados.

* * * *

La longitud total del cincel ya estaba casi hundida en la piedra marrón negruzca del monolito central del Oráculo. Hugelitod ya no podía sostener el pico, por lo que Torem lo golpeó mientras permanecía en el agujero.

"El agujero ya es bastante profundo", dijo Torem, secándose el sudor de la frente con la manga de su bata. "Ahora probemos el martillo neumático".

Hugelitod hizo una leve mueca ante el anuncio. "¿Quieres que trabaje con ella?"

Torem miró una de las otras piedras y asintió. "Parece que Vedan todavía tiene trabajo por hacer... puedes pruébalo".

Hugelitod se acercó lentamente al martillo neumático modificado y examinó su taladro y su construcción. El motor era grande, mucho más grande que cualquiera que hubiera usado mientras crecía en la granja. Comprobó el control y pensó y calculó sistemáticamente cómo ponerlo en marcha y usar su poder para golpear al Oráculo. Recordó las palabras del Oráculo de que su funda protectora ofrecería una resistencia cada vez mayor al ataque cuanto más profundo fueran. Pero ahora, al examinar más de cerca el martillo neumático, sintió que parecía más amenazador de lo que esperaba.

Torem observó con interés las acciones de Hugelitod. "¿Crees que podrás manejarla?" Hugelitod asintió y agarró las manijas de control con ambas manos. Luego recogió el extremo del taladro que yacía en el suelo y con gran esfuerzo lo apuntó al corazón del Oráculo.

"Necesitaré tu ayuda para colocar el taladro en el agujero... es demasiado pesado para levantarlo yo mismo".

"Entonces dime qué hacer", dijo Torem.

"Cuando levante el taladro, colóquelo al comienzo del agujero. Empezaré por ahí."

"Está bien", dijo Torem, "avísame cuando estés listo".

Hugelitod puso en marcha el motor con sólo dos tirones del motor de arranque. Ese sonido era para Altos Iniciados. magnético, e inmediatamente dejaron de trabajar para mirar.

"¿Decidiste dejarlo hacerlo?" Vedan medio gritó al oído de Torem por encima del ruido del motor. Torem se giró y asintió con expresión sombría. Luego se puso la capucha, indicando que no deseaba seguir conversando.

Hugelitod encendió el taladro y éste empezó a girar con una fuerza asombrosa. Mientras las vibraciones resonaban, atacaron todo su cuerpo. Apagó el taladro y le indicó a Torem que estaba listo. El taladro finalmente se detuvo por completo y Torem lo atrapó con cuidado con sus manos enguantadas y lo ajustó a la posición correcta. El gato tenía ruedas que podían bloquearse una vez que se establecía la posición correcta.

"¿Como esto?" -gritó Tor-.

Hugelitod pudo ver que el agujero inicial era más pequeño que la punta del taladro, pero pensó que sería suficiente para mantener bajo control el taladro en la roca. Su plan era simple: romper el taladro y hacer que pareciera un accidente.

"Sí, eso será bueno."

Torem dejó el taladro apoyado contra el agujero inicial y se alejó sin quitar la vista de la roca. Susurró una oración: Estoy en la luz del Señor. Reconozco la verdad en el sonido de Su voz.

Hugelitod sabía que estaba en un ángulo ligeramente inferior al correcto con respecto al hoyo inicial. Bloqueó las ruedas. Esperaba que el ángulo fuera suficiente para romper el taladro, especialmente si aplicaba presión a un lado del agujero inicial. Reinició el motor y encendió el taladro. Su corazón latía con anticipación.

Giró un poco el taladro para encontrar su velocidad adecuada y luego lo empujó, primero hacia adelante y luego hacia los lados, pero solo suavemente, esperando que el ligero giro fuera suficiente para romperlo. Trozos de roca volaron cuando la broca se hundió en la superficie de la piedra. Hugelitod sintió que sus brazos se debilitaban por la presión y apagó el taladro. No tuvo más remedio que relajarse y descansar un rato.

"No estás en el ángulo correcto", señaló Vedan al Oráculo. "¡Si sigues haciendo esto, romperás el tornillo!"

Torem se acercó a Hugelitod, colocando sus manos sobre sus hombros y colocándolo como un maniquí en la exhibición-su escaparate. "Entonces es mejor. Inténtalo de nuevo y esta vez empuja lo más fuerte que puedas".

Hugelitod se levantó las gafas y se secó el sudor de los ojos. Movi6 el martillo neumático a una nueva posición. zice y bloqueó sus ruedas. Su mundo estaba perdido.

El tiempo se ralentizó y una mezcla de ruido de motor, olor a diésel y los lúgubres patrones de la luz del sol se arremolinaban en el polvo de piedra a su alrededor. Miró el monolito, su evidente daño, y supo que debajo de su superficie había un laberinto cristalino que albergaba la conciencia que amaba. ¿Cómo podrías convertirte en parte de mí? Tuvo que rechazar su rendición. Debe romper el taladro, incluso si es un acto de resistencia innecesaria que acaba con su vida. No tiene otra opción y de repente solo vio un pensamiento, una acción.

Hugelitod aceleró el motor y puso el taladro a toda velocidad. Le dolían los brazos y temblaban anticipando su próximo movimiento. Iba a clavar el martillo neumático en un ángulo agudo y romper la broca. Miró frenéticamente a su alrededor y les hizo señas a todos para que se fueran.

"¡Huir!" Gritó por encima del ruido del motor. "¡No quiero que ninguno de ustedes sea golpeado por una piedra voladora!"

Los Altos Iniciados retrocedieron al unísono como si hubieran sido ensayados cuidadosamente. Hugelitod cerró los ojos y esperó a que el taladro se hundiera en el agujero inicial. El rugido del motor se hizo más fuerte cuando de repente Torem le estrechó la mano en el hombro y gritó algo. Su rostro estaba contorsionado por la angustia, pero Hugelitod reconoció la única palabra que estaba esperando.

"¡Detener! ¡Detener!" La voz de Torema sonó cuando el ruido del motor disminuyó.

"¿Qué?" Preguntó Hugelitod instintivamente.

"Su Eminencia nos ordena que cesemos", respondió Torem, volviéndose hacia los Altos Iniciados. quien se acercó para escuchar.

"No hay explicación y nadie la necesita. Limpiaremos el sitio y regresaremos al monasterio".

La incredulidad era visible en los rostros, pero nadie dijo una palabra. Los Altos Iniciados inmediatamente comenzaron a limpiar el sitio como si hubieran entrado en una especie de niebla de realidad alternativa. Hugelitod permaneció como congelado por el martillo neumático, que ya estaba inmóvil y en silencio. Sus brazos temblaban por la tensión.

Miró los tres monolitos de Oracle y lloró. Su desfiguración fue revelada a la brillante luz del sol como actos de sacrilegio contra el Rey del Universo. Sus manos quedaron contaminadas por esta vibración. Mientras contemplaba la escena, una especie de oscuridad lo rodeaba, indiferente, silencioso, sin necesidad de moverse ni siquiera pensar. Era una soledad sublime que crecía con tal fuerza que esperaba que la muerte se le revelara en el momento siguiente.

No sucedió de esa manera.

Entonces, de repente, sintió que algo se movía en su interior. Un sentimiento que nunca antes había tenido. Por un breve momento, el Oráculo se materializó frente a él y sonrió claramente antes de desaparecer. No se dijo una palabra, pero Hugelitod ya sabía todo lo que necesitaba saber. Sigue viviendo y él también debe hacerlo.

Capítulo 22. La conexión desinteresada

Rara vez soplaban vientos en el Reino de Levermon durante los meses de invierno, pero las tormentas de montañas que flanqueaban la tierra hacia el norte y estas tormentas a veces podían traer vendavales destructivos.

Cómo los Altos Iniciados abandonaron el sitio del Oráculo; cómo Karnomen firmó el Reglamento Estatal; cómo Maia y Joseph se quedaron dormidos; cómo Kamil corrió por el bosque; cómo Hugelitod caminaba con las manos atadas todavía temblando; entonces se estaba gestando una tormenta al otro lado de las montañas. Silenciosamente e invisiblemente, en la parte más lejana del reino, reunió su capacidad para destruir cualquier cosa que se interpusiera en su camino. Su camino fue errático, envuelto en contornos complejos donde cualquier predicción se convertía en un caprichoso ejercicio de esperanza.

Cada tormenta tiene un comienzo: una extraña alquimia de eventos y condiciones que se combinan para crear algo oscuro y poderoso, que surge del útero de la estabilidad. Pero los cambios sutiles que dieron origen a esta tormenta quedaron ocultos en el pristino entorno del lago alpino.

Esa mañana, cuando los Altos Iniciados se acercaron al Oráculo con Hugelitod a cuestas, éste huyó de su hogar. No había ninguna certeza de que los Altos Iniciados fracasaran en su búsqueda de destruir la encarnación física del Oráculo, a pesar de los intentos de Hugelitod de impedir que lo hicieran. En busca de una manera de encontrar su nueva encarnación, el Oráculo escapó a un lugar en el que nunca había estado antes. Buscaba una estructura física que pudiera albergar su conciencia, algo que pudiera sostenerla o nutrirla.

En esta búsqueda desesperada, el Oráculo encontró un pequeño lago, que estaba escondido entre las cimas de las montañas, justo encima del cinturón forestal. Una gran roca se alzaba amenazadoramente sobre el lago, y el Oráculo pensó que sería posible vivir dentro de esta estructura, pero cuando intentó conectarse con ella, la densidad de la piedra era demasiado grande para que pudiera penetrarla.

Después de varios intentos, el Oráculo avanzó por la orilla del lago y se deslizó en el agua, que estaba fría, clara y fría, pero carecía de la estabilidad a la que estaba acostumbrado el Oráculo durante su crecimiento.

También carecía de una presencia centrada. Al oráculo le gustaba la sensación del agua, pero no podía encarnarse en ella, por mucho que lo intentara.

Por fin llegó a una gran roca que se alzaba sola en el otro extremo del lago. El oráculo entró, pero la densidad de la piedra nuevamente desvió sus esfuerzos por forzar su presencia dentro de la enorme piedra.

Irritado por su situación, el oráculo de repente tomó conciencia de sus emociones. Para su sorpresa, podía sentir claramente estados humanos como la soledad y la frustración, e incluso la ira se escondía detrás de sus crecientes sentimientos de decepción. Debido a estas emociones, derivadas de sus recuerdos e impresiones de la humanidad, comenzó a sentirse atraído por crear su forma: una mujer con cabello negro brillante, cuya belleza el Oráculo recordaba desde que fue descubierto por primera vez hace miles de años.

El oráculo se materializó como una mujer. Ella cayó al suelo, sus piernas temblaban por el peso de su cuerpo. Cuando respiró por primera vez y abrió los ojos, el aire fresco de la montaña llenó sus pulmones. El mundo se condensaba en una luz diferente, más limitada, más oscura y que tenía tal peso para ella que la mantenía paralizada por la extrañeza de esta nueva lente a través de la cual ahora percibía su mundo.

De esta manera el Oráculo se convirtió en mujer. Por necesidad, por emociones humanas, lo que una vez fue fugaz, sobrenatural, viviendo en adornos de piedra, se convirtió en miembro de la humanidad. Para la mayoría de la gente, sin embargo, ella seguía siendo un mero matiz de aire, ya que su nuevo cuerpo, que acababa de materializarse, era todavía demasiado sutil para ser visto por aquellos acostumbrados a la luz más densa. El Oráculo sintió una extraña sucesión de emociones recorriéndola. No tenía palabras para describirlos. Ella sólo podía sentirlos. Su cuerpo se sacudía y se retorció como una serpiente en la lucha final por mudarse de piel. No podía controlar nada en su mundo y sus sentidos estaban cerrados por lo que los humanos llaman miedo total.

Pasó un tiempo y el Oráculo volvió a abrir los ojos. Estaba acostada boca arriba cerca de la orilla, con un pie en el agua. Su respiración ahora era más rítmica y se dio cuenta de una sensación pulsante dentro de su pecho. Sus manos se movían al mismo tiempo, flotando sobre su corazón palpitante. Tenía un cierto sentido de identidad. Era un sentimiento al que estaba conectada a pesar de su soledad.

Un latido tranquilizador la calmó y lentamente se sentó. Sintió un mareo creciente en la cabeza. El cielo se oscureció mientras se formaban nubes sobre las montañas. Oyó el chapoteo del agua en la orilla a su lado, pero era una expresión aburrida de lo que había conocido antes. Se pasó las manos por el pelo detrás de las orejas y se las tocó. Escuchó la textura de sus manos y sintió su naturaleza inquisitiva.

En algún lugar a lo lejos, por el raballo del ojo, vio una mota de oro flotando sobre el lago. Se movía elegantemente y crecía a cada momento. Pensó que podría ser algún tipo de pájaro, pero no parecía que perteneciera a su nuevo mundo. Ella parpadeó y se concentró para distinguir la forma. A medida que el objeto se acercaba, su forma comenzó a cristalizar. Tenía alas como las de un pájaro, pero era una criatura de un tipo diferente que coloreaba su identidad.

El oráculo quedó hipnotizado como si el objeto volador fuera el único objeto en su mundo. Intentó levantarse, pero sus fuerzas aún eran débiles. Y entonces esperó. Sintió la vulnerabilidad de su condición, pero anhelaba compañía, cualquiera que fuera la forma en que él entrara en su mundo.

Cuando la criatura alada voló sobre su cabeza, a sólo seis metros por encima de ella, vio que en realidad era un pájaro dorado. Sin embargo, era de otro reino, ya que era parcialmente translúcido y no era simplemente un pájaro, ya que había algo claramente humano en él. La criatura pasó volando sin darse cuenta ni parecer interesada en el Oráculo. Pero cuando pasó a su lado, dio vueltas y flotó sobre ella por un momento. Luego comenzó a descender al suelo donde se detuvo a sólo tres metros de ella.

Cuando aterrizó en el suelo, sacudió su cuerpo y giró su cuello. Tenía todas las características de un pájaro, pero sus ojos eran humanos, inteligentes, y el Oráculo sintió que estaban muy conscientes. El pájaro se levantó y medía casi tres metros y medio de altura. Tenía alas que podían abarcar unos buenos cinco metros y medio. Su color base era marrón dorado, pero tenía matices sutiles de todos los colores esparcidos sobre él, como una mezcla de luz tejida a partir de un arco iris. En ciertos momentos, el Oráculo podía ver a través del pájaro, y cada vez que lo hacía, partículas de luz danzaban dentro del pájaro en un ritmo que sólo podía ser la expresión de una canción.

El gran pájaro caminó lentamente hacia el Oráculo, pero no hizo ningún sonido ni gesto amenazador. Desplegando una de sus alas, tocó al Oráculo como si midiera su reacción. Al principio se estremeció un poco, pero luego reconoció que el toque llevaba una firma de energía que activó algo muy profundo dentro de ella.

"¿Qué deseas?" preguntó con un brillo curioso en sus ojos azules. El pájaro retiró el ala y se acercó. Lo presionó contra su cuerpo. Luego se quedó en silencio.

El Oráculo, todavía sentado en el suelo, sintió nuevas fuerzas y pudo ponerse de pie. Ella estaba mirando al pájaro.

"¿Quién eres?"

Una sensación extraña llenó el aire mientras las nubes oscuras continuaban acumulándose sobre ellos y cada momento amenazaba lluvia. Extendió la mano para tocar al pájaro, pero el pájaro se retiró.

"Yo elijo el momento", dijo con voz clara y tranquila.

"¿Qué... qué eres?" -Preguntó al Oráculo con sagrada reverencia, entendiendo que el pájaro hablaba.

"En este momento soy un pájaro, ¿y tú qué eres?"

"¿Sabes lo que me está pasando?" -le preguntó al Oráculo, como si no hubiera oído la respuesta del pájaro.

El pájaro asintió. "Has atravesado el muro que separa un mundo de otro y estás atravesándolo en un proceso de transformación continua. Puedes pensar en ello como una evolución acelerada, aunque la aceleración es un término relativo".

El gran pájaro se detuvo, miró al suelo y asintió con la cabeza casi imperceptiblemente. Luego miró directamente a los ojos del Oráculo. "Pero lo principal es que estás evolucionando. Y eso a pesar de que te sumergiste en una densidad más profunda. A pesar de que tu mundo temblaba, a pesar de la fatalidad inminente que sentías descender sobre ti, aquí estás, como una mujer con todo tu poder intacto".

"¿Y qué poder tengo ahora?" —le preguntó al Oráculo. "Yo solía ser poderoso. Los reyes libraron guerras y engañaron a otros sólo para tener la oportunidad de hacerme preguntas".

El pájaro bajó un poco la cabeza. "¿Y de dónde vinieron tus respuestas?"

El oráculo reconoció en el pájaro una antigua inteligencia primordial. Uno que surge en tiempos de gran cambios y turbulencias.

"Creo que lo sé... pero ahora siento que me han engañado. Tal vez fue porque era un títere alguna fuerza que me utilizó como objeto de manipulación y nada más".

"¿Y qué estaban manipulando estas fuerzas?" preguntó el pájaro.

El oráculo miró a su alrededor y se apoyó contra una gran roca. La fatiga la estaba afectando más de lo que pensaba.

"No sé. Me siento tan solo en este mundo. Mira a tu alrededor, no hay nadie como yo, ni aquí ni en ningún otro lugar".

El gran pájaro extendió sus alas. "Acércate, quiero mostrarte algo".

El oráculo intentó recorrer la corta distancia hasta el pájaro. Sin embargo, soplaban una fuerte ráfaga de viento, arremolinándose contra ella desde todos los ángulos hasta que su largo cabello cayó sobre sus ojos. A medida que se acercaba al pájaro, sintió un par de alas envolverla. Había algo alentador en esas alas. Proporcionaron un espacio donde las esperanzas desvanecidas podían reconectarse con los manantiales de los que surgieron. Sólo quedaba abierta una opción: rendirse. Su energía, demasiado débil para resistir, se liberó en el colapso final de toda la conciencia. Fue una completa extinción de la vida, un paso a otro mundo, con la esperanza de otro renacimiento.

* * * *

Cuando los ángeles vivían en la tierra, las pruebas quedaban atrás y se acumulaban en lugares poco visibles. La mayor parte de esta evidencia ha sido suprimida, destruida o encubierta por el paso del tiempo durante el crecimiento de la humanidad. Quizás la mayor distorsión de la presencia angelical ocurrió en el reino de Levern, donde la Iglesia definió a los ángeles como mensajeros de Dios, como un tipo de vida diferente, a diferencia de sus homólogos humanos. Sin embargo, existen evidencias que precedieron a la existencia de la Iglesia. La Iglesia -o sus Altos Iniciados- conocían esta evidencia.

Antes de que existiera una religión que mantuviera a la humanidad en sus manos opacas, se registraron casos de visitas de Wing Makers que se creía que eran ángeles o extraterrestres. Pero los Wing Makers no eran extraterrestres -al menos no en el sentido en que la humanidad piensa de ellos- ni eran ángeles como los describió la Iglesia. Más bien, eran los futuros representantes de la humanidad. Eran idénticos a la humanidad en casi todos los sentidos, excepto en un aspecto crítico: los Wingmakers vivían en un espacio-tiempo diferente.

Hubo un plano de ascensión creado por Prime Source que definía cómo el alma humana encarnada en un instrumento humano evolucionaría a través del espacio-tiempo. En ciertos puntos del continuo, el alma humana abandona el instrumento humano, que está compuesto por el cuerpo físico, las emociones inferiores y la mente inferior. Se sintoniza con las vibraciones más elevadas del Centro Espiritual conocido entre los Creadores de Alas como la Unidad Suprema.

La Unidad Soberana permanecerá incrustada en el instrumento humano, pero su nuevo recipiente o cuerpo vivirá simultáneamente en unidad e individualidad. Los creadores de las Alas se dan cuenta de que esto se convertirá en la nueva dualidad de la familia humana y todas las demás dualidades terminarán. Seguirán siendo dualidades en pensamiento pero no en acción, porque las emociones y la mente inferiores serán superadas por la realización de la unidad.

Los Wing Makers fueron confundidos con los ángeles cuando la Iglesia decidió crear una jerarquía de seres angelicales que trabajan como mensajeros de Dios y por tanto mensajeros de la Iglesia. Sin embargo, fueron los Wing Makers quienes estuvieron presentes en la Tierra mientras la humanidad trabajaba para desarrollar la civilización. Como hermano mayor de la humanidad, los Wing Makers sabían que el

la humanidad evolucionará a través de su dominio de la ciencia y el despliegue de tecnologías de comunicación que unirán el planeta y las especies.

La Unificación fue conocida como el Gran Portal y fue la culminación de innumerables eventos tanto a nivel planetario como universal, cuya interacción despertaría al universo entero como el Ser Único que es Todo Ser. Fueron los Wing Makers quienes trajeron este concepto inicial a la humanidad a través del Oráculo. Pero llegará un momento en el que el Oráculo se volverá humano para que la información pueda atravesar la red de control de la Iglesia. Oraku-lum se convirtió en el agente de este cambio, no sólo en su mensajero.

Capítulo 23. Antes del Acuerdo

"Si dijo que está hecho", dijo Samuel con cuidadoso énfasis en su tono, "entonces está hecho". El rey Levernon se paró frente a la ventana mirando hacia la terraza brillantemente iluminada de abajo, observando atentamente a la Reina.

"Te creo, pero Karnomen es conocido por decir una cosa y hacer otra".

"Es cierto, lo ha hecho antes, pero este es un caso diferente porque conoce bien las consecuencias".

"Todos los movimientos que hace en el tablero tienen consecuencias", se rió Levernon para sí. "Estoy seguro de que que nos engañará. Es sólo una cuestión de cómo y cuándo".

"Tenemos a Bartholem para ayudarnos a asegurarnos de que cumpla su palabra y firma", ofreció Samuel con un apretón. en su silla.

"Bartholem está acabado", dijo Levernon. "Sin duda, Karnomen romperá con todos menos con sus Altos Iniciados. No confiará en nadie más que en Torem y tal vez en Shunal, pero incluso ellos serán juzgados con más cuidado de ahora en adelante".

El rey Levernon se acercó a su escritorio, colocó sus gafas de lectura encima y cogió la Orden de Estado firmada por Karnomen. "Sólo lo firmó como un acto de impotencia. Encontrará su poder nuevamente, y será mejor si eso sucede sólo después de que tomemos el control del Oráculo".

"Nunca pensaste en compartir el acceso, ¿verdad?" Preguntó Samuel con una leve sonrisa en su rostro. "Yo compartiré lo que es mío, así como él compartió lo que era suyo. ¿Tiene algún otro consejo? Samuel se miró los zapatos por un momento. "No, pero necesitaremos el apoyo de Karnomen para acceder al Oráculo. Nadie en el Palacio sabe cómo utilizar el Oráculo; ponlo a disposición, por lo que dependemos de él para que nos ayude. Recomendaría que compartamos el Oráculo por un tiempo, tal vez dos meses, y luego, cuando sepamos lo que necesitamos y nuestros planes estén completos, podremos proteger el Oráculo y negarle el acceso a Karnomen".

"Está bien, veo que los planes están perfectamente trazados. Téngalos listos para mi revisión dentro de tres días", dijo Levernon, "y para que quede claro, yo y nadie más controlaremos el Oráculo. Si alguien quiere acercarse al Oráculo, lo hará sólo cuando yo se lo ordene. Esto significa que Karnomen sólo me instruirá a mí. ¿Está claro?"

"Sí, Su Alteza. Eso siempre lo tuve claro, pero gracias por recordármelo". Samuel se inclinó levemente en respuesta y luego se puso de pie. "Trabajaré en los planos exclusivamente con el Dr. Han, si te conviene.

El rey Levernon asintió y se sentó a la mesa. "Asegúrate de que los planos sean impecables y que todo lo que hay en ellos está de acuerdo. Si lo haces, te daré acceso".

"Gracias por tu generosa oferta, pero para ser honesto, no sé qué preguntarle al Oráculo".

"¿Es realmente así?" -exclamó Levernon-. "No tienes preguntas para la entidad que Karnomen dice que es golpe de Dios? ¿Odias tanto a la Iglesia que crees que todo lo que adoran debe serte aborrecible?"

"Supongo que esa es una forma de verlo", respondió Samuel riendo, "pero el concepto de hacer preguntas sobre nuestro mundo a un pilar de piedra me parece una desvergüenza hacia la humanidad. Además no lo creo hasta que lo veo funcionar. Entonces tal vez cambie de opinión".

Samuel se rió por un momento. "Y ahora tengo que dejarlos, el plazo de tres días ya está corriendo".

"Ciertamente". Levernon asintió desinteresadamente.

Samuel caminó rápidamente por el pasillo desde la oficina del rey con una mirada brillante y decidida. Su plan estaba funcionando perfectamente y era imposible ocultar ese hecho, especialmente a la Guardia de Palacio que estaba perdida en su monotonía.

* * * *

El asistente de seguridad de Karnomen hizo pasar a Torem al observatorio. Pensó que era un curso de acción inusual, pero entendía la relación de Karnomen con el observatorio, especialmente en estos tiempos. La sala principal era extremadamente sobria en términos de decoración y color. Era casi todo blanco y gris. Aquí y allá había un toque de azul claro que bordeaba el arco de entrada.

Mientras Torem tomaba asiento ante la enorme mesa de mármol, Karnomen entró rápidamente con una inconfundible expresión de determinación. "Bienvenido de nuevo."

"Gracias Su Eminencia, me alegro de estar de regreso, pero estoy un poco confundido acerca de las circunstancias bajo las cuales Hubo un cambio en nuestro plan". Torem intentó parecer curioso y respetuoso al mismo tiempo.

"Yo también", respondió Karnomen, sentándose en su silla y arremangándose para asegurarse de que no quedaran atrapados en los brazos de la silla. "Esta mañana me visitó el Consejero Real y me trajo un Reglamento del Estado para que lo firmara, que nos prohíbe destruir el Oráculo. ¿Tienes alguna idea de cómo el rey pudo haberse enterado de esto?"

"¿Estás pensando en la existencia del Oráculo o en nuestros planes para destruirlo?" Exploró a Torem con cautela. Karnomen cerró los ojos. "Sé muy bien cómo se enteró de la existencia del Oráculo. Hablaré de eso más tarde".

Torem se aclaró la garganta, muy consciente del estado emocional de Karnomen.

"No tengo ningún conocimiento particular, pero si me permiten especular, diría que fue un Hugelitod".

"¿Y cómo podría Hugelitod comunicarse con el rey?"

Torem se cruzó de brazos, se hundió más en su lujoso sillón y casi imperceptiblemente asintió con la cabeza.

Guau

"No estoy del todo seguro, pero Bartholem lo visitó varias veces, incluso mientras estaba en nuestra celda".

"Sí, estoy de acuerdo en que Bartholem es la conexión", dijo Karnomen, con los ojos aún cerrados. "Lo que significa que todos nuestros esfuerzos por poner a Bartholem de nuestro lado fueron sólo una maniobra del rey y él nunca estuvo realmente bajo nuestro control".

El rostro de Torema se arrugó en un profundo pensamiento. "Así que nuestro rey no está en un estado de estupor inducido por las drogas como nos dijeron..."

Karnomen levantó las manos para silenciar la comprensión de Torem. "Por favor, ahórrame tu tristeza. Fue una bonita idea, amigo mío, pero nunca estuvimos seguros de su eficacia ni de la devoción de Bartholem. Ahora, en lugar de destruir el Oráculo, lo perdemos. Podemos estar seguros de que el rey intentará hacerse con el control del Oráculo tan pronto como pueda. Cuando eso suceda, seremos separados de él".

Karnomen dejó que sus palabras flotaran en la habitación. Suaves ecos rebotaban en el techo abovedado y las nubes. interior de la plaga. Abrió los ojos y miró directamente a Torema.

"Encuentras una manera de castigar a Bartholem. Lo manejaré con Hugelitod".

"¿Qué tan severo deseas que sea el castigo?" —preguntó Toro.

"Eso te lo dejo a ti", respondió Karnomen. "Solo asegúrate de que el castigo sea obvio para todos los que lo rodean. Quiero que quede claro: un claro sentido de retribución por parte de los Altos Iniciados. Para que no quede ninguna duda sobre su autor. Quiero que sea un precedente para todos nuestros enemigos. Los títeres de Satanás están por todas partes en el palacio real y necesitan saber que podemos contraatacar si es necesario".

Torem asintió en señal de comprensión y permaneció en silencio por un momento, considerando sus opciones.

"¿Qué pasa con Hugelitod? ¿Qué pretendes con él? ¿Te ayudó como prometió?"

"Sí, pero con algunas dudas... al menos al principio", respondió Torem. "Pero por su honor tengo que decir que estaba trabajando con un martillo neumático y casi rompe la piedra principal. Tu llamada llegó en el momento adecuado".

Karnomen se removió en su silla mientras se acercaba la fecha límite. Sabía que la amenaza que representaba Samuel era real y le molestaba la idea de perder la Iglesia. Esa responsabilidad lo condenará al Infierno eterno si pierde la Iglesia durante su tiempo como Primer Iniciado. Karnomen enderezó su espalda y agarró su bata porque se estaba apretando demasiado alrededor de su cuello. Torem desvió la mirada y fingió estar mirando por la ventana al otro lado de la habitación.

"Si crees que él realmente te ayudó, será recompensado con una sentencia menor. Independientemente de lo que parezca, su iniciación se llevará a cabo según lo planeado".

Torem se inclinó hacia adelante y miró a Karnomen para asegurarse de que tomaba en serio sus palabras.

"Creo que Hugelitod se ha reformado de alguna manera... tal vez no del todo, pero algo en él ha cambiado.

Creo que nos ayudó. Creo que merece tu indulgencia".

"Lo sabremos cuando se arrepienta", respondió Karnomen. "Pero si Hugelitod no avisó a Bartholem, aquí tiene un problema mucho más profundo y de mayor alcance. Uno de nuestros Iniciados lo hizo. Y eso requiere un plan completamente nuevo". "Me gustaría que tú y Shunal comenzaran una investigación sobre nuestro círculo íntimo y descubrieran

si es necesario degradar a alguien del estado de Iniciación. Quizás en el centro de este misterio haya un mero error de juicio y nada más. Si es así, Hugelito puede rehabilitarse. Estaré sin asistente por ahora. No puedo confiar en nadie nuevo. Todos ustedes tienen sus propias tareas importantes que hacer ahora, y lo último que necesitarían es cuidar de una persona mayor”.

Karnomen sonrió suavemente. Torem sintió que en ese momento su corazón se animó y se sintió bien. era consciente de la responsabilidad que recaía sobre Karnomen en este momento difícil.

“¿Qué pasa con mi asistente? Puedo dejártelo a ti si quieres. Estoy seguro de su devoción, y él es... su hoja de servicios es impecable. Lo transferiré a su servicio hoy”.

Karnomen sacudió la cabeza y levantó la mano. “No, necesitas un asistente. Mi tiempo aquí llega a su fin con cada puesta de sol. Serás mi seguidor y te necesito fuerte y capaz. Tu tienda de campaña se quedará contigo. Pero gracias por tu oferta”.

Torem sintió que una corriente eléctrica lo recorría, como si alguna fuerza desconocida lo estuviera cargando. Las palabras “serás mi seguidor...” fueron el primer discurso de Karnomen sobre su reemplazo después de su muerte. Torem sería el próximo líder de la Iglesia y la responsabilidad de su futuro rol ya había recaído sobre él, especialmente cuando miró el rostro preocupado de su maestro.

Capítulo 24. Faceta de un prisma

El oráculo abrió los ojos para ver un campo de pasto y flores que la deslumbraron por su belleza, color y luz. Todavía estaba en la comodidad de las grandes alas del pájaro mientras poco a poco se daba cuenta de su nuevo entorno. Al darse cuenta de que ahora podía caminar, salió de las enormes alas de su anfitrión para sentir el suelo bajo sus pies descalzos. Estaba desnuda y el sol acariciaba su cuerpo con una luz brillante que la calentaba y energizaba con su alegre coro favorito.

“¿Dónde estamos?” preguntó, volviéndose hacia el pájaro.

“Estamos en la Tierra, en otra dimensión, que será el hogar de la humanidad en la era venidera”.

“¿Y cuándo ocurrirá esta era venidera?” —le preguntó al Oráculo.

El pájaro se movió un poco y extendió sus enormes alas.

“Podría ser mañana. Puede que sea en algún futuro tan lejano que no se pueda determinar”.

“¿Cómo es esto posible? ¿Cómo es posible que exista un lapso de tiempo tan vasto? preguntó el Oráculo suplicante. “El tiempo, tal como lo entiende la humanidad, no existe. El tiempo es una creación colectiva de la humanidad, no una creación individual. El individuo no existe en el tiempo, pero la humanidad cree -con su cerebro- que sí. La especie humana avanza penosamente por el camino de su ascensión, utilizando el tiempo como faro de señales, como evaluación de su desempeño y como meta. Para nosotros son sólo signos de ilusión y poco más. Son elementos necesarios para comprender la prisión en la que la humanidad ha entrado sin saberlo. Sin embargo, el tiempo no es la clave que lleva a salir de prisión. Sólo el corazón puede abrir esa puerta. Sólo el corazón”.

“¿Y por qué el corazón es la única llave?”

El gran pájaro enderezó la cabeza, miró al Oráculo y apuntó con su ala a un lugar en el horizonte lejano.

“¿Ves esa luna?”

“Sí”, respondió el Oráculo.

“La forma de la luna creciente es la misma que la forma del corazón cuando se formó por primera vez en el embrión humano. el corazón vive entre los dos mundos de la realidad externa e interna del individuo, donde el individuo tiene la forma de un disco ovalado.”

Mientras el pájaro explicaba el proceso, la luna creciente comenzó a demostrarlo, como ilustración de la explicación del pájaro. Como si estuviera sincronizado con sus palabras. Flotó una corta distancia hacia ellos y se convirtió en un disco ovalado que flotaba de lado y tenía tres niveles.

“El corazón”, continuó el pájaro, “recoge células que se activan y transmiten una pulsación que se convierte en una única onda rítmica. Es una metáfora precisa de la humanidad contenida en un corazón humano de tres semanas. El corazón está centrado en la unidad y la transmisión. Toda la humanidad se desarrolla de la misma manera. Por eso el corazón es el símbolo de la humanidad”.

“En cambio, el cerebro comienza a construir su arquitectura en la dualidad, que es su forma de seducir al espíritu humano para vivir y manifestarse desde este sistema craneal que mide y analiza, compara e infiere, equilibra los valores del bien y del mal. Este sistema de dualidad se ha convertido en el hogar del espíritu, no en todos los individuos, sino en la mayoría de la humanidad.

“Antes de que se desarrolle la arquitectura del cerebro en el embrión, late la media luna del corazón, y con este latido se crea un campo eléctrico, que se convierte en el hogar inicial del individuo. Hay muchas maneras de decir que una persona es

Primero el corazón, luego el cerebro y luego el cuerpo. El corazón es el verdadero hogar del espíritu humano no sólo por el orden del desarrollo, sino porque este orden es un reflejo del significado interno del desarrollo humano".

"Así es como funciona Primal Source. Nada se esconde en el azar o el caos. La geometría de la creación siempre tiene significado, y cuando la ciencia descubre esta geometría de la creación, también buscará su significado oculto. Pero ese significado se ve y se siente con el corazón, mientras que la ciencia busca con el cerebro. Por eso la ciencia rara vez comprende la geometría de la creación".

El oráculo notó que la animación de la descripción del pájaro había desaparecido y la luna creciente estaba nuevamente en la lejana horizonte. Miró al pájaro y vio que tenía los ojos llorosos como si hubiera estado llorando.

"¿Estás triste?"

"Estoy esperando ansiosamente", respondió el gran pájaro. "Deseo que la humanidad regrese a su corazón, viva desde aquí y exprese la unidad de su verdadero hogar".

"¿Cómo se relaciona todo esto con mi pregunta: por qué el corazón es la única llave a la humanidad?"

"Si la humanidad puede vivir desde su corazón, si puede viajar desde su cabeza hasta su corazón y manifestarse desde este lugar sagrado, podrá vivir en esta nueva dimensión, tal como ustedes lo están ahora. Podrá trabajar como una amorosa familia extensa y disfrutar de las bendiciones del espíritu que esta maravillosa tierra extiende a todos los que vienen a habitarla".

"¿Y si no pueden? ¿Qué pasará? "Tienes una profecía. Eso ya lo sabes".

Cuando las palabras salieron de la boca del pájaro, una visión de gran destrucción apareció ante el Oráculo. Vio enormes inundaciones, fuertes vientos, incendios que lamían el cielo y epidemias que consumían a parte de la humanidad. Apartó la mirada y miró al pájaro a los ojos. "¿Por qué me muestras esto?"

"Estás mirando con un cerebro codificado por un humano", dijo el pájaro, "mira en cambio con tu corazón natural e imagina el cambio de una dimensión a otra como una suave maraña donde el cambio está modulado por sentimientos de ligereza, flujo y ritmo. Observa cómo la tierra en su conjunto extiende su cuidado y consideración a todas las criaturas".

El oráculo volvió a mirar y las imágenes de destrucción permanecieron, había guerras y caos, turbas enojadas golpeando puertas, personas sin hogar deambulando por las calles desoladas con una expresión de desesperanza escrita en sus rostros.

"No funciona... Intenté imaginarlo, pero no pude. Por favor, detente. No quiero verlo más".

"Entonces cierra los ojos y escucha mi voz", sugirió el pájaro. "Escucha tu respiración. Puedes oírlo fluir a través de ¿Tu cuerpo? Después de un rato ella asintió.

"Sí, puedo oírlo."

El campo en el que se encontraban estaba completamente en silencio y el sonido de su respiración era diferente al de cuando el pájaro hablaba. Él fue el único sonido que escuchó.

La voz del pájaro era sólo un susurro. "Sigue tu respiración hasta tu corazón y deja que se asiente aquí. Hasta entonces sucede, imagina que el aliento es tu alma o espíritu. ¿Puedes hacerlo?"

"Lo intentaré", respondió ella.

El oráculo respiró profundamente, imaginando que el aire era su alma y que al inhalar se acumulaba. en el espacio de su corazón.

"Ahora", continuó el pájaro, "intenta agregar un sentimiento a tu respiración, solo un sentimiento. Dale una sensación de comprensión".

"¿Qué es ese sentimiento?" —le preguntó al Oráculo con curiosidad. "Conozco la comprensión como un concepto analítico, pero no como un sentimiento".

"La comprensión es un sentimiento. No es una cuestión de mente. Es darte cuenta de la importancia del amor en tu vida y que el amor importa más que cualquier otra cosa. Lleva este sentimiento a tu respiración y permite que active tu corazón, como un fuego de esperanza que se enciende en el desierto con gran cuidado y escrupulosidad".

Cerrando los ojos, el oráculo se centró en las palabras, luego en su respiración y luego en el sentimiento de comprensión. Sintió que ocurría un cambio en algún lugar dentro de ella, pero no podía describirlo. Tenía la sensación de trasladarse a un lugar sin tiempo. Era un lugar de perdón que nunca antes había visitado.

"Ahora imagina la nueva humanidad", susurró el pájaro. "Imagina que él está haciendo lo mismo que tú, que está pasando de la realidad dual del cerebro a la unidad del corazón, y con cada respiración trae una sensación de comprensión. Mantén esta imagen en tu corazón por un breve momento y luego abre los ojos".

El oráculo hizo lo que le dijo y lentamente abrió los ojos. Lo que antes habían sido campos vacíos de flores y hierba ahora estaban llenos de personas de distintas edades trabajando en una sinfonía de interacción mutua. La energía de uno fluyó hacia el otro y luego hacia el siguiente, como si hubiera bondad y una interacción intencional entretejida en cada gesto y actitud.

En cada geometría de interacción mutua había un centro de amor. No importaba si era una negociación.

sobre la interacción con personas, animales, plantas o la tierra. Toda la vida parecía funcionar con bondad y propósito guiados por el amor. Era un lugar de decisión deliberada donde la confianza y la esperanza podían desarrollarse plenamente sin verse limitadas por intereses controladores.

El oráculo miró al pájaro con un brillo sagrado en sus ojos y suavemente señaló con el dedo al nuevo la escena ante ella.

"¿Hice eso?" El pájaro asintió.

"¿Entonces el corazón puede crear?" preguntó ella. El pájaro volvió a asentir.

"El corazón es el centro creativo del alma. Es el corazón el que crea la coherencia, conexión y enfoque de las energías del Primordial. ny Recursos que son capaces de transformar energías a nivel terrenal".

"¿Y qué pasa con la mente, que no es también creativa?"

"Sí, también crea", respondió el pájaro, "pero no es un centro creativo, porque crea en dualidad. El centro sólo puede crear en unidad. Siempre se esfuerza por lograr la conexión y la unificación para poder transmitir sentimientos de conciencia de la Fuente Principal. Cuando la mente está adecuadamente condicionada, se conecta con el corazón y expande su inteligencia y conciencia. "El espacio-tiempo en el que os

encontráis ocurrirá cuando la humanidad recorra este camino de la cabeza al corazón y reconecte la mente con la unidad que fluye del corazón en lugar de la dualidad que surge del ego-personalidad. Este es un momento de gran transformación. La Tierra y la humanidad son los actores clave que están en escena, que están en el proceso de transformarse mutuamente en una nueva dimensión del ser".

"¿Y cuál es mi papel en este asunto?" preguntó el Oráculo.

"Eso depende de ti", respondió el pájaro.

"¿Seguiré siendo un oráculo en la tierra?"

"Eso también depende de ti".

"Pero ahora soy humana", dijo y de repente dio un paso atrás. "Mírame, ¿tengo un cuerpo humano con todas sus limitaciones o no?" El pájaro asintió.

"Sí, ambos sois humanos y seguís siendo el Oráculo de Dorhman, pero eso..." "¿Cómo puedo ser ambos?" ella lo interrumpió. "¿Cómo puedo seguir siendo un Oráculo si ahora soy humano? No tengo ninguna visión especial sobre el futuro. Perdí este regalo en el momento en que entré en un cuerpo humano".

El pájaro habló en tono mesurado. "Estás en el umbral de ser uno o el otro. La elección que hagas no es permanente. No hay decisiones correctas o incorrectas en este asunto. Es puramente tu deseo servir de la manera que consideres la más alta expresión".

"¿Qué pasa si no puedo decidir? ¿Cómo sé lo que realmente es ser humano? Parece significar estar lleno de dificultades, decepciones, pérdidas, separaciones y miedos y... y todo eso empuja y empuja hacia tu corazón".

"Sí", admitió el pájaro, "es todo eso, pero también es el terreno creativo en el que suceden cosas asombrosas. aquellos que están creando este nuevo dominio del que están siendo testigos ahora mismo".

"¿Qué pasa con el Oráculo si decido ser humano?"

"Dejará de existir".

"Entonces, ¿cómo te comunicarás con la humanidad?"

"Somos como el agua que vive en múltiples estados del ser. Podemos movernos fácilmente entre países. y sus habitantes incluso sin oráculo. No base su elección en nuestras necesidades".

El pájaro se acercó al Oráculo y le tocó el hombro con su ala. Inmediatamente sintió que una corriente eléctrica comenzaba a fluir a través de ella y fue inundada por miles de imágenes y sonidos que no tenía forma de entender. Estaba hipnotizada por la belleza que bailaba dentro de ella y entraba en cada átomo de su ser.

La revivió para un mensaje que parecía ordenado, más inteligente que su propio conocimiento y amoroso sin medida.

"Te he puesto bajo mi tutela", dijo la voz. "No soy el Dios que la Iglesia os describió. Ni siquiera soy la Fuente Primordial como imaginaste que sería a través de los Wing Makers. Soy la unidad de todos los sistemas y sólo eso. No estoy compuesto de conceptos de palabras ni de luz ni de sonido ni de ninguna materialización.

Soy simplemente unidad. Ese es mi único estatus. Este es mi único mundo. Porque yo soy esto, tú también eres esto. No hay excepciones en mi mundo, porque de otra manera no podría existir. Que seas una mujer o un oráculo-lum no me importa. Simplemente estás entretejido en mi mundo con cuidado, independientemente de tu misión o propósito previsto. Estáis contenidas en mí y por eso sois mis alas, gracias a las cuales me muevo y vuelo".

"Los sistemas de mi materialización en cualquier espacio-tiempo son la expresión divina de mi amor por la vida. La vida es un ritmo. La vida es tranquila. La vida es la causa. La vida es la expresión de mi vida a través de ti. no hay direccion

por el cual podrías alejarte de mí, porque estoy contenido en todas tus acciones, en todos tus hechos, en todas tus palabras, en todos tus sentimientos, en todas partes de ti".

El oráculo escuchó. Comenzó a sentir su cuerpo de manera diferente al sentirse moverse hacia un lugar oscuro, antiguo, frío y muy familiar al mismo tiempo. Cerró los ojos para concentrarse en la voz porque era todo lo que quería experimentar.

"No serviste porque fuera el deseo de tu creador, o porque sea algo bueno. Serviste porque necesitas encontrarme en el desempeño de tu servicio. Cada vida siente esta necesidad, y sin importar la forma en que me busque, entiendo que es su amor por mí lo que le inspira a buscarme. Incluso si en esta búsqueda es inepto, se porta mal, es ingenuo, está mal informado, es calumniador o malvado. La búsqueda es la base de todo. Él es el centro de mi unidad".

"Me encontrarás una y otra vez, pero no en este campo. Búscame en los rostros de aquellos que acuden a ti, que te buscan en busca de amistad, guía y apoyo. Así me encontrarás a mí y a nuestro reencuentro - y aunque será sutil para ti en la densidad de la piedra - será lo mismo para mí. Será lo mismo para mí".

Con eso la voz terminó y el Oráculo abrió los ojos para ver la familiar oscuridad de su hogar. Ella era una vez más el Oráculo de Dohrman sentado bajo un cielo tormentoso, cuya penumbra se acentuaba por los relámpagos que truenaban con su característica luz azul entre las tres piedras. Los agujeros del martillo y el cincel habían desaparecido, y el milagro de esa noche marcó un nuevo paso en la vida del Oráculo que nadie podría haber esperado o deseado.

Capítulo 25. El regalo de las tormentas

Maia despertó en sí cuando un relámpago brilló y hubo un trueno instantáneo. Fue como la venganza de Dios. La carga eléctrica era palpable. Ella solo estaba soñando, pero un brusco despertar destruyó sus sueños con un único, rápido y poderoso golpe desde el cielo.

"¿Escuchaste eso?" Se volvió hacia Joseph, pero él ya se había ido.

"Dormiste tan profundamente", dijo Joseph desde el otro lado de la habitación, "no quería despertarte". Hizo una pausa y sonrió justo cuando otro rayo cayó cerca. "Además, pensé que el trueno te despertaría de todos modos. Esta... ésta no es una tormenta cualquiera".

Se paró junto a la ventana y giró la cabeza en dirección a cada destello. Maia podía sentir la emoción en su voz. Los relámpagos y los truenos continuaron brillando entre los árboles, ajenos a la calamidad que estaban causando.

"¿Dónde está Simón?" -Preguntó Maia.

"No lo sé", respondió José. "Ya se había ido cuando me desperté".

"¿Cuánto tiempo llevas despierto?"

"Creo que unos quince minutos."

Maia fue a mirar al pórtico de la parte trasera de la cabaña para asegurarse de que Simon no estuviera allí. Pero no encontró nada más que árboles azotados por el viento y rocas empapadas de lluvia. Estaba preocupada por su ausencia porque él era su única oportunidad de tener éxito en su misión. No había misión sin Simón.

Entre truenos y relámpagos había destellos de luz tan brillantes que se podía ver el interior del bosque tan lejos como el sol de la tarde. Simon caminó rápida y sin esfuerzo entre los árboles. Se abrió camino como un pájaro bailando entre las ramas de los árboles. Se detuvo un momento y luego giró hacia la izquierda. Vio la figura de un hombre apoyado contra un árbol, intentando en vano mantenerse seco y seguro.

"Soy Simon", le anunció a la figura acurrucada bajo un árbol. "¿Estás perdido? ¿Necesitas ayuda? La figura oscura se encontraba en una posición amenazadora.

"¿Quién eres?" ella exigió.

"Ya te lo dije, soy Simón. ¿quién eres? ¿Eres guardia? preguntó el hombre amenazadoramente. Rayo justo ahí iluminó el bosque y reveló a Simón tal como era; un anciano con un gran bastón, envuelto en una capa.

"Como puedes ver claramente, no soy un guardia", se rió Simon. "Pero lo eres."

"Soy Kamil", respondió, haciendo todo lo posible por sonar firme. "Sí, estoy perdido."

"¿Cómo pudo perderse el guardia?" Preguntó Simon, acercándose a Kamil.

"Perdí mi mapa, mi brújula, mis necesidades... todo". Tembló de cansancio.

"Sígueme, saldremos de esta tormenta", dijo Simon antes de mirar por encima del hombro.

y mostró su bastón. "Ven, tengo comida y refugio. No querrás tentar esos relámpagos por mucho tiempo, ¿verdad?"

Kamil no puso objeciones y siguió a Simón, cojeando como un perro cojo y obediente. Siempre a la distancia y sin decir palabra. Pero una larga serie de pensamientos crecían en su mente. ¿Quién es esta persona que vive en el bosque desierto donde nadie se atreve a ir? ¿Es el mago legendario? Si es así, ¿qué hará con Kamil?

Kamil sólo estaba concentrado en su preocupación cuando de repente sintió un fuerte golpe en la cabeza y miró hacia arriba.

"¡Oh!"

"Soy todo lo que temes", anunció Simon, su rostro a centímetros del de Kamilov. Miró sin concesiones el rostro atónito de Kamil. "Y ahora soy yo quien te salvó. Así que deja ir tus miedos, o por favor vete... ahora". Con la última palabra, Simon apuntó con su bastón hacia el camino detrás de ellos, como si señalara el camino a seguir.

Kamil miró el camino por el que habían entrado y luego volvió a mirar el rostro enérgico pero paternal de Simon.

"Te seguiré y trataré de mantener mi mente en... otros asuntos. ¿Pero podrías ir después?
menor. Tengo una pierna bastante cortada".

Simon miró su pierna pero no pudo ver mucho en la oscuridad.

"Iré lento y firme. Te sugiero que hagas lo mismo".

Golpeó su bastón contra el suelo, gruñó un poco y caminó hacia el bosque con un paso notablemente más lento. Kamil lo siguió, deseando en secreto que el Mago no pudiera leer sus pensamientos. También secretamente deseaba estar espasueño.

* * * *

La tormenta azotó el reino de Levernion con fea persistencia, y nadie sintió su desprecio más que Hugelitod, que daba vueltas y vueltas en su cama en la oscura y vacía celda del monasterio. Incluso los guardias se marcharon por la noche.

La oscuridad total de sus celdas se llenó de la luz de los relámpagos, de modo que podía ver hasta las más pequeñas grietas en el techo.

Pensó en las pastillas para el dolor de cabeza que había escondido en la pared y resistió la tentación de tomarlas, adormecer su dolor y de alguna manera quedarse dormido. Sin embargo, estaba tan distraído por los truenos y relámpagos que se quedó mirando el juego de luces sobre él en el techo. Sabía que la tormenta con toda su furia no podría hacerle daño. La prisión del monasterio fue construida con piedra caliza maciza y las celdas de la prisión, que eran nueve, estaban medio subterráneas. Eran esencialmente búnkeres y se usaban así en tiempos de guerra.

Se preguntó si la tormenta era parte de la retribución de Dios a los Altos Iniciados por intentar destruir el Oráculo, y una parte de él deseaba que Dios los golpeará, los castigara por su dureza, tanto hacia él como hacia el Oráculo.

Hugelitod anhelaba que el Oráculo reapareciera y le aconsejara qué hacer a continuación y le diera valor. Sin embargo, cuando pensó en el Oráculo, sólo sintió una sensación de pérdida. Era como si hubiera desaparecido de la tierra y sus recuerdos del pasado y del futuro no se encontraran por ningún lado.

Sin embargo, hubo un atisbo de confianza. Ella saltó desde algún lugar de su corazón a su mente y en ese momento vio la imagen del Oráculo humano, la mujer que había visto antes y su maravillosa belleza. ¿Fue un sueño? ¿Podría su golpe en la cabeza con la piedra del Oráculo haber causado todo esto? Se dijo a sí mismo que todo es una cadena de causa y efecto, que todo surge de algún acontecimiento que pone en movimiento la vida. Quizás el golpe en la cabeza del Oráculo fue este evento, y su vida se ha convertido en una mezcla de ilusión y realidad, y es incapaz de notar la diferencia entre las dos.

De repente se puso serio cuando una ola de vacío lo invadió y no pudo detener. Su cuerpo comenzó a temblar y las lágrimas brotaron, dando paso a un llanto incontrolable. Fue su momento más oscuro.

Incluso los relámpagos se detuvieron de repente. La noche volvió a ser completamente oscura y sólo se escuchaba el sonido de las gotas de lluvia, acompañante de sus gritos.

* * * *

Torem caminaba por las calles de Levernion lo menos posible. El aire de la mañana todavía estaba pesado por la lluvia de la noche. No le gustaba el ruido ni el olor de lo desconocido. Sólo le interesaban las mujeres, porque en el monasterio no había ninguna. Sus ojos azules siguieron sus formas con interés.

El camino finalmente lo llevó a una casa con techo de paja construida con barro, madera y piedra.

Los escombros se alineaban en la acera y había charcos de agua estancada por todas partes.

Torem saltó alrededor de los charcos más profundos, sabiendo que era imposible pasar por alto los menos profundos porque estaban por todas partes. Para- Llamó a la puerta de la casa y en seguida le hicieron pasar, como si su anfitrión estuviera esperando su llegada fuera de la puerta.

"Saludos, Santidad, me alegro mucho de volver a verlo", respondió el anfitrión inclinándose hasta el suelo. Apenas miró el rostro de Torema.

Torem asintió y le entregó al hombre un pequeño paquete. "Necesito tu ayuda. Todos los detalles están dentro del spomédicamente con dinero, por sus servicios".

"Sí, por supuesto", dijo el hombre, tomando el paquete de manos de Torem y colocándolo sobre la estrecha mesa del pasillo.

"Leeré todo y tomaré todas las precauciones necesarias, te lo aseguro".

El hombre era delgado, bien vestido, con ojos inteligentes y una pequeña barba desaliñada.

equilibrado. Su rostro mostraba una sutil sensación de inquietud que intentaba disimular, pero no podía, al menos no con Torem.

"¿Algo más?" preguntó el anfitrión. "¿Quieres tomar algo antes de irte?"

Torem sacudió la cabeza, se giró y salió por la puerta. El hombre cerró bien la puerta, le puso llave y miró fijamente el paquete.

"Es la voluntad de Dios, no la mía", dijo en voz alta y metió la mano en el bolsillo. Sacó una navaja dorada y abrió el paquete con la habilidad de un cirujano. Las instrucciones detalladas y la cantidad de dinero que le duraría un año estaban esparcidas sobre la mesa en una disposición desordenada que reflejaba la sonrisa que lentamente apareció en su rostro.

* * * *

Kamil abrió los ojos a una luz brillante y penetrante. "Creo que se está recuperando", dijo Simon.

Joseph y Maia se apiñaron alrededor de Simon mientras Kamil, exhausto y lento por su viaje por el bosque, abría ojos y vi sus caras.

"Tú otra vez", susurró Kamil, mirando a Maia. "¿Cómo llegaste aquí?"

"No noté que sangraste anoche", respondió Simon. "La lluvia se lo llevó todo, pero creo que no estás-se desplomó no tanto por fatiga sino por pérdida de sangre".

Kamil tenía un aspecto terrible. Tenía laceraciones en todas las piernas y su rostro estaba marcado por las heridas de José. su nombre en su puño, estaba muy hinchado y azulado.

"Veo que pasaste por el espinoso", dijo Simón, mirando sus heridas y sus pantalones rotos. "Es por eso-agua por qué te desmayaste La sangre brotaba de ti".

"Estaba oscuro", susurró Kamil, haciendo una mueca de dolor, "Me perdí... los arbustos realmente me destruyeron".

"¿Por qué nos seguiste?" -preguntó José.

Simón levantó la mano y se volvió hacia José. "Ahora no es momento de contradicciones. Dejémoslo descansar y volvamos a intentarlo. ganar fuerza. Ya habrá tiempo para aclararlo más adelante."

"No te seguí", dijo Kamil, con la voz quebrada por el cansancio. Maia se inclinó hacia adelante con un vaso de agua.

"Toma, toma una copa".

Kamil bebió el agua con avidez y luego intentó sentarse, pero Simon lo empujó suavemente hacia atrás.

"Ahora descansa. Te lavaremos, vendaremos tus heridas y te cambiaremos de ropa. Espero que te guste la bata".

Simon forzó una sonrisa. "Ten paciencia contigo mismo, te llevará uno o dos días recuperarte. Mientras tanto, estarás bajo nuestro cuidado".

"Si no nos estabas siguiendo", preguntó Joseph, "¿por qué estás aquí?"

Simon se levantó, agarró a Joseph por el brazo y lo arrastró con fuerza hacia el otro lado de la habitación.

"Como huésped en mi casa", susurró Simón, "a quien amablemente le he proporcionado alimento y refugio, él piensa... que me escuches. ¿Puedes hacerlo?"

Joseph asintió avergonzado. "Sí, claro. Tienes razón. Es difícil relajarse en su presencia. Nos estaba poniendo a prueba". "Ya no importa. Es diferente ahora que antes", susurró Simon intensamente.

Joseph simplemente asintió y Simon soltó el brazo de Joseph. Joseph sintió algo innegablemente oscuro en la llegada de Kamil. Era algo que no podía explicar, ni siquiera a sí mismo, pero estaba seguro de que Kamil era el mensajero del cambio. Cambios de los que no quería ser parte.

Capítulo 26. Ilusión de arrepentimiento

Algunas personas son solitarias, pero odian estar solas. Hugelitod era uno de esos hombres. En el aislamiento de su celda quedó aislado de todo contacto humano. Incluso el guardia que llevaba y retiraba su bandeja de comida nunca le dirigió la palabra, ni siquiera cuando le dijo "gracias" o cuando intentó aportar algo de cortesía a esta situación, que era todo menos cortés.

No tenía nada en qué ocupar su mente, su cuerpo o sus emociones, y su aburrimiento crecía con cada minuto que pasaba. Tenía un papel de Barthelem, pero seguía en blanco, sólo que estaba más arrugado por estar a salvo de la atención del guardia. No tenía palabras para expresar.

Todos los pensamientos que pasaban por su mente eran exactamente los mismos: "¿Por qué me pasó esto y qué puedo hacer al respecto?"

Hugelitod escuchó pasos y una voz ahogada en el pasillo. El guardia abrió la puerta y le indicó que se levantara y se diera la vuelta. Hugelitod hizo lo que le dijo e inmediatamente sintió que le agarraban los brazos por la espalda y alrededor de las muñecas.

le pusieron esposas.

"¿A dónde me llevas?" -Preguntó con repentina agitación.

El guardia permaneció en silencio mientras ella lo hacía girar hacia la puerta abierta y lo empujaba hacia el pasillo. Fue en ese momento que una parte de Hugelitod quiso morir. Era una sensación extraña estar fuera de control de cualquier cosa en su vida y el deseo de morir era un síntoma de su noche más oscura que aún estaba grabada en su psique.

Fue escoltado por los terrenos del monasterio. Tenía los ojos fijos en el pavimento del camino y rezaba en silencio para que nadie conocido lo viera. Estaba bastante seguro de que su promesa de pedir perdón no contenía tal desgracia.

Se dio cuenta de que caminaban por el camino hacia la oficina de Karnomen y comprendió su propósito y propósito. Karnomen intentará nuevamente medir su devoción y examinar su compromiso con el Oráculo. Hugelitod decidió rechazar al Oráculo. Expiará sus pecados y aceptará cualquier castigo al que le condenen los Altos Iniciados.

El oráculo sólo le trajo dolor, aislamiento, sufrimiento y humillación. Si el Oráculo es tan poderoso y omnisciente como cree, entonces eso significa que lo ha abandonado y él reaccionará de la misma manera. Esa era su única opción.

Hugelitod estaba tan perdido en sus pensamientos que apenas se dio cuenta cuando entraron a la oficina de Karnomen. Sintió que le quitaban las esposas y luego también olió el olor a té negro que siempre acompañaba a Karnomen. Después de que le quitaron las esposas, lo empujaron ceremoniosamente a una silla y le dijeron que guardara silencio hasta que lo interrogaran. Karnomen entró en la habitación e inmediatamente despidió a los guardias con un gesto de la mano.

"Puedo ofrecerte té si quieres", anunció Karnomen mientras se sentaba en su mesa de conferencias frente a Hugelitod. Hugelitod asintió como si tuviera miedo de hablar sin que se lo pidieran. Los hábitos carcelarios se convirtieron en parte de él.

"Tengo poco tiempo", comenzó Karnomen, "así que iré directo al grano". Le entregó a Hugelitod una taza de té. mesa suave y aterciopelada. Del té salía un pequeño huracán de vapores calientes.

"El Rey ha exigido que compartamos el acceso al Oráculo con él. También sabía de nuestra destrucción planeada. El oráculo. Dime qué papel desempeñaste en este conocimiento del rey y sólo tendrás una oportunidad de decir la verdad.

Sin dudarlo ni dudarlo, respondió Hugelitod. "No tengo nada que ver con esto".

"¿Nunca mencionaste nuestros planes a nadie?" investigado por Karnomen.

"Su Eminencia, la última vez que hablé con alguien que no fuera usted o Torem fue Barthol visitándome en mi celda para comprobar mis heridas. Y si revisas los registros, verás que fue antes de que me contaras nuestros planes el día que nos reunimos en el Observatorio.

"Le pregunté a Barholem sobre el Oráculo, pero no quiso hablarme de ello".

"¿Qué le preguntaste?" -Preguntó Karnomen.

"Le pregunté si el rey sabía de la existencia del Oráculo".

"¿Y cómo reaccionó?"

"Me dijo que el rey sólo sabía de la existencia del Oráculo como un mito y nada más".

"¿Y ese fue el alcance de tu conversación?"

"Sí."

Karnomen bebió un poco de té y no tenía expresión en su rostro. "Torem elogió tu papel en la búsqueda de ayer".

Hugelitod se relajó un poco cuando Karnomen cambió de tema. Esperaba que su respuesta hubiera calmado al Sumo Sacerdote y se hubiera restablecido cierto grado de confianza entre ellos.

"Me alegro de poder ayudar de alguna manera".

"¿Por qué razón", preguntó Karnomen, "cambiaste de opinión?" Hugelitod se enderezó.

"Su Eminencia, he estado toda la semana sentado en una celda vacía, completamente solo, con sólo mis pensamientos. Tuve la oportunidad de examinar mi situación desde todos los ángulos posibles. Llegué a la única conclusión posible: cometí un error y les pido perdón".

Hugelitod hizo una pausa para evaluar el impacto de su confesión. Karnomen no respondió. Se quedó mirando su taza té, como si sus pensamientos estuvieran en otra parte. Hugelitod se aclaró la garganta, esperando llamar la atención de Karnomen.

"No puedo distinguir qué es real y qué es una ilusión. Es como si un mago poderoso entrara en mi mundo en el momento en que golpeé mi cabeza contra el Oráculo y este... este mago... o espíritu oscuro comenzó a jugar con mi percepción de la realidad".

Hugelitod hizo una pausa cuando los ojos de Karnomen se alzaron para mirarlo directamente. Se hizo el silencio en la habitación. Desagradable para Hugelitod. Se recostó en su silla para evitar la mirada de Karnomen.

"Así que has cambiado", afirmó finalmente Karnomen. "¿Le pedirás clemencia a la Orden de los Dieciséis Rayos?"

"Sí, lo haré."

"¿Y serás honesto y seguirás nuestros juicios?"

"Sí, lo haré."

"¿Absolutamente?"

Hugelitod asintió. "Sí, lo haré."

Karnomen respiró hondo y exhaló lentamente. "Si eso es cierto, entonces hay esperanza para ti, hijo mío". Sonrió levemente y miró hacia la superficie de la mesa. Luego se volvió hacia Hugelitod. "¿Quieres preguntar algo?"

Hugelitod esperó un momento a que sus pensamientos se aclararan. "Dijiste que el rey deseaba compartir el Oráculo, lo cual aparentemente fue la razón por la que nos ordenaste terminar el no-¿Por él el Oráculo?"

Karnomen asintió.

"¿Y el rey lo supo por Bartholem?" Karnomen volvió a asentir.

"¿Y temes que el rey Levernon no comparta el Oráculo contigo?"

Karnomen miró fijamente a Hugelitod, atónito por su perspicacia.

"Tu comprensión es admirable. ¿Por qué me preguntas esas cosas? ¿Qué quieres saber?"

"Puedo ayudarlo."

"¿Como?" -Preguntó Karnomen. "¿Cómo puedes ayudar?"

"Bartholem confía en mí. Si se le permitiera volver a visitarme en privado, podría charlar con él y tal vez aprender algo de valor... algo sobre los planes del Rey.

Por primera vez desde su conversación, Karnomen cobró vida.

"¿Y cuál sería nuestra excusa? Bartholem sabrá que dudamos de su devoción hacia nosotros. No-confiará en nosotros".

"Podemos decirle que mis dolores de cabeza están empeorando", ofreció Hugelitod. "Él es médico, le interesará... querrá ayudarme, conocerme íntimamente".

Karnomen se frotó la barbilla, preguntándose profundamente si la propuesta era lo suficientemente importante como para dedicarle su tiempo. Consideró el hecho de que los planes de Torem para castigar a Bartholem ya estaban en la etapa de ejecución y tendría que retrasar su ejecución. También sabía que, a pesar de todas sus confesiones de culpa y cambio de opinión, todavía no podía confiar en Hugelitod.

Karnomen se levantó de su silla y miró a Hugelitod.

"Debes prepararte para arrepentirte ante la Orden, y tal vez entonces podamos organizar la visita de Bartholem con el pretexto de que tu salud se está deteriorando. Mientras tanto, permanecerás en tu celda y, si te ayuda, podrás tomarlo como parte de tu penitencia por tu acto desenfrenado de incredulidad y falta de respeto hacia mí y la Iglesia".

"Gracias por su comprensión", respondió Hugelitod con un gesto de oración e inclinó la cabeza. "Cuánto tiempo ¿Eso tomará, Su Eminencia?"

"Podemos celebrar un ritual de penitencia pasado mañana, pero te advierto que cualquier castigo leve será levantado si sentimos, aunque sea levemente, que no nos estás tratando de manera justa".

Karnomen se volvió y se dirigió a su ventana favorita, mirando hacia el jardín de abajo.

"Si los Altos Iniciados cancelan los castigos leves, su reemplazo es terrible, así que ni siquiera hablaré de eso. Sólo te aconsejaré que seas prudente y lo evites a toda costa. Tienes un talento que hace que el Oráculo intente atraparte, igual que yo. Pero no me des la espalda o perderás mi confianza. Porque soy el vehículo de Dios en la tierra, puedo ejecutar Su justicia contra cualquier enemigo de la Iglesia, lo que ciertamente te incluye a ti".

"Sí, Su Eminencia, lo entiendo", respondió Hugelitod en un tono adecuadamente serio. "Soy simplemente una persona común y corriente que se perdió en lo sobrenatural. En una entidad que me engañó con su realidad cuando la única realidad que conocí fue ésta". Hugelitod abrió los brazos.

"No soy un agente del Oráculo ni de ningún otro poder que rivalice con la Iglesia. Lo único que quiero es regresar a mi Iglesia".

Mientras Hugelitod hablaba, sus ojos se llenaron de lágrimas. "Si alguna vez he cometido un error, tengo que arreglarlo, lo entiendo, pero no quiero separarme del trabajo que amo. La Iglesia es mi vida... y mi único deseo es regresar tan pronto como tú me lo permitas".

Hugelitod se secó una lágrima que le brotaba de la cara antes de juntar las manos sobre la mesa frente a él, moviendo los dedos nerviosamente. Esperaba que sus emociones no se abrieran más.

Karnomen cruzó la habitación y puso una mano en el hombro de Hugelitod.

"A veces la elección misma es un nuevo comienzo. Hiciste la elección correcta. Ahora todo depende del arrepentimiento. Si muestras tus verdaderos sentimientos como lo hiciste conmigo ahora, recibirás un castigo leve".

Karnomen fue hacia la puerta, la abrió y le indicó al guardia que podía llevar a Hugelitod de regreso a la celda. Uno El guardia intervino y empezó a esposar a Hugelitod, pero Karnomen negó con la cabeza.

"Tráelo de regreso a la celda con un trato respetuoso. Trátalo bien".

El guardia inmediatamente le quitó las esposas y se liberó. Hugelitod asintió agradecido a Karnomen y salió de la oficina hacia el guardia que caminaba unos pasos detrás de él. Para el observador casual, Hugelitod parecía un hombre libre caminando por el paisaje, pero era muy consciente de que todo su futuro estaba en manos de la Orden de los Dieciséis Rayos, y que serían ellos quienes decidirían su destino.

Capítulo 27. Inocencia arruinada

Maia cambió la prenda en el muslo de Kamila, justo por encima de la rodilla. Lo hizo con mucho cuidado y sensibilidad. "El-he aquí que la herida es más profunda que las demás", dijo con un suave suspiro. "¿Duele?"

Kamil apretó los dientes, exhaló lentamente y asintió.

Simón y José fueron a buscar comida, mientras Simón le pidió a José que lo acompañara. Joseph se mostró escéptico sobre los motivos de Kamil y creía que dejar a Maia sola con Kamil era imprudente y potencialmente peligroso. Pero Simon insistió y Maia les aseguró a ambos que se sentían perfectamente seguros.

Kamil miró a Maia hipnotizado. "Vi tu foto."

"¿Cómo es eso posible?" Respondió Maia.

"Has sido reportado como persona desaparecida en Hunter Village", respondió. "Todas las estaciones de guardia Tienen tu foto y tu nombre y te están buscando".

"¿De hecho?" Maia dijo disfrutando de la atención que recibió. "Y si me encuentran, ¿qué harán?"

Ya tengo edad para cuidarme sola, no necesito que nadie decida dónde o a quién pertenezco."

Continuó vendando la herida y evitó sus ojos. Estaba arrancando algunas vendas nuevas de la bata que le había dado Simón.

"No sé qué harían contigo, pero si descubren que estás tan profundamente en territorio de la Guardia Suprema, podrían Dispare primero y haga preguntas después".

"Está bien, gracias por tu advertencia", dijo Maia. "¿No está demasiado apretado?" Kamil hizo una pequeña mueca, pero permaneció en silencio.

"No, está bien."

"¿Cómo llegaste aquí", preguntó Maia, "si no estabas tratando de atraparnos?"

Kamil apartó la mirada por un momento antes de volver a mirar a Mai a los ojos.

"Fue sólo en defensa propia, pero maté a un hombre... de lo contrario... de lo contrario, me habría matado".

Maia se enderezó y dejó de amamantar.

"¿Mataste a alguien?" tartamudeó, tapándose la boca con las manos mientras lo hacía. "¿Cuando? ¿Dónde?"

"Cuando regresé a la estación, sin mi rifle ni equipo, mi supervisor vio que algo había sucedido. Tuve que inventar una historia sobre un asalto. Si le dijera que te atrapé, una joven con un padre, y que me dominaste, me quitaste el arma y la comida, me echarían a la calle y me quedarían sin trabajo. E incluso en el mejor de los casos.

"Entonces mi superior me interrogó y me ordenó que le mostrara el lugar de la emboscada... el lugar donde te perdí. Cuando regresamos al lugar, vio las huellas y entendió que mi historia era inventada. Me apuntó con un arma y salté hacia él. Le quité el arma de la mano... pero él me apuntó con un cuchillo y le disparé. Fue sólo... mero instinto. No quise matarlo, fue... simplemente sucedió".

Maia estaba callada, observando la escena en su mente. Pensó en qué decir, pero su mente estaba completamente en blanco, como si de repente hubiera dejado de funcionar. Su instinto era simpatizar con Kamil, pero otra parte de ella, probablemente la mayor, sentía que era un pecado moral del más alto nivel matar a alguien, sin importar las circunstancias. Este conflicto interior la inmovilizó. Se apoyó contra la pared, con las manos todavía tapándose la boca como si tuviera las palabras en ellas.

"Sólo te digo esto porque... creo... por alguna razón, que puedo confiar en ti", dijo Kamil casi en un susurro. Hizo una mueca mientras cambiaba de posición en el suelo. "Me escapé porque ahora soy el hombre más buscado de la Guardia Suprema. El hecho de que os haya encontrado a ti y a Joseph es irrelevante para mí y para ti.

Kamil se pasó una mano por su despeinado cabello dorado y suspiró. "No quería este trabajo. ¡La odio! Y Pienses lo que pienses de mí, no soy un asesino..." Se cruzó de brazos mientras su voz se apagaba.

Maia se deslizó lentamente por la pared hasta quedar sentada.

"Te creo. Creo lo que dices cuando me lo explicas, pero eso no cambia el hecho de que mataste a un hombre, ¿no?
quién, quién estaba con la Guardia Suprema..."

"¡Oficial al mando!" Kamil la interrumpió.

"Oficial al mando", repitió Maia en voz baja, sintiendo que el repentino estallido de Kamil era más arrepentimiento que ira.
llevar

"¿Por qué te convertiste en guardia si odias tanto el trabajo?"

Kamil se apoyó contra la pared y estiró las piernas, que estaban atadas con vendas. Muchos de los vendajes mostraban manchas de sangre. La túnica que le había regalado Simón era de un hermoso color púrpura y le daba a la parte superior de su cuerpo un aspecto noble y educado, mientras que sus piernas, vendadas, parecían las piernas de un prisionero golpeado.

Mientras Maia lo miraba, notó esta paradoja y se preguntó qué significaba. parecía
Serían dos personas diferentes en un solo cuerpo. Pecador y santo.

"Cuando tenía dieciocho años, me llevaron del orfanato", respondió Kamil, "a un campo de entrenamiento donde
aprendieron a ser guardianes. Todos los guardias provienen del orfanato. Así es como funciona".

"Nadie me preguntó si quería hacer el trabajo. A nadie le importaba si quería trabajar solo en el bosque, día tras día, semana tras
semana, año tras año. Sabían que no tenía a nadie. Que no tengo casa. No tengo nada... nada en absoluto. Entonces me pusieron un rifle
en las manos, me dieron algunas provisiones y un mapa, y me dijeron que buscara intrusos en mi territorio y, si encontraba alguno, que los
atrapara y los llevara a la estación de guardia".

"Después de ocho años ustedes fueron los primeros intrusos y yo la cagué a lo grande. No contra un espía estatal ni contra una
operación militar, sino contra gente corriente: una joven y un anciano. Pero como si eso no fuera suficiente.
Tuve que explicarle todo esto a mi supervisor, que es un imbécil borracho al que le gusta hacer sentir a sus subordinados que no valen
nada. Las cosas empeoraron cuando descubrió que no me habían tendido una emboscada, que mis captores habían escapado. No seguí
las reglas.

"Se sabía que el oficial al mando de nuestra estación mataba a sus subordinados, sólo por diversión. Circulaban rumores de que
ciertos guardias habían desaparecido después de cometer algún tipo de error administrativo o mal juicio. Somos huérfanos. Nadie sabe
siquiera que existimos aquí en el bosque. Y si lo hacen, tienen miedo de hablar de ello".

Maia miró a Kamil con ojos inseguros pero curiosos.

"Cuando te encuentren, ¿te matarán?" Kamil asintió casi imperceptiblemente.

"Sí."

"¿Y aquellos que te ayudaron también serán asesinados?" -Preguntó Maia.

"No lo sé", respondió Kamil. "Es posible. Si no te matan, te pueden declarar culpable de ayudar a un asesino y
arrojado a prisión. No estoy seguro de cuál es peor".

"Eres muy honesta", respondió Maia con sarcasmo. "Sin embargo, creo que será mejor que te calles.
haría con respecto al intercambio de esta información. ¿Qué sabes? Tal vez seamos informantes de la Guardia Suprema."

"Si algo he aprendido en este bosque", declaró Kamil con el dedo índice levantado, "es que puedo leer a la gente y, como dije antes,
confío en ti".

"¿Por qué?" -susurró Maia-. "¿Por qué confías en mí?"

"No puedo explicarlo, pero confío". Kamil miró hacia la puerta. "¿Son buenos cazadores?"

"No lo sé", dijo, juntando las piernas para poder apoyar la barbilla en las rodillas. "¿Por qué nos seguiste?"

"Él no me siguió", respondió Kamil. "Una mejor pregunta es cómo Simon logró encontrarme en medio de una terrible tormenta.

¿En total oscuridad y un aguacero? ¿Cómo lo hizo? ¿Quién es?"

"¿Qué te interesa de él?"

"¿Es un mago? Quiero decir... he oído historias sobre él en este bosque. Algunos de los guardias afirmaron haberlo visto... incluso
hablaron con él, pero nadie supo nunca dónde vivía... Kamil miró alrededor del interior de la cabaña como si fuera la primera vez que
realmente la examinaba. "Ahora sé por qué".

Siguió un silencio incómodo. Maia todavía estaba luchando con la confesión de Kamila. Sintió en Kamil algo crudo, inestable, pero
profundamente vivo, incluso poderoso, y muy posiblemente era la solución a su difícil situación.

"¿Puedes ayudarme a levantarme?" -Preguntó Kamil. "Necesito salir... tomar un poco de aire fresco".

Maia asintió y se levantó. Ella le rodeó el pecho con el brazo, debajo del brazo.

"Está bien, levántate lentamente, apóyate en mí antes de ponerte de pie".

Kamil se levantó, apoyándose en Maia, inestable como un potro recién nacido. Sonrió ante el dolor en sus piernas.
mientras la sangre corría.

"¿Estás bien?" Preguntó Maia, alarmada por su expresión de dolor. "Quizás deberías esperar hasta que regrese-
los de Simón y José. Ellos te ayudarán más que yo".

"Espera, me apoyaré en la pared", sugirió Kamil. Él la miró, la estudió por un momento y, mientras respiraba,

olió su aliento.

Maia movió a Kamil desde su lado izquierdo hacia la pared detrás de ella. "Espera un momento. Veamos si puedes pararte antes de intentar caminar".

"Estoy bien", dijo Kamil. "Solo un poco agotado... espera un minuto".

Durante el breve tiempo que Kamil cerró los ojos para calmarse, Maia lo miró como a un hombre y nada más. Era alto, delgado, de hombros anchos y atractivo con los pies en la tierra. Tenía el pelo hasta los hombros que era una mezcla de dorado y marrón con un ligero toque de un gran río. Había buenas razones para sentirse atraído por él. Sin embargo, las circunstancias de su llegada no lo han permitido hasta ahora. Pero ahora ella empezó a sentirse atraída por él.

"Te sienta bien", dijo Maia. "Me refiero a la bata."

"Nunca antes había usado una bata. Y la verdad es que me gusta, es muy cómodo, aunque seguro que me quedaría mejor con otros zapatos".

Maia se rió de su intento de hacer una broma.

"Creo que estoy listo para salir", dijo en voz baja. "Mi cabeza está mejor y puedo sentir mis piernas". "Después- ¿Necesitas ayuda? —ofreció Maia.

"Gracias, estoy bien. Perdón por mi confesión, pero realmente necesitaba hacer mis necesidades..." Kamil sonrió por primera vez y una pizca de vergüenza se extendió por su rostro. "Le agradezco su ayuda, con vendas y todo".

Kamil atravesó cojeando la puerta de la antigua cabaña y entró en el denso bosque donde no había caminos. Sus pensamientos estaban con Mai y las extrañas circunstancias que los habían unido. En toda su vida en lo profundo de la bóveda secreta de los árboles centenarios, nunca había visto algo tan hermoso como ella. Sabía que en el momento en que encontraron el cuerpo de Jaunder, la persecución había comenzado. Y ahora sentía que la realidad de alguna manera se había alejado de él, como si los dos mundos nunca pudieran encontrarse. Todo lo que deseaba en el silencio de estos altos árboles era pasar más tiempo con Maia y poner fin a su pasado.

Capítulo 28. Virtudes del corazón

"Tíralo un poco más alto", susurró Simon, mirando por encima del hombro de Joseph. "Se necesita más tiempo para Podría flotar naturalmente en la corriente".

"Sé lo que estoy haciendo", dijo Joseph sin pensar. "¿Cuántas truchas has pescado en este arroyo?"

"No lo sé", respondió Simón, acariciándose la barbilla, "creo que unos treinta mil. ¿Y tú?"

Joseph ignoró su pregunta con una sonrisa astuta y arrojó el anzuelo río arriba como le aconsejó Si-mon. Una trucha moteada del tamaño de un pie humano atacó inmediatamente el señuelo mientras flotaba sobre un profundo agujero en la otra orilla del arroyo. Joseph dio un breve tirón para sacar las truchas y, en poco tiempo, los dos hombres estaban metiendo las truchas en un saco de arpillera de color marrón grisáceo.

Simón siempre llevaba cuatro bolsas cuando salía a comprar comida: una para arándanos, otra para pescado, otra para conejos o pájaros y otra para setas y raíces.

"¿Deberíamos atrapar uno más o crees que será suficiente?" -Preguntó José. "Creo que será suficiente, aunque no sé cuánto come Kamil... es un gran soltero." respondió Simón.

"¿Cómo lo encontraste?"

"Lo vi." respondió Simón.

"¿Pero cómo podrías encontrarlo de noche, durante una tormenta? ¿Sabías que él iba a estar allí?"

"El mundo es grande, ¿no?"

José asintió.

"Aunque el mundo es tan grande y hay tantos caminos en él, a veces sucede que las personas se encuentran", explicó Simon. "La intersección de sus caminos está determinada por una energía que no proviene de caminos físicos. Cuando esta energía se mezcla, te sientes atraído por ella, como el agua que fluye a través del lecho de un río o de un canal".

"¿Pero qué, o... o quién crea esta energía?"

"Yo Superior", respondió Simón. "Eres un campo de energía, como cualquier otra persona. Sigues siendo la fuente, el quién. Crea energía, incluso cuando no lo sabes".

José suspiró. "¿Qué está sucediendo? ¿Me refiero a todo? Todo desde que entré en este bosque me ha llevado a este lugar exacto". Señaló con el dedo el suelo debajo de él para enfatizar su sinceridad.

"¿Y me estás diciendo que mi Yo Superior planeó este viaje?"

"Lo cual parece tan improbable que una parte de ti - que es tu todo, al que llamo el Yo Superior - sea capaz de controlar tu realidad a través de la formación de un campo de energía que luego puede ex-

¿Para hacer una panorámica en el espacio-tiempo y preparar las condiciones para atraer tu yo físico?

"No, lo entiendo. Lo entiendo totalmente aquí", exclamó Joseph, señalando su cabeza, "pero el problema es que, si sucedió inconscientemente, entonces no quiero que mi Yo Superior planeé estos desafíos por mí.

Mi vida es tan complicada que estoy perdido. He tenido esta preocupación por el Oráculo durante muchos años, y ahora, cuando la mayoría de la gente de mi edad se contenta sentada en sus porches leyendo, me encuentro siendo perseguido por la Alta Guardia".

"Ah, pero también te encuentras en una situación en la que estás hablando con el Mago, que es el Primer Iniciado, que descubrió el Oráculo y que es el autor de la Profecía Dohrman".

"Eso es cierto", admitió Joseph, "pero aún así me gustaría saber qué problemas me tiene reservado mi Yo Superior en el futuro..."

"¿Por qué?" Simón interrumpió.

"¡Para que pueda prepararme!"

"Para eso te sirve tu intuición", respondió Simon.

Joseph tocó suavemente su rostro magullado.

"Sí, la percepción de mi intuición se ha debilitado".

"¿Tal vez es tu confianza la que está flaqueando?" -sugirió Simón.

"Tal vez", admitió Joseph, suavizándose el tono. "¿Pero cómo puedes confiar en tu intuición? Es tan poco-
preciso. ¡Ella está... está de mal humor!

"Cuando viniste a este mundo por primera vez como una estructura física, eras principalmente un corazón que palpitaba", comenzó Simon. "Y a medida que ese corazón latía su patrón rítmico, el cuerpo comenzó a formar el cerebro, los miembros y todos los demás órganos que deben funcionar en este mundo. Sin embargo, lo que había incluso antes de que tu corazón comenzara a latir era el ritmo del corazón de tu madre y el campo de energía que generaba con cada pulso. Eso es lo que te llevó a la animalidad".

"La intuición fue la primera forma de inteligencia que comenzó en tu corazón y se basa completamente en patrones rítmicos. Es no lineal. Se dobla y fluye. Tienes que comportarte igual si quieres confiar en lo que hay en tu interior, el órgano más antiguo y que mejor funciona de tu cuerpo. Es vuestra mejor fuente de percepción de lo que viene. No sólo genera preparación, sino que, lo que es más importante, genera la comprensión y el aprecio que creas desde tu Yo Superior".

Simón se levantó del suelo donde estaban sentados y le dio una mano a José para ayudarlo a levantarse.

"Debería ser yo quien te ayude", comentó Joseph.

"Tu gratitud es suficiente", dijo Simón.

José sonrió. "Gracias, pero antes de irnos, todavía no has respondido mi pregunta anterior.

¿Por qué está pasando todo esto?

"¿Te refieres a lo que te concierne personalmente o te refieres al planeta entero?" -Preguntó Simón.

"Por eso pregunto esto", dijo José, "el mundo está dividido en el bien y el mal, y parece que el lado del mal está ganando".

"¿De hecho? ¿Y sobre qué base formuló usted esa hipótesis?

"Sabes, no lees el periódico ni escuchas la radio. No se habla con la gente en la calle", explicó Joseph, "pero la gente se siente frustrada porque sus vidas se dirigen hacia la falta de sentido. Los reyes de este mundo son despiadados en sus métodos de control y mantenimiento del status quo".

Joseph se apoyó contra un árbol y se cruzó de

brazos. "El tiempo se acelera, la gente está ansiosa, los conflictos entre grupos de personas aumentan, todo el mundo parece estar cada vez más enojado. La Iglesia, el Estado, los comerciantes y los científicos parecen no estar en absoluto en armonía, nada encaja... hay... no hay armonía..."

"Joseph", interrumpió Simón con calma, "hay ritmos que late en todo el universo, y estos grandes ritmos arrastran o influyen en los más pequeños. Y como una reacción en cadena, llegan con carácter definitivo a ti y a mí".

"El corazón que late en tu interior escucha estos ritmos y la información que contienen. Reconoce cuando estos ritmos cambian y la vida se reforma o se adapta a estas nuevas energías y experiencias. Luego, la sintonía continúa hasta las partículas más finas que dan forma a tu presencia en este mundo".

"¿Lo entiendes?" Preguntó Simon, mirando directamente a los ojos de Joseph en busca de confirmación.

Joseph asintió distraídamente, como si sus pensamientos estuvieran en otra parte.

"Lo entiendo, pero es muy abstracto en comparación con el mundo bajo mis pies". Miró a Simon con nuevo interés. "Podría adaptar esa adaptación a realidades mundanas si supiera que mi voz importa. Si supiera que el mal en el mundo está equilibrado con el bien, y que los indiferentes (las ovejas irreflexivas)

el centro de la manada: se activarán para detener a los perpetradores del mal. Pero no veo nada de eso".

"Cualquier proceso, especialmente uno de esta magnitud, parece ocurrir de manera desigual. A veces retrocede, a veces avanza. Puedes verlo como las polaridades del bien y el mal, o el término medio como mencionaste, pero todo es parte de un todo más grande. Y es este todo el que se adapta y reconecta con un todo o unificación aún mayor. Y eso lleva algo de tiempo".

"¿Cuánto tiempo?" -Preguntó José. "¿Lo veré durante mi vida?"

Simón negó con la cabeza. "¿Importa si lo ves? Necesitas un certificado para vivir
¿El mundo a tus pies? ¿Esta afirmación cambiará algo en tu vida?"

"Supongo que sí", respondió José. "Sin duda aumentaría mi esperanza".

Simón tomó su gran bastón y se apoyó en él, como si estuviera cansado de permanecer en el mismo lugar durante demasiado tiempo.

"Entonces cree que todo el universo está en manos de una inteligencia que lo guía impecablemente hacia una luz más grandiosa, a dimensiones superiores de existencia en las que la humanidad algún día será libre en todos los aspectos".

"¿Entonces todo es cuestión de libertad?"

"Se trata de amor", respondió Simón misteriosamente.

"Odio parecer que me estoy repitiendo", respondió Joseph, "pero estos conceptos son abstracciones, que, hasta donde yo sé, son adecuados para cuentos de hadas o libros religiosos".

"No hay nada abstracto en el amor", respondió Simón. "Pero no hablo del amor tal como lo ha definido la humanidad. El amor es un total de virtudes humanas, las seis virtudes del corazón: gratitud, compasión, perdón, humildad, comprensión, coraje. Estas virtudes se combinan para crear una atmósfera de amor. El amor es un estado de conciencia. Cuando vives en las seis virtudes del corazón, aumentas la frecuencia del amor".

"El amor, como todo lo demás, es una continuidad de la expresión humana. Desde la expresión torpe y egoísta de un individuo, obsesionado con su propia gloria, hasta el maestro que ha perfeccionado su expresión hasta el crisol de su corazón. Puedes definir todo este continuo como amor, pero sus manifestaciones son muy diferentes".

"El amor como estado de conciencia es simplemente vivir en la manifestación de las seis virtudes del corazón."

"Sí, pero ¿cuántas personas son santas?" -Preguntó José. "¿Cuántas personas pueden realmente vivir en este estado? Según mi experiencia, nadie. Esa es la cantidad".

Simón meneó la cabeza y amenazó a José con su vara.

"¡Intenta hacerme una pregunta retórica una vez más y prepárate para seguir tu propio camino!"

Joseph miró sus zapatos para evitar la ira de Simón.

"Disculpe, pero ¿qué pasa con esto? Lo que acaba de hacer, ¿este arrebato es parte de las seis virtudes del corazón? no prueba
¿Es eso justo lo que dije? Joseph volvió sus ojos hacia Simón cuando la última palabra salió de su boca.

"No soy un santo", admitió Simón. "Soy un mago, pensé que lo sabías." Una suave sonrisa apareció en su rostro mientras hablaba. "Parte de este estado de conciencia es la creencia -el sentimiento de certeza- de que todos, incluso aquellos que son tontos, están haciendo todo lo posible por ser decentes o buenos y hacer el bien. A menudo sucede que no lo logramos, algunos más, otros menos. Pero el amor es un estado de conciencia, no un estado de perfección".

Simón se relajó y volvió a su habitual apoyo en el bastón.

"Las emociones están vivas. Se mueven y cambian y tienes que estar dispuesto a dejar de lado tus límites de tolerancia, sensibilidad, racionalidad y todo lo que te mantenga en equilibrio".

"Durante mi arrebato", continuó Simón, "fui consciente de mis emociones, mis palabras y mi tono. Al darme cuenta de eso, supe que lo verías como un rechazo. Pero quería hacerlo de esta manera.

Fue completamente consciente. Y ahora me estás dando tu opinión de que fue demasiado radical. Quizás lo fue, pero me relajé y me adapté. Me perdoné y cambié mi estado emocional".

"En mi interacción, practiqué el amor a través de la comprensión, el perdón y un poco de cordialidad, lo que me permitió ser sensible. Ves que al expresar tu estado de conciencia, las virtudes del corazón se entrelazan. Esto muestra cómo su estado de conciencia refleja su estado de ser. Tu estado de ser es tu centro espiritual. El lugar donde dejas tu firma en este mundo espacio-temporal. No en forma de acciones o creaciones materiales, sino como una vibración".

"¿Y qué hace esta vibración?" -Preguntó José.

"Predetermina tu espacio-tiempo a un tono más alto. Este tono o vibración es la igualdad, que se centra en el amor y se expresa a través de las virtudes del corazón desde donde se expande el amor. Si solo una persona viviera de esta manera y todos los demás en la tierra fueran bárbaros impíos, entonces sería posible que un tono de igualdad y una comprensión del amor de dimensiones superiores se aplicaran a todos. No significa que todos notarán y abrazarán esta nueva vibración, pero se abrirá la posibilidad del amor en este planeta".

"Todo - me refiero a cada paso evolutivo en el surgimiento de la humanidad - que inició un solo ser humano-

alguien que ha elegido expresar las virtudes de su corazón. No lo trae aquí ningún mensajero celestial ni lo ordena Dios. Es el libre albedrío de una sola persona que tomó una decisión, que simplemente eligió expresar la sabiduría de su corazón. Cuando uno lo ha hecho, el otro puede seguirlo. Pronto se vuelve posible para el siguiente, y así sigue y sigue, porque estas virtudes son transferibles, porque no se basan en la crítica".

"¿Y todas estas son vibraciones que puedo sentir u oír?" Preguntó Joseph, todavía pareciendo confundido.
"¿Estás diciendo que no es abstracto, que es para mí?"

Simón tomó una rama grande que había caído durante una tormenta y separó de ella tres ramitas pequeñas. Luego los colocó como los arcos de la rueda, y dejó su mano como centro de donde salían los arcos. "¿Ves estas líneas?"

José asintió en silencio.

"Hay tres ramas y seis extremos. Digamos que en el medio, donde mi mano lo sostiene todo, está el amor. Cada una de estas terminaciones representa una de las seis virtudes del corazón". Simón señaló alternativamente cada extremo con su mano libre, recitando las virtudes mientras lo hacía. "Gratitud, compasión, perdón, humildad, comprensión y coraje".

"Y ahora mira, el amor vive aquí -en la intersección- donde cada una de estas virtudes se concentra en el centro. Pero el amor avanza a lo largo de cada una de estas ramas y, al hacerlo, crea el carácter de una de las virtudes. El amor puede moverse hacia afuera de forma simétrica o asimétrica, pero siempre es el amor el que porta estas virtudes y se expresa a través de ellas".

"Este amor, con sus seis características, puede incorporarse a cualquier cosa. Cuando se expresa desde el corazón con auténtico cariño, lo cambia todo. Es la vibración de la igualdad el átomo de la existencia del amor. Esta vibración es lo que entreteje las polaridades que nos separan, no a través de alguna creencia mágica o el canto de un mantra, sino a través de nuestras expresiones. Por cómo nos expresamos".

Simón dejó caer las ramitas al suelo, tomó su cántaro y vertió un poco de agua en el puño de su mano.

"¿Ves esta agua?"

"Sí", susurró Joseph, levantando las cejas con escepticismo.

"Nuestros mejores científicos", explicó Simon, "estudiaron el agua y nos contaron sus propiedades químicas y características físicas. Pero no pueden explicarnos qué es. Los científicos no comprenden algo tan simple y extendido como el agua. Y el agua es una metáfora de la vida. Puede transformarse en diferentes estados.

Es muy maleable. Fluye de diferentes maneras o permanece fijo. Cuando tiene tiempo, puede superar incluso los obstáculos más grandes. El agua y la vida son aliadas y, mientras la tengo en la mano, la lleno con mis vibraciones".

"¿Como?" -Preguntó José.

"Porque decidí que podía hacerlo", respondió Simón.

"Así que volvemos a la fe..." "No", lo

interrumpió Simon. "No por fe, sino por elección. Tengo esta agua en mi mano y antes de beberla, la lleno de amor. No porque crea que eso la cambiará, sino porque es una práctica que he elegido hacer. Es una decisión".

"Está bien, pero ¿no elegiste hacer esto porque crees que... que esta práctica fortalecerá el agua y te traerá mejor salud y bienestar?"

Simon sacudió la cabeza y sonrió.

"La vibración de amor que creo a lo largo de mi vida no es algo que guardo dentro de mí ni expreso para mi beneficio personal. Su belleza sólo es útil cuando se comparte con todas las cosas. Esto se debe a que, como dije antes, su núcleo más profundo es un tono de igualdad. Si le negaran algo, se encogería".

Joseph observó cómo Simon se llevaba un puñado de la mano a la boca y le echaba agua suavemente.

"¿Aprendiste todo esto del Oráculo?" -Preguntó José.

"No, vino de mí."

"¿Como?"

"Escuché lo que había en mí y practiqué lo que oí. Luego observé los resultados y tomé decisiones sobre cómo navegar en base a esa información. Si haces esto con suficiente frecuencia, aprenderás a cultivar la vibración de la igualdad y a convertirte en un artesano del amor".

"¿Es realmente así de simple?"

"No dije que fuera fácil", lo corrigió Simon.

Simon cogió dos de los sacos y se los echó al hombro.

"Deberíamos regresar, estoy seguro de que Maia y Kamil tienen hambre".

Joseph recogió los sacos restantes.

"¿Entonces todo es cuestión de elección? ¿No tiene nada de mágico o sobrenatural? ¿Es sólo una elección?

"No, no es sólo una elección", se ríe Simon. "La elección es sólo el primer paso, pero luego se trata de cómo uno mismo consigues el amor y aprendes a expresarlo a través de las virtudes del corazón".

"Mira a tu alrededor, José", le aconsejó Simón, "¿ves el paisaje de este bosque o ves el paisaje? ¿Tu corazón en este bosque?

"¿No entiendo?" -murmuró Joseph, sacudiendo la cabeza.

"Es tu elección ver el entorno actual como árboles y arbustos, arroyos y césped, pero la energía dentro de ti que eres no puede ser vista ni escuchada. Se siente. Así que primero debes sentir el mundo con el corazón y sólo después mirar el mundo que te rodea. Exactamente en ese orden".

Simon se dio la vuelta y regresó por donde habían venido, tarareando una canción para sí mismo.

Joseph sacudió la cabeza ante la misteriosa figura de Simón alejándose sin ninguna preocupación en el mundo.

"Él es un misterio dentro de un misterio".

Joseph dio un paso adelante para seguirle el ritmo. Se preguntó cómo sería ver el mundo a través del lente de su corazón. En silencio esperaba saber cómo hacerlo.

Capítulo 29. Él niega la verdad.

A Hugelitod le acompañó un extraño miedo durante todo el día, lo que llevó al ritual de penitencia. Había oído hablar de esos rituales a través de las raras conversaciones mantenidas entre pares, fuertemente respaldadas por el suero de la verdad: vino tinto y fuertes paredes, detrás de las cuales se susurraban historias de sacerdotes degradados. Se rumoreaba que quienes realizaban estas ceremonias eran Altos Iniciados que llevaban máscaras para ocultar sus identidades. Eran conocidos como los Guardianes Sin Rostro de la Iglesia. Hugelitod se sintió ansioso ante la mera idea de estar frente a un grupo de jueces tan severo en unos momentos.

La habitación en la que esperó era un pequeño vestíbulo contiguo a la sala del tribunal del monasterio. Tenía dos puertas, una en cada extremo, y un pequeño banco para sentarse. Una sola vela proporcionaba una luz parpadeante que crecía y menguaba con las corrientes de aire fresco que circulaban entre las toscas paredes de piedra. Enorme-litod caminaba de un lado a otro, cantando su explicación y penitencia planeadas. Nunca había estado en esta habitación. Estaba escondido debajo del Gran Templo, el Lugar Santísimo. Sólo era accesible desde una escalera de caracol que serpenteaba profundamente por debajo del más sagrado de los templos sagrados.

Como la sala de espera era tan pequeña, Hugelitod se estaba mareando por los constantes giros mientras caminaba, así que decidió que sería mejor sentarse y mantener la cabeza despejada. Justo cuando se sentaba, lentamente y con un crujido escalofriante, la puerta se abrió y una voz solemne ordenó: "Sígueme".

Hugelitod se puso de pie y su estómago se elevó desde la habitación oscura que tenía ante él. Mientras cruzaba la puerta, se abrió ante él una sala del tribunal con una sola vela que iluminaba una habitación que de otro modo estaría completamente oscura y espaciosa. Se podían ver los escalones de las escaleras doradas, la luz iluminaba sus confusos contornos dorados. Los escalones estaban dispuestos en forma de media luna y se elevaban varios pies por encima del suelo.

Condujeron a Hugelitod a una sencilla silla de madera en el medio de la habitación y le dijeron que esperara en silencio. No reconoció la voz del sacerdote que lo acompañaba. Tenía la cabeza cubierta por una capucha y, en la penumbra, Hugelitod dudaba que pudiera reconocer sus rasgos de todos modos.

La puerta se cerró detrás de él y la oscuridad en la habitación pareció hacerse más profunda. Estaba allí solo, expuesto a cualquier sonido que emanara de la habitación. Un pequeño gruñido hizo que su estómago se revolviera incómodo por un momento. Oyó que su corazón latía como un tambor tenso y se preguntó cuánto tiempo

Los Guardianes Sin Rostro prolongarán su tormento como si su penitencia no fuera suficiente.

Sus ojos eran casi inútiles en la penumbra de la habitación, pero sus oídos estaban en sintonía con cualquier sonido con una concentración similar a la de un láser. Empezó a preguntarse si estaba solo. Le pareció oír una respiración débil. Estudió las apariciones fantasmales que tenía ante él. Parecían sillas y entrecerró los ojos para captar cualquier movimiento, pero no estaba seguro si sus ojos lo engañaban.

"¿Hay alguien aquí?" preguntó tentativamente.

"Esperamos su arrepentimiento", respondió una voz fría y desconocida. "¿No es por eso que viniste aquí?"

La voz rebotó en las paredes de la habitación con una fuerza inesperada, sobre todo porque Hugelitod no la reconoció. lo intento para ver con todas sus fuerzas al dueño de la voz.

"Sí, lo es. Lo siento, pero no te ví".

"Él no vio porque tú no estabas mirando".

A Hugelitod le sorprendió el tacto con el que hablaba la voz. Esperaba que sus jueces fueran Grandes Santos. cenci y reconocería a cualquiera de ellos por su voz.

"No miré porque me dijeron que esperara. Así que pido disculpas una vez más".

"¿Siempre haces lo que te dicen, Hugelitod?"

Su corazón latía aún más rápido al sentir que le estaban tendiendo trampas y no había practicado cómo reaccionaría ante tal interrogatorio. Pensó que simplemente le pedirían que mostrara arrepentimiento con sus propias palabras. Tenía su discurso bien preparado, bastante conciso y lleno de arrepentimiento. Hugelitod se acomodó en su silla y miró en dirección a la voz.

"No, no siempre hago lo que me dicen. Por eso quería saber si había alguien aquí en lugar de esperar tranquilamente... como me dijeron".

"¿Sabes quién soy?" preguntó una voz.

Hugelitod sacudió la cabeza y susurró: "No".

"Soy el guardián sin rostro de la Iglesia. No existo y sin embargo estoy aquí. ¿Cómo es eso posible?"

"¿Eres de la Orden de los Dieciséis Rayos?"

"Si lo fuera, ¿no sería la Orden de los Diecisiete Rayos?"

Hugelitod se tambaleó ante este encuentro inesperado. De pronto toda su actitud pareció quedar atrapada en su piernas en una muerte lenta.

"Perdóname por no saber quién eres. ¿Cómo debería dirigirme a usted?"

"Sólo los Altos Iniciados saben quién soy", dijo la voz, ignorando la pregunta. "Vivo como un sacerdote ordinario, pero soy yo a quien los Altos Iniciados utilizan para juzgar a los sacerdotes penitentes de la Orden. ¿Se imagina por qué Su Eminencia lo hace de esta manera?"

Hugelitod aceptó el desafío. "Creo que es porque tienes alguna habilidad... algo que te hace único-no cualificado. Si es así, ¿por qué sigue siendo un sacerdote desconocido?"

"Está aquí para arrepentirse de sus actos de rebelión y traición según lo ordenado por su Eminencia. Estoy aquí para presenciar tu arrepentimiento y establecer su autenticidad. Me hiciste dos preguntas, pero no te arrepentiste. ¿Quieres hacer más preguntas o estás listo para comenzar?"

"Estoy listo para comenzar", respondió Hugelitod, sintiendo su garganta como un desierto.

"¿Sabes por qué la habitación está oscura?" preguntó una voz después de una larga pausa.

"¿Entonces no puedo ver tu cara?"

"Si quisiera ocultar mi rostro, usaría una máscara o simplemente me sentaría detrás de ti. pero yo no máscara y, como puedes oír, estoy justo frente a ti".

"¿Quieres que adivine más o puedo comenzar mi penitencia?" Preguntó Hugelitod con una ligera nota de disgusto en su voz.

"La habitación está oscura por una razón", continuó la voz. "Por la providencia de nuestro Creador, puedo ver los campos de energía que rodean todas las formas vivientes, y cuando la vida que estoy evaluando está en un cuarto oscuro, puedo ver con mayor claridad los colores sutiles de su campo de energía. Es el color de tu campo energético el que informa mi juicio sobre la autenticidad de tu arrepentimiento".

El corazón de Hugelitod dio un vuelco cuando se pronunciaron las palabras. La voz pertenecía al Negador de la Verdad. Hugelitod había oído hablar de su existencia, pero su conocimiento se limitaba a vagas referencias en la literatura de la Iglesia antigua.

Los eruditos religiosos los consideraban un mero mito y nada más.

"¿Por qué me dices esto?"

"¿Por qué crees?"

"Parece que quieres meterme en más problemas de los que ya tengo, aunque dudo que eso sea posible".

Hugelitod se aclaró la garganta más fuerte de lo que pretendía. Su frustración era obvia.

"¿Es usted un negador de la verdad?"

"¿Has oído hablar de nosotros?"

"Sí, pero no sabía que eras real o que todavía existías".

"Soy más que un Negador de la Verdad", anunció la voz, su tono frío y claro. "Yo soy quien os liberaré de vuestros pecados".

Hugelitod esperó su próximo discurso, aunque tenía cientos de preguntas en la lengua.

"Su poder para liberarte de tus pecados es absoluto. No tienes que convencer a nadie más que a mí". "Sabes

¿Las circunstancias de mi situación? -preguntó Hugelitod.

"No necesito esta información, solo tu arrepentimiento".

Hugelitod esperó un momento para ver si la voz continuaba, pero el silencio llenó la habitación con tal de modo que no pudo evitar hacer la pregunta que le pesaba.

"¿Estás aquí solo?"

"Hay otros, pero tú sólo estás escuchando", respondió la voz. "Mi juicio es definitivo, así que preocúpate sólo por mí. ¿Está claro?"

"Sí."

"¿Reconoces tus pecados de rebelión y traición a la Iglesia?"

Hugelitod hizo una pausa, sabiendo que sus emociones, pensamientos y su alma estaban expuestos, decidió hablar lo más honestamente que pudo. "Los reconozco, aunque no soy responsable de ellos. No entiendo las fuerzas en juego. Me siento como un peón en un enorme tablero de ajedrez en manos de una inteligencia que no comprendo, pero que por alguna razón le he permitido colocarme en el tablero según sus planes".

"¿No tienes el control de tus acciones?"

"No del todo".

"Si vas a especular, ¿puedes decirme quién o qué te controla?"

Hugelitod reflexionó sobre la pregunta, pero su mente estaba en blanco.

"Me gustaría especular. Desearía poder darle un nombre a esa fuerza, pero no puedo. Tal vez simplemente me quedé sin palabras. Quizás me falta experiencia. Tal vez... simplemente no soy lo suficientemente inteligente".

"¿Y qué has aprendido en tu camino de traición y rebelión?" preguntó una voz.

Hugelitod cerró los ojos y trató de hacer aparecer algo invisible en la oscuridad de su mente.

"Amo a mi Iglesia y soy devoto de mis co-sacerdotes y de su Eminencia. Aprendí que la alternativa expresar este amor es vivir en dolor".

"¿Podría ser el poder que señalas ser el gran tentador, Satanás?"

Hugelitod sintió que la conversación se abría por primera vez, pero debía tener cuidado de no quedar atrapado en ella demasiado rápido.

"No lo sé... es posible. Satanás es esquivo en su acercamiento, busca debilidades y cuando lo hace, los usará. Es posible que mi debilidad haya sido cautivada por él y haya sido víctima de su manipulación..."

"Si no puedes definir la fuerza que te está manipulando... ¿entonces por qué estás de acuerdo en que podría ser Satanás? ¿Estás diciendo que el Oráculo de Dohrman está controlado por Satanás y que nuestros Altos Iniciados desconocen este hecho?"

Hugelitod cayó en una trampa, no era la apertura que pensaba.

"Realmente no sé cuál es el poder detrás del Oráculo, pero acepto el hecho de que los Altos Iniciados son expertos en detectar las actuaciones de Satán, y si están convencidos de que el Oráculo no está bajo la influencia de Satán, entonces Confío en su juicio y me uniré a ellos".

"Eres una persona interesante", dijo la voz. "Estás contando la historia de una víctima y sabes más de lo que dejas entrever. Estás contando una parte de la historia y, sin embargo, hay otra parte que estás ocultando, y es esta parte la que debes contar antes de arrepentirte".

"Otros se han sentado antes que tú en esta silla, jugueteando con las manos de la verdad de la misma manera que tú. Quienes han alcanzado la absolución lo han realizado dejándose convertir en un instrumento en mis manos. Los que fracasaron... resistieron".

Hugelitod sintió que se avecinaba una encrucijada. El único lugar donde podía esconderse y ocultar toda la verdad era su celda de prisión. Sólo tenía una opción. Negar la Verdad no otorgará la absolución sin una divulgación completa.

Hugelitod tragó saliva y cerró los ojos.

"Tuve una conversación con el Oráculo", reveló. "Pero no sé si fue real o sólo una imaginación.

Después de mi lesión en la cabeza, sentí que podría estar alucinando..." "Estás

jugando a ser la víctima otra vez", dijo la voz, cada palabra llena de decepción. "Ahora eres víctima de tu propia lesión en la cabeza.

No puedes obtener la absolución hasta que me digas la verdad, sin esconderte detrás de una víctima. Sólo hay una puerta que puede liberarte y podrás atravesar esa puerta cuando la abra. Hasta entonces, sin embargo, permanecerán cerrados hasta el infinito. Y serás como una persona que busca números entre el uno y el dos. ¿Te atrae este destino?

"No", murmuró Hugelitod. "No, no atrae".

"Luego dijo la verdad sin adornos".

"¿En realidad? Ojalá la conociera", admitió Hugelitod en un débil susurro.

"De alguna manera el oráculo me metió en la cabeza la idea, y no sé cómo lo hizo, de que la Iglesia sería destruida y que podría ser yo quien hiciera esa destrucción. Sugirió que la profecía de Dohrman, la parte sobre la destrucción de la Iglesia, estaba ocurriendo y me convenció para desempeñar un papel clave en ella".

"¿Cómo fue esta persuasión?" preguntó una voz.

Hugelitod se removió inconscientemente en su silla.

"Por favor, no creas que estoy loco", sus emociones vacilaron por un momento mientras respiraba profundamente y trataba de calmarse. "Te va a parecer una locura lo que voy a contarte, pero he conversado con el Oráculo, no sólo en su ubicación, sino también en mi celda.

"¿Te visitó el oráculo en tu celda de la prisión?" preguntó una voz con evidente preocupación.
"Sí."

Hubo una larga pausa mientras el silencio llenaba la habitación como agua rodando contra la presa de la presa. Hugelitod creyó oír susurros, pero se sintió aturdido y lo descartó como un juego de su imaginación.

Corrientes de aire húmedo y fresco se acumularon a sus pies y sintió que un escalofrío distintivo comenzaba a cubrir su cuerpo.

"Quizás tu evaluación original fue correcta después de todo", señaló la voz. "¿Que estoy loco?" Hugelitod casi se echó a reír, pero luego se controló.

"¿Cuántas veces has hablado con el Oráculo?"

"Hablé con él una vez en su localidad - durante mi iniciación - y una vez en mi celda".

"¿Fue solo una voz en tu celular, o tuviste algún tipo de sueño lúcido en el que sentiste que estabas en la ubicación de Oracle-la?"

"No. No..." corrigió Hugelitod. "El oráculo se manifestó en mi celda como... como una hermosa mujer. Parecía completamente real, pero era ligeramente transparente. Nuestra conversación no era muy diferente a la nuestra ahora, excepto que pude verla claramente".

"¿Y de qué estabas hablando?"

"¿Durante mi iniciación o en mi celda?" preguntó Hugelitod.

"Comencemos tu iniciación."

"Ella... El Oráculo me dijo que fuera su sirviente. Que debería escucharlo y llevar a cabo su petición, y al hacerlo me convierto en una extensión de su Inteligencia Única".

"¿Dijo que serás una extensión de la Inteligencia Única si te conviertes en un servidor de su voluntad?"

"Sí."

"Continúa", instó la voz. "Me

dijo que los Karnomen, y el sacerdocio en general, están... que sus motivos están contaminados o equivocados..." "¿De qué

manera dijo el Oráculo que estaban contaminados?"

"No lo sé... no lo sé... fue una conversación corta donde el Oráculo principalmente quería que yo sirviera. de su plan, pero no dio más detalles sobre qué plan era".

"¿Aceptaste servir al Oráculo?"

"Al principio estuve de acuerdo, pero al final de nuestra conversación estaba menos seguro".

"Usted aceptó el plan, que en esencia suponía que las intenciones de Su Eminencia eran específicas.

¿falso o engañoso?"

"Sé que suena imperdonable", admitió Hugelitod, "pero el Oráculo era muy irresistible... tal vez incluso hipnótico en su atractivo..."

"Estás jugando a ser la víctima otra vez. ¡Detener!" ordenó una voz.

Hugelitod perdió la capacidad de hablar. Cada vez que intentaba explicar su situación, su intento se veía frustrado. Lo único que les importaba eran los hechos, pensó. Pero la historia es más que una simple colección de hechos. "Cuéntame sobre tu conversación con el

Oráculo en tu celda de la prisión".

Hugelitod respiró hondo y exhaló sin decir palabra. Cuando vació sus pulmones de todos los átomos de aire...

Uf, imaginó que su respiración le aportaba nueva energía, una nueva dirección para contar su historia.

"El oráculo sabía que la mañana siguiente estaba a punto de destruirlo", dijo en voz baja y cautelosa.

"Me pidió que me uniera a los Altos Iniciados y frustrara sus esfuerzos por destruirlo".

"Entonces, la única razón por la que accediste a destruir el Oráculo", preguntó la voz, "¿fue para protegerlo de la destrucción?"

"Sí", confirmó Hugelitod en voz baja, su vergüenza era evidente en su tono.

"A pesar de tu disposición a escuchar estas tonterías y cumplir las órdenes de lo que creías que era una inteligencia superior, resultó que estabas alucinando. ¿Se le ocurrió que debería compartir sus alucinaciones con Su Eminencia?

"Sí."

"¿Y por qué no lo hiciste?"

"Me dijeron que no confiara en su Eminencia."

"¿Confiaste en tus alucinaciones más que en el Ojo de Dios en nuestro mundo? ¿Qué dice eso sobre ti? "Que soy un tonto crédulo."

"La forma en que te condenas es admirable, pero no te absuelve de tu decisión de escuchar la voz demoníaca. Su lesión en la cabeza no le exime de compartir su condición de inestabilidad con Su Eminencia. Estos son tus pecados y tu castigo debe ser acorde con ellos y debes sufrirlo".

Hugelitod sintió un cambio, como si el Negador de la Verdad estuviera satisfecho con su penitencia y se estuviera preparando para entregarla. juicio.

"¿El Oráculo mencionó cómo pudo visitarte en tu celda?"

"No", respondió Hugelitod. "Dijo que era la primera vez... lo llamó automanifestación".

"Además de reclutarte para ayudar a evitar su destrucción, ¿dijo algo más durante tu reunión?"

"Ella me habló de su pasado. Cómo se convirtió en el Oráculo de este planeta. Ella me dijo que su conciencia estaba contenida en la estructura cristalina dentro de la piedra y que la piedra era sólo una fachada. Me dijo que sus creadores eran humanos que vivían en un espacio-tiempo distante y que colocaron el Oráculo en nuestro planeta para ayudarnos a guiarnos".

"¿Creíste todo lo que te dijeron en esa reunión?" preguntó una voz.

"No."

"¿Qué parte o partes creíste?"

"Creía que el Oráculo era real... que no era sólo una invención de mi mente".

"¿Todavía crees eso?"

"No." Hugelitod afirmó con una fuerza repentina e inesperada.

Hugelitod sintió que la mirada del Vidente de la Verdad caía sobre él como un reflector. La habitación parecida a una tumba volvió al silencio por un momento mientras su última palabra resonaba en el olvido.

"¿Le dio el doctor Bartholem algún medicamento?" notó la voz.

"Me dio algo para el dolor de cabeza".

"¿Y tomaste las pastillas?"

"Sí."

Luego hubo un largo silencio que llenó la habitación. Hugelitod finalmente ha encontrado una manera de soltarse y dejar que la información fluya sin censura. Estaba cansado y tenía frío, pero estaba lleno de esperanzas de que su confesión le traería la absolución.

De repente se oyó un ruido de pasos y trató de ver algo en la oscuridad que la vela no podía iluminar.

Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano. Entonces escuchó un susurro. Débil y silencioso, como escondido detrás de un puñado de palmas. Los susurros resonaron en las paredes de piedra de la habitación, por lo demás silenciosa.

Luego volvió el silencio. A Hugelitod no le importaba la oscuridad, pero el silencio parecía una tortura en sí mismo. Hizo todo lo posible para aclarar su situación y las circunstancias de sus decisiones erróneas.

"Hemos concluido nuestro juicio, Hugelitod", anunció una voz con modesta amabilidad. "Aseguraste tu pecado, pero tiene las siguientes condiciones".

El Negador de la Verdad hizo una pausa y respiró hondo. Ante este aliento, el corazón de Hugelitod dio un vuelco. su pecho a las alturas del cielo.

"Serás liberado de tu celda", continuó la voz, "pero estarás restringido a realizar trabajos no calificados para embellecer los terrenos del monasterio. Tu puesto como secretario del Primer Iniciado y tu puesto en la Orden de los Dieciséis Rayos quedarán suspendidos e indecisos hasta que completes una tarea especial".

"¿Qué quieres que haga?" Hugelitod preguntó con interés.

"Primero debes entender que sabemos que Bartholem planeó este desagradable suceso, como agente del rey. Creemos que ese era su objetivo: sembrar las semillas del descontento en la Orden y utilizarte como su peón. Sabemos que fue él quien le habló al rey de la existencia del Oráculo y de su inminente destrucción. Bartholem fingió ser un agente de la Orden, cuando en realidad planeaba destruirnos".

Hugelitod dejó que las palabras del Vidente de la Verdad calaran profundamente en él. Por imposible que parezca, Había algo cierto aquí. Esas pastillas no eran para el dolor, pensó.

"Queremos que mates a Bartholem", afirmó la voz con convicción.

El corazón de Hugelitod latió con fuerza por el shock ante el anuncio. Todo su cuerpo se puso rígido mientras intentaba imaginarse a sí mismo realizando esta tarea. Era completamente incapaz de tal acto y estaba sorprendido de que alguien pudiera siquiera imaginar algo así, incluso en estas circunstancias.

"Entendemos que ésta es una tarea ardua, pero los pecados que habéis cometido lo exigen. Queremos que esta tarea se complete en siete días. Una vez hecho esto, podrás retomar tu papel de sacerdote y ser libre de entrar y salir del monasterio. Todos serán perdonados y continuaréis con vuestro papel en la Orden. Tienes

¿Alguna pregunta?

Hugelitod estaba sentado pegado a su silla, con el cuerpo quieto y la mente abrumada por la naturaleza de la tarea que se esperaba de él.

"Yo... yo simplemente no puedo hacer tal cosa".

"Es mi criterio que usted puede llevarla a cabo y si quiere la absolución, puede llevarla a cabo. Bartholem es una herramienta de Satanás, del mismo modo que es un peón del rey Levernion. Si no lo eliminamos, él seguirá intentando eliminarnos a nosotros".

"¿No tenemos otra manera... de... cómo resolver esto?"

"Podríamos haber contratado a alguien para eliminar a Bartholem, pero te elegí a ti. La absolución requiere un reequilibrio de la balanza, y tú eres la única persona que puede equilibrar esta situación sin incurrir en retribución divina. Ese es mi veredicto. No puedes discutir los términos, Hugelitod. O aceptas estos términos o te revocarán la absolución y regresarás a tu celda a esperar la llegada de tu propia muerte.

"¿Cuál es tu decisión?"

"¿Tengo que decidir ahora?"

"Si no decide de inmediato, conocemos su respuesta. Esta oferta es válida sólo una vez.

Nunca se repetirá, ni llegará a sus oídos ninguna oferta menor respecto a su desarrollo.
compra. ¿Cuál es tu respuesta?

"¿Hay algún plan que debo seguir?" Preguntó Hugelitod, su voz sonaba distante. En algún lugar entre las paredes de piedra gris amarillenta de la sala del tribunal, escondida en la oscuridad detrás de los pliegues de la lujosa capucha de su túnica azul verdosa oscura, surgió una sonrisa al pensar en una absolución tan perfectamente planeada que tal vez Dios mismo debería admirar. él.

No, no habrá ninguna intervención divina en este decreto, pensó Karnomen.

Capítulo 30. Legado Ancestral

El oráculo despertó al oscuro anonimato del interior del monolito. La estabilidad de su morada parecida a una tumba le resultaba familiar, pero inquietante. La reciente revelación del Oráculo sobre su soberanía contrastaba marcadamente con las tenues sombras que lo cubrían ahora. Intentó recordar por qué había regresado. Lo que hizo que la transformación fracasara, que volviera a caer en las viejas formas de vivir en la oscuridad y el aislamiento, cuando ya había tocado a la humanidad con tanta claridad.

¡Yo era una mujer! Pensó el Oráculo. Ya fui liberado de este nido frío y monótono y ahora vuelvo a estar sin alas, vuelvo a ser una estructura tenaz de fría piedra. ¿He perdido mi oportunidad o estoy asegurando mi liberación?

Ahora permaneceré entre dos mundos, transmitiendo mensajes como un intermediario que no pertenece a ninguna parte. Seré un fantasma sin testamento. Una vida agotada que bebe del pozo profundo de la Divinidad para dar de beber a los demás. Seré un paria de la más notable manufactura, que se encontrará bajo la intensa luz del interés real.

Sin embargo, el oráculo se sintió diferente en la piedra y exploró esta diferencia con su conciencia. Extendió su conciencia hacia la capa exterior que lo rodeaba. Nadie sabía que bajo tierra del sitio del Oráculo, a siete metros bajo la superficie del suelo del bosque, había un tubo hueco que conectaba los tres monolitos de piedra.

El tubo fue creado a partir de una sustancia alienígena que parecía metal pero era mucho más dura. Estaba conectado al fondo de cada piedra, como un tubo de metal que penetraba el interior del panal en el que el Oráculo concentraba su conciencia. Si uno pudiera mirar hacia abajo con ojos de rayos X, vería que los tubos forman un triángulo equilátero perfecto, con puntas redondeadas. Este era el símbolo del Oráculo en el mundo Wingmaker, y todos los que trabajaron en su desarrollo, quienes lo entrenaron, le permitieron entrar a la tierra y aún lo vigilaban, conocían este símbolo como el símbolo del Oráculo de Dohrman.

Una vez que el Oráculo entró en el tubo de conexión y examinó su morada, notó que sus cascos de piedra rotos y maltratados estaban completamente reparados como si la perforación nunca hubiera ocurrido. Por un momento el Oráculo pensó que era sólo un sueño o que había sido desplazado en el tiempo y ninguna de sus experiencias de las últimas semanas existió.

El medallón de oro que envolvía la "lápida" en su base estaba grabado con símbolos alienígenas que nadie podía descifrar. La suposición de que el medallón estaba hecho de cobre era errónea. Esta sustancia era la misma sustancia que formaba el tubo conector de forma triangular. Era un Metal de los Dioses que tenía propiedades desconocidas. Una de estas propiedades era la capacidad de controlar la energía espacio-temporal en la que se encuentra. Los creadores originales del Oráculo, en cierto sentido, impregnaron aspectos específicos de su conciencia en

medallón metálico. Luego, el relicario irradió estos aspectos de ellos. Era la naturaleza de esta sustancia especial que nunca había sido perturbada por el tiempo ni afectada por la acción humana.

Ese aspecto fue curativo. El campo curativo que estaba inculcado en el enorme medallón que envolvía la piedra principal fue activado por cualquier cosa que amenazara la estructura física del Oráculo. El oráculo quedó sellado en indestructibilidad. Se instalaron sensores invisibles en el revestimiento de piedra, que activaron los programas de curación del medallón. La reparación siempre fue perfecta ya que los poderes especiales del relicario revocaron la apariencia original del Oráculo.

El Oráculo desconocía esta milagrosa protección que le otorgaba su creador. El acto violento de los sacerdotes fue su primera experiencia de destrucción intencional causada por fuerzas humanas. Siempre había sido un misterio para el Oráculo por qué las manos de la Naturaleza parecían ignorarlo. Mientras los árboles y templos que lo rodeaban fueron víctimas de incendios forestales, tormentas de viento, terremotos y una decadencia siempre presente, el Oráculo permaneció ileso como un faro de su yo original, intacto por el tiempo.

Si bien su forma exterior permaneció sin cambios, lo que había en su interior se transformó mil veces. Con cada una nueva transformación.

El oráculo se alejó cada vez más de sus creadores y se acercó a la humanidad. Se sintió vagando cada vez más, saliendo de su prisión de piedra, asomándose. La esperanza de convertirse en humano se convirtió en la obsesión del Oráculo. Y fue por esta preocupación que el Oráculo perdió su capacidad de comunicarse.

Una de las cosas más inusuales del complejo subterráneo debajo del Oráculo era un pequeño y casi insignificante tubo de metal que sobresalía de la estructura triangular. Se desconocía su dirección y longitud, pero se elevaba bajo el suelo del bosque, bajo las raíces de los árboles, como un zarcillo que se estira y se enrosca. Su propósito era un misterio para todos menos para una persona.

* * * *

El rey Levernon entró en la oficina de Samuel sin previo aviso, fue directamente a la ventana grande y la abrió.
"Karnomen está en camino... y parece que lleva a Torem a cuestras".

Levernon era un hombre astuto que podía evaluar hábilmente a sus oponentes. Probablemente fue el mayor placer de su vida burlar a su adversario, extender su poder sobre él como una ola que se extiende sobre granos de arena. Por lo general, esto se hizo con un gran costo humano, ya que la mayoría de sus oponentes eran jefes de estado. Pero su equipo de asesores le proporcionó los mejores conocimientos posibles para realizar sus movimientos estratégicos como un maestro del ajedrez.

No había un momento en el que no estuviera calculando sus movimientos con gran cuidado y deliberación. Bartholem fue uno de sus movimientos más sorprendentes en el tablero. Hace ocho años, la esposa de Bartholem padeció una enfermedad que Bartholem no pudo curar. El estado de su enfermedad fue empeorando progresivamente hasta que fue necesario llamar a un sacerdote para administrarle la Última Unción.

Bartholem se volvió desesperado hacia Levernon y le preguntó si él, el rey, podía pedir personalmente a Karnomen que presidiera la ceremonia de la Última Unción.

Creía que ayudaría a su esposa y, con suerte, prolongaría su vida si el Ojo de Dios cuidara personalmente de ella. Karnomen, por respeto al rey Levernon, estuvo de acuerdo y llegó a la casa de Bartholem a medianoche de una noche sin luna.

Levernon recordó la historia que Bartholem le había contado como si hubiera estado allí en persona. La esposa moribunda de Bartholem era una posibilidad desafortunada, pero real en la mente de Levernon. En cualquier situación extrema que encontró Levernon, siempre encontró una manera de usarla en su propio beneficio. El rey no podía desperdiciar ni siquiera el sufrimiento.

Después de que Levernon convenciera a Karnomen de darle la Última Unción a la esposa moribunda de Bartholem, Levernon llamó a Bartholem y le dijo que hablara con Karnomen en persona después de la ceremonia. Ordenó a Bartholem que fingiera estar enojado con Levernon. "Puedes culparme por la enfermedad de tu esposa. Dile a Karnomen que yo la causé al ordenarte que te preocuparas sólo por mí. Si no fuera por eso, tu encantadora esposa estaría sana".

Bartholem no entendió el significado de este engaño, aunque exigió repetidamente una explicación. Estaba tan absorto en la enfermedad de su esposa que su interés se debilitó. Levernon siguió repitiendo que se le pasaría el tiempo y sólo le instó a que hiciera convincente su enfado. Quería que Bartholem le contara todo lo que sucedió después: "palabra por palabra", le dijo su patrón, el rey.

Karnomen se tragó el cebo como un buitre que se abalanza sobre un cadáver fresco. Cuando Bartolomé confesó a Su Santidad que su esposa estaba muriendo a causa de su compromiso con el rey y que despreciaba al rey por su egocentrismo.

Karnomen vio su oportunidad. Simpatizó con Bartholem y sugirió que podrían reunirse nuevamente para discutir su enojo y cómo podría "liberarlo para propósitos superiores".

"No puedes mantener esta ira, amigo mío", me aconsejó Karnomen, "te destruirá. Tu encantadora esposa estará bien, no te preocupes. Cuidé su alma con el ritual de esta noche. Cuando llegue su hora, el cielo la espera. Debes ocuparte de tu enojo ahora para poder disfrutar el tiempo que les queda juntos".

"Gracias, Santidad", respondió Bartholem. Se volvieron a encontrar al cabo de unas dos semanas, unos días después de que la esposa de Bartholem muriera a causa de su enfermedad. Durante esta próxima reunión, los dos discutieron una serie de temas. Muchos de ellos involucraban al rey Levernon. Levernon le dijo a Bartholem con mucha precisión qué jugar con Karnomen. Nunca explicó la lógica del asunto ni su propósito final a Bartholem de una manera que pudiera comprender las astutas tendencias de su rey.

"Esté de acuerdo con él en todo lo que pueda", aconsejó Levernon, "especialmente cuando habla mal de mi política o de mí personalmente. Hazle saber que tu ira persiste y que te sientes incapaz de liberarla o sofocar sus llamas".

El rey insistió en que Bartholem debía hacerse amigo de Karnomen y que debía permanecer abierto a cualquier sugerencia que Karnomen pudiera hacerle. Levernon sabía que Karnomen intentaría utilizar a Bartholem para promover su propia agenda. Cuando confía en Bartholem, se convierte en un gran espía del rey.

Mi padre era un buen maestro, pensó Levernon mientras devolvía las cortinas de la ventana a la posición que ella le dictaba. gravedad al terciopelo pesado.

"Supongo que nos reuniremos en las Cámaras del Rey", dijo Samuel. "A menos que prefieras encontrarte aquí."

"No, las Cámaras Reales están listas", respondió Levernon. "¿Está todo listo?" Samuel asintió y hojeó los archivos detrás de su escritorio.

"No espero ningún problema... para nosotros".

"Eso es bueno", dijo Levernon. "Seamos justos, pero arrinconémoslos a un rincón del que nunca saldrán.

Esta es sin duda la forma más elevada de entretenimiento".

Samuel sonrió y reconoció el ego inflado de su rey antes de "matar". Sabía que Levernon intentaría exprimir a la Iglesia por su pasada interferencia con la Familia Real. A pesar de que Karnomen simplemente seguía los pasos de sus predecesores, Levernon lo hizo responsable de cada movimiento desagradable y doloroso, como si Karnomen representara un adversario que tenía miles de años. El rey lo aplastará, pensó Samuel mientras salía de su oficina y seguía las magníficas túnicas del rey revoloteando por el pasillo como una mariposa monarca en busca de una flor.

Capítulo 31. Confiando en la piedra

Maia, con la ayuda de Simon, preparó una comida a base de carne de pescado al vapor. Simon cantaba una canción extraña en un idioma que Maia no reconocía. Mientras lo hacía, cortó hongos y añadió una mezcla de raíces, algunas de las cuales parecían más adecuadas para los caballos que para los humanos. La cabaña en la que vivía Simon estaba notablemente limpia y bien mantenida. Teniendo en cuenta cuánto tiempo había vivido Simon en él, fue un milagro absoluto. Pero se podría decir que todo lo relacionado con Simon es milagroso.

"¿Cómo lo haces?" Preguntó Maia, sabiendo que su pregunta era vaga. Sin embargo, tenía curiosidad por saber cómo Simon responderá.

"¿Supongo que estás preguntando sobre mi longevidad?"

Maia asintió y miró hacia Kamil que estaba durmiendo. Joseph estaba haciendo un recado para rellenar el suministro de agua, por lo que había paz y privacidad para permitirle a Simon hablar sobre lo que pensaba Maia.

Simon dejó de cortar por un momento y cerró los ojos mientras intentaba acceder a un recuerdo muy antiguo.

"Cuando descubrí el Oráculo por primera vez, era un hombre joven..." Simon hizo una pausa y suspiró al recordarlo. para esos tiempos. Pensó que tal vez eran recuerdos de otra persona.

"Dejé a mis padres en casa cuando la guerra extendió su poderosa mano en busca de más aspas de su rueda para aplastar el pueblo de Anterbury en el sur..." "¿Estuviste en la guerra?" Gritó Maia.

"Me escapé. Lo único bueno de la guerra fue que me llevó a una misión que no podría haber imaginado".

"¿Viniste a este bosque?"

Simón asintió con la cabeza. "En aquellos días, el bosque Dohrman era propiedad de la familia real. Cuando comenzó la guerra, aquellos que estaban en contra del régimen, como yo, huyeron al santuario de este bosque, pero fueron asesinados por la realeza

patrullas o morir de hambre. Quien fue encontrado en el bosque fue fusilado en el acto porque se suponía que era un opositor al régimen. Los soldados del Rey siempre estaban felices de hacer cumplir los Edictos del Rey, ya que recibían dos lingotes de oro por cada disidente asesinado. Por lo tanto, el bosque estaba bastante... desierto".

"Pero entonces ¿cómo encontraste al Oráculo en medio de todo esto?"

Simon volvió a cortar y miró la hoja que tenía en la mano. Recordó que este cuchillo era su única arma y fuente de supervivencia mientras se adentraba más en el bosque con la esperanza de pasar desapercibido. La paranoia me salvó entonces.

"Dormí en los árboles por la noche. Tenía demasiado miedo de que me encontraran. Sabía que los soldados ni siquiera se molestarían en despertarme si me encontraban durmiendo. La perspectiva de recibir un disparo en el corazón con una flecha mientras dormía... no me ayudó mucho a dormir. Una noche quise preparar un árbol para dormir. Era del tipo que tenía grandes ramas que se extendían desde el tronco formando un semicírculo en la altura. Estaba colocando algunas ramas de apoyo sobre ellos cuando escuché un ruido".

Simon dejó de cortar de nuevo cuando los pensamientos comenzaron a regresar.

"El ruido lo provocó una pequeña patrulla que registraba el bosque. Era la primera vez que los veía desde Entré al bosque hace unas semanas, pero estaba muy consciente de sus prácticas con los disidentes".

"¿Qué pasó?" Preguntó Maia, buscando los ojos de Simon como si esperara ver la respuesta allí antes de escucharla.

"El problema fue que dejé mis zapatos en la base del árbol". Maia se llevó consigo la confesión. la.

"Podría haber escalado mucho mejor con los pies descalzos", respondió Simon a los ojos inquisitivos de Maia, "pero ya estaba en lo alto del árbol y no tuve tiempo de volver a bajar y coger mis zapatos. Sólo podía esperar que los soldados tomaran otro camino o que pasaran desapercibidos a la luz del atardecer. Pero todos los soldados (si no recuerdo mal, eran cinco) llevaban antorchas".

"¿Qué pasó?"

"Se metieron debajo del árbol en el que estaba y encontraron mis zapatos. Observaron que estaban bien hechos y que no era el tipo de zapato que uno tiraría a la basura. Los soldados inmediatamente alertaron y se separaron para encontrar al dueño de los zapatos".

"¿Miraron hacia arriba?"

Los ojos de Simon brillaron mientras el recuerdo seguía creciendo en su mente.

"No. Por alguna razón, la idea de que alguien pudiera trepar a los árboles en las profundidades del bosque, por la noche, no se me ocurrió." Simón se rió. "Estaría a salvo siempre y cuando no hiciera ningún sonido que delatara mi posición. Sin embargo, los soldados permanecieron en la base del árbol, pensando que el dueño de los zapatos podría regresar".

"¿Cuánto tiempo tuviste que estar callado?"

"Ese era el problema", Simon frunció el ceño misteriosamente. "No lo estaba."

"¿Te atraparon?"

"Pensé que lo mejor sería subir un poco más alto para que si miraran hacia arriba, no tuvieran oportunidad de verme. Pero mientras subía, se cayeron algunas piñas. Puedes imaginar lo fuerte que fue su caída en el silencio absoluto del bosque al atardecer".

"¿Comenzaron a dispararte?"

"Un soldado dijo que dispararían una ráfaga interminable de flechas si no me bajaba del árbol, así que pensé que sería mejor que me disparara en el suelo un prisionero al que pudiera ver que me dispararan desde un árbol y caer al suelo como un animal. Mientras bailaba bajo el árbol, casi esperaba que me dispararan por detrás en cualquier momento, pero a otra parte de mí no le importaba en absoluto. Tenía frío, estaba cansada, hambrienta y enojada con todos y con todo. Habían pasado dos semanas desde que me adentré más en el bosque.

Estaba irremediablemente perdida y sabía que iba a morir. Era sólo una cuestión de de qué lado vendría. Una flecha simplemente significaría un final más rápido".

Simon hizo una pausa y miró al otro lado de la habitación para asegurarse de que Kamil todavía estuviera dormido.

"La verdad es... siempre he estado harto de los soldados, especialmente de los de la Guardia Suprema. Pero, gracias a Dios, los soldados de esa noche no eran soldados típicos".

"¿Por qué?" -Preguntó Maia.

"Levanten las manos para que pueda verlas", dijo el soldado. Simon empezó a revivir la experiencia. vino como flash, antes de que pudiera responder la pregunta de Maia.

"¿Qué diablos estás haciendo en ese árbol?" -preguntó el soldado. "¿Qué clase de idiota eres?"

Simon empezó a girarse para mirar al soldado. "Deja tus manos detrás de tu cabeza y vuélvete hacia el árbol.

Todo lo que necesitas hacer es responder mi pregunta, ¿lo entiendes!

Simón asintió. ¿Por qué no me mató ya?

"¿Dónde se esconden tus amigos... hay más de ustedes?" preguntó el soldado, apuntando hacia arriba con su arco y flecha.

Era pequeño, como suelen ser estos soldados. A menudo, aquellos que tienen una constitución más débil, que tienen una figura menos atlética, son enviados a patrullas disidentes, porque se supone que los disidentes son pobres, desarmados y débiles.

Simon sacudió la cabeza, sin estar seguro de cómo responder sin una flecha en la espalda.

"Estoy solo".

"¿No te creo!"

"Estoy solo".

"Eres un completo idiota, eso es seguro... diciéndome esas malditas mentiras". El soldado pateó el suelo con sus botas. "¿De dónde sacaste esos zapatos?"

"Son míos", respondió Simon.

"Son demasiado lujosos para un hombre común", murmuró el soldado más para sí. El soldado pensó que cuando sus compañeros regresaran, buscarían entre los arbustos circundantes. No quiso gritar mientras perseguía a los disidentes para no revelar su posición. Esa fue la receta. Los disidentes siempre están en grupos. Tenía su arco apuntando a la espalda de Simon y estaba sólo tres metros detrás de él.

"¿Cómo diablos llegaste a este mundo?" preguntó el soldado.

"Nací en un pequeño pueblo llamado Lenton", respondió. Simon no estaba seguro de por qué estaba respondiendo.

Tal vez se sentía solo y era agradable tener alguien con quien hablar, incluso cuando estaba a punto de matarlo. "¿Estabas allí?"

"Cállate", fue la breve respuesta. "Esto es lo que hay que hacer ahora. Cierra la maldita boca y esperaremos tranquilamente a que regrese mi teniente. Entonces disparemos. Hasta entonces, quédate callado, si dices una palabra, empezaré a disparar antes. Simplemente ponte de cara al árbol y quédate completamente quieto".

Simón era corpulento, de hombros anchos y, como su camisa era dos tallas más grande, su figura sobresalía sobre la del soldado en todas las dimensiones. El soldado clavó el mango de su antorcha en el suelo. Estaba lo suficientemente cerca de Simon como para poder sentir su calidez. La propia sombra de Simon parecía estar abrazada al árbol que sólo unos momentos antes había esperado que le proporcionara seguridad y sueño. Se preguntó qué pensaría el árbol de este extraño encuentro. Es fácil ser un árbol, sin duda, pensó.

Las manos de Simon se cansaban en su posición y su cuchillo, bien metido en el pantalón bajo la camisa, se convirtió en su nueva obsesión en el silencio de esta espera. Si quiere vivir para ver el mañana, debe hacer algo antes de que regresen los demás soldados.

Su cuerpo comenzó a tensarse, sus músculos listos para la acción que estaba ensayando mentalmente. Miró hacia atrás brevemente de nuevo hacia su captor, buscando alguna ventaja que explotar. El soldado estiró la cuerda del arco.

"Te dije que mantuvieras la calma. ¿Quieres que te ponga esa flecha en el cuello o prefieres el corazón?"

Simon cerró los ojos y con un solo movimiento saltó hacia la izquierda en un giro impecable. Al girarse, agarró la antorcha y se la arrojó al soldado. El sonido de una flecha voladora pasó zumbando junto a él y Simon inmediatamente escaneó mentalmente su cuerpo en busca de algún dolor. Pero no encontró ninguno.

Todo sucedió tan rápido que el soldado sólo pudo seguir el camino de su flecha mientras se dirigía hacia el bosque oscuro. Mientras buscaba otra flecha en su aljaba, vio a Simon dejar caer la antorcha y apenas logró girarse antes de que le diera en el hombro. El fuego saltó a su camisa y al carcaj de flechas. En el caos resultante, Si-mon agarró sus zapatos y corrió hacia el bosque lo más rápido que pudo. El soldado se retorció en el suelo, tratando de apagar el fuego, gritando a todo pulmón. Simon escuchó más voces a lo lejos y supuso que mientras huía del epicentro del área que estaban buscando, los otros soldados habían regresado corriendo. También sabía que los otros soldados tenían antorchas, por lo que estuvo atento a cualquier señal de luz.

Simon corrió tan rápido como sus fuertes piernas pudieron alejarlo del soldado que gritaba. Cuando estuvo lo suficientemente lejos, se agachó y se escondió detrás de una enorme roca a varios cientos de metros del lugar del incidente. Le ardían los pulmones y le sangraban las piernas. Se tapó la boca con la mano para amortiguar el sonido de su respiración entrecortada. A través de los dedos oscuros de los árboles pudo ver una antorcha cercana y escuchó el sonido de un soldado abriéndose paso entre la espesa maleza del bosque. Observó como el soldado explorador pasaba a sólo unos veinte metros de distancia sin darse cuenta de su posición. De repente se dio cuenta de que sus piernas sentían algo extraño. En la oscuridad del bosque, sus manos instintivamente bajaron para sentir el suelo. Pero no era tierra. ¿Estoy soñando?

"¿Qué fue eso?" Preguntó Maia, sacando a Simon de su ensueño.

"Era una especie de metal duro, y tenía algo grabado..." "Oracle..." La boca de Maia se abrió de par en par al darse cuenta.

Simón asintió. "Me apoyé en el Oráculo. Sin embargo, en aquel momento nadie sabía nada del Oráculo. Estuvo en este bosque en completo aislamiento durante miles de años".

"¿Qué pasó después?"

"Recuerdo haber pensado que había descubierto algo mágico. Miré hacia arriba en la oscuridad y vi la vaga silueta de algo enorme: un monolito de piedra que se elevaba sobre mí, como un árbol alto. Cuando miré a mi alrededor, vi dos más".

"¿Hay tres monolitos?"

"Me sentí como un animal pequeño entre estas piedras", continuó Simon. Se me puso la piel de gallina y sé que quería correr. Los soldados apagaron el fuego y se reagruparon, y pensé que se dispersarían para buscarme. Yo valía dos lingotes de oro, pero es más, los avergoncé y querrán venganza. Oí, sin embargo, una voz lejana que repetía una sola palabra una y otra vez."

"¿Qué palabra?"

Simon se frotó los ojos como si estuviera cansado. "La voz dijo: Quédate".

"¿Y crees que esa voz pertenecía al Oráculo?"

Simón asintió. "Cada músculo, cada pensamiento, cada sentimiento de mi cuerpo me decía que me pusiera los zapatos y huyera lo más rápido que pudiera. Pero me senté allí, a la sombra de alguna formación antigua (tal vez hecha por el hombre, tal vez algo completamente distinto) y la descubrí. No pude correr. Si huía, nunca la volvería a encontrar. No tuve elección, era luna nueva y lo que quedaba del sol de la tarde ya no estaba".

Maia se pasó el pelo detrás de las orejas y miró brevemente a Kamil, que todavía dormía.

"¿Qué pasó entonces? ¿Dejaste rastros?"

"Eso es exactamente lo que supuse", respondió Simon, "pero el suelo del bosque estaba seco y como estaba descalzo, mis huellas eran indetectables, especialmente esa noche. Mi captor estaba tan absorto en el fuego que ni siquiera se dio cuenta en qué dirección huí".

"Entonces, ¿adónde fueron los soldados?" -Preguntó Maia.

"Para mi sorpresa y gran alivio, fueron en dirección opuesta. Al parecer, de regreso a tu campamento base. Creo que mi captor sufrió graves quemaduras, por lo que decidió que su curación era más importante que mi muerte inmediata. Después de que se fueron, el bosque volvió a quedar tranquilo y oscuro, y me encontré tan cansado que tomé mis botas, las usé como almohada y esa noche me quedé dormido en el suelo por primera vez en dos semanas. Lo que no sabía era que estaba durmiendo sobre un medallón de oro, cuya circunferencia, como más tarde medí, era de ciento dieciocho pies.

"¡Dios mío!" Maia exhaló.

Simón asintió. "Tuve sueños extraños esa noche, y cuando finalmente me desperté por la mañana, el sol estaba comenzaba a compartir su luz. Fue la primera oportunidad de ver lo que realmente había encontrado".

"¿Cómo se veía?"

"Los monolitos estaban cubiertos de extrañas marcas, y el medallón de oro en el que dormí solo estaba alrededor de la mayor de las tres piedras. Las piedras estaban dispuestas en forma de triángulo y ni siquiera podía imaginar cómo llegaron allí. Debido a su enorme tamaño, no existía tecnología en la tierra que pudiera mover esas piedras, y mucho menos colocarlas verticalmente en el suelo. No, sabía que me había topado con algo de otro mundo. El relicario también estaba cubierto de símbolos complejos, pero los símbolos parecían tener conexiones astrológicas, ya que reconocí uno de los símbolos".

"¿Eras astrólogo?" -Preguntó Maia.

"La he estudiado, pero no puedo decir que sea uno de ellos", respondió Simon, frunciendo un poco el ceño.

"¿Cómo te conectaste por primera vez con él?" -Preguntó Maia.

"La noche siguiente estaba sentado en medio del triángulo, en el borde mismo del medallón. Había algunas marcas extrañas y para verlas mejor traté de limpiarlas de la suciedad y los escombros que se habían acumulado sobre ellas. Me quedé sordo mientras hacía esto. No escuché nada. Incluso cuando el bosque está completamente en silencio, todavía hay sonidos... un zumbido de fondo que viaja a través del bosque. Cuando esto termine, descubrirás lo que realmente es el silencio.

"Lo siguiente que descubrí fue que me estaba quedando ciego. Perdí todo sentido de percepción. Era como si algo estuviera apagando mis sentidos uno por uno. Luego perdí el sentido del tacto... el sentido de estar en el mundo físico. Entonces el miedo inundó mi cuerpo ya que lo único que podía pensar era que me estaba muriendo. Y como acababa de descubrir una creación tan impresionante, no quería morir".

Kamil gimíó un poco y Maia se disculpó un momento para ver cómo estaba. Ella regresó en un momento. "Está en Está bien", susurró. "Seguir."

Simon entendió las instrucciones de Maia y bajó la voz. "Entonces sentí que mi cuerpo se estaba derritiendo. No tenía percepciones sensoriales. Nada más que oscuridad. Lo único que sabía, y no sé cómo lo supe, era que de alguna manera estaba respirando. Podía sentir mi respiración y eso era reconfortante por alguna razón. Cada vez que yo

Inhaló, sentí que podría ser mi último aliento, así que lo contuve y cuando no pude soportarlo más, exhalé. Pudo haber sido así... no sé cuánto tiempo... No tenía ningún sentido del tiempo.

"Pero de alguna manera sentí una cierta presencia en este vacío. Sentí como si ella estuviera dando vueltas a mi alrededor tratando de ella estaba tratando de encontrar su camino hacia mi espacio y mi tiempo".

"¿Tenías miedo de esta presencia?"

"Más de lo que se puede describir", admitió Simon. "Pero al mismo tiempo me invadió la curiosidad. Los sentimientos de exploración continuaban. Trotaron y parecía acercarse cuando comencé a sentir las palabras filtrándose en mí".

"¿Qué quieres decir?"

"Las palabras estaban en algún idioma extranjero", respondió Simon. "No podía entender su significado, pero al menos sabía que había un esfuerzo por comunicarlo. Oí hablar una voz y adiviné las palabras, pero mi mente no las entendió".

"¿Cómo sonó?" -Preguntó Maia.

"No recuerdo eso", respondió Simon sin pensar, perturbado por su ensueño. "Pero luego me di cuenta de que la inteligencia no trata de encontrar el lenguaje habitual. Las palabras eran vehículos de energía, similares a cápsulas vibratorias de información que me permitieron elevarme a la vibración de la inteligencia que encontré... para que pudiéramos comunicarnos".

"¿Ella te estaba preparando?"

Simón asintió. "Sí, algo así. Era muy similar a estar sintonizado en una clave diferente. Pero ese día aún no hemos hablado. Sólo me devolvieron. La primera comunicación llegó muchos meses después y ocurrió por accidente".

El arrastrar de pies de los trabajadores empezó a oírse por toda la cabaña. Maia y Simon miraron por la pequeña ventana y vieron a Joseph luchando por llevar cuatro jarras de agua colgadas sobre sus hombros. Su camisa estaba mojada por el agua que salía. Corrieron en su ayuda y su conversación terminó inesperadamente, como fuego envuelto en agua.

Capítulo 32. La ley del cielo

Karnomen y Torem fueron conducidos a las Cámaras del Rey, una habitación magnífica y espaciosa con un techo abovedado de diez metros de altura. Estaba grabado con intrincados rayos que cruzaban el techo, llenándolo con todo tipo de serpientes, dragones, gárgolas y cualquier otra criatura espeluznante imaginable.

Era una buena razón para mirar el plano terrestre.

A los dos invitados se les dijo que el rey se reuniría con ellos en breve. Mientras tanto, les sirvieron té y un pequeño plato de galletas untadas con miel. Tanto Karnomen como Torem tenían hambre después del viaje. Gracias a madrugar y hacer los preparativos necesarios, se olvidaron del desayuno. Cuando el sirviente los dejó, los hombres rápidamente tomaron su té y sus galletas y se sentaron. Esperaban que el rey no viniera hasta dentro de unos minutos para poder comer.

"Me temo que mis piernas no me están sirviendo bien hoy", anunció Karnomen. "Demasiadas escaleras en este palacio y demasiados años de este cuerpo no es una muy buena combinación". Intentó sonreír, pero de alguna manera se perdió en el mucho más necesario sorbo de su té.

Sentado junto a Karnomen, Torem extendió la mano y tocó el antebrazo de Karnomen. "No me gusta escuchar eso Su Eminencia. ¿Hay algo que pueda hacer para aliviar tu dolor?"

"Puedes resolver nuestro asunto con Levernon. Eso aliviará mi dolor". Karnomen se rió para sí y tomó otra galleta.

Torem sonrió comprendiendo. Karnomen le dijo que iría con él, sólo un día antes. Fue una prueba de su coraje para enfrentarse a su enemigo. Karnomen lo estaba preparando.

Los dos se sentaron en una mesa de mármol negro con incrustaciones de alabastro blanco en un patrón geométrico muy elaborado. La mesa no era grande, pero alrededor de ella podían sentarse cómodamente ocho personas. Era como una isla en el mar; en una habitación cuyo vacío sólo era interrumpido por enormes columnas en las cuatro esquinas.

Había un porche a lo largo de una pared y una enorme ventana con barrotes a lo largo de la otra. En otras paredes había retratos de la Familia Real que se remontaban a dieciocho generaciones.

De repente, la puerta se abrió ruidosamente y Levernon entró, mirando la mesa con sus ojos penetrantes. "Excelente, veo que el té y las galletas fueron útiles".

Karnomen fue sorprendido con la boca llena, por lo que Torem se levantó para hablar en su lugar. "Gracias-comemos por vuestra hospitalidad, Altezas. Nos sentimos honrados de ser sus invitados".

Era costumbre que los Primeros Iniciados no respetaran al Rey porque se consideraban iguales. Pero El rey Levernon despreciaba esta costumbre.

"Como puedes ver", añadió Karnomen, todavía masticando, "están deliciosos".

"O eso, o tienes mucha hambre después del viaje", dijo Levernon, sentándose frente a Karnomen y sirviendo tomar un poco de té Samuel cerró la puerta detrás de él y se unió al pequeño grupo con un simple movimiento de cabeza.

"Por favor dígame, si fuera tan amable, ¿cuáles son sus ideas con el Oráculo?" Preguntó Karnomen, moviendo su plato vacío lleno de migas hacia Levernon.

Levernon miró a Torem antes de mirar directamente a Karnomen a los ojos.

"Esta reunión es sólo para aclarar lo que ya se ha acordado. Mis planes con el Oráculo son tales que quiero comprender el futuro: el futuro que habéis estado consumiendo vorazmente durante cientos de años. ¿Alguna vez ha considerado la desventaja en la que ha puesto a nuestro país al negarme el acceso a esta información?

Genial, está enojado, pensó Karnomen. Así que tal vez se apresure más. Karnomen miró a Torem y se aclaró la garganta.

"A pesar de lo que se pueda pensar, la Iglesia no compartió la información recibida del Oráculo con nadie. El acceso está estrictamente prohibido a todos excepto a mí y a un puñado de Altos Iniciados cuidadosamente seleccionados en quienes confío. En cuanto a la desventaja de nuestro Estado, no he visto signos de que nuestro Estado, el más poderoso del planeta, sufra una falta de acceso al Oráculo."

"Me imagino", interrumpió Levernon, "me encargaré del Oráculo en su totalidad..." "Dijiste que nos encargaríamos de..."

"Sí, nosotros", interrumpió Levernon, con las manos levantadas y las comisuras de la boca reflejando su gran ego. "Lo compartiremos, no os preocupéis. Sólo quiero salvar al Oráculo de aquellos que podrían intentar destruirlo".

Cree que Hugelitud sigue siendo una amenaza. Karnomen se sentó en su silla, el dolor en sus piernas disminuyó brevemente. ella señaló su rostro como una sombra pasajera.

"No tienes que preocuparte por nada de nosotros. No hay ninguna amenaza oculta en la Iglesia, os lo aseguro. Es más, hemos desarrollado múltiples defensas para proteger al Oráculo. Esas defensas son inexpugnables y nunca han sido violadas".

"¿Ni siquiera el ejército?" —Preguntó Samuel.

Torem se inclinó para hablar, pero Karnomen reaccionó más rápido.

"A excepción de unos pocos elegidos que he elegido, nadie sabe sobre el Oráculo".

"Lo sabemos", respondió Levernon. "¿Estamos entre los pocos elegidos?"

Karnomen se rió y formó una torre con sus manos huesudas.

"¿Cómo sabes que no utilizamos a Bartholem para informarte? ¿Cómo sabes que no hemos planeado todos los aspectos de esta copropiedad con la ayuda del Oráculo, con el fin de conseguir algo aún más importante para nosotros?

Levernon tamborileó con los dedos sobre la mesa negra, pero el mármol amortiguó el golpeteo del ataque inconsciente de sus dedos. Su mente trabajaba febrilmente con la posibilidad de lo que Karnomen afirmaba.

"Y dime, ¿cuál debería ser ese valor que te atrae?"

"En una palabra... no dependencia", dijo Karnomen lentamente, como si saboreara cada sílaba. Levernon asintió con la cabeza. "¡La Iglesia es la religión del Estado! Soy dueño. ¿Has olvidado este hecho o estás loco?

Levernon esperó una respuesta, pero Karnomen permaneció en silencio, hipnotizado por el misterio de su imposible declaración. Levernon miró a Samuel como si esperara su comprensión del asunto, pero Samuel no habló.

"¿Entonces me estás ofreciendo el Oráculo a cambio del Estado de Independencia de la Iglesia? ¿Es eso lo que sugieres? el pregunto Levernon y su rostro estaba contorsionado por la incredulidad.

"Y antes de responder, déjame recordarte que está en mi poder simplemente tomar el Oráculo y nada por No ofrecer a cambio. ¿Por qué debería ofrecerte independencia?

"Por la misma razón que yo, como líder supremo de la Iglesia Única de nuestro mundo, puedo daros acceso al poder del Cielo".

Levernon se rió y se golpeó la barbilla. "Olvidaste algo importante en tus cálculos. No creo en tu autoridad. Es más, no creo en una vida futura, así que realmente no me importa si decides quién va al cielo y quién al infierno. Porque para mí son sólo dos caras de una misma moneda ficticia".

Karnomen sonrió y jugó con los dedos con el asa de la taza de té. "No eres diferente de los demás. Creas o no en el más allá, le temes. Y en este miedo eres mortal y vulnerable. No eres diferente de

una persona sin educación. Pero puedo ofrecerte un nuevo poder, un poder insuperable, si sigues mi sabiduría".

Karnomen se detuvo un momento para leer el rostro de Levernion. Podía ver su extravagante depravación susurrándole todo tipo de razones para terminar esta conversación y simplemente lograr que Karnomen firmara los papeles que Samuel sin duda había diseñado para que la propiedad y custodia del Oráculo fuera transferida. Para permitir el robo legal.

"Mi Iglesia ha gobernado al Oráculo durante muchos años. Usamos este enfoque para demostrar la vida futura. Sabemos exactamente cómo está estructurado, qué leyes gobierna y cómo se pueden aplicar sus conocimientos para prevenir los horrores del deformado mundo espiritual".

"Entonces, ¿qué estás ofreciendo exactamente?", preguntó Samuel, abriendo la carpeta con un dejo de desinterés en sus ojos. Miró el documento legal y fingió leer.

"Nosotros firmaremos su hoja de papel", dijo Karnomen, mirando la carpeta, "y usted firmará la nuestra. Nuestro Es un acuerdo entre la Iglesia y el rey Levernion y sus sucesores, quienesquiera que sean".

"¿Y qué hay en ese trato?" —Preguntó Samuel.

"Se concederá soberanía al Consejo de Altos Iniciados y se les devolverán sus tierras. A cambio, el Oráculo se ofrecerá al Estado y también se entregará el terreno en el que se encuentra, incluido todo el sistema de seguridad que forma parte del terreno".

"Pero lo más importante", continuó Karnomen, mirando fijamente a los ojos de Levernion, "te perdonaré por tu naturaleza pecaminosa y te concederé una vida futura fácil y honorable. Sin este perdón, puedo asegurarte, con toda la sabiduría que me inculcó nuestro Creador, que desearás que la otra vida fuera solo una historia ficticia".

Riendo, Levernion empujó hacia atrás su silla, se puso de pie y señaló con el dedo a Karnomen con malicia.

"¿Me estás condenando al infierno? Mi línea de sangre ha gobernado esta tierra durante más tiempo del que existe su Iglesia. Hemos traído la razón a este mundo a través de la civilización de la humanidad. Hemos tratado de unir a toda la especie humana en un solo Estado para que podamos ser más eficientes y armoniosos. Estos son los pecados por los que me condenas. ¿Irás al infierno?"

Karnomen siguió su taza de té con los ojos, hipnotizado por sus colores pastel y sus inclinadas un reflejo distorsionado de su propio rostro.

"¿Cuántas vidas has desperdiciado, mi querido rey? En las guerras que empezaste ¿No mataste a más personas de las que vestiste? ¿No quemaste y saqueaste más aldeas de las que construiste? Karnomen dejó que sus palabras pronunciadas en voz baja flotaran por la habitación como nubes de humo que se elevaban hacia el cielo. "El Libro de la Vida advierte contra estos actos de pecado contra la humanidad. Para ellos existen las penas más altas. Los perpetradores de estos actos depravados enfrentarán los peores tormentos en el más allá. Y no son, a diferencia de esta vida, temporales".

Levernion metió firmemente su silla debajo de la mesa y tanto Torem como Samuel se pusieron de pie, pensando que Levernion estaba a punto de irse. Levernion puso sus manos en el respaldo de su silla y se rió. Era como si una voz en su cabeza acabara de contarle un chiste.

"¿De verdad crees que debería aceptar tu contrato banal? Incluso si tu Dios fuera real, y si tu cielo y tu infierno fueran reales, ¿qué clase de Dios sería si permitiera que un asesino como yo comprara mi camino al cielo? ¿Qué clase de Dios sería ese?"

"Al firmar este acuerdo", respondió Karnomen, "puedo interceder por usted. Así es como Dios siempre obra. Entiende que quienes ejercen el poder en este mundo pueden equivocarse. Cuando se arrepienten por acciones como esta, pueden ser perdonados si lo pido en nombre del peticionario. Por eso está escrito por Dios mismo que éste es el único camino de salvación para quienes ejercen el poder".

Samuel se aclaró la garganta. "¿Puedo ver el trato?"

Torem abrió el maletín de documentos que llevaba y movió la carpeta de color marrón sobre la mesa. samuel lo tomó y lo abrió. Los sutiles movimientos de su cabeza revelaban la increíble velocidad con la que leía las palabras.

"¿Y qué harías con tu independencia y tus tierras?" Preguntó Levernion con sarcasmo. "¿Estaban formando el ejército de Dios y librando la guerra contra el Estado?"

Karnomen agarró la mesa y la sostuvo mientras se levantaba. "Hemos terminado aquí", dijo, volviéndose hacia Samuel. "Está todo escrito en nuestra propuesta, está todo ahí, incluso nuestra intención con la independencia y con la tierra. Si lo miras, sentirás la diferencia. Lo creas o no, tu futuro será mejor si firmas este acuerdo. Puedes pensar en ella como tu salvación".

"Eso es todo, ¿te vas a ir sin firmar nuestro acuerdo?" -gritó Levernion enojado. "No entiendes que poder tengo Puedo destruir toda tu Iglesia; ¡desarmarla ladrillo a ladrillo si quiero!"

"Oh, entiendo muy bien tu poder", respondió Karnomen. "Pero parece que has acertado en algo en tus cálculos."

se olvidó. Tenemos el Oráculo. Sabemos cuál será tu decisión, porque este acuerdo es tu única esperanza para tu descanso eterno en la luz de Dios. Todo lo que nos diga en esta sala en estas circunstancias quedará extinguido mañana. Pero tendrás que mirarte en el espejo de tus acciones todos los días por el resto de tu vida y tendrás que considerar cómo serás juzgado cuando te presentes ante Dios. Si sigues mi sabiduría, todas estas cargas te serán quitadas".

Levernon miró a Samuel que todavía estaba leyendo el acuerdo. "Entonces, ¿qué dices a eso, mi ilustre mentor?"

Samuel levantó la vista de la carpeta, la cerró y la colocó cuidadosamente sobre la mesa. "Lo estudiaremos en detalle y luego te lo daremos. volveremos Quizás nuestra cooperación mutua obtenga beneficios".

"¿Cómo funcionará esto exactamente?" Preguntó Levernon en tono incrédulo. "Firmaré este acuerdo y le dirás a tu Dios que soy un rey ordenado. ¿Dios me perdonará y podré confiar en la gracia celestial después de la muerte?"

Karnomen se recostó en su silla. "Mis piernas están cansadas", dijo, señalándose las piernas mientras se sentaba. Estiró los brazos. "Por favor únete a mí. Siéntate o me sentiré como un inválido solitario. La vulnerabilidad en sí es muy poderosa. Levernon se mantuvo desafiante.

"Acepto el hecho", dijo Karnomen, "de que no crees nada de eso. ¿Por qué deberías hacerlo? Eres el hombre más poderoso del mundo. Eres Dios en esta área. Nadie puede moverte, tocarte o cambiar tus costumbres. ¿Qué deberías necesitar de Dios?" Karnomen hizo una pausa mientras los otros hombres, incluido Levernon, se sentaban y se acomodaban en sus sillas para sentarse más cómodamente. "Tú eres quien define nuestro mundo, quien establece el orden al que todos los demás deben ajustarse o ser castigados". "¿A dónde vas?", Preguntó Levernon con interés en su voz. "Eso te entiendo",

respondió Karnomen con calma. "No habría intentado acercarme a Dios con este arreglo si hubiera pensado que fracasaría. Ella tendrá éxito. La pregunta sigue siendo: ¿crees en tu infalibilidad tanto como quienes te sirven? Si crees que eres el Dios real, que en este universo inconmensurable e inexplorado eres el hombre más elevado y, por tanto, Dios, entonces no hay nada que pueda hacer para convencer a Dios de que te perdone. Tienes que estar dispuesto a ser... humano. Es lo único que no es intercambiable ni transferible". Levernon dejó escapar un suspiro, tratando de controlar su ira. "No me entiendes si crees que creo que soy Dios. Mi linaje está formado por reyes y sumos sacerdotes antes

de que se inventara vuestra Iglesia. No necesitábamos intrusos como tú. Simplemente te subiste a la espalda de tu Mesías y lo montaste como a un caballo. Esperas que te lleve a una tierra de prosperidad y poder. Si creo en Dios o no, no importa. Dios, si existe, no necesita mi fe más de lo que yo necesito la tuya. Quiero el Ora-kulum bajo mi control. Es así de simple. Trajiste toda esta religión a esto como si fuera algo que importara. Y sin embargo eso es secundario. ¡Quiero el Oráculo! Si entiendes esto, entonces me entiendes a mí". Levernon se acomodó en su silla mientras el silencio llenaba la habitación. Torem se aclaró la garganta y sintió su primera oportunidad de

apoyo en el diálogo emergente.

"El oráculo es tuyo. Entendemos su deseo y no nos oponemos a él. También entendemos que debes ser el dueño del Oráculo y sus tierras. Lo único que pedimos a cambio es soberanía. El acuerdo describe este acuerdo con gran detalle, como seguramente verá Samuel. Esta independencia beneficiará tanto a usted como a nosotros. Si la Iglesia es soberana, ya no seremos acusados de ser agresores ni de participar en la continua expansión del Estado. Yendo más allá, significa que el poder que acumules será visto por todos como tuyo, sólo tuyo. El poder del Estado será mundano y estará bajo su control exclusivo". "Sí, pero eso es un problema en sí mismo", señaló Levernon. "Entonces nadie se dará cuenta de que Dios está de mi lado". Karnomen suspiró casi de manera inaudible, pero su expresión mostraba irritación. "Pensar que Dios está de nuestro lado es una tontería. Dios no elige bando, se introduce en las

personas. Él aporta su sabiduría para compartirla cada vez más con su rebaño. Si está interesado en alguna institución terrenal, es por supuesto la Iglesia,

porque su atención está únicamente en la salvación de los pueblos del mundo, no en la expansión y protección de un Estado específico".

"Y ese es el problema que estamos tratando de resolver, ¿verdad? Puedes tomar el Oráculo por la fuerza y nosotros no podremos detenerte. Pero con nuestra ayuda, su desarrollo con Oracle continuará mucho más rápido. Con este acuerdo, también ganaréis una nueva relación con la Iglesia. Seguiremos apoyando a las Cortes Reales de vuestro Reino. Todo esto está incluido en el acuerdo. Creo que harías bien en leerlo antes de sucumbir al miedo a la pérdida.

"No me sermonees", respondió Levernon secamente. "Simplemente llegamos a un callejón sin salida. echaré un vistazo

Hablaré de ese trato tuyo más tarde cuando quiera, pero ahora quiero ver el Oráculo...”

Karnomen parecía cansado. Pasó la mayor parte de su vida como líder de la Iglesia, tratando de ir un paso por delante de Levernon. Consideraba a Levernon un comerciante de poder impío que buscaba acercar su poder a Dios, pero sólo cuando convenía a sus propios objetivos. En los casos en que este no era el caso, era un enemigo crudo con toda la crueldad del diablo. Karnomen sabía que una vez que Levernon controlara el Oráculo, su Iglesia sería redundante para la agenda real. La creación de un Estado soberano en el que la Iglesia estaría protegida permitiría a la Iglesia defender sus intereses en otras partes del mundo. Este fue el último movimiento de Karnomen en el tablero y quería hacerlo antes de entregarle las riendas a Torem. El rostro de Karnomen estaba inexpresivo cuando se levantó de su silla. Sus ojos estaban fijos en sus manos, que ayudaban a levantar su cansado cuerpo. Torem inmediatamente se levantó y ayudó a Karnomen con la silla. Le tomó el brazo y lo ayudó a ponerse erguido. Siempre era muy difícil mantener a raya la oscuridad cada vez que visitaba el Palacio.

Levernon hizo una mueca y levantó las manos en señal de protesta. “Al menos dime tu respuesta antes de irte”. Karnomen le dio la espalda al rey y caminó lentamente hacia la puerta. La impaciencia del poder, reflexionó. “Cuando haya leído el acuerdo y esté listo para discutirlo, nos reuniremos en las instalaciones de Oracle. Entonces haré una presentación adecuada.

“¿Incluso si básicamente incumplí tu trato?”, Preguntó Levernon, recostándose en su silla. Karnomen se detuvo ante la puerta grande y dejó que Torem la abriera. Se volvió hacia Levernon. Su cuerpo estaba ligeramente encorvado, su cabeza encapuchada y su postura, aunque expresaba debilidad, tenía una astucia de serpiente.

“Su deseo de utilizar la sabiduría del Oráculo supera cualquier interés que pueda tener en el asunto de este acuerdo”. Karnomen apuntó con su bastón a la carpeta frente a Samuel. “Esperaremos a que tenga noticias nuestras a su discreción. Gracias una vez más por su real hospitalidad. Las galletas estaban realmente deliciosas”.

Con eso, Karnomen y Torem cruzaron silenciosamente la puerta, dejando la enorme puerta abierta a la luz de la mañana en el pasillo adyacente. La luz del sol entraba a través de las ventanas enrejadas del pasillo y caía sobre la suntuosa alfombra de ajedrez de color rojo rubí. Sólo Karnomen notó esta señal cuando sintió que una luz cálida y optimista lo abrazaba.

Capítulo 33. Instrumento de culpa

“Hay una herida, justo encima de la rodilla, que me preocupa”, susurró Maia. “No se cura. Creo que sí deberíamos coserlo”.

Simon miró a Maia con sus ojos profundos que veían un río de vida tan largo que podría contener siete vidas. “¿Qué tal si tú y Joseph traéis un poco más de agua? Yo me ocuparé de Kamil”.

Sugirió Simon, agitando su mano hacia la puerta como un cartel colgado en el viento. “Corre ahora antes de que oscurezca aún más”.

Kamil estaba durmiendo en el suelo y tenía la frente mojada de sudor. En la habitación ardían velas, tratando de reemplazar el sol poniente. Simon observó a Kamil dormir y esperó a que Maia y Joseph salieran de la cabaña. Sus voces finalmente se desvanecieron en el gran silencio del bosque.

“Camille, ¿puedes oírme?”, Simon se arrodilló junto a Kamil y sacudió ligeramente su hombro. “Camille, despierta. Necesito hablar contigo”.

Los ojos de Kamil se movieron y luego se abrieron con la expresión vidriosa de una persona perdida en un estado febril. Gimió un poco mientras giraba la cabeza para mirar a Simon. Intentó enfocar sus ojos en la penumbra.

“¿Pasa algo?”

“Bebe un poco de agua”, indicó Simon. “Tengo que preguntarte algo.”

Kamil bebió el agua que Simon le entregó y luego asintió con la cabeza diciendo que había terminado. “¿Qué me pasa? Me siento tan exhausto... tan cansado”.

“Tienes una fiebre muy fuerte”, respondió Simon. “Su condición se está deteriorando y necesitamos descubrir por qué”. Kamil intentó enfocar sus ojos, pero se cerraron con el esfuerzo. Todo lo que pudo hacer fue gemir ante el anuncio de Simon.

Simon tomó la mano de Kamil y la apretó con fuerza. “¿Tengo tu permiso para intentar hacer algo al respecto?”

Kamil asintió débilmente. “¿Qué tengo que hacer?” susurró.

“Sólo escucha mi voz, sólo mi voz”, respondió Simón. “Tienes que imaginar lo que te voy a decir. será

Requiere toda tu concentración. ¿Lo entiendes?"

Kamil asintió y apretó la mano de Simon en señal de acuerdo. "¿Dónde está

Maia?" "Ella fue a buscar agua con José. Volverá en un momento". Kamil se calmó visiblemente cuando escuchó esas palabras.

"Cierra los ojos y escucha con atención", dijo Simon, haciendo una pausa para respirar profundamente. "Respira profundamente, Kamil, y cuando respires en tu cuerpo, no lo sientas simplemente como aire, siéntelo como la vida misma. Como energía que entra en tu sangre y que se mueve por tu cuerpo con total facilidad.

¿Lo entiendes?"

Kamil asintió y respiró hondo, tosiendo al principio, pero luego se controló y respiró larga y concentradamente.

"Está bien, eso es todo", Simon miró al joven, observando su rostro lleno de concentración.

"A veces", dijo con calma autoridad, "la vida nos obliga a tomar decisiones que traen vida por un lado y muerte por el otro. Tomaste una decisión así y una persona murió por eso... por tu mano. Libera este acto, Kamil. Libérenlo ahora. Fue defensa propia y eres inocente. No es necesario sustituir una muerte por otra. ¿Me entiendes?"

Kamil sintió que el agarre de Simon en su mano se apretaba un poco más y la electricidad comenzó a fluir a través de su brazo. energía engañosa. Por un momento sintió que se lo estaba imaginando todo.

"Ya veo", dijo Kamil. "Pero odiaba tanto a ese hombre, y yo... le quité la vida, y estoy seguro de que Dios..."

"Kamil, la vida en nuestros dominios no es perfecta. Puede estar lleno de caos e inconvenientes. Pero es por eso que vivimos aquí. Liberarnos para pensar, sentir y actuar a nuestra manera, para ser una fuerza creativa... no sólo marionetas en manos de alguien o algo externo a nosotros. Y a través de esta expresión de libre albedrío, nos vemos arrastrados a historias que no controlamos por completo. Son similares a mosaicos de experiencia, formados por cientos o miles de mentes. No escribiste la historia del asesinato, aunque la representaste. Perdónate Kamila. Perdónate a ti mismo".

"No me siento culpable", susurró Kamil, tratando de mirar a Simon a la cara. "Pero eso No cambia el hecho de que maté a un hombre. ¿Cómo puedo perdonarme por algo así?"

Simon echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. Sabía que podía curarlo, pero hasta que Kamil se perdonara a sí mismo, la cura sería temporal o tal vez no deseada.

"Una vez estuve en la misma situación que tú", dijo Simon. "Encontré mi perdón lentamente y fue un viaje de sufrimiento. El perdón que necesitas requiere mucho tiempo. No existe una poción mágica para provocarlo. Todo lo que quiero de ti es que te des más tiempo para aprender a perdonar".

"¿Por qué?" -Preguntó Kamil. "¿Para qué sirve el perdón? Incluso si lo hago, ¿qué diferencia habrá? Estoy condenado al infierno. Tarde o temprano me encontrarán y me matarán. No habrá perdón... así que incluso si de alguna manera me perdono a mí mismo, aquellos en el poder no me perdonarán". Kamil esbozó una débil sonrisa y cerró los ojos. "Realmente necesito dormir..." murmuró suavemente. "Si muero, por favor entierra mi cuerpo. Encuentra un bonito árbol como lápida. Escóndelo... di algunas palabras bonitas..." Kamil se calló y sus palabras se desvanecieron en el silencio.

Simon entendió bien a Kamil.

En la soledad de su cabaña, Simón comenzó a cantar una pequeña canción que había aprendido de su padre. Una canción que llenó la habitación de un fervor de inquietud. Las palabras instan al Creador a dejar claro Su propósito al que canta: que se levanten los velos para que pueda ver el horizonte radiante.

Simon estaba confundido acerca de Kamil. Los velos eran opacos y de varias capas. Sabía que Kamil era quien podía cambiarlo todo, el profetizado por el Oráculo. Y en cambio, Kamil perdió las ganas de vivir y dejó la puerta abierta al otro lado, donde las entidades de la esencia oscura pueden volver contra él con la insidiosa herramienta de la culpa.

Capítulo 34. Templos del principio

Era una hermosa mañana bañada por el sol mientras Hugelitod caminaba por los terrenos del monasterio con tijeras de podar y guantes gruesos. Era el día después del ritual de su penitencia. Estaba situado en el exterior, en medio de los extensos pero cuidadosos jardines que bordeaban el límite oriental del monasterio. El sabor de la libertad era una medicina embriagadora que fluía por su cuerpo, proporcionándole una sensación de alegría imparable. Cada árbol, cada flor contrastaba marcadamente con el gris apagado de las paredes de su reciente celda en prisión. Incluso lo indescritible

el papel de su expiación con Bartholem permaneció encerrado en un rincón profundo y secreto de su mente y no pudo apagar su recién descubierto entusiasmo por la libertad.

Mientras Hugelitod caminaba hacia el discreto edificio que albergaba las herramientas para cuidar el jardín y el césped del monasterio, respiró hondo de aire fresco impregnado del aroma de agujas de pino y el aroma más suave del jazmín. El césped de esta zona no ha sido mantenido. Estaba escondido detrás de un bosque de pinos rojos que parecían apuntar hacia el cielo como guardianes. Hugelitod caminó alrededor del edificio buscando una entrada. Ella era mucho más grande de lo que pensaba. Las historias sobre la misteriosa casa del jardín serán ciertas, pensó. En la parte de atrás encontró una puerta de madera con una extraña aldaba: una serpiente enroscada en un círculo que parecía como si se estuviera comiendo su propia cola.

Recogió y dejó caer el círculo de bronce. Lo dejó caer una vez sobre la placa de metal. El sonido fue estridente y rebotó en los troncos de los árboles cercanos. Fue recibido por el crujido de la puerta y un viejo monje, ligeramente encorvado de cintura, apareció de repente desde detrás de las sombras.

"Buenos días Hugelitod, te estoy esperando".

La voz le resultó familiar al instante a Hugelitod, pero al monje no. "Buenos días... Llegué tan temprano como mis piernas me llevaron".

"Ah, es un buen día para correr", dijo el viejo monje, haciendo señas a Hugelitod para que entrara.

Cada posible herramienta de jardinería imaginable rodeaba la habitación y huele.

en la habitación le recordaron a Hugelitod una extraña alquimia de hierba y acero frío.

"Dijo que creciste en una granja", dijo el monje, quitándose la capucha para revelar un rostro claramente quemado por el fuego.

Aunque se curó, quedaban parches de piel en su cara y cuello, que parecían plástico frágil debido a la grave quemadura. Incluso la parte superior de la cabeza, que estaba casi calva con un archipiélago de islas de extrañas motas de algo parecido a cabello, confirmaba la desagradable realidad de un cuerpo quemado. Pero debajo de la primera impresión de su rostro desfigurado se escondían unos ojos bondadosos como los de una tortuga marina.

"Sí, estaba creciendo", respondió Hugelitod, tratando de no mirarlo demasiado.

"Así que supongo que conoces muchas de estas herramientas".

Hugelitod se dio la vuelta, examinando la cuidadosa organización de la habitación. Todas las herramientas estaban limpias y guardadas ordenadamente a lo largo de las dos largas paredes. Los cortacéspedes estaban colocados contra las paredes opuestas, todos en filas precisas. Sus hojas de acero brillaron a la luz incidente.

"Mi nombre es Doriah, cuido este edificio... incluso vivo aquí".

Hugelitod asintió y extendió la mano a modo de saludo. Tuvo cuidado de no presionar demasiado. "Encantado de conocerte-tú." Se rió Hugelitod, mirando a su alrededor. "Aquí es más grande de lo que esperaba", añadió, "pero no sabía que nadie viviera aquí".

"Sí, he sido administrador durante aproximadamente... bueno, creo que más de veinte años".

"¿Tu asistente me dijo que querías mostrarme algo?" dijo Hugelitod.

Doriah sonrió y guió a Hugelitod hacia otra puerta con la mano. "Podemos seguir adelante y hablar".

Detrás de la puerta había una cocina sencilla con una mesa pequeña y tres sillas. Una pequeña ventana cuadrada Debajo del techo estaba la única fuente de luz de la habitación.

Doriah se sentó con un suspiro y le indicó una silla a Hugelitod. Había dos tazas de té de las cuales estaba fumando "Hice té, ofrécelo, por favor".

"Gracias", dijo Hugelitod con una reverencia.

"¿Me reconoces?" -Preguntó Doria.

Hugelitod ocultó su sorpresa ante la pregunta detrás de un sorbo de té. "No, no te reconozco, pero tu voz me suena familiar".

Doriah se rió. "Yo soy la Negación de la Verdad. Nos encontramos ayer, pero en condiciones completamente diferentes". Enormelito dio un pequeño grito ahogado e inmediatamente comprendió que se encontraba en una situación inusual. La inocencia de hoy cambió repentinamente a lo que él creía que era un complot oscuro y siniestro para asesinar a Bartolomé.

"Yo... ¿no sabía que vivías aquí? ¿Por qué me llamaste?"

"Como te dijo mi asistente, quiero mostrarte algo".

Doriah se puso de pie un poco inestable. "Sígueme", dijo, poniéndose la capucha. "Puedes tomar tu té si quieres. Te resfriarás un poco cuando vayamos."

Las escaleras descendían abruptamente y Hugelitod se sorprendió por su repentina aparición. Hace un momento todavía estaban afuera de la puerta de la cocina, desde donde ingresaron a un pasillo sin ventanas poco iluminado. Cuando Doriah llegó a la alcoba, colocó algo allí y un panel en el pasillo se abrió para revelar una escalera. Encendió una vela y los dos comenzaron a descender la antigua escalera de piedra que había sido desgastada y lisa. En

en algunos lugares los escalones estaban tan desgastados que tenían forma cóncava.

"Te lo explicaré todo en un momento", dijo Doriah, mirando hacia atrás. "Cuidado con esas escaleras... están del-
más ancho de lo normal y resbaladizo en algunos lugares".

Hugelitod se alegró de no haber tomado su taza de té, porque eso sólo le habría hecho más difícil navegar. Mientras bajaba las escaleras, notó que incluso las paredes eran de piedra y que estaban perfectamente labradas. Las paredes estaban escritas con extraños glifos que nunca había visto durante sus estudios.

"¿Quién lo hizo?" Hugelitod susurró con sagrada reverencia.

"Llegaré a eso en un momento", respondió Doriah. "Fascinante, ¿no?"

Hugelitod quiso estar de acuerdo pero no pudo hablar. Sintió como si hubiera entrado en otro tiempo,
o fue transportado a otro planeta.

Buscó las inscripciones. Eran relieves intrincadamente tallados con detalles exquisitos que sólo un artista extravagante podría expresar en piedra. Un artista así destinado a los pensamientos de Dios. Las paredes estaban cubiertas de este misterioso lenguaje desde el suelo hasta el techo. Estaba codificado en líneas onduladas y pedía ser descifrado como el ardor de un nuevo amor.

Hugelitod apenas se dio cuenta de que la escalera terminaba cuando entró en la espaciosa habitación sin decir una palabra. Sus paredes, de seis metros de altura, eran las mismas que las que rodeaban la escalera. Estaban llenos de elaborados glifos de una civilización perdida. Los cristales sobresalían de las paredes de esta asombrosa habitación, dispuestos en un patrón circular aproximado.

"¿De dónde... vino esto?" Preguntó Hugelitod, todavía susurrando con asombro.

Doriah se rió como un hombre que había visto a Dios y ahora era capaz de guiar a otros a su destino celestial.
a casa y observar su primer encuentro con lo divino.

"¿Alguna vez te has preguntado por qué la Iglesia construyó aquí el centro de su actividad?"

Hugelitod, todavía contemplando la habitación con santo asombro en su rostro, sacudió la cabeza. "Supongo
¿Que es por esta belleza?

"Esta tierra tiene una rica historia mitológica. La reina sacerdotisa se lo legó a su hijo. Pero no estaba destinado a ser rey porque tenía tres hermanos mayores. Ante la insistencia de su madre, este príncipe se orientó firmemente hacia la religión en lugar de la realeza. Mientras estudiaba las diversas religiones de nuestro mundo, descubrió algunos textos poco conocidos sobre la vida y las enseñanzas de nuestro salvador. Estos textos lo convencieron de que nuestro salvador era digno de confesión con todos los requisitos que la acompañaban. Y así nació una religión y nació el primer Sumo Sacerdote que no tenía rango de realeza".

"¿Estás hablando de Primorian?" preguntó Hugelitod.

"Por supuesto", asintió Doriah. "Primoriano fue el primer líder de nuestra Iglesia, cuyo joven príncipe se propuso fundar una religión basada en textos medio descompuestos que fueron preservados por los devotos seguidores de nuestro mesías."

"El joven príncipe Constapo le dio este bosque a Primorian y le dijo que podía construir una iglesia en estas tierras. Sólo tenía una petición: que Primorian estableciera a Constap como la máxima autoridad en los Libros Sagrados de la Iglesia".

"Señor, estudié la historia de la Iglesia", dijo Hugelitod, "y no había nada sobre este príncipe ni ningún nombre similar.
¿Estás seguro de estos hechos?

"Este buen príncipe fue asesinado por su padre, el rey Dohrman III, después de descubrir que estas tierras habían sido donadas para establecer una religión que rivalizaría con las Cortes Reales. Mira, en ese momento la Familia Real estaba en la posición de Rey y Sacerdote y literalmente se consideraban dioses. Su religión era la deificación y el culto patrocinados por el estado. Esto se hizo mediante el desarrollo cuidadosamente controlado de mitos y leyendas que glorificaban sus programas de expansión, como si el espíritu del universo privilegiara a sus propios dioses".

"Cuando se descubrieron los planes de Constap, fue ejecutado y su existencia borrada del registro histórico. Pero antes de que el rey descubriera su plan, Primorian descubrió este templo mientras él y sus seguidores exploraban los terrenos. Poco después de este descubrimiento, también se encontró el Oráculo. Nuestra religión comenzó en secreto. Sólo Constapo conocía los planos y le dio a Primorian la autoridad para construir la Iglesia y preparar los materiales, incluido nuestro Libro Sagrado, que se basa en las enseñanzas de nuestro salvador. Las enseñanzas del Oráculo llegaron después. Y esta enseñanza del Oráculo, aunque en algunos aspectos similar a la de nuestro salvador, es mucho más detallada y elocuente al describir otros mundos u otras dimensiones de la existencia".

"Es como si nuestro salvador explicara el hecho de que estos otros mundos existen, y el Oráculo dejara claro qué son, cuál es su influencia y cuál es su propósito. Nuestro Señor habló a la gente común, mientras que el Oráculo habló a nuestro Primer Iniciado, de ahí la diferencia en sus enseñanzas".

"¿Y por qué se ocultó la enseñanza del Oráculo?" preguntó Hugelitod.

"Es muy complicado", respondió Doriah con un largo suspiro. "Un hombre llamado Simon Atme-en descubrió el Oráculo. Fue Simón quien hizo el primer contacto con el Oráculo en nuestra época. Antes de eso, fueron los Chakobs quienes construyeron este templo, pero como puedes ver... su idioma era muy diferente al nuestro".

"Simón tenía una afinidad natural con el Oráculo que parecía ser mutua. Según nuestros primeros escritos, fue Simón el autor de la primera colección de enseñanzas de Oráculos, al menos en lo que respecta a nuestro idioma. Esto sucedió casi al mismo tiempo que Primorian estableció la Iglesia y sus enseñanzas, liturgias, rituales, símbolos y libros sagrados".

"¿Primorian sabía acerca de Simon?"

"Sí, sí, por supuesto, pero no antes de que Simon hubiera escrito el primer volumen de las enseñanzas del Oráculo. Simón tenía pocos seguidores que estudiaran y practicaran las enseñanzas... los llamábamos gentiles. Pero, por supuesto, eran místicos que fueron llevados a las aguas más profundas de la verdad. Estoy seguro de que eran muy conscientes de que si el Rey o cualquiera de la Familia Real se enterara de la existencia del Oráculo, perderían su sabiduría y, lo que es más, lo más probable es que se hiciera un mal uso del Oráculo".

"Entonces, ¿qué estaba haciendo Simon?" preguntó Hugelitod.

"Se supo que los primorianos habían desarrollado una nueva religión. Simon sintió que Primorian y su nueva Iglesia protegerían y mantendrían mejor su descubrimiento del Oráculo y una forma de comunicarse con él, ya que las enseñanzas del salvador estaban vagamente conectadas con las enseñanzas del Oráculo. Pero lo que Simon no sabía era que Primorian había modificado los Libros Sagrados para satisfacer a Constap de acuerdo con su acuerdo.

"¿Qué modificaciones fueron estas?" -preguntó Hugelitod.

"Me temo que hay demasiados para mencionarlos", admitió Doriah con las manos en alto.

"Pero el esfuerzo fue crear una necesidad de seguidores en la gente del pueblo. Para hacerlos obedientes a la autoridad, que registró tanto las manos de la Familia Real como la religión emplumada de Primorian".

"¿Por qué el rey permitió que Primorian terminara la Iglesia cuando estaba tan enojado con su hijo que lo hizo ejecutar?"

"El rey tenía otros hijos... y quería mostrarles lo que pasaría si uno de ellos traicionaba su confianza. Los reyes de esa época enseñaban lecciones contra las protestas dentro de su familia porque la familia tenía acceso al rey. El rey Dohr-man Tercero era un hombre astuto y, independientemente de cómo se había comportado con Constap, entendía que su pueblo necesitaba tener su propia religión que fuera su propia... gente. Y por eso pensó que sería prudente tener una Iglesia. Además, el acuerdo de Constap con Primorian obligó a Primorian a revisar los textos de los Libros Sagrados a satisfacción de las Cortes Reales".

"¿Puedes darme un ejemplo de esta revisión?"

Nuestro salvador ha sido declarado Salvador Universal", respondió Doriah.

"¡Pero lo es!" Esta fue la primera vez que Doriah guardó silencio, como si su silencio significara "no". enormelitod se inclinó hacia adelante y miró incrédulo a Doriah. "Eso es una blasfemia. ¡No puedo creer que estés diciendo eso!"

"No existe tal cosa como un Salvador Universal", dijo Doriah enérgicamente. "Los profesores que vinieron a este planeta son parte de un colectivo. No trabajan como maestros aislados, aunque a los teólogos e historiadores les gusta retratarlos desde esta perspectiva. Todos están conectados. Nunca hubo ni habrá un Salvador Universal. Y soy muy consciente de que esta opinión es una blasfemia. Pero acordamos con Karnomen que te diré la verdad".

"¿Karnomen también cree eso?"

"Todos en la Orden creen eso", dijo Doriah. "Tú también lo creerás si tienes la oportunidad de estudiar espi-sy de nuestros Primeros Iniciados".

"Estoy confundido", dijo Hugelitod con un suspiro de angustia. "¿Cómo se relaciona todo esto con mi obligación de expiar? ¿Por qué me muestras este... este templo?"

Doriah se apoyó contra una de las paredes y se cruzó de brazos. "Para que puedas entender".

"¿Qué comprensión? ¡Nunca en mi vida he estado tan lejos de comprender como lo estoy ahora! Hugelitod bajó la voz, pero su poder era inconfundible.

"Está bien", dijo Doriah.

"¿Bien?" preguntó Hugelitod. "¿Cómo puede ser algo bueno esta ceguera?"

"Cuando estás confundido, inseguro, perdido y no tienes adónde ir... ahí es cuando el universo se mueve. Puede parecer que el motor falla o incluso se cala. Pero en realidad, el universo simplemente se está reorganizando para mostrarte las grietas en la pared. Ésta es tu grieta en la pared". Hugelitod no pudo reprimir la risa. "¿Hay una grieta en la pared? ¿Qué es este muro a través del cual estoy tratando de ver?"

"No es el muro lo que importa, sino lo que hay al otro lado", respondió Doriah con calma.

"¿Y qué es?"

"Una versión más profunda de la verdad", dijo Doriah en voz baja. "En este momento te estás tomando tu mundo tan en serio que te has extraviado. Po-te diste cuenta de que no entiendes nada. Hace muchos años, siendo niño, comprendiste que no eres sólo un cuerpo. Has descubierto que también eres energía, una sustancia no física que fluye a través de tu cuerpo físico. Sus poderes milagrosos están conectados a tu intención y has visto esta energía manifestarse en tu vida".

"Y un día te despertaste y te diste cuenta de que no eres tanto energía sino conciencia. Esta conciencia es el centro de tu identidad, el núcleo que se expande y evoluciona para convertirse en algo infinitamente más grande que tú".

Hugelitod escuchó pero no entendió las palabras. Era como si hubiera perdido la capacidad de entender cualquier cosa. tener Todo lo que miraba y oía le parecía extraño.

"¿Qué me pasó? No entiendo cómo llegué a ser parte de todo esto".

"Entonces de repente te diste cuenta de que ni siquiera estabas consciente", continuó Doriah, ignorando los gemidos de duda de Hugelitod. "Más bien, eres parte de una mente unificada más grande. Mentes que vigilan los horizontes del espacio-tiempo. Todo lo que sucede en este reino tiene lugar en esta mente unificada, que es parte de un mosaico inconmensurable que no tiene nada que ver con la vida o la conciencia del individuo".

"Después de vivir esta comprensión, eres como una serpiente que muda su piel nuevamente. Renacerás con la comprensión de que no eres esta Gran Mente. Eres simplemente una onda armoniosa de luz que fluye en absoluta dicha. No eres el universo, ni el acontecer de nada, ni la conciencia de una sola mente. Estás sin dirección, sin propósito, sin deber. Eres simplemente alguien que experimenta una alegría ilimitada. En este estado se vive en eterna gratitud".

"Entonces sucederá lo imposible y comprenderás que no eres esta onda armoniosa de luz que vive en la dicha. No, eres conciencia absoluta. Te elevas en conciencia y caes en ignorancia. Contienes todas las cosas dentro de ti. Vives y mueres. Lo sabes y no lo sabes. Y cada vez que alcanzas una base de comprensión, saltas a una posición en la que pierdes la certeza".

"¿Y quieres saber qué acompaña a esta incertidumbre?"

"¿Qué?" Preguntó Hugelitod, su mente repentinamente enfocada y alerta.

Doriah se aclaró la garganta y respiró hondo. "Si todavía pelo a conciencia la cebolla de quien soy, ¿por qué lo hago? ¿Por qué me importa quién soy? ¿Por qué estoy tratando de descubrir la verdad cuando la verdad se escapa de mi alcance y se convierte en otra cosa? ¿Por qué busco la salvación cuando nunca podré ser liberado? ¿Por qué busco comprensión cuando esa comprensión nunca es permanente? ¿Por qué esta certeza siempre se convierte en incertidumbre?"

Hugelitod se sentó en el suelo del templo, su frustración evidente en su comportamiento. "Entonces, ¿cómo es ella?"

¿respuesta? ¿Por qué estoy haciendo esto?

"¿Por qué crees que estás aquí?" -Preguntó Doriah.

"¿Te refieres a este antiguo templo?"

Doriah asintió, sus ojos poseídos por un poder sin nombre. Hugelitod se encogió de hombros y sacudió la cabeza. "No sé."

"¿Has oído algo de mí que te recuerde las enseñanzas de la Iglesia?"

"No."

Doriah sonrió ante la amargura de Hugelitod, que claramente irradiaba la firma energética de su cuerpo como la aurora boreal.

"Esto se debe a que la Iglesia tiene una enseñanza externa y una enseñanza interna. La Iglesia dentro de la Iglesia".

Doriah se sentó frente a Hugelitod. "Aquellos de nosotros que hemos tenido la suerte de encontrar la enseñanza interior vivimos con una comprensión diferente. Esta comprensión no se puede compartir con aquellos de aprendizaje externo. Socavaría todo lo que la Iglesia estaba construyendo".

"¿Entonces los máximos líderes de la Iglesia no creen en las doctrinas que predicán?" preguntó Hugelitod.

"Creemos en otras versiones. Hay similitudes, pero sólo se pueden encontrar en la superficie". Doriah miró directamente a Hugelitod, sus ojos brillando como cristales detrás de él. "Entonces mi pregunta sigue siendo la misma, ¿por qué estás aquí?"

"Pensé que la pregunta es, ¿por qué estoy haciendo todo esto?" Hugelitod susurró con creciente indiferencia en su voz.

"Esos son diferentes ángulos de un triángulo", dijo Doriah.

"Está bien, supongo que esto es para discutir mi expiación... para repasar los detalles..." "No, no es así. ¡Profundiza!"

"No, entendí... en el momento en que bajamos esas escaleras que había algo más, algún otro plan en juego".

"Cuando miras estas paredes, ¿qué ves?" -Preguntó Doria.

Hugelitod estudió las paredes y reflexionó sobre su significado. "Veo el lenguaje de las personas que sintieron estas palabras: déjenlas ser suyas. cualquiera que sea el significado, era importante preservarlo. Me imagino que eran oraciones a su Dios".

"Esas son las palabras del Oráculo", corrigió Doriah. "Son sus enseñanzas de hace varios miles de años".

"¿Los decodificaste?"

Doriah asintió.

"¿Entonces imagino que hay algo que puedo aprender?" lanzó Hugelitod. "Por eso estoy aquí. ¿Pero por qué me muestras esto si no tiene nada que ver con mi expiación?"

"Porque es necesario comprender por qué hay que preocuparse de quitarse la máscara y unirse a la Iglesia interior. Justo así tendrás la motivación para hacer tu expiación. Así que te dejaré explorar este templo por el resto del día..."

"¿Me vas a dejar aquí abajo?"

"¿Tienes miedo?" Doriah preguntó sorprendida.

"Pasé la semana pasada en una celda oscura y hoy tenía muchas ganas de disfrutar del sol, del viento..."

"No subestimes este templo, Hugelitod, ni la sabiduría de mis instrucciones. Hay muchas cámaras en este templo. y cada uno de ellos es digno de tu exploración".

"Pero ni siquiera puedo leer este idioma..." "¡No

importa!" Doriah levantó la voz. "Lo que no entiendes, este lugar es la fuente de la Iglesia, todo empezó aquí. Aprenderás con solo estar aquí. Escuche y manténgase abierto a todo lo que hay dentro de estos muros. Cuando estés listo para irte, te buscaré".

Con eso, Doriah se puso de pie, usando la pared detrás de ella como apoyo mientras lo hacía. "Hay una lámpara allí. Te sugiero que te la lleves antes de que me vaya con la única luz de este templo. También te recomiendo que consideres por qué te esfuerzas tanto por ser una persona espiritual en medio de la gravedad de miles de niveles de oscuridad".

Hugelitod observó en silencio cómo Doriah subía las desgastadas escaleras, con una vela en la mano que revelaba el contorno de su cuerpo encorvado. Hugelitod estaba solo en un mundo extraño, e incluso entonces, si hubiera sido la fuente de su Iglesia, no se parecía en nada al río en el que había pasado la mayor parte de su vida en apasionado estudio. Sólo se le ocurrió una cosa: maldecir a Dios. Pero él se defendió.

Capítulo 35. Sueños del corazón

La reina Samaria fue una de las mujeres más bellas e influyentes que jamás haya honrado la tierra. Ella era en todos los sentidos digna de una estatua. Su cuerpo estaba magníficamente proporcionado, tenía una mente sabia y muy a menudo tenía una influencia silenciosa en los planes del rey. Vivía en su propio santuario, contiguo a los aposentos reales. El Rey la visitaba con frecuencia y le pedía consejo sobre asuntos de Estado, esperando que sus discusiones evolucionaran hacia una actividad menos ostentosa.

La reina era hija del general Ontra, conocido como un gran estratega militar. Provenía de una corte noble que había producido líderes militares durante cientos de años. Aparte de las Cortes Reales, la Corte de Ontra era un centro de poder único, y Levernon sabía que una alianza silenciosa era una parte esencial de su estrategia general. El hecho de que el general Ontra tuviera una hermosa hija hizo que la empresa de este rey fuera un tema de interés popular.

Mientras la reina Samaria caminaba por los pasillos del Palacio Real, escuchó a su esposo hablando con Samuel en las Cámaras Reales. Primero escuchó y luego entró en la habitación con su feminidad favorita. "Vi que el Ojo de Dios había abandonado nuestro humilde palacio".

Ambos hombres se pusieron de pie y se inclinaron.

"Te lo perdiste por sólo unos minutos, querida." Dijo Levernon. "¿Y él lo firmó?" preguntó Samaria.

"No, él no firmó", dijo Levernon, recostándose en su silla. "En cambio, planea la independencia".

"¿Para tu Iglesia?" Samaria preguntó con indiferencia con una expresión inocente en su rostro. Levernon asintió.

"Por mi Iglesia".

"¿Y qué nos ofrece a cambio de esta independencia?" preguntó Samaria.

"Propiedad innegable del Oráculo y apoyo y orientación en su uso", respondió Samuel.

"Su motivo", parafraseó Samaria con escepticismo, "¿es que sin la independencia de su Iglesia no tendremos su apoyo para acceder y utilizar el Oráculo? ¿Es así?"

"En todos los sentidos", respondió Levernon. "Aquí Samuel casi me convence de que es la decisión correcta.

¿Estás de acuerdo con eso?

"¿Quién soy yo para discutir con tu más erudito consejero?" respondió Samaria, volviéndose y

Salió de la habitación con un seductor movimiento de caderas. Sus pies descalzos no dejaron rastro de su partida. Pero ambos hombres inmediatamente sintieron la pérdida de su belleza en la habitación.

Levernon se levantó para marcharse. "Estoy de acuerdo con tu consejo, pero antes de que organices nuestra próxima reunión con Karnomen, quiero que me escribas todas las posibles consecuencias negativas de la independencia de la Iglesia en un informe separado. No me importa si me golpean mañana o dentro de cien años. Denúncialos a todos. Y... quiero un informe separado para mencionar todas las posibles modificaciones a este contrato que sirvan a nuestro propio interés. Hazlo con suma importancia, te doy dos días para hacerlo".

"Una pregunta antes de irte", dijo Samuel.

Levernon asintió y era obvio que tenía prisa por marcharse.

"Creo que es hora de formar un equipo para este proyecto... ¿tengo su permiso para elegir a alguien?" —Preguntó Samuel.

"Si sigues a cargo de las Cortes Reales, tienes mi permiso. Pero no quiero un círculo más amplio que este."

"¿Y Bartolomé? Resulta que todavía nos resulta útil en este asunto".

"Él es la única excepción", respondió Levernon, cambiando su tono a seriedad. "Dad a cada uno de vuestros ty- que sepa que éste es el secreto de todos los secretos. Las fugas de cualquier tipo serán castigadas con una sola pena".

"Sí, gracias, alteza", dijo Samuel, inclinándose levemente. "Entiendo completamente tus sentimientos."

Samuel observó al rey salir de los aposentos reales con un movimiento rápido. El rey se dejó seducir fácilmente por su ansia de placer, y Samuel se compadeció de él y al mismo tiempo envidió su relación con la reina. Ella era veinte años más joven que él y no quería que nada impidiera que su poder creciera como único Estado soberano, incluido su hijo. Samuel era muy consciente de que el Tribunal de Ontra quería el control del Estado y Samaria era su mejor esperanza para lograrlo. Ahora, con el Oráculo en el tablero, había mucho más en juego.

Samuel despertó de su ensoñación justo a tiempo para ver la capa del rey desaparecer por la esquina. Caminó en la misma dirección que Samaria había ido apenas un minuto antes. El destino del poder siempre es feo cuando entra en juego la compulsión, pensó Samuel con una pequeña sonrisa.

* * * *

Maia se arrodilló junto a Kamil y le puso en la frente una cataplasma fría hecha con la raíz subterránea de jengibre.

Vio sus párpados temblar, como si hubiera miedo escondido detrás de ellos, esperando apoderarse de su alma.

Podía sentir el calor de su cuerpo incluso a unos metros de distancia. Y también el fuego de la muerte, le oyó decir. Parecía enojado y tratando de arrastrarlo a través de su puerta carbonizada.

Maia puso su mano sobre la cadena de oro que siempre llevaba alrededor de su cuello. Lo sostuvo entre sus dedos y lo examinó instintivamente como medida de tranquilidad. Su madre se lo dio y le dijo que nunca lo contaminara. Así que la cadena nunca abandonó su cuerpo a menos que ella la estuviera limpiando. Se convirtió en el agente radiante de su madre, y ella rara vez aceptaba ningún desafío sin tocarlo para consolarlo. Maia silenciosamente levantó los brazos y se quitó la cadena del cuello. Juguetó un poco con el cierre, que no había usado en meses, luego tomó el de Kamil y colocó suavemente la cadena en su palma abierta. Ella formó un montículo dorado en el centro, luego cerró sus dedos sobre él y colocó su puño sobre su corazón.

Simon observó por el rabillo del ojo mientras cortaba las verduras para la cena. "Estaba preguntando por ti", anunció Simon. Maia se volvió hacia Simón.

"Quería saber dónde estabas", continuó Simon. "Se aseguró a sí mismo que sólo fuiste a buscar agua y que volverás en un rato".

"Simone", preguntó Maia vacilante, "¿por qué lo amo? No tiene ningún sentido. Hace cinco días nos iba a entregar a Joseph y a mí a la misma persona, a quien luego mató en defensa propia. ¡Debería odiarlo! Su voz se quebró y se desvaneció en una silenciosa tristeza. "Debería odiarlo".

Tartamudeó entre lágrimas y su cuerpo se retorció en silenciosa simpatía por aquel por quien temía.

Simon dejó el cuchillo y caminó hacia Maia, tomando su mano y conectándola con la de Kamil. "Toma su mano y mírala con tus ojos misteriosos. Cuando encuentres esa conexión, dile que lo amas". -susurró Simon, pero su intensidad era carnal.

Maia cerró los ojos y respiró hondo para mantener el equilibrio. Sintió la mano de Kamil pulsando la suya. Oyó a Simon acercarse a la mesa. Sabía que Joseph estaba afuera revisando las trampas de comida. También escuchó el suave crepitar del fuego detrás de ella.

Maia cerró los ojos. "Encontré mi amor en este desierto", susurró para sí misma. "Tu voz me toca como una compañera a largo plazo. Quédate conmigo para que podamos descubrir esta vida juntos. te amo amo

tú. Te amo." Maia se inclinó hacia adelante y besó los labios de Kamil. Sin embargo, su rostro permaneció atrapado en una febril batalla con la pesadilla. Pero a Maia no le importó. Siguió el consejo de Simon y encontró su conexión. Esperaba que se hiciera más fuerte en su corazón para que Kamil también pudiera sentirlo. Para ella, las paredes se abrieron y era otra persona la que estaba preocupada. Ella perdió el miedo. Estaba consumido por el amor.

Capítulo 36. Huérfanos del Multiverso

Aunque la linterna se sentía helada en la mano de Hugelitod, su miedo a la oscuridad del templo era una incomodidad mucho mayor que sostener la linterna. Cuando lo encendió, un cono de luz salió disparado hacia la oscuridad que envolvía los bordes exteriores del complejo del templo subterráneo. De repente se dio cuenta de que el templo estaba compuesto por muchas cámaras que se bifurcaban desde la sala principal en la que él y Doriah habían estado hablando.

El aire olía a la tierra que amaba, pero el frío empezó a atacarlo. Se puso una capucha en la cabeza para protegerse del frío, aunque no le gustaba la pérdida de la visión periférica. El recuerdo del sol se desvanecía en su corazón con cada minuto que pasaba, y anhelaba subir las escaleras y regresar al jardín donde había trabajado esa mañana.

Las paredes brillaban con una extraña mezcla de carmesí y turquesa. En la antigüedad, las paredes estaban pintadas, pero la pintura se había despegado hasta quedar transparente, salvo algunos restos esporádicos de pintura que se adherían a las paredes de piedra.

Lentamente trazó un círculo, observando la luz bailar sobre la arrugada superficie de piedra. Fue atraído a una cámara donde su luz captó un símbolo que conocía. Se acercó a la entrada, que era arqueada, perfectamente lisa y de sólo dos metros y medio de altura. Sobre el arco de entrada se talló un relieve de una oreja humana. Fue muy preciso y solitario, como para indicar que la habitación estaba destinada a escuchar. Hugelitod pasó bajo un fuerte arco y se adelantó con una mano sosteniendo una linterna que iluminaba la cámara sorprendentemente grande.

En el centro de la cámara había una plataforma de piedra de forma ovalada de unos seis metros de largo. La plataforma se elevaba orgullosamente a una altura de unos diez pies, y su base tenía una amplia circunferencia que formaba un pedestal que gradualmente se arqueaba hacia arriba para sostener la plataforma ovalada. Se podía subir al pedestal curvo con poco esfuerzo y Hugelitod pudo ver que había algo encima de la plataforma ovalada, pero no podía ver qué desde el nivel del suelo.

El tablero de la mesa era claramente el punto focal de la habitación. Las paredes eran lisas. Hugelitod notó que no había ni un solo jeroglífico. Entonces Hugelitod se dio cuenta de repente de que no había ni una sola línea recta en la cámara. Cada borde estaba desafilado en una curva o arco. Era un toroide.

Se apoyó en el poste de soporte que sostenía la parte superior del taburete y comenzó a subir por él. Al encontrar un equilibrio y un equilibrio adecuados, agarró la parte superior de la tabla con ambas manos y se elevó lo suficiente como para ver lo que había en ella. Se tallaron líneas en la superficie que corrían en ángulo recto a lo largo del tablero. Directamente sobre estas ranuras había tablas de piedra. Hugelitod contó ocho de ellos. Cada placa tenía inscripciones jeroglíficas detalladas y parecía estar tallada en ellas.

En el otro extremo de la plataforma había una bala. Hugelitod lentamente encontró la manera de mirarla. Usó la placa superior como fuente de apoyo. Cuando llegó al otro lado, notó un escalón saliente que le permitió subir a la plataforma. Mientras lo hacía, se sentó en una hendidura que parecía adecuada para una persona por asiento. Considerando que era piedra, era bastante cómoda, aunque fría para el cuerpo. Su linterna iluminó las placas y notó, para su sorpresa, que eran casi transparentes, debido a su delgadez. ¿Qué quieren que encuentre aquí? Pensamiento enorme. ¿Qué tiene que ver todo esto con la Iglesia y su destino?

De repente, su linterna pareció agotarse cuando se agotó la batería. Golpeó la base de la lámpara, esperando que la volviera a encender, pero en cambio, una neblina como la tinta se derramó por la habitación en respuesta burlona. Su miedo creció mientras se preguntaba si sería capaz de seguir sus pasos hasta las escaleras en esta completa oscuridad.

"¿Por qué?" preguntó en voz alta con tono melancólico.

Su voz sonó perfectamente clara en la cámara, sobresaltándolo. Tenía una cualidad extraña. Era como si sus orejas fueran reactivadas por el sonido de su propia voz.

"Padre", habló Hugelitod en voz alta, "¿por qué me alejas de la humilde iglesia como siempre la he conocido y me muestras este mundo pagano de oráculos y templos secretos? Doriah tenía razón, ¿por qué trato de ser una persona espiritual, de cultivar mi fe, cuando las cosas en las que creo son obviamente imperfectas?"

Hugelitod notó la forma en que su voz sonaba en la cámara y sin la distracción de la vista ni ninguna otra cosa. Otro sonido, su voz parecía ser una presencia en sí misma.

"Padre, he estado caminando en sueños y no quiero hacerlo más. Al comienzo de mi camino hacia la fe, pensé que te conocía. Quién eres, por qué eres, qué eres e incluso dónde estás. Y ahora que he llegado hasta aquí, es como si todo mi entendimiento y mi fe hubieran volado hacia las estrellas. Me quedo solo, sólo puedo consolarme con los errores y eso, padre, es una copa amarga de consuelo".

Riéndose para sí mismo, Hugelitod esperó en el silencio de la cámara, medio esperando que Dios respondiera.

Y luego lo escuchó. Una espada de silencio que caía, tan fuerte que parecía convertir los latidos de su corazón en el centro del universo. Era la llamada de un valle profundo y oscuro que pulsaba a un ritmo simple y natural. Un zumbido grave que no estaba limitado por el tiempo ni el espacio, cuyo sonido se hizo más fuerte, más brillante y más penetrante. Hugelitod se retorció en su asiento de piedra, a tres metros del suelo, atormentado por el zumbido que inundaba su corazón.

"No todo está claro", dijo una voz que apareció en medio del zumbido. "No nací de cuentos de hadas ni de magia, de fe ni de la alta cruz de antaño. Tus dudas, cuyos ojos son como los de un buitre lleno de dolor mortal, no me encontrarán en este mundo. Puedes nacer en la fe, puedes ser diferente de los demás, pero tu fe es una clara invención y nada más".

"No basta con amarme. Los rezos del alba entre las agujas de los pinos me conmueven, pero tampoco basta. Incluso la luz de las estrellas parece tenue e insignificante desde una distancia suficientemente grande. Mientras ofreces amor, devoción y fe, te nublas, enterrado en el jardín, con una mirada hipnótica y vacía en los rostros de mis creaciones más débiles".

"Si persistes en tu creencia, empañarás tu intuición. Nuestra convención se basa en la intuición: el reconocimiento instintivo de todos los rayos originales que brillan en el centro de tu ser y te guían. Tiembles como una polilla perdida en la luz mientras depositas tu fe en el néctar divino del centro del corazón, donde todas las ventanas se abren hacia la eternidad".

"Vine aquí para explicarte una cosa. Mi historia es legendaria y mi historia se relaciona con muchas personas. Algunos de ellos ya se han convertido en polvo, otros aún están por nacer. Hasta que mi sinfonía sea escuchada aquí, mi historia y mi historia serán encadenadas y presentadas entre los hombres como una bestia molesta que sirve tanto a los poderosos como a los débiles".

"Hay propósitos eternos, propósitos que he autorizado para guiar toda la vida, desde las estrellas hasta la ameba, desde los ángeles invisibles hasta los niños cuyas uñas abren caminos en la dura tierra. Este es el camino en el que estás, Hugelitod, y cada paso que das es parte de mi propósito eterno, que unifica y coordina toda tu vida en un corredor de precisión guiado por mi mano".

"Mientras mis océanos reflejan los cielos, mientras las olas errantes arrojan sus armas a la orilla, yo estoy aquí en esta oscuridad cegadora. ¿Me ves?

Hugelitod estaba encantado. Estaba demasiado extasiado para hablar y demasiado atrapado en una pequeña alma animal, demasiado reacio a creer lo que estaba escuchando o, más importante, a quién estaba escuchando. Pero de repente sus ojos captaron una especie de forma luminosa, algo parecido a una flor brillante y reluciente flotando en el mar de oscuridad ante él.

"Veo una flor, ¿eres tú?"

"¿Crees que es necesario salvar el mundo?" preguntó una voz.

Hugelitod respiró hondo y su rostro resplandeció en un resplandor vidrioso de luz dorada. "Creo que el mal existe y que este mal, si se lo deja a su suerte, destruirá el mundo. Así que sí, creo que el mundo necesita ser salvado: sueño".

"Mis propósitos eternos", señaló la voz, "permanecen ocultos en el recipiente del tiempo, porque son claros como los rayos del sol, pero vivificantes. Esperan su traducción por las manos del tiempo. Soporté tanto la adoración piadosa como la odiosa venganza. Y por una sencilla razón. Porque debo revelar los propósitos eternos. Si uno pudiera verlos, comprenderlos, apreciar su trayectoria, mi presencia surgiría como una luz cambiante en los corazones de toda la vida".

"Cuando las termitas extraen el mortero blanco de una pared, la pared se vuelve inestable y eventualmente puede caer. Las termitas comen mortero porque están programadas por sus instintos. Así es como se comporta el mal. Es un programa. La verdad se nubla con el tiempo para desafiar mi imagen; se guarda detrás del velo para alimentar la fe; está ubicado en los libros para mantener los ojos mirando hacia abajo".

"¿Y por qué?" preguntó Hugelitod. "¿Por qué debería nublarse la verdad y cuestionarse su imagen? ¿Para qué sirve?

"Permite que la humanidad sea humana", respondió la voz con perfecta elocuencia. "Hay mucha alegría y tristeza en ese cuerpo mágico, y estas experiencias no se pueden tejer como algunos productos de fábrica. Requieren luz indirecta y la mano extendida de la evolución. Desde este suelo desértico, la humanidad puede elevarse a estados celestiales tan ricos y variados como yo".

"Vivir en las alturas de la respiración sin miedo a la muerte es donde llevo toda mi vida. Pero vivir en este estado, comprender el valor del libre albedrío, es un proceso que tiene muchas vueltas y vueltas. Las ecuaciones contienen estados de dicha y transformaciones ocultas que evaden los ojos del tiempo, como el universo que despierta a sí mismo".

"La intención es vivir cuando la creación central de mi obra revele mi convención no como un recuerdo sino como una actividad. No como recitar poemas, sino como construir un carpintero. Si encuentras un árbol sin ramas, encontrarás que tiene un sistema de raíces curvas en el suelo. Lo mismo ocurre con mi alianza con la humanidad. Espera hasta que pueda hacer brotar nuevas ramas arriba y abajo y así revelar las verdades superiores a todos los que pasan a través del tiempo para que puedan comprenderlas".

Hugelitod observó la flor flotando frente a él. Estaba buceando y saliendo a la superficie como si estuviera vadeando el mar. "Así que lo que ¿! ¿Cuál es mi propósito? ¿Por qué siquiera estás hablando conmigo?

"Aquellos que escuchan mi voz cambian para siempre. Esto también se aplica a usted. La recompensa del profeta son sus manantiales, donde los azotes del pecado no llegan y donde la fe se desgasta en un nuevo conocimiento de mi mundo y sus planes. Enseñarás estos planes a aquellos cuyo amor es miedo. Sea amable y sepa que el exterior de su mundo no está dentro. Luchan en el espejo con sus llamas saltarinas, trayendo descaradamente el veneno a la paz. Son ellos los que mordisquean las paredes hasta hacerlas caer. Recuerda eso. Y cuando los muros caigan, no habrá cerraduras. No habrá nada guardado que imite lo real y puro por lo que maduro en el tiempo y el espacio que es templo de nuestra unión".

La voz se apagó, como si sintiera que Hugelitod tenía una pregunta.

"Todo lo que pensaba que era verdad", dijo Hugelitod, "me han sido arrebatados, y en su lugar, alguna otra verdad poderosa me llega desde todos los ángulos posibles. Me piden que mate a un hombre en nombre de la Iglesia como mi expiación. ¿Cómo puedo aceptar tal cosa? ¿Es esto algo que toleras?

La flor reluciente siguió flotando silenciosamente frente a Hugelitod como si calculara su respuesta.

"Sacudir tu sistema de creencias es prepararte para preguntas que son fáciles de responder. Si aceptas la programación de creer o no creer, la gran campana tocará la sentencia de muerte porque significará que eres un ser fragmentado. Caerás en el crisol de la devoción y la recitación, donde los fragmentos de humanidad serán atrapados por la mirada amplia de los ojos, pero el recipiente permanecerá invisible".

"Para ver todo esto, hay que estar preparado para la expansión. Es un tesoro que se derrama sobre vosotros como un mar de diamantes, y en su luz colectiva veréis la locura de vuestro camino anterior. Verás que la luz de tu alma no fue realmente iluminada por el fuego, sino por alguna extraña corriente perdida del ingenio humano".

"En vuestro mundo existen enormes espejos o laberintos cuyo propósito es aprisionar o expulsar el alma humana. El peso de la verdad son los millones de ojos de la ignorancia que arrojan las férreas palabras de la mente en los corazones inocentes de los niños. La repetición del engaño es un muro que te rodea. Pero fuiste bendecido con una fatídica explosión de la cosecha del cielo. Eres el profeta elegido cuya mente destrozada es curada por mis palabras. En mis palabras".

"Nunca hay una buena razón para quitarle la vida a otra persona como venganza. Cualquiera que te pida que expies de esta manera sólo está poniendo a prueba tu determinación. Puedes jugar su juego si lo deseas. Pero mi voz desprendió la cáscara de tu corazón, y nunca volverás a sentirte inseguro, a menos que llesves la luz de tu alma a los vientos más fuertes de los hombres y la muestres aquí desperdiciadamente".

Hugelitod se aclaró la garganta, indicando que necesitaba hablar. "¿Quién tiene la culpa de la ignorancia de la raza humana? ¿Quién levantó estos muros de los que hablas y por qué? ¿Y por qué son parte de tu propósito eterno? ¿Para qué sirve mantener a la gente ciega a la verdad?

"Cada año que la humanidad ha caminado por este planeta ha fortalecido los defectos secretos del alma a través de la separación de mi voz. A medida que el alma humana se entrelazó con la materia, se convirtió en un recipiente lleno de barro, y el soporte de mi forma, mi esencia, se perdió al arrastrarme por los paisajes cubiertos de barro. En medio de esta separación, en la depresión de la existencia cotidiana, mi creación sucumbió a verdades parciales y a engaños crecientes".

"No culpo a nadie por estas condiciones, porque la humanidad ha sido encargada de descender a estos mundos de gran densidad y caos para dejar una huella en el alma que despertará el Corazón Único. La humanidad es mi pergamino y la historia que escribo en él se expande, asciende, purifica, ilumina y despierta a todos los seres a mis propósitos. La ignorancia de la humanidad es como una corriente de viento que se hunde en la pared de un huracán para encontrarse transformada en calma. La ignorancia es siempre una necesidad para la iluminación, como pronto comprenderás".

Con la última palabra, un pulso de energía descendió sobre Hugelitod, envolviendo su cuerpo y mente como una serpiente de energía pura. La sensación más profunda de todas las verdades que alguna vez había buscado fluyó en su mente como si él fuera su verdadero recipiente, su verdadero hogar. Y entonces sucedió. Se dio cuenta de cuánto tiempo lo había impulsado su incapacidad para recordar. Mientras se sumergía en el simple sueño de la oscura tumba de mármol. Perdido pero siempre buscando ser encontrado.

Una mano vibrante se extendió y lo afiló, devolviéndole un antiguo y lejano recuerdo de que era invulnerable a cualquier maldición humana. Ya no estaba entre los hijos de su baño. Vio la totalidad del multiverso, que fue construido para contener el Corazón Único en una espiral en constante expansión. El batir de alas en el

con un gesto sagrado, un enjambre primario de luz y el sagrado movimiento del canto unificador lo rodearon perfectamente y lloró. Las lágrimas eran el único reflejo que conocía su cuerpo.

Hugelitod vio que no había forma de falsificar la verdad. La verdad siempre perdura. Vive intacto en los circuitos primarios que giran en lo desconocido. Los sin nombre no pueden ser convocados. Los inocentes no pueden ser maldecidos. Lo Trascendente no puede ser visto por el ojo humano ni por ningún instrumento humano.

Hugelitod abrió su cámara de conciencia y vio que la flor había desaparecido. Estaba completamente tranquilo y su corazón, por primera vez en su vida, estaba vivo en su mente, cada latido del mismo. Salió corriendo y se reveló con un gruñido. Esperó, escuchó sus ritmos, sabía que no tenía órdenes. Simplemente sintió las notas de su sinfonía personal y comprendió que estaba tocando la misma vibración en toda la vida. Quienquiera que conozca ahora, lo percibirá de una manera nueva.

Capítulo 37. Flor

Unos párpados débiles se abrieron al mundo desenfocado. Kamil reconoció partes de la habitación, luces brillantes, fuego crepitante y luego un sonido familiar.

"Está despierto", dijo Maia emocionada. "Camille, ¿puedes oírme?"

Lentamente giró la cabeza y su nueva realidad comenzó a imponerse. "¿Maya?" preguntó Kamil y su la voz saltaba por el desuso.

"Sí, soy yo", dijo con una brillante sonrisa. "Mi deseo fue concedido, estás de vuelta en nuestro mundo".

Kamil intentó sonreír. "Supongo que debería agradecerte por eso", tragó saliva.

"No, bebe un poco de agua", dijo Maia, llevándose la botella a la boca. "Tuviste una fiebre muy fuerte durante casi dos días. No estábamos seguros de si podrías lograrlo".

"A veces te oía hablar conmigo", dijo Kamil, bebiendo un poco de agua fresca del arroyo. Su cabeza quedó atrapada en una especie de viento en espiral por el simple esfuerzo de levantarla para beber. Se dejó caer sobre la almohada, que todavía estaba húmeda por la fiebre.

Maia se apartó el pelo de los ojos y le sonrió. "Sé que este cambio no fue por un deseo, sino mío. el deseo era tan fuerte que casi nadie podía resistirlo, ni siquiera el mismo Dios".

Kamil sonrió. "Gracias." Incluso en su estado borroso e impotente pudo ver a Mainy Ojos que estaban llenos de energía fiel, del tipo que hace nueva a una persona.

"¿Tienes hambre?" Preguntó Simon de pie detrás de Maia.

Kamil asintió. "Sí." Se volvió hacia Maia con expresión confusa. "¿Dos días?"

"Sí, realmente estabas enamorado de esa fiebre", dijo, colocando su mano en su frente con un gesto inconsciente. ternura al sentir su temperatura. "Y ahora la temperatura parece casi normal".

"Te traeré algo de comida..." "No, quédate conmigo un poco más", dijo Kamil, con los ojos agudizados. "Siento que te extraño, tal vez que fueron dos días, como dices, pero a mí me parece como si fueran más".

Maia volvió a sentarse y tosió como si algo de humo de leña hubiera entrado en sus pulmones.

"Traeré la comida tan pronto como esté lista". Simon respondió de fondo, su voz tranquila y tranquilizadora.

Kamil cerró los ojos y extendió la mano para tomar la mano de Maia, que ella le tendió alegremente. "Quiero devolverte esto", dijo.

Maia inmediatamente sintió la cadena de oro en la cálida mano de Kamil.

"Gracias por prestármelo. Estaba muy consciente de que era tuyo y mis dedos nunca dejaban de tocarlo. Ni una sola vez".

Maia se rió y se arrodilló un poco más cerca de él. Sus ojos azules lo estudiaron con curiosidad. "Me alegro de que haya sucedido".

"No soy un hombre que tenga experiencia con mujeres", dijo Kamil, "así que perdona mi pregunta, pero significa ¿Qué pasa si una mujer como tú le da su collar a un hombre como yo?

Durante unos segundos, Maia sintió que su mente se vaciaba de toda palabra. Los secretos deben llegar lentamente, se recordó. "Fue un regalo de mi madre. Tienes un significado especial para mí y desearía que una parte de mí estuviera contigo, aunque estuviera durmiendo al otro lado de la habitación".

Los labios de Kamil sonrieron levemente y sus ojos permanecieron cerrados como si no quisiera ninguna perturbación del mundo exterior. "Después de mi fiebre, mi debilidad y todas mis heridas, mi corazón se siente fuerte cuando te miro. Y en mi mente salgo y busco una flor para ti, una hermosa flor amarilla con un tallo verde brillante, y me gustaría dártela, si me lo permites".

El rostro de Maia se inundó de una repentina calidez. ¿Es posible que él sienta por mí los mismos sentimientos que yo por él?

"Lamento haberme adelantado tanto", dijo Kamil, con la boca cansada y los ojos luchando por abrirse.

"Me temo que todavía estoy delirando con fiebre y me siento muy cansado. No quiero ofender a nadie, pero tengo que dormir... parece imposible resistirme..."

Maia acarició su cabello ondulado, que estaba enredado por su sueño inquieto. Su aliento volvió a estado correspondiente a las visiones oníricas. Su mano, fortalecida por los tendones del espíritu, no soltó la cadena de oro.

Capítulo 38. Alturas heroicas

Incluso a treinta metros de distancia, Joseph supo que había un animal atrapado. Chilló como sólo pueden hacerlo los conejos. cuando siente el bisturí de la prisión. Joseph aceleró el paso, concentrándose en asegurar al animal para la cena.

Al pasar por una curva en el resto de la carretera, apenas visible incluso para los rastreadores más experimentados, escuchó un sonido. haga clic en su lado izquierdo. Joseph se detuvo e instintivamente se agachó. Su corazón latía con fuerza en su garganta.

"Ni siquiera te muevas", ordenó una voz severa. "Tengo el cañón de un rifle apuntando directamente a tu cabeza".

Joseph maldijo su mala suerte. ¡Guardianes!

"Así que finalmente capturaron al misterioso Hechicero", anunció el guardia a su compañero mientras los dos se acercaban caminando arrastrando los pies, apuntando con los rifles a Joseph al unísono. Joseph se puso de pie lentamente con las manos en alto. Todo su cuerpo estaba inundado de miedo.

"Viejo, ¿cómo te llamas?" preguntó el hombre mayor y más alto.

"Ya no tengo nombre", respondió Joseph cortésmente.

Ante esto, los guardias instintivamente levantaron sus rifles y apuntaron directamente a la cabeza de Joseph. Su silencio ignoraron la respuesta.

"Buscamos a un hombre joven, rubio, de pelo rizado, alto, uniformado, como el nuestro. ¿Lo viste?

José negó con la cabeza. "Hacía años que no veía a nadie así".

Bajando su rifle a su costado, el guardia mayor se acercó a Joseph y lo estudió con sus ojos negros. "Como ¿Llegaste a este hematoma? preguntó, señalando el rostro de Joseph.

"Me caí en esa tormenta nocturna", dijo Joseph, tratando de ocultar el pánico en su voz. "Me golpeé la cabeza con unas ramas caídas".

"¿Estás aquí solo?"

José asintió. "Sí."

"¿Dónde vives, viejo?" preguntó el guardia más joven.

Joseph escuchó una ardilla parlotando en algún lugar a lo lejos, creando aún más caos en su mente. Uno de sus mayores problemas eran los zapatos que llevaba: eran de Kamil y él acababa de decirles que no lo había visto. "Todavía estoy en movimiento, principalmente durmiendo en los árboles, poniendo mis trampas, y así es como sobrevivo".

Los guardias se miraron, rieron y sacudieron la cabeza. "¿Qué vamos a hacer con él? Probablemente no viva en ningún lado".

Joseph bajó lentamente las manos y se bajó un poco los pantalones. Esperaba que cubrieran mejor sus zapatos.

"Mantengan las manos en alto", gritaron los dos guardias.

"Aún no hemos terminado contigo", dijo el guardia mayor, con el rostro ensombrecido.

Joseph obedeció rápidamente, desconcertado por su reacción de enojo. Varios escenarios se desarrollaron en su mente. Podría huir, conoce el bosque aquí mejor que cualquiera de los guardabosques que claramente están fuera de su alcance habitual. Pero la maleza en esta parte del bosque no es lo suficientemente espesa como para ocultarlo. También es mayor, por lo que huir probablemente solo significaría recibir un disparo en la espalda.

Podría inventar una historia sobre cómo encontró zapatos flotando en un arroyo después de una tormenta. Eso probablemente lo haría le aseguró un viaje de ida a la estación más cercana y una serie de interrogatorios que no terminarían bien para él.

Jugando como el mago solitario, podría ahuyentar a estos dos guardias y sus kum-caballeros. Pero no tenía idea de cómo hacerlo, excepto actuar como un tonto.

"Tal vez pueda evocar a la persona que estás buscando", dijo Joseph.

"Cállate, viejo", ordenó el joven guardia. "No creemos en los magos, así que no pierdas el aliento".

Joseph de repente se sintió congelado cuando los guardias le quitaron la esperanza de su estrategia de escape a través de la loca noticia.

El guardia mayor se volvió hacia su colega. "Ve a cuidar de ese conejo. No puedo pensar debido a sus gritos, y recuerda, es nuestro almuerzo, así que destrúyelo".

"Ya vuelvo", respondió el guardia más joven, ansioso por demostrar su utilidad.

Mientras el joven guardia corría hacia el conejo capturado, el guardia mayor caminó alrededor de Joseph preguntándose qué hacer con él. Si tuvieran que acompañarlo a la estación, los retrasaría mucho. Estaba a cuatro días de la estación más cercana y tendrían que abandonar la búsqueda de Kamil. Una elección difícil.

Mientras rodeaba a Joseph, examinó la ropa de Joseph en busca de una pista. Estaba masticando una brizna de hierba larga y delgada. Mientras sus ojos se deslizaban hacia los zapatos de Joseph, captaron algo que hizo que una sonrisa comprensiva apareciera en sus labios.

"Si nunca has visto al hombre que te describí, ¿por qué tienes sus zapatos en los pies?"

Joseph no dijo nada, en lugar de eso miró con indiferencia sus zapatos.

"No me hagas el ridículo, abuelo", lo regañó el guardia. "Sabes dónde está, ¿verdad?"

El conejo gritó en una especie de cacofonía extraña de sonido y desafío, luego la poesía amortiguada de sangrado que transformado en un penacho de silencio - agradable para los oídos - y doloroso para el corazón.

Durante unos segundos hubo silencio entre los dos hombres mientras se adaptaban a su nueva presencia. José sólo sabía una cosa: no debía revelar dónde estaban sus amigos. Conoce a estos guardianes, en el reino de los árboles centenarios, donde sólo existe una ley, y no puede arriesgarse a que juzguen a Maia o Simon. Si de algún modo pudiera dirigirlos hasta Kamil, sólo a Kamil le gustaría hacerlo, pero la posibilidad parecía estar a miles de kilómetros de distancia.

Con cada segundo que pasaba, Joseph sentía que su mundo se volvía extrañamente cada vez menos importante. La red dorada de luz hipnótica amplificó su desinterés por el mundo, como si su alma buscara una salida de su cuerpo. Su mundo disminuido creó una paz mental y una aceptación del sacrificio inminente. Debe ser lo que sienten los ciervos cuando las fauces del lobo les muerden el cuello, reflexionó Joseph.

Una noble devoción se instaló en él mientras encontraba sus últimas fuerzas para desviar a los guardias de su camino. "Encontré su cuerpo hace dos días. Estaba nadando en un arroyo crecido a unas dos millas de distancia. EMPUJAR." Joseph señaló detrás del guardia.

El guardia entrecerró los ojos con incredulidad. "¿Estaba muerto cuando lo encontraste?"

Joseph asintió pero permaneció en silencio.

"¿Por qué nos mentiste cuando te preguntamos si habías conocido a esa persona?"

Joseph sonrió y se rió suavemente para sí mismo. Es muy complicado.

"¿Crees que esto es gracioso, abuelo? El hombre que buscamos mató al teniente de nuestro puesto de guardia. OMS- Cualquiera que se interponga en el camino de su captura sufrirá un destino similar al de este conejo".

"Lo sé", respondió Joseph con un tono razonablemente serio en su voz. "Puedo mostrarte dónde estoy Encontré su cuerpo si eso ayuda".

"El problema es que no confío en ti", dijo el guardia mayor. "Siento que eres una gran mentira".

El guardia más joven regresó, con las manos mostrando signos inequívocos de regurgitar un conejo. "Te enteraste de esto ¿Algo nuevo para el chico?

"Simplemente está mintiendo. Mira sus zapatos".

"Jesús, es de Kamil."

"Te daré una oportunidad más, solo una", ofreció el guardia mayor con tono astuto. "Si nos muestras dónde vives... eres...tu casa, te dejamos libre. Necesitamos asegurarnos de que no estás escondiendo a este hombre".

"Te lo dije", respondió José, "vivo en ninguna parte y en todas partes. Una noche duermo en un árbol y la siguiente en una cueva. No tengo hogar en este bosque, no escondo a ningún fugitivo. Le llevé estos zapatos al hombre que buscas. Murió... hace unos dos días en esa tormenta; parecía como si le hubiera alcanzado un rayo".

"Efectivamente", dijo el guardia mayor, "¿y por qué crees eso?"

"Le quemaron la cabeza hasta convertirla en carbón", improvisó Joseph.

"He estado trabajando en este bosque durante casi dieciocho años", dijo el guardabosques mayor con el ceño fruncido, "y cualquiera que haya tenido alguna experiencia con los rayos siempre ha dicho lo mismo, que destruye los zapatos, se mete directamente en los zapatos. y los mancha. Quítatelos".

El guardia más joven asintió con el delicioso placer de un vicio capturado. La respiración de Joseph se hizo más superficial cuando tú lo hiciste. se quitó los zapatos y obedientemente se los entregó al guardia.

El guardia los examinó y luego los arrojó al suelo. "Si a Kamil le cayó un rayo, esos zapatos tienen un aspecto extraordinario: son perfectamente normales. ¿Otra mentira, abuelo?

"Tal vez mató a Kamil", le susurró el guardia más joven a su colega con la comisura de la boca.

"Te daré una oportunidad y me lo pagarás con una mentira", dijo el guardia mayor, volviendo su mirada hacia Joseph. Estaba buscando algunas señales en el rostro de Joseph que sellarían su destino, o alguna clave que revelara las huellas amargamente frías de Kamil.

Joseph bajó un poco la cabeza. Estaba descalzo frente a dos cañones de rifle que parecían ansiosos por ser usados. con solo un toque de tu dedo.

“Abuelo, ¿eres tan indiferente a tu vida que nos escondes a este asesino? Confiesa, ¿dónde está?

Joseph no supo qué responder así que permaneció en silencio pero sacudió levemente la cabeza mientras miraba el suelo frente a él. Helechos verdes frescos con tonos marrones revoloteaban con el viento como olas decorativas acariciando el suelo.

Suaves musgos y líquenes dorados grababan el delicado camino como marcadores.

Luego, otro nivel de su mundo se disolvió y su tamaño se redujo tanto que apenas se sentía como un humano. Las mandíbulas son impredecibles. Podía sentir la tensión aumentando en los guardias mientras susurraban entre ellos. Pero su alma ya estaba extendiéndose hacia el poderoso llamado, el ritmo pulsante que se formaba a su alrededor. Luego perdió la conciencia de lo que lo rodeaba.

Un sonido cegador fue el último recuerdo de su cuerpo mientras caía lentamente, absorbido por la partícula ze-me que lloraba. Joseph salió antes de que su cuerpo tocara el suelo. Escuchó el sonido de su nombre cada vez más fuerte hasta que pudo oírlo con bastante claridad.

“José, el botín es el ganador. No tienes otros límites que te contengan. Tomaremos tu mano de esta corriente helada y la trasladaremos a la cima de los caminos fragmentarios de la tierra. Allí podrás correr triunfalmente a través de los prados bañados por el sol, donde el alma serena puede nuevamente aconsejar a los reyes y ser la chispa brillante que ilumina el camino ascendente de la humanidad”.

El alma de Joseph se sintió como si se hubiera quedado atrapada en alguna parte. Quizás una parte de él permaneció en algún lugar al que no podría regresar. Pero la voz que lo llamó armó para él un mundo nuevo, que fue creado a partir del impulso órfico que hizo que su espíritu se elevara tan alto desde la máscara humana que las alturas heroicas del Corazón Único se convirtieron en su deambular final.

Capítulo 39. El Plan Real

Cuando Karnomen entró en su estudio, fue recibido por el aroma del cuero, que se mezclaba audazmente con el siempre presente aroma del té de jengibre. Su escritorio estaba lleno de una columna baja de pergaminos en blanco, junto a la cual había una caja de madera notablemente tallada con bordes ribeteados en oro, bisagras de latón y un candado. Mientras se acercaba a la finalización de un libro que narraba sus comunicaciones con el Oráculo a lo largo de veintiocho años, Karnomen solicitó que llevaran el libro completo a su estudio para su revisión final. También quería añadir un volumen sobre su decisión de entregar el Oráculo al rey Levernon.

Cada página ha sido escrita a mano con meticuloso cuidado y atención al detalle. Normalmente sólo se hacían dos copias. Uno de ellos fue colocado en los archivos de la redacción del monasterio, donde fue escrupulosamente protegido por múltiples niveles de seguridad. El segundo conjunto estaba almacenado en una cámara secreta escondida en un templo subterráneo y protegida por el administrador de Truth Forsaken: Doriah.

El volumen de Karnomen será el trigésimo tercero del conjunto completo de registros de la sabiduría y profecía del Oráculo de Dohrman. Sabía que no sería el último vínculo, pero una parte de él deseaba ser el último de su línea.

¿Qué más podríamos extraer del Oráculo? Lo que sabemos ya es demasiado.

Karnomen se sentó en su silla y, con un suave escalofrío en el corazón, se puso las gafas de lectura y comenzó el apéndice del volumen treinta y tres. No había ni un ápice de duda en su cuerpo de que moriría después de que se completara la fecha límite y se cerrara el trato. El oráculo le habló de él con una finalidad irrevocable que a menudo deseaba poder ocultar de sí mismo. Pero había aprendido a ver esta peculiaridad como una poderosa euforia al comunicarse cara a cara con el Oráculo, especialmente después de veintiocho años de inventar preguntas.

Gran parte de lo que sabía era de naturaleza personal y nunca se incluiría en el volumen. Su predecesor, el Alto Iniciado Abaddon, le había dicho que registrar las verdades que explicaba el Oráculo era una tarea mundana pero necesaria. Separar la verdad personal de la universal es un arte. Se le advirtió que se asegurara de que sólo se registraran verdades universales en la profecía de Dohrman. Dejemos los personales al protocolo privado del Primer Iniciado, que automáticamente se lega a su seguidor elegido.

Después de que Karnomen leyó este protocolo de su predecesor, comprendió inmediatamente qué marco debía dar a sus preguntas al Oráculo: aquellas relacionadas con la defensa del poder, el liderazgo de la Iglesia, la protección de los enemigos, la elección de un seguidor y, para Karnomen, lo más importante de todo: "¿qué tarea debo terminar antes de morir?"

Por supuesto, Karnomen había adaptado la pregunta para incluir una determinación del momento y la naturaleza de su muerte, pero en retrospectiva resultó ser una elección desafortunada. Ahora, casi cada minuto de su vida de vigilia, sentía que cada éxito que había tenido era un paso hacia la exigente guadaña, un deslizamiento por el aire. Todavía estaba observando la finalización de sus tareas y esperando el momento en que pudieran caer del cielo.

clarividencia y realizar su trasplante incorpóreo de Dios y devolverlo a los lejanos mundos celestiales. Estaba esperando esta señal secreta del destino.

* * * *

Bartholem entró en la sala de planificación de Samuel con una mezcla de interés y presentimiento. Sabía que su mejor amigo era un maestro estratega, pero también sabía que Samuel a menudo extendía su alcance más allá de lo que entendía y el Oráculo era un ejemplo de ello. Era un misterio, pero al parecer no tanto para la Iglesia, que había sido su guardiana durante trescientos años, sino para la Administración Real, de la que fácilmente podía ser un enemigo. Debe ser el enemigo, pensó Bartolomé. La lanza de los dioses, el usurpador de la sabiduría humana, abriéndose camino hacia la supremacía, institución tras institución.

Fue un día agradable. El equipo reunido era pequeño pero influyente. Bartholem sentía que no pertenecía aquí: un viejo médico que vivía solo, cuya influencia era sólo en la medicina, que siempre sólo intentaba comprender los asuntos del Estado. Pero Samuel insistió en que debía estar presente en este equipo de evaluación.

Hafara estaba al final de la gran mesa rectangular como un péndulo detenido, sin saber adónde ir a continuación. Era un hombre grande e imponente en todos los aspectos. Dirigió la Casa Real, que supervisó el desarrollo de la tecnología militar. Fue asociado del Dr. Hanoa, que también estuvo presente aquí. Estaba bebiendo té, con las piernas cruzadas, leyendo distraídamente el periódico de la mañana.

Samuel corría por la habitación con carpetas en una mano y sus gafas de lectura en la otra. "Buenos días Bartolomé, es un placer que te unas a nosotros".

"Sí, bueno, no estoy seguro de poder aportar nada a esta discusión", admitió Bartholomew, "pero es un placer estar en tu presencia otra vez, mi querido amigo".

A través de las ventanas brillaban las lejanas colinas bañadas por los primeros rayos del sol, y el cielo tenía un tono lavanda que suavizó el horizonte.

"Gracias por venir tan temprano", anunció Samuel. "Decidí limitar este equipo a un puñado de Královská Správa. Cada uno de ustedes debe firmar un documento que les entregaré y que estipula que toda esta reunión y cualquier reunión futura deben mantenerse estrictamente confidenciales. No debes hablar de nuestra conversación con nadie que no esté presente en esta sala en este momento. Excepto nuestro rey, por supuesto. ¿Está claro?"

Un murmullo bajo resonó en la habitación mientras los tres visitantes asentían. Hafara se sentó y rápidamente firmó su documento sin leerlo y se lo pasó al otro lado de la mesa hacia Samuel. Se podía ver interés en sus ojos, que eran similares a los de un búho. Dr. Hano y Bartholem miraron el documento estoicamente, imperturbables por su perfecta apariencia legal y la cortés amenaza de muerte, y luego firmaron sus documentos al unísono.

Los tres invitados esperaron pacientemente a que Samuel recogiera los documentos legales de la mesa y comprobara las firmas con un rápido vistazo. Luego Samuel los colocó en una carpeta denominada: Equipo de Evaluación de Oracle.

Samuel, mientras se levantaba, tomó tres carpetas del portapapeles que había sobre la mesa y entregó una a cada invitado. "Como todos ustedes saben, estamos en negociaciones finales con Karnomen con respecto a la adquisición de un artefacto que la Iglesia nos ha ocultado durante casi trescientos años. Este artefacto se conoce como un oráculo, que está bien escondido y vigilado en su propiedad, en algún lugar profundo del bosque Dohrman, probablemente a diez millas del monasterio".

"Karnomen presentó un acuerdo, una copia del cual está contenida en sus archivos. Este acuerdo permite la existencia de un Estado eclesástico independiente y, a cambio, la Iglesia proporcionará libre acceso al Oráculo; como resultado, no solo seremos propietarios del Oráculo, sino también del terreno en el que se encuentra, incluido el sistema de seguridad..."

"Disculpe", interrumpió Hafara, "pero ¿qué sabemos sobre este sistema de seguridad? Y lo que es más urgente, ¿por qué celebraríamos este acuerdo sin pruebas de que el oráculo es valioso para nuestra agenda? El hecho de que sirva a Karnomen y su Iglesia no significa que nos será útil".

"Levernon ya ha decidido firmar el acuerdo", anunció Samuel con naturalidad. "Si descubrimos que el oráculo será innecesario para nosotros, el acuerdo será cancelado. Tenemos al menos treinta días antes de que se cierre oficialmente el trato. Durante este tiempo tenemos varias oportunidades para evaluar el valor del oráculo y determinar la dirección de nuestras actividades".

"En cuanto al sistema de seguridad que protege el oráculo, no sabemos nada al respecto, pero eso cambiará cuando se promueva. Vamos con nuestra primera introducción a la localidad del oráculo".

Dr. Hano se aclaró la garganta. "Si Levernon ya ha tomado una decisión, ¿cuál es el papel de este equipo?"

"Nos corresponde a nosotros", explicó Samuel, "juzgar el valor del oráculo durante los treinta días siguientes. iva después de la firma del acuerdo".

"¿Cuándo va a firmar Levernon el acuerdo?" preguntó Bartolomé.

"La contratará mañana... si este equipo no tiene reservas".

"Eso es una ganga", dijo Hafara, mirando los documentos en su carpeta de proyecto. "No tengo ninguna preocuparse. Pero todavía tengo algunas preguntas sobre la posibilidad de nuestro éxito".

Hafara se reclinó en su silla y señaló con sus enormes manos. "Suponiendo que nuestra evaluación sea positiva, que este oráculo nos resulte cooperativo y útil, ¿quién tendrá acceso a él? ¿Quién será responsable de su protección? La Administración Real se compone de muchos intereses y agendas diferentes, no todos los cuales son compatibles. ¿Todos tendrán igual acceso al oráculo?

Antes de que Samuel pudiera responder, el Dr. Hano añadió su propio interés. "Eso es algo con lo que estoy de acuerdo, pero un problema aún mayor es qué pasa si la evaluación no es clara o justa. Por ejemplo, cuando un oráculo-lum responde determinadas preguntas y hace oídos sordos a otras. Quizás sus ideas sean perfectas en el ámbito de la religión, pero pueden ser ciegas o tontas para la ciencia".

"No es ningún secreto que dudo de la validez del oráculo. Sinceramente, creo que todo esto es un cuento de hadas romántico y nada más. Para mí, parece más probable que la Iglesia cambie su oráculo mítico por la independencia porque sabe que el oráculo es defectuoso o recientemente inútil. Tenemos pruebas de que planeaban destruirlo. ¿Por qué? ¿Por qué Karnomen haría algo así cuando es tan valioso que puede usarse como un boleto hacia la estadidad?

Bartholem se inclinó hacia adelante y apoyó su bastón en la silla. "Como sabes, pasé ocho años en compañía de Karnomen y muchos de sus Altos Iniciados. Sé por esta experiencia que no hay duda de que creen en la sabiduría del oráculo. Le tienen tanto respeto que cuando hablan de él, al menos a mí me parece como si estuvieran hablando de Dios".

"En cuanto a su segundo punto, la destrucción del oráculo fue planeada porque el oráculo mismo profetizó que utilizaría a uno de los altos iniciados de la Iglesia para destruirlo. Creo que Karnomen tenía la intención de destruir el oráculo-lum porque sentía que el co-conspirador del oráculo era un nuevo iniciado llamado Hugelitod. Le pareció que la profecía se estaba cumpliendo..."

"Caballeros", Samuel golpeó suavemente la mesa con la mano, como si acariciara a un perro desconocido. "Tenemos pruebas suficientes de que el oráculo es real y de que Karnomen no nos está engañando. Él es consciente de las consecuencias de perder nuestro precioso tiempo, así que pongámonos de acuerdo en algo. En primer lugar, el oráculo será valioso para todas las ramas de la Administración Real. En segundo lugar, todos los presentes en esta sala, incluido el querido doctor, tendrán acceso al oráculo de la primacía. Y en tercer lugar, una vez que este equipo haya tomado su decisión final y unánime, aplicaremos nuestras recomendaciones sobre a quién en la Administración Real -aparte del Rey y este equipo- se le debe dar acceso, con qué frecuencia y con qué protocolo".

El rostro de Samuel se contrajo un poco y respiró hondo. "¿Podemos estar de acuerdo en esta suposición?"

Un coro silencioso de cabezas asintiendo recibió la pregunta de Samuel. "Está bien, ahora continúa. Comencemos con esta suposición. Tomémoslo como base de nuestro plan. ¿Hay alguien entre nosotros que tenga alguna objeción a esto?

Samuel miró a cada uno de sus invitados que negaban con la cabeza en silencio. "Entonces el rey firmará el acuerdo y fijaremos, lo más expeditamente posible, una fecha para visitar el oráculo y el lugar donde reside. El sellado oficial del acuerdo se producirá treinta días después de nuestra primera visita. Pero con los retrasos legales, es muy posible que lleve más tiempo".

Hafara levantó la vista de su lectura del acuerdo. Su rostro era apático, cansado de palabras envueltas en jerga legal. "No hay nada en ese acuerdo que especifique la transferencia de propiedad. De hecho, no veo nada aquí que impida a la Iglesia utilizar el oráculo después de haber sido asignado al Rey. Se trata de un descuido inaudito o de una omisión planificada. En cualquier caso, esto es inaceptable".

El cortés tono diplomático de Samuel ocultó su consternación ante la idea de que él, con su considerable intelecto, pudiera pasar por alto tal error, y su rostro mostró una sonrisa cautelosa. "Mi querido amigo, me he tomado la libertad de crear una lista de aquellos elementos del acuerdo que son estúpidos, innecesarios, estadísticamente indeterminados o que de otro modo descuidan nuestras necesidades. Esta lista está contenida en la carpeta de su proyecto. Se titula Apéndice B. Me gustaría que cada uno de ustedes estudiara esta lista porque lo que el Rey firmará es un acuerdo provisional que depende del resultado de estos puntos, cuya revisión espero que nos lleve al menos treinta días. Por eso hay una fecha límite para nuestra evaluación."

Hafar hojeó el Apéndice B mientras Samuel le explicaba. "Esa es una buena lista, Samuel. Estoy seguro de que lo eres capturó todo aquí. Supongo que nuestros abogados se encargarán de formalizar el acuerdo".

Samuel asintió con una expresión de placer en su rostro. "Sí, lo harán".

Bartholem se retorció en su silla después de leer la lista en el Apéndice B. "Creo que los Karnomen están guardando cada palabra que escribieron del oráculo. Tengan en cuenta que han estado extrayendo sabiduría de esta... esta tecnología durante trescientos años y anotando cada palabra. Esta colección es invaluable para los Altos Iniciados, y aunque

Me hice muy cercano a Karnomen, él nunca me dijo una sola palabra sobre ella. Si le pedimos que entregue todos sus documentos, negará su existencia y estaremos en un punto muerto".

"¿Entonces qué propones? preguntó el Dr. Hana.

"Sáquela de la lista de nuestras condiciones", dijo Bartholem.

Samuel levantó la mano para silenciar la discusión. "No hay nada en el Apéndice B que sea inaceptable, incluida la directiva de compartir documentos anteriores. Aprecio tu comprensión, Bartholem, pero si nuestras suposiciones son precisas, la aprobación de nuestra lista por parte de Karnomen no será necesaria. Si nuestras suposiciones son, digamos, demasiado optimistas, entonces esta lista se considera inmediatamente no negociable".

"El Rey conoce muy bien la leyenda del Oráculo de Dohrman. Tiene escritos antiguos que mencionan su existencia. Esta leyenda era el tema de su interés... o más exactamente, una silenciosa e inexplicable obsesión. No os equivoquéis, nuestro rey quiere que le entreguemos un oráculo con tantas condiciones intactas como sea posible. Si nuestras suposiciones resultan ser ciertas, él está dispuesto a tirar el Apéndice B al fuego".

"¿Por qué su obsesión es tan fuerte?" -Preguntó Hafar. "Las leyendas son a menudo perlas falsas que se convierten en polvo en el momento en que las aprietas un poco. Rara vez es así". Hafara redondeó sus dedos, mostrando la perla arrugada.

"La casa de Levernon tiene una larga historia", respondió Samuel, "y hay muchas historias, transmitidas de una a otra: enésima generación a otra - lo que habla de un oráculo.

Si el oráculo es todo lo que cree que es, entonces transformará nuestro Estado con su conocimiento y percepción en la unificación de todos los estados contendientes bajo nuestra constitución y bajo nuestro control, que ha sido el objetivo central de la Casa de Levernon durante varios años. siglos: unir y consolidar para que el mundo pueda vivir en paz".

"Con excepción de la Iglesia", añadió el Dr. Hano sarcásticamente, "porque tendrán autogobierno".

Samuel negó el comentario. "¿Alguna otra pregunta o comentario?"

"Sólo uno", dijo el Dr. Hana. "Karnomen mencionó, ¿por qué se esfuerzan tanto por la independencia?"

"No demasiado, pero sugirió que con la independencia del Estado, la Iglesia podría expandirse más fácilmente a otros países; en otras palabras, la expansión del Estado obstaculizaría la expansión de la Iglesia".

"¿Sabes qué más está obstaculizando la expansión de la Iglesia?" lanzó Hafar.

"Líderes religiosos que han dormido en el tiempo. Si quieren, pueden achacar la disminución de nuestro número a nuestra expansión militar, pero lo que realmente necesitan hacer es mirarse bien en el espejo y hacer algunos cambios, algo que no han hecho en cientos de años".

Samuel miró a Bartholem y aprobó su malicia en un reflejo instantáneo, a través del canal de sus ojos hacia su mejor amigo, cuyos ojos esperaban un atisbo de empatía, que recibieron debidamente. "Sí, sí, estoy seguro de que su perspectiva es ampliamente compartida, al menos en las Casas Reales".

Cada una de las Casas Reales cumplía un papel específico en el Consejo Real. Cada Cámara controlaba un asiento en el Consejo, que tenía quince miembros. Las casas que eran importantes para Levernon eran: Real, Planificación, Financiera, Legal, Militar, Relaciones Exteriores, Tecnología, Propiedad de la Tierra, Producción de Alimentos, Propiedad de Minerales, Propiedad de Petróleo, Ciencia, Salud, Trabajo y Educación.

En la mayoría de los casos, los miembros de la familia habían acumulado experiencia a lo largo de generaciones y habían desarrollado las habilidades, las relaciones, el deseo y la astucia necesarios para ser elegidos por el rey que gobernaba todas las Casas. Algunas de las Casas Reales han trabajado en el campo de especialización elegido durante más de doscientos años. Durante este tiempo proyectaron un control total sobre su asiento en el Consejo del Rey.

También había Casas que estuvieron en manos de expertos reconocidos durante sólo una generación o, en raras ocasiones, sólo unos pocos años. Las casas que requerían genio y creatividad vívidos tendían a ser de corta duración: Samuel y el Dr. Los Hano eran ejemplos brillantes: individuos de orígenes humildes, poseedores de mentes brillantes que literalmente los catapultaron al liderazgo de las Casas Reales.

Hafara se sentó muy erguido, con los ojos nublados por algún pensamiento distante. "¿Por qué llamaste tecnología oráculo en primer lugar?" -Preguntó, volviéndose hacia Bartholem.

"No sé cómo llamarlo", respondió Bartholem. "Se considera extraterrestre, de otro planeta... así que supongo que debe ser alguna tecnología muy avanzada".

"Hmm", murmuró Hafara para sí mismo. "Extranjero, por supuesto."

"Creo que la especulación es un pasatiempo inapropiado", dijo Samuel, "creo que deberíamos centrar nuestro tiempo en lo que realmente sabemos y basar lo que hay que hacer en eso. Nos reuniremos aquí dentro de dos días a la vez si no es demasiado pronto para ti. Esté preparado para discutir nuestros protocolos con respecto a nuestra reunión inicial con el oráculo. Entonces podremos dejar de lado nuestras especulaciones y resolver el asunto -cualquiera que sea- como mejor nos parezca."

Samuel reunió algunos archivos frente a él y se levantó. "Hemos terminado por ahora. Gracias una vez más por su participación y recuerden que tengo sus firmas".

Dicho esto, Samuel se dio vuelta y salió de la habitación. Era obvio que llegaba tarde a alguna otra reunión.

Dr. Hano sacudió la cabeza suavemente. "Esa persona está involucrada en todo".

"Siempre es la Casa de Planificación", murmuró Hafara en un tono que oscilaba entre la admiración y la envidia. "Siempre lo es".

Capítulo 40. Un millón de preguntas

Hugelitod no tenía luz, por lo que se deslizó lentamente por la losa alta. Aunque tuvo cuidado, tropezó con una lámpara con el pie, que cayó al suelo. Tan pronto como tocó el suelo, una luz deslumbrante y confusa llenó la cámara. Aliviado, Hugelitod se agachó y recogió la linterna como si fuera un pequeño pájaro indefenso.

Cuando Hugelitod entró en el corredor, el haz de su linterna iluminó otra cámara con una entrada arqueada a unos seis metros de distancia, y encima había una figura que parecía un ojo sin lente. Un ojo vacío, pensó Hugelitod, o tal vez un ojo ciego.

Su cuerpo todavía estaba zumbando por la experiencia previa en la cámara del oído y se preguntaba si su cuerpo y su mente eran capaces de recibir más estímulos etéreos. Pero la curiosidad guió sus pies infaliblemente y se vio conducido a la entrada de la cámara del ojo vacío.

Al entrar, notó que la cámara tenía una forma diferente a la anterior y que era mucho más grande. Tenía forma rectangular y en el medio de la cámara había un monolito alto y relativamente delgado hecho de cobre o algún metal de color dorado. ¿Podría ser oro?

Cerca de la parte superior del monolito había una figura negra aproximadamente de la misma forma que el ojo vacío sobre la entrada, sólo que más grande. El monolito medía al menos tres metros de alto, unos tres pies de ancho y parecía tener sólo veinticinco centímetros de profundidad. Estaba unido al suelo de piedra estampada mediante una base de piedras preciosas semitransparentes, unidas en un intrincado mosaico. En un lado había grabados con un patrón geométrico de cuatro estrellas de siete puntas interconectadas. Uno estaba arriba, dos en el medio y uno abajo.

Delante del monolito había un pedestal de piedra que parecía adecuado para que una persona se parara y mirara directamente a los ojos. El pedestal también estaba cubierto de tallas que representaban un sistema numérico complejo, o quizás algo de matemática. ¿Que esta antigua tribu podía dominar las matemáticas?

Tentativamente, Hugelitod subió al pedestal y alumbró con su linterna el ojo, que se reveló tallado cuando un rayo de luz iluminó la parte posterior del monolito, invitando a Hugelitod a mirar hacia abajo y ver su interior. De repente sucedió que la forma del ojo tomó la forma de una boca abierta, y recordó la extraña experiencia de los labios de su madre recitando una oración por él. El recuerdo instantáneamente le puso la piel de gallina y se quedó quieto por unos momentos como una estructura de piedra mientras revivía la experiencia de la voz de su madre.

Si es una boca, probablemente debería hablar de ello, pensó. O escucharla... no, porque escuchar era la cámara del oído.

Dirigió su atención a los grabados dispuestos geométricamente y notó por primera vez que se elevaban ligeramente del monolito. Era como si fueran un gran botón. Hugelitod sintió que su mano se movía hacia el cúmulo de estrellas. Luego empezó a tocar las puntas de la estrella, como guiado por algún recuerdo conmovedor escondido tan profundamente en su interior que cuando intentaba recordarlo saltaba de miedo. No pienses, te dije.

El panel de formas geométricas de repente se hundió cuando Hugelitod retiró su mano de él. De repente, la parte frontal del monolito quedó lisa, como si el panel nunca hubiera existido. ¿Estoy soñando o alucinando?

Se puso de puntillas y alumbró con la linterna el monolito. El ángulo era demasiado agudo para ver hasta el fondo, pero era obvio que estaba hueco. Lo golpeó con la parte exterior de sus nudillos para confirmar su corazonada, pero en lugar de un sonido metálico hueco escuchó un sonido melodioso. Acercándose más, susurró en voz alta sin pensar: "¿Qué eres?"

Su voz resonó por el eje dorado como si lo llevaran a un lugar muy distante. Luego, en el perfecto silencio de la cámara, escuchó atentamente mientras su voz (un mero susurro caprichoso) viajaba hacia algún cúmulo de sabiduría que había desaparecido en algún lugar del espacio. Y cuando ya no pudo oírlo, volvió a preguntar con más fuerza. "¿Qué vas a?"

Respondió una voz como la voz de la tierra. "Soy el Oráculo y estoy a vuestro servicio. ¿Con quién estoy hablando?"

El sonido redondeado entró en sus oídos como una hermosa música que había sido misteriosamente codificada. Hugelitod se quedó sin palabras. Intentó mover la boca para responder, pero era como si su rostro estuviera paralizado y su lengua se hubiera abandonado.

"Supongo que eres tú, Doriah", respondió el Oráculo en el silencio, "porque eres tú quien vino a mí... él desciende de mi templo".

Los pensamientos de Hugelitod se aceleraron. ¿El oráculo cree que soy Doriah? Tengo que explicar quién soy. Pero sus esfuerzos por hablar fueron inútiles. Una fuerza invisible apretó sus labios con fuerza y su sensación de miedo comenzó a aumentar incontrolablemente.

"¿Tienes alguna pregunta para mí?" preguntó el Oráculo con total compostura.

Tengo un millón de preguntas, gritó Hugelitod dentro de su mente, ¡pero no tengo el lenguaje para expresarlas! Hugelitod buscó una posible explicación de por qué de repente se quedó mudo. ¿Quizás se saltó algún protocolo o ritual? Alumbró con su linterna la pared de la cámara, buscando algo que se había olvidado de hacer. Había varios grabados en las paredes de la cámara, pero ninguno de ellos indicaba ningún acto que se suponía que debía realizar, ni signos de ningún ritual. Entonces recordó el Oráculo en el bosque, y que tenía glifos que había que tocar. Pero ya había activado un cúmulo de estrellas y pareció abrir un canal. Simplemente no podía hablar.

Lo único que quedaba por tocar era la boca tallada en la parte superior del monolito. Le tendió la mano y Mantuvo la linterna apuntando al agujero como si temiera que algo lo agarrara desde adentro.

"No puedo escuchar tu pregunta, Doriah. Por favor, repítelo", la voz del Oráculo resonó melódicamente en el pozo. monolito como una brillante constelación de sonidos, hasta el cráneo de Hugelitod.

Hugelitod se tocó la boca, pasó la mano por el borde y sintió una descarga eléctrica que le atravesó el brazo y luego todo el cuerpo. Gritó fuertemente en estado de shock.

"Por favor, discúlpame, Doriah, pero no entendí tu pregunta", respondió inocentemente la voz del Oráculo.

Hugelitod recuperó la voz, pero el dolor de la conmoción dejó su cuerpo y su mente aturdidos. "Aquí está Hugelitod, quién te habla", reveló.

"¿Hugelitod?" Respondió el Oráculo con evidente sorpresa. "¿Está Doriah contigo?"

"Lo era, pero luego me dejó sola dentro de este templo subterráneo. Llegué a este... este monolito y recién ahora he descubierto cómo hablar contigo".

"La memoria es algo maravilloso. ¿Tiene alguna pregunta para mí? exploró el Oráculo.

Hugelitod notó una agradable lentitud en la voz del Oráculo: tranquila, abierta y extrañamente diferente a sus encuentros anteriores. "¿Recuerdas nuestra reunión anterior?" preguntó.

"Sí", respondió el Oráculo.

"Me encargaste derrocar a la Iglesia, ¿recuerdas?"

Había un atisbo de decepción en su pregunta, pero sobre todo sonaba a ira justificada.

"Sí", fue la concisa respuesta.

"¿Por qué? ¿Por qué yo? ¿Cómo podría hacer tal cosa?"

"Esto requiere que comprendan la escena más amplia de la que proviene esta profecía. ¿Estás dispuesto a escuchar mi explicación?"

"Sí, por supuesto", gritó Hugelitod. "Esta pregunta me ha consumido desde mi iniciación. estaré feliz de escuchar".

"Eres como un cómplice inocente", comenzó el Oráculo, "que ha descubierto las imperfecciones de tu mundo y las ha aceptado como vida, tal como son las cosas. Reuniones secretas, lugares oscuros en los libros sagrados, promesas de luz incumplidas, emanaciones veladas. Y cada encuentro en el que perdonaste, lo olvidarás y volverás a la creación monótona y siempre repetida de lo ya conocido".

"Viniste a mi mundo y me encontraste como un explorador mercenario que buscaba a su enemigo y en cambio descubriste que su enemigo era su salvación". —interrumpió el

Oráculo Hugelitod con evidente cinismo. "Por tu culpa, casi me deportan a prisión de por vida. Incluso hablar contigo ahora puede poner en peligro la indulgencia que me otorgaron mis compañeros iniciados".

"Y sin embargo aquí estás, en mi templo, hablándome de nuevo", señaló el Oráculo. "Dije que escucharía", admitió Hugelitod, "y así lo hago. Por favor continúa".

"Cuando los primeros habitantes de vuestra civilización me descubrieron, encontré a un hombre que era honesto y trataba de usar mi sabiduría para beneficiar a todos los que quisieran escucharme. Le proporcioné el primer volumen de la Profecía Dohrma-nova tal como se la conoce hoy. Este volumen fue robado por el Primer Iniciado de la Iglesia original y ocultado al público. Este hombre al que llamáis Primorian se volvió hacia mí y se ofreció a escribirme.

la sabiduría que traje aquí para difundir. Ofrecí mi cooperación con la condición de que él compartiera la sabiduría, pero su participación se limitó a un círculo interno de sacerdotes estrechamente seleccionado".

"Este grupo de élite de sacerdotes pasó a ser conocido como la Orden de los Dieciséis Rayos. Cada líder sucesivo de la Orden hizo la misma promesa de compartir el conocimiento obtenido de mí, pero en lugar de eso, crearon tomos escritos a mano y los encerraron en sótanos secretos. Ninguno de estos documentos se ha puesto a disposición del público. Entiendo la razón detrás de este secreto, pero sigue siendo el lado oscuro del liderazgo de la Iglesia. Y como profeticé, eso cambiará algún día".

"Tú eres el catalizador de este cambio, Hugelitod", la voz del Oráculo subió por el eje del monolito con un claro tono de aprobación. "No se puede apaciguar a la Iglesia. Naciste para compartirme con el público. Soy como el centro tranquilo que busca toda la humanidad, para encontrar coherencia en la tormenta de ideas que se arremolinan como vientos secos y furiosos. La voluntad de buscarlo es superada por verdades parciales, y esta es una gran contaminación de la Iglesia y del Estado que quedará al descubierto".

"Los Altos Iniciados creen que el conocimiento es demasiado vasto para que las mentes ansiosas de los ciudadanos comunes lo comprendan y lo cuiden. Abogan por restricciones, prohibiciones y purgas. Lo hacen porque quieren ser proveedores de salvación y cartógrafos de la Morada de la Verdad. Sin embargo, sus acciones desmienten su ambición y, en cambio, demuestran ser los proxenetas de la humanidad, conduciéndola a una carretilla de miedo e ignorancia".

"No pretendo comprender las limitaciones de la humanidad. Pero mi misión es ofrecer lo Real a quienes lo buscan, sin importar su color de piel, su credo o su lugar de residencia. Cuando mi verdad cae en oídos sordos en vuestra civilización, la dejo pasar. Pero todos deberían al menos intentarlo. Si alguien en el poder toma esta verdad y abusa de ella, eso también está bien, porque aquellos que degradan la verdad serán separados de la familia humana y luego clamarán por manos generosas que los recuperen".

"No hay nadie con quien negociar. No hay nadie que juegue a los dados con el Real. Lo que es Real no se da para interpretación o abuso. Si los caminos hacia lo Real siguen sin descubrirse, ¿quién tiene la culpa? soy yo ¿Es la Iglesia... el Estado? ¿Es esta una raza humana que se entrega voluntariamente a verdades a medias?"

El oráculo se detuvo por un momento. "Hugelitod, ¿eres tú quien ha rechazado tu llamado más íntimo?"

Una gran distancia rodeó a Hugelitod mientras escuchaba al Oráculo. Se sintió abandonado por todos y por todo. Sintió frente a él un abismo de profundidad y anchura desconocida, que era como un espejismo divino que le hacía señas para saltar y no le prometía nada.

"En cuanto a ti", dijo Hugelitod, "conozco algo de tus costumbres, pero no ofreces ningún plan, ni estrategia, o incluso la probabilidad de éxito. Y tú eres el Oráculo. ¿Cómo es eso posible?"

"Mi conocimiento del futuro se limita a los resultados", respondió el Oráculo, "no necesito conocer el proceso por el cual los resultados descienden a la manifestación. Por lo tanto, no estoy en condiciones de explicarle a usted ni a nadie cómo debe proceder en tal o cual asunto. Sólo puedo decirte que esto o aquello existe en este o aquel momento.

El proceso debe ser predicho dentro de ti. Por eso fuiste elegido para esta tarea. Tienes un centro interior o espiritual adecuado que puede reconocer el proceso por el cual la Iglesia será reformada y que hará que el conocimiento de lo Real sea compartido con las personas que lo buscan".

Hugelitod suspiró cuando su linterna empezó a vacilar como un fuego humeante bajo la lluvia. "¿Pero no es demasiado profético lo que usted dictó en la Profecía de Dohrman? ¿La gente realmente necesita saber qué les depara el futuro? ¿No puede este conocimiento crear apatía y cierto fatalismo a nivel de toda la especie?"

"Lo que he traído a este planeta durante los últimos 4.200 años es el camino hacia lo Real. Sí, hay partes proféticas, pero aquellas profecías que sirven a los propósitos de la Iglesia son irrelevantes para la gente. Se pueden compartir aquellas profecías que aportan un sentido de plenitud y propósito a la raza humana. No estoy diciendo que los treinta y tres volúmenes de las Profecías de Dohrman y los tres volúmenes de las Profecías de Chakob deban publicarse y difundirse en su totalidad, pero hay partes de estos escritos que se centran en lo Real y estos escritos claman por su publicación. ."

"De estos poderosos escritos puede surgir una nueva guía para que todos los verdaderos buscadores del despertar puedan mantener su estado despierto. Para que encuentren la morada de la Verdad en ellos mismos y en los demás. Estos buscadores se convertirán en los nuevos maestros, y con el tiempo las religiones del mundo tendrán que conformarse con su camino hacia lo Real o serán arrastradas a otras orillas".

"He existido en este planeta durante miles de años. He visto muchas guerras libradas por mi conocimiento. Permití que la Iglesia mantuviera mi existencia en secreto. Lo hice porque estaba cansado de ver morir a gente inocente debido a la ambición de alguien de tener poder sobre mí y justificar la guerra y la locura que la acompaña".

"Lo Real es desconocido en este mundo", afirmó el Oráculo, "no debido a la indiferencia o incredulidad de los seres humanos, sino porque los pocos que han vislumbrado lo Real están llenos de miedo. Su miedo proviene de

de la creencia de que cuando la humanidad experimente lo Real, se transformará en seres soberanos y se liberará del control innecesario de las autoridades, las mismas autoridades que cubren lo Real con los regalos de acción de gracias de lo irreal".

"No lo entiendo", dijo Hugelitod. "Quieres que recopile un nuevo libro basado en los escritos de treinta y seis volúmenes. ¿Como? A menos que el propio Karnomen lo haya ordenado, no veo cómo podría hacerse. No tengo acceso a los materiales originales, e incluso si lo tuviera, me llevaría años leer todas las páginas y crear este... manual del que estás hablando. Acabo de recibir mi expiación, que es la condición de mi liberación. En el momento en que me muevo en la dirección que exiges, regresaré al reino oscuro y silencioso de mi celda de prisión para desperdiciar el resto de mi vida".

"No puedo decirte cómo lograrás esto", respondió el Oráculo en voz baja, "pero fue mi profecía hace trescientos años que lo harías. Puedes pedirle ayuda a Doriah".

Hugelitod, que estaba a punto de hacer otra pregunta, se detuvo ante el comentario del Oráculo. "¿Doriah? ¿El mismo hombre que condicionó mi expiación a que asesinara a un enemigo de la Iglesia? ¿Te refieres a Doriah?"

El oráculo hizo una pausa, como si calculara su respuesta a la luz de la nueva información que le había dado Hugelitod. "Sólo puedo decirles que confío en él y lo considero un amigo de nuestra causa".

"Entonces, ¿por qué no le pides que escriba ese libro", preguntó Hugelitod, "y reforme la Iglesia? Él ciertamente tiene acceso y poder que yo ciertamente no tengo. Incluso Karnomen parece dispuesto a seguir su consejo".

"No puedo decir por qué, pero sé que tú eres la persona adecuada. Doriah es uno de los que apoyan esta reforma. Habrá otros que os ayudarán en vuestra tarea, pero estarán fuera de la Iglesia. Doriah está más del lado del pueblo que del lado de la Iglesia. Ya lo verás".

"Ya veré..." repitió Hugelitod distraídamente, su voz se desvaneció en un silencio roto. Huir de aquí y no mirar nunca atrás probablemente sería lo mejor para mí, pensó Hugelitod. Puedo escabullirme por la noche, esconderme en algún lugar vestido de civil, en alguna carnicería o ferretería. Nadie me perseguirá.

"Hugelitod, ¿todavía estás ahí?" preguntó el Oráculo, sacándolo de su ensoñación.
"Sí."

"Nadie más que tú crea tu imaginación. Independientemente de vuestra confusión, vuestro disgusto, vuestra duda y vuestro miedo, vosotros sois quienes reformaréis la Iglesia y todas las religiones de este planeta. Doriah puede ayudarte, pero debes convencerlo de la integridad y firmeza de tu misión".

Hugelitod se rió y levantó las manos, sacudiendo la cabeza con incredulidad. "No puedo convencerte de nada de esto. ni siquiera él mismo. Entonces, ¿cómo podría convencer al Vidente de la Verdad?"

"No lo sé, pero encontrarás la manera. Lo sé con certeza."

La brillante voz del Oráculo permaneció en silencio como para indicar que la conversación había terminado. Hugelitod observó cómo su linterna también se apagaba o se atenuaba y se reía para sí mismo ante lo absurdo de esta situación. Sintió que si pronunciaba una sola palabra, inmediatamente se convertiría en un alma perdida en el increíblemente complejo laberinto que lo rodeaba. Después de estar encarcelado en una celda de prisión, ahora se revelaron profundidades mayores en la sombra de su libertad, en la comprensión de su expiación y en la desilusión de su imposible misión ordenada por el Oráculo.

Hugelitod bajó con cuidado del pedestal que había utilizado para dirigirse al Oráculo y se alejó del monolito dorado, que fue destruido por la oscuridad. Se dirigía a la sala principal del templo. Usó sus manos para guiarlo, muy consciente de que cada palabra grabada en piedra encontraba su camino en él. Cada palabra le es entregada (por Dios, por el Oráculo, por el templo mismo) y es el grito de su mundo. Pero había una innegable aceleración en su corazón: un espíritu nuevo, afortunadamente diferente, había descendido y todo el tejido de su mundo se había abierto.

Capítulo 41. Una protesta hacia el cielo

Maia miró el rostro inexpresivo de Simon. Tenía los ojos medio cerrados, como si entrecerrara los ojos hacia un futuro lejano. Ya había estado sentado durante unos diez minutos en una silla de madera ensamblada con ramas talladas y astas de ciervo. De repente abrió mucho los ojos como si lo sobresaltara un sonido inusual.

"Necesitamos convocar al Oráculo", dijo sin dirigirse a nadie, pero luego se centró directamente en Maia. "Después- Usa esos códigos, querida".

Maia asintió, sabiendo que algo importante debía haberle sucedido a Simon cuando le pedía que convocara al Oráculo. Cerró los ojos por un momento para recordar los números en el orden correcto, luego miró a Kamil que dormía plácidamente y dijo los códigos. Su voz tenía un tono innegablemente claro, como un firmamento de cristal lechoso.

Ella esperó. Sin embargo, en la habitación no apareció nada más que un espacio indiferente saturado con el aroma de las agujas de pino transportadas por el viento.

"Inténtalo de nuevo", dijo Simon con evidente urgencia en su voz.

Maia repitió los números con el mismo resultado.

"¿Estás seguro de que estos son los números correctos y en el orden correcto?" -Preguntó Simón.

"Sí, estoy seguro."

Simon frunció el ceño, con los ojos perdidos en sus pensamientos. "Salgamos afuera donde lo contactamos por última vez, Quizás haya algo inquietante aquí".

"¿Pasa algo?" Preguntó Maia poniéndose de pie.

"No digo esto para asustarlos", comenzó Simón, "pero José no regresó, aunque debería haberlo hecho. Cuando Lo busqué", Simon señaló su cabeza y luego su corazón, "no encontré nada. No podías sentirlo".

"¿No pudiste olerlo?" repitió Maia. "¿Qué quiere decir esto?"

"Preferiría pensar que no significa nada, pero me inclino a pensar lo contrario".

"Estás empezando a asustarme", dijo Maia, siguiendo a Simon hasta el sencillo porche.

En un momento, Maia estaba repitiendo los códigos para convocar al Oráculo, pero no hubo respuesta, excepto el grito extrañamente grave de un cuervo.

Simon se movía rápidamente de un lugar a otro, acariciando su larga barba plateada, inmerso en lo desconocido. sintiendo que José está muerto. "Creo que tenemos que despertar a Kamil".

Maia lo miró con evidente preocupación. "¿Crees que José está muerto?"

Simón asintió. "Rezo para estar equivocado".

"Yo también", dijo Maia en voz baja. El sentimiento de tristeza que la invadió fue inesperadamente palpable para Maia, y aunque no podía ponerle una forma o un nombre, sabía que era real. La desgracia entró en su mundo obedientemente como una nube de oscuridad girando en espiral hacia un rayo de luz con un solo pensamiento. Apágalo.

* * * *

El rey Levernon irrumpió en la oficina de Samuel y cerró la puerta detrás de él. "No desecho los términos del acuerdo.

"Ve al fuego", gritó, "¡y no estoy poseído por el Oráculo!"

Samuel agachó la cabeza como para evitar el golpe. Conocía bien el temperamento del rey, pero rara vez era su objetivo. Respirando profundamente, recuperó la compostura y la inteligencia, luego se puso de pie en deferencia a la corona real. "¿Es eso lo que te dijo Hafara?"

"No importa cómo me enteré", dijo Levernon, su voz todavía enojada pero notablemente más tranquila. "Nunca... nunca más compartas ninguna idea que creas tener sobre mis deseos personales con nadie en las Casas Reales. ¿Lo entiendes?"

Samuel asintió sin protestar, con los ojos fijos en los de Levernon. Levernon rastrilló su mano combativa cabello y miró hacia el escritorio de Samuel donde había montones de carpetas y documentos esparcidos.

"Ahora te dejaré volver a tu trabajo". El rey puso cara de arrogancia, se dio vuelta y salió de la oficina de Samuel como un niño grande.

Capítulo 42. Hijo de la Compleción

Doriah bajó las escaleras con creciente anticipación. Había dejado a Hugelitod en el templo subterráneo durante más de tres horas y su curiosidad por los descubrimientos de Hugelitod había crecido tanto que no podía esperar más.

Una parte de él se sorprendió de que Hugelitod aún no hubiera llamado a la puerta junto a la escalera, ansioso por salir del templo. Pero también sabía que Hugelitod no era un sacerdote cualquiera.

Cuando Doriah entró en la sala principal del santuario, vio que todo estaba envuelto en oscuridad. Sólo llevaba una vela, un homenaje a los antiguos que construyeron este templo. La linterna le pareció una falta de respeto a Doriah, pero incluso con su modesta vela pudo ver la silueta de Hugelitod sentado en el suelo, con las manos metidas en su túnica y una capucha sobre su cabeza.

"Hace frío aquí abajo después de unas horas", dijo Doriah con un destello de humor. "¿Tuviste la oportunidad de pasarlo?"

"Siéntate conmigo", respondió Hugelitod. "Tengo algo que necesito preguntarte".

Con algo de esfuerzo, Doriah colocó la vela en el suelo y lentamente se sentó en el fresco suelo de adoquines. Echó un vistazo rápido al patrón de energía de Hugelitod y descubrió que había sido amplificado, clarificado y vibrado a un potencial que nunca antes había visto en ningún ser humano. Sólo podría ser causado por algo muy profundo.

"¿Tienes alguna pregunta para mí?" Preguntó Doriah, quitándose la capucha para revelar su rostro desfigurado.

"Es posible que simpatice con el Oráculo", comenzó Hugelitod en un tono susurrado pero intenso, "y te escondas

¿Eso antes de la Orden de los Dieciséis Rayos?

Doriah deseó haberse dejado la capucha puesta para poder ocultar mejor su sorpresa. "¿Por qué yo?"

¿Estás haciendo una pregunta tan extraña?

Hugelitod adoptó una posición más cómoda. "En la cámara... con el monolito dorado, el Alto Za-Santos con el Oráculo?

Lo descubrió, gritó Doriah en su mente. ¡Él conoce la entrada al templo!

"¿Te conectaste con el Oráculo desde esta cámara?" preguntó Doriah, el tono de su voz contrastaba extrañamente con el de ella.

a él con un sentimiento interior de sagrada reverencia.

"Toda mi vida he recopilado ideas y asumido verdades", respondió Hugelitod, "de aquellos en quienes confiaba. Sentí que la Iglesia, más que cualquier otra cosa, estaba enfocada en llevar la sabiduría de Dios a la gente. Y cuando pude servirla, mi vida se cumplió. Mi vida tenía significado".

"Pero luego conocí al Oráculo... y ahora veo las cosas de otra manera. Entiendo que en realidad estamos conectados por rituales, ceremonias y palabras que hace tiempo que están muertas y están perdiendo el significado que alguna vez tuvieron. Juzgamos a los demás y no sabemos nada de nosotros mismos. Hemos dividido la verdad en tantas partes que nadie puede volver a unirla".

"¿Por qué me dices esto?" Preguntó Doriah, sintiendo que Hugelitod estaba renunciando a la Iglesia.

"No, ¿por qué no respondes mis preguntas sencillas?" Hugelitod casi gritó, y su voz resonó en el vasto santuario de piedras de glifos.

La luz desigual de la vela era el soplo del movimiento de las antiguas inscripciones en las paredes. Los glifos parecían se retuercen como serpientes. Hugelitod cerró los ojos y esperó estar fuera del alcance de su malicia.

"Bueno, antes que nada, estas no son preguntas fáciles. Te hablaré claramente", ofreció Doriah, "pero primero debes entender algo sobre mí".

Respiró hondo y soltó un suspiro, luego señaló su rostro. "Estas quemaduras son por la guerra. Crecí en Santorman en el apogeo de la Guerra de los Ocho Años. Esto fue antes de que los aviones lanzaran bombas como los carteros. Fue una lucha cara a cara que tuvo lugar en las calles inundadas de caos, y cada movimiento de guerra se midió en pies, si no en pulgadas.

"El único santuario en toda la ciudad era la iglesia. Era una hermosa y prístina estructura de mármol blanco y madera de teca, donde las ventanas de vidrios de colores se elevaban a gran altura... donde el sol brillaba con ricos colores..." Una sonrisa apareció en su rostro por un momento. "Crecí pobre, así que no teníamos iglesia ni santuario. No había ningún lugar donde esconderse. En fin... un día estaba esperando en la calle a que un amigo me trajera algo de comida..." "¿Cuántos años tenías?"

"Nueve... casi diez", respondió Doriah, con un tono repentinamente triste. "Un grupo de soldados vino hacia mí y comenzaron a torturarme... sin ningún motivo. Ni siquiera les importaba de qué lado estaba, sólo querían herir a algo que era inocente", suspiró, "como si yo fuera inocente. Vi todo tipo de sufrimiento y dificultades..."

"Pero la esencia de la historia es que a los soldados, no les gustó mi explicación de por qué estaba en la calle y también debido a su estado de ebriedad, decidieron rociarme con gasolina y luego turnarse para ver quién podía arrojar una cerilla encendida. con suficiente precisión como para prenderme fuego".

Los ojos de Hugelitod se entrecerraron de dolor mientras su imaginación pintaba las palabras con una coloración que ninguna mente podía ver. Extendió la mano y tocó la manga de Doriah. "No tienes que contar la historia..." "Está bien, ha pasado mucho tiempo, y si fue demasiado cruel para que el corazón humano lo soportara, entonces día hubiera muerto... lo cual aparentemente no sucedió".

"¿Y qué pasó?"

"Sucedió que un sacerdote fue testigo del terrible suceso, justo cuando una cerilla cayó sobre mi mano y fui consumido por el fuego. Vi una luz creciente, escuché risas y luego sentí que una bata me envolvía como a un bebé. Entonces sentí el olor a humo acre y pelo quemado llenando mis fosas nasales... y... y luego un dolor agudo cuando la luz comenzó a revelar su naturaleza hostil."

"Ese sacerdote fue mi salvador, enviado por algún poder o inteligencia para protegerme, para darme otra vida. Pasé el año siguiente bajo su cuidado. Sané y también estudié este nuevo mundo, que antes había considerado un balbuceo de débiles".

Doriah sacudió la cabeza ante el recuerdo. "Cuando finalmente se me quitó el dolor y pude volver a usar los ojos, sólo podía ver en habitaciones con poca luz. Mis ojos se volvieron súper sensibles.

El sacerdote que me salvó me quitó las vendas y pude abrir los ojos por primera vez en tres meses. Lo miré, pero lo único que vi fue una extraña mezcla de luces. No hubo nada físico".

"Al principio tenía miedo. Todo quedó reducido a partículas de luz que fluían como hojas en las corrientes salvajes de algún mar inimaginablemente vasto. Yo era sólo un niño pequeño y era como si estuviera ciego en cierto modo... y lo estaba. No pude ver formas ni estructuras materiales de ningún tipo. Y cuando intenté ver a la luz del día, lo único que mis ojos podían ver era una luz blanca cegadora.

Durante tres años no dejé la iglesia ni al sacerdote. El sacerdote sintió que Dios me había dado un regalo y escribió una Orden sobre mi destino. Después de que terminó la guerra, enviaron un representante para reunirse conmigo... Los ojos de Doria se nublaron al recordar el acontecimiento que cambió su vida.

"Solo necesita estar en poca luz, por lo que permanece la mayor parte del tiempo en esta habitación", explicó el Sacerdote mientras caminaba por el pasillo detrás de la puerta cerrada.

"Sólo será un momento", dijo el diputado, "pero me gustaría hablar con el chico a solas".

"Por supuesto", dijo el sacerdote, inclinándose suavemente y abriendo la puerta. "Doriah, nuestro invitado finalmente ha llegado. Puede dirigirse a él como Reverendo Padre. Ha viajado un largo camino para conocerte, así que sé cortés y honesto con él".

El joven, que acababa de cumplir trece años, asintió y miró por las estrechas rendijas de sus ojos. "Sí, por supuesto que lo haré."

El sacerdote se apartó de la puerta y permitió que el Reverendo Padre entrara en la habitación. Luego señaló una silla. "Por favor, siéntate y ponte cómodo. Los dejo aquí para que hablen y prepararé algo de almuerzo por ahora. Estoy seguro de que tendrás hambre en el camino".

El diputado miró al sacerdote y sonrió. "Gracias por su hospitalidad". Luego se quitó la capa y se sentó.

estaba sentado en una silla. La puerta se cerró y la habitación quedó a oscuras.

"Es un milagro absoluto que esta iglesia haya permanecido intacta". -dijo de repente el Reverendo Padre después de un largo silencio. "Él es muy hermoso."

"Sólo puedo sentir la belleza", dijo el niño, "pero cuando era más joven veía lo mismo que tú, y a menudo secretamente deseaba que yo pudiera entrar y verla".

"¿Por qué no pudiste entrar?"

El niño se dio la vuelta como si recordara algún recuerdo desagradable.

Era pequeño incluso para su edad de trece años y su cuerpo estaba, de cintura para arriba, desnudo. Pero por mucho que el Reverendo Padre intentara ver la desfiguración del niño en la habitación a oscuras, sus ojos sólo podían ver la sombra del contorno de su figura. tú.

"Supongo que no me sentí digno", dijo el niño.

"¿Y ahora cómo te sientes?" preguntó el Reverendo Padre.

"No estoy seguro", dijo el niño casualmente, "pero eso espero".

"El padre Daniel me explicó que se ven ángeles. ¿Es verdad?"

El niño se removió en su silla como si se pusiera nervioso ante la presencia del distinguido invitado. "Todo el mundo es un ángel", respondió el niño. "Es difícil de explicar y sé que te gustaría saber la diferencia en lo que veo... a diferencia de otros, pero no sé cómo expresarlo con palabras. Después de mi accidente, mis ojos comenzaron a ver formas de luz que siguen moviéndose. Ahora mismo, mientras estás sentado inmóvil en tu silla, veo un caleidoscopio de colores en movimiento.

No te veo como una persona con cabeza, hombros, brazos y piernas... te veo como... una luz danzante y no importa cuánto intenten mis ojos perseguir lo familiar, no puedo verlo".

"¿Ves alguna diferencia en las formas de la luz entre diferentes personas?" preguntó el Reverendo Padre. "Oh, sí", dijo el niño. "Todos somos diferentes, incluso los insectos y las plantas".

"¿De hecho? ¿Puedes siquiera ver los insectos de esta manera?"

"Veo todo de esta manera. ¿Es malo?"

El Reverendo Padre cruzó las piernas y se enderezó en su silla de madera, que crujió bajo su peso. "No, por supuesto que no."

"Me preocupaba que vinieras y descubrieras que estaba maldecido o poseído por algunos demonios, así que estoy muy feliz de escuchar lo que tienes que decir. Gracias", dijo el niño, golpeando su silla con un palito. "No puedo sonreír ni expresar risa, así que cuando me siento feliz, uso esta varita para que los demás sepan cómo me siento", explicó el niño.

El Reverendo Padre se rió de la sensible voz del niño y golpeó la silla con los nudillos en respuesta.

"Eres el primero, además del padre Daniel, en hacer eso", dijo el niño, golpeando su varita. "Pero admito que puedo ver tu felicidad, o cualquier otra emoción, simplemente observando tu patrón de luz y sus colores".

El Reverendo Padre permaneció en silencio durante unos momentos. "¿Qué ves ahora?"

"Veo una luz dorada con un toque de rosa y verde", respondió el niño. "Esos son buenos colores. Estos son los barotes del amor".

"De donde yo vengo", comenzó el Reverendo Padre después de respirar profundamente, "tenemos un gran profeta. Y este profeta habló de vosotros. O al menos creo que se trataba de ti.

"¿El gran profeta habló de mí?" preguntó el niño con incredulidad. "¿Qué dijo?" "Que serás sacerdote y cumplirás la gran tarea de la Iglesia".

Sin que él lo supiera, la mano izquierda de Doriah golpeó el suelo de la sala del santuario, imaginando que estaba sosteniendo una varita. El sonido de la voz de Hugelitod lo sacó de su ensoñación.

"Este gran profeta, ¿supongo que fue el Oráculo?" preguntó Hugelitod.

Doriah asintió. "El oráculo predijo que yo sería el próximo Negador de la Verdad. Supongo que el Honorable Padre quería verificar que mis habilidades fueran auténticas. Al día siguiente de nuestro encuentro, dejé mi casa donde había pasado tres años y viajé con el Reverendo Padre a mi nuevo hogar". Doriah levantó la mano con el dedo índice apuntando hacia arriba. "¿Has vivido aquí todo el tiempo?" preguntó Hugelitod.

"Parezco mucho mayor de lo que soy", respondió Doriah con una risa suave.

Sabiendo que la Guerra de los Ocho Años había terminado hacía veintiséis años, Hugelitod calculó la edad de Doriah y se sorprendió al darse cuenta de que sólo tenían dos años de diferencia.

"Ahora volvamos a tu pregunta original", dijo Doriah. "Soy el único que accede al Oráculo desde este templo... además de ti", añadió con una pequeña sonrisa. "Los Altos Iniciados creen que el monolito dorado no es más que un lugar para orar a un Dios pagano. Ni siquiera les gusta este lugar. Parecen demasiado... antiguos.

Doriah se quedó mirando la llama de la vela que bailaba justo sobre el suelo. "Con respecto a su segunda pregunta, simpatizo con el Oráculo porque lo que trajo a este planeta, a su gente, se mantiene tras las rejas como un prisionero en régimen de aislamiento. En cierto modo, incluso Karnomen desearía que fuera diferente, pero si hiciera todos esos arreglos en el sistema de creencias de la Iglesia, todo se desmoronaría, cada premisa básica colapsaría. Por eso existe el temor de que la gente no sepa qué hacer o qué creer..." "¿Quieres decir a quién creer, ¿no?" —arrojó Hugelitod. "¿Cómo podría alguien darle a la Iglesia una segunda oportunidad si se descubriera que estaba ocultando deliberadamente la verdad? Sus seguidores la abandonarían y con ellos su dinero y apoyo.

Karnomen sería quien destruiría la Iglesia".

"Karnomen es un gran hombre", lo defendió Doriah. "No se trata de una sola persona, es mucho más grande. Todos las religiones de este planeta están atadas a este engaño y también lo están los líderes de los estados".

"Sí, pero nuestra Iglesia es la religión más importante de este planeta y, por lo tanto, la principal carga de responsabilidad recae sobre nosotros. ciencia porque tenemos el Oráculo".

"¿Qué te hace pensar que nuestro Oráculo es el único Oráculo?" Preguntó Doriah, mirando a Hugelitod a los ojos.

"¿Qué quieres decir?"

"El oráculo dijo que el acceso a él no puede ser controlado por una sola fuente", respondió Doriah.

"Pero tenemos acceso aquí, en este templo, en esta cámara", señaló Hugelitod hacia el pasillo oscuro. "Entonces el acceso no está controlado por una sola fuerza. ¿Estás diciendo que hay otros Oráculos en el planeta?"

"Este es un planeta muy grande, con muchas culturas diferentes, diferentes sistemas de creencias que han sido trabajados por manos que tienen siglos de antigüedad. Y muchas veces lo olvidamos. La verdad todavía se está disolviendo y el hombre todavía está despertando. Los creadores de Oracle son muy conscientes de este hecho. Para mí es inconcebible que alimenten su futuro con un solo portavoz, en un pequeño rincón de este planeta en expansión".

Doriah se quedó en silencio por un momento, como si esperara que Hugelitod dijera algo.

"El oráculo hizo este extraño comentario", ofreció finalmente Hugelitod, con la voz un poco quebrada, "que debería crear algún tipo de guía..." "¿El oráculo te dijo... ahora... aquí en la cámara?"

Hugelitod asintió.

"Así que la profecía está aquí", susurró Doriah más para sí mismo.

"Necesitarás acceso a los materiales originales", reveló Doriah, como si de repente se hubiera dado cuenta de que desempeñaría un papel en los planes del Oráculo. "Y el Oráculo sabe muy bien que copias de estos tomos se almacenan en este templo..."

Doriah frunció el ceño como una persona atrapada entre dos preocupaciones y sólo teniendo que elegir una de ellas.

"No sé si podré ayudarte con esto... será muy difícil para mí hacer algo que pueda lastimar a Karnomen o romper su voluntad. Le debo mi vida, literalmente. Cuando llegué aquí, mi salud se deterioró.

Tanto es así que sin su ayuda habría muerto. Él fue mi mentor después de que me recuperé. Confío en mí lo suficiente como para dejarme ser el cuidador de este templo... él es mi amigo más cercano y mi apoyo".

Doriah guardó silencio, con el ceño aún evidente en su rostro.

"Encarné las voces que parecen haber planeado toda mi vida", dijo Hugelitod en voz baja y sin emoción.

"Me parece que fui enviado a este mundo para esta única tarea y en algún lugar, enterrado en lo más profundo de mí, todo está preparado y claro. Pero mientras vivo aquí y ahora, sólo veo barro y oscuridad. Y también sé que delante de mí hay abismos imposibles de cruzar. Si no tengo su apoyo, ¿qué posibilidades tengo?"

"Lo siento", dijo Doriah, moviendo nerviosamente las manos en su regazo. "No creo que pueda ayudarte sin la aprobación de Karnomen. Entiendo y creo en su misión, pero mi conflicto es tan fuerte que simplemente no puedo cambiar mi lealtad sólo por esto. Necesito orar por esto, pero por ahora mi respuesta es no. Lo lamento."

"¿Es tu devoción por Karnomen tan fuerte que te obliga a contarle sobre nuestra conversación?"

"No lo sé", dijo Doriah, subiéndose la capucha como si de repente tuviera frío o estuviera ansioso por irse.

"No sé. Lo siento, pero debo ir a meditar sobre este asunto. Dame tiempo hasta mañana por la tarde para contestarte. Te acompañaré afuera ahora".

Con eso, Doriah se levantó con cierto esfuerzo y Hugelitod también se levantó reflexivamente. El resto del camino para salir del templo fue un silencio inquietante. Una procesión de dos hombres rodeados de mil fantasmas.

Cuando llegaron a la sala de herramientas, Doriah redujo la velocidad y se volvió hacia Hugelitod. Le estrechó la mano con expresión de amistad. Hugelitod la agarró y sintió la suave y tersa piel de la mano de Doriah. Sintió que ella era delgada y vulnerable, así que le dio una sacudida suave y amistosa.

"Recuerda una cosa de todo esto", dijo Doriah. "Nunca se te exigió tu expiación. Todo esto fue parte de tu iniciación. Nunca te pediríamos que quitaras la vida a alguien; era sólo para poner a prueba tu lealtad a la Orden."

"El problema que enfrentan es el mismo que enfrentamos todos: ¿cómo le decimos la verdad a la gente sin perder su confianza en nuestra institución?"

"Tal vez es hora", replicó Hugelitod, "de que a nuestra institución se le permita ser una Iglesia, no una iglesia externa ni una interna, sino una Iglesia que simplemente comparte la verdad de quiénes somos, por qué estamos aquí y hacia dónde vamos. ¿No merece al menos todo el mundo saber esto?"

Doriah miró al suelo, desviando su mirada de los penetrantes ojos de Hugelitod. "Hablas de transparencia, como si hubiera una escalera que condujera hacia arriba y cualquiera pudiera subirla al Cielo sin obstáculos. Como dije hace un momento, la verdad se está disolviendo y la gente está despertando, pero esos dos procesos están sucediendo -al menos a nuestros ojos- dolorosamente lentamente. ¿Pero quién puede decir que todo esto no forma parte del plan de mezclar gradualmente los mundos humano y celestial?"

"¿Y quién dice, Doriah, que no se puede acelerar el paso? ¿Que la humanidad no está preparada para una publicación más directa e intensiva de la verdad? ¿Quién dice eso? ¿Karnomen? ¿Levern? ¿OMS? Creo que el Oráculo fue traído a este mundo por una razón y que su conocimiento y sabiduría se pueden compartir sin importar las consecuencias. En el momento en que editamos la verdad, editamos el destino humano, y no quiero ser parte de nada que retenga o limite la verdad".

"Hablas como si estuviéramos quitando a las personas el derecho a Dios y al Reino Celestial", respondió Doriah con una intensidad inusual mientras caminaba hacia la puerta principal. "A nadie se le impide conectarse con lo que hay dentro de él."

Las puertas se abren cuando la gente está lista para abrirlas. Y todo está en ellos". Doriah se volvió y abrió los brazos. "¿Todo esto? Esto es teatro. Este es el escenario en el que nos encontramos todos en la obra cuidadosamente escrita llamada vida".

Se llevó la mano derecha al corazón, la apretó en un puño y se golpeó suavemente el pecho con un ritmo monótono. "Esta es la medida de todas las cosas y no se encuentra en este teatro... está aquí mismo. ¿Cómo podrían usted o el Oráculo redirigir a la gente a esto? ¿En meras palabras? Los creyentes no creen en palabras, ceremonias brillantes o rituales transmitidos desde lenguas antiguas... creen porque sus corazones se lo dicen. Resuenan con una parte de la verdad que están dispuestos a aceptar".

"Quizás estén dispuestos a aceptar más", dijo Hugelitod en voz baja, calibrando el alcance de la reacción de Doriah. "Tal vez- que necesitan una espiritualidad que puedan usar, algo que no los use sino que los glorifique".

Doriah negó con la cabeza. "¿De verdad crees que los humanos están preparados para convertirse en dioses? De donde vengo, he visto y experimentado todas las formas posibles de depravación humana. La oscuridad no abandonará a las personas sólo porque la Iglesia las glorifique y las una con la verdad. La sonrisa de un enemigo, o el espíritu de su predecesor que les susurra aliento, inflama su ira. Revolotean entre el bien y el mal como las alas de una polilla, oscureciendo su camino hacia la luz. Cuando encuentran la luz, la tapan".

"Las personas son animales, como los ángeles, pero el dolor de su vida animal no es un puente hacia el cielo, es su límite.

Busco el conocimiento de la verdad.

Hasta que la humanidad no se ame a sí misma más de lo que se teme, hasta que vea el Estado de los Cielos como su hogar, no se puede derramar la verdad y esperar que la gente la beba. La gente se reirá del Oráculo. Dicen que no existe. ¿Quién es el Oráculo para decirnos cómo vivir? ¿Por qué Dios envió una piedra para decirnos qué creer?"

"Todos estos son hechos que el Oráculo no comprende. Es por eso que la religión se deja en manos de líderes humanos que tienen conocimiento de la preparación de su rebaño, que tienen un sentido de preparación y oportunidad, y que también tienen sensibilidad a las necesidades sociales".

Dorah abrió el cerrojo de la gran puerta antigua. "Vuelve mañana por la tarde y responderé a tu pregunta. Dios esté contigo", Dorah se dio la vuelta y se alejó. Dejó que Hugelitod abriera la puerta y desapareciera en un mundo de sol y árboles centenarios.

Capítulo 43. Dioses con el ceño fruncido

Bartholem abrió la puerta principal y encendió la luz de la entrada de su casa. Colgó su bastón en la pared, se desabrochó la capa, abrió el armario y con mucho cuidado lo colgó en él. Luego cerró la puerta y tomó su bastón, pero su mano sólo sintió la fría pared. Miró hacia abajo y pensó que su bastón debía haberse caído del gancho, pero la habitación de repente se quedó a oscuras y sintió un dolor agudo en la nuca que recorrió todo su cuerpo en un segundo y sintió la sensación repugnante de caer. en la pesada y arremolinada oscuridad.

Diez minutos después, Bartholem, lánguido y dolorido, abrió los ojos a la oscuridad. Podía sentir un cálido hilo de sangre corriendo por su cuello. Estaba sentado, con un brazo y ambas piernas atados a la silla, y una capucha negra en su cabeza desde el cuello hacia arriba, que estaba apretada alrededor de su cuello. "¿Qué... qué está pasando?" preguntó. "¿Q-es... quién... quién está aquí?"

"Era un niño muy travieso, Dr. B, y aquellos que utilizan mis servicios quieren que les escriba un pequeño saludo, llamémoslo un símbolo de su decepción hacia usted."

Era una voz de hombre con acento local y un dialecto de hombre común.

Bartholem intentó mover su mano libre, pero la encontró presionada contra algo que supuso
Dio que hay una mesa de cocina.

"¿Alguna vez ha estado en un salón de tatuajes, Dr. ¿B? Oh, espera, lo olvidé, eres el Médico Real, así que...
eso supongo... no."

La voz se rió y tiró de algo en la muñeca de Bartholem, inmovilizándolo contra la mesa como si fuera un tornillo de banco.

"Mire, no sé lo que quiere, pero tengo dinero, se lo puedo dar..." "Dr. B, ¿no es lo que
estás ofreciendo un soborno? Porque si es un soborno, mis empleadores me dijeron que lo cediese.

Lou hizo esto... bueno... digamos que un poco menos agradable.

Bartholem permaneció en silencio un momento. Le dolía la cabeza y de repente sintió ganas de vomitar, pero despertó su curiosidad.
ella no podía parar. "¿Quiénes son sus empleadores?"

"Eso es algo que alguien en su posición podría preguntar y sucede en la mayoría de los casos. Mis empleadores querían que te golpeará como lo hacía de vez en cuando y luego te dijera que te callaras. Pero en su caso, el Dr. B, de hecho me dijeron que me asegurara de reconocer quiénes son. Pero tenga paciencia. Primero tengo algo de trabajo que hacer y, cuando lo vea, le aseguro que no tendrá ninguna duda sobre la identidad de mis empleadores.

El sonido de los instrumentos de metal sobre la mesa aumentó la ansiedad de Bartholem.

"Te advierto", dijo la voz, "que no soy un profesional en esto, pero te complacerá saber que lo he hecho algunas veces antes".

"¿Estaba haciendo qué?" gritó Bartolomé.

"Tatuajes, por supuesto. Creí haberlo dejado claro hace un tiempo. Supongo que no escuchó bien, Dr.
¿B?"

"¿Tatuaje?" Bartholem preguntó con incredulidad. "¿Tú... me vas a hacer un tatuaje? ¿Por qué?"

"Esa es una buena pregunta, si te mueves te dolerá mucho más. Por supuesto que eres médico y lo sabes.

Puedes considerarme tu cirujano. Y no quiero alardear demasiado, pero como paciente mío tengo que decirte que estás en buenas manos. No es un juego de palabras. Desafortunadamente, no tengo nada para suprimir el dolor... parece que mis empleadores olvidaron ponerlo en la lista de tareas pendientes".

Bartholem escuchó el tintineo de herramientas manuales sobre la mesa y lo que parecía un vaso o una botella de la que la persona estaba bebiendo.

"Debo felicitarlo por su elección de licores, Dr. B. He probado algunos; ni siquiera sé sus nombres, pero aun así saben muy bien. Oh, no te preocupes en absoluto si mis poderes se ven afectados por un poco de alcohol... bebo todo el tiempo y me he acostumbrado a las manos temblorosas y la visión borrosa".

La voz volvió a reír y Bartholem lo escuchó tomar otro trago de la botella y luego dejarla con fuerza sobre la mesa.

"En realidad, si tú también quisieras un sorbo, me separaría de ti; tal vez ayudaría con el dolor, pero Esta capucha sucia estorbaría y me temo que no te gustaría".

Bartholem sacudió la cabeza ante la oferta, contento de que su expresión de disgusto no fuera visible para su sádico agresor.

"Está bien, ¿tenemos claros los puntos principales?"

Bartholem asintió, su mano temblaba como la de un becerro antes de marcarla.

"Dr. B, todo estará bien. Quizás te guste el tatuaje, aunque no el método para hacerlo. Ahora bien, antes de empezar, siempre pregunto a mis clientes si tienen alguna duda. Soy una gran compañera, o eso me decían siempre los guardias de la prisión. No dudes en preguntarme cualquier cosa que se te ocurra en tu gran y aparentemente inteligente mente... haremos que el tiempo pase más rápido y ambos podamos pasar un buen rato.

Bartholem descartó la pregunta natural: ¿Por qué estaba usted en prisión? En cambio, hizo lo mejor que pudo para ganar al menos algo de equilibrio. "Como Médico Real, como usted sabe..."

"Pero, Dra. B, no me vas a amenazar, ¿verdad? Porque si es una amenaza, mis empleadores fueron bastante específicos sobre cómo debía responder", la voz se redujo a un susurro y Bartholem pudo oler el alcohol a través de su capucha como si su agresor se hubiera acercado justo frente a su cara. "Pero desafortunadamente no recuerdo los detalles exactos de estas instrucciones, así que supongo que tendré que improvisar. En términos generales, cuando la gente me amenaza, se desencadena algo en mí... y... digamos que no es mi mejor lado".

"No fue una amenaza", se defendió Bartholem. "Sólo quería ofrecerte mis servicios si me dejas salir ileso".

"Oh, sí, volvemos al soborno", se rió la voz. "Dr. B, veo que tu memoria es débil..." Un dolor agudo y punzante inundó el brazo de Bartholem cuando el atacante comenzó, y Bartholem hizo lo mejor que pudo para detenerlo. mantén tu mano quieta.

"Ya que has sido tan amable como mi anfitrión", continuó la voz, "y has compartido tus buenos licores... oh, cómo me encanta el sonido de esa palabra... licores... estoy dispuesto a pasar por alto tu amnesia. Significa que debes ser viejo".

"Ahora, Dra. B, recuerda lo que dije sobre el movimiento. ¡Mueves la mano! ¡Cálmate! Lo que estoy haciendo aquí es una obra de arte y me enfadaría mucho si mi obra se dañara porque mi lienzo se está moviendo. ¡Esto es permanente! No querrás algún tatuaje deformado en tu cuerpo, ¿verdad? No, definitivamente no, quieres algo de lo que puedas estar orgulloso... bueno, o al menos algo que puedas mirar y admirar en secreto. Apuesto que sí, Dr. B, apuesto a que lo harás. En una semana o dos, mirarás tu mano y una lágrima caerá por el raballo del ojo, y la admiración por este artístico tatuaje inundará tu corazón. Y no exageremos, dentro de unos meses me estarás agradeciendo por esta obra maestra. Tal vez te deje un número en la parte de atrás para que puedas enviarme una nota de agradecimiento".

El dolor atravesó el brazo de Bartholem una y otra vez. Durante casi toda la hora que duró el juicio, Bartholem supo que la Iglesia lo estaba marcando por su traición. Una parte de él se sintió aliviada de que ya estuviera sucediendo y de que pronto terminaría. Podría haber sido peor... mucho peor.

El atacante continuó su conversación unidireccional, deteniéndose sólo para cambiar de herramienta o beber.

"Dr. B, creo que ya terminé y tengo que decir que es uno de mis mejores trabajos. Creo que mis empleadores estarán muy contentos. Ahora espera mientras tomo una foto de tu nueva incorporación. Me gusta poner todas mis creaciones en un álbum y con esa capucha, estoy seguro de que no se violará tu privacidad".

Bartholem sintió el flash de una cámara y luego escuchó el sonido de las herramientas recolectadas. Su mano palpitaba y sintió que su atacante la limpiaba con un paño húmedo y el familiar olor a alcohol llenó la habitación. Bartholem agradeció la sensación de frescor en su mano dolorida.

"Pido disculpas por el problema, Dr. B, pero realmente creo que te gustará... con el tiempo. Así es como funciona.

Te desataré la mano aquí y luego desapareceré. Luego desátate y quédate en la silla un rato. También apagué tu teléfono, así que no te preocupes. Te sugiero que te duches y tal vez te calmes un poco. Puedes tomar una copa de tu maravilloso vino y pensar en lo que hiciste para merecer esto".

"Oh, casi lo olvido. Si alguien, creo que incluido el querido rey, decidía tomar algún tipo de represalia, me dijeron que tenía derecho a regresar a su casa con un conjunto diferente de

máquinas y recoge tu creación. Recuerdo esas palabras exactamente como estaban escritas en mis instrucciones porque estaba... intrigado. Me gusta la idea de retomar mi arte, especialmente si no sigues las reglas. Y la regla número uno es no tomar represalias, ni contra mí ni contra mis empleadores. ¿E-entiendes?

Bartolomé asintió. "Entiendo. Sin represalias". "Ninguna forma de represalia". "Ninguna forma de retribución", repitió Bartolomé.

"Y una última cosa... tengo una mochila bastante grande y las herramientas para tatuar son, como puedes imaginar, muy pequeñas, así que tomaría algunas de estas botellas casi vacías que tengo y pondría las herramientas en ellas. Espero que no te importe. De todos modos, no creo que bebas de ellos y sería una pena tirarlos. Tengo su permiso para tomarlos, Dr. ¿B?"

Bartolomé asintió. ¡Cualquier cosa, siempre y cuando se caiga!

"Excelente. Bueno, salvo las dificultades iniciales contigo, te has convertido en uno de mis clientes favoritos. Gracias por su paciencia y espero sinceramente que disfrute de mi tatuaje".

Bartholem sintió que se aflojaba la atadura de su muñeca e inmediatamente soltó su mano de la mesa. Escuchó al atacante moverse por la casa y luego la puerta trasera se cerró con el sonido ahogado de botellas de vidrio tintineando de fondo mientras el atacante bajaba corriendo las escaleras.

Bartholem luchó por desatar la capucha con la mano dolorida y los dedos que habían perdido la coordinación. Cuando finalmente logró quitarse la capucha, entrecerró los ojos ante la luz amarilla, debatiendo si mirar su mano o desalojarse de la silla. Pero la pulsación en su mano era como un imán para sus ojos y inclinó la cabeza en señal de rendición. Escondida entre sus venas, en el dorso de su palma, había una marca pequeña pero decisiva. Era un Dragón Real con una espada atravesando su cabeza encerrada en un círculo de dieciséis estrellas. Si lo viera en la mano de otra persona, admiraría su detalle y su arte. Pero como ella estaba sola, sólo pudo desviar la mirada y estremecerse.

Capítulo 44. El nuevo universo

"¿Me entiendes?" Kamil preguntó en voz alta. Tomó ambas manos de Maia, sosteniéndolas entre las suyas, mirándola a los ojos. "Estás en peligro si la Alta Guardia encuentra a Joseph. Significa que están cerca. Intentarán seguir su camino y éste los conducirá hasta aquí. Debes irte".

"No me iré sin ti", dijo Maia con firmeza, sus ojos se llenaron con la evidencia vidriosa de las lágrimas. "¿A dónde debería ir?"

Kamil se volvió hacia Simón. "Debes conocer un lugar seguro para llevar a Maia. Iré a ver a José. Si alguien sabe cómo evitar a los guardias, soy yo... y si me encuentran, al menos estarás a salvo. Por favor, déjame hacerlo".

"Tu pierna... no puedes correr con ella", dijo Maia, "serás una presa fácil".

"Tal vez, pero los encontraré antes de que ellos me encuentren a mí..." "¿Y luego qué?" -Preguntó Maia desafiante. "¿Te rendirás ante ellos?"

"Puedo rastrearlos", respondió Kamil, "y puedo asegurarme de que no te pongan en peligro a ti ni a Simon".

"¿Y si es así? ¿Y entonces qué?" -Preguntó Simón.

Simon se cruzó de brazos y miró por la ventana sin cristales de su cabaña. "Los guardabosques rara vez viajan a esta parte del bosque. Sólo vi sus huellas unas cuantas veces. Si están aquí, entonces sólo con el motivo de encontrar a Kamil. Si, en cambio, encontraron a Joseph", Simón se volvió hacia Maia, "quería protegerte y desviarlos. Si no le creían, podrían matarlo e intentar seguir sus huellas. El camino que utilizó es confuso, casi inexistente, pero si son rastreadores experimentados, pueden encontrar este lugar."

"Esa es otra razón para atacarlos", dijo Kamil. "Simón, mientras llevas a Maia a un lugar seguro, lejos del camino que Joseph usó para comprobar las trampas, yo me esconderé y veré si siguen el camino de Joseph. Cuando los veo me escondo y nada más..."

"¿Y si tienen perros?" —interrumpió Maia. "Ellos te encontrarán".

"Estarán tras la pista de José".

"¡Antes de que encuentren el tuyo!" Maia exhaló.

"No tenemos tiempo para discutir esto", respondió Kamil, con voz irritada y fuerte. "Tengo que irme. Soy a mí a quien están buscando. Tengo que solucionar esto. Si los encuentro yendo por aquí, los desviaré... yo... no sé cómo, pero los desviaré de tu camino. No hay otra opción. Si encontraran este lugar, nunca pararían hasta encontrarte a ti. Simón, si tienes algo de valor aquí, llévalo contigo, pero vete ahora".

Simon siguió mirando por la ventana, pensando profundamente. Sólo tenía una cosa de valor, pero nunca desaparecería de aquí, gracias a su peso y delicadeza. El primer volumen del Oráculo, la versión original manuscrita que creó hace 308 años, permanece aquí, pero lo coloca en una cámara subterránea bien escondida que construyó hace muchos años para almacenar alimentos y compotas.

Simon cerró con cuidado el libro y se lo puso bajo el brazo. "Dame un momento para asegurar esto".

"¿Necesitas ayuda?" -Preguntó Maia.

"Está bien", respondió Simon. "Reúne tus cosas, todo lo que quieras llevarte y nos iremos en poco tiempo. unos minutos. El plan de Kamil es la única opción, aunque desearía mucho que tuviéramos otra".

Simon se giró y salió al porche donde su almacén secreto estaba esperando recibir a Dohr-
La profecía del hombre, volumen I.

"Si te atrapan", susurró Maia, "tienes que prometerme que harás lo que te digan. No contradigas. No intentes ser un héroe. Quedarse vivo. Por favor mantente vivo. ¿Me prometes eso?"

Kamil tomó a Maia entre sus brazos y la abrazó suavemente. Había tantos deseos que fluían por su mente, pero ninguno de ellos podía realizarse. Sólo tenía un camino por delante y sabía muy bien que podría terminar en su muerte.

"Haré lo que quieras".

"No sé cómo", dijo Maia, "pero te encontraré". Ella lo miró a los ojos con la fuerza de un amante. "Incluso si el Olvida esta cara, este toque, no dudes que te encontraré".

Kamil se rió. "Nunca te olvidaré, Maia, pero seré yo quien te encontrará", dijo suavemente. "No tengo miedo. Conozco este bosque como ningún otro. Estaré bien. Quédate con Simón. Confío en él".

Maia asintió con la cabeza y luego besó a Kamil como ofrenda a Dios para protegerlo. El sonido del regreso de Simon rompió su abrazo y de mala gana se separaron con el toque amortiguado de sus dedos, negando sus corazones entrelazados.

Simon se aclaró la garganta cortésmente y colocó una pequeña bolsa sobre la mesa. "Hay algo de comida en esa bolsa, puede que la necesites. Iremos unas seis millas al noreste. Allí encontrarás un grupo de arbustos espinosos. Cuando los encuentres, camina alrededor de su perímetro hacia el oeste; no intentes atravesarlos. Te dejaré un rastro cuando llegues a los arbustos. ¿Bien?"

Kamil asintió y siguió mirando a Maia.

"Si los guardias estaban siguiendo a Joseph, vendrían de esta dirección", señaló Simon frente a la cabaña. "Cuando sigas el camino que tienes delante, cuando se bifurque, ve a la izquierda. Es un rastro de venado, pero lo usé como trampa y estoy seguro de que Joseph fue por allí. Manténgase a una distancia segura de la carretera y escuche atentamente con los oídos. Esperaré afuera, pero ve rápido".

"Oh, me alegra ver que sus corazones se han unido", agregó Simon, saliendo con una bolsa al hombro, "pero apúrate en tus despedidas".

Maia se giró, con los ojos fijos en los de Kamil. "Porque tal vez no te vea por un tiempo, algo Me gustaría decirte... algo que ya te quise decir ayer y anteayer, pero no lo hice..."

"Yo también te amo", dijo Kamil, sin que sus ojos flaquearan. Buscaban la parte más profunda de Maia, como un oblicuo rayos de sol entrando en el mar en calma.

Los ojos de Mai se reían y una de sus manos encontró la brújula de Joseph sobre la mesa sin apartar la mirada. Se acercó a la puerta y le lanzó una última mirada a Kamil. Se examinaron el uno al otro. Maia movió los labios suavemente mientras entraba por la puerta. "Te amo", luego rápidamente se dio la vuelta y casi chocó con Simon mientras salía corriendo.

"Vamos", dijo, reduciendo el ritmo de su caminata y esperando a que Simon los alcanzara y los guiara.

Kamil salió corriendo por la puerta, sosteniendo la pequeña bolsa de verduras que Simon le había dejado. Su corazón estaba lleno de miedo y alegría al mismo tiempo. En cierto modo se sentía como un hombre perdido, no bautizado y tambaleándose en un páramo enmarañado. Pero otra parte de él latía con ritmos extáticos, que sonaban poderosos provenientes de alguna fuente subterránea que nunca antes había sentido. Y entonces le vino un recuerdo que lo detuvo en seco. ¡José llevaba mis zapatos viejos!

Capítulo 45. Puertas en movimiento.

El brillante sol derramaba sus cálidos rayos a través de los altos pinos, buscando el reino inhabitable de la tierra y la piedra. Era temprano en la mañana y sólo había unos pocos cuervos y ardillas rojas en el bosque buscando comida, algo en lo que el Hugelitod, que caminaba lentamente, apenas podía pensar. Más tarde ese mismo día, se enteró de la decisión de Doria. Sabía muy bien que la ayuda de Doriah era la clave para la misión concertada con el Oráculo. Si Doriah quería detenerlo, todo lo que tenía que hacer era contarle a Karnomen sobre su conversación en el templo y toda la recién descubierta libertad de Hugelitod desaparecería. Soy tan vulnerable.

Hugelitod se detuvo y cerró los ojos cuando un rayo de sol se cruzó en su camino y tocó su hombro con su calidez. El olor a pinos y tierra lo invadió como el deseo más sagrado de un dios lejano, y sus pensamientos se dirigieron al antiguo templo subterráneo. ¿Por qué Doriah oculta el verdadero propósito del monolito dorado? Si ella le cuenta a Karnomen sobre mis planes, puedo contarle a Karnomen sobre el acceso secreto de Doriah al Oráculo, y Doriah perderá su posición en la Orden. Podría perderlo todo. Esa es la única influencia que tengo, la única esperanza que tengo, si Doriah decide interferir con mis esfuerzos por ayudar al Oráculo.

Hugelitod se dio la vuelta y caminó de regreso a los terrenos del monasterio, donde inmediatamente comenzó su trabajo. Rezó a la flor dorada que flotaba en el mar de carbón fundido para que Doriah se uniera a él. Esa fue la única parte clara que pudo ver.

* * * *

Los golpes fueron groseros. Samuel levantó la cabeza, que había caído sobre la mesa. Sus ojos se enfocaron lentamente mientras él le rugió a la botella de borracho que todavía sostenía en su mano.

De repente recuperó la memoria. Trabajó hasta altas horas de la madrugada y mientras lo hacía bebía Tropan, un licor que se conocía como estimulante, pero también por su capacidad para noquear a quienes bebían demasiado.

Un golpe infernal en la puerta lo despertó a un nuevo nivel de conciencia. Sólo un hombre con un palo puede hacer esto. que ruido "¿Qué es?"

"Aquí, Bartolomé, necesito verte", fue la respuesta apagada.

La cabeza de Samuel daba vueltas, o la habitación daba vueltas, no importaba porque el resultado era el mismo. Estaba aturdido. Su puerta estaba cerrada con llave y de alguna manera tuvo que atravesar el espacio de su oficina para dejar entrar a Bart-hole. "Espera un momento, amigo mío. Estoy en un estado miserable".

Le pareció oír un suspiro al otro lado de la puerta. Apoyó ambas manos sobre la mesa y intentó ponerse de pie. "Ahora viene la parte difícil", se dijo divertido.

"¡Rápido!" -suplicó Bartolomé.

Samuel miró su reloj para ver qué hora era. "Aún no son las siete, por el amor de Dios". Luego, con una respiración profunda y gran incertidumbre, comenzó a arrastrar los pies hacia las enormes puertas dobles al otro extremo de su oficina, una oficina que parecía infinitamente grande en ese momento. Finalmente llegó a la puerta y giró la llave en la cerradura para abrirla.

Bartholem entró como un hombre atormentado por el insomnio y con un solo deseo: discutir. "Yo dije que eso sucederá", gritó. "¡Mira eso!"

Bartholem levantó su mano izquierda unos centímetros delante de la cabeza de Samuel. Samuel se tambaleó hacia atrás y sus brazos buscaron a tientas alguna fuente de apoyo, pero no encontraron nada, por lo que Samuel cayó. Bartholem corrió en su ayuda y se disculpó profusamente. "Lo lamento. Lo siento mucho, viejo amigo. No quise asustarte."

"Está bien, tus intenciones contradicen la realidad", se rió Samuel, calmando la preocupación de Bartholem. Samuel se sentó en el suelo y trató de recomponerse. Luego le indicó a Bartholem que cerrara la puerta.

"Entendí por eso que algo te molestaba en la mano. ¿Qué es esto?"

Bartholem cerró la puerta y se acercó a Samuel con su bastón, que hizo ruido en el suelo de mármol y le tendió la mano. Samuel tomó la mano ofrecida y la acercó a su rostro. La estudió con gran interés. Entrecerró los ojos mientras intentaba interpretar el mensaje.

"¿Qué pasó exactamente?" Preguntó Samuel mientras se ponía de pie y se apoyaba en una silla cercana. "Y quiero escuchar la historia completa".

Bartholem se sentó y explicó los acontecimientos de la noche anterior con todo detalle mientras Samuel escuchaba. Por momentos los ojos de Samuel se cerraban como si estuviera calculando algunos números astronómicos, pero Bartholem nunca dudó que su atención estaba centrada en su historia. Cuando terminó, esperó pacientemente la reacción de Samuel.

Después de un silencio muy largo, Bartholem no pudo esperar más. "¿Así que lo que?"

"En primer lugar, me gustaría disculparme por haber tenido que soportar esta humillación", respondió Samuel, sosteniendo su cabeza entre sus manos como si estuviera profundamente deprimido. "Pero Karnomen es atrevido y sabíamos que algo como esto podría pasar... al menos estás bien".

"Sí, pero usaré esta marca por el resto de mi vida... ¿qué pensarán mis pacientes? qué vas a hacer? ¿Qué pensará la gente cuando lo vea? ¡Es un dragón real con la cabeza cortada!

El Dragón Real era la marca más venerada de las Casas Reales. Si tan solo se pudieran crear más insultos... un signo más hacia la izquierda, por lo que aún no había sido representado en ninguna literatura conocida por Samuel. "El rey entenderá..."

"No me importa el rey; por supuesto que lo entenderá... probablemente se reirá mucho de ello", bromeó Bartholem. "Yo trato con todos los demás. Pensarán que soy un espía... o... un disidente. Seré denunciado ante todas las autoridades..." "Cálmate", dijo Samuel. "Lo

arreglaremos. Habrá algunos problemas, eso seguro, pero habrá algún tiempo. autorizado a ignorar esos informes. Además, ¿crees que podrías usar un guante cuando salgas?

"¡Todavía tengo una práctica médica!" -se lamentó Bartolomé-. "Tengo mis pacientes. No puedo ponerme un guante. ellos serán pensar que tengo miedo de tocarlos, o peor aún, que he contraído alguna enfermedad contagiosa".

"No es tan grande", comentó Samuel. "Tal vez podrías ocultarlo con un poco de maquillaje".

"¿Con maquillaje?" -protestó Bartolomé. "¿Parezco una persona que usa maquillaje?"

"Es el dorso de la mano, por el amor de Dios. No es tu cara. No exageres".

Bartholem dejó escapar un largo suspiro. "Me siento tan humillada ... cansada y ... y culpable".

"¿Culpable? ¿Culpable de qué? —Preguntó Samuel.

"Nunca quise traicionar a Karnomen. Me trató bien".

"Te trató bien porque cumpliste su propósito", lo corrigió Samuel. "Recuerda eso. Y ahora que no sirves a su propósito, mira cómo te trata".

"Me lo merezco", dijo Bartholem, su voz apenas audible.

"Karnomen tomó su retribución. Se ha ido. Su mensaje fue entregado. Tu servicio al rey está cumplido.

Fin de la historia". Samuel se puso de pie y tenía un poco mejor equilibrio que antes. Corrió a su bar, se sirvió un vaso de agua y se lo bebió con avidez. "Lo que debes recordar, amigo mío, es que tenemos el Oráculo, que en gran parte se debe a ti. Puedes tener cualquier cosa que tu corazón desee si simplemente se lo pides al rey. ¿Cuánta gente puede decir eso? Samuel sonrió con gracia depravada. "¿Alfiler?"

Bartholem se miró los zapatos y golpeó con el bastón los brazos del sillón. Sus mangas largas, que había elegido a propósito, cubrían la mayor parte de sus manos, pero parecía descuidado. Se lamentó profundamente por este estado de vestimenta. "Le pondré una venda cuando salga", dijo Bartholem en voz baja. "A quienes preguntan, les digo que es una erupción cutánea crónica".

"Según tu descripción", dijo Samuel, "estoy seguro de que atraparemos al tipo que hizo esto..." "Ya me escuchaste", dijo Bartholem con repentina fuerza. "Sin edición de partituras. Como dijiste, el fin... el fin del correr. Todos vamos a fingir que no sucedió, simplemente lo dejaremos pasar".

"Eso probablemente será lo mejor. Tenemos el Oráculo", afirmó Samuel. "Esa es la mejor forma de venganza".

"¿Levernon firmó un acuerdo?" preguntó Bartolomé.

Samuel asintió. "Esta noche."

"Entonces es por eso que te encontré aquí y no en tu casa", respondió Bartholem, agitando su dedo índice hacia Samuel. "¿Tropana? No lo niegues. Puedo decirlo por tus ojos".

"En mi defensa, necesitaba ver muchos documentos legales. Además, No soy adicto a él, sólo lo uso cuando realmente necesito permanecer despierto".

"La adicción comienza desde el primer trago, lo sabes", lo reprendió Bartholem. "Como su médico, le ordeno que interrumpido. Te matará".

"Todo te matará", se rió Samuel. "La vida es un veneno lento, ¿recuerdas?"

Bartholem sonrió y se sintió mejor cerca de su mejor amigo durante treinta y cinco años. Echaba de menos esas discusiones filosóficas que solían tener cuando los tiempos eran más sencillos y se centraban en los juegos de palabras en lugar del drama de las Casas Reales.

"¿No dijiste alguna vez que donde hay tristeza, también hay claridad?" preguntó Bartolomé.

"Suenas como algo que podría haber dicho", admitió Samuel con una gran sonrisa.

"Entonces supongo que la claridad será el Oráculo", dijo Bartholem. "Solo espero que estemos listos a esa tristeza o decepción".

"¿Por qué dices eso?"

"Algo no está bien. Karnomen nunca se rendiría con el Oráculo. Nunca."

"Él negoció la soberanía con él, lo que en sí mismo es una muy buena razón".

"Estaba tratando de destruirlo. Pensó que el Oráculo era una amenaza... que de alguna manera destruiría a la Iglesia cuando ella lo poseyera. En manos de Levernon ...

La voz de Bartholem se apagó en el silencio. Ahora que tiene un tatuaje de un dragón real con la cabeza protegida, tiene que tener más cuidado con lo que dice, especialmente cuando habla de Levernon. Samuel tragó dos pastillas con un vaso de agua, se acercó a la silla de Bartholem y se sentó a su lado. Le subió la manga a Bartholem con los dedos. "No me malinterpretes, pero ese tatuaje en tu mano... te queda muy bien".

Bartholem puso los ojos en blanco y dejó escapar un profundo suspiro de disgusto conspirativo. "Siempre tienes buen sentido del humor, ¿no?"

"Eso es ciertamente más efectivo que la verdad", comentó Samuel con un guiño.

"Aún planeas asistir a la reunión de intercambio, ¿verdad?" Preguntó Samuel en un tono más serio.

"No estoy seguro de poder encontrarme con Karnomen ahora".

"¿No es tu interés en el Oráculo más fuerte que tu miedo de encontrarte con Karnomen? Y además, tu presencia pondrá nervioso a Karnomen. Arremangarse y lucir esto sin restricciones. Eso arruinará la alegría de Karnome. Vamos, sabes que tengo razón".

Bartholem asintió mientras consideraba la idea. "Tal vez ...

"Al menos ven conmigo y hazme compañía", dijo Samuel.

"Lo pensaré, pero supongo que hay un largo camino hasta el Oráculo".

"Si Karnomen puede soportarlo, tú también puedes", respondió Samuel, con los ojos borrosos.

Bartholem sabía que su amigo tenía razón y la perspectiva de ver el legendario sitio del Oráculo le dio una sensación de aventura que no había sentido en mucho tiempo, o nunca. "Está bien, iré si me llevas, aunque nunca sentí que estuviera contribuyendo con nada".

"¡Excelente!" Dijo Samuel con una gran sonrisa. "Te enviaré un arreglo más tarde ese mismo día y repetiré lo que ya dije. Dije que ya has contribuido. ¡Vas por el camino fácil, buen hombre!

Capítulo 46. Vientos de oración

La pierna de Kamila le dolía más de lo que esperaba. En la cabaña de Simon, su atención estaba tan centrada en Maia que su dolor se redujo a una sutil nube mental, pero ahora que estuvo solo en el bosque durante veinte minutos, escabulléndose entre la densa maleza como un zorro, la verdadera condición de su pierna fue revelado, palpitando de dolor. Afortunadamente el dolor era sordo, pero lamentablemente era constante y lo atacaba cada vez que ponía peso en su pierna.

Independientemente de su condición, su interés se centró en los guardias de la Guardia Suprema. Sabía muy bien que su motivación para atraparlo sería muy alta. La mayoría, si no todos, serán reasignados a las proximidades de la escena del crimen y luego se dispersarán en busca de cualquier señal de su rastro. La naturaleza se había tragado sus huellas en la reciente tormenta, por lo que sabía que tendrían que desplegar un patrón de búsqueda en círculo completo que reduciría su seguridad, algo por lo que estaba agradecido.

Encontró una bifurcación en el camino y giró a la izquierda como le había aconsejado Simon. Descansó unos segundos aproximadamente cada diez metros, escuchando cualquier sonido que pudiera indicar presencia humana. Era un procedimiento que había aprendido en su primer año de formación. Kamil sonrió al recordar que había usado esta misma técnica para encontrar y capturar a Maia y Joseph.

De repente, a su derecha, escuchó el crujido lejano de una ramita, que penetró la bóveda del silencio del bosque y paralizó sus pasos. Había un gran árbol cerca, en el que se apoyó y miró con cautela alrededor de su áspero tronco para ver qué hacía el sonido. Su corazón latía con fuerza mientras miraba. Podría haber sido algo tan inocente como una ardilla o una bellota cayendo, pero sonó como una ramita rompiéndose, una que requirió mucho peso.

Kamil buscó cualquier movimiento. Sus oídos escucharon el sonido más suave. Y entonces lo vio. Un macho enorme con astas de cuatro pies de ancho. Estaba estudiando el bosque y claramente estaba molesto por algo. Sus fosas nasales temblaron por el aire. Era corpulento, pero a través de la maraña de ramas Kamil sólo podía ver fragmentos de su majestuosa presencia: una cola batida y un cuello tenso y musculoso que movía su radar sensorial.

Hubo un completo silencio en el bosque. Incluso el viento, con sus mil voces, se escondía en su caparazón, como atormentado por el silencio. Kamil sabía que el macho probablemente no podía olerlo, y si permanecía escondido, el macho podría escapar. Los ciervos, especialmente los de este tamaño, son muy tímidos porque los guardabosques los cazan para alimentarse. También había lobos aquí en el bosque de Do-hrman, que Kamil nunca había visto, pero de vez en cuando se podían escuchar sus aullidos.

De repente se escuchó un fuerte disparo y un momento después, Kamil vio al macho caer hacia adelante, con las patas delanteras colapsando pero los cuartos traseros quietos luchando por mantener el equilibrio. El ciervo intentó levantarse y correr, pero al hacerlo un segundo disparo llenó el aire y el ciervo cayó. Kamil comprendió de inmediato. Los guardabosques, aparentemente los mismos que encontraron a Joseph, estaban observando a los ciervos desde el otro lado.

Kamil se agachó en el suelo y escuchó. Oyó voces a lo lejos, a unos cien metros más adelante, carretera abajo. Ajustó su posición detrás de un árbol para asegurarse de que no pudiera ser visto. Miró lentamente alrededor del enorme tronco del árbol. Vio dos figuras caminando alrededor del ciervo caído y hablando con entusiasmo. Estaban demasiado lejos para oír lo que decían, pero Kamil se aseguró de que sólo eran dos.

Ya había oscurecido antes de que Kamil pudiera estimar la distancia que lo separaba de sus perseguidores. Su secreto era lo único que lo mantenía con vida, y no quería perder ese hecho. Aparte de un cuchillo sin filo, no tenía armas y su movilidad era una grave desventaja, lo que le hacía imposible luchar y huir.

Los guardabosques encendieron un fuego y lucharon para preparar una cena de venado. El fuego crepitaba con fuerza y el velo de ruido de fondo permitió a Kamil acercarse lo suficiente al campamento de guardias para escuchar su conversación. Reconoció una de las voces, era un guardia llamado Sothmen, una persona audaz y desagradable, con reputación de terquedad y terquedad. Kamil no pudo reconocer la voz del guardia más joven.

Al principio, Kamil planeó simplemente localizar a los guardias y tratar de descubrir sus planes, pero mientras los escuchaba, comenzó. Que quede claro que mataron a José y están siguiendo su rastro. El macho grande fue un regalo del bosque al que no pudieron resistirse.

Kamil se estaba acercando aún más, literalmente centímetro a centímetro. La luz tenue jugaba a su favor y sabía que los hombres se adormecerían después de atiborrarse de carne de venado. Tenía que tener paciencia, aunque el olor a carne no le ayudaba mucho. De hecho, durante el curso de la fiebre no había comido durante varios días y su estómago anunciaba su malestar de todas las formas a su alcance.

Después de que los guardias terminaron de comer, Sothmen ordenó al guardia más joven que hiciera la primera guardia mientras dormía. Kamil podía oírlos debatir la necesidad de vigilar, pero la comida era atractiva para otros animales y la posición de Sothmen finalmente prevaleció.

Una hora más tarde, Kamil se movió poco a poco detrás del guardia más joven, que estaba sentado mirando el fuego, con su rifle apoyado en su regazo. De vez en cuando, el guardia arrojaba una rama sobre las brasas rojas para mantener el calor, pero por lo demás reinaba el silencio. Kamil observó con interés cómo la cabeza del guardia bajaba de vez en cuando, señal segura de que tenía sueño.

Kamil se acercó como un gato. Estaba sólo unos metros detrás del guardia, sosteniendo una gran piedra en su mano, y si el guardia se giraba, era completamente vulnerable. Sothmen roncó. A su izquierda, a unos cuatro metros de distancia, Kamil vio un ciervo harapiento, con la lengua colgando de la boca y ojos vacíos que miraban como ágatas pulidas.

Kamil volvió su atención a la nuca del guardia, y mientras ésta se hundía, obedeciendo el poderoso llamado del sueño, Kamil lo tomó como una señal, se abalanzó hacia adelante y le asestó un poderoso golpe desde un lado de la cabeza. El joven guardia se desplomó y cayó de costado en los brazos que esperaban de Kamil. Kamil amortiguó su caída lo mejor que pudo, con los ojos fijos en Sothmen. Para alivio de Kamil, los ronquidos continuaron. Sothmen estaba felizmente inconsciente de la emboscada a sólo dos metros y medio de distancia.

Kamil colocó el cuerpo inerte del joven guardia con cuidado en el suelo antes de caminar ligeramente hacia los Sothmen que roncaban, sosteniendo el rifle boca arriba del joven guardia con ambas manos. Rápidamente golpeó a Sothmen en la sien con la culata de su rifle. En lugar de noquearlo, Sothmen abrió los ojos de golpe y tomó su rifle con un gruñido ronco. "¿Qué diablos..."

Kamil volvió a golpearlo y esta vez Sothmen perdió el conocimiento. Rápidamente les quitó los rifles y cuchillos. Rebuscó en sus mochilas, tomó brújulas, mapas, cartuchos y todo lo que pudieran utilizar para la navegación o la persecución, y lo metió en una mochila. Luego les quitó los zapatos, los colocó con cuidado sobre el fuego como si fueran trozos de madera y los vigiló para asegurarse de que ardieran. Sin sus rifles y botas, los guardias no tendrían más remedio que regresar a la estación más cercana, que estaba al menos a cuatro días de camino.

Kamil hizo dos actos finales: tomó un gran fémur no consumido de un plato cerca del fuego y lo arrojó en su mochila robada. Luego abandonó el campamento en dirección opuesta a la cabaña de Simón, dejando deliberadamente sus huellas. Kamil bailó sobre los restos de abetos rotos y se alegró de no ser visto. Rayos de luz dorados y transparentes fluían en ángulos imposibles a través de los altísimos árboles, como sueños voladores que regresan triunfantes. La sombra de la gran criatura alada pasó a través de los rayos de luz, refractándolos gradualmente a medida que se acercaba a la posición de Kamil.

Maia quería extenderle la mano a Kamil y gritarle una advertencia, pero su mano yacía inerte a su lado y su voz sólo podía crepitar en un susurro y sin significado. Su frustración creció mientras observaba la sombra avanzar hacia Kamil quien inconscientemente bailaba en el claro del bosque como si convocara a su Dios. Se sentía como una piedra arrastrada por la corriente de un río caudaloso. Una corriente de realidad mágica fluyó a través de ella, pero no pudo afectarla. Tengo que salvarte, fue su único pensamiento.

De repente, su mundo cambió a un campo árido. La figura yacía en medio de un gran claro con sólo rocas aquí y allá y rastrojos de plantas de color pálido. El viento llevó las palabras de la oración, pero ella no pudo entenderlas. Algo estaba mirando - hablando... estaba tan cerca que podía sentirlo respirar.

Maia se acercó al cuerpo caído, temiendo que se confirmara su temor de que fuera su amado Kamil. Mientras miraba el cuerpo, que estaba desnudo y acostado boca abajo, reconoció las brillantes marcas rojas de una enorme garra, clavada en los hombros. El cuerpo parecía sin vida, y encima se veían altas marquesinas de rayos de color marrón dorado,

que lo escondió del sol feroz. Maia comprendió de repente que era un lugar sagrado y se sintió extrañamente desagradable.

Nuevamente tuvo la sensación de que algo o alguien la examinaba y buscaba defectos en su cuerpo normal. Sintió movimiento a sus pies y miró hacia abajo. El cuerpo inconsciente se movió y gimió ahora, y mientras ella se inclinaba para ayudar, su cabeza se giró lentamente hacia ella. Maia gritó al ver el rostro de su madre.

"Hija, debes estar quieta y en silencio."

Maia se estremeció de incredulidad de que fuera su madre. "¿Por qué dices eso?"

Su madre se sentó y bostezó como si acabara de despertar de un sueño profundo. "Hija mía, mira uno sobre el otro... lentamente".

Maialadeó la cabeza y notó que los rayos del dosel se convertían en serpientes que arremetían con sus lenguas bífidas y descendían lentamente hacia ellos. El miedo se apoderó de Maiu, quiso agarrar la mano de su madre y salir corriendo.

"No te morderán si mantienes la calma", dijo fríamente su madre. "Si te levantas, aunque sea un poquito te mueves, te golpea con todas sus fuerzas. Quédate quieto, hijo mío. Ten mucha calma".

Maia se quedó helada, con el rostro tenso. "Tengo miedo", dijo con los dientes apretados.

"Bebé, estás conmigo. No hay que tener miedo de nada", dijo la madre, con los ojos brillantes de amor maternal. "Te he servido y siempre te he protegido, por eso sé mejor que nadie quién eres, por qué estás aquí y qué dejarás atrás en este mundo". Maia sintió otra presencia y quiso darse la vuelta,

pero recordó la de su madre. Advertencia para permanecer en calma.

"Pasarás por muchos caminos, pero no es porque hayas errado en tu devoción a Dios o hayas sido castigado por él. Recuerda eso, hija mía. Eres amado. Eres amado más de lo que puedes imaginar. Te observamos desde más allá del tejido de otro mundo y nunca somos indiferentes a tus pasos. Incluso entonces, si hay oscuridad en tu mundo, no es para ti". "Mira hacia arriba, hija mía", dijo su madre, levantando la vista y señalando. "Necesitas despertar

hay alguien que necesita tu ayuda". "¿Dónde?" Maia

miró hacia arriba y vio que las serpientes habían desaparecido y solo quedaba el cielo estrellado.

"Mira", dijo la madre en voz alta.

"No veo a nadie más que estrellas". Su

madre se puso de pie, su rostro junto al de Main. "Debes abrir los ojos, niña. Abre los ojos. Abre los ojos. Abre los ojos..."

A medida que se repitieron las palabras, una realidad reemplazó a otra, y Maia despertó de su sueño, se sentó y abrió los ojos como potentes reflectores. Se volvió hacia Simón, que dormía apoyado contra el tronco de un árbol, ajeno a la gran serpiente que se arrastraba hacia él con astuto sigilo.

Maia podía ver muy bien la serpiente a la luz de la luna, sus escamas emitían un brillo dorado verdoso incluso incluso bajo la apagada luz plateada de la luna.

La serpiente se detuvo y pareció estudiar a Simón con interés. Sondeó el aire con su lengua de cobre como si probara su energía. Maia sabía poco sobre serpientes, pero reconoció la característica capucha de una cobra y, dada su enorme longitud, tenía que ser una cobra real.

Su atención se centró inmediatamente como si hubiera estado entrenando para ello toda su vida. Su primer impulso, correr, se desvaneció inmediatamente cuando vio hacia dónde se dirigía la serpiente y sintió su intención. Sin mover la cabeza, observó el bastón de Simon y trazó un plan. En poco tiempo, saltó al lado derecho de Simon, agarró su bastón y lo lanzó hacia la serpiente, que ahora estaba en su postura de ataque característica y siseaba con total desdén.

Simon se sobresaltó por el ruido circundante y se despertó. Gritó cuando se dio cuenta de la situación en la que se encontraban. con tu espalda Apoyándose en un árbol, se levantó lentamente. "Maia, retrocede lentamente."

"¿Y se supone que debo dejar que la serpiente ataque?", Dijo Maia como una guerrera cuya tan esperada batalla acababa de comenzar. "¡Quería matarte!"

"Se siente amenazado", susurró Simon en voz alta, pronunciando cada palabra con especial cuidado. "Retroceda y nos dejará en paz". La cobra se elevó a unos

cinco pies del suelo. Su capucha se extendió como una vela. Miró a Mai con los ojos y se balanceó ligeramente como si buscara su debilidad. Luego, un gruñido escalofriante que sólo una cobra real puede emitir llenó el aire. En ese momento, la cobra golpeó y falló a Maia por sólo unos centímetros mientras ella se agachaba hacia atrás. Mientras la serpiente se preparaba para otro ataque, Maia, cuyo cuerpo sólo estaba controlado por el instinto, golpeó el bastón de Simon con una fuerza y una velocidad asombrosas. La fuerza del golpe estuvo dirigida directamente a la cabeza de la serpiente y fue fatal.

La cobra cayó al suelo en un montón de escamas enredadas.

Por alguna razón inexplicable, en medio de la paz posterior, Maia escuchó la voz de su madre resonando en su cabeza: ¡Salta desde dentro! ¡Primavera desde dentro! Eso es lo que Maia dijo en muchas ocasiones. Cada vez que Maia necesitaba realizar una tarea difícil, su madre le decía: Sé audazmente diferente. No dibujes desde afuera. Ven desde dentro.

Sal de dentro, hija mía. El pozo de vuestro espíritu es mucho más profundo que las más brillantes pretensiones de los hombres.

Simon le tendió la mano y Maie tardó uno o dos segundos en comprender que quería su bastón, que ella le devolvió en silencio.

"Se ha utilizado para muchas cosas a lo largo de los años, pero creo que esta es la primera vez que se utiliza para tratar con la realeza. cobras." Las palabras de Simon fueron una mezcla de tonos de suave alivio y una sonrisa.

Se arrodilló para examinar la serpiente. Lo tocó con un palo para asegurarse de que estuviera muerto. "No es exactamente Un desayuno en el que pensaría mientras duermo, pero lo prepararemos. ¿Alguna vez has tenido una serpiente?

Maia sacudió la cabeza, todavía vacilando entre las dos realidades que acababa de experimentar. "¿Qué está haciendo una cobra real en el bosque?" Simon

reconoció la voz baja y distante de Maia, en parte conmoción y en parte culpa. "Estamos cerca del perímetro del sitio de Oracle", respondió. "La Alta Guardia creó elaboradas defensas para protegerla de los intrusos". Simon señaló la serpiente muerta, todavía arrodillada junto a ella. "Estos fueron traídos como parte de la protección, aunque nunca he visto uno hasta ahora".

"Antes de que lo olvide", dijo Simon, poniéndose de pie. Miró a Maia, "gracias por salvarme la vida".

"Deberías agradecerle a mi madre", murmuró Maia, todavía mirando en estado de shock el cuerpo sin vida de la cobra. "Ella advirtió yo en un sueño Ella nos salvó a los dos.

Simon entrecerró los ojos pero permaneció en silencio, respirando las palabras en el aire fresco de la mañana.

"Ella nos salvó", repitió Maia en un susurro distante. Se sentó y se sintió entumecida cuando la adrenalina comenzó a circular por su sangre.

Simón apoyó su bastón contra un árbol. "Comenzaré a preparar el desayuno, tenemos que salir temprano hoy".

"¿Hay algún lugar al que vayamos... preguntó Maia?"

Simon respiró hondo mientras levantaba la serpiente y la colocaba en el suelo como si estuviera desenredando un trozo de cuerda. "Sí, necesitamos su consejo y sospecho que necesitará nuestra ayuda. Tuvimos que huir de todos modos, así que parece un lugar lógico al que ir.

"¿Por qué?", Preguntó Maia. "¿Por qué es lógico que vayamos a este lugar? Obviamente lo vigilan bien". "Esta parte no está vigilada por guardias. Se lo dejan al sistema de defensa". "¿Qué sistema de defensa?" "Ese es un

tema bastante complicado, pero hay una

manera de llegar al Oráculo..." "¿Alguna vez has hecho esto antes?" "Muchas veces." "¿Sin ser observado?"

"Sin ser observado", repitió Simon con

confianza, añadiendo algunas ramas

pequeñas a las brasas

del fuego, instándolos a pro-

excitación con la respiración.

"Piense en el Oráculo como el centro de un gran círculo. El círculo tiene una sola entrada a su centro y ese es el camino desde el monasterio de los Supremos Iniciados. Esta carretera tiene más de siete millas de largo y es muy estrecha, con puntos de control cada milla."

"El resto del ring está protegido por varios sistemas de seguridad, pero los guardias no están protegidos, ya que las defensas son impenetrables. Ya hemos conocido a uno de ellos", Simon apuntó con su cuchillo a la serpiente, cuya longitud completa ahora era visible a la luz creciente de los primeros rayos de la mañana. Maia estimó que debía medir catorce pies de largo incluso sin la cabeza que Simón le había quitado.

"Entiendo por qué vino tan lejos de la frontera perimetral. Su estómago está completamente vacío", afirmó Simon.

"Aparentemente han agotado su suministro de alimentos, por lo que han tenido que ampliar sus zonas de caza. Ningún desafío aquí es perjudicial para estos cazadores. "¿Eso significa que

conoceremos a más de ellos?", Preguntó Maia, con la voz temblorosa.

Simón siguió preparando la serpiente y el fuego. "Es posible. Será mejor que hagamos algunos arreglos. No cazan gente

– a menos que estén completamente

desesperados". "¿No acabas de decir que estaban desesperados?", señaló Maia.

Simon empezó a hablar pero luego se detuvo. En cambio, centró su atención en los trozos de cobra cortados y los colocó, con la piel hacia abajo, directamente sobre las brasas. Comenzaron a chisporrotear y retorcerse por el calor y casi de inmediato empezaron a oler deliciosos. Simon tomó una hoja grande de una planta cercana y colocó todos los pedazos no deseados de la cobra en su

arriba y luego lo envolvió. "Voy a enterrarlo. Ya vuelvo. Cuidado con esa serpiente... me refiero a la que está en el fuego". Y se rió mientras se alejaba.

Maia puso una pequeña sonrisa y se acercó al fuego para calentarse y también para cuidar su desayuno. Todavía no había tenido la oportunidad de pensar en su sueño. Tocó su colgante, buscando el recuerdo del rostro de su madre, pero lo encontró difícil de alcanzar. ¿Era realmente ella? ¿Ella me ayudó? Necesito una señal visible...mi fe es muy débil.

Maia cerró los ojos por un momento, tratando de revivir el sueño, pero se le escapó, incluso si la oscuridad no era para ti. ella trató de arreglarlo. Su madre dijo algo que la confundió, qué extraña elección de palabras, pensó Maia.

Capítulo 47. Desprecio en forma de corazón

"¡No me importa! ¡Él es mi médico personal! —gritó Levernon. "¿Quién se cree que es? ¡Le cogeré la cabeza! Él ¿De verdad cree que las leyes no se aplican a él?

Samuel dejó que Levernon gritara y simplemente asentía con la cabeza cada vez que Levernon miraba su dirección. Después de unos minutos finalmente se calmó.

"Deberíamos poner guardias en su casa", dijo Levernon, hundiéndose en su silla. "Esos cánticos sádicos".

"No podemos revelar que estamos planeando alguna venganza", dijo Samuel después de una larga pausa. "Bartholem me preguntó específicamente..." "¿Y

qué, voy a parecer un incompetente porque le prometiste algo a Bartholem? No, le explicas que el mundo no funciona así. Bartholem es como un padre para mí, lo pondré en una isla si es necesario... enviaré... enviaré un ejército a su puerta, pero no me dejaré intimidar por un pobre delincuente que trabaja para Karnomen. "

"Quiero que planifiques nuestras represalias, con todos los recursos que utilices para asegurar el Oráculo. lo quiero para demostrar que no puede intimidar ni siquiera tocar a las Casas Reales sin consecuencias".

Levernon guardó silencio, con los ojos sumidos en sus pensamientos y el ceño fruncido formando feroces cañones. Luego su rostro se transformó en una amplia sonrisa.

"Usaremos el Oráculo contra él. Crearemos una nueva religión basada en sus enseñanzas. Esta nueva religión estará bajo mi control. Desataremos la sabiduría que él guarda para sí y todos sus predecesores revolverán en sus tumbas mientras revelamos la historia completa al pueblo. Me convertiré en el nuevo Mesías, el que pondrá este nuevo conocimiento a disposición de las personas".

La boca de Samuel quedó abierta como si se hubiera caído un puente levadizo para contener a la multitud de tontos.

"¡Esto es venganza!" dijo Levernon sensualmente. "Eso es en lo que quiero que trabajes. ¿Está claro?

"Es una visión maravillosa y valiente", coincidió Samuel, cerrando la boca y mirándose los zapatos. "Comenzaré a planificar inmediatamente mañana, después de nuestra reunión de intercambio".

"Está bien", dijo Levernon, poniéndose de pie de manera convincente. "Mientras tanto, me gustaría darle a Bartholem una pequeña un regalo para recompensarle por su dedicación".

"¿Qué quieres decir?" Preguntó Samuel, de pie cerca de la puerta y a punto de irse.

"Me gustaría que él fuera el primero en utilizar el Oráculo... en nuestra reunión de intercambio".

"No estoy seguro, señor, si lo verá como un regalo", respondió Samuel. "Ella simplemente está nerviosa por venir con nosotros".

"Lo entiendo, pero es un regalo de su rey. Ella no puede rechazarlo."

Levernon se inclinó hacia delante, tomó una manzana del frutero que había sobre su escritorio y le dio un mordisco. Hizo un gesto con la mano para indicar que la reunión había terminado. Samuel hizo una reverencia y salió de los aposentos reales. Se preguntó cómo podría persuadir a Bartholem para que fuera el primero en preguntarle algo al Oráculo. Además, en presencia de Karnomen. Ni siquiera lo haría por un rey.

Samuel caminó por los pasillos del Palacio ensayando cómo comunicaría su fallido intento a Levernon. "Le dije que le diste este regalo como muestra de gratitud y como símbolo para decirle a Karnomen lo poco que su acto corrupto había afectado al Palacio Real. Le dije que podría ser el mayor honor de su vida dirigirse al Oráculo que todo lo sabe. Ella puede hacerle cualquier pregunta, desde lo personal hasta lo universal y cualquier cosa intermedia".

"¿Y él se negó?" pregunta el rey.

"Sí..." Samuel murmuró cortésmente, "no es que se negó, simplemente sintió que el honor era demasiado grande para aceptarlo e insistió en que el mejor regalo que podría darle sería dirigirse legítimamente al Oráculo".

primero." Si, ese es el tono que necesito utilizar para convencer a Levernon, pensó Samuel. Bartholem será mi deudor... otra vez.

* * * *

Hugelitod caminó rápidamente hacia la residencia secreta de Doriah, una instalación de almacenamiento de aspecto inocente que escondía un templo antiguo. Anoche había un cartel misterioso clavado en su puerta. Tenía un código que le llevó unos momentos descifrar: "4 p.m. D." Debía llegar a casa de Doriah a las cuatro de la tarde y quería ser puntual.

Acababa de terminar un largo día en los jardines que rodean el centro social del monasterio. Este centro era el único lugar al que se permitía el acceso a los visitantes, y su perímetro estaba fuertemente vigilado para garantizar que nadie pudiera pasarlo y entrar en los santuarios privados de la Orden.

Había dos tipos de sacerdotes que vivían en el Monasterio de los Supremos Iniciados: sacerdotes investigadores que eran invitados, y la mayoría de ellos estaban de licencia religiosa para estudiar y meditar sobre los textos esotéricos de la Iglesia, o para trabajar en el observatorio. Luego estaban los que eran miembros de la Orden de los Dieciséis Rayos. Eran un grupo pequeño en comparación con el primero. Tenían dependencias, oficinas y centros de conferencias separados que estaban reservados para la Orden. Incluso los asistentes de los dieciséis Altos Iniciados eran una Orden en sí mismos, en el sentido de que eran cuidadosamente seleccionados, vivían en habitaciones separadas y generalmente permanecían juntos, sujetos a las exigencias y el secreto de su trabajo.

Los sacerdotes que eran invitados al monasterio para estudiar y contemplar a menudo eran, sin saberlo, candidatos a la Orden de los Dieciséis Rayos. Han sido examinados por Altos Iniciados para determinar su potencial para unirse al personal de apoyo. Una vez que un sacerdote era aceptado en el personal de apoyo de la Orden, se evaluaba su elegibilidad para unirse a la Orden.

El proceso de ingreso a la Orden fue lento y tedioso, ya que sólo había dieciséis puestos y rara vez quedaban vacantes salvo por muerte. Hubo un caso hace unos años en el que un iniciado Número Doce renunció por motivos de salud y decidió no volver a sus responsabilidades, pero la gran mayoría permaneció en sus cargos hasta su muerte.

Desde su liberación, Hugelitod permanece solo. Los sacerdotes invitados desconfiaban de su posición en la Orden y su encarcelamiento fue una especie de escándalo. Hubo rumores de que Hugelitod le mintió a Karnomen, o peor aún, que estaba poseído por un demonio de la locura. Muchos asumieron que estaba destinado al exilio como sirviente monástico, por lo que para ellos Hugelitod era simplemente un jardinero y alguien a quien debía evitar.

Los altos iniciados no se comportaron de manera diferente, evitándolo cada vez que pasaba evitando el contacto visual. Hugelitod era un gran desconocido, y aunque había recibido su expiación, permanecía ante sus ojos en período de prueba. Correspondía a Hugelitod buscarlos individualmente, disculparse y restablecer su confianza.

Hugelitod estaba a punto de tocar cuando la puerta se abrió y detrás estaba Doriah, parcialmente oculta en las profundas sombras de su capucha. Le indicó a Hugelitod que entrara. "Hice limonada, debes tener sed trabajando con este calor. Sígueme, estamos en la cocina".

¿Lo somos? Una alarma se disparó en las entrañas de Hugelitod ante la elección de la palabra.

"Gracias", dijo Hugelitod, preguntándose por qué no se le ocurría nada más que decir.

Los dos entraron al área de la cocina, como antes. Aquí, para repentina consternación de Hugelitod, estaba sentado Karnomen en una mesa pequeña. Estaba bebiendo té, luciendo tan casual como sólo un Iniciado Supremo puede lucir en circunstancias difíciles.

"Lamento sorprenderte", dijo Karnomen, leyendo el rostro de Hugelitod con su mirada astuta, "pero cuando Doriah me estaba explicando su dilema, no pude evitar preguntarme por qué eres tan inflexible, tan... intransigente acerca de subversión. Parece que un día estás con nosotros y al siguiente en nuestra contra.

Me está costando seguir el ritmo de tu ciclo de devoción y traición. Entonces dime ¿dónde estás hoy?

Hugelitod tenía el corazón en la garganta. De repente sintió calor debajo de su bata y sintió una fina gota de sudor corriendo por su rostro. por la sien izquierda.

Doriah señaló la silla. "Sentarse. Recién estamos comenzando un intercambio amistoso".

Hugelitod hizo lo que le dijo, recordando mostrar su respeto por Karnomen, así que lo hizo.

Hizo una reverencia antes de sentarse. ¿Compartir amigablemente? ¿Qué tan amigable puede ser eso? Pensamiento enorme.

Karnomen se aclaró la garganta y le recordó a Hugelitod que su pregunta no era retórica.

"¿Por qué... por qué estás... aquí?" Dijo Hugelitod vacilante, sus ojos moviéndose entre los dos hombres. Ignoró la pregunta de Karnomen.

"No estoy de humor para distracciones", dijo Karnomen. "Voy a preguntar. Tu responderás. ¿Lo entiendes?"

Hugelitod asintió y se centró en Karnomen. "Señor, no quiero traicionar a nadie... y mucho menos a usted... Simplemente no estoy de acuerdo con Doriah, y probablemente tampoco con usted, sobre cómo llevar las enseñanzas del Oráculo al público. Es el deseo del Oráculo que yo haga esto. No es mi propio deseo".

Karnomen sostuvo su taza de té con ambas manos cerca de su boca y la sopló suavemente. Sigue Hugelitod gime mientras oleadas de aliento patinan por la superficie del té capturado.

"Dices que ese es el deseo del Oráculo..." afirmó Karnomen. "¿Cómo sabes eso? Sólo hablabas con los drogados Imágenes del Oráculo. Sabes muy poco sobre la Profecía Dohman y ahora, de repente, crees que eres el elegido".

Doriah no le contó sobre mi experiencia en el templo. Doriah, que estaba detrás de él en la cocina sirviendo limonada, se puso una mesa de posavasos con dos vasos y trozos de chocolate. "¿Puedo interrumpirte con un refrigerio?"

Karnomen asintió y, por primera vez desde que Hugelitod entró en la pequeña y poco iluminada habitación, dejó su taza de té y cogió el chocolate. Su mano huesuda era como el pico de un buitre.

Doriah se sentó y puso ambas manos sobre sus rodillas. Su rostro parecía un mosaico de piel finamente estirada y era como una máscara. El rostro estaba enmarcado por una capucha de monje, que acentuaba aún más su ya misteriosa presencia.

"Tuve una idea que podría ser una manera de resolver este dilema", sugirió Doriah. "¿Qué tal si aprobamos el trabajo de Hugelitod para... digamos, la luna? Luego veremos qué se logra al trabajar con este espíritu disfrazado de Oráculo".

"En unos días el Oráculo pasará a ser propiedad del rey y perderemos nuestro derecho a utilizarlo. Con suerte lo haría lo que Hugelitod logró pudo haber sido abrir un nuevo punto de acceso..."

"No crees en estas fantasías inventivas, ¿verdad?" Karnomen lo interrumpió.

"No importa lo que creo", respondió Doriah, señalando a Hugelitod. "Él lo cree y dice la verdad. No viene mal echarle un vistazo. Si se lo permitimos, seremos claros. Todo lo que crea con la ayuda de esto.

"Si descubrimos que el trabajo de Hugelitod y sus aliados es blasfemo, simplemente detendremos el experimento. Pero si descubrimos que de alguna manera obtuvo acceso al Oráculo, de alguna manera nueva, entonces tal vez esa podría ser nuestra opción de continuar accediendo a él". Doriah le lanzó una mirada a Hugelitod como para silenciar cualquier reacción por su parte.

Karnomen se inclinó hacia adelante y tomó otro trozo de chocolate de la bandeja. "Lo consideraré sólo bajo estas condiciones. Primero, supervisarás personalmente este experimento, ¿cómo se llama? En segundo lugar, se asegurará de que todo lo creado en forma de documentos esté protegido para su revisión por parte de la Orden. Hugelitod no podrá conservar ninguna copia para sí. En tercer lugar, si declaramos blasfemos los escritos, Hugelitod aceptará poner fin a su obsesión por el Oráculo. Cuarto, tienes dos semanas para hacerlo".

Karnomen se metió el chocolate en la boca y se levantó. "No tengo nada más que hacer. ¿Hemos terminado?"

Doriah asintió. "Hemos terminado".

"¿Y qué hay de ti?" Preguntó Karnomen, volviéndose hacia Hugelitod.

Hugelitod también asintió. "Sí señor, estoy de acuerdo. Gracias."

"Así que lo tengo claro con ustedes dos", añadió Karnomen. "No creo nada de eso. No creo que hayas contactado nunca al Oráculo, excepto quizás durante tu iniciación. No creo ni por un segundo que lo que viste y oíste, lo que llamas el Oráculo, sea realmente el Oráculo. Pero como dijo Doriah, que es cierto, es un experimento inofensivo y si aceptas dejar tu obsesión después de dos semanas, entonces soy feliz. Pero créeme, sólo tienes dos semanas para ordenarlo en tu cabeza. ¡No más! Tienes suerte de haber encontrado el apoyo de Doria en este asunto. Tiene mucha más paciencia que yo".

Karnomen tomó el chocolate por última vez. "Gracias por los refrigerios", dijo Karnomen. "Este chocolate es delicioso".

"Me alegra que te guste", dijo Doriah. "Lleva un poco más para el viaje. Quizás te quede algo en casa."

Karnomen puso su mano sobre el hombro de Doriah y luego se fue. "Si hay algo que no soy, es eso. glotón, pero gracias de todos modos". Karnomen levantó su mano huesuda mientras se marchaba. "Dos semanas".

Sus pasos se desvanecieron en el silencio y luego se escuchó el sonido de la puerta cerrándose. La sala muerta dio espacio a un reloj que resonaba como el latido de un corazón desde algún lugar que Hugelitod no podía localizar.

Doriah miró a Hugelitod y suspiró. "¿Por qué crees que el Iniciado Supremo tiene uno de los poderes ¿Los observatorios más avanzados del mundo?"

El rostro de Hugelitod se arrugó mientras reflexionaba sobre la extraña pregunta. "¿Qué tiene eso que ver con lo que acaba de pasar?"

Doríah permaneció en silencio, esperando implacablemente la respuesta de Hugelitod.

"Creo que jugaste todo el asunto al decirle al Sumo Sacerdote una verdad a medias y ahora

¿Por qué tiene un telescopio grande? ¿A quién le importa?"

Al darse cuenta de que no había tomado limonada, Hugelitod tomó un trago rápido para calmar su garganta reseca. Estaba irritado. Estaba enojado con todos por pensar que estaba loco o que tenía la mente tan nublada como para creer en apariciones que pretendían ser el Oráculo. "Realmente lo tienes en tus manos, ¿no?" dijo con una voz desdeñosamente fría.

Doríah permaneció en silencio, mirando a Hugelitod como si reflexionara sobre algo extraño o cómo disfrazar la verdad.

"No sé por qué tiene un observatorio", espetó Hugelitod. "Parece una pérdida de dinero. No lo sé, tal vez sea suyo. hobby, tiene pasión por la astronomía. ¿Y cuál debería ser? ¿Cuál es el punto?"

"¿Tienen observatorios otras religiones?" -Preguntó Doríah.

"No lo sé... no lo creo. ¿Por qué me preguntas eso?"

"El universo tiene una raíz... su comienzo que existe incluso antes de su creación. Y esta raíz, como la raíz de una planta, se nutre de algo que le permite crecer y expandirse. La ciencia está trabajando para explicarlo, pero la raíz y lo que sea que la alimenta es tan misterioso que la ciencia no puede medirlo. Por eso se le pide a nuestra Iglesia que proporcione respuestas".

"Y le decimos a la gente que la raíz del universo y lo que lo sostiene es Dios, el Creador. Y los científicos dicen que eso es desconocido. Tienen teorías, pero sólo teorías. Karnomen y sus predecesores saben que ésta será la última historia que se contará. Saben que la raíz del universo es la clave para reconciliar al Creador con su creación".

"¿Por qué?" preguntó Hugelitod. "¿Por qué algo tan distante de nosotros debería preocuparse por lo que creemos?"

"Porque la ciencia y la religión compiten como narradores", respondió Doríah. "Si la ciencia llega antes que la religión, si son ellos quienes cuentan la historia del Creador, será sin el ingenio de un ser divino. Dios será reducido a fuerzas elementales y será plural. En el mundo de la ciencia todo avanza hacia la pluralidad, independientemente de sus pretensiones de "singularidad". Pero si la ciencia es capaz de llegar a la raíz, verá que sólo hay una fuerza causal detrás de todas las capas de la pluralidad".

"¿Te lo dijo el Oráculo o es tu opinión?"

"Casi todo lo que creo proviene del Oráculo", respondió Doríah sin perder el ritmo. "Y esta fuerza causal siempre elude las herramientas de la ciencia, pero ya es conocida por la religión, y lo ha sido durante miles de años.

Pero debemos convertirnos en los narradores de esta historia, los que descubrimos la raíz y la explicamos a la gente en términos que puedan entender y creer. El observatorio es simplemente nuestra manera de decir que la ciencia es también una herramienta de la Iglesia. Cuando estemos listos para contar esta historia, será mucho más sobre ciencia que sobre nuestra religión. Somos alquimistas que mezclamos estos dos ingredientes en algo comprensible y atractivo".

"¿Por qué me cuentas esto? ¿Cómo se relaciona todo esto con nuestra conversación con Karnomen?"

"Solo quiero que sepas que Karnomen rechaza tus historias porque en el fondo es un hombre de ciencia. Este es un hecho que todos los que lo rodean pasan por alto. Entiende que estas entidades del inframundo, o incluso de los mundos celestiales, no pueden interactuar con nosotros sin volvernlos locos. Se supone que ya entras en esa categoría".

Hugelitod estaba listo para interrumpir a Doríah y comenzar a contraatacar, pero Doríah levantó la mano. "Le dije que simplemente estás cuerdo. Cálmate. Pero su siguiente conclusión fue que usted, sin darse cuenta, había caído en la adoración de los alucinógenos que había recibido del Dr. Bartholem. No creo que puedas convencer a Karnomen de tu historia a menos que tu historia tenga en cuenta la ciencia".

Doríah hizo una pausa, dejando morir sus palabras. "Haría bien en recordarle al Oráculo este asunto si este experimento va a ir más allá de las dos semanas que Karnomen ha fijado para su evaluación".

Hugelitod sacudió la cabeza, incómodo. "Me cuesta creer que Karnomen sea más un hombre de ciencia que de religión. En realidad es imposible de creer. Él es el Ojo de Dios, el Iniciado Supremo, el líder de la Iglesia y..."

"El Oráculo tiene una manera de cambiarte. De todas las personas, tú deberías saberlo más". Doríah suspiró y dejó morir sus palabras. "Hay otras cosas sobre Karnomen que no entenderás - otras influencias que hacen que su personalidad sea muy compleja..."

Doríah retiró su silla, indicando que la reunión había terminado. "Empezamos mañana. Duerme bien por la noche y te veré aquí después de tu desayuno, un desayuno ligero. Tienes mucho que aprender".

Capítulo 48. Ojos brillantes

La única manera de mantenerse en movimiento era pensando en Maia. Con cada paso, sabía que su seguridad mejoraba. Kamil había recorrido al menos dos millas desde los guardias que se encontró por casualidad, pero ahora necesitaba reducir la velocidad. Sus vendas casi estaban rotas por caminar por el bosque sin senderos. Se guió únicamente por la luz de la luna y los bordes afilados del bosque encontraron su cuerpo en muchas ocasiones.

Se agachó para sentir su pierna. La herida estaba húmeda al tacto, con una sedosidad que sólo podía ser sangre. Dudó y miró a su alrededor buscando un lugar para acampar. Estaba hambriento, exhausto y desorientado en la oscuridad de la débil luna. Sabía que tenía que arreglar el vendaje y descansar un rato.

De repente fue atrapado por un punto negro por el rabillo del ojo. Algo se movió. Su respiración se detuvo. Sintió una ola de miedo invadir su pecho y tensar cada músculo. Las agujas de pino proporcionaron una manta al suelo que amortiguó el sonido. Independientemente de lo que vio, debió ser un rastreador perfecto. Escuchó con cada célula de su cuerpo. A Kamil le pareció oír un leve resoplido. ¿Lobos? ¿Perros salvajes? ¿Alfiler?

El juego todavía estaba en su mochila y estaba sangrando. Cualquier perro salvaje podría olerlo a un kilómetro de distancia. Permaneció en silencio, sin estar seguro de si lo que escuchó y vio era real. Sus dedos agarraron el rifle que sostenía con miedo y lentamente lo ajustaron a su posición para disparar. Lo último que quería hacer era disparar y llamar la atención sobre su posición, pero las otras opciones le parecían aún menos atractivas. Unos débiles gruñidos llenaron el bosque y se dio cuenta de que no era un perro callejero ni un solo animal. Estaba rodeado por una manada de lobos.

Kamil había oído hablar de guardias que se habían vuelto locos en el bosque, completamente solos, con poca comida, sin compañía, con un corazón atrofiado que nunca había sido amado, y todo estaba en su contra, por eso se volvieron locos.

Había escuchado estas historias, pero aquí, en medio de un bosque enredado, en la oscuridad, rodeado por una manada de lobos hambrientos, sangrando de un cuerpo completamente agotado y dañado, perseguido por personas que más quisieran poner un bala en su espalda y endurecer su venganza, se echó a reír. Sintió la mano de la locura alcanzarlo y soltar la expresión más absurda: la risa. Sólo un loco puede encontrar humor en este retorcido arreglo.

Mientras se apoyaba contra el árbol, su risa continuó extendiéndose incontrolablemente, contrarrestada por unas fauces gruñendo y cubiertas de piel que parecían hacerse más fuertes y más cercanas. Una extraña sinfonía de sonidos fluyó a través del bosque, y Kamil en medio de todo tuvo la impresión de que era algún tipo de música que nunca antes había escuchado, y su risa se hizo aún más fuerte.

Entonces una masa gris se movió frente a él. Era más grande de lo que esperaba. El lobo se paró sobre sus patas delanteras, a sólo unos metros delante de él, mostrando sus colmillos y gruñendo con tal ferocidad que la risa de Kamil inmediatamente se convirtió en ira. Era una rabia que nunca antes había poseído. Puro, profundo, concentrado, primitivo y, cuando se expresaba, incluso más salvaje que un lobo. En ese momento, Kamil ya no era humano. Alguna otra fuerza se apoderó de él y se acercó al gran lobo sin miedo, gruñendo a cambio con un sonido que no era el suyo.

Desde atrás sintió el primer suave mordisco en la pantorrilla. Fue profundo y agudo. El dolor sólo alimentó su furia y golpeó la culata de su rifle directamente en su origen. Escuchó un fuerte ladrido alienígena. Luego aparecieron más lobos, sus ojos irradiaban terror y brillaban de color verde a la luz de la luna. Kamil se movió con una claridad que casi lo sorprendió. Sabía lo que vendría después, cómo la manada de lobos se acercaría y apretaría más su control. Recordó historias de guardabosques que, al encontrar grandes excrementos o escuchar aullidos por la noche, confundían a los lobos con la presencia inofensiva de un perro callejero o un coyote. No se trataba de lobos. O incluso si fueran lobos, nunca atacaron a los humanos.

Pero Kamil se encontró cara a cara con lobos hambrientos que, como él, eran criaturas de carne, sangre y huesos y que simplemente querían sobrevivir. Y el sabor de la sangre en el aire elevó su hambre a un nivel febril. Dondequiera que mirara Kamil, en todas partes veía ojos brillantes flotando en la enredada oscuridad, incluso podía ver la creciente cantidad de espuma alrededor de sus grandes mandíbulas, una señal segura de que estaban a punto de matar. La furia de Kamilo hizo que no les tuviera miedo, ni un poco. La manada de lobos estaba superada en número y sintieron que estaba herido.

Sin otra salida, Kamil disparó su rifle, con la esperanza de asustarlos, y así fue. Los lobos se dispersaron en todas direcciones mientras el disparo del rifle llenaba el aire como un rayo. Sabía que era temporal, pero era bueno tener algo de espacio entre él y los lobos. Sabía que lo seguirían y esperarían a que cometiera un error, se quedara dormido o muriera. Los lobos serán tan implacables como los guardias. Desafortunadamente, el mismo sonido que distrajo a los lobos podría haber convocado al guardia.

Se apoyó contra un árbol con las piernas estiradas en el suelo frente a él y abrió su mochila. Sacó el venado y empezó a comer con tanta voracidad como si intentara destruir las pruebas. En cuestión de minutos había mordido el hueso por completo y lo arrojó al bosque con la débil esperanza de que momentáneamente atrajera la atención de los lobos. Luego encontró una linterna que le robó a los guardias. Lo encendió y dejó que un rayo de luz penetrara en el bosque oscuro. Nada se movió y él

afortunadamente no encontró ojos brillantes mirándolo. Quizás el disparo del rifle tuvo más efecto del que se atrevía a esperar.

Hasta ahora caminaba en la oscuridad porque tenía miedo de usar una linterna. Pero ahora tenía que lidiar con los lobos, que se habían convertido en sus nuevos enemigos, potencialmente aún más peligrosos y aún más amenazantes para su vida. Con guardias, esperaba que lo llevaran vivo a juicio y luego lo ejecutaran. La Alta Guardia buscó las pruebas porque su drama era una distracción bienvenida de la vida mundana de los Guardianes, y proporcionaban historias reveladoras de lo que sucedía cuando un Guardián se portaba mal.

Intentó levantarse, pero una ráfaga de dolor recorrió todo su cuerpo e hizo que su estómago se agitara hasta el punto de casi vomitar. Su pierna estaba aún peor ahora. La mordedura del lobo ocurrió en la misma pierna que su lesión en el muslo, y ahora podía agregar su pierna a su creciente lista de desafíos. Si no puede correr o trepar a un árbol, se convertirá en un blanco fácil para los lobos o los guardias.

Miró en su mochila y encontró un botiquín de primeros auxilios en el fondo. Sosteniendo la linterna en la boca, rebuscó entre las vendas y sacó lo que pensó que serviría para algo. Después de lavar sus heridas con yodo, las vendó lo mejor que pudo. Bebió un poco de agua e hizo todo lo posible por imaginar dónde estaba. El bosque le era completamente ajeno. Sin caminos ni señales. Nada. Trató de visualizar el camino desde el campamento de guardabosques, pero por más que lo intentó, no pudo visualizar el camino de regreso y la dirección al punto de encuentro que Simon había sugerido.

Tal vez simplemente estaba tan agotado que no podía pensar con claridad. Pero cualquiera que sea la causa, estaba perdido.

precios.

Sabía que los lobos volverían pronto. Faltaban al menos tres horas para el amanecer. Como lo único que deseaba era quedarse dormido, se obligó a levantarse y marcharse. Decidió elegir una dirección lo mejor que pudo e ir lo más silenciosamente posible. Sin luz. Navegaba como sus lobos perseguidores: absolutamente silencioso. Casi podía oír los pensamientos de los lobos: la muerte del hombre no está lejos. Seremos pacientes. Ganaremos.

Pero Kamil recordó que todavía tenía un rifle y que ningún lobo perseguiría a un hombre armado por mucho tiempo. Hay otras presas en estos fértiles bosques que son menos difíciles y peligrosas de capturar. Entonces lo vio, destellos de luz en algún lugar a lo lejos que atravesaban las ramas de los árboles como luciérnagas asustadas buscándolo. Los guardias escucharon los disparos de su rifle, pero estos venían de una dirección diferente a la que él venía, por lo que tendrían rifles y botas.

El corazón de Kamil comenzó a latir con fuerza nuevamente mientras consideraba sus opciones. Vio dos luces y por su movimiento tambaleante supo que los guardias estaban corriendo. Las luces estaban al menos a media milla de distancia, y si podía encontrar un lugar donde esconderse, podría evitarlas si no tuvieran perros. Entonces, de repente, un gruñido estalló a no más de tres metros de él. Kamil miró a su alrededor y vio un destello de colmillos al descubierto. ¿Otra vez lobos o perros guardianes? ¿Importa? Pensó.

Algo grande saltó hacia él y por el rabillo del ojo se dispuso a disparar, pero la bestia era demasiado rápida y lo derribó entre los arbustos y le mordió la mano. Todo lo que podía hacer era cerrar los ojos, disparar su rifle y esperar que los lobos se asustaran. Esta vez, sin embargo, permanecieron de pie formando un pequeño círculo, observándolo. Entonces uno de los lobos dio un paso adelante y le mordió la otra mano, y luego otro lobo saltó sobre su rostro y buscó su garganta. Kamil giró en el suelo como un salvaje en llamas. Entonces se disparó un tiro de su rifle. Esta vez golpeó a uno de los lobos.

Todo se vació lentamente cuando su mundo comenzó a girar hacia la nada. Escuchó voces humanas gritando en la distancia; hostiles, estaba seguro, pero su último pensamiento consciente esa noche fue que eran sus salvadores.

Capítulo 49. El laberinto en movimiento

"¿Qué estás haciendo?" Susurró Maia, observando la extraña expresión de Simon. Tenía los ojos cerrados y estaba sumido en sus pensamientos. Sus labios se movieron suavemente. Pero lo que más inquietó a Maia fue que parecía ajeno al evidente peligro que corrían. Estaban a tiro de piedra de la torre de vigilancia que se alzaba sobre los pequeños árboles donde antes el claro había estado desprovisto de árboles.

"Calmando a los pájaros", respondió Simon en voz baja y tranquila.

"¿Puedes hacer eso?"

"Cuando pases tanto tiempo en el bosque como yo, te sorprenderás de lo que puedes hacer", respondió Simon. "La Guardia Suprema utiliza la población de aves como sistema de alarma para cada una de sus torres. Esta es la última torre de vigilancia y allí se encuentra el mayor número de pájaros, por lo que es más difícil mantenerlos tranquilos".

De repente, un par de cuervos a su izquierda empezaron a graznar. Maia se puso tensa y se agachó.

"Eso es bueno", dijo Simón. "Eso es lo que hacen los pájaros", se rió. "Tendríamos un problema si todo el mundo empezara a hacer un coro de ruido".

Simon se giró y pasó corriendo junto a Maia en posición baja. "Venga conmigo."

Maia se arrastró sobre manos y rodillas durante unos quince metros hasta que finalmente llegó al gran árbol contra el que estaba apoyado Simon. "¿Está pasando algo malo?"

"No está pasando nada malo. Sólo quiero ver si algo ha cambiado desde mi última visita".

"¿Cuánto dura?"

"Unos dos años", respondió Simon, resoplando suavemente. "Iremos por la noche cuando oscurezca".

"¿Qué pasa con Kamil? ¿No deberíamos esperarlo?"

"No. Necesitamos hacerlo esta noche. Es nuevo, hay que aprovecharlo. Si Kamil ha hecho bien su trabajo, pronto estará aquí, pero no quiero que nuestra tarea dependa de ello. Serían demasiadas variables".

"¿Qué quieres decir con demasiadas variables?"

Simon suspiró y miró a Maia con una expresión comprensiva pero realista. Ella miró hacia abajo, incapaz de mirarlo a los ojos por más de un momento. Ella permaneció en silencio y pensó en Kamil.

Buscando una distracción, Maia abrió su bolso de lona y bebió un poco de agua. Entonces ella se ofreció a Simón. "¿Por qué hacemos esto, Simon?" "¿Que

estamos tratando de hablar con el Oráculo?" preguntó entre dos sorbos de agua. Maia asintió.

Simon miró hacia el cielo, que estaba en gran parte oculto detrás de las ramas y hojas de los árboles. Su capucha cubría parcialmente su rostro azotado por el viento con rasgos fuertes. "En las infinitas realidades de las que esto es sólo una pequeña parte, hay una constante: el deseo de ser necesitado. No porque tengas algo de lo que otros carecen, sino simplemente porque eres parte del todo y lo sabes. Sabes que todos los demás son como tú: son tus pares.

Por tanto, hay respeto y gratitud mutuos. Eso es igualdad".

"Cuando el Oráculo me dictó por primera vez su profecía original, le pregunté cuándo terminaría..." "¿Te refieres al Oráculo mismo?"

"No, el servicio del Oráculo a este planeta... a nuestra especie".

"¿Qué dijo?" -Preguntó Maia. "Me dijo

que no puede predecir tal cosa porque tiene que ver con su personalidad. Sus creadores no le dieron la capacidad de responder a este tipo de preguntas. Pero persistí en hacer esta pregunta desde diferentes ángulos hasta que obtuve la respuesta. Por evasivo que sea, su cumplimiento es lo que he estado esperando... durante mucho tiempo".

"¿Qué?"

"Me dijo que con el tiempo colapsaría y se abriría una puerta que le permitiría convertirse en humano".

"¿Qué significa esta ruptura?"

"Todos los sistemas fallan en algún momento, Maia", respondió Simon. "Entropía. El oráculo puede ver este cambio venidero, no tanto para él mismo, sino para la humanidad en su conjunto. Y será este cambio el que le afectará a su manera".

Maia frunció el ceño, pareciendo confundida. "¿Cambio?"

"La igualdad de la que hablé antes, esa constante en el universo, no es la perspectiva de todos. Hay quienes no se conforman con ser iguales y en cambio desean la superioridad y anteponen su valor y contribución por encima de los demás. El respeto y la gratitud no son lo que desean. En cambio, anhelan adoración, poder, miedo y privilegios".

"Aquellos que buscan la unidad y la igualdad chocan con aquellos que buscan poder y privilegios. Es precisamente la intersección de estos dos caminos -dos sistemas de creencias muy diferentes- donde chocan. El desplazamiento es lo que sucede después de esa colisión".

"¿Pero esto no estuvo siempre en conflicto?" -Preguntó Maia.

"Por supuesto, pero no cuando la dinámica del planeta -y de todo el universo- también está cambiando. Esto es lo que crea la intersección que hace posible la colisión y el posterior desplazamiento".

"Cuando dijiste que hablaste con el Oráculo como persona, supe que era una señal de que se estaba volviendo humano, lo que indicaba que se acercaba el momento del cambio. Lo sentí, pero estaba buscando confirmación. Cuando estábamos fuera de mi cabaña y el Oráculo se manifestó como una mujer... eso fue una confirmación para mí. Estamos en medio de la intersección, en el punto donde se producirá la colisión. No lo sé con seguridad, pero quiero saber qué tiene que decir el Oráculo al respecto".

Maia frunció el ceño y miró a Simon. "Todavía no entiendo el cambio. ¿Qué es? ¿Cómo puede eso cambiar algo?"

"Maia, se está produciendo un cambio profundo, pero la gente realmente no lo ve ni lo siente... todavía. Probablemente lo atribuyan a ciclos naturales, correcciones naturales y no vean nada significativo en ello. Pero el Oráculo dijo que este sería el momento en que prevalecería la igualdad. Será un tiempo en el que la hermandad expulsará la esclavitud. Un momento en el que los corruptos en el poder notarán el poder de la igualdad".

"¿Como? ¿Cómo puede pasar algo así? Quiero decir, ¿quién está detrás de esto?"

"Están todos a favor", dijo Simon misteriosamente. "Es la culminación de cientos de miles de años, desde que el hombre y la mujer Primero entraron a este planeta como seres físicos que fueron planificados".

"¿Hasta?"

"Nosotros", respondió Simon. "Por la humanidad. No lo impone ninguna fuerza externa. Es nuestra voluntad colectiva como especie sensible convertirnos en una fuerza de unidad. Una conciencia colectiva que asciende por infinitas realidades buscando otras especies en cualquier lugar del universo que hayan hecho lo mismo. Y si no encontramos ninguno, los refinaremos".

Maia miró a Simon con cierta incertidumbre, como si examinara su cordura. "Y ahí lo tienes ¿Todo de Oracle?"

"Sí", respondió Simón.

"¿Por qué alguien querría impedir eso?"

"Manipularon la ley más fundamental del universo de todas las realidades: el libre albedrío de los seres sintientes. Rechazaron la unidad de la igualdad porque deseaban el poder personal más que la creación de inteligencia colectiva. En este ansia de poder, han dividido el espíritu humano en un mosaico de ineficiencias. Han atrapado a la humanidad, como quien corta las alas de un pájaro para impedirle volar".

"Después de que esta estructura de encarcelamiento quedó arraigada en la especie humana, continuó de generación en generación - en una mezcla de herencia y cultura - como una máquina de movimiento perpetuo. Excepto que ahora ha llegado el momento en que la entropía ha llegado a esa máquina y..."

"¿Entonces la colisión ocurrirá pronto?"

"Sí", asintió Simon, "pero no es como si fuera a suceder en un solo evento que sucede en un día. Puede que sean necesarios cincuenta años. Quizás menos, pero estos cambios nos atraen a un nivel más profundo y más elevado al mismo tiempo. Extienden a la humanidad. Crean un alcance en el espíritu humano que puede llegar hasta muy atrás en las monarquías de poder y encontrar aquí nuestra voz colectiva. No una voz física que habla palabras, sino una voz interior que habla como una vibración colectiva del uno. Y eso es porque entiende que cada uno de nosotros es parte del Ser Único, que no está controlado por nada ni por ninguna fuerza externa."

"¿Ni siquiera Dios?"

"Ni siquiera por Dios."

"Me asusta", admitió Maia en voz baja. "El colapso que ocurra antes de este cambio, ¿cómo será?"

"Eso es lo que quiero preguntarle al Oráculo", dijo Simon.

"Pero no es el fin del mundo, ¿verdad?"

Simon sacudió la cabeza y le dedicó una sonrisa amistosa. "Es el nacimiento de un mundo nuevo. Todo lo que termina presagia un nuevo comienzo. Este nuevo comienzo es la promesa de nuestra nueva conciencia como colectivo. El oráculo lo explicó como despertar de una prisión en la que no habías notado antes y luego un día te despiertas y ves los barrotes de la prisión y al guardia en la puerta".

"¿Estamos en prisión y ni siquiera lo sabemos?"

"Es como vivir en una estructura laberíntica a la que nos hemos acostumbrado tanto que pocas personas, si es que hay alguna, buscan una salida. Las fronteras de ese laberinto tocan otras dimensiones del ser que nos son tan ajenas que nos dan miedo, pero estos mundos fronterizos son nuestro futuro. Son mucho más enrarecidos y, por lo tanto, requieren cierta preparación antes de tocarlos y antes de experimentarlos de una manera que sea útil para el individuo y no los desequilibre. Pero hasta que uno no encuentre una manera de salir del laberinto, la preparación no es posible".

"¿Y cómo se hace eso? ¿Salir del laberinto?" -Preguntó Maia.

"Es diferente para cada uno, y es intencional porque requiere que cada uno de nosotros confíe en su propia percepción y sentido de navegación. Todos deben despertar a la realidad de que el laberinto existe y luego trabajar para mapearlo para comprender su estructura, su propósito y permanecer abiertos a la posibilidad de que la mayor parte de lo que creían sea descartado como redundante, falso o simplemente obsoleto. Una vez que un individuo tiene un mapa, incluso un mapa vagamente concebido, significa que ha comenzado su preparación. Cuando comienza a salir del laberinto, llega a la frontera de un mundo superior, que es un mundo de conciencia, no un mundo de objetos o ideas".

"Esta conciencia es el nuevo mundo de igualdad y unidad. No vive de imágenes, sonidos, sentimientos, cálculos o polaridades. No está impulsado por la fe o la piedad. No está abierto a la devoción a personalidades externas, ni a quiénes son. No importa si pretendes creer en Dios o en un espíritu, o si demuestras tu santidad mediante la abstinencia. Eso no valora tu intelecto. Depende sólo de las manifestaciones del corazón: la coherencia de sus virtudes que brotan del centro de tu ser."

"Es como si hubiera un mundo fuera de este laberinto y viviéramos en ambos lugares al mismo tiempo. En el mundo de la conciencia donde somos el Ser Único. Y en la estructura del laberinto donde estamos miles de millones de fragmentos divididos por nacionalidades, credos, estatus social, género y cientos de cosas más que son sólo pesos en los cuencos de importancia dentro del laberinto".

"Como Ser Único, podemos mirar dentro del laberinto y ver fragmentos de nosotros mismos y llamarlos de regreso a casa. Algunos escuchan con más atención que otros, pero la voz llama. Él siempre estaba llamando y esta voz también puede ayudarte a encontrar la salida".

"¿Por qué los fragmentos no pueden salir del laberinto y ver el mundo de la conciencia?"

"¡Ellos pueden!" -gritó Simón-. "No hay nada que lo impida excepto nuestra creencia en lo que es ilusorio. La fe es el artículo más poderoso del espíritu humano. Por la fe puedes hacer creer a las masas que el laberinto y sus fragmentos son la parte más importante de todo el universo. Y que lo que está fuera del laberinto es, digamos, trastornado, satánico o malvado y nada más. Así que es mejor no hablar de esas cosas en absoluto, o serás desterrado como un paria social".

"Pero hay aquellos cuya valentía o coraje les exige explorar, investigar y salir del laberinto hacia el mundo de la conciencia y vivir sin el uniforme de la humanidad dividida. Simplemente permiten que las virtudes del corazón los guíen. No les importan creencias religiosas, rituales, regulaciones o encantamientos específicos. Saben que su fe es su energía más preciosa y la invierten en su interior, en la parte central de sí mismos, porque es allí donde se conectan con el Ser Único".

"¿Cómo permitirá lo que dices que la gente encuentre la salida del laberinto?" -Preguntó Maia. "Me parece que el mundo real debería ser accesible para nosotros. En otras palabras, si se supone que debemos despertar y salir del laberinto que nos separa, entonces debería haber alguien que simplemente encienda la luz, despierte a todos y les muestre la salida. ¿No es ese el propósito del Oráculo?"

"Vivimos en un multiverso en expansión", respondió Simon. "Hay mundos dentro de mundos dentro de mundos. La estructura del laberinto se extiende por todos los mundos. No hay una única puerta de salida por la que todos puedan pasar. Lo que preocupa El oráculo me dijo que no es el destino de ninguna fuerza externa salvar a la humanidad o despertarnos a la realidad de nuestra unidad. Es nuestro propio plan - como Ser Único - habitar densidades polares, sobrevivir y evolucionar. En esta evolución poco a poco vamos tomando conciencia de nuestra alma colectiva".

"Puede parecer un despertar lento - de hecho lo es para mí - pero su ritmo no se mide por una sola vida humana, sino más bien por la duración de la vida colectiva de nuestra especie".

Maia se encogió de hombros y suspiró. "Aún no entiendo por qué el Ser Único no es capaz de despertar más rápido. ¿Qué hace que la humanidad desperdicie su unidad en nombre de la expresión individual? ¿Por qué termina con una parte intentando matar o manipular a otra? Es un desperdicio terrible".

"Tienes razón en eso", admitió Simon, "pero la familia humana ha sido manipulada por sus dioses. Esta manipulación fue una canalización penetrante de los miedos y creencias de la familia humana hacia los estómagos expectantes de aquellos que, en un sentido muy real, se alimentan de la humanidad. Estos dioses autoproclamados temen que el Ser Único eventualmente pueda eclipsarlos. Quieren que la familia humana se divida en fragmentos de miedo y de fe porque eso les proporciona sustento y trabajo..."

"¿Estás diciendo que Dios es responsable de nuestra fragmentación?" Maia preguntó con evidente irritación en su voz normalmente cristalina. "No entiendo eso. De todas las cosas que he oído de ti, esta es la más confusa. Primero: Dios es uno. Somos uno con él. Entonces el Ser Único debe ser Dios. ¿Es así?"

"¿Qué Dios?" Simon preguntó retóricamente. "¿Un Dios de la venganza? ¿Un Dios que castiga a la humanidad por su naturaleza pecaminosa, la misma naturaleza con la que Dios, a través de Su omnisciencia, nos equipó? ¿Un Dios que exige adoración de su creación imperfecta y pecadora? ¿Un Dios que se reviste de religiones que incitan a guerras santas e inquisiciones? ¿Un Dios que destruye lo que no le conviene? ¿Ese Dios, Maia?"

Simon hizo una pausa, leyendo el rostro de Mai a medida que crecía la frustración. "Lo que llamamos Dios, lo que nos educaron para creer, servir y poner nuestra fe y temor, es manipulación y engaño. La mayoría de nuestros profetas, mensajeros y mesías han prestado su voz a este Dios Triuno que induce miedo: Padre, Hijo y Espíritu. El Dios Triuno es considerado el Creador de todas las cosas. Él no lo es. Este es un ser sobrenatural que tiene un poder enorme en comparación con los humanos, pero el Dios Trino no es el Creador de todo lo que existe".

"Así como el instrumento humano es el engañador del alma, y así como el mundo físico es el engañador de los mundos reales, el Dios Triuno es el engañador de la Fuente Primaria, y su Cielo es el engañador del Gran Multiverso, que la Fuente Primaria creó y habita."

"Las antiguas definiciones de Dios deben ser reformuladas. El salvador eclesiástico intentó aclarar este mensaje, pero quedó atrapado en viejos patrones, como una marioneta que se guía a sí misma pero cuyos hilos no se pueden quitar por completo".

"Tantos niveles de manipulación", dijo Simon, sacudiendo la cabeza. "Esto facilita el reinado de la confusión".

Miró a su alrededor por un momento, sus ojos brillaban con un espíritu claro lleno de tristeza. "Existe una hermandad de cocreadores entre el hombre y Dios... habéis oído hablar de ellos como ángeles. Se convirtieron en oponentes el uno del otro. A medida que la trayectoria evolutiva en la Tierra se hizo más clara y surgió el recipiente humano, en el reino angelical algunos de sus líderes llegaron a creer en el destino de la humanidad como colectivo espiritual. Algunos incluso creían que este colectivo, el Ser Único, algún día podría ser incluso más poderoso que el reino angélico y podría reemplazarlo".

Y en este punto de preocupación, relativo al destino de la conciencia humana como ser colectivo, los pro-ángeles se dividen. Un lado deseaba nutrir a la humanidad y brindarle orientación, y el otro deseaba ser nutrido por sus energías".

Maia escuchó con atención, pero pareció dudar en hacer otra pregunta por temor a que su realidad fuera incapaz de soportar más el poder desintegrador de las palabras de Simon. Sintió que necesitaba proteger las creencias que le quedaban, y una de ellas que le era especialmente querida era la relativa a los ángeles.

"Será demasiado tarde si intentamos llegar al sitio de Oracle esta noche. Deberíamos intentar descansar ahora", sugirió Simon como si leyera la mente de Maia. Era el final de la tarde y el aire era cálido, un poco viciado, con una ligera brisa que soplaba oblicuamente a través del denso pinar, como un soplo de cielo con mil niveles. Cada nivel era un aliento diferente o un alma diferente.

Capítulo 50. Asmodeo

Shunal entró en la oficina del Iniciado Supremo con un ligero presentimiento. Karnomen le pidió que visitara el sitio de Oracle y lo preparara para su reunión de intercambio con Levernon. El viaje, como de costumbre, tomó un rumbo misterioso. Shunal estaba ansioso por compartir este turno con Karnomen y Torem, quienes esperaban saber de él.

"Bienvenido de nuevo Shunal", dijo Karnomen mientras Shunal llamaba a la puerta entreabierta. "Debes estar un-suegro Siéntate y únete a nosotros, traeré algunos refrigerios".

"Gracias", dijo Shunal, inclinándose levemente en señal de respeto. Era costumbre de Karnomen ofrecer refrigerios a los líderes que regresaban de Jednodenka, el término que los iniciados daban a sus viajes de ida y vuelta de catorce millas al Oráculo. El camino todavía estaba atravesado por raíces de árboles, lo que lo hacía lento y tedioso. El viaje no estuvo exento de riesgos de torcerse los tobillos y magullarse las espinillas. Si uno lo evitaba, sus piernas acaloradas daban lugar a una extraña expresión en su rostro que acompañaba su regreso.

"Sí, siéntate, es una gran idea", asintió Shunal, hundiéndose en el suave cojín de terciopelo rojo de la silla asignada.

"¿Algo interesante que informar?" Preguntó Torem, mirando a través de sus gafas de lectura y bebiendo de una taza de café. tú.

Shunal asintió y sonrió nerviosamente. "Por supuesto, pero esperaré hasta que nuestro Señoría se siente".

"No", ofreció Karnomen, "no me esperes. Puedo oírte bien".

Shunal respiró hondo y miró a Torem y luego a Karnomen, que estaba vertiendo algo en un par de copas de cristal. "El oráculo no tiene una sola mancha".

Hubo una pausa larga y descuidada en la habitación que sobresaltó a Shunal, quien no estaba seguro de si debía quedarse. en silencio y espere una respuesta o repita sus palabras para asegurarse de que hayan sido escuchadas.

Karnomen trajo dos vasos y los colocó sobre la mesa. "Mi silla, como habrás notado, está hecha de un árbol que cayó sobre uno de los monolitos del Oráculo... creo que era el izquierdo... en fin, no encaja. Ocurrió mucho antes de nuestra época, pero según nuestro San Abaddón dejó una gran cicatriz en el monolito".

Karnomen le entregó el vaso a Shunal. "Esta herida también se curó de forma bastante mágica. No estoy del todo sorprendido "No estoy de acuerdo con tu hallazgo, aunque sospecho que el daño que causamos fue peor que el del árbol".

Shunal no pudo evitar parecer decepcionado. "¿No te sorprende eso?" preguntó. Estaba seguro de que su noticia sería vista como un milagro o algún tipo de intervención divina, pero cuando escuchó la historia de Karnomen, casi pareció esperar. Shunal giró entre Torem y Karnomen como una veleta impulsada por un viento indeciso.

"Su Eminencia me lo dijo justo antes de que usted llegara", dijo Torem, escondiendo una sonrisa detrás de sus finos labios. "Me parecía imposible, pero ahora estás aquí para confirmarlo".

"Tenemos asuntos más importantes de qué preocuparnos que los poderes regenerativos del Oráculo", dijo Karnomen siniestramente. "Parece que a nuestro amigo Hugelitod no le falta imaginación. Vuelve a afirmar que el Oráculo se comunica con él... es... Shunal se

retorció en su silla y se erizó como un gato, pero Karnomen se detuvo a mitad de la frase y levantó la mano de forma preventiva.

"Doriah verificará su honestidad", continuó Karnomen, "pero al igual que nosotros, ella no sabe si son alucinaciones. o algún fenómeno psíquico que no podemos imaginar".

"¿Y qué vamos a hacer al respecto?" Shunal soltó, incapaz de morderse la lengua por más tiempo. "Enormelito. Sigue siendo una amenaza a tener en cuenta".

El papel del Tercer Iniciado era el de Protector. A cada uno de los dieciséis iniciados se le asignó un papel basado en sus habilidades, personalidad e intereses. Estos roles se encarnaron en individuos con el tiempo, y Shunal, el Protector, fue la más elocuente de las amenazas a la Iglesia. Era una voz de desconfianza y, en algunos casos, paranoica cuando se trataba de demonios.

"Sí, sí, tenemos que tener eso en cuenta", respondió Karnomen, "no te preocupes. Ordené a Hugelitod que trabajara con Doriah. Quiero que Doriah le aconseje y vea si puede mantener el equilibrio mental. Pero es posible que Hugelitod sea una causa perdida".

"¿Cómo trabaja Doriah con él?" Preguntó Shunal, entrecerrando los ojos con escepticismo.

"Hugelitod está convencido de su conexión con el Oráculo. Si bien creo que no se trata más que de su desequilibrio mental, al cual le sometimos a sufrimiento durante su iniciación, se dice que el Oráculo le pidió, como él afirma, que escribiera un libro basado en nuestros textos no auténticos. En otras palabras, un nuevo libro basado en las enseñanzas que Hugelitod supone que le fueron impartidas durante sus reuniones con el Oráculo".

"Eso es lo que el mundo necesita", señaló Torem con su voz profunda y resonante, "otro libro".

"Su desequilibrio mental es abrasador si puede escuchar al Oráculo hablándole", opinó.

Shunal. "Él puede estar poseído. ¿Ha considerado esta posibilidad, señoría?"

"No", respondió Karnomen. "No pensé en eso porque cada vez que hablo con él es transparente y completamente claro. No es agresivo. Hay algo más al respecto y, como sugirió nuestra buena amiga Doriah, es mejor vigilarlo por ahora".

"¿Cuánto tiempo vamos a tenerlo vigilado?" —preguntó Torem.

"Le di a Doriah dos semanas antes de que volviéramos a evaluar el estado mental de Hugelitod. La buena noticia es que nosotros No está tratando de engañarnos ocultándonos estas alucinaciones".

"Estoy de acuerdo", asintió Torem. "Eso es mucho mejor".

"Respeto su punto de vista, Su Eminencia", dijo Shunal, "pero ¿tiene sentido dejar que Hugelitod deambule libremente por los terrenos? Si escuchan voces, por inofensivas que sean, ¿no es eso un peligro potencial?"

"Estamos a sólo unos días de la soberanía, mi querido Shunal", dijo Karnomen, "lo que significa que Hugeli-tod no es nuestro objetivo. Todos hemos trabajado duro a lo largo de los años para lograr esta independencia. Cuando esto suceda, toda una cascada de nuevas actividades captará nuestra atención. Así que ahora disfrutemos de nuestro éxito. Hugelitod está en buenas manos con Doriah y estoy seguro de que tendrá un mejor efecto en él que una celda de prisión".

Los tres hombres continuaron su conversación hasta bien entrada la tarde. Discutieron los detalles de su intercambio con Levernon con una extraña mezcla de exuberancia por la independencia y un trasfondo de tristeza por la pérdida del Oráculo a manos del rey Levernon y sus Casas Reales. Conocían el texto que les confirmaba cambiar la propiedad del Oráculo por su independencia. Habían pasado varios años desde que, por sugerencia de Torem, empezaron a pensar en la idea. Fue Torem quien propuso el texto e interpretó su significado para desviar intereses. Era un extracto del tercer volumen registrado por el venerado Primer Iniciado de la Iglesia, Asmodeo, hace casi 248 años.

Este versículo fue claro y sorprendentemente directo, porque en aquellos días la Iglesia apenas estaba aprendiendo cómo tratar con el Oráculo.

Libro III, El Gran Propósito 12:3-9

Asmodeo: ¿A quién sirves?

Oráculo: Sirvo a personas que buscan la verdad que se les ha ocultado y que anhelan volver a familiarizarse con ella. Este deseo debe ser puro y fuerte, destinado a diferentes tipos de lealtad: una lealtad que no esté ligada a la personalidad, sino a lo que te une como el Uno. Si vienes a mí con este deseo, te serviré.

Asmodeo: ¿Hay alguien a quien te negarías a servir?

Oráculo: No serviré a los poderosos que buscan mi conocimiento para ampliar su poder material o su disfrute. No serviré a nadie que desee que mi conocimiento profundice, amplíe o aumente las barreras hacia la Unidad universal.

Asmodeo: Si una persona como la que acabas de describir busca tu conocimiento, ¿mediante qué proceso conocerás su intención?

Oráculo: Los conozco por sus nombres. No es un proceso.

Asmodeo: ¿Tienes conocimiento de todas las personas en la tierra, de todos los tiempos, que están inadecuadamente motivadas? Y ¿No hay nadie en esta lista que pueda pasar su inspección?

Oráculo: Esta lista es a mi voluntad dentro de mis posibilidades y no hay ninguno de los en esta lista que pueda llegar a mi conocimiento.

Asmodeo: ¿Qué pasa si esta persona hace trampa y se hace pasar por otro nombre? ¿Aún la conoces?

Oráculo: Todos los nombres están en esta lista, incluso los falsos.

Capítulo 51. El hombre azul

Kamil abrió los ojos, sin darse cuenta de que lo que podía sentir era agua goteando sobre su rostro. Su visión estaba bañada por la luz gris de la mañana que parpadeaba entre las ramas que pasaban. Inmediatamente sintió dolor en su cuerpo y sus recuerdos comenzaron a florecer en las frágiles líneas dañadas de su personalidad. Estaba acostado en una cama móvil improvisada y lo arrastraban por un sendero forestal. Intentó sentarse, pero estaba fuertemente atado. Le dolía la cabeza y el cuerpo con cada sacudida del camino. Su cama estaba inclinada en un ángulo de unos treinta grados y alguien a quien no podía ver tiraba de ella. Cuando se le ocurrió preguntar y trató de abrir la boca, descubrió que la capacidad de hablar le había abandonado.

¿Adónde me llevas?

La pregunta se desvaneció en el olvido mientras la arena se filtraba a través del reloj de arena celestial. En cambio, una voz sin labios le habló. "Te están llevando a una guarida de gente animal que no sabe nada de mi voluntad. Mi poder está dentro de ti, y los animales que ahora controlan tu vida tendrán que valerse por sí mismos si buscan tu destrucción. Porque tú eres mi semilla y yo te protegeré".

La atención de Kamil fue dirigida como por orden sagrada hacia la habitación con la mesa grande. Alrededor de la mesa había siete seres que no reconoció, aunque pensó que parecían ángeles, excepto que carecían de alas. Eran más grandes que los humanos, con enérgicos hilos de luz pulsando a través de sus cuerpos que eran misteriosamente transparentes de color azul zafiro. Le indicaron que se acercara a la mesa. Se sentó entre dos de ellos como si solo hubiera una silla libre, y de repente se dio cuenta de que su dolor había desaparecido, que había llegado a la mesa sin dolor, y Kamil se rió de felicidad.

"Tu mundo volverá a su pequeño marco, no te preocupes", dijo el ser a su lado. "No somos ángeles ni dioses. Somos ustedes, pero en un campo de tiempo diferente. Cada hombre es un nuevo Adán y cada mujer es una nueva Eva. Somos nosotros quienes os llamamos al Árbol del Conocimiento y, al hacerlo, alimentamos vuestra sed de igualdad y unidad".

Una parte de Kamil escuchó el sonido de su cama siendo arrastrada y sintió los temblores en el camino, pero su yo más grande estaba demasiado fascinado por su anfitrión como para notarlo y dejarse llevar fuera de una habitación tan mágica. Se volvió hacia el ser que le hablaba. "¿Por qué te ves tan familiar?"

"Soy tu padre", respondió el ser. "Tu verdadero padre".

¿Cómo es eso posible? Pensó Kamil.

"Nos vemos diferentes sólo en la apariencia del espacio-tiempo, pero lo que está en vuestro núcleo es también nuestro núcleo, y en esa presencia compartida somos iguales en todos los aspectos fundamentales. Mi paternidad es la misma para cada Adán y Eva en vuestro planeta".

Los seres en la mesa asintieron al unísono. Sus cuerpos estaban conectados por hilos etéreos que Kamil apenas comenzaba a reconocer mientras enfocaba su mente en los otros seres. Pudo ver que cada uno de ellos era diferente y esa diferencia se concentraba en sus ojos. Fueron sus ojos los que reflejaron su comprensión única, y ahora Kamil sintió como si estuviera en presencia de un solo ser que habitaba siete cuerpos.

"Verás, somos siete", dijo el ser, "porque vivimos en siete universos y cada uno de nosotros evolucionó dentro del espacio-tiempo de nuestro universo. Somos los antiguos, los Primogénitos. Somos los seres originales que caminaron por primera vez en las esferas planetarias y aprendieron lo que la vida entre las plantas, los animales, los minerales y el aire requerían en los sistemas biológicos para alcanzar los miles de grados de nuestro reino. Nuestro aliento se mezcló con el tuyo, y aunque no nos recuerdes, somos una fuerza interior que sientes, un pulso de atracción por conocer las respuestas definitivas de la vida y la muerte. Nuestra conciencia se ha convertido en el faro de toda vida portadora de alma dentro de esta séptuple Alma Suprema. Somos su punto central al que todo está conectado en un viaje eterno.

“Aunque sólo somos siete, supervisamos los siete universos de la Fuente Principal, nuestro Creador. No sabemos cuántos universos hay delante y detrás de nosotros, porque estos velos han sido corridos por la Fuente Principal para que podamos centrarnos en nuestros mundos de creación, evolución, ascensión y unidad. Si hay algo que hemos aprendido en nuestra existencia casi infinita es a no asumir nunca que el multiverso sólo está formado por siete universos. Es mejor entenderlo como irreconociblemente grande. No importa qué tan alto escales, no importa qué tan profundo caves, siempre hay más que apreciar y comprender”.

“Nuestro poder se extiende a toda la vida y a toda la materia. No evaluamos ni controlamos el espacio-tiempo porque es la voluntad de la Fuente Primaria que la vida evolucione al amparo del libre albedrío. Sin embargo, este libre albedrío sólo se aplica a los mundos internos, no se aplica a los mundos externos donde sois manipulados, donde sois sirvientes de hombres que son sirvientes de dioses que son sirvientes de dioses aún mayores. Y esta línea de esclavitud diluyó tu libre albedrío sin tu consentimiento o conocimiento. Por lo tanto, se ha colocado un Oráculo en vuestro planeta - como en todos los planetas sensibles - para proporcionar una liberación de esta esclavitud a la jerarquía del exterior”.

“Nuestro regalo para ustedes es un lenguaje transformado. Descubrirás que tu forma de pensar seguirá cambiando de ahora en adelante. Porque os hemos tocado con nuestra presencia, y un gran vacío ha descendido sobre vosotros, para que ya no estéis ciegos. Verás lo que otros sólo buscan a tientas y recordarás nuestra presencia dentro de ti”.

Kamil se sentó a la mesa y observó a los seres hablarle. Entonces la habitación quedó en silencio y él sintió la necesidad de hablar. “No creo en Dios... Nunca lo sentí como alguien a quien le agradaran las personas. Deja a los guardias solos para caminar solos por el bosque. Lo que acabas de decir de que recordaré tu presencia, que seré cambiado... ¿eso significa que creeré en Dios? Porque no siento ninguna conexión con él”.

El ser azul que decía ser su padre se giró hacia el centro de la mesa. Con un simple movimiento de cabeza, activó mágicamente una imagen que parecía flotar sobre la superficie blanca de la mesa. Era un holograma exacto de Kamil cuando era un niño, como si un recuerdo hubiera resucitado con perfecta precisión. Sólo tenía cinco años, tal vez seis, pero Kamil se reconoció a sí mismo, aunque nunca había visto fotografías de su infancia. Había algo familiar en el pelo y en los movimientos. El niño corría a través de un prado de hierba alta, solo bajo un oscuro cielo nocturno atravesado por estrellas.

Kamil se maravilló ante la escena, pero la recordaba sólo vagamente. Observó cómo el niño, resoplando y resoplando después de una larga carrera, de repente se detenía, se recostaba en la alta hierba de la pradera y miraba las estrellas. Sus ojos iban de una constelación a la siguiente en sagrada reverencia. Estaba apuntando con sus dedos al cielo y contando. Luego rápidamente se dio cuenta de la inutilidad del esfuerzo y se limitó a observar. Por el rabillo del ojo, mirando al niño, Kamil vio un vasto campo y un cielo que era pequeño en comparación con la inimaginable profundidad del espacio. Podía sentir algo de la sensación de asombro del chico.

Mientras miraba al niño, descubrió, sin entender cómo lo hacía, que de alguna manera podía controlar la imagen que flotaba sobre la mesa. Podía sentir una parte de él fluyendo a través del cuerpo del chico. Y de repente era el propio Kamil, un hombre adulto, mirando las estrellas desde el cuerpo de un niño. Las estrellas eran tan brillantes y había tantas que inmediatamente quedó fascinado por ellas.

Y entonces, de repente, se oyó decir a sí mismo. "Ese es Dios". No era su voz, era la voz de un niño. Incorrupto, puro. Las palabras se elevaron tranquilamente hacia el cielo, sin cubrir nada, como si ella misma fuera la estrella de la tarde, la que viene sola y es mensajera de la primera luz celestial.

Su mente estaba dando vueltas. Estaba en tres lugares a la vez. Estaba acostado en una cama improvisada en algún lugar, su cuerpo demasiado dañado para permanecer consciente. También se sentó en una mesa con siete seres que se llamaban a sí mismos los Primogénitos. Luego estaba en su cuerpo juvenil cuando era un niño pequeño mirando al cielo en una clara noche de verano. No sabía cómo era posible, pero ya sabía que era posible.

El niño siguió contemplando el cielo indefenso, atravesado por la luz de interminables campos de estrellas que parecían abrazar tanto al hombre como al niño. Era una sensación extraña que Kamil nunca antes había experimentado. Se preguntó dónde estaban sus padres. ¿Por qué lo dejaron solo en la fría inmensidad del vasto universo? Y entonces sintió algo a lo largo de su columna por primera vez. Una corriente eléctrica que corría a lo largo de la columna. Se le puso la piel de gallina por todo el cuerpo como si la corriente estuviera tocando cada célula, cada átomo de su pequeño cuerpo.

Escuchó una palabra más salir de su boca. "Amar." Era un niño pequeño que creció en un orfanato en las afueras del pueblo donde vivían la mayoría de los niños de las desconocidas consecuencias de la guerra. No sabía lo que era el amor. Nunca la había sentido y ahora estaba mirando las estrellas y la palabra de alguna manera se había formado en su cerebro o corazón o simplemente en algún lugar de su cuerpo. Lo suficientemente fuerte como para emitir el sonido que salió de su suave boca. Todo su cuerpo temblaba con la corriente eléctrica que se reflejaba en sus extremidades; era una presencia inconfundible.

Sin previo aviso, Kamil de repente sintió que su atención se alejaba de esta escena y una vez más se dio cuenta de que estaba mirando el panorama de su yo de infancia, quien estaba acostado de espaldas, observando el cielo estrellado que lo acompañaba.

ella estaba en una conexión que sólo Dios puede lograr. Conocía a Dios o alguna manifestación de él. Simplemente lo había olvidado, y ahora el recuerdo, tan distinto y claro, se desató en él como la semilla de un huracán.

La escena se desvaneció y volvió a mirar al Primogénito azul. Sin embargo, inmediatamente descubrió que estaba solo en la mesa. La habitación estaba vacía y ante la ausencia de nadie más sus temores crecieron. Estaba solo en un lugar del que no sabía nada. La pared frente a él de repente comenzó a desvanecerse hasta volverse transparente, revelando un universo profundo y misterioso lleno de estrellas, planetas y galaxias distantes. Observó con asombro cómo cada planeta y estrella desaparecían gradualmente, disolviéndose en la oscuridad cada vez más profunda, como si una tormenta de sombras y vacío puro rugiera a través del universo, tragándose todo a su paso.

Kamil quedó hipnotizado por cómo una inescrutable ola de oscuridad se apoderaba del horizonte y parecía presionar la habitación donde se encontraba él, el observador que solo podía esperar. Para su sorpresa, Kamil no sintió pánico ni inquietud. Toda la habitación desapareció y él quedó en completa oscuridad. Sólo se oía un sonido como el del viento. Era rítmico y nació de los pulmones del universo antes del comienzo de los tiempos. Sintió que una inteligencia desconocida respiraba sobre él, sobre él, a través de él. Ese aliento era poder. Una fuerza que empujó a Kamil a respirar al mismo ritmo y velocidad que la respiración que estaba sobre él. Sintió una sutil insignificancia y estaba completamente en paz, como si se hubiera envuelto en el vacío que lo alimentó incondicionalmente para siempre.

Sintió que cada pensamiento, cada sentimiento, deseo, percepción, idea, todo lo que se había vertido en su ser a lo largo del tiempo (todas las vidas que había vivido o viviría) estaban siendo sacados de él y purgados. Fue vaciado de toda experiencia, estímulo, conocimiento, manifestación, deseo. Todo le fue arrebatado mientras este enorme y omnipresente aliento continuaba a través de él y a su alrededor. Era conciencia pura, separada de todo lo que creía ser.

estoy muerto

Ese pensamiento lo dejó como la última partícula de la Existencia de su identidad, como el último vapor humeante de un fuego apagado que se eleva hacia el infinito del cielo. Estaba vacío. Ese aliento era suyo, y sólo podía moverse como una partícula de su vasto aliento que parecía llenar todo, creado y eterno.

Respiró dentro del vacío. No hubo intercambio. Sin energía. No había necesidad de equilibrio porque la dualidad no existía.

En este vacío de su ser vio una chispa de luz. Al principio pensó que era la luz de su creación, pero luego la luz comenzó a tomar forma mientras lentamente se fusionaba en una línea perfecta sin principio ni fin. Era una línea formada por una brillante luz dorada que colgaba frente a él. Poco a poco, la línea se convirtió en un círculo, el círculo en un triángulo y luego en un cuadrado. La luz seguía cambiando en formas geométricas complejas. Las formas geométricas comenzaron a cambiar a ecuaciones matemáticas, todas las cuales se formaron a partir de la línea de luz original que seguía cambiando de forma ante la conciencia de Kamil. Observó cómo las formas se volvían muy complejas, y desde todos los ángulos podía ver cómo estaban llenas de símbolos matemáticos que no tenía motivos para comprender, pero que, sin embargo, ahora entendía.

Yo soy esto, pensó. Estoy compuesto de esto, sólo de esto. Eso está debajo de todas las membranas que uso. Yo soy los códigos. Soy el lenguaje de los símbolos. Soy una metatorma no nacida que existe en todos los lugares, en todo momento.

Luego la luz se convirtió en una esfera, una pirámide, un cubo, y continuó expandiéndose hasta adoptar formas aún más complejas. De repente se convirtió en una forma cristalina y los colores comenzaron a mezclarse en ella. Cristales de todas las complejidades, colores y formas inundaron su visión, uno tras otro. Cambiaron tan rápidamente que empezaron a cobrar vida. De repente estaban vivos. Un arco iris de colores se extendió sobre él, y los patrones cristalinos se transformaron en pequeños organismos flotantes que parecían subir y bajar en las praderas de agua. Hojas de hierba, pequeñas flores, helechos, pinos y luego una gran cantidad de otra flora aparecieron frente a él a una velocidad cegadora.

Luego, durante un tiempo apareció la imagen de un árbol majestuoso que abarcaba todo lo que estaba arriba y abajo. Sus alturas cubiertas de dosel no ofrecían sombra. Una serpiente descendió desde las gruesas ramas con sorprendente velocidad directamente hacia Kamil. Se detuvo frente a él, sus ojos brillaban con inteligencia. Entonces la serpiente ligera se convirtió en caballo. Jaguar. Una ballena. La forma de luz cambió sus formas a diferentes animales tan rápido que Kamil no pudo seguir sus formas. Buscó una voz dentro de él que le dijera (fuera lo que fuera esa voz) que redujera el ritmo, pero descubrió que no tenía fuerzas para hablar.

Imágenes de animales continuaron apareciendo ante él. Los reconoció a todos, pero a algunos no los conocía por su nombre. Mariposa, chimpancé, salmón, estegosaurio, cuervo, antílope, cocodrilo, águila, delfín, gorila. Entonces un pequeño colibrí voló hacia él, palpitando en la luz cambiante del aguamarina y los tonos dorados. Estaba tan cerca que Kamil podía ver sus ojos de coral y el poder y la inteligencia que tenían. Eran los ojos del futuro que lo miraban con un perdón perfecto.

Kamil bajó la mirada, sintió un soplo de amor entrar en él. Estaba sin cuerpo, sin mente, vaciado de todas las cosas, y el amor vino a él, tan poderoso, desatado a cualquier objeto, liberándose en él, con un susurro.

una voz tan antigua que en algún lugar de su interior empezó a llorar. "Debes despertar", dijo la voz del amor, "por aquellos que te esperan en el inframundo".

El colibrí flotaba ante él como para arrojar algo más de luz, para completar su revelación, pero luego giró y giró, como si hubiera comenzado a cambiar de forma, como todas las criaturas y objetos antes que él, pero esta vez la transformación fue deliberado y metódico.

Plumas de luz cayeron, una tras otra, sus ojos se abrieron y se volvieron transparentes. Las alas dejaron de moverse hasta convertirse en extremidades con palmas y dedos. Y en el movimiento final de la repetición, las patas del colibrí se hundieron como raíces de árboles buscando algo sólido sobre qué apoyarse. Kamil observó con asombro cómo una forma humana aparecía frente a él, exactamente igual a él, compuesta únicamente de luz.

No pudo resistirse a extender la mano y tocar el cuerpo de luz, pero cuando lo hizo, éste se retiró como si fuera tímido. Una voz que sonaba misteriosamente familiar llenó todo su ser. "Tú eres mi sombra. La sombra no puede causar acción. Eres el resultado de mis anhelos, mi intención, mis anhelos y mi voluntad. Así que cuando intentéis alcanzarme, encontraréis que siempre renazco, que estoy escondido en el nacimiento eterno de la creación de la que vosotros sois parte, pero siempre como un efecto temporal. Si buscas conocerme, tocar mi ser y sentir mi presencia, entonces debes estar preparado para la transformación de tu vacío".

¿No es eso lo que acabo de experimentar? Pensó Kamil.

"No", respondió el cuerpo de luz. "No importa si vives esto como un evento transformador. Debes invocarlo mediante la rendición de tu voluntad y permitir que la inteligencia que está tanto dentro como fuera, aquí, aquí y aquí, allí y allá, sea tu progresión". El cuerpo de luz señaló su corazón, estómago y cabeza y luego hacia arriba y hacia abajo.

"Verlo en esta persona y este animal, en esta planta y esta piedra, en esta estrella y este planeta. Es el acontecimiento lo que nos une, no el entendimiento".

"Debes ver y sentir la inteligencia universal y dejar que te guíe, te informe, te inspire, te libere de las viejas costumbres, construyendo siempre sobre los hombros de lo que sentiste y pensaste que era verdad. Y durante tanto tiempo, hasta que todo se desvanezca y te encuentres cara a cara con tu verdadero yo: yo".

"Entonces te conocerás tal como eres, viviendo en este recipiente". El cuerpo de luz señaló la imagen emergente de un cuerpo exhausto, descansando en ropas empapadas de sangre, acostado en una cama improvisada, con la muerte dando vueltas a su alrededor con sus ojos hambrientos. Kamil sabía que el cuerpo dañado era él, pero sentía como si estuviera viendo a alguien más hundirse en una triste rendición. "Verás que todas las pretensiones de tu nave, vagando en los mundos ilusorios de tus anhelos y anhelos, no eran más que la fuente de lo irreal. Vives, respiras y existes en estas condiciones confusas. Yo soy esta presencia. Soy el aliento que fluye a través de ti. Pero no estoy limitado por el tiempo o el espacio porque me muevo sin cesar de un cuerpo a otro. Observo y espero siempre nuestro reencuentro en la carne de tu cuerpo y en la luz del mío".

¿Por qué? Kamil estaba interesado. ¿Por qué estás viendo esto? ¿Por qué te preocupas por nuestro mundo cuando tienes... esto?

"Para aprender", respondió el cuerpo de luz. "Sentirme disminuido en los inframundos de la mortalidad, en emociones hermosas y vergonzosas, en pensamientos enroscados dentro de pensamientos que buscan una boca. Vivo a través de ti, así como la Fuente Primordial vive a través de mí. Mi mundo, incluso ahora, no puedes verlo. No tienes ojos para lo que realmente soy y el ámbito en el que existo. Esa belleza es imperceptible para tus sentidos.

Pero dentro de esta magnificencia, todavía existe el deseo de explorar polaridades. Y así nos sumergimos en tu mundo, en medio de las cenizas y las llanuras áridas, con nuestras almas apresurándose a llenar los recipientes. Venimos como olas para llenar los corazones florecientes de los niños, y con cada generación elevamos un poco más el recipiente de la humanidad. Nos acercamos a nuestro mundo tal como está escrito en nuestros códigos".

¿Quién escribió estos códigos? Pensó Kamil. ¿Quién está detrás de este gran plan?

"La Fuente Original es la única respuesta que puedo ofrecer, porque esta Fuente es la fuente original de todo lo que conocemos y experimentamos. No podemos decir que sea el más alto, porque ninguno de nosotros ha medido su origen. Cuando intentamos hacer esto -sentir lo que hay detrás de la Fuente Primaria- creemos que es una forma de inteligencia tan inconmensurable que todo el multiverso es sólo un grupo de átomos que fluyen en algún lugar de su universo, en el que todo se reúne. la diversidad de la vida. De hecho, no conocemos ninguna limitación. Creemos que hay más que heredar que esto", el cuerpo de luz extendió con gracia sus manos, con las palmas hacia arriba, "y al unirnos, seguramente buscamos esta herencia, porque nos llama".

El mundo de Kamil comenzó a llenarse con la imagen de su cuerpo, dañado y acostado en una cama improvisada, rodeado de pinos que dibujaban el cielo gris pálido. Sintió un movimiento como si la gravedad se hubiera despertado repentinamente y lo arrastraran hacia su cuerpo inconsciente.

Una parte de él quería protestar, el cuerpo de luz se rió y le recordó: "Tienes que despertar".

Los ojos de Kamil se abrieron tentativamente como postigos abiertos por una mano poderosa. La cama se detuvo. escuchó una voz pero fue su propio cuerpo el que susurró en un tono que parecía extrañamente distante. "Agua. Agua." Repitió.

Una gran cabeza apareció sobre su rostro, oliendo a alcohol y tabaco. Ella lo miró con desdén. "¿Agua? ¿Agua?" —repitió como un loro una voz quejumbrosa. "¿Qué gruñón. ¿Qué crees que soy... médico o qué?

Kamil sintió una lluvia de saliva en la cara. Cerró los ojos. "Aquí tienes tu agua podrida", afirmó el cabezón. "Ahora cállate, estamos tratando de preparar algo de almuerzo aquí".

Kamil deseaba, más de lo que jamás había deseado nada antes, poder regresar a la habitación con el Primogénito. Se reía del cielo y de alguna manera sabía que era visible para su padre. Eso fue suficiente para él. Entonces empezó a caer una lluvia fría que le limpió la cara y las heridas. Kamil abrió la boca para beber del cielo. Le pareció oír hablar a su padre. Sintió como si la Oscuridad hubiera ganado. "Pero así como las habitaciones vacías se centran en sonidos distantes, la Oscuridad te centra en mi voz. Escúchenla bien, porque ella les sirve. Usted no está solo."

Con eso, el rostro de Kamil se arrugó en una especie de agonía divina y apretó los dientes. Estaba lleno de deseo Aléjate para encontrar a Maia y Simon. Pero la voz lo encontró de nuevo. "Están con Vesta y están a salvo", anunció.

Kamil intentó preguntar antes de desmayarse. "¿Quién... es Vesta?"

En mi mundo, el Oráculo se conoce como Vesta.

Kamil cerró los ojos. De todos los rincones escondidos de la tierra donde las palabras brindan luz y sabiduría, el Oráculo era el más protegido. ¿Cómo podría Maia estar a salvo? Pero esta única información privó a Kamil de las últimas fuerzas que le quedaban y no tuvo más remedio que perder el conocimiento. Cayó en un profundo sueño sin poder dormir.

Los dos guardias no se dieron cuenta. Consumían vorazmente su comida y estaban de espaldas a Kamil. Desde algún lugar de las alturas del cielo, más allá de los límites de las posibilidades humanas, un rayo de luz arremolinado descendió a la tierra. Traía códigos de información que estaban reservados para propósitos sagrados. La luz atravesó las nubes, las ramas de los árboles y sus fotones fueron los portadores del silencio. A través de la región de los templos entraron a Kamil y a las corrientes de vida de su cuerpo. Lo restauraron, como el cuerpo de aquel que curó su vestidura, con la que usa para volar.

Capítulo 52. Despertar al durmiente

Maia levantó los ojos hacia la cima del monolito principal, estimando su altura total. Los árboles y el Oráculo estaban envueltos en una niebla que difundía la escasa luz de la luna y las estrellas que proporcionaban un pequeño pero constante brillo a este y aquel lugar solitario. "¿Por qué hay tres?"

"Siempre me he preguntado eso también", dijo Simon.

"¿Nunca preguntaste?"

"Puede que te resulte difícil de creer, pero nunca pensé en preguntarle al Oráculo ese asunto, cuando él es capaz de responder cualquier pregunta de vida o muerte", comentó Simon, y luego agregó: "Una joven como tú encontrará trabajo". Se trata de un asunto importante.

"Tal vez eso sea importante", dijo Maia en su defensa.

"No quise decir lo contrario. Realmente desearía haberle preguntado eso".

Maia caminaba tocándolo con las manos. "¿Qué significan esas marcas? Le preguntaste al Oráculo sobre eso, ¿no?"

Simon levantó las manos con una sonrisa avergonzada. "En primer lugar, el Oráculo parece saber muy poco acerca de su situación, por lo que me he inclinado a abstenerme del tema. En segundo lugar, durante el tiempo que tuve acceso al Oráculo, por limitado que fuera, me concentré en información que pensé que las personas podrían utilizar en sus vidas para mejorarlas. Puede que le haya hecho estas preguntas cuando lo descubrí por primera vez, pero eso fue hace mucho tiempo y no las escribí. Así que se han ido".

Maia sopló y presionó su nariz directamente contra la superficie del monolito más grande.

"Antes de que me preguntes algo sobre su olor", intervino Simon, "no, no le pregunté sobre su olor".

Haciendo caso omiso de su explicación preventiva, Maia raspó la piedra con las uñas. Luego ella se inclinó Se bajó y olfateó donde se había rascado. "Tiene un olor extraño... me gusta".

Fue a los monolitos más pequeños e hizo un tipo de evaluación similar. Cuando terminó, se volvió hacia Simon. "¿Podemos hablar con ella ahora?"

Simon asintió como si esperara su permiso para iniciar un diálogo con el Oráculo. "Sí, comencemos."

Simon se paró frente al monolito más grande y le indicó a Mai que se pusiera detrás de él. "Cuando hago una conexión, Lo haré yo mismo..."

"¿No podré oír ni ser oído?" —interrumpió Maia.

"Desafortunadamente, sólo uno a la vez".

"Entonces tienes que preguntarle sobre Kamil y Joseph", suplicó Maia, haciendo un gesto con las manos. "Descubrir cómo pueden- dicen que si están a salvo, si nos encuentran..."

Simon extendió la mano y la agarró suavemente del brazo. "Bien. Descubriré todo lo que pueda sobre Kamil y Joseph, pero dudo que el Oráculo nos ayude con eso".

Maia frunció el ceño y Simon pudo sentirlo incluso en la oscuridad de la noche.

"El oráculo", explicó Simon, "según mi experiencia, nunca ha estado en sintonía con los acontecimientos de hoy o de mañana. Era como si estuviera calibrado para una distancia mayor, para un futuro impersonal, medido en años y siglos, no en horas ni en días. Pero intentaré, Maia, averiguar qué será de nuestra situación y especialmente de Kamil".

Simon miró el monolito. "Podría estar fuera por un tiempo. Nunca lo he hecho delante de nadie y cuando estoy conectado al Oráculo pierdo la noción del tiempo. Si no respondo por un tiempo, tenga paciencia. Si algo te asusta o si escuchas algo, quita mi mano del Oráculo. ¿Bien?"

Maia asintió. "Bien."

Simon extendió la mano y tocó la superficie del monolito donde se reunían los glifos del metalenguaje como un portal a otro reino. Un cosquilleo inmediatamente comenzó a fluir a través de su mano, fluyendo hacia su cabeza y luego circulando alrededor de su cerebro como si buscara la conexión correcta. Entonces Simon abrió su ojo interior para ver el gran rostro de la criatura parecida a un búho mirándolo con sus brillantes ojos dorados.

"¿Quién busca mi consejo?" preguntó la lechuza.

"¿Eres... un búho?" Simón respiró. "¿Dónde está el Oráculo?"

"Soy el Oráculo de Dohrman. Mi pregunta sigue sin respuesta: ¿quién se dirige a mí?"

"Soy Simón, tu Primer Iniciado".

"Ah, Simon", la voz de la lechuza se suavizó. "Ahora reconozco tu voz. Es bueno escuchar su petición".

"¿Por qué estás... en esta forma?"

"A medida que mi apariencia se volvía más humana, descubrí que me sentía seducido -tal vez incluso poseído- por ser humano. Y entonces experimento con otras formas de vida. Los búhos frecuentan este bosque, así que pensé en intentar habitar su forma. En realidad es sólo una ilusión de tu cerebro. Puedo cambiarme y ponerme otra cosa si eso te hace sentir más cómodo... tal vez podrías sugerir algo".

"No, la lechuza está bien", respondió Simon estando de acuerdo, "simplemente nunca tuviste la forma cuando te llamé antes".

"Ya veo", dijo el búho. Era grande e imponente, tan grande como un hombre y estaba ante Simon en la neblina gris de su mente. "¿Cuál es tu interés esta vez? ¿Cómo puedo servirte?"

La sorpresa de Simon provocó un caos en su mente. El Oráculo era diferente. Algo andaba mal, pero no podía averiguar qué. "¿Recuerdas cuando me visitaste hace una semana?"

"Por supuesto", respondió la lechuza.

"Estabas a punto de proponer un plan cuando perdiste tu capacidad de manifestarte y desapareciste. Quiero escuchar tu plan, el plan completo. Por eso estamos aquí".

"Ya veo", dijo el búho. "¿Quién está contigo?"

"Maia."

"Plantilla..." susurró la lechuza para sí mismo, pero lo suficientemente alto como para que Simon lo escuchara.

El gran búho agitó sus plumas como si cambiara de posición para sentirse mejor o encontrar una nueva línea de pensamiento. "Hay tantas cosas que debería decirte, Simon, pero me temo que no hay suficiente tiempo. Mañana será ofrecido al servicio del rey..."

"¿Será el rey Levernon tu nuevo guardián?" Simon preguntó con repentina y profunda ansiedad.

"Así es. Mis servicios han sido canjeados por la independencia. Karnomen tuvo este concepto en mente durante muchos años. Todo esto es parte de los cambios que se avecinan".

"Pero el rey os utilizará... para malos propósitos. Él requerirá tus habilidades para construir armas, o dominio global establecido, o..."

"Él puede requerir estas cosas de humanos o de fuentes extraterrestres, no necesita mi ayuda para hacerlo". construir armas o dominar su mundo".

"Entonces, ¿qué quiere hacer contigo?"

"Igual que cualquier otra persona", dijo la lechuza, inclinando la cabeza hacia un lado. "Comprender el futuro para que puedan entender el presente".

"Creo que estás subestimando los objetivos del rey", dijo Simon. "El rey Levernon y sus Casas Reales querrán algo más que comprensión. Querrán utilizar sus ideas, su conocimiento del futuro, para desarrollar su poder. Ese será su único interés".

"Hay un individuo en las Casas Reales que no está en la lista. No todos son iguales".

"¿En qué lista?" -Preguntó Simón.

Maia observó a Simon alcanzar el Oráculo y lo vio caer en trance, como atrapado en una multitud de voces susurrantes, cada una de las cuales hablaba de las verdades más sagradas. Esperó pacientemente un rato y luego, sin quererlo, extendió la mano. Lentamente, sin el consentimiento consciente de Mai, su mano izquierda agarró el brazo de Simon por encima del codo.

Maia inmediatamente sintió que una corriente eléctrica la bañaba y sus ojos se cerraron inmediatamente. Vio una luz que venía hacia ella como un cometa. Sabía que él iba a chocar con ella y por eso se estaba preparando para su intervención. Pero cuando el cometa se acercó a ella, fue suave y sintió una suave corriente recorrer su cuerpo. Cada una de sus células se sintió nutrida por esta infusión de luz. Tuvo la sensación de disolverse en la ternura, en el abrazo de un paisaje desconocido que le comunica su mensaje de esperanza.

"Bienvenida, Maia", dijo el Oráculo. "Te llamé".

"¿Dónde está Simón?" Preguntó Maia, mirando a su alrededor en su nuevo mundo.

Maia se encontró parada en un puente mirando un pequeño estanque con peces de hermosos colores nadando en él. Sauces bellamente perfumados rodeaban las orillas del estanque y los rayos del sol calentaban la tierra con tranquila constancia. Buscó a Oracle-lum, pero no lo veía por ningún lado.

"Simon está hablando con otra parte de mí. Él también está conmigo".

"¿Estás hablando con los dos?"

"Creo que puedo hablar con todas las personas de este planeta si me escuchan", dijo el Oráculo.

"¿Pero dónde está Simón? ¿Y dónde estás?"

"Simón está en su mente. Y yo, mira hacia abajo".

Maia miró hacia el agua, debajo del pequeño puente, y vio un pez de color dorado flotando en la superficie azul cristalina del agua. Era más grande que los otros peces y parecía mirarla directamente con sus grandes ojos saltones. "¿Eres un pez?"

"Soy."

"Creo que me gustabas más como mujer", dijo Maia reflexivamente, luego se tapó la boca con la mano. "Lo siento, no-Quería insultarte..." "Está bien", dijo el Oráculo.

Maia sintió una mano en su brazo. Se giró y vio al Oráculo exactamente como lo había visto antes. Cabello negro azabache brillante, ojos azul claro y rasgos que parecían libres de los estándares humanos de belleza. "¿Es mucho mejor?"

Maia abrazó al Oráculo. "Sí, me gustas más así." Agarró los hombros del Oráculo con sus manos como si quisiera quería asegurarse de que fuera real.

Maia miró a su alrededor hacia el paisaje onírico en el que se encontraban. No tenía ninguna sensación del cuerpo humano parado en el en el bosque oscuro frente al monolito, sosteniendo la mano de Simon.

"Este es mi mundo que creé para ti", dijo el Oráculo como si leyera la mente de Mai. "Puedo moverme a ciertas partes de tu cerebro y hacer cambios sutiles en ellas que me permiten crear escenas, de manera muy similar a cómo creas sueños en tu imaginación".

"¿Por qué... por qué me llamaste?" Maia preguntó sin pensar. Su mente todavía estaba despertando al nuevo mundo.

"Porque necesitamos hablar y su capacidad para responder a códigos, como sin duda habrás deducido, ha desaparecido".

"¡Camila! ¡José! Maia gritó de repente. "¿Puedes contarme algo sobre ellos? ¿Están a salvo? ¿Están bien?"

Oracle se apoyó en la barandilla del puente, mirando el estanque y los árboles al otro lado. "No puedo ver a Kamil..." "¿Está vivo?" Preguntó

Maia, temiendo la respuesta.

"No lo sé, aunque desearía saberlo".

La oráculo cerró los ojos por un momento. "No lo siento. No es visible para mí. No lo veo en ninguna de las exhibiciones futuras que veo. Es confuso".

"¿Cómo es eso posible?" —suplicó Maia, con pánico en su voz. "¿Cómo puede ser invisible?"

"Es como si nunca hubiera existido", anunció el Oráculo con naturalidad. "No hay ningún registro de él".

"¿Por qué? ¿Qué quiere decir esto?"

El Oráculo rodeó a Maia con su brazo para consolarla. "No lo sé, pero eso no significa que esté muerto. solo eso Significa que su destino no está escrito en los Registros que leí".

"¿Por qué? ¿Por qué no están escritos sus registros?"

El oráculo hizo una pausa y su rostro se contrajo como el de alguien que acaba de ser maldecido con ceguera. Entrecerró los ojos de dolor y se agarró a la barandilla del puente para mantener el equilibrio. "Puedo sentirlo ahora. Él no es uno de ustedes, por eso no lo he visto en los Registros".

"¿Qué quieres decir? ¿Qué estás diciendo?"

"Está abandonado. No, no... fue encontrado, pero por sus malvados enemigos. Quieren matarlo. Su odio... es tan fuerte".

El oráculo abrió los ojos cuando pasó la visión. Estaba mirando directamente a los ojos expectantes de Maia, sus ojos tenían una ferocidad vibrante que es común en los tontos. "Tienes que encontrarlo. Él es quien hace que todo sea posible... ¡o imposible si perece!

"¿Qué viste?" Gritó Maia. "¡Dime lo que viste!"

Aún mirando a Mai a los ojos, el Oráculo relajó su expresión en una mirada distante e invencible, como si una presencia poderosa hablara a través de ella. "Sólo te diré una cosa, y escucha atentamente mis palabras y síguelas con total convicción. ¿Lo entiendes?"

Maia sólo pudo asentir, sin estar segura de lo que le aportaría su aprobación. Pero ella era muy consciente de la profundidad del humor del Oráculo.

"Una vez cada pocas generaciones, nace en este mundo una persona que está codificada para transformar las energías humanas. Se les conoce como el Cigoto de la Unidad, el Portal Humano, y son quienes establecen las frecuencias más elevadas en este planeta para que toda la humanidad alcance la gracia: el Regalo Sin Esfuerzo. Hay transmisores que comparten otros reinos, tal vez a través de palabras, imágenes, sonidos o simplemente su presencia. Cuando lo hacen, otros también pueden identificarse visceralmente con estos reinos y sentirlos como algo real, no sólo un mito".

"Estos portales humanos han encarnado en este planeta desde hace miles de años. Simón es uno de ellos. Pero está profetizado: para un momento en que uno de ellos vendrá con total humildad, pasará desapercibido y se revelará a la vista humana, hará que lo opaco se vuelva transparente, comenzará la Era de la Transparencia".

Los ojos del Oráculo brillaron con profundo respeto mientras hablaba. "Los habitantes de este planeta son Durmientes Despiertos que están condicionados a vivir con miedo, a estar cerrados en lo más profundo de su corazón y a perseguir con avidez productos materiales. Los Portales Humanos encarnan en este planeta, no para ser parte de él ni para salvar a los humanos de su sueño pecaminoso. Se encarnan para formar canales a través de los cuales la Verdad Viva puede fluir a este planeta sin censura ni distorsión..."

"Está bien, pero ¿qué tiene esto que ver con Kamil?" Maia la interrumpió. "¿Estás hablando de él?"

"Los canales que se crearon en el pasado han sido desviados, represados o, en algunos casos, completamente destruidos. La Verdad Viviente era considerada demasiado peligrosa por aquellos que veían la Tierra como un cofre del tesoro de recursos que podían manipular, controlar y obtener poder a través de él. Así que conquistaron la Verdad Viviente y decidieron que en lugar de ella, sería mejor para la humanidad tener manadas de Durmientes Despertados, cada manada en su propio territorio, tanto en términos de geografía como de sistemas de creencias".

"Desde que la humanidad surgió en este planeta, han encarnado miles de Portales Humanos. Casi todos ellos intentaron lo mejor que pudieron para abrir nuevos canales a través de los cuales la Verdad Viva pudiera fluir hacia la humanidad.

Algunos fueron asesinados, otros encarcelados, un puñado se volvieron locos, pero muchos (alrededor del 60 por ciento) lograron su misión. Pero más tarde, en manos de los poderosos, sus misiones se convirtieron en rejas de prisión. Kamil, uno de los Portales Humanos, es conocido en mi reino como el Gran Portal. Sólo él es capaz de reunir a quienes están dispuestos a formar un mundo nuevo. Nuevos países. Kamil es el núcleo de este nuevo país. Estoy segura, Maia. No es un guardia cualquiera.

Él es el guardián de la humanidad, no el guardián de la Guardia Suprema. Y ahora saben que él no es uno de ellos. Lo matarán. Lo matarán pronto".

"¿Cómo... cómo puedo ayudarlo? ¡Decir!"

El Oráculo negó con la cabeza casi imperceptiblemente. "No sé si puedo hacerlo". Ella agarró a Maia por detrás. cabeza en tus manos. "Cálmate. Relajarse. Relajarse. Cierra los ojos".

La oráculo retrocedió unos metros antes de cerrar los ojos también. Maia permaneció quieta y luego empezó a sentir movimiento. Algo dentro de ella tembló, lentamente al principio, pero de repente estaba volando a través del interminable cielo gris, mirando hacia el denso bosque de árboles debajo de ella. Todas las sensaciones se intensificaron cuando sus ojos se abrieron y sintió la sensación de volar, el aire fresco y el viento soplando a través de sus plumas de color marrón grisáceo.

Su visión era clara y enfocada. Mientras miraba hacia abajo, cada rama del árbol parecía estar tallada en relieve. Sus pensamientos estaban acallados. Ella ya no era Maia. Era algo compuesto de plumas, cuyos ojos podían ver un ratón parpadeando a treinta metros debajo de ella, medio escondido bajo una rama caída. Maia giró la cabeza y extendió sus alas para abrazar las corrientes de aire que la llevaban. Sintió una maravillosa libertad cuando un recuerdo llamó a su puerta interior, instándola a buscar algo humano, algo dañado, algo rodeado de matorrales y matones asesinos.

Maia se convirtió en una sombra alta flotando entre las suaves nubes, buscando a esta persona sin saber por qué. Sus poderosos ojos sintieron movimiento debajo de ella y descendió en picado, brillantes almohadas de aire, que emanaban de los pinos debajo de ella, sujetándola suavemente mientras se acercaba para una inspección más cercana.

Dos personas tiraban de un carro sobre el que yacía otra persona. Sus piernas tenían un extraño color rojo y negro. Caminaron por el sendero y Maia de repente sintió la necesidad de encontrar su destino. Avanzó, siguiendo la confusa trayectoria del camino que serpenteaba entre los altos pinos, como si estuviera irremediablemente perdida.

Maia voló con una decisión audaz, sin saber quién era ni hacia dónde volaba. Lo único que sabía era que tenía que seguir una línea de pasos humanos que respondería a una pregunta que estaba enterrada en alguna parte de ella que había desaparecido. Después de un tiempo, notó un grupo de pequeños edificios ubicados detrás de una gran puerta. Vio que la gente caminaba hacia este campamento y decidió regresar con la persona que estaba siendo arrastrada por el bosque. Había algo en él que la atraía.

Se giró, pero al hacerlo fue arrastrada en otra dirección. La corriente de viento en sus alas se aceleró y fue arrastrada a un nuevo lugar en el bosque. Su viaje transcurrió rápidamente, guiada por este nuevo viento vivo. Después de lo que le pareció muy poco tiempo, vio a una persona tirada en el suelo en un pequeño claro. Maia se abalanzó para investigar cuando el viento amainó repentinamente.

Era un hombre mayor y por alguna razón inexplicable Maia sintió ganas de llorar. Pero al ser un pájaro, no había forma de expresar las emociones que sentía por dentro. Conozco a este hombre, pensó. es que mi padre Rodeó el cuerpo sin vida y deseó poder encontrarle sentido a sus sentimientos. Luego el viento volvió a arreciar y el cielo cambió del día a la noche en un instante. Fue arrastrada por una nueva corriente y se elevó hacia arriba. Sus alas se extendieron en una elegante curva, deslizándose por el cielo como una nube que se mueve rápidamente.

Maia voló hacia el embudo negro de la noche repentina, tratando de detectar su objetivo. Sólo sabía una cosa: se acercaba el viento. De repente vio algo debajo de ella que llamó su atención. Una luz brillaba en el abismo del bosque, pero el viento se la llevó. Luego sintió que su control comenzaba a disolverse en el miedo a la unión... unión con algo que había estado atrayendo de ella durante miles de lunas.

Estaba tan cerca de las copas de los árboles que podía contar las agujas de los pinos. Se sumergió bajo su dosel como si estuviera descuartizando a los roedores, pero no vio ningún movimiento digno de su captura. Luego, a sólo cincuenta metros más adelante, vio una pequeña ola de calor formada por dos figuras verticales. Eran grandes. Quería detenerse, pero solo pudo seguir navegando, esquivando las ramas de los árboles mientras se acercaba a las figuras que estaban frente a la enorme roca.

Sus alas se plegaron en una señal respetuosa de acercarse para ser más aerodinámica y, como una bala, se estaba acercando a la figura más pequeña, similar a un agujero negro, preparándose para una colisión que seguramente la mataría a ella y a su objetivo en el resto del tiempo. Pero entonces, a centímetros de su objetivo, todo se desaceleró hasta convertirse en un movimiento perfecto. Su corazón latía tranquilamente, sus garras se aferraban al aire con fuerza, sus ojos se cerraron ante el impacto y su redonda cabeza se estiró con orgullo.

El viento amainó, como si hubiera olvidado su propósito, y la gran lechuza desapareció en la cabeza de Mai. Maia se desmayó y, mientras caía al suelo, alejó a Simon del monolito y casi lo hizo caer también.

"¿Qué pasó? ¿Está todo bien? Preguntó Simon, recomponiéndose antes de ayudar a Mai a ponerse de pie.

Maia se quedó muda durante unos diez segundos. Estaba ordenando sus pensamientos como si acabara de despertar. la de una pesadilla infernal. "Tenemos que irnos".

"¿Qué quieres decir?" -Preguntó Simón.

"Tenemos que irnos", repitió Maia con una voz distante pero poderosa.

Luego volvió a quedarse en silencio como si alguien le susurrara algo y luego le empezó a temblar la boca y cayó de rodillas y sollozó. Simon inmediatamente se arrojó junto a ella y la rodeó con su brazo para tranquilizarla. "¿Qué está sucediendo? ¿Por qué lloras?

Maia hizo lo mejor que pudo para hablar entre sollozos incontrolables. "José, ¡está muerto! Kamil... es atrapado... La Guardia Suprema lo atrapó. Está herido..."

Estaba tan molesta que Simon decidió simplemente abrazarla y darle tiempo para que ordenara sus sentimientos. el era Tranquilo y repitió una frase: "Los encontraremos, todo estará bien". Los encontraremos. Los encontraremos..." Simon sonrió inquieto cuando sintió que Maia asentía con la cabeza.

Recordó el sueño que tuvo anoche. Caminó por un sendero que conducía a una puerta ornamentada que estaba cerrada con llave como si escondiera algún secreto profundo. Más allá de la puerta vigilada el camino continuaba, pero no tenía llave. De alguna manera sabía que el camino conducía a una meta que era esencial para él... y esencial para todos. Debe continuar. De repente, sin previo aviso, el característico estruendo de un deslizamiento de tierra llenó el aire. La puerta fue cubierta de tierra y piedras grandes y demolida. No quedan más que ruinas. La puerta que le impedía continuar su viaje fue destruida, pero el camino era intransitable y su destino parecía aún más lejano a medida que el camino fue destruido por la destrucción.

Su sueño terminó aquí, pero recordó el persistente sentimiento de frustración que era un estado de ánimo no deseado pero inconfundible. Oró para que su sueño no fuera profético.

Capítulo 53. Uróboros

Hugelitod agarró una serpiente enroscada hecha de latón macizo y llamó a la vieja puerta de madera. el era Era un hermoso día, y los pájaros parecían disfrutar también de la hermosa mañana, porque el alegre canto de los pájaros resonaba en el bosque. Hugelitod sintió una punzada de vergüenza, sobre todo como resultado de darse cuenta de lo vulnerable que era Doriah. Sabía que Doriah le confiaba acceso al Oráculo en este templo. ¿Pero por qué lo hace? ¿Por qué lo mantuvo en secreto para el resto de los Altos Iniciados mientras ella confía en él? Podría ser su decisión fatídica si descubrieran que les estaba ocultando este hecho y con qué propósito. ¿Era Doriah su aliado o un supervisor que quiere mantener a Hugelitod bajo su control?

La puerta crujió y se abrió lentamente. Doriah se escondió detrás de ellos para evitar la luz del sol que de repente inundó la sala de almacenamiento. "Por favor, vamos", dijo Doriah. "El pino huele delicioso hoy. A medida que el rocío se evapora en las ramas bajas, se libera una hermosa fragancia".

"Sí, estoy de acuerdo", respondió Hugelitod, sin notar el olor hasta que Doriah se lo señaló. Su mente estaba profundamente concentrada. Imaginó su plan para hoy. Hugelitod entró en la habitación y le tendió la mano. "Te seguiré".

Doriah cerró la puerta con llave y luego entró en la cocina. Cerró la puerta detrás de él cuando entró Hugelitod. "No quiero ninguna interrupción", explicó.

"Tengo agua preparada para nosotros en el templo".

Doriah tomó una vela grande, de color amarillo claro, ya encendida, de la encimera de la cocina. Luego los dos caminaron por el pasillo revestido de madera detrás de la cocina. Como antes, Doriah presionó la misma serie de palancas en el pasillo poco iluminado y abrió el panel que conducía al templo. "Depende de usted", dijo Doriah.

Bajaron en silencio al enorme vestíbulo de entrada, cuyo olor fresco y terroso Hugelitod recordaba bien. muro. "¿Tiene alguna pregunta antes de comenzar?" -Preguntó Doria.

"Tengo un millón de preguntas", respondió Hugelitod. "Hay tantos que se tropiezan unos con otros tratando de encontrarlos. salir por mi boca".

Doriah se rió y señaló un lugar en el suelo donde podían sentarse. "¿Por qué no empiezas preguntando cuál ¿Parece ser el más tranquilo?

Ambos se sentaron en el suelo de piedra y Doriah colocó una vela entre ellos. Se miraron como si Estaban jugando al ajedrez en el suelo.

"¿Por qué te metes en esto?" preguntó Hugelitod. "Podrías haberte disculpado y negarte a ayudarme. Podrías haberlo expuesto a Karnomen como un complot para derrocar a la Iglesia. Necesito entender tu intención en todo este asunto antes de dar el siguiente paso".

Doriah escuchó pacientemente antes de dejar escapar un largo y profundo suspiro de alivio. "Este templo ha sido mi hogar durante los últimos veinte años. Casi de inmediato llegué al Oráculo y me dijo que mantuviera privado este acceso mío. Para ocultarlo de los Altos Iniciados..."

"¿Por qué?"

"Ese es solo el Oráculo", respondió Doriah con repentino poder, como sorprendido por la pregunta retórica de Hugelitod. "Sabía que se estaba utilizando a cambio de la independencia de la Iglesia. Que acabaría bajo el control del rey. Esa es una cosa. La segunda razón, más importante, es que el Oráculo sabía que la escala del cambio que se produciría en este planeta no era sólo una tarea para sí mismo. Requiere un equipo de cientos o quizás miles. La amplitud del marco para el cambio es tan profunda que una sola forma de expresarlo no puede tener éxito".

Doriah hizo una pausa y lentamente se puso de pie. "Venga conmigo. Te mostraré algo."

Capítulo 54. Sombra sin sustancia.

La puerta se abrió ruidosamente cuando su guardia vio acercarse a sus compañeros guardias. Estaban sacando algo que parecía muy duro. "¿Qué tienes ahí?"

"Dígale a Greenstone que lo encontramos", alardeó el guardia de cabeza redonda. Tenía el rostro cubierto de sudor y ambos guardias parecían completamente exhaustos, aunque sus rostros mostraban orgullo de regresar con el premio final. Kamil les dará una gran recompensa y tal vez incluso permiso para entrar a la ciudad más cercana donde podrán gastar su dinero en mujeres y alcohol.

"¿Vivo?"

"Estaba en su último movimiento cuando lo encontré", se rió el guardia, secándose la frente con una manga manchada de hierba.

Nathanael Greenstone era una figura poderosa en la Alta Guardia. Fue convocado tan pronto como Jaunder desapareció. Tenía sesenta y dos años, era callado y era el comandante de la Guardia Suprema, que era duro como un clavo. Cayó directamente bajo el mando de Shunal y, aunque tenían poco en común, intentaron controlar sus antipatías naturales y desarrollar un nivel aceptable de respeto mutuo en su relación. Por lo demás, su relación era distante e incómoda.

Nathanael era un lector de novelas de misterio. Cada vez que iba al campo de batalla, siempre llevaba consigo una colección de libros nuevos. Consideraba a aquellos a sus órdenes como un conducto útil para una sola cosa: mantener seguros el bosque de Dohrman y el monasterio. Proporcionar estimulación intelectual a su mente voraz era lo último que esperaba de sus subordinados. Estaban aquí, por encima de todo, para proteger la propiedad más sagrada de la Iglesia.

Había oído leyendas sobre el Oráculo, pero no las creía. Sabía que la Iglesia estaba guardando algo, pero asumió que eran reliquias sagradas y tal vez algunos libros o manuscritos importantes. Si no eran novelas de misterio, no le interesaban.

A diferencia de sus colegas de la Guardia Suprema, Nathanael tenía padres y fue educado en la prestigiosa escuela militar, la Universidad de Sorath. Nathanael fue uno de sus mejores alumnos en lo que a estrategia de guerra se refiere, pero abandonó sus estudios justo antes de finalizarlos. Después de emborracharse incontrolablemente una noche, se acostó con la hija menor de edad de un almirante que era uno de sus instructores y hasta entonces uno de sus mayores apoyos. Este único acto suyo resultó ser suficiente para su retirada. El almirante aseguró que su carrera militar se extinguió y su vida fue como un pequeño árbol frágil que se interpone en el camino de una avalancha.

De algún modo se había corrido la voz de que Nathanael estaba disponible y la Iglesia le había ofrecido el puesto de Director de Seguridad bajo el mando del predecesor de Karnomen, Su Santidad Hadar Abaddon. Se suponía que debía cumplir la función de protección general del monasterio. Asumió el cargo después de largas discusiones con su padre incrédulo, quien argumentó que su hijo, que también era incrédulo en ese momento, estaría en desacuerdo con su empleador.

Pero el dinero fue una tentación demasiado grande y finalmente cedió a su oferta.

Nathanael era corpulento y bien formado. Ninguna grasa de su cuerpo encontró nunca refugio porque cuando no leía estaba activo en todos los sentidos que un hombre podía ser. Le encantaba cazar y pasaba muchas horas cazando en el bosque. También le gustaba correr. Para este hobby, construyó bajo su liderazgo una ruta para correr, que diseñó y creó aparentemente para la salud de sus hombres, pero en realidad era por su propia pasión.

Consideraba muy importante su papel, pero nunca creyó en dar ejemplo a sus hombres, considerándolos ineptos por naturaleza. Esto no fue culpa suya, ya que eran huérfanos de guerra que simplemente carecían de un modelo masculino a seguir mientras crecían. Esto era algo que no quería arreglar, ya que esta ausencia los hacía fáciles de controlar.

Un golpe en la puerta interrumpió su lectura. "Sí, ¿qué es?"

"Encontraron a Kamil, está aquí... vivo", anunció su asistente.

"Ya era hora", dijo Nathanael, dejando el libro y marcando cuidadosamente el lugar donde había estado leyendo. "¿Está en la cárcel?"

"El médico lo está examinando. Según Connors, estaba muy magullado".

"¿Está consciente?" -Preguntó Nathanael mientras se calzaba.

"No lo sé, señor."

"Bueno, espero que esté lo suficientemente vivo como para ser juzgado".

Nathanael se puso la chaqueta y bajó las escaleras hasta sus habitaciones privadas, tarareando una melodía. Estaba contento de tener a Kamil a su cuidado. Será un buen ejemplo para sus hombres. Estos drones necesitan recordatorios, pensó, y un poco de diversión les ayudó mucho a levantar la moral.

Le pareció que hoy sería un buen día.

Dr. Jessop no era realmente médico en absoluto. Era un mecánico calificado, pero como alguien que demostró ser capaz de arreglar casi cualquier cosa, los guardias lo tomaron como médico. El médico sabía cómo poner vendajes en heridas y contusiones, tratar huesos y resolver todo tipo de problemas especiales asociados con la estancia en el bosque, que a menudo duraban semanas seguidas. Se trataba, por ejemplo, de piojos, pietín, intoxicaciones alimentarias, infecciones y diversas picaduras de insectos.

El médico era pequeño y de modales apacibles. Había trabajado en la estación de suministros durante casi diez años y los guardias lo apreciaban mucho. Nunca parecía quejarse cuando alguien enfermaba y le hacía sentir bien que lo llamaran "doctor". Pero prefería su papel de reparador de cosas mecánicas como portones, rifles, generadores eléctricos, refrigeradores o baños que no funcionan correctamente.

Nathanael llamó con fuerza a la puerta de la enfermería. Era una litera doble dentro de un pequeño anexo principal. albergues. "¿Cuál es su valoración, doctor?"

El médico levantó la vista y miró a través de sus gafas redondas. Quizás su rasgo más notable fue el gran bigote que le colgaba de las comisuras de la boca. No era diferente a un maestro zen. Nadie sabía por qué lo llevaba así, pero como era médico nadie se atrevía a preguntarle ni a burlarse de él.

"Está deshidratado... ha perdido mucha sangre", explicó el médico. "De lo contrario, se encuentra en extraordinarias condiciones cuando tomo v Pregúntale qué le pasó".

El médico se enderezó y le masajeó la espalda baja. "Sus piernas están heridas... heridas graves... tal vez algún animal... un animal grande".

"Apuesto a que son los perros de Jaunder", dijo Natanael. "Todavía no han regresado. Deambulan después de probar este. pobre bastardo."

"¿Puedes despertarlo? Quiero hacerle algunas preguntas".

"Claro", respondió el médico. Fue a su botiquín de primeros auxilios y sacó una pequeña botella de líquido. Puso unas gotas en un hisopo de algodón y luego lo acercó a la nariz de Kamil donde lo sostuvo durante unos segundos. Kamil tosió casi de inmediato y volvió la cabeza. Sus ojos se abrieron como las alas de una polilla. Hizo una mueca al sentir como si su cabeza estuviera repentinamente mareada.

"Supongo que no es peligroso: ¿rabia o algo así?"

El médico señaló las piernas de Kamil. "Incluso si quisiera... ni siquiera puede dar un paso. No, no amenazará a nadie aquí. Y si tiene rabia no presenta síntomas, eso seguro. Pero prefiero mantener una distancia segura".

Natanael inconscientemente dio un paso atrás y examinó a Kamil por primera vez. "Por cómo huele, será fácil de hacer", se rió Natanael. Apenas conocía a todos sus subordinados, y esto era especialmente cierto en el caso de los guardias de base, a quienes calificaba como los más bajos de lo bajo. Los consideraba a todos escoria. Pero ¿quién más debería hacer su trabajo ingrato por unos cuantos dólares?

Kamil se apoyó sobre los codos y miró alrededor de la habitación. Intentó concentrarse en las voces que escuchaba. "¿Dónde estoy?"

Kamil tenía ojos parecidos a los de un mapache, su cuerpo ya destrozado, endurecido en la alquimia de la sangre, el barro y la hierba - tú- Llovió miserablemente y desesperadamente débilmente.

El médico le entregó un vaso de agua y miró a Natanael, quien asintió con la cabeza. "Toma, toma una copa", dijo. doctor. "Estás en la enfermería de la Tercera Estación de Suministros. Yo soy el médico y él es el comandante Greenstone".

Kamil bebió el agua ofrecida. Sabía a óxido y hierro, un sabor que una parte de él recordaba. El rompecabezas poco a poco empezó a completarse. Conocía la enfermería y también conocía al Dr. Jessop. Había oído hablar del Comandante Greenstone, pero no podía entender por qué el Comandante estaba interesado en él. Entonces todo volvió a él: una mezcla de recuerdos que enmarcaron su transgresión de una semana: matar a Jaunder, su fuga, aturdir a los guardias, quemar sus botas, los lobos y su captura. Todo volvió a inundarlo en una poderosa avalancha de recuerdos.

Será juzgado y luego asesinado. Escuchó una clara voz interior: No hay pérdida en revelar al Primogénito. Recuerda, eres indiviso. Estás descubierto. Lo que os estáis convirtiendo en este reino ya ha comenzado. Frenarlo, ocultarlo, es imposible.

Una segunda ola de recuerdos invadió a Kamila, que eran más sutiles. Cuerpos azules, cielos estrellados, el beso de Mai, el Oráculo y la sensación de vaciar su identidad como ser humano. "Gracias", dijo Kamil, devolviéndole el vaso vacío al médico.

"Comenzaré primero con las preguntas simples", dijo Natanael. "¿Alguien te ayudó a matar al primer teniente Jaunder?"

Kamil sacudió la cabeza y se miró los pies descalzos. Se sentía sucio, pero de algún modo no le importaba. soy ambos- país perezoso. Estoy protegido.

"¿Sus perros te hicieron eso?" Natanael señaló sus piernas laceradas.

Kamil negó con la cabeza, pero no dio ninguna explicación. No soy Kamil. No soy esta persona que sentado aquí Qué tonto fui.

"¿Por qué lo mataste?"

Kamil miró a Natanael a los ojos por primera vez. "Se suicidó cuando empezó a atacarme".

Natanael reconoció la locura de Kamil. No era la primera vez que veía a un guardia caer presa de la locura. La soledad se acumulaba de cierta manera y luego atacaba al individuo sin previo aviso. "¿Entonces estás diciendo en tu defensa que el primer teniente Jaunder se suicidó? ¿Y casualmente estabas allí cuando apretó el gatillo?

"No, mi defensa es que Jaunder iba a matarme y lo maté en defensa propia", explicó Kamil. De repente su cabeza empezó a dar vueltas.

El doctor Jessop le entregó otro vaso de agua. "Bebe, estás deshidratado".

El médico puso su mano sobre la frente de Kamil. "Me sorprende que no tenga ninguna infección", añadió el médico, mirando a Natanael. "No puedo imaginar cómo es posible eso con todas esas heridas".

Kamil bebió otro vaso de agua y se lo devolvió al médico, quien lo volvió a llenar y se lo entregó a Kamil con dos pastillas blancas. "Tómalos, te ayudarán a la cabeza".

Kamil bebió agua, vació el vaso, pero rechazó las pastillas y permaneció en silencio.

"¿Y por qué diablos Jaunder quería matarte?"

"Porque es una persona sádica y frustrada que descarga su ira con guardias indefensos... hombres, que no tienen nada...ni siquiera esta ropa es de ninguno de nosotros".

Natanael suspiró y se acercó a Kamil. Al parecer esperaba intimidarlo con su presencia. A su lado tenía una funda de pistola, una de sus posesiones más preciadas, y su mano derecha descansaba sobre la empuñadura de palisandro.

"Ustedes son comadreas gruñonas, la forma más baja de humanidad en el planeta, pero ustedes se han hundido aún más. Mataste a un oficial de seguridad que crees que quería matarte. ¿Qué pruebas tienes? ¿Tiene alguna herida de bala que pueda mostrarme?"

Kamil negó con la cabeza.

"Así que esa es tu declaración contra el primer teniente Jaunder... quien resulta que está muerto y es un oficial condecorado de la Alta Guardia".

Natanael sacó su pistola y la sostuvo descuidadamente en su mano. Comenzó a caminar alrededor de la cama de madera con una sábana en la que estaba sentado Kamil. Se mantuvo a una distancia segura de Kamil. "¿Tenía el primer teniente Jaunder una pistola en la mano?" Kamil asintió.

"¿Cómo es este?"

"Era una pistola", dijo Kamil, mirando sus manos sucias y apretadas que parecían guerreros desesperados.

Natanael levantó su pistola y apuntó directamente a Kamil. "¿Te apuntó así con el arma?"

Kamil miró a Nathanael con expresión impasible.

"¿Apretó el gatillo así?"

Nathanael apretó el gatillo, su mano firme y sus ojos a prueba de balas mirando amenazadoramente. doctor jesus dio un paso atrás y pensó que sería mejor desaparecer.

Kamil de repente sintió presión en su cuerpo. Una energía espontánea lo recorrió y se puso de pie con cautela.

"¡Siéntate, muchacho!" Ordenó Natanael, con preocupación evidente en su voz.

Kamil permaneció de pie como si no controlara sus movimientos.

"¡Entonces siéntate en ese trasero! ¡Sentarse!" Natanael volvió a mirar al médico. "Ve, llama a Monsey... ¡vete!"

El médico salió corriendo alegremente por la puerta y no necesitó oír ni una palabra más. Al momento se escuchó el grito ahogado del médico llamando a Monsey.

"¿Así que así es como pasó con Jaunder?" Natanael dijo mirando a Kamil. "Sabes que puedo tenerte ahora mismo mata en defensa propia y a nadie le importará".

Kamil se volvió hacia Nathanael, todavía de pie, con el cabello despeinado medio ocultando su rostro. "Tu arma es inutilizable. Tu juicio nunca llegará. déjame ir No hay necesidad de hacer nada más".

En ese momento Monsey entró corriendo y cerró la puerta detrás de él. Estaba apuntando con un rifle a Kamil. "¿Qué está sucediendo?"

"Está loco", dijo Natanael. "Dicen tonterías".

"Tal vez deberíamos simplemente dispararle y eso será todo". Dijo Monsey con nerviosismo.

"No respondiste mi pregunta, muchacho", dijo Natanael. "¿Escuchaste al primer teniente Jaunder apretar el gatillo?"

Kamil se sintió poderoso. Era una sensación que contrastaba extrañamente con el hecho de que dos hombres le apuntaban con sus armas a la cabeza, pero no tenía otra palabra para describirlo. "No lo recuerdo", respondió Kamil en voz baja.

"¿Qué vas a hacer?" —Preguntó Monsey.

Natanael miró a Monsey con una mirada que decía claramente: cállate.

"Una vez más te digo que te sientes".

Kamil permaneció de pie como si no hubiera escuchado la orden.

La irritación de Natanael alcanzó un punto álgido. "No quiero privar a mis hombres de la diversión, así que decidí dar la orden. Eres culpable del delito de matar a un oficial de la Guardia Suprema. Admitiste libremente que sí. Convocaré a un grupo de tiradores para que se ocupen de este asunto en nombre de nuestras gloriosas tradiciones".

Natanael se volvió hacia Monsey. "Esposar al prisionero y llevarlo afuera al patio".

Monsey era el segundo teniente de servicio en la tercera estación de suministros después de la muerte de Jaunder.
"¿Quieres reunir hombres?"

Natanael asintió y dirigió su atención directamente a Kamil. "Mañana por la noche celebraremos una fiesta de despedida, lo que les dará tiempo suficiente para volver. Le daremos a este loco una despedida adecuada. Si todos están un poco borrachos, será mejor. Un asesino a sangre fría como éste merece una muerte lenta".

Cuando Kamil estaba esposado, Natanael se le acercó y lo empujó con fuerza sobre la cama. La fuerza fue suficiente para romper la cama y Kamil cayó al suelo.

Natanael se agachó hacia él y una sonrisa apareció en su rostro afilado, suavemente escondida detrás de una barba de tres días. Acercó su rostro a unos centímetros de la oreja de Kamil. "¿Alguna vez te ha disparado un grupo de idiotas borrachos?" susurró. "No es muy divertido cuando las balas rara vez alcanzan algo vital al principio. Durante los primeros minutos simplemente estás sangrando y deseando que una bala finalmente llegue a tu cerebro para poner fin a tu sufrimiento. Y también hay algo en ese grupo risueño de tus antiguos colegas que se ríen de ti mientras agonizas en el suelo. Este es un verdadero golpe psicológico. Pero la buena noticia de todo esto es que vendré a rescatarte y te atraparé cuando vea que estás a segundos del infierno. Te seguiré como lo hago ahora y tomaré esta arma y acabaré con tu loca e inútil vida".

Natanael se puso de pie lentamente, sorprendido por su enojo hacia el hombre. Observó el rostro de Kamil, esperando ver una reacción: alguna grieta en su fortaleza, pero Kamil simplemente miró hacia adelante con una expresión de determinación.

"Llévalo al patio y átalos a un poste", gruñó Natanael.

Observó cómo Monsey agarraba a Kamil por la camisa y lo ponía de pie. "¡Afuera!"

Kamil pasó junto a Natanael y se detuvo un momento. Sus ojos estaban desprovistos de locura. La fría seguridad de una actitud real brillaba en su rostro. "Mi cuerpo pronto se irá, pero no por tus manos. Mi espíritu detrás de esta superficie es transparente, y donde camino, camino de tal manera que puedas seguir..." Monsey golpeó fuerte a Kamila con la culata de su rifle justo entre los omóplatos.

"¡Dije que te fueras!"

Las entrañas de Natanael se estremecieron de confusión. El comentario de Kamil tenía una extraña y oscura combinación de palabras que provenían de la invencibilidad. Natanael apretó los dientes, buscando una explicación más razonable a la dudosa existencia del guardián. Decidió que nunca antes había visto a una persona tan indiferente ante su muerte inminente. Esto sólo puede causar locura.

A Kamil lo llevaron al patio con las manos esposadas a la espalda. El patio era una gran área abierta con mesas de comedor y tres postes de madera que generalmente se usaban para atar a los perros, pero Kamil ahora caía en el tótem incluso más bajo que los peludos cruces que los guardias usaban para cazar, hacer compañía y ocasionalmente rastrear a los mendigos. . que se topó con las zonas protegidas del bosque de Dohrman.

Se colocó un collar de perro alrededor del cuello de Kamil y una cadena que conducía a un ojo de metal atornillado al costado de una estaca de madera. Tenía exactamente cinco pies de libertad en todas direcciones. Su terrible experiencia fue observada por un pequeño grupo de guardias y personal que lo miraban fijamente como carniceros mirando a un toro cojo.

La Tercera Estación de Suministros solía albergar dos docenas de guardias, dos oficiales y ocho miembros del personal de apoyo por día. Los otros veinte guardias de servicio caminaron penosamente por el bosque, vigilando el territorio asignado para garantizar su seguridad y protección.

En lo alto del edificio principal de suministros, donde se almacenaban alimentos y provisiones, había una alta columna de madera que se elevaba sesenta pies en el aire y en lo más alto había una sirena roja. Rara vez se usaba excepto para declarar una alerta. Dos pitidos significaron que se acercaba una tormenta y que los guardias en el campo debían ponerse a cubierto. Un bocinazo indicó que los guardias de campo debían regresar a la estación.

Sin previo aviso, un chirrido ensordecedor resonó en el aire, agudo y estridente. Una sirena llamaba a los guardias para que regresaran. estación de suministro. Era una señal para regresar. Stvány fue encontrado. El espectáculo está por comenzar.

Capítulo 55. Corazón de la noche

Maia y Simon pasaron por el campamento casi nuevo. Un cadáver de ciervo ardía detrás del círculo de piedras que se había utilizado como borde del fogón. Las huellas eran evidentes por todas partes y los cuervos saltaban nerviosamente en las ramas sobre ellos. Algunos valientes volaron hacia los ciervos, como devoradores de brillo oscuro incapaces de prestar atención a la precaución.

"Estaban descalzos", notó Simon mientras estudiaba sus huellas.

Maia extrajo algo de las cenizas con un palo largo y luego, con curiosidad, sacó algo carbonizado que estaba mayoritariamente irreconocible. "Parecen zapatos, como los zapatos de los guardias".

Simón se quedó quieto, sus ojos recorriendo el campamento, y entonces tuvo una visión sombría. "Kamil les tendió una emboscada. Les quemó los zapatos y les quitó todas las armas, dejándolos sin más remedio que regresar a la estación. No podrán rastrearnos".

"Estoy de acuerdo, pero sigamos adelante", dijo Maia. "Cuanto antes encontremos el cuerpo de Joseph, antes podremos ayudar a Kamil".

Simon contempló el campamento con desdén, como si la vil presencia humana hubiera hecho que el animismo huyera del lugar, dejando sólo las cáscaras de su vida anterior. Él asintió con la cabeza y se volvió para seguir a Maia.

* * * *

Kamil sintió el sol cayendo sobre él. Estuvo de pie y sentado en el patio sin comida ni agua durante dieciocho horas. Esa tarde empezó a escuchar las voces excitadas de los hombres mientras los equipos de guardias regresaban y escuchaban la noticia de la captura de Kamil.

"¿Está vivo?" los escuchó llamar desde la puerta y luego reír divertidos cuando les dijeron que estaba planeado para una fiesta y que serían invitados nada menos que por el Comandante Greenstone.

Aunque Kamil no había comido nada durante varios días, no tenía hambre. Sólo quedó la sed. Estaba tratando de vislumbrar a alguien que conocía, con la esperanza de conseguir un poco de agua para beber, pero no lo miraban. Y si lo hacían, no había simpatía en sus ojos. Sólo miedo y desprecio.

Quizás fue la deshidratación o los persistentes rayos del sol lo que provocó que un recuerdo inundara la conciencia de Kamil. Fue un sueño que tuvo cuando era pequeño. Estaba jugando afuera, con arcilla roja goteando de sus zapatos con goteras mientras corría con sus caballos por el campo embarrado. Justo cuando estaba a punto de entrar al orfanato por la puerta trasera, la monja lo agarró del brazo y señaló sus zapatos sucios con expresión despectiva. Su expresión era tranquila. Kamil se quitó los zapatos, pero sus calcetines también estaban manchados de arcilla roja, por lo que tuvo que quitárselos también. Cuando miró hacia abajo, se hizo evidente que sus pies también estaban llenos de arcilla roja. Trató de quitarse la arcilla de los pies, pero notó que sus manos también estaban cubiertas de la tierra sedosa de color rojo ladrillo. Sólo pudo encogerse de hombros y alejarse, derrotado y rechazado. La monja lo llamó, pero Kamil sabía que estaba demasiado sucio para entrar, así que decidió ir al granero donde guardaban los animales.

Cuando entró al granero, vio un gran tambor. Sólo medía alrededor de un metro de altura, pero tenía un promedio de al menos dos metros y medio. Lo tocó ligeramente con sus manos y un tono profundo y resonante salió de su interior. El costado del tambor estaba cubierto de símbolos misteriosos que él no conocía, pero que le daban al tambor algún tipo de presencia o propósito sagrado. Por alguna razón inexplicable, Kamil sintió que estaba bien tocarlo con sus manos sucias.

Comenzó a tocar un ritmo y, mientras lo hacía, sintió que todo su cuerpo se convertía en una extensión del tambor. Se miró las manos, que estaban rojas: todos sus brazos. Era como una estatua líquida moldeada por manos enormes que no podía ver. Era simplemente una vasija, una máquina hecha de barro. Continuó tocando el tambor, escuchando su profunda resonancia. Sintió que una canción surgía de su corazón. Al principio todo fue en silencio y principalmente solo canto, pero luego el canto tomó forma en palabras.

Soy el barro de la tierra
Soy la sangre de mi raza
Soy más bajo que el suelo
Soy más alto que el universo
Nunca estoy solo
Siempre soy de la luz Soy
el amor que se cose
En el corazón de la noche.

En su sueño repitió la canción una y otra vez. Kamil estaba en un profundo trance cuando la monja lo sacudió y lo despertó. Le gritó por despertarlo y sintió que necesitaba más tiempo con el tambor. Más tiempo para convertirse en lo que siempre fue. Más tiempo para estudiar tus pensamientos.

Kamil repitió las palabras cuando despertó de su ensoñación, pero tenía la boca demasiado seca para cantar o incluso hablar. Así que simplemente golpeó el poste con la mano y dejó que su corazón cantara las palabras. Él los sintió y creyó que eran ciertos.

El aire de la tarde, en una mezcla perfecta de luz y oscuridad, flotaba sobre el patio, que estaba dominado, como desde una percha, por la oficina de visitas de Natanael en el segundo piso. Natanael miró fijamente al hombre que moriría a manos de él esa noche. Se preguntó qué hacía a Kamil tan rebelde. Tan completamente loco, como si supiera algo que Natanael no podía entender. Absurdo, murmuraste. Dudo que alguna vez haya visto el interior de la escuela.

Natanael se abotonó la camisa y admiró su aspecto bien arreglado en el espejo del vestidor. Estaba deprimido por tener que rebajarse a algo tan bajo como asestar un golpe mortal a una forma de vida que nunca debería haber nacido.

Sonó el teléfono y surgió un nuevo problema. Se comunicó con Shunal, quien estaba ultimando sus preparativos para la visita del rey al "Lugar Santo", el término que la Alta Guardia usaba para describir la ubicación del Oráculo. La visita del rey fue una sorpresa, pero Natanael reasignó a varios de sus mejores oficiales para proporcionar detalles de seguridad para la visita.

"Hola", dijo Natanael con voz profunda y amigable, porque estaba seguro de que era Shunal.

"Sí, claro, lo hice, Su Señoría..."

"Me voy mañana por la

mañana..." "La seguridad en cada Sitio se ha duplicado..." "Sí,

habrá una escolta al Séptimo Sitio..." "Ah, ah... sí,

simplemente llamaré a Field para que nos reunamos para la visita real. Serán trasladados por la mañana".

"Claro, Su Señoría."

"Sí, lo encontramos..." "Yo

me ocuparé de él. No tienes que preocuparte por esto. Yo me ocuparé de él..." "Sí, tú también..."

"Buenas noches".

Natanael colgó el teléfono con una sonrisa amarga. No soporta la supervisión de su superior. Y realmente le gustaba mantener a Shunal en la oscuridad tanto como podía. Kamil era su problema y sería mejor si Shunal y los Sumos Sacerdotes ignoraran por completo las duras realidades de su mundo.

Natanael miró por la ventana a Kamil, que estaba sentado apoyado en una estaca con las piernas estiradas frente a él. Nathanael realmente se afligió por Kamil. No era tanto lástima sino pura simpatía que una criatura tan desesperada pudiera existir en su mundo. Sólo podía imaginar los oscuros pensamientos corriendo por la retorcida mente de Kamil.

Mientras Natanael observaba al angustiado prisionero a través de la ventana, vio a uno de los guardias, un hombre que no reconoció, acercarse a Kamil y llevarle un vaso de agua. Natanael se asomó a la ventana y la abrió rápidamente. "¡Basta!" Ordenó con voz autoritaria.

El guardia siguió caminando como si estuviera sordo.

Nathanael miró alrededor del patio y vio a Monsey hablando con otros guardias, pero ahora mirándolo con una mano detrás de la oreja. Natanael simplemente señaló al guardia que se acercó a Kamil. "¡Detenlo!" Natanael articuló las palabras, señalando al guardia.

Monsey entró en acción y corrió hacia el hombre que llevaba el vaso de agua de Kamil. Debió haber corrido unos sesenta metros a través del patio y supo que Natanael estaba mirando. Monsey corrió detrás del guardia, le agarró la mano y derramó el agua justo cuando se la ofrecía a Kamil. "¿Qué diablos crees que estás haciendo? Este hombre está muerto. ¡Nadie le dará nada hasta que una bala o el comandante Greenstone lo ordene!

El guardia se volvió hacia Monsey. "Quita esa mano de mi brazo".

Monsey hizo lo que le dijeron a regañadientes, sin estar seguro de si el extraño guardia había hablado o si solo había escuchado las palabras en su mente. Cayó en trance en el momento en que sus ojos se encontraron con los del guardia. Todo su ser se encogió ante la presencia del extraño. El guardia era alto y su rostro irradiaba calma y algo más: un cierto tipo de autoridad que sólo puede surgir de la ausencia total de miedo.

Monsey sintió un escalofrío recorrer su espalda al mirar al guardia a los ojos. Su boca se abrió y de repente se sintió mareado. En algún lugar a lo lejos escuchó a Natanael gritarle. Cuando se volvió hacia Natanael, una parte de él comprendió que debía llevar a este guardia rebelde a la oficina de Natanael para interrogarlo. Pero lo único que recordaba era sentir un destello de calor. Su mundo se redujo a una oscuridad sólida antes de caer de rodillas en un apagón incontrolable.

Kamil vio a Monsey desmayarse y a su benefactor, un hombre al que nunca había visto, caminar libremente hacia el dormitorio de dos pisos, donde Nathanael observaba todo desde la ventana. Cuando el extraño entró en su dormitorio, Natanael estaba como hipnotizado. Todo el evento fue observado consternado por un pequeño grupo de guardias y Na-

Thanael les ordenó que protegieran sus habitaciones. La mayoría de los guardias estaban en el comedor donde estaban cenando. Pero algunos de ellos ya habían terminado y fumaban cigarrillos afuera, no pueden esperar a que comience la fiesta.

Dos guardias armados con rifles corrieron tras el malvado guardia que parecía ajeno a su presencia. Cuando el guardia entró en el alojamiento de Natanael, subió la escalera central y recorrió el oscuro pasillo hasta los aposentos de Natanael. Natanael estaba al final del pasillo, con la pistola en la mano y apuntando a una persona extraña que caminaba directamente hacia él. Había un poder en esa persona que no podía ser nombrado, pero Natanael sintió que era similar a lo que vio en Kamil.

Natanael apretó el gatillo de su revólver. "¡Detente inmediatamente!"

El guardia redujo la velocidad y luego se detuvo a unos cuatro pies de Natanael, mirándolo con interés. natanael- la pistola de caza casi tocaba el pecho del guardia.

"Guarda tu arma", dijo el guardia con voz firme.

Natanael se defendió con todo su poder consciente, pero solo pudo observar cómo su mano caía, como si fuera un mero observador dentro de su cuerpo, desprovisto de voluntad propia. Su rostro se puso rojo por el esfuerzo y se formó sudor en su frente. "¿Qué estás haciendo?"

El guardia se acercó y le quitó el arma. Natanael lo miró con incredulidad, como un espíritu incorpóreo. No- no ofreció resistencia. ¿Qué me está pasando? Fue el único pensamiento que cruzó por su mente.

Los dos guardias persiguieron al guardia descarriado escaleras arriba, pero se detuvieron al principio del pasillo y la preocupación apareció en sus rostros. "¿Necesita ayuda señor?"

El guardia se volvió, sosteniendo el arma de Nathanael. "No necesitamos tu ayuda. Puedes irte".

Los dos guardias asintieron al unísono, la confusión apareció en sus rostros, pero luego se dieron la vuelta y se alejaron sin decir una palabra.

El guardia miró el arma y se la devolvió a Natanael, señalando la habitación detrás de él. "Vamos entra y hablamos".

Natanael retrocedió lentamente, sin dejar de mirar el rostro del guardia. No era miedo lo que sentía. Fue mucho más el shock de perder el control de mis acciones. Parecía incapaz de tomar ninguna decisión que entrara en conflicto con su extraño invitado no invitado.

Cuando entraron a la habitación, el guardia cerró la puerta detrás de ellos y se apoyó contra ellos. Miró a Natanael con los ojos, que exploró las cavernas de sus sentidos. "Puedes hablar libremente."

Natanael sintió que el agarre se aflojaba y su mente recuperaba el control. Su primera reacción fue notar el peso del arma en su mano. Inmediatamente la levantó en dirección al guardia. "¿Quién... quién eres tú? Pareces un guardia, pero claramente no lo eres".

Natanael había oído rumores de extraterrestres visitando su planeta y lo había hecho durante miles de años, pero nunca los había tomado en serio. Sin embargo, ahora, esta persona tenía una presencia y una habilidad tan cautivadoras como alguien de otro mundo. "Les pido

que liberen a Kamil", dijo el guardia.

"¿Y por qué debería hacer eso? ¡Estás loco como él! "Sólo

te lo pregunto una vez, pero debe ser tu propia decisión. Solo respóndeme para no perder el tiempo contigo".

Natanael apretó el gatillo de su pistola y sonrió con expresión enloquecida. "Aquí está mi respuesta".

El arma emitió un chasquido, pero no se disparó ningún disparo. Volvió a disparar con el mismo resultado. Mantuvo presionado el gatillo, pero el resultado fue el mismo. Luego abrió el arma y vio seis cartuchos; todo parecía estar en la posición correcta. Levantó el arma nuevamente y apretó el gatillo unas cuantas veces más. El arma hizo el mismo clic hueco cada vez.

Frustrado, Natanael arrojó el arma al suelo y miró al guardia con asombro. "No dejaré ir a Kamil. el asesino uno de mis lugartenientes y debe ser castigado. ¿Quién diablos eres tú?

"Kamil no es quien crees que es. Está bajo mi protección y no podrás castigarlo. Si Si lo intentas, será el final de tu vida. ¿Es esto realmente lo que deseas?

Natanael se quedó quieto y parecía como si Dios acabara de decirle que el mundo se acabaría en unos minutos. "¿Quién eres tú para decirme esas cosas? ¿Por qué no respondes mis preguntas?

El guardia se acercó a Natanael. "Mírame íntimamente. Haz tus propios juicios".

El guardia se detuvo a unos diez centímetros de Natanael, quien tuvo que levantar la cabeza debido a la diferencia de altura. Mientras lo hacía, de repente sintió un temblor. No era ni su cuerpo ni estaba de pie en su dormitorio. Fue arrastrado a otra dimensión, a otro mundo que no tenía palabras ni sentimientos para describir. El guardián que estaba mirando se transformó en una luz incomprensible de átomos brillantes de color azul que giraban sin forma en la profunda oscuridad del espacio interior. Ahora sabía que era una inteligencia que superaba la suya.

"¿Eres Dios?" Natanael dijo por fin.

"No soy el tipo de Dios en el que crees. Yo soy quien te diseñó, pero no soy tu creador. Soy Yo quien os libera del molde que os ata a una pequeña habitación de vuestra mansión. Todavía vives en esta habitación. Por tus deseos y la ignorancia que traen, no sabes nada de las demás habitaciones de tu mansión.

En cambio, estás aliado con quienes te encarcelan".

"Si liberas a Kamil, continuarás esta vida en un nuevo ángulo que te liberará de la única habitación en la que vives. Te lo prometo, pero tienes que decidir por ti mismo, sólo así podrás ser liberado. Si sigues intentando matar a Kamil, morirás en esta habitación, en esta pobre y pequeña habitación, y luego volverás. Volverás deshonorado en todos los sentidos, afligido por tus sombras, y nunca te librarás del dolor y el sufrimiento".

"Haces que parezca que la decisión es fácil... como si pudiera confiar en tu palabra", dijo Natanael. "Pero

¿Cómo sé que estás diciendo la verdad?

"No puedes saber eso. Por eso tienes que decidir por ti mismo. No puedo demostrártelo, porque si pudiera, tu decisión sería imposible".

"Muéstrame otra habitación para que sepa que tu promesa es cierta".

"Primero tienes que mostrar tu determinación y luego tener paciencia. No eres alguien que mande a las criaturas hasta que no escucharás tu corazón ni harás su voluntad. Ese es un sacrificio que hay que hacer. De otra manera no es posible."

Natanael volvió a su forma humana sin previo aviso. Estaba parado en su habitación. Solo. Ella se rindió ante él

rodillas y cayó al suelo con una velocidad vertiginosa. Le dolía el cuerpo y el corazón. Yacía en el suelo roto como un trozo de papel que nunca más podrá doblarse. Se aferró sin miedo a su corazón, corrió hacia sus orillas y esperó encontrar allí el perdón. Esperaba que la promesa de este gran espíritu que lo había consumido lo recogería como un grano de arena en su océano.

Capítulo 56. La puerta

Doriah condujo a Hugelitod por un corredor de lento descenso que pasaba por las cámaras que había explorado dos días atrás cuando descubrió por primera vez el acceso secreto al Oráculo en el templo. Hugelitod estaba asombrado por la inmensidad del templo subterráneo.

"¿Cuánto tiempo crees que tomó construirlo?" preguntó Hugelitod.

"Veintinueve años según el Oráculo."

"Toda una generación..."

"Y hay más, como pronto verás".

Hugelitod permaneció a una cómoda distancia de unos dos metros y medio detrás de Doriah. "¿Por qué lo construyeron bajo tierra? Sueño-¿vivieron para esconderse de sus enemigos?

"Eso está en parte relacionado con lo que estoy a punto de mostrarles. Ser paciente. Ya casi llegamos".

Después de unos minutos llegaron a una parte del corredor que parecía haber sido excavada no hacía mucho. Alrededor de todo- Alrededor del perímetro del túnel había una partición fuerte que sobresalía varios centímetros, irregular y de unos dos pies de ancho.

Doriah se detuvo y levantó el brazo izquierdo. "Tengo que pedirte un favor que te parecerá muy grande.

Es extraño, pero tienes que confiar en mí y es necesario".

Hugelitod miró a su alrededor con nerviosismo. Intentó mantener la calma y la relajación. "Está bien, ¿qué es?"

"Necesito que me muestres tu espalda".

Hugelitod frunció el ceño y dio un paso atrás. "¿Por qué?"

"Confía en mí. Te lo explicaré cuando encuentre lo que creo que hay allí".

De repente, Hugelitod se sintió en peligro. ¿Debería realmente confiar en Doriah? "Dime qué estás buscando o no estás tratando de encontrar, y si tiene sentido, haré lo que me pidas".

"Quiero ver si tienes cierta marca de nacimiento".

"¿Eso es todo? ¿Por qué es tan importante para ti la marca de nacimiento?

"¿Por favor?" Exigió Doriah, con los brazos extendidos. "Solo toma un segundo".

Hugelitod se desabrochó los dos botones superiores de su túnica, se quitó la capucha, se bajó la túnica hasta la cintura y se dio la vuelta.

Doriah acercó la vela a la marca, que inmediatamente vio con sus ojos.

"El calor de la llama es agradable, pero no lo acerques demasiado", dijo Hugelitod, haciendo todo lo posible por parecer casual.

"Ya terminé, gracias", dijo Doriah. "Sigamos adelante." "Dijiste

que me dirías qué estabas buscando y por qué. No escuché ninguna explicación", comentó Hugelitod cuando abotonándose la bata y poniéndose la capucha de nuevo en la cabeza.

"Lo sabrás pronto. Primero quiero mostrarles algo. Hablaremos cuando lleguemos allí".

Al cabo de unos dos minutos el pasillo terminaba y desembocaba en una gran sala de paredes altas y redondeadas. Al principio Hugelitod se sintió confundido porque la luz de las velas no mostraba el suelo. Era como si estuvieran dentro de un silo o algo así. El techo abovedado estaba a seis metros por encima de ellos y la luz era suficiente para iluminarlo, pero cuando miró hacia abajo, la vela, a pesar de todo su brillo, no logró hacer visible la profundidad de la habitación.

Para llegar al fondo de la gran cámara tuvieron que caminar a lo largo del perímetro de la habitación donde había escaleras talladas en la roca que descendían por la habitación como un sacacorchos gigante. Descendieron unos quince metros, exactamente dos revoluciones y media alrededor de la cámara circular. No había barandilla, por lo que Hugelitod permaneció cerca de la pared, todavía tocándola. Doriah caminó lentamente, asegurándose de que Hugelitod se sintiera cómodo con su velocidad. Mientras se acercaban al final de las escaleras, Hugelitod finalmente miró hacia arriba para ver un extraño aparato emerger de la oscuridad en el medio del piso.

Parecía una puerta semicircular entrelazada con tubos dorados interconectados. En la base, los tubos eran tan gruesos como una muñeca humana y luego ascendían en espiral hasta una altura de nueve pies, estrechándose hasta un delicado vértice como agujas brillantes. Tenían una forma ligeramente elíptica, y cuando Hugelitod los miró más de cerca, pudo ver que tenían forma irregular y pequeños agujeros que los atravesaban. Había al menos un centenar de estos tubos verticales. En la base, los tubos se abrían formando una base cristalina circular que era hueca y de unos tres metros de diámetro. Todo el aparato estaba colocado sobre un pedestal que se extendía aproximadamente a un metro del suelo. El suelo en sí era todo oro o alguna aleación de metal que reflejaba un hermoso brillo dorado en la cámara.

Hugelitod apenas podía hablar mientras examinaba la extraña estructura. "¿Qué... qué es?"

Doriah se aclaró la garganta y se detuvo por un momento, como si estuviera ordenando sus pensamientos. "Es una puerta de entrada a otro tiempo..." "¿Una máquina del tiempo?" Exclamó Hugelitod, sin tratar de ocultar su sorpresa.

"Puedes llamarlo así, pero en realidad no es el tipo de máquina donde puedes configurar datos y viajar al tiempo y lugar tomados. Está alineado con un tiempo específico y un conjunto de coordenadas. Él nunca se desvía".

"¿A qué hora y lugar está fijado?"

"Tienes que escucharme con la mente abierta durante unos minutos. Haré todo lo posible para iluminarte, pero es posible que tengas que probarlo primero antes de comprenderlo por completo. Así que ten paciencia".

Hugelitod ya estaba negando con la cabeza. "No, no intentes obligarme a probar esa máquina, sea lo que sea. Hay algo en ello que me parece peligroso... incluso amenazante".

"Nadie te obligará. Relájate", dijo Doriah, sentándose en el suelo y apoyándose en el pedestal. "Esta puerta es antigua, posiblemente tan antigua como la propia humanidad. El pasaje por el que llegamos hasta aquí fue sellado por los constructores originales. Hace unos quince años, descubrimos que el final del corredor no era sólido, simplemente usando una simple técnica de refracción del sonido".

"Cuando encontramos esta habitación, no teníamos idea de para qué servía. Le preguntamos al Oráculo, pero no pudo reconocerla. Hace unos doce años me topé accidentalmente con la respuesta. Sin embargo, descubrí que es una puerta de entrada a una nueva dimensión que no forma parte de nuestro universo. Las entidades que conocí decían ser..." "¿Estás hablando de ángeles?" Hugelitod lo interrumpió.

"No. Me refiero a seres como nosotros, que simplemente somos más avanzados intelectualmente y que existen desde hace mucho tiempo. El tiempo funcionó con nuestra raza".

"¿Con qué propósito?"

"Si escuchas sus palabras, son nuestros patrocinadores o benefactores. Incluso llegan a Dicen que nos cuidan como buenos pastores, pero yo no les creo".

"¿Por qué?"

"Porque ellos crearon esta puerta. Necesitan una forma de interactuar con nosotros y esta puerta de entrada es su en sí mismo, cómo llevar a aquellos en el poder a su dimensión y programarlos allí".

"No lo entiendo", se quejó Hugelitod. "¿Por qué... cómo lo hacen?"

"Sabían que los Oráculos serían propiedad de los más poderosos de este planeta, por lo que colocaron estas puertas cerca, con la esperanza de que los poderosos las encontraran, aprendieran a usarlas y entraran en su reino. Una vez que aparecen en su red, pueden inculcarles sus pensamientos y luego estos soldados de infantería humanos regresarán a la tierra y cumplirán sus órdenes".

"¿Por qué la puerta y todo el secreto? ¿Por qué no vienen simplemente en naves espaciales y se apoderan del planeta si eso es lo que quieren?"

"No viven en nuestra dimensión. No son seres físicos. El ámbito en el que existen es muy diferente al nuestro. No tienen ningún interés en la vida en nuestro planeta, sólo quieren asegurarse de que la humanidad nunca se una en una fuerza incontrolable".

"¿Por qué una raza superior debería preocuparse por nosotros y nuestro planeta?"

Doriah medio sonrió ante la evidente ingenuidad de Hugelitod. "Les importa porque creen que nuestro planeta y el de ellos los habitantes son suyos".

Las crudas palabras flotaban en el aire frío, cuyas alturas parecían extenderse hasta el infinito como si bajo un cielo estrellado y cubierto de nubes.

"¿Por qué me muestras esto... y me cuentas toda la historia? Vine aquí, a este templo, con un propósito específico, que es trabajar con el Oráculo... y ahora me enfrento a una extraña tecnología alienígena a la que, según afirmas, puede transportar a una persona... No lo sé. .. sólo alguna inteligencia extraterrestre. Todo el asunto se vuelve cada vez más extraño. Recibo pedacitos de verdad, pequeñas dosis, pero nunca la verdad..." "No estás solo, amigo. No puedo contarte la historia completa, pero escúchame. Dame

la oportunidad de explicarte
vierte lo que sé y creo que es verdad. ¿Bien?"

Hugelitod asintió de mala gana. "Bien."

Doriah se sentó, buscando una posición más cómoda en el duro suelo de metal. Sus ojos parecían estar estudiando la piel brillante de sus manos. "Confío en ti, Hugelitod. Siento tu papel en el desarrollo de esta historia y tengo pruebas de que eres una parte integral de la Profecía Dohrman".

"Por aquellos que se supone que deben derrocar a la Iglesia. ¿Es eso lo que quieres decir?"

"No. El oráculo dijo que nacería alguien con la Estrella Real y reformaría la Iglesia. No es que la vaya a destruir. Pero la profecía dice que nacerán dos: uno que reformará la Iglesia y la hará aún más poderosa, y el otro que buscará destruirla. La pregunta es ¿cuál eres tú?"

"No estoy tratando de destruir nada, especialmente la Iglesia".

"Te creo, pero comprendes a Karnomen, quien no está seguro. Sin embargo, cualquiera de los dos que seas... sin embargo, si eres uno de ellos, eres una amenaza para Karnomen. Te lo explicaré un poco".

Hugelitod sintió que el suelo desaparecía repentinamente debajo de él y volvió a caer libremente en las fauces cada vez más amplias de un misterio que se hacía más profundo y confuso. "Así que tengo una marca de nacimiento en la espalda y eso de alguna manera significa que soy una de las dos personas que nacieron con ella. Karnomen intenta descubrir quién soy yo, pero como no tiene pruebas, asume que soy yo quien destruirá la Iglesia. Está bien, lo entiendo... al menos eso creo".

El tono de Hugelitode era severo, rayando en la ira. Mientras hablaba, caminaba de un lado a otro, acariciándose nerviosamente la barba.

"Luego encontré acceso al Oráculo en este templo, algo que sólo tú y yo conocemos. estuvimos de acuerdo que cumpliremos las órdenes del Oráculo y veremos qué es capaz de crear en cooperación conmigo.

Si este esfuerzo tiene éxito, le demostraré a Karnomen que yo soy el bueno y que el malo no.
en otro lugar y aún no se ha encontrado".

"Y hoy entré y pensé que íbamos a discutir cómo iba a trabajar con el Oráculo y demostrarle mi historia a Karnomen y de repente... aquí estamos... hablando de extraterrestres y su extraña agenda para apoderarse del planeta. ¿Eso es todo o algo más?"

"Lo siento, pero hay mucho más", respondió Doriah en voz baja.

"Entonces cuéntame todo lo que sabes."

Doriah dejó escapar un suspiro solitario y arrepentido. "Esta máquina", señaló por encima del hombro, "es la maldición de nuestra Iglesia, de toda nuestra especie. Lo encontré. Yo soy el moreno, aunque no tengo marca de nacimiento. Tal vez se me cayó, o simplemente se olvidó de materializarse, no lo sé, pero fui yo quien abrió esa puerta de oscuridad y dejó que las fuerzas destructivas entraran. Las entidades que me utilizan - nosotros... los Primeros Iniciados, controlamos la Iglesia. Karnomen es simplemente una marioneta. Ellos son la verdadera fuente de poder porque saben manipular con tal astucia y sigilo que somos como niños dóciles en presencia de los espartanos".

"El Oráculo es una tecnología agnóstica, neutral, de un linaje donde la libertad humana es el único componente vital de nuestra evolución continua. Esta tecnología", Doriah volvió a señalar detrás de él, "representa la línea de encarcelamiento humano y esclavización de la especie en un rebaño permisivo, una escuela".

"Abrí esta tecnología. La compartí con Karnomen y él se volvió fácilmente manipulable.

Ignora los poderes hipnóticos de esta astuta raza. Comenzaron a comprender cómo podían usar la religión para controlar las Casas Reales que gobernaban los Karnomen usando su poder de Derecho Divino, que estaba respaldado por estas entidades. También entendieron cómo podían manipular a otros países utilizando el mismo modelo idéntico. La historia continúa aún más profundamente, ya que conocemos lo que es la humanidad y lo que será en un futuro lejano a través de la lente del Oráculo. Sabemos en qué evolucionará la humanidad, o al menos parte de ella. Y es hermoso de una manera que no podemos imaginar. Pero aquí, en este momento, nos sentimos atraídos y tensos por seres que creen que todavía pueden gobernar la tierra y controlar su futuro".

"No entiendo", interrumpió Hugelitod. "¿Cómo es esto posible? ¿Por qué no podemos simplemente destruir esta... esta máquina?"

"Es demasiado tarde", suspiró Doriah. "Ya estamos infectados. Es como un virus... este poder se ha extendido. Es un problema global porque estos seres quieren nuestro planeta y desean que los rebaños humanos estén en conflicto y sean disfuncionales para que su supremacía nunca sea cuestionada. Ya están aquí".

Hugelitod miró a Doriah con asombro. "¿Qué quieres decir con que ya están aquí?"

"Dejé esa máquina encendida porque esperaba que tú, o alguien como tú, eventualmente viniera y fuera quien se encontrara con esta raza de seres y los convenciera de detener sus planes..." Doriah levantó una mano para detener la inminente explosión de Hugelitod. "Lo sé, lo sé, no es probable, pero estoy muy desesperada".

"¿Qué dice el Oráculo sobre todo este asunto?"

"El Oráculo lo sabe conceptualmente. De hecho, toda la Profecía Dohrman trata sobre este asunto, pero no estoy seguro de que el Oráculo realmente comprenda la gravedad del asunto. Karnomen no habló del tema con él ni le hizo preguntas al respecto. Utiliza el Oráculo en nombre de estos Dioses Fríos..."

"¿Por qué los llamas así?"

"Es la descripción más cercana que soy capaz de hacer en cuanto a definirlos. Hace doce años, cuando viajé allí por primera vez, a la dimensión en la que existen, no tenía idea de dónde estaba ni quiénes eran.

Parecían tan sorprendidos por mi presencia como yo por la de ellos. Son seres fríos, calculadores, con mentes y habilidades psíquicas extremadamente poderosas. Pueden disfrazar sus órdenes con ropajes espirituales y pretender ser nuestros dioses. En ese momento casi fui víctima de su manipulación: ¡yo mismo!

Casi me convertí en su discípulo. Se ofrecieron a curarme, a sanarme, y fui tentado. Pero había algo extraño en ellos que sabía que no era humano ni humano. Estos seres querían acceder al Oráculo. Querían destruirlo, no sólo al que conoces, sino a los siete.

"¿Hay siete?" -exclamó Hugelitod-

Doriah asintió. "Vieron los siete Oráculos como la salvación de la humanidad... nuestra esperanza. También sabían sobre el Pro-siglo, porque Karnomen les dio los detalles..."

"He oído mucho sobre la Profecía Dohrman, pero nadie me ha explicado nunca qué es en realidad. ¿Usted puede decirme?"

Doriah apartó la mirada por un momento, como si reflexionara sobre su próximo movimiento en el misterio de lo más íntimo de su ser. "La profecía de Dohrman trata sobre la expansión de la religión a nivel global. Es la separación de la humanidad de las garras religioso-femeninas de cualquier tipo. Es un momento en el que la humanidad saldrá del dogma de la fe definido por el hombre hacia la luz de la Verdad Viva creada por Dios. Esta es la parte de la Profecía de Dohrman que consume a los Dioses Fríos y a Karnomen. Pero es mucho más amplio que sólo religioso".

"También presagia cambios integrales en el gobierno y la ciencia. Pero estos cambios no ocurrirán simplemente porque un día todos despertarán a su verdadera naturaleza y se conectarán con la Verdad Viva. Sucederá porque habrá aquellos en la humanidad que se escapan de las garras de los Dioses Fríos".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Hugelitod.

"Los Dioses Fríos no estaban presentes en este planeta hace sólo doce años cuando activé esta máquina. Codificaron su presencia en los mismos pilares de la humanidad, en la creación misma del hombre. Al hacerlo, decidieron crear una humanidad debilitada, una humanidad que no sería capaz de liberarse de sus astutas garras. Esta comprensión es tan amplia que sólo un puñado de personas ha considerado alguna vez su amplitud".

"Según la Profecía de Dohrman, habrá personas que describirán a estos Dioses Fríos, los convocarán, los identificarán y revelarán su propósito. Sin embargo, habrá dos personas concretamente que tendrán el signo de la Estrella Real. Uno de ellos se convertirá en un aliado de los Dioses Fríos y fortalecerá su control sobre la humanidad reformando la religión, no al modo de los Libros Sagrados, sino más bien de una manera en la que la Iglesia une a las Casas Reales más poderosas del mundo y las pone bajo su control. La Iglesia reformada de esta manera será verdaderamente una extensión de los Dioses Fríos precisamente a lugares donde nadie los esperaría".

"El segundo portador de la Estrella Real se enfrenta a los Dioses Fríos y hace un trato con ellos utilizando su propia conciencia como sacrificio. Al hacerlo, cerrará el camino de los Dioses Fríos hacia la humanidad y le permitirá entrar en una nueva trayectoria y lograr la unidad de espíritu y mente, dándole a la humanidad el poder de elevarse por encima de los Dioses Fríos y volver a experimentar el universo como la paleta de su creación. El modelo para esta nueva trayectoria es la espiritualización de la humanidad mediante la aplicación de la ciencia. Los individuos podrán adquirir sus habilidades naturales para percibir y manifestar la vibración de la unidad. Podrán sentir que son parte de una red de conciencia completa y unificada. Buscarán dimensiones superiores, no por conjeturas o grandeza, sino para poner el alma humana bajo la poderosa lente de la percepción directa".

"No más intermediarios, descargadores, guardias o inspectores. No más jerarquía del bien y del mal que buscó nuestra reorientación y alimento. Nos deshacemos. No más salvadores. Nosotros... lo resolveremos nosotros mismos".

Doriah hizo una pausa y su voz se convirtió en un susurro. "Finalmente lo resolveremos. Pero los dos que llevan la Estrella del Rey son el símbolo de nuestra lucha. Son la condición del gran esfuerzo de la humanidad por trascender de la separación y el confinamiento a la unidad y la libertad".

"¿Y no hay ninguna indicación en la Profecía Dohrman sobre cuál de los dos soy yo?" preguntó Hugelitod.

Doriah vaciló. "El oráculo dijo que el Primer Portador vendría de la Iglesia."

Hugelitod se sentó como si sus piernas ya no pudieran soportar su peso.

"¿Entonces soy el primer portador?" Hugelitod susurró distancientemente.

"Eso es lo que nos preocupa", asintió Doriah. "Pero el Oráculo está tan interesado en ti que creemos que tu marca de nacimiento puede ser simplemente una coincidencia. ¿Por qué si no te invitaría el Oráculo a trabajar con él como lo hizo si fueras un peón de los Dioses Fríos? Simplemente no estoy seguro".

"Si Karnomen está bajo el control de los Dioses Fríos, ¿por qué me temería si soy el Primer Portador?"

"El Primer Portador, según la Profecía de Dohrman, obtendrá el control de la Iglesia. Él será el Sumo Sacerdote".

"¿Como?"

"La profecía sobre este asunto no está clara, pero se entiende que el Primer Portador no alcanzará este estatus mediante el proceso estándar, sino mediante algún movimiento valiente que resulte en la muerte del Primer Iniciado".

"¿Así... así... yo... mato... a Karnomen?" Preguntó Hugelitod, su sorpresa era evidente en cada palabra.

Siguió un profundo silencio. Uno en el que nada podría permanecer oculto. Fue sólo un suspiro. Latido del corazón. Señor-dulce para la vista.

"¿Sabe Karnomen lo que me estás diciendo aquí, mostrándome esta... máquina?"

"No."

"¿Por qué no?"

"Espero que seas el segundo portador. Espero que conozcas a los Dioses Fríos y pongas fin a su gobierno".

"¿Qué dice el Oráculo sobre el Segundo Portador?" preguntó Hugelitod. "¿Se levantará también él de entre la Iglesia?"

"Solo menciona que el Segundo Portador será de origen humilde. No dice nada sobre la Iglesia".

Un silencio inquietante llenó la habitación mientras los dos hombres buscaban en sus mentes una explicación o algún rayo de luz. captando su propósito combinado.

Hugelitod se acercó a Doriah y se apoyó contra el pedestal de la amenazadora máquina. "¿Karnomen sabe acerca de mi ma-¿Signo territorial?

Doriah asintió. "Le dijo Bartolomé. Quería verlo en persona".

"Así que estoy perdido. Karnomen no me deja vivir. Ambos Portadores son enemigos. El primer Portador lo mata y El Segundo Portador mata a su Iglesia. No hay forma de reconciliarse, entonces ¿por qué sigo vivo?

"Asumes que Karnomen no dará su vida para expandir el poder de los Dioses Fríos. Esa es una mala premisa". "¿Estás diciendo que Karnomen

esencialmente desea que el Primer Portador tenga éxito?"

"Karnomen está bajo su maldición", respondió Doriah. "Su destino está ligado al de ellos de tal manera, que ni siquiera he empezado a entender todavía. Todos estamos conectados con ellos de alguna manera".

Hugelitod se volvió hacia Doriah. "Yo tampoco deseo ser uno de esos Portadores de la Estrella del Rey. ¡No quiero ser parte de nada de eso! Tengo que dejar este lugar. Si voy... si... simplemente me voy a algún lugar... a algún lugar oscuro del mundo, tal vez sea lo mejor que puedo hacer. Quizás eso también se aplique a ti. No podemos, no podemos simplemente abandonar toda esta etapa..."

"¿Y luego qué? ¿Dejar que alguien más haga lo que vinimos a hacer? ¿Quién debería ser? ¿Esperas que los Dioses Fríos simplemente pongan fin a sus planes porque huyes? Encuentran a alguien más, y luego a otro, y a otro. Nunca paran. Recuerde, son Seres Sin Corazón que buscan tomar el control de este mundo. ¿Adónde irás para evitar que te toquen?

Hugelitod escuchó atentamente las palabras de Doriah. "Pero si soy el Primer Portador, solo ayudaré a sus subordinados. planes de agua. No quiero ser esa persona."

"¡Entonces no seas ella! Conócelos, pero como saboteador. Descubre su estafa y encuentre una manera de detenerla. Conviértete en la arena de su motor. Apague su máquina de una vez por todas. Hazles creer que estás de su lado: su devoto discípulo. Convéncelos de que cumplirás sus órdenes, observa sus planes y juntos podremos encontrar una debilidad en ellos. Ojalá podamos vencerlos". "¿Es ese tu plan?"

Dorlah asintió tímidamente. "Lo veo como el único camino a seguir". "¿Qué pasa con Karnomen?" "Nos da dos semanas para mostrarle algo. En dos semanas podremos decirle que no está funcionando...tu guía espiritual. Puedes inventar y escribir algo extraño para demostrar que tu estado mental se está comprometiendo. Él lo creará y cuando lo vea se calmará".

"¿Entonces voy a quedar como un tonto, como un lunático?"

Dorlah esbozó una sonrisa maliciosa. "Tal vez este sea el mejor papel para ti, en todo este caos. Quizás estoy un poco celoso de ti".

"Créeme, no hay nada que puedas envidiar de mí".

Hugelitod se puso de pie, se ajustó la túnica y señaló la máquina detrás de él. "¿Cómo funciona?"

"Más tarde", dijo Dorlah, poniéndose de pie lentamente. "Ahora necesitas que esta conversación se adapte a ti. Tienes que gastarlo. Si está de acuerdo con mi plan tal como está, comenzaremos mañana".

"¿Quién sino tú y Karnomen usaron esta cosa?"

"Nadie."

"¿Los otros Iniciados saben de su existencia?"

"Saben de su existencia pero suponen que no se puede activar".

"¿Ni siquiera Torem lo sabe?"

Dorlah negó con la cabeza.

"¿Por qué le dijiste a Karnomen?"

"Porque era mi confidente", dijo Dorlah. "Sentí que se lo debía a él. Él fue el sacerdote que me visitó cuando yo era un niño pequeño curando heridas en una ciudad devastada por la guerra. Un niño que estaba despertando a la nueva realidad de la que todos estamos hechos. Sentí que Karnomen merecía la oportunidad de ver esta próxima dimensión. Para encontrarnos con aquellos que dicen ser nuestros dioses".

"¿No tenía miedo?"

"No en absoluto. Según mi descripción, quería irse de inmediato".

"¿Cuántas veces lo usaste... antes de decírselo a Karnomen?"

"Tres veces".

"¿Cuándo fue la última vez?"

"Hace unos once años..." "¿Y

Karnomen? ¿Cuántas veces fue?

"No sé. La verdad es que puede entrar y salir de este templo cuando quiera. Sé traer-
Por nombrar diez veces usó esta máquina".

"Le contaste sobre esto, pero no sobre la tecnología de acceso remoto de Oracle. ¿Por qué?"

"Creo que fue por razones egoístas", admitió Dorlah. "Quería tener acceso al Oráculo para poder podía enseñar según sus ideas".

"¿Pero en algún lugar de este templo se guardan todas las copias de los escritos?"

"Sí, pero esas son preguntas de otros en otros momentos. Quería hacer mis propias preguntas."

Hugelitod respiró hondo y empezó a dar vueltas por la cámara. Echó la cabeza hacia atrás como un niño pequeño.

"No sé si puedo soportar esto. Es tan raro... demasiado raro..."

Dorlah cogió la vela. "Sabes", dijo en voz baja, "hace muchos años que no puedo estar cerca de una fogata. Incluso la llama más pequeña de una vela me aterrizaba. Incluso ahora, cuando camino por el templo con una vela en la mano, soy intensamente consciente de que es fuego. Y fue el fuego el que quemó mi cuerpo y casi me mata. Pero este fuego también me llevó al Oráculo y a los Dioses Fríos. Son mundos aparte, pero conocer ambos extremos me dio algo que nunca podría haber logrado leyendo libros, meditando u orando".

"Siento que estás tratando de decirme algo", dijo Hugelitod, "pero no sé qué es".

"Te sugiero que intentes mirar esta puerta como si fuera un incendio. No le tengas miedo. No lo mires como algo que te matará. Véalo como algo que lo revive y le brinda una nueva comprensión de sí mismo. Con esta actitud tendremos una oportunidad".

Hugelitod sonrió con una expresión astuta en su rostro. "Realmente crees que estoy loco".

Los dos comenzaron a subir la escalera de caracol de piedra. Hugelitod siguió mirando hacia la puerta cada pocos pasos antes de dar una última

mirada para ver solo un destello de luz en las puntas afiladas, como agujas, de las placas de cobre.
de tuberías. Parecían estrellas o galaxias esperando ser devoradas por la oscuridad.

Capítulo 57. Espíritu Alquimista

Se quedó allí en silencio y no se movió ni un poco. A setenta metros de distancia, el tintero violeta del pecho de Joseph llamó su atención. Maia se volvió hacia Simón. "Es Joseph", susurró, señalándolo con lágrimas.

Simon consoló a Maia, sabiendo que su observación era correcta. Era José, y ahora tenían la sagrada tarea de enterrar su cuerpo. Era algo que Maia insistía en que tenía que hacer. Simon, aunque inicialmente se opuso, renunció después de sólo unos segundos cuando vio la fuerte voluntad de Maia.

Caminaron la distancia restante hasta Joseph en silencio y luego comenzaron la tediosa tarea de preparar la tumba. Utilizando sólo palos y sus propias manos, comenzaron a cavar en la tierra blanda debajo de un gran bosque de pinos a unos diez metros de su cuerpo. Maia llenó su mente con recuerdos de Joseph. De repente pensó en su padre. Era la primera vez desde que entró al bosque que el recuerdo de su padre la golpeó con fuerza. Su corazón era tan sensible y vulnerable.

Miró hacia la tumba que estaban haciendo, con la ropa manchada de tierra y las manos cubiertas de tierra de color marrón oscuro. Todo esto hizo que de repente descubriera que el amor por su padre era incondicional. Comenzó como un pequeño fuego en su corazón, pero con cada excavación más profunda en la tierra lo sintió crecer dentro de ella, hasta que finalmente pronunció las palabras como una niña pequeña: "Te amo, padre".

Cuando terminaron su tarea, llevaron el cuerpo de José a la tumba y lo depositaron allí con cuidado. Maia encontró unas flores silvestres de color azul y las colocó sobre el pecho de Joseph para cubrir la herida de bala. Cubrieron el cuerpo con un montón de tierra y le pusieron piedras a su alrededor como decoración.

Maia se sintió diferente ahora mientras miraba la tumba poco profunda. Un sentimiento de gran pérdida se abrió en su corazón, pero en lugar de sentirse vacío, su corazón sintió como si un nuevo amor hubiera entrado en él, después de haber perdonado a su padre sin saberlo.

Simón tomó su bastón, lo colocó en ángulo con respecto al suelo, lo pisó con el pie y lo partió por la mitad. Maia suspiró al ver esto. "¿Qué estás haciendo?"

Simón tomó el papel en cuya parte superior se extendían las alas de bronce. El bastón ahora medía sólo un metro de largo y su nuevo extremo era afilado como un cincel. Lo clavó en la tierra blanda. "Se merece una lápida. Esto será útil".

Maia sonrió, sintiendo la belleza y perfección de su tumba abierta. Fue al lugar donde había muerto el cuerpo de Josepho y colocó más flores en el suelo. "Adiós mi querido amigo."

Simon la siguió, observando con interés su sensibilidad. "Creemos que estamos por encima de todo", agitaba las manos como un director de orquesta. "Diamantes y separaciones, pero simplemente estamos acaparando nuestro anonimato antes de dejar este mundo. Todo el tiempo – cada vez que venimos a este mundo – tenemos un cuerpo que es incapaz de contener lo que realmente somos. ¿Qué otra opción tenemos... sino dejarlo aquí?"

Maia escuchó las palabras pero no las entendió. Y entonces dejó que fluyeran a través de ella como una brisa. Sabía que no eran para ella.

Capítulo 58. Poder autocoronado

Kamil observó a Natanael cruzar el patio. Lo seguía un pequeño grupo de guardias curiosos, cuyos rostros estaban mal vistos. Parecían una multitud enojada.

Monsey recuperó el conocimiento, confundida y hirviendo de irritación. "¿Qué pasó?" gritó, mirando a Kamil como si tuviera algo que ver con su repentina pérdida de memoria.

Natanael se detuvo y se volvió hacia el grupo de guardias que lo seguían como cachorros curiosos. "Irse."

Los guardias se dispersaron con un coro de charlas y se dirigieron al borde del patio, desde donde vigilaban todo.

"¿Qué pasó?" —repitió Monsey.

"Irse." Natanael dijo mirando a Monsey.

Monsey se puso de pie, que temblaba un poco. Pero comenzó a marchar, siguiendo la misma dirección que los guardias que lo precedían. Esperaba que alguno de ellos pudiera darle una explicación del extraño suceso.

Cuando Monsey se fue, Natanael lo miró. "Envíe un médico aquí".

Monsey asintió. "Sí, señor."

Natanael fijó sus ojos de halcón en Kamil, señalándolo y hablando. "Tú y yo necesitamos hablar.

Te dejaré salir de aquí, haré que el médico te revise, te cure lo mejor que pueda y luego te acompañaré hasta la puerta con algunas provisiones y te dejaré ir. Entonces no quiero verte más. ¿Lo entiendes?"

Kamil escuchaba con los ojos rígidos, el corazón palpitando con fuerza y la respiración rápida y superficial. La deshidratación fue tan grave que su confusión fue como una espesa niebla que lo envolvió.

Natanael escupió en el suelo y se aflojó el cuello. Cuando hablaba, marchaba. Estuvo susurrando todo el tiempo, pero su voz era fuerte. "Joder, no tengo ni un hueso religioso en todo mi cuerpo", continuó, "pero me acaba de pasar algo que no sé cómo explicar. Que me condenen si no lo tengo en cuenta. ¡Eso es todo! ¿Alguna pregunta?"

Ya se había producido un alboroto fuera del comedor y los guardias salían ruidosamente, con alcohol en una mano y un rifle en la otra. "¿Entonces este es el bastardo que nos engañó, quemó mis zapatos, tomó todos mis suministros y me rompió la cara con la culata de mi propio rifle? ¡Acabo de caminar ocho millas por el bosque con un terrible dolor de cabeza para que podamos ajustar cuentas juntos ahora!"

Sothmen no tenía camisa. Tenía las piernas envueltas en los trapos sucios que una vez habían sido su camisa y el lado derecho de su cara estaba muy magullado. Sus ojos estaban impregnados de veneno negro. Cuando estuvo a tres metros de Kamil, se volvió hacia Natanael. "Señor, ¿puedo golpear al prisionero?"

"Se rechaza. Vete", siseó Natanael.

Sothmen se detuvo y miró a Natanael con incredulidad. "¡Es mi derecho!" "Dije, vete", Natanael se paró frente a Sothmen en una posición intimidante. Los dos eran igualmente altos y de constitución similar, pero el rango de Natanael prevaleció.

Sothmen hizo una pausa, atónito, y luego tomó un largo trago de cerveza. Miró a Kamil. "Vendré más tarde con una bala con tu nombre. Iré, seguro". Dio media vuelta y se fue. Se podían escuchar los susurros de los guardias reunidos a lo lejos. Natanael empezó a parecer nervioso por primera vez.

El camino del Doctor se cruzó con el de Sothmen. "Está de mal humor... tenga cuidado", susurró Sothmen al médico. Tor con voz arrastrada.

"Pasaré más tarde y echaré un vistazo al hematoma", dijo el médico.

"Se lo agradeceré, doctor, pero ahora vaya y cuide bien de ese asesino. Oh, sí, protege a Kamil, cuyo ¡La costumbre es matar y atacar a los de su propia especie!"

La voz de Sothmen era aguda, fuerte y desdenosa. Todos lo escucharon. El patio estaba ruidoso mientras los guardias hablaban. entre ellos, especulando qué había sucedido y quién era el extraño guardia.

"Estoy aquí lo más rápido que pude", explicó el médico. "¿Qué puedo hacer por ti?"

"Estoy a punto de liberar a este prisionero y quiero que lo arregles lo mejor que puedas. ¿Puedes hacerlo?"

"Claro que lo haré", respondió el médico, "pero los hombres esperan la fiesta de esta noche. No les gustará mucho, si sabes a lo que me refiero".

"¿Cuánto tiempo te llevará?" Preguntó Natanael, ignorando el comentario del médico.

"¿Puedo trabajar en ello en mi oficina? Tomará menos tiempo... tal vez unos veinte minutos".

Natanael asintió y siguió a sus hombres con la mirada. Afuera había una treintena de ellos y la mayoría llevaba rifles y pistolas. Terminaron de cenar y llevaron botellas de cerveza. Observaron cómo se desarrollaba la historia de Kamil en medio del patio como si fuera un teatro. Natanael tuvo la extraña sensación de que los demás también estaban mirando.

Natanael miró a Kamil, que ya estaba medio muerto, preguntándose qué estaba haciendo. ¿Cómo podría escuchar un fantasma que ya no está aquí? Quizás Kamil lo hipnotizó. Quizás nada de esto sucedió realmente. Pero algo dentro de él le dijo que siguiera adelante con su plan. "Necesito hablar con los hombres, ¿puedes llevar a Kamil a tu oficina?"

"Probablemente no", respondió el médico.

Natanael se inclinó y le quitó las esposas a Kamil. "Iré a tu oficina cuando termine. No lo pierdas de vista. Enviaré a Monsey para que te ayude".

"Entendido, señor."

Natanael echó un último vistazo a Kamil, la encarnación de una era humana débil, sucia y lánguida, disuelta en el poderoso hedor de la muerte. Era absolutamente repugnante en todos los sentidos. ¿Por qué alguien querría salvarlo?

Natanael se acercó a los guardias que estaban discutiendo fuera del comedor. El suave crujido de sus botas sobre las losas del patio contrastaba con sus voces ásperas, que complementaban la cerveza fuerte que todos bebían. Sabía que habían venido con el único propósito de vengarse de uno de los suyos que había cometido un crimen atroz. A la mayoría de estos hombres no les agradaba el primer teniente Jaunder, pero no les importaba. Querían una fiesta: la autoridad de su cargo permitía perjudicar a otro. Era un hábito endurecido por el tiempo. Una costumbre cuya orden era apoyada por las filas de los guardias. Estos guardias no tenían educación, ni amor, ni familia. Lo único que tenían eran rifles.

Natanael levantó las manos y el grupo guardó silencio. "El representante del Sumo Sacerdote nos visitó esta noche y preguntó que liberemos a Kamil".

Hubo un grito en el grupo y algunos de los guardias gritaron inquietos. "¿Por qué? Mató a nuestro primer teniente".

"No me dieron una respuesta clara. Sólo puedo decir que Kamil no es considerado responsable de la muerte. Primer teniente Jaunder. Está libre por esta noche".

El grupo se rebeló y silbó. Natanael volvió a levantar las manos y silbó fuerte y fuerte. Todos los ojos se volvieron hacia él nuevamente cuando el orden se restableció repentinamente. "Sé que estás deseando que llegue la fiesta de esta noche, pero eso no cambia. El bar permanece abierto toda la noche y yo pago. Así que bebe y disfruta".

Hubo entusiasmo general ante las palabras del Comandante mientras muchos de los hombres gritaban con entusiasmo. Sothmen dio un paso adelante y levantó la mano. "¿Y qué pasará con Kamil, señor? Esperas que sigamos con él. ¿trabajar? Todos sabemos que es un asesino y un bastardo astuto. ¿Quién de nosotros confiará en él?

"Ella se va esta noche. Será expulsado de la Guardia Suprema por atacarte a ti y a tu colega. Termina. En cuanto a mí, espero no volver a verlo nunca más". Varios hombres gritaron de acuerdo, pero Sothmen no parecía convencido. "¿Cómo sabe el Sumo Sacerdote que Kamil no tuvo nada que ver con la muerte de Jaunder? ¿Cómo pueden saberlo? ¿Dios les dijo?" Se rió So-thmen.

Algunos otros hombres también se reían y miraban a Natanael en busca de una respuesta. "No me dijeron eso", dijo Natanael, señalando la puerta de entrada del complejo. "Pero para tu comodidad te diré que enviaremos a Kamil a este bosque con sólo unas pocas provisiones y sin rifle. Ya está en tal estado que dudo que aguante hasta la mañana. Está maduro para la muerte. Dejaremos que el bosque venga hacia él. Karnomen no puede responsabilizarnos por eso".

Natanael miró directamente a Sothmen. "Usted y su colega recibirán porciones extra de comida y una botella de whisky de mi suministro personal. También les escribiré un elogio a ambos y me encargaré de que la recompensa por la captura de Kamil se duplique para que usted y su colega, así como aquellos que trajeron a Kamil, sean recompensados por igual". Natanael le ofreció la mano a Sothmen. "¿Es válido?" Sothmen dejó su vaso en una mesa cercana, se secó la mano en los pantalones y le estrechó la mano. "Se aplica. Gracias, m-no".

"Muy bien chicos, volvamos a la fiesta. Recuerden, aquellos de ustedes que estén de servicio mañana, beban con moderación". Se reía, pero por dentro se arremolinaba silenciosamente por el miedo de lo que le estaba pasando a su mundo. Todo se estaba derrumbando, implosionando en un nuevo escenario en el que él era sólo un actor parcial. Un peón indefenso de fuerzas que no entendía.

Capítulo 59. Las últimas barreras

El médico y Monsey eran como muletas que sostenían el cuerpo semiconsciente de Kamil. Fueron al consultorio del médico. re. Lo pusieron en una cama nueva. Los restos de la cama destruida todavía estaban amontonados en el suelo. El médico miró a Monsey con los ojos muy abiertos y señaló. "¿Quién es ese?" Detrás de Monsey, un guardia alto se acercaba a Kamil con un vaso de agua. Ignoró a los dos hombres como si no estuvieran en la habitación.

"Ese es el mismo tipo que me dejó en el patio", respondió Monsey, retrocediendo con cuidado. El guardia levantó la cabeza de Kamil y le dio de beber agua. Kamil bebió la mayor parte del agua y parte se derramó sobre su camisa. "No hay nada más que debas hacer aquí", dijo el extraño. "Puedes dejarnos aquí. Gracias por traerlo a la seguridad de esta habitación".

De repente, Monsey y el médico volvieron la cabeza y se miraron. Sus rostros estaban en blanco. Luego salieron arrastrando los pies de la habitación.

Kamil se movió y luego se sentó. El color volvió a su rostro y sus ojos brillaron con alerta, como si hubieran nacido de la promesa de silencio que sólo un fantasma puede ofrecer. Se puso de pie y miró a su alrededor. Estaba buscando una pista. Entonces se dio cuenta de que estaba en el consultorio del médico y estaba solo. Escuchó una voz en su cabeza. Debes abandonar este lugar. De vuelta a Maia. Ve, rápido. ¡Marrón!

Kamil podía oír a Nathanael alzar la voz afuera y a Monsey contradecirlo. Sabía que tenía que salir por la puerta trasera y que sólo tenía unos segundos antes de que ella lo viera. Sin ser visto, saltó al aire fresco de la noche y cerró la puerta con cuidado y en silencio detrás de él. No tenía nada más que su ropa, e incluso ésta estaba rasgada hasta tal punto que en su mayoría eran jirones que colgaban de él como decoración.

Le sorprendió sentirse tan bien. No recordaba haber comido ni bebido nada ni tomado ningún medicamento, pero desde que despertó en el consultorio del médico, sólo podía suponer que el médico había hecho algo para volver a despertar sus energías. Miró sus pies. Sus heridas estaban casi curadas y no sentía dolor en ninguna parte de su cuerpo. Corrió rápidamente hacia la letrina, que estaba a unos treinta metros detrás del consultorio del médico. El edificio estaba oscuro y se utilizaba principalmente como lavandería.

Kamil abrió la puerta y en la oscuridad, usando sólo sus manos, encontró un uniforme limpio que esperaba le quedara bien. Luego salió con cuidado, manteniéndose alejado de todas las luces. Escuchó la voz de Natanael a lo lejos, pero solo entendió cada dos palabras. "Su... condición... lo ralentizará... los perros... deben estar cerca... encuéntralo... puede que esté armado".

Kamil entendió que no sabían que podía correr, así que aprovechó esto para poner la mayor distancia posible entre él y el consultorio del médico. Sujetó la ropa nueva bajo el brazo y corrió lo más rápido que pudo hasta el otro extremo del recinto, frente a la puerta de entrada. Había unos ochocientos metros a través de un bosque bastante denso. Fue agradable correr y sentir el poder de mis piernas debajo de mí.

Frente a él apareció una línea de valla metálica de unos seis metros de altura. Había tres líneas de alambre de púas extendidas a lo largo de la parte superior de la cerca, pero había varias ramas de árboles que se extendían sobre la cerca. Sabía que si lograba apoderarse de uno de ellos, su fuga sería posible.

Lo sobresaltó el sonido de los ladridos de los perros. Kamil sabía que su olor sería fácil de rastrear, incluso para un humano si se acercaba lo suficiente. Los perros a lo lejos sonaban emocionados y sus gritos se hacían cada vez más fuertes. Significaba que fueron liberados. Kamil sabía que tenía poco tiempo. Encontró un árbol con ramas cortadas y pensó que sería suficiente para pasar el alambre de púas y bajar por el otro lado. Miró por encima del hombro y vio la luz de las linternas rebotando en el aire de la noche.

Kamil estaba trepando al árbol justo cuando los primeros perros lo notaron y corrieron hacia él mostrando los dientes y gruñendo feroces. Levantó las piernas rápidamente y trepó al árbol, mientras otros perros corrían abajo, ladrando y saltando sin cesar. Kamil trepó a una rama que colgaba de la valla. Echó un vistazo rápido a las luces que rebotaban en la distancia y supo que los hombres estarían con él en segundos.

"Lo veo", gritó alguien, e inmediatamente se escuchó un disparo. Vio el destello de un rifle y la bala impactó en una rama encima de él. Tenía que saltar, no había tiempo para gatear lentamente. Kamil se paró en una rama y la atropelló. Evitó cuidadosamente las ramas con las que podría tropezar. Saltó en el momento en que escuchó más balas impactar en el árbol. Aterrizó en el suelo duro y rodó sobre su hombro. Rápidamente revisó su cuerpo. Sin dolor.

Kamil corrió hacia el bosque. Mientras corría tuvo una extraña premonición de que algo iba a suceder: algún tipo de cambio estaba a punto de ocurrir en su conciencia. Un sonido de alta frecuencia entró en él desde el espacio sobre él, y sintió que su mente se retiraba a una especie de estado fantasmal, separada de él por un abismo de espacio tan profundo y ancho que temía perderse. Pero siguió corriendo.

El silencio de la noche se llenó con el sonido de disparos de rifle, pero Kamil lo vio como un sueño y no tuvo miedo. Corría con la misma alegría que cuando era pequeño. El bosque se disolvió en una red de luz. La luz dentro de él era como una araña arrastrándose por esta red. Sintió unidad con todo. Cada hoja, cada rama, cada grano de arcilla era visible para sus sentidos. No sólo visible, sino mutuamente sentido. El bosque literalmente cobró vida en su mente. Estaba encendido. Su mente estaba tan clara y concentrada que los disparos de rifle de fondo se perdían en el esplendor del bosque. De algún modo sabía que las balas no le alcanzarían. El bosque lo protegió.

Corrió así durante casi una hora. En ese momento, podía flotar sobre los árboles y mirarse a sí mismo como si fuera un observador creando orden a partir del caos, creando un camino que nadie podría seguir. Confió en que el bosque lo guiaría exactamente hacia donde necesitaba estar.

Su cuerpo sucumbió lentamente a la fatiga de correr y por eso disminuyó la velocidad. Su visión se disolvió y un bosque de materia viva se convirtió en de nuevo, la materia de la Naturaleza, que quedó esparcida en la oscuridad de la noche estrellada.

Capítulo 60. Dioses fríos

Hugelitod se quedó quieto mientras Doriah hacía algunos ajustes. "¿Cómo te diste cuenta de eso?"

"No fue demasiado difícil", dijo Doriah. "Sólo quería experimentar un poco. Un aparato como este realmente lo requiere".

"Tal vez tú. Me está gritando: vete".

Doriah se rió, pero su atención se centró en el panel de palanca integrado en la base de la puerta. Los dos hombres llegaron temprano para discutir sus planes y ambos acordaron que Hugelitod debería pasarse a los Dioses Fríos.

"La forma en que funciona", explicó Doriah, "es que hay todo un espectro de sonidos, y sentirás cómo se clavan en tu piel cuando una cierta frecuencia de sonido te toca. Sólo te llevará unos segundos y luego perderás el conocimiento, por eso necesito que te acuestes".

Doriah bajó las manos al suelo y Hugelitod siguió sus instrucciones y se acostó de espaldas. "Me estoy poniendo muy nervioso por esto", dijo Hugelitod. "Recuerda, me prometiste que no harías nada hasta que dijera que estaba listo".

Doriah asintió. "Por supuesto. Hay algo más que quiero decirte, así que escucha con atención".

"Después de que te desmayes, te despertarás en una habitación que será muy diferente a esta. Ella será muy brillante y tú. estarás en un cuerpo nuevo..."

"¿Qué quieres decir con un cuerpo nuevo?"

"Tu conciencia será teletransportada a otra dimensión y una vez allí necesitarás un cuerpo. tus anfitriones, Dioses geniales, te darán un cuerpo. Los tienen ahí listos y esperando que la gente entre en ellos..." "¿Qué tipo de cuerpo es ese?"

"Son cuerpos sintéticos. Son similares a los nuestros, pero tienen diferencias significativas. Una de ellas es que hay muchas dobladillo más fuerte. Del mismo modo, el proceso de pensamiento -y de hecho todos los sentidos- parecen ser... más poderosos".

"¿Quieres decir que seré más inteligente y más fuerte en este nuevo cuerpo?"

"Sí, ese es uno de sus atractivos, así que ten cuidado con eso. Estos cuerpos también tienen la capacidad de comunicarse entre sí mediante telepatía, por lo que otros leerán tus pensamientos y tú podrás leer los de ellos. Al menos pude... en parte.

"Entonces, ¿cómo podría ser un saboteador si pueden leer mi mente?"

"Cuando estés en su mundo, haz lo que te pidan. De lo contrario, te verán como a un enemigo. le. Cualquier trazado se realizará aquí y sólo aquí. ¿Lo entiendes?"

Hugelitod asintió. "Si me matan, ¿qué pasará con este cuerpo?"

"No lo sé, pero no creo que tengas oportunidad de averiguarlo. Tienes que jugar con ellos. Sin resistencia. Sin motín- sin pensamientos. Y nada de mentiras. Él percibe una mentira antes de que puedas ocultarla, por lo que debes ser transparente".

"¿Y si me preguntan cuáles son mis planes? Tendré que mentir".

"Por eso mismo no tenemos planes".

"Estaba nervioso incluso antes de que comenzáramos este... debate. Y ahora estoy completamente aterrorizado".

"Si no quieres ir..." "Dame

un minuto", dijo Hugelitod. "¿Cómo vuelvo?"

"Te enviarán de regreso cuando terminen contigo y volverás a entrar a tu cuerpo de la misma manera que lo dejaste. Recuerda, ellos quieren que seas suyo. Probablemente ya te estén esperando, así que haz el papel. Interpreta a alguien que quiere expandir el poder de la Iglesia. ¿Quién querría liderar la Iglesia? Muéstrales este aspecto tuyo".

"Pero acabas de decir que no debería mentir. Y no siento estas cosas."

"Sí, pero puedes decirles que eres el asistente de Karnomen y que tienes la Estrella Real en tu espalda. Entonces mira- mira hacia dónde va la conversación".

"¿Con quién hablaré?"

"Nunca he conocido a su líder, pero incluso aquellos que te interrogarán son criaturas brillantes, así que ten cuidado Proceda lentamente. Confía en tus sentidos. Intenta escucharlos y hablar lo menos posible".

Doriah miró el panel de control. "Puedes hacerlo. ¿Estás listo?"

"Será mejor que lo hagamos ahora o no podrás impedir que salga de aquí".

Hugelitod apenas terminó su frase cuando Doriah presionó el interruptor y la puerta se activó. Doriah dio un paso atrás y observó con asombro cómo la puerta se iluminaba y un sonido de baja frecuencia llenaba la cámara. El sonido se movió rápidamente en la escala mientras encontraba la frecuencia correcta para el Hugelitod. Luego lo encontró y persistió en ello. Doriah observó cómo los ojos de Hugelitod se cerraban y su cuerpo se relajaba en el vacío.

Rezó por un viaje seguro. Sabía que Hugelitod se había convertido en un instrumento de la puerta y que ahora las notas reprimidas de la humanidad podían escucharse en una nueva dimensión. En una dimensión que miró una vez y que nunca más le importó. Hugelitod escuchó un clic cuando Doriah activó la puerta y luego escuchó un sonido moviéndose hacia arriba y hacia abajo en la escala. Sintió su cuerpo como un instrumento que tocaba la máquina. Fue un sentimiento indescriptiblemente extraño. Entonces le pareció que cada átomo de su cuerpo resonaba con este sonido y se alineaba con él en un patrón geométrico complejo y coherente. Vio la geometría cristalizar en un patrón interminable que se extendía por todo el universo y tocaba todo lo material. Entonces lo sintió.

De repente sintió una sensación de aceleración y sintió que lo sacaban de su cuerpo y la parte de él que permanecía consciente vio una barrera como una gran bóveda que se extendía entre los mundos. Esa frecuencia de sonido corrió ante él y entró en la bóveda. La siguió como un niño obediente sigue a su madre. Observó cómo volaba a través de otro universo y se acercaba a otra barrera a través de la cual el sonido una vez más atravesó como un taladro y lo siguió.

No tenía sensación de reducir la velocidad ni de llegar a su destino cuando recordó el destello. Sus ojos se abrieron a un lugar blanco anodino y se dio cuenta de que estaba acostado dentro de una caja blanca parecida a un ataúd. Escuchó una voz de fondo. Se imaginó que estaba soñando. Que esté en el aeropuerto y escuche la información sobre la llegada. Lo perdió por un momento conciencia.

Luego volvió a abrir los ojos y miró a través de la ventana de cristal que estaba sólo unos centímetros por encima de él. Intentó mover sus extremidades, pero estaban atadas. Un objeto que parecía ser un ojo flotante apareció sobre él como testigo sin parpadear. De repente tuvo la fuerte sensación de que era una nueva incorporación al vasto museo. Sintió que el ojo era un custodio que daba la bienvenida a un objeto de gran valor a su colección. El sonido del aire al liberarse le hizo tomar mayor conciencia y notó un olor extraño que le recordaba a mantequilla o queroseno. Instantáneamente se sintió más fuerte y más alerta. La parte superior de la cámara de su transportador se abrió y las ataduras que sujetaban sus extremidades se deslizaron. Hugelid se sentó y probó su nuevo cuerpo.

Fue el color lo que provocó su primer suspiro. Era una especie de animal con piel verde oliva. No podía captar la esencia de su cuerpo, pero era más animal que humano. Él lo sabía. Tenía seis dedos y su pulgar era casi tan largo como los demás dedos. Los brazos eran poderosos, pero más cortos que los de un humano. Parecían ser muy flexibles y, para su sorpresa, tenían buena coordinación. Otro grito ahogado se produjo cuando se dio cuenta de que tenía cola. Aunque pequeña, una cola al fin y al cabo.

Savliel era el director de Synthetica, el laboratorio que supervisaba a todos los recién llegados. La frecuencia de recién llegados a su mundo era muy escasa, a pesar de que su raza, los Anunnaki, operaban más de trescientas puertas en varios planetas a lo largo del universo. Savliel era uno de los tres empleados del Proyecto Synthetica. Tenían dos objetivos principales: primero, anticiparse a los recién llegados y asegurarse de que sus cuerpos sintéticos fueran compatibles con su conciencia. En segundo lugar, devolver a Incoming exactamente al mismo lugar del que vinieron.

Ya era de noche y Savliel estaba realizando algunos controles de rutina cuando una luz azul de advertencia comenzó a parpadear en la retina de su ojo. Él y sus otros colegas, los directores de Synthetica, tenían sistemas de alerta integrados para estar alertados sobre el estado inicial de la nueva llegada. A pesar del enorme tamaño de Synthetica, sólo tenía tres directores. Esto se debió en parte a la rareza de los recién llegados y en parte al resultado de la perfecta automatización técnica en todo Synthetica.

"Activación del sistema en la Tierra Tres", habló Savliel en el sistema de grabación automática. "El escaneo inicial muestra que este es el nuevo Candidato. El cálculo de la calificación muestra una coincidencia". Savliel movió los controles deslizantes del panel de control y observó la imagen holográfica de un cuerpo humano sobreimpresa en material sintético. Mientras movía el control deslizante, el cuerpo humano desapareció convirtiéndose en uno sintético. "Lo encerré".

Se materializó una gran pantalla y Savliel observó desde la distancia cómo la pared automática se abría y extendía un recinto rectangular de dos metros y medio de largo sobre el pedestal preparado. Luego, el pedestal se movió al centro de la habitación y descendió a una altura de aproximadamente un metro. Savliel miró con indiferencia el monitor. "Ver LVS". En la pantalla aparecían diferentes informaciones técnicas, dispuestas en diagramas de colores. "Mostrar proporciones armónicas". Inmediatamente, aparecieron dos espectros de color para comparar, y pequeños círculos dentro de ellos mostraban sutiles discrepancias en los datos espectrales que Savliel encontró interesantes. En el nuevo monitor apareció una imagen tridimensional del cuerpo físico de Hugelid que Savliel había ordenado. Abrió la vitrina sellada y giró una perilla que emitió un distintivo sonido de clic. "Los indicadores del candidato muestran presencia. Se invocó el protocolo de escalada".

"Activando el Médium ahora", dijo Savliel, guiando remotamente el objeto de forma ovalada para que flotara precisamente sobre el recinto de color blanco. "Medium y Candidate están en modo de fusión, fusión completa. Mostrar al candidato".

El monitor cambió a una imagen que miraba hacia la cara verde oliva de un Anunnaki sintético. Se colocó un tatuaje ritual de material sintético (cuatro triángulos que se cruzan) en el pecho, formando una forma de diamante en el centro. Savliel observó cómo sus ojos se abrían. "Aumentar." La cámara hizo zoom en los ojos que miraban a su alrededor.

La atención de Savliel fue desviada de la pantalla por un tono ceremonial bajo y una luz naranja intermitente. Giró el pomo. "Está listo para la inspección".

"¿Habitación?" preguntó una voz profunda.

"Es la uno-nueve-cinco-uno".

"¿Sincronización horaria?"

"En dos minutos".

"¿Anomalía?"

"Ninguno... excepto los que envié".

"Adelante, déjalo ir. Estaremos abajo en cinco minutos".

Savliel presionó un botón en su panel de control. "Candidato liberado".

Savliel se volvió, miró la imagen más cercana del Candidato y la amplió aún más. Los tatuajes sintéticos siempre le recordaron un cuerpo sin cabeza. Era un símbolo apropiado de desprecio por su raza. Observó cómo el Candidato se sentaba y comenzaba a examinar su extraño nuevo cuerpo. Savliel se preguntó qué sensación tan extraña debía ser despertar en un cuerpo humano. Preferiría morir antes, se aseguró.

Hugelitod salió de la cabina del transportador y comenzó a inspeccionar las paredes circulares de la habitación, el techo alto y el omnipresente oro que puntuaba cada línea de la habitación. El suelo consistía en triángulos entrelazados que se derramaban en discordia desde un único triángulo equilátero dorado. Parecía la descripción perfecta del orden descendiendo hacia el caos, o viceversa. Dependía del punto de vista.

Física y emocionalmente se sentía genial, fuerte y fortalecido. De hecho, nunca se había sentido mejor. Pero detrás de esta euforia, sabía que era un extraño en un mundo extraño que podría aplastarlo por un solo error. El ojo flotante se retiró a algún lugar de lo invisible. Mientras miraba alrededor de la habitación, se dio cuenta de que no había ninguna puerta.

"¿Hola?" Dijo Hugelitod, tratando de hablar. "¿Hay... hay... alguien?"

Colocó sus extrañas manos sobre las paredes, tocando la sustancia que le recordaba al alabastro. La sensación fue increíblemente suave. Aunque la superficie parecía lisa, casi como vidrio, cuando la tocaba podía sentir su patrón y finas arrugas. Mirando más de cerca, incluso pudo ver estas arrugas ondulándose en un patrón que se repetía una y otra vez. Sabía que sus sentidos humanos sólo verían el alabastro y sentirían su suavidad y nada más. Comenzó a comprender la tentación de la que hablaba Doriah.

Las paredes reflejaban parcialmente la imagen de su nuevo cuerpo y se quedó mirando el reflejo opaco. Se preguntó qué era la criatura. Su mente estaba completamente inmersa en esta reflexión cuando escuchó el sonido de pasos. Se giró para ver una criatura de aspecto poderoso. Supuso que se parecía a él. Tenía mandíbulas prominentes y ojos grandes que giraban como los de un lagarto. Su tamaño físico era de unos buenos dos metros y una constitución que le recordaba a Hugelitod la de un gladiador.

"Soy Gulhab", dijo la criatura. "Puedes aceptarme como tu anfitrión. Bienvenidos a nuestro mundo".

Hugelitod abrió la boca con cautela. "Yo... soy... Hugelitod... yo..." "Puede que te lleve unos minutos dominar las habilidades de comunicación", dijo Gulhab, "pero volverás pronto, te lo aseguro". Gulhab caminó por Hugelitod y lo evaluó con actitud arrogante. "¿Es usted un asociado de Karnomen?"

Hugelitod asintió e intentó hablar. "Yo... soy... su asistente".

"¿Entonces eres un Sumo Iniciado?"

"Sí."

"¿Y por qué te envía Karnomen?"

Hugelitod podía formar palabras en su mente con gran facilidad, pero su boca era difícil de controlar ya que su lengua y sus cuerdas vocales no estaban sincronizadas. "Vine... yo... por... mi propia... voluntad".

Los ojos de Gulhab se volvieron hacia el techo por un momento. "¿Y con qué propósito has venido?"

"Para experimentar... tu mundo".

"No estamos interesados en los exploradores. Serás enviado de regreso inmediatamente".

Gulhab señaló la cámara oculta y apareció una puerta en la pared, detrás de la cual se podía ver un pasillo.

Otra criatura, incluso más grande que Gulhab, entró en la habitación y se paró junto a la puerta.

"Espera", dijo Hugelitod. "No vine... yo... sólo a investigar. Busco... tu consejo.

"¿En qué contexto?" Preguntó Gulhab, volviéndose hacia Hugelitod para evaluarlo.

"La profecía de Dohrman".

Gulhab se acercó a Hugelitod y lo miró atentamente. Hugelitod mantuvo su postura con un esfuerzo consciente, a pesar de sentirse intimidado por la mayor presencia de Gulhab.

"¿Conoces el Oráculo?" -Preguntó Gulhab.

"Sí."

"¿Tienes acceso a él?"

"Sí."

"¿Hablaste con él?"

"Sí."

"Entonces, ¿qué pregunta queda sin respuesta que el propio Oráculo no pueda responder?"

"¿Cuál es el... papel... de tu raza en los asuntos humanos?"

Gulhab levantó la vista y luego fijó su mirada en Hugelitod. "¿Karnomen te habló de nosotros?"

"No."

"¿Y accidentalmente tropezaste con nuestra puerta y descubriste cómo operarla?"

"Otro sacerdote me ayudó".

"¿Doriah?"

"Sí."

"Ya veo", hizo una pausa Gulhab.

"Dime, Hugelitod, ¿qué es lo que te interesa tanto de la Profecía de Dohrman que arriesgas tu vida por ello?
¿Lo sabía?"

"Te lo dije... quiero saber tu papel en esto."

"Hemos terminado. Eres simplemente un asistente descarriado que ha viajado una gran distancia para hacernos perder el tiempo.
JALAR." Gulhab volvió a levantar la vista. "Savlieli, por favor devuelve Hugelitod a Rasaforma".

"Lo siento, pero tu viaje no tuvo sentido", dijo Gulhab, mirando directamente a los ojos de Hugelitod.

Luego se dirigió a la puerta y le hizo un gesto al guardia.

Un extraño sentimiento de ansiedad surgió en Hugelitod y se apoderó de él. "Tengo la Estrella del Rey", dijo.

Capítulo 61. Luz seductora

Anmael pasó el dedo por el holograma que tenía delante. Era el hijo mayor de Anu, rey de los Anunnaki. Anmael era su seguidor que debía liderar la carrera. Su padre diseñó las relaciones que tenían con otras razas con el único propósito de exportar el poder de los Anunnaki como raza alfa del universo conocido.

El poder que ostentaban era, en términos de su padre, el Señor Supremo Filosófico de la galaxia. Central para este poder era la doctrina de que los Anunnaki eran los dioses de las razas subordinadas de la humanidad. Cualquiera que sea la forma en que la humanidad haya habitado los mundos del espacio y el tiempo, el concepto de Dios siempre ha estado entretelado en el cuerpo y la mente humanos. Los Anunnaki recibieron muchos nombres en las antiguas culturas de la galaxia, pero rara vez se los veía y, de hecho, nunca se los entendía.
A su padre le convenía así.

Anmael fue alertado que el País Candidato había llegado a Synthetica. Por lo general, disfrutaba observando las inspecciones, aunque a menudo proporcionaban información sobre la naturaleza de una cultura, una raza o, en algunos casos, una especie entera en evolución. Esta comprensión fue fundamental porque proporcionó una rica fuente de información a través de la cual se podía controlar la especie. Desde su nacimiento, ha seguido ochenta y nueve inspecciones presenciales y otras 2.074 registradas. Trabajó con Karnomen durante muchos años para proteger al país de la traición de la sucesión. Muy pocos planetas que cayeron en manos de los Anunnaki entendieron alguna vez que estaban bajo su control. Y si lo hacían, los Anunnaki casi siempre lograban mantener ese control y supervisión.

Sin embargo, hubo una profecía que Anmael y su padre, Anu, temían. La raza humana en la tierra será visitada por su yo futuro, y en esta visita se construirán siete Oráculos en la tierra. Este Oráculo será el portavoz del futuro de la humanidad conocido en el universo como los Creadores de Alas. Este Oráculo les permitirá hablar con sus seres más jóvenes y les ayudará en su búsqueda para liberarse de su estado de separación para poder convertirse en una especie que alcance la plenitud. Igualdad. Unidad.

Observó al candidato responder las preguntas del inspector. A Anmael le gustó la forma en que trabajaba Gulhab: directa y decidida. Justo cuando pensaba que el Candidato había sido rechazado, escuchó el código que había estado esperando durante cientos de años: la Estrella Real.

Anmael hizo zoom en el holograma y reprodujo la sección una vez más. Observó atentamente los ojos de Hugelitod. "Veremos si eres a quien estábamos esperando. Ya veremos", susurró Anmael.

Su dedo presionó el botón. Mientras esperaba, su garra curva de tres pulgadas de largo daba vueltas con gracia alrededor del pomo.

"Sí, alteza", dijo Savliel. "¿En qué puedo servirle?"

"Trae a Hugelitod a mi dormitorio. Quiero transponer los datos de la puerta a nuestras frecuencias y quiero ver su imagen antes de que llegue".

"Entiendo, Su Alteza. Lo ejecutaré".

Anmael decidió esperar antes de contarle a su padre sobre el nuevo Candidato del país. El desafío de frustrar los esfuerzos de su futuro enemigo, los Wingmakers, era una perspectiva apasionante. Algo que Anu sin duda esperaba con ansias, pero Anmael quería el proyecto para él. Será su boleto al trono real, al estatus de Dios de su universo. Era su destino lo que sólo su padre podía profetizar.

Hugelitod se quedó mirándolo. Las paredes doradas pulidas proporcionaban un reflejo similar a un espejo que lo hipnotizaba. Se congeló en la concentración ampliada que lo hipnotizaba mientras observaba su nuevo cuerpo y se preguntaba en qué clase de criatura se convertiría si permaneciera en él.

Estaba esperando en una extravagante antesala fuera de la oficina que albergaba al príncipe de este mundo que se suponía debía conocer. Lo acompañaba Gulhab, que ya había entrado a la oficina hacía unos minutos y aún no había regresado.

Hugelitod se preguntó qué pasaría si simplemente saliera y deambulara por las calles de este mundo. Excepto por sus tatuajes, sentía que encajaba aquí, aunque era más bajo que cualquiera que hubiera conocido hasta ahora. No podía imaginar cómo esa raza podría crear tal tecnología para atraer personas de otro mundo y colocarlas en un cuerpo. Era Divino, y se preguntó si estos eran los Dioses Fríos de los que hablaba Doriah, ¿cómo podrían dominarlos?

Una sección de la pared, aproximadamente del tamaño de una puerta, se desmaterializó y Gulhab la atravesó. "Sígueme", dijo, agitando su poderoso brazo.

Hugelitod obedeció y entró en una espaciosa habitación cuyos enormes ventanales inmediatamente llamaron su atención. Desde la oficina había una vista de una hermosa bahía turquesa, bordeada de torres doradas que brillaban en la tenue luz de un cielo color arcilla anaranjado.

Inmediatamente tuvo la sensación de una gira: poderosa e implacable. Hugelitod buscó su fuente. Sentado en la enorme silla había un ser de nueve pies de altura, con piel verde oscuro, un comportamiento autoritario y penetrantes ojos dorados que lo observaban con interés depredador. Vestía una túnica blanca con una franja dorada y una extraña marca en el hombro derecho. Hugelitod se sintió vulnerable mientras miraba a la criatura y pensó que tal vez nunca regresaría a la tierra, perdido en su mente.

Gulhab hizo una reverencia y se retiró lentamente. "Si me necesita para algo, alteza, estaré afuera".

El muro se cerró y Hugelitod quedó solo con su nuevo investigador.

"Acércate y siéntate", dijo Anmael, señalando un sillón dorado con cojines rojos. "Eres una persona valiente cuando viniste a este mundo.

¿Sabes quién soy?

"Sí... Gulhab me lo dijo".

"¿Qué te dijo?"

Hugelitod se sentó y miró por la ventana. Trató de evitar el contacto visual directo. "Él dijo que eres Anmael, Príncipe de los Anunnaki".

"Sí, así es, así es como me conocen en mi mundo. Pero mi pregunta es, ¿sabes quién soy en tu mundo?"

Hugelitod se estremeció ante la extraña experiencia de ver hablar a Anmael y luego verlo detenerse y terminar el resto de la frase en su cabeza. Las palabras: ... en tu mundo - no fueron dichas, fueron entregadas psíquicamente.

Hugelitod se sentó incómodo en su silla y trató de recuperar la compostura. "No sé si eres siquiera conocido en nuestro mundo, pero mis estudios aparentemente fueron insuficientes".

Gulhab tenía razón sobre sus habilidades de comunicación, ya que le resultaba mucho más fácil expresar los pensamientos que tenía en mente.

"¿Estás de acuerdo en que pocos en tu planeta no han oído hablar del Hijo de Dios?" -Preguntó Anmael.

Hugelitod asintió. "¿Dices que tu padre es Dios?"

Anmael se levantó y caminó hacia la pared llena de ventanas. "Lo que ves -lo que supones que ves- es un mundo de montañas, mina, agua, edificios, vida. Ahora mira: puedo cambiar la vista con solo pensarlo".

La escena exterior cambió instantáneamente a una escena de interminable negro sedoso salpicado de galaxias arremolinadas y luz plateada de las estrellas. "¿Quién sino Dios podría hacer tal cosa?"

Hugelitod se levantó y se acercó a la ventana. Tocó el cristal con vacilación, como si temiera caerse en él. abismo. "Esto es impactante. ¿Entonces esto es el paraíso?"

"No", respondió Anmael. "Este es nuestro mundo, el mundo de los Dioses. El cielo es un mundo de gente, al menos de gente buena. Estamos completamente separados. Muy diferente. Los dioses tienen poderes y habilidades que los humanos no pueden entender. Los humanos tenemos fallas y debilidades que nosotros, los dioses, difícilmente podemos imaginar".

Hubo un largo silencio mientras Anmael miraba al vacío. Le sorprendió que Hugelitod no fuera más hablador. Otros candidatos apenas controlaron su lenguaje en su presencia. Preguntaron todo lo posible sobre su Divinidad y su poder.

En el medio de la habitación había una columna de luz dorada de unos nueve pies de diámetro. Anmael se paró en él e hizo una seña a Hugelitod para que se uniera a él. "Te gustará eso. No te preocupes."

Hugelitod se paró dentro del rayo e inmediatamente sintió calidez y una sensación de éxtasis, conexión, claridad y, sobre todo, unidad. La sensación de ser parte de un grupo poderoso.

"A pesar de lo que hayas oído sobre nosotros de tu amiga Doriah, no somos dioses distantes ni intocables. Mi padre y yo amamos a la humanidad y la cuidamos, alimentamos su fe y la colocamos en la luz que es nuestra luz".

"¿Te gusta la sensación?" -Preguntó Anmael.

Hugelitod se sintió indescriptiblemente mejor, en todas las formas en que un individuo puede sentirse: satisfecho, esperanzado, feliz e incluso bendecido. Hugelitod asintió ante la pregunta de Anmael y cerró los ojos para absorber la experiencia al máximo. Sintonizó el hechizo y deseó que nunca terminara.

Después de lo que parecieron diez minutos, abrió los ojos y vio a Anmael que se había acercado silenciosamente a su silla y parecía estar esperándolo.

"Aléjate de esa luz por un tiempo", dijo Anmael. "Quiero mostrarte algo."

Hugelitod salió de mala gana del haz de luz. Un hermoso objeto tridimensional comenzó a materializarse en el rayo, que estaba compuesto por un gran triángulo que apuntaba hacia abajo, intersectado en la parte inferior por un pequeño triángulo que apuntaba hacia arriba.

"Esto es lo que llamamos la Estrella Real: el objeto que hemos descubierto adorna tu espalda entre tus hombros, exactamente donde planeamos que apareciera".

"¿Me lo pusiste? ¿Como?"

"No te lo pusimos, te lo codificamos. O más bien a tu antepasado, más de cuatrocientas generaciones antes de tu existencia".

"¿Como?"

"Me temo que si te lo digo no entenderás ni una palabra de mi interpretación, así que no perderé el tiempo. Lo importante es que entiendas que eres el Candidato original para nuestra misión en la tierra. Eres uno de nuestros elegidos".

"¿Y eso qué significa? ¿Para qué soy elegido?"

Anmael volvió a señalar el rayo de luz y el símbolo desapareció. "¿Qué estabas experimentando bajo esa luz?"

Hugelitod se sintió inmediatamente abrumado con cientos de palabras para describir su experiencia, pero al final eligió solo estas: diferente. "Bendición."

"Y cuando sales del rayo, ¿permaneces en esa bendición?"

"No... en realidad no", respondió Hugelitod como si no hubiera notado su desaparición hasta que Anmael se lo señaló.

"Queremos que lleves esta luz a toda la humanidad".

"Pero ustedes son dioses, seguramente pueden traer esta luz a la humanidad sin mi ayuda".

"Eso requeriría que encarnáramos como humanos y no lo hacemos. Has experimentado nuestro método de traer a nuestros elegidos a nuestro mundo y activar su misión espiritual en el planeta en el que están encarnados. Cada uno de nuestros elegidos encontrará nuestra puerta porque está codificada en ella. Es imposible resistirse a nuestro llamado".

"¿Entonces hay otros como yo?"

"Ha habido cientos de ustedes desde que decidimos cultivar la vida humana en la tierra. Pero usted es un candidato muy específico. Quitas los velos que cubrían nuestra realidad y nos impedían revelar nuestro verdadero yo.

Traeréis esta luz a la humanidad y os haremos nuestro mayor instrumento de este cambio. ¿No es eso lo que quieres?"

"¿Qué cambia?"

"Karnomen es viejo y pronto morirá. Eres el único Iniciado que puede apoderarse de la Iglesia y reformarla con nuestro permiso. Es tu destino llevar nuestra marca. Si te opones a esta misión, no encontrarás otra. Así es como te hicimos".

"¿Qué quieres decir con que no puedo encontrar ninguna otra misión?"

"¿Alguna vez viste a un orfebre que tomó un hermoso anillo de oro que había sido apartado por su dueño y lo fundió?"

¿Una pieza de metal informe?

"Sí, lo sé", respondió Hugelitod, entendiendo la intención de Anmael. "Estás amenazando con matarme."

"No, sólo estoy explicando cómo fuiste diseñado. Te suicidarás si no puedes hacer lo que debes hacer. Esto es válido para todas las personas que tienen la misión de Elegidos. Encontrarán una manera de destruirse a sí mismos: algún disfraz ingeniosamente ideado para su propio suicidio, pero a nuestros ojos, realmente sabemos de qué se trata. En un nivel más profundo es... tu último aliento".

Hugelitod sintió un tirón en la cabeza que provenía de alguna fuerza desconocida. Deseó poder volver al rayo de luz que estaba a sólo unos metros de distancia y olvidar el peso de su conversación.

"Sabes lo seductora que es esa luz", dijo Anmael. "Tú puedes ser su portador y traerlo a la humanidad como tal de una manera que nunca antes se había hecho".

"¿Y qué clase de manera es esa?"

"La humanidad está encerrada en una caja, en un infinito limitado. Escuchan a sus Oráculos, a sus maestros, a sus maestros y los siguen ciegamente. Debéis reemplazar esto con nuestra ofrenda y liberar a la humanidad del hechizo de las mentes inferiores. Una vez hecho esto, podremos traer luz a su mundo. La verdad real sobre quiénes son tus dioses. Cuando la humanidad sepa esto, vivirá a la luz de la bendición y a la luz de nuestro amor". Anmael se rió, pero Hugelitod lo percibió como una máscara superficial.

"Hay algo en el brillo de un diamante", dijo Anmael, "especialmente en comparación con la opacidad de una piedra común. No desees ser una simple piedra, Hugelitod, porque si lo deseas encontrarás la muerte de mil maneras. Únase a nosotros".

Anmael señaló el rayo de luz. "Sin. Siente esa luz e imagina a cada persona en la tierra sintiendo esa luz. Imagínese cómo cambiará su mundo. Cómo reinará sobre él el orden y la cohesión, cómo será como un solo cuerpo bajo el control de sus Dioses. ¿No es esto lo que tus Maestros imaginaron?

Hugelitod entró en el haz de luz y se quedó allí con los ojos cerrados. Sintió la bendición del elixir eterno. Era una sensación de conexión con una inteligencia superior y la comprensión de que podía relajarse en esa inteligencia y permitirle que lo guiara, que fuera él, que viviera para él. Fue un cumplimiento total y absoluto. Era la esencia de la rendición.

Después de unos minutos salió del haz de luz y abrió los ojos. "¿Cómo puedo traer esta luz a la tierra?"

Anmael se rió ante la pregunta. "Todo tiene un centro, incluso la luz, incluso los dioses. Estamos esperando ser reintroducidos en nuestra creación en su planeta. Los hemos guiado a ustedes, nuestra creación, a nuestro centro para perfeccionarlos como administradores de la Tierra y potencialmente de otros planetas en un futuro lejano.

"En nuestro mundo tenemos un dicho: quien controla el centro controla el todo. La luz es nuestro centro. Deseamos que sea también el centro de la humanidad. Llevarás nuestra luz a la tierra, a su gente, pero no como este rayo de luz, porque es demasiado intenso para los cuerpos humanos: te destruiría".

"¿Qué puede reemplazar esta luz?" preguntó Hugelitod.

"Debe crearse un nuevo centro en la Tierra".

"No entiendo."

"La iglesia es el centro. Su poder es nuestro poder. Este poder es la base para que la luz entre en vuestro mundo. Poco a poco traeremos la luz a vuestro mundo, aumentando su intensidad a medida que vuestros cuerpos humanos se adapten a su poder. Lo haremos a través de ti. Tú eres quien debe liderar este cambio. Debes reemplazar inmediatamente a Karnomen. Eso es parte de tu misión".

"¿Reemplazarlo?"

"No finjas tu inocencia. Sabes exactamente a qué me refiero. Eres el nuevo Sumo Sacerdote. Nosotros te elegimos".

"No puedo simplemente reemplazar a Karnomen", respondió Hugelitod, "y asumir el liderazgo de la Iglesia. Mis Co-Iniciados no me aceptarán. Hay otros que, a sus ojos, lo merecen más".

Anmael entró en el rayo de luz e hizo una seña a Hugelitod para que entrara también. Sin dudarlo, Hugelitod entró e inmediatamente una sensación de empoderamiento y conexión comenzó a fluir a través de él.

"Se te darán poderes", dijo Anmael, "que harán evidente que eres nuestro elegido. Quizás Karnomen incluso renuncie cuando vea tu poder. Él sabrá que estuviste en nuestra presencia. Si decide aferrarse a su poder, debes eliminarlo. Os damos sólo diez de vuestros días terrenales para hacer este cambio.

Entonces todo te será quitado y tu misión se convertirá en polvo y serás como una piedra común: opaca y sin vida".

"¿Qué habilidades tendré que serán tan obvias para los Iniciados que me apoyarán en la posición de Sumo Sacerdote?"

"No podemos decir con certeza qué habilidades penetrarán en su cuerpo físico. Los descubrirás cuando regreses a la tierra. Pero serán revelados, porque ustedes son nuestros elegidos y los activamos para nuestra misión incluso ahora que están en esta luz. Cierra los ojos".

Anmael salió y el rayo de luz cambió de color. Patrones de códigos, símbolos de geometría comenzaron a fluir a través de él, penetrando el cuerpo y la mente de Hugelitod. Sintió que la paz lo invadía y por un momento casi perdió el conocimiento. Luego todo terminó y sintió que la autoridad lo invadía poderosamente. Era como si le hubieran puesto una marca, una marca de poder que la humanidad no había visto en mucho tiempo.

Anmael sacó a Hugelitod de la luz y le pasó el brazo por los hombros. Luego caminó con él hasta la pared más alejada de su oficina. A medida que se acercaban, se materializó una puerta. "En diez días sabrás cómo trabajar con nuestra puerta. No se lo digas a Doriah porque los dioses no confían en él. Es un peón del Oráculo y nada más. Esto lo convierte en el enemigo de nuestro mundo. Déjelo pasar por la puerta hacia nosotros y haremos todo lo posible para fortalecerlo para nuestra causa. Pero él no es el candidato y nunca se puede confiar plenamente en él. ¿Lo entiendes?"

Hugelitod asintió, incapaz de expresar su acuerdo con palabras. Su mente estaba abrumada, absorta de una manera presencia y absorbió el brillo que abrazaba su destino. De repente se sintió exhausto.

"Vuelve con nosotros en cinco días y danos un informe de progreso", dijo Anmael. "No decepcionéis a vuestros dioses".

Cuando entraron al salón, Gulhab hizo una reverencia a Anmael.

"Devuélvele la plenitud a nuestro amigo", dijo Anmael antes de regresar a su oficina.

Hugelitod siguió a Gulhab por los pasillos hasta una habitación donde un taxi de transporte automatizado los esperaba para llevarlos de regreso a Synthetica. Gulhab caminó silenciosamente hacia adelante, ocasionalmente mirando a Hugelitod, que parecía alguien que había perdido su realidad. Gulhab sintió pena por un hombre que debía regresar con su ma-

cuerpo pobre y mundo pequeño y luchar contra primitivos que no tienen idea de quiénes son sus dioses ni dónde ni cómo viven.

Capítulo 62. Descendencia de la oscuridad

Kamil caminó durante más de dos horas sin saber dónde estaba. Estaba completamente perdido, sin salida. Escuchó el susurro del agua cerca, seguido de su sonido burbujeante. El arroyo tenía unos cinco metros de ancho. Se deslizó por la empinada orilla y casi cae a sus tranquilas aguas. Necesitaba agua para beber y bañarse. Antes de tomar un trago de agua, dejó el uniforme que sacó de la lavandería y se quitó la ropa rota.

El aire de la noche era fresco, pero el agua estaba aún más fría. Caminó a través del arroyo hasta que encontró un estanque de unos cuatro pies de profundidad. Se sumergió en ello. Se sintió bien lavar la suciedad y la sangre de mi cuerpo. Tomó un poco de grava del fondo del arroyo en sus manos y la frotó con fuerza. Cuando terminó, examinó sus piernas y confirmó que sus heridas estaban curadas y que solo quedaban unas pocas cicatrices.

Kamil recordó la voz que escuchó en el consultorio del médico instándolo a encontrar a Simon. Se puso su nuevo uniforme y enterró el viejo en la arena, en un hoyo poco profundo que había cavado debajo del banco. Kamil sabía que debería estar cansado, pero se sentía fuerte y frío después del baño. Entonces decidió correr nuevamente y aumentar la distancia entre él y sus perseguidores. Deseaba que se olvidaran de él por completo.

* * * *

Doriah estaba medio dormido cuando escuchó a Hugelitod ahogarse. La puerta siguió activa durante los quince minutos completos, que se fue Pero Hugelitod recuperó repentinamente la conciencia de este lado, ahogándose y jadeando.

Doriah saltó al rescate y cerró la puerta. "¿Estás bien mi amigo?"

Hugelitod asintió pero todavía tosía. Doriah se llevó una botella de agua y ahora se la ofreció a Hugelitod. Su desorden pero la cierva era tan fuerte que no podía sostenerla ni beber.

"Estoy tan aturdido..." "Un

efecto secundario de usar la puerta", le aseguró Doriah. "Tomará un tiempo. Me alegro de verte de regreso".

"¿Cuánto tiempo hace que me fui?"

"Unos quince minutos".

Hugelitod finalmente calmó su tos lo suficiente como para tomar un trago rápido de agua, pero luego comenzó a toser nuevamente.

"¿Algún otro efecto secundario que hayas olvidado contarme?"

Doriah se rió. "Probablemente no hayas dormido bien en unos días y tu sentido del tiempo parecerá extrañamente apagado".

Los ojos de Hugelitod estaban vidriosos por la tos. Intentó sentarse con la ayuda de Doriah.

"Toma un poco más de agua", instó Doriah, "y luego intenta levantarte. Será bueno que des un pequeño paseo y Sentirás tu cuerpo nuevamente".

Hugelitod bebió un poco más y luego se levantó con la ayuda de Doriah. Por primera vez, Doriah dio un paso atrás y miró Enormelitoda. Sintió una nueva presencia. Se agachó, cogió la vela y la apagó.

"¿Por qué haces esto?" preguntó Hugelitod en la completa oscuridad de la cámara. "No puedo ver".

Doriah no respondió, pero a Hugelitod le pareció oír un suspiro.

Capítulo 63. Toque de la Eternidad

Maia se despertó sobresaltada. Tuvo la sensación de haber oído algo, quizá el chasquido de una ramita, quizá el crepitar del fuego agonizante. Lentamente se sentó y miró a su alrededor, escaneando el bosque escondido en el manto de oscuridad. Miró a Simon, que dormía cómodamente contra un tronco.

Escuchó con cada parte de su cuerpo y luego escuchó un suave crujido a unos seis metros a su derecha. Su experiencia con la serpiente la inquietó y desde esa noche durmió siempre con una sensación de inquietud.

Su campamento estaba rodeado de pinos blancos y una espesa maleza que hacía imposible verla a más de tres metros.

Entonces escuchó una pequeña voz, similar a la alabanza del Creador. Uno que había estado esperando escuchar desde que era una niña. "Si yo fuera un hombre con un defecto, sería que no tengo manera de decirte lo que hay en mi corazón, pero tengo una flor para ti y dejaré que hable por sí misma."

"Oh, Kamil, eres tú", respiró Maia, poniéndose de pie y corriendo tras la voz que escuchó. Se abrazaron sin barreras en la espesa maleza y dejar que las hojas las toquen como si estuvieran envueltas por los brazos del bosque.

"Te extrañé", dijo Kamil.

Maia dio un paso atrás para mirarlo, luego tomó su mano y lo arrastró hasta su campamento. "Tengo que seguir adelante verte", dijo Maia. "¿Estás realmente bien? ¿Eres realmente tú?"

Kamil se reía y sus ojos brillaban de una manera que Maia nunca había visto antes.

En medio de la conmoción, Simón se despertó de su sueño y se frotó los ojos. No estaba seguro de lo que estaba pasando. Pero entonces, de repente, juntó sus cosas y sonrió. Él asintió hacia Kamil. "¿Cómo nos encontraste?"

"Corrí y olí el humo de tu fuego".

"¿Corrió?" Maia preguntó con interés. "¿Cómo puedes correr con las piernas?"

"Más importante aún, ¿de qué estás huyendo?" -Preguntó Simón. "¿Deberíamos empacar?"

Kamil sacudió la cabeza y se volvió hacia Simón. "Es una larga historia y no estoy seguro de poder explicarla en absoluto", dijo Kamil, "pero si alguien me persigue, está en algún lugar muy detrás de mí y dudo que puedan rastrearlo".

Kamil abrazó a Maia y la besó libremente. Sacó una hierba amarilla en forma de estrella del bolsillo de su camisa y se la entregó a Maia. "Lo siento, está un poco arrugado y tarde".

Maia todavía estaba un poco en shock. Ella absorbió la nueva salud, libertad, energía y presencia de Kamil. La transformación fue tan radical, tan diferente de su visión, que una parte de ella se preguntó si Kamil era real. Intentó aceptar lo que el Oráculo le había dicho sobre Kamil. Ni siquiera se sorprendería si su camino se desviara del suyo. Su misión, como el Gran Portal, puede separarlos fácilmente entre sí, porque lo absorberá.

Kamil tomó el rostro de mamá entre sus manos. "Vamos a dar un paseo".

Maia, como una niña, subordinada a su padre, se volvió hacia Simón. "¿No te importa, Simón?"

"Por supuesto que no, todo está bien", dijo Simón, agitando una mano desdeñosa, "tienes mi bendición. Me volveré a dormir, pero espero una descripción completa por la mañana. Lleva contigo un palo caliente en caso de que quieras tu propio fuego".

Caminaron juntos hacia la noche estrellada, entre enebros y pinos blancos. Se tomaron de la mano y Maia se preguntó: si es el mismo Kamil. Parecía tan diferente.

"Me lo dirías si estuviera en un sueño, ¿no?" preguntó ella.

"Por supuesto."

"Siento que lo soy".

"No estás soñando, Maia. Te contaré todo lo que recuerdo. Busquemos un lugar tranquilo donde podamos hablar". Kamil sostuvo el palo encendido como si fuera una antorcha. Y también usaremos ese palo por una buena causa. Hace un poco de frío esta noche".

Llevaban unos cinco minutos caminando cuando encontraron un bosquecillo de pinos blancos que brotaban del suelo. Kamil hizo un montón de agujas de pino y lo rodeó con musgo. Colocó una brasa roja de un palo encendido en el medio y encendió un fuego modesto soplando suavemente sobre ella.

Maia lo miró con gran interés. Era como si lo estuviera viendo por primera vez. "Hablé con Por un oráculo y ella te mencionó.

"No sabía que el Oráculo era una niña", se rió Kamil, añadiendo algunas ramas más grandes al fuego emergente.

"¿No quieres saber lo que dijo?"

Kamil negó con la cabeza. "Quiero escucharlo todo, pero primero déjame decirte algo".

Maia se acercó a Kamil, quien se sentó junto al fuego. "Desde que te conocí, veo que todo en mi vida está cambiando. Hay tantos cambios que no puedo seguirles el ritmo. Pero ahora he encontrado una manera de salir por la puerta de mi corazón y entrar en este mundo más grande. No sé si merezco esta ampliación, pero me llegó sin que yo la pidiera".

Kamil hizo una pausa y buscó los ojos de Maia. "Me acostumbré a sentimientos que hace dos semanas ni siquiera podía imaginar. Yo diría que no existen. Y ahora estoy aquí y lo siento... estas emociones que tienen mil voces. Pero cuando los escucho con atención, todos me dicen lo mismo... la amo".

Maia llevó su dedo índice a los labios de Kamil. "Shhh. No es necesario decirlo con palabras. Maia lo besó y luego se recostaron juntos, entrelazados como una vid y un árbol. No tuvieron un solo pensamiento, no dijeron una sola palabra. En cambio, estaban unidos en el cálido terciopelo de un cuerpo y una mente. Se entrelazaron entre sí, como en una profunda conexión mágica de mundos. Compartieron cada mirada, cada toque, con un alma ingrátida.

Ellos fueron los elegidos: se convirtieron en la única manifestación que fundió la tierra sombría en un suelo dorado, donde nada era calculado. No hay rastro de vergüenza para obedecer ciegamente. Estuvieron enrollados el uno en el otro hasta que el otro desapareció. Todo giraba sin cesar en su unida soledad, brillando en ese movimiento inquieto de amantes que penetran hasta la divina pareja que los creó. Tan profundamente escondido. Muy rara vez se encuentra.

Capítulo 64. Efectos secundarios

Una sensación de inquietud creció en la oscuridad de la cámara de Hugelitod. "¿Por qué no me respondes?" "Desde que encontré este don dentro de mí", explicó Doriah, "de ver los campos de energía de los seres vivos, Nunca vi a nadie que no tuviera uno".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Hugelitod.

"No tienes campo de energía", susurró Doriah con un largo suspiro. Encendió una cerilla y encendió la vela que todavía tenía en la mano. Una cálida y brillante luz dorada se derramaba sobre las tallas de las paredes.

"Quizás hayas perdido tu don", dijo Hugelitod.

"No, veo el mío... has cambiado. ¿Qué te hicieron?"

Fingiendo mareos, Hugelitod se sentó en el suelo. "Fui interrogado por una criatura llamada Gulhab. Me desestimó como indigno... en realidad sus palabras fueron: "eres sólo un asistente descarriado que viajó una gran distancia para hacernos perder el tiempo".

Hugelitod se aclaró la garganta por un momento antes de sonreír ante el recuerdo.

"¿Mencionaste la Estrella Real?" Preguntó Doriah, con una expresión de preocupación en su rostro.

Hugelitod negó con la cabeza. "No tuve ninguna posibilidad."

"Esto es malo... esto es muy malo", susurró Doriah, perdido en sus preocupaciones. "Tienes que volver atrás y explicar Lo siento, tienes la Estrella Real. Cambiará su reacción, te lo aseguro". "No voy a volver, Doriah", respondió Hugelitod, con los ojos serios y llameantes de determinación. "Ellos te quieren a ti, no a mí".

"¿Quieren que vuelva con ellos? ¿Usaron mi nombre?"

Hugelitod asintió y permaneció en silencio.

"Aún no entiendo cómo perdiste tu campo de energía... es tan extraño..." "Tal vez sea sólo algo temporal. Otro efecto secundario. No me preocupa eso".

Doriah se acercó a Hugelitod y le puso una mano en la frente, luego le agarró la muñeca y le tomó el pulso. "El tiempo-Bueno, al menos tienes pulso. Quizás tengas razón. Tal vez sea sólo un efecto secundario y su campo volverá pronto".

"¿Por qué los Dioses Fríos me quieren de vuelta?"

"Supongo que sienten en ti un aliado mucho más capaz que en mí".

"No soy ni un aliado ni más capaz. Tienes la Estrella Real".

Hugelitod siguió tosiendo y su cuerpo temblaba incontrolablemente. "Necesito volver a mi habitación", dijo. entre toses. "No me siento bien".

Doriah le tendió una mano para ayudarlo a ponerse de pie. "Te ayudaré a subir las escaleras".

"Mientras descansas", dijo Doriah, "pensaré en nuestro próximo curso de acción. No creo que quiera volver allí".

Doriah ayudó a Hugelitod a subir las escaleras, mientras se preguntaba si podía creer la explicación de Hugelitod. Todo fue tan extraño. Su tambaleo, tos, falta de campo de energía y ser rechazado por los Dioses Fríos... todo era tan extraño. Quizás me equivoqué, pensó Doriah. Quizás soy yo a quien quieren.

* * * *

Kamil buscaba arándanos. La luz de la mañana aún era débil, pero florecía a cada momento. Se inclinó cuando sintió una sombra pasar sobre él. Miró hacia arriba y vio un par de cuervos volando sobre las copas de los árboles, gritando y graznando como las trompetas del mal. Maia estaba en otro lugar, pero no recordaba dónde. Su ausencia lo reconfortó de algún modo extraño, porque tuvo un presentimiento. Su estómago retumbó cuando sintió un par de ojos feroces mirándolo. No podía sentir dónde estaban.

Le gritó una advertencia a Maia, pero su voz era vacía y sólo pudo guardar silencio por la frustración.

Todo a su alrededor se ralentizó. El silencio perfecto se hizo más y más pesado hasta que atrapó todo en su presencia. Era como la sensación de estar en una fotografía sin fronteras. Luego escuchó el sonido del rifle haciendo clic al estar listo.

pero antes de que pudiera darse la vuelta, sintió un corte agudo en su espalda que explotó dentro de él, y cayó boca abajo al suelo.

Intentó levantar la cabeza, pero lo único que pudo ver fueron las piernas de un ser misterioso arrodillado frente a él. "Es hora regresar En este mundo tu trabajo está hecho y ahora otro te llama".

Kamil intentó hablar, pero tenía la boca cubierta de sangre. Pero su mente estaba clara. "¿Por qué tengo que irme? Sólo deseo una cosa: quedarme con Maia".

La criatura era extrañamente brillante. Miró con tristeza a Kamil. "El portal que estás restaurando es como un puente que abarca dimensiones. El pilar de este mundo está completo, pero el pilar del otro lado descansa en los reinos secretos, esperando ser hecho realidad. Tu alma no irradiará conocimiento hasta que estés allí. Aún queda mucho por hacer, pero no en este mundo".

"¿Qué pasa con Maia?" Kamil preguntó con un pensamiento solemne.

"Maia estará bajo nuestra protección, como siempre lo ha estado".

"¿Me prometes eso?" Kamil envió su pensamiento con toda la fuerza que pudo encontrar en sí mismo, desde cada reunión-Otro pedazo de eternidad que seguía creciendo dentro de él.

La luz se puso de pie. "Tienes nuestra palabra".

Kamil conocía a este ser de luz, pero no podía pensar en un nombre, forma o identidad para definirlo.

"¿Hasta la última ternura de su aliento? Prométeme eso". Kamil volvió a insistir. Esos fueron sus últimos pensamientos antes de deslizarse hacia un mundo nuevo donde caminó aún más profundamente, como si se abriera camino hacia la chispa que flotaba sobre el último cielo.

Los ojos de Kamil se abrieron. Maia lo miró. Estaba acostada de lado con la cabeza apoyada en la mano.

"Tuviste un sueño", dijo suavemente, acariciando su cabello suavemente.

Kamil se sentó y agarró el brazo de Maia con repentina intensidad.

"¿Pasa algo?" preguntó ella.

Kamil permaneció en silencio y recordó su sueño. Miró fijamente las profundidades del bosque, como alguien cuyo destino hubiera sido revelado por manos de otro mundo.

"¿Tuviste un mal sueño?" Preguntó Maia, sentándose frente a él y mirándolo. "Parece que has visto un fantasma".

Los ojos de Kamil se llenaron de lágrimas cuando todo el recuerdo se filtró en su corazón. Atrajo a Maia hacia él y la abrazó con fuerza.

"Todo está bien, Kamil. Fue sólo un sueño. Estoy aquí. No voy a ninguna parte. Te lo prometo. Te amo."

Kamil sintió como si el demonio hubiera agarrado su alma y la hubiera arrastrado más profundamente hacia su guarida. Todo lo que pudo hacer lat, era sostener a Maia, pero sabía que el sacrificio era necesario. "Estoy bien. Creo que fue sólo un mal sueño..."

Kamil miró a su alrededor. "¿No hay reliquias de Simón?"

"No", respondió Maia. "¿Puedo ir a darme un baño rápido? Sé que hay un arroyo no muy lejos de aquí".

"Claro, desayunaré y luego iremos al campamento de Simon, lo despertaremos y comeremos juntos".

"Y luego directamente al Oráculo", dijo Maia con una sonrisa. "¿Eso?"

"Directo al Oráculo", dijo, reflejando el júbilo de Mai. "Adelante, yo me encargaré de apagar el fuego y encontraré nosotros algo de comida. Te veré aquí en quince minutos. ¿Bien?"

"Se me antoja una tortilla de champiñones", dijo Maia con una sonrisa avergonzada.

"Veré qué puedo encontrar", respondió Kamil. Se puso de pie y ayudó a Mai a ponerse de pie antes de darle un fuerte apretón. Quería que ella viniera con él para nunca perderla de vista. Consideró ir tras ella, pero sabía lo que sucedería. Nada puede cambiar los brillantes rayos de su alma. Ni siquiera el abrazo de la persona que ama, su delgada forma pulsando contra su cuerpo, puede salvarlo. Su cuerpo estaba temblando.

* * * *

Era temprano en la mañana cuando Sothmen y Monsey llenaron sus cantimploras con agua fresca y se refrescaron la cara en el arroyo. con agua fría. Esperaban que eso los aclararía.

Monsey señaló unos seis metros río abajo. "¿Los ves? Hay huellas".

Los dos hombres se dirigieron rápidamente al lugar.

"Él está solo. Está descalzo", Monsey señaló las huellas con su rifle. "Apuesto a que ese bastardo se estaba bañando".

"Está bien, y miremos aquí", dijo Sothmen, sacando un uniforme roto de un hoyo en la arena. "O se desnudó desnudo, o consiguió un uniforme nuevo. Vamos."

* * * *

Hugelito no durmió en toda la noche, pero no estaba cansado. Se sintió un poco avergonzado por haberle mentido a Doriah. Pero no tenía otra opción si quería pensar en su próximo curso de acción sin la interferencia de los demás. Y eso era lo que deseaba. Toda la noche pensó en una sola cosa: ¿hacia dónde debía ir?

Doriah le dijo que no tenía campo de energía, pero que ahora se sentía genial. Sin embargo, había una parte tranquila de él que escuchaba cada vez menos. Esta parte quería correr tan rápido como sus piernas le permitieran. Pero no había ningún lugar donde esconderse. Para una gran parte de él estaba claro que sabía demasiado y creía en la advertencia de Anmael de que si se desviaba de su misión moriría. Y todo lo que fue se perderá.

Él era único. Tenía la Estrella Real. Los dioses de la humanidad lo eligieron para traer su luz a la tierra. ¿Cómo podría Doriah entender eso? ¿O Karnomen? Eran obstáculos potenciales con los que tendría que lidiar. Pero encuentra una manera de convertirlos en sus aliados. Si aman a la Iglesia tanto como él, ¿cómo podrían resistirse?

Se preguntó cuáles serían sus habilidades. Cómo los dioses lo equiparon para demostrar su origen y valor. En toda su vida, nunca soñó con la fama o el poder. Y ahora ella estaba aquí, en su propio cuerpo y mente. Sintió que despertaba, como un gigante encabritado frotándose los ojos a la luz de la mañana. En él reinaba la unificación. Algo superó sus dudas. Su estrechez de miras. Su creencia en el camino de la humildad. Y le gustó.

Capítulo 65. Del oro a la piedra y a la luz

Maia se quitó la blusa y los pantalones rotos y los metió en el agua para lavarlos bien. Cantó una melodía para sí misma y se alegró de encontrar a Kamil con tan buena salud. A ella sólo le interesaba una cosa.

No podía explicar cómo pudo abandonar la estación de suministros de guardias y cómo su cuerpo pudo sanar tan rápidamente. Sentía como si él le estuviera ocultando algo, como si pensara que ella era demasiado frágil para manejar la verdad.

Estaba enamorada y eso era lo principal que importaba. No sucedió como ella imaginaba. No era tan educado como ella esperaba, pero había algo en Kamil que nunca podría aprenderse en los libros. Había algo natural en él. Su espíritu irradiaba desde las profundidades de la tierra, comprimido en un cuerpo masivo y conocimiento simple.

Todavía era temprano en la mañana y el aire estaba cálido por los primeros rayos del sol. El calor creó una fina niebla que se cernía sobre el arroyo y sus orillas. Maia terminó de lavar su blusa y sus pantalones, estrujándolos con todas sus fuerzas. Luego los colgó de una rama baja cerca de un árbol en pie que sobresalía del arroyo como un paraguas. Le tomó un tiempo sumergirse en el agua fría, pero finalmente lo hizo. Echó la cabeza hacia atrás y se mojó el pelo.

No tenía jabón, pero Simón le enseñó a hacer un sustituto con grasa animal y ceniza de madera. Usó este jabón, junto con una fina arena del arroyo. No fue lo ideal, pero fue suficiente.

La mañana estaba perfectamente tranquila, aunque se podía oír el graznido de algunos cuervos a lo lejos. Cuando ella se frotó Mientras limpiaba su cuerpo, un leve aroma a pino flotaba hacia ella.

Entonces ella lo escuchó. Disparo de un rifle. Un solo disparo sonó a lo lejos, tal vez a cien metros. ¡Kamil! El corazón de Mai dio un vuelco y su cuerpo se puso firme mientras su mente consideraba qué hacer. Recogió su vestido de la rama y torpemente se puso los pantalones y luego los zapatos. Su mente daba vueltas en mil direcciones diferentes. Podría haber sido Simon, pensó. O quizás un cazador cansado de los cuervos. O un disparo de advertencia. Oportunidad.

Algo en su corazón sintió un miedo tan frío que no pudo moverse por un momento. Ella comenzó a correr, sosteniendo la canasta en sus manos. Cuando llegó a donde escuchó el disparo, redujo la velocidad. Observó y escuchó en busca de algunas señales. Entonces escuchó voces. Se detuvo cuando vio movimiento a unos quince metros a su izquierda.

Al principio estaba agachada detrás de un árbol, luego trepó silenciosamente para ver mejor la escena. Eran voces que no reconocía, y si disparaban un rifle, debía tener tanto cuidado como deseaba para encontrar a Kamil y Simon. Rápidamente subió a un punto de vista mejor, donde vio a dos hombres: guardias, a juzgar por sus uniformes.

Estaban mirando al suelo y hurgando en algo que no se podía ver. Le pareció oírles decir: "Lo dejaremos".

Entonces los dos hombres miraron a su alrededor y Maia se apretó con fuerza contra la rama, presionando su cuerpo contra la corteza de textura áspera. Ella permaneció en silencio excepto por el constante flujo de lágrimas que goteaban de sus ojos. Ella sabía lo que pasó. Ella quería gritar. Quería retroceder en el tiempo y cambiar esa mañana. Quería cambiar el mundo y eliminar de él las armas, el odio, la mezquindad y el abuso. Pero ella sólo podía llorar, en silencio y sola.

Se metió la camisa debajo. Su espalda delgada y musculosa todavía estaba húmeda, gotas de agua corriendo por el valle entre sus omóplatos. Fluyeron como un arroyo, bajando por la curva de su columna. Allí, en medio de su espalda,

Era el único habitante de piel clara y clara: una marca de nacimiento. Dos triángulos asimétricos, abrazados, como un reloj de arena que vació más tiempo del que podía contener.

Maia se quedó en la rama y lloró suavemente durante unos veinte minutos. Los dos guardias se marcharon casi inmediatamente después de su llegada. Pero tenía miedo de dejar el árbol y mirar el cuerpo de Kamil. Estaba poniéndose la blusa cuando escuchó un crujido en el piso de abajo. Ella miró hacia allí. Tenía miedo de que los guardias estuvieran caminando por ahí, así que se quedó paralizada.

Simon levantó la vista con cara seria y ojos tristes. "Puedes bajar, chico. Ya se han ido. Los seguí durante casi una milla para asegurarme".

Maia todavía estaba en shock, pero la voz tranquilizadora de Simon era todo lo que necesitaba escuchar. Rápidamente bajó y luego se hundió en los brazos de Simon como un niño pequeño para su padre. Se quedó allí con ella en silencio durante unos minutos antes de tocarle suavemente el hombro. "Es el momento", dijo.

Los dos caminaron con cuidado hasta donde descansaba el cuerpo de Kamil, como una estatua que había caído boca abajo. Su rostro estaba vuelto hacia ellos. Su mano izquierda estaba extendida como si sostuviera una antorcha, y en el suelo, junto a su mano, había frambuesas esparcidas en un revoltijo de racimos. Simon se detuvo a unos tres metros del cuerpo y dejó que Maia continuara sola. Por fin había salido el sol y la niebla se disipaba para dejar entrar más luz. El cabello de Kamil estaba despeinado. Maia se arrodilló para pasar los dedos por ellos. Ella tomó una pequeña nota de su cabeza como si estuviera siendo grosero. Tenía los ojos cerrados y Maia pensó que parecía tranquilo.

Se volvió hacia Simón. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. "¡A partir de hoy ya no creeré en Dios! ¡No hay ningún Dios que permita que Kamil muera a manos de esos asesinos!

Simon asintió casi imperceptiblemente. Se puso de pie y escuchó. Sabía que no había palabras que pudiera usar para calmarla. Las fuerzas que fluían a través de Maia eran primarias, misteriosas y poderosas, y Simon sabía que ni ella ni nadie más podían contenerlas.

Maia se volvió hacia Kamil, deseando no gritar en su presencia. "Nada te detiene... ni siquiera yo", susurró. su voz se quebró en tonos tensos y respiración irregular. "De repente estoy tan perdido..."

Maia sollozó cuando Simon se acercó y le tocó el brazo. "Deberíamos volver al Oráculo, pero Lo enterraremos primero. Voy a buscar un lugar adecuado para honrarlo. No iré muy lejos".

Cuando Simon se alejó, Maia se giró y lo agarró del brazo. Ella miró fijamente sus grandes ojos verde azulado. "Quiero ir contigo."

Capítulo 66. La garra detrás de la puerta.

Mientras Karnomen caminaba por los terrenos del monasterio, sintió una bocanada de aire fresco. Sintió un par de ojos mirándolo. Miró por encima del hombro y vio a su ex asistente caminando rápidamente a unos diez metros detrás de él. "Ah, Hugelitod. ¿Estás de camino hacia Doriah y tus amigos espirituales?

Hugelitod sonrió irónicamente y caminó con Karnomen por el camino adoquinado. "¿Tiene un momento, Su Eminencia?"

El rostro de Karnomen se contrajo levemente mientras miraba hacia el cielo. Era como si contara su tiempo según la posición del sol. "Sólo tengo un minuto. Dentro de dos días el rey estará aquí con su séquito, así que os podéis imaginar lo ocupado que estoy. ¿Qué necesitas?"

Hugelitod se inclinó hacia él. "¿Es cierto que hay siete Oráculos en la tierra?" susurró.

Karnomen casi suspiró, pero controló su reacción, haciendo que pareciera que simplemente estaba distraído por la luz del sol. Señaló un banco que estaba a la sombra de un manzano a sólo tres metros de su camino. "Necesito un poco de ne-chat para descansar las piernas, sentémonos aquí unos minutos".

Los dos se sentaron en el banco y la expresión de Karnomen parecía distante. Miró al frente, altivo y leve. cansado. Apenas se dio cuenta de Hugelitod.

"Tal vez sea cierto", dijo Karnomen después de una larga pausa, "que hay más Oráculos, aunque no sé si son siete. Conozco uno y muy pronto dejaré de ser nuestra preocupación". Karnomen miró indignado a Hugelitod. "¿Por qué me preguntas eso?"

"Si quisieras, ¿cómo te gustaría destruirlos?" preguntó Hugelitod.

Varios sacerdotes pasaron, inclinándose en reverencia hacia Karnomen. Él a cambio les ofreció cero. Los ojos de Karnomen se entrecerraron confundido. "¿Por qué me preguntas esas cosas? ¿Lo que le pasó?"

"¿Sabes la respuesta?" Insistió Hugelitod.

Karnomen sabía que algo le había pasado a Hugelitod. Actuó como su igual, algo que ni siquiera Torem se permitió hacer. Karnomen miró a Hugelitod con la intención de intimidarlo. "Será mejor que te ocupes de tus propios asuntos. El Oráculo, el verdadero Oráculo, ya no es nuestro objetivo. Y todos los demás que puedan existir en este planeta son igualmente insignificantes. Intentar destruirlos sería una pérdida de tiempo y energía. Te sugiero que busques a Doriah y comiences tu trabajo del día.

Karnomen intentó ponerse de pie, pero su cuerpo permaneció sentado como paralizado. Miró a Enorme-Litoda con miedo y trató de hablar pero no podía emitir ningún sonido.

Hugelitod se paró directamente frente a Karnomen, mirándolo. "Los oráculos son una amenaza a nuestra supremacía. Acabas de dejar clara tu posición. Les temes y careces de la capacidad intelectual para destruirlos. Tengo un plan para silenciarlos y traer nuevo poder a la Iglesia. O te harás a un lado y me dejarás llevar a cabo este plan, o garantizarás llevarlo a cabo bajo mi dirección y me dejarás actuar como tu Segundo Iniciado.

La elección es tuya. Te daré un minuto para que decidas".

Karnomen pareció congelarse en su lugar. Sólo sus ojos parecían capaces de moverse. Observaron a Hugelitod con intenso miedo.

Hugelitod vio cómo su nuevo poder se afianzaba, como una gran serpiente que se levanta contra un ratón débil, atrapado en un rincón de una habitación sin puertas. Lo único en lo que podía pensar era en su manipulación y luego llegó a todos y lo controló. Especialmente a aquellos que manipulan a los demás. Son las víctimas más fáciles. Karnomen fue la prueba de esta teoría.

"Le diste el Oráculo a Levernon, ¿por qué? Para que puedas jubilarte aquí con la comodidad de tu vida independiente ¿estado? Levernon puede usar el Oráculo contra nosotros de formas que no te imaginas. Pero lo hago".

Hugelitod se llevó la mano a la espalda. "Ese es nuestro pequeño secreto. Si se lo cuentas a alguien, si intentas conspirar contra mí, te aseguro que tus últimos días se contarán con una mano, y durante estos últimos días perderás todos los sentidos, un día a la vez. El sexto día tomará la forma del castigo de nuestros dioses, los Anunnaki, y cortará tu alma en mil pedazos".

Hugelitod retrocedió unos pasos y se inclinó por la cintura para mirar directamente a Karnomen a los ojos. Nemi-perdido los miró fijamente. ¿Tengo tu aprobación?

Karnomen fue liberado del control de Hugelitod, pero escuchó la pregunta rugiendo dentro de su cabeza con una autoridad que nunca antes había sentido. Sabía sin lugar a dudas que la persona frente a él ya no era humana. La Estrella del Rey, la profecía, se estaba haciendo realidad ante sus ojos, y no tuvo más remedio que conectarse con ella. Él entendió eso. Una cierta parte de él, por pequeña que fuera, incluso lo anhelaba.

Karnomen asintió con la cabeza. Su voz chisporroteó cuando recuperó la capacidad de hablar. "Tienes mi palabra. Te nombro Segundo Iniciado, pero necesitas convencer a la Orden de tus méritos. No podré convencerlos sin algo que demuestre claramente tu... autoridad.

Hugelitod se rió. "El mero hecho de que me nombren Segundo Iniciado es toda la demostración que necesitarán. Pero si se niegan a aceptarme, yo me ocuparé de su oposición. No tengo miedo de eso".

Hugelitod dio un paso atrás y asintió levemente. "Ahora los dejaré con sus ocupados preparativos". Hizo una pausa por un momento y luego se acercó a Karnomen. "Espero este anuncio a finales de hoy. Convoca a la Orden esta noche a las siete en punto. Te veré en el observatorio. Prefiero esta habitación".

Karnomen se sentó en un banco y observó cómo el hombre más poderoso seguía su camino inofensivamente como un simple sacerdote. Durante varios minutos Karnomen consideró sus opciones hasta que finalmente entendió que sólo tenía una: seguir a Hugelitod. De repente la muerte parecía muy lejana.

Capítulo 67. El perdón interior

El bosque brillaba en el crepúsculo. Las sombras se convirtieron en pastores que vigilaban la luz que se desvanecía. Las frágiles hojas estaban cubiertas de musgo aterciopelado de color jade. La arcilla moteada resistía las huellas de cualquier criatura. Maia sintió que este era un lugar que reflejaba su estado de ánimo, excepto por una cosa. Las luciérnagas, similares al polvo galáctico, revoloteaban entre las ramas, despertando esperanza con sus costumbres no aprendidas.

Esa mañana, Maia y Simon enterraron el cuerpo de Kamil y caminaron en silencio hacia el Oráculo por el resto del día. Estaban felices de aumentar la distancia entre ellos y los asesinos de Kamil. Simón encontró un buen lugar para acampar y se ofreció a preparar sus escasas provisiones. Maia quería estar sola y decidió buscar un lugar donde pudiera ordenar sus sentimientos y pensamientos.

Su cuerpo estaba rígido y su mente obsesionada con la insensatez de los asesinos de Kamila. Bajo el dosel de los pinos, en el bosque que se extendía, una niebla se elevaba del suelo como un velo. Escuchó el retumbar de un trueno a lo lejos y sintió que la lluvia sería una compañera adecuada para complementar su estado de ánimo. Los enormes árboles a su alrededor surgieron con el último suspiro de luz. Se sentó bajo el pino más grande y escuchó los grillos, observó las luciérnagas y se preguntó por qué el mundo se había vuelto loco.

Luego golpeó el suelo con la mano. "¡Por qué eres tan indiferente!" Ella gritó. "¿No te importa tanto la vida humana como para no querer que muera?"

Sus lágrimas fluían sin cesar al sentir el cruel corte de un Dios indiferente. "Toda mi vida me dijeron que confiara en ti, que confiara en ti, que te amara, que me entregara a ti. Y ahora, por un día experimenté el amor y tú me lo quitas..."

Maia se desanimó mientras continuaba golpeando con furia el duro suelo con sus puños. "Te odio Bo-eso! ¡Te odio! ¡Te odio!"

A través de sus lágrimas, podía ver el mundo mirándola con enojo; era normal, indiferente, como si la indiferencia rezumara de cada hoja, tallo, rama y piedra. Su cuerpo se relajó y su respiración se calmó. Se tumbó en el suelo como si sus ganas de vivir hubieran desaparecido. Un trueno distante volvió a resonar. El aire estaba viciado y húmedo.

Maia escuchó pasos suaves. Abrió los ojos para ver el cuerpo vestido con una túnica púrpura de Simon elevándose sobre ella. Llevaba algo. Te sentaste a su lado. "Lavé su camisa. No es perfecto, pero puede que valga la pena conservarlo si lo deseas".

Maia se sentó y apoyó la espalda contra el árbol. "Gracias."

Simon ha aceptado su nuevo entorno. "Escogiste un buen lugar".

"Creo que en realidad me eligió a mí". Maia se rodeó las piernas con los brazos y apoyó la barbilla en el valle entre las rodillas.

"Será un campamento mejor que el que elegí".

"¿Puedo tomar su camisa?" -Preguntó Maia en voz baja.

Simon le entregó la camisa de Kamil a Maia. "Todavía está mojado y un poco arrugado".

Maia tomó su camisa y la colocó sobre sus rodillas. Luego apoyó la barbilla en él. Estaba arrugado y ella estaba encima. ella se sintió cómoda. "Gracias por lavarla, Simon".

Él asintió. "Sabes, es perfectamente normal sentir odio en circunstancias como estas. Pero recuerda de-dejar ir... a cualquiera, incluido Dios, cuando sientas que estás listo".

"¿Cómo puedo estar preparado? Me siento tan enojado y deprimido. ¿Cómo puedo dejarlo ir? El guardia asesinó a mi querida, así que odio al guardia. El guardabosques trabaja para la Iglesia, por eso odio la Iglesia. La iglesia trabaja para Dios, por eso odio a Dios. En cierto modo, todos son culpables".

"Estaba permitido".

"¿Qué estaba permitido?" Preguntó Maia levantando la cabeza.

"La muerte de Kamil. Estaba de permiso".

"¿Por Dios? ¿La iglesia? ¿Hasta? ¿Quién se lo permitió?"

"La mejor respuesta que puedo darte es que Kamil lo permitió. Y no por una razón, porque tenía que hacerlo, no porque estuviera predeterminado por algún poder superior, sino porque él te eligió a ti".

Maia parecía confundida. "¿Estás diciendo que murió por mi culpa?"

Simon dejó escapar un largo suspiro y deseó poder retroceder en el tiempo y reformular sus palabras. "Maia, no eres una mujer común y corriente. Tú eres quien nos protegerá. El que ve a través de nosotros. Eres a quien he estado esperando para unirnos. Cuando Él despeje el camino hacia la Unidad para todos los que estemos listos. La parte más profunda de Kamil lo sabía.

Él estaba aquí para servirle. Él no era el Gran Portal. Él fue quien abrió la puerta al Gran Portal. Grande El portal está dentro de ti y se está armando en tu útero ahora mismo mientras hablamos".

El rostro de Mai se contrajo. "¿Estás diciendo que estoy embarazada?"

Simón asintió.

"¿Cómo sabes eso?" Maia preguntó con lágrimas en los ojos. "¿Cómo lo sabes?"

"Sólo lo sé", anunció Simon. "No puedo explicar cómo lo sé."

"¿Es una premonición?"

"Si quieres llamarlo así, entonces es una premonición".

Hubo un largo silencio. A lo lejos retumbaban truenos y el canto entrecortado de los grillos.

"¿Simón?"

"Sí."

"Si lo que estás diciendo es cierto, que se supone que debo unirnos y todas las otras cosas que mencionaste, ¿cómo se supone que voy a hacerlo tal como soy? Habrá alguna transformación que me dará un poder especial o... no sé qué. Me siento tan incapaz..."

"Tal vez esos poderes estén creciendo en ti".

Maia miró a Simon y sonrió. Esperaba que su corazonada fuera correcta. "Perdono a Dios. Ojalá nunca hubiera dicho esas cosas... espero que me perdone".

"Mi querida Maia, nunca hubo un momento en el que Dios necesitara perdonarte. Siempre eres el que necesita perdónate a ti mismo".

"Si eso es cierto, ¿cómo puedo perdonarme a mí mismo?"

"Este es un asunto complicado. Primero debes entender que la Fuente Original, nuestro Creador, también somos nosotros. Imaginemos que la Fuente Principal está sola en el universo de su mente, no en el universo tal como lo tenemos ahora, con planetas y estrellas. En este metauniverso, la Fuente Principal era una única célula de conciencia que se dividía en dos células. La primera célula permaneció como observadora. Ella siguió siendo quien observa y aprende de su creación. La otra, la nueva célula, siguió dividiéndose en innumerables formas y experimentó una dimensionalidad o campo de vibración que es material, concreta. Esta célula continuó hundiéndose en polaridades y separaciones".

"Esta segunda célula todavía está conectada a la primera. Son un solo ser, tienen la misma composición y el mismo núcleo genético. Pero a medida que la segunda célula se divide en una multitud de formas en una multitud de realidades vibratorias, estas formas evolucionan a través del espacio-tiempo con diferentes perspectivas, diferentes habilidades, ideas y creencias. Estas diferencias los separan aún más, de modo que la separación se siente aún más intensamente".

"En esta separación dentro de la segunda célula existe la humanidad, junto con muchas otras especies y seres. Incluso si tomo sólo a nuestra familia humana, dentro de ella esta separación ocurre una y otra vez. Sucederá mientras haya personas que desconfíen de cualquiera que actúe o se vea un poco diferente a ellos. Y ahora, si en esta cascada de separación puedes hacer retroceder todo a su origen, entonces todos venimos de la misma fuente: la Fuente Primordial. Cada uno es la Fuente Original, incluso si es un pequeño átomo de su Ser total".

"Sin embargo, dentro de este pequeño átomo de Fuente Primordial que eres... que soy... reside la verdad de quiénes somos realmente. No vive ni existe en ningún otro lugar. Las virtudes del corazón, como la comprensión, la compasión y el perdón, deben funcionar desde esta perspectiva, porque sin esta perspectiva o contexto, realmente no podemos comprender, no podemos sentir verdaderamente gratitud por la unidad que somos. Sin él, el perdón es sólo un concepto que puedes utilizar mecánicamente. Por supuesto, seguirá teniendo algún efecto positivo. Pero sólo apagará los fuegos de la culpa y el juicio, no provocará la transformación de estas energías en frecuencias de amor".

"En el contexto de quién eres realmente, puedes sentir que te alejas de la Fuente Original. ¿Cómo os habéis movido en esta encarnación vuestra para habitar realidades donde todo está separado, encerrado en identidades que revelan sólo una pequeña parte de vuestra naturaleza divina? De aquí viene el miedo. Este miedo entonces habita en las realidades vibratorias de la separatividad y la separación. Es por eso que nos ponemos un traje de prisión todas las mañanas y existimos en separación, separación manifiesta, separación manifiesta, separación viva".

"¿Cómo se puede cambiar eso?"

Simón suspiró. "Debes existir en separación pero manifestar unidad. Esto se logra entendiendo quién eres realmente y luego aplicando ese conocimiento a todos. No debes permitir que la imagen de la separación anule la realidad básica de la unidad en la forma en que expresas la inteligencia de tu corazón".

Maia escuchó atentamente. "¿Por qué Primal Source quería separarse?"

"Crear a partir de la soledad es algo poderoso. Probablemente quería crear un multiverso en el que sus formas materiales pudieran interactuar entre sí. Mediante esta interacción expandirán la Presencia de la Fuente Principal en la expansión continua del espacio-tiempo. La Fuente Primaria será la mantenedora y observadora, pero también dará poder creativo a su otra mitad de culpa, la Dimensional".

"¿Dimensional?"

"Así llamo a todos los que forman parte de la segunda célula", respondió Simón.

"¿Entonces el miedo es un virus que invade otra célula o al menos nos hace más pequeños de lo que somos?" -Preguntó Maia.

"Hay seres muy poderosos entre los Dimensionales. Entre ellos se encuentran también aquellos a quienes nuestros libros religiosos llaman seriamente (pero debo añadir erróneamente) nuestros Dioses. Estos seres poderosos han aprendido a responder de manera diferente a este miedo, a ser sus agentes causantes y a permitirle fluir hacia las poblaciones dimensionales. Aprendieron a alimentarse de él, a convertirlo en su aliado. En cierto sentido, el miedo se convirtió en su motor, aunque ellos mismos siguieron estando en deuda con el miedo mismo".

"Eso hace que los muros de la prisión sean aún más altos, pero eso no significa que escapar sea imposible. Esa es la situación a la que estás llegando, querida.

Eres la persona en el tablero de ajedrez que creará un pasaje hacia la Fuente Primordial, al menos para aquellos que deseen realizar ese viaje".

"¿Pero cómo hago eso?" -Preguntó Maia. "¿Cómo creo una puerta de entrada a la Fuente Primordial? Eso no tiene sentido para mí. Eres mucho mejor candidato para eso que yo".

"No se trata de conocimiento o experiencia", dijo Simón. "Nunca fue así. Se trata del corazón. Sobre cómo su inteligencia se extrae y luego se expresa a través de su dimensionalidad, no sólo de su cuerpo. Las palabras, los gestos, las acciones son todos parte de ello, pero sólo una pequeña parte. Tiene mucho más que ver con tus partes invisibles.

Con aspectos vibratorios más elevados. Y no puedes verlos con tus ojos y sólo puedes percibirlos vagamente con tu mente. Sin embargo, es en estos niveles donde reside tu verdadero potencial".

"¿Cómo me aseguro de utilizar este poder? ¿Simplemente no estoy haciendo pasos mecánicos?"

Simon asintió alentadoramente ante su pregunta. "Asegúrate de que tu fe esté comprometida con la idea de que la vida es inteligente, significativa, activa, libre, creativa, incondicionada y eternamente respaldada por la Fuente Primaria. Ríndete a la realidad de que esta vida se reorganizará para no fallar a tu fe. Pero en realidad se trata de conocer tu fe muy profundamente, mirarla a los ojos y comprender realmente lo que crees y por qué lo crees".

"Nadie quiere saber quién es realmente, ¿verdad?" Dijo Maia, sosteniendo la camisa arrugada de Kamil contra su pecho como si abrazara a la sutil criatura.

"No es que la gente no quiera saber quiénes son realmente", respondió Simon, "se trata de quitar las capas, revelar los cebos, quitarse las máscaras y rechazar las tentadoras promesas de los charlatanes... es un proceso difícil, ¿verdad? - li Dimensional, quien fue criado con limitaciones desde su nacimiento. Los músculos divinos están blandos por el desuso. La humanidad quiere despertar, pero su deseo de despertar se ha debilitado sistemáticamente".

"¿Realmente crees que puedo ayudar a fortalecer este deseo en la humanidad? No tengo práctica en nada de esto.

En realidad, nunca fui un buen estudiante. Soy una joven sencilla. Me siento mucho más cómodo con los árboles que la mayoría de la gente. ¿Cómo me califica eso para algo?

El viento arreció un poco. Estelas de relámpagos secos llenaron el cielo y por una fracción de segundo ardió en sus árboles. Habitaciones delimitadas: brillo plateado.

Las fosas nasales de Simon temblaron. "Creo que viene la lluvia. Así que seré breve con mi respuesta. estas hablando de ellos mismos en términos de separación. No sólo la separación de la Fuente Original, sino también de sí misma".

"¿Solo?"

"Sí, dijiste que eras un término: lo que se llama Maia. Pero ustedes son un colectivo de vidas, experiencias y realidades vibratorias, todas sincronizadas en la sinfonía de nuestra creación, sucediendo ahora mismo. Tu identidad como Maiy es una de las ventanas del salón en el que vive tu Presencia mayor. Pero esta sala es muy grande, tiene cientos de ventanas, y cada ventana trae nueva luz, nueva información a la sala de su Presencia.

Esta Presencia es diferente a la Dimensional porque esta Presencia es tu Fuente Primordial".

"No entiendo a Simón."

"Cada persona es su propia Fuente Original. Así como la Fuente Primordial se dividió en el Observador-Creador y el Experimentador Dimensional, así también cada uno de nosotros se divide, pero en un nivel mucho más microscópico. Imitamos a nuestro Creador mucho más de lo que muchos pueden imaginar. Y ese es sólo un ejemplo".

"Está bien, bueno, digamos que soy más que una pequeña porción de persona. Entonces, ¿cómo traigo?

¿Esta Presencia, como la llamaste, en tu Ser Dimensional?

"Sólo la vida misma puede hacer eso. Pero tu vida es una que exige un yo mayor -tu Presencia- para pasó a primer plano".

"¿Entonces extrae la vida misma?"

Simón asintió. "Sí."

"¿Entonces tengo que esperar?"

"La vida te sigue llamando."

"¿De qué manera?" "La

vida sigue llamándote a conectarte con ella a través de la inteligencia de tu corazón y sus virtudes de perdón, compasión, comprensión, humildad, gratitud y valentía. La vida es una compañera para tu desarrollo. Él no es un observador pasivo, sino que es tu Presencia. Esta Presencia entra en tu conciencia humana y te insta a aplicar lo que sabes, no los hechos y las palabras de tu cabeza, donde han sido colocados por otros individuos de tu mundo, sino las virtudes que instintivamente conoces en tu corazón".

"La forma en que respondes a la Presencia de la Vida determina la efectividad y profundidad de la Presencia en tu vida. tú."

Maia sonrió. "Entonces, cuando decido perdonar a los asesinos de Kamil y a la Iglesia, activo esta Presencia y la atraigo más a mi Mundo Dimensional. ¿Es eso lo que me estás diciendo?

Simón asintió. "Sí, pero debe hacerse de tal manera que seas genuino. No se apresure, no posponga las cosas. Es un equilibrio, y cuando tu corazón esté listo, te lo hará saber. Lo sabrás cuando suceda. Tal como lo hiciste con tu padre cuando estábamos enterrando a José".

"¿Cómo sabes eso, Simón? Nunca lo mencioné".

Simon se puso de pie y estiró los brazos. "Sólo una corazonada", se rió. "¿Qué tal si tenemos algo k?"

¿Algo para comer antes de que empiece a llover?

Maia y Simon caminaron la corta distancia hasta su campamento y comieron una escasa comida de raíces hervidas y una especie de té de bayas silvestres. Simón prometió que pescaría algunas truchas de río por la mañana y que tomarían un desayuno real. Cuando terminaron de comer, empezó a llover suavemente, pero los truenos se quedaron a lo lejos: un golpe indirecto, observó Simón. Se sentaron bajo un antiguo pino blanco cuyo resistente dosel retenía la lluvia. Maia escuchó las suaves campanadas de la lluvia y la tranquilizadora voz de Simon que envolvía su alma como una Presencia invisible y humeante que hablaba a través de él y le daba esperanza.

Sabía que el espacioso lugar llamado corazón era su hogar. Ella entendió que todo se podía curar en este lugar. Por la mañana continuarán su viaje hacia el Oráculo. Cuando sus párpados comenzaron a caer, escuchó la voz de Kamil en algún lugar dentro de ella. Estaba diciendo algo que ella no podía entender. Todo lo que quería era soñar con él. Y entonces ella lo dejó pasar. Sintió los brazos del sueño envolverla.

Epílogo

Había algo antes de que se creara nuestro universo. El poder de lo informe. Siempre presente está la fuerza que siguen todas las demás fuerzas. Está codificado en cada criatura. Todos son guiados infaliblemente por este poder al lugar de su eterna presencia. La raíz de la luz suprema es nuestra encarnación, por lo que la luz suprema es la raíz de este poder.

Aunque recibe muchos nombres, esa fuerza sigue siendo anónima y trascendental para todos los diccionarios e idiomas. He indicado su alcance en esta obra, pero es sólo una observación indirecta de la cualidad de otro modo imperceptible de la presencia eterna. Es sólo un humilde símbolo para dejar palabras en el papel en medio de este poder que no conoce palabras.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a este poder por conectarnos y mantenernos en su eterna presencia. Y gratitud a cada uno de ustedes que han manifestado su interés por los ecos y las sombras de este poder que he tratado de plasmar en palabras.

En el mundo actual, es muy fácil pensar en uno mismo como una isla de realidad en un océano de ilusión. Cuando la maestra Anne Sullivan conoció a su nueva alumna Helen Keller, no tenía idea de la profundidad del aislamiento en el que vive Helen Keller. Helen no pudo ver ni oír (y por tanto no hablar) durante siete años. Vivía completamente sin comunicación, su mente ajena a un solo concepto de su mundo. Anne Sullivan se había rendido tal vez cien veces en los primeros días de intentar comunicarse con Helen. Pero al final, su amor y comprensión la llevaron más allá de un despido fácil.

Anne Sullivan necesitaba un puente: un concepto simple que encendiera la mente de Helena. Llegó en forma de agua. Dejó que Helena tocara y sintiera el agua y luego escribió la palabra "agua" en la palma de su joven mano. Helena comprendió de repente el concepto de agua y en su mente nació la comunicación. La mente de Helen literalmente se iluminó con esta comprensión inicial. Entendió que había conceptos que hacían posible la comunicación, lo que eventualmente la llevó a comprender el amor.

En cierto sentido, estamos sordos y ciegos a las frecuencias más sutiles que nos rodean en cada momento de nuestros días. No somos conscientes de los mundos de dimensiones superiores que están compuestos y guiados por una fuerza siempre presente. Carecemos de los conceptos que nos permiten experimentar este poder, por lo que nuestro ser consciente desconoce la amplitud y profundidad de nuestra verdadera realidad. Personas de nuestro mundo como Anna Sullivan buscan formas de encender nuestras mentes y corazones a través de conceptos que nos permitan imaginar estas fuerzas. No como algo institucionalizado o propiedad de alguna nación, cultura u organización, sino como algo que podemos sentir dentro de nosotros.

Los maestros usan palabras para describir el poder sin nombre de la Fuente. Se dan cuenta de que sus alumnos pueden captar una parte de su sustancia y darse cuenta de su presencia en ellos mismos y en todos. Esa fuerza, que en algunos de mis trabajos anteriores denominé Fuente de Inteligencia, es la esencia de todas las estructuras y órdenes.

Los escritos de La Profecía de Dohrman y las Obras Completas de los Creadores de Alas brindan a las personas un marco conceptual para practicar el uso de cada momento de una manera que los acerque al poder de la Fuente. La palabra clave en la frase anterior es "uso", porque en cada momento de tu vida estás presente como una posibilidad. La capacidad de salir de la conciencia normal de la encarnación humana y seguir la inteligencia de su corazón. En el mundo de nuestro tiempo, esa es la única manera de tocar lo que es este mundo. Cómo sentir ese poder.

Si utilizas así el momento -la situación de tu vida diaria- para encarnar ese poder y proyectarlo a través de las virtudes de tu corazón, encontrarás tu camino. Al encontrar este camino, no espere ninguna experiencia milagrosa como recompensa. No te sientas excluido si nunca experimentas este poder en su estado más puro. Porque, como ya escribió Homero, el viaje mismo es la recompensa. No hay nada bueno o malo en experimentar o no este poder mientras habitamos el cuerpo humano. Algunos lo experimentan, otros no. Entonces es simple.

Una experiencia no es mejor que la otra.

Cada uno de ustedes nació con una imaginación. Es esta imaginación dentro de ti la que puede extenderse y medir qué es este poder. Puede sentir su presencia, incluso cuando ella permanece invisible. Eso es suficiente. Te llena. No hay ningún premio que ganar. No hay ninguna meta que alcanzar. Basta imaginar esta fuerza unificadora de todo en todo y vivir tu vida como si fueras parte de esta fuerza. Porque eso es exactamente lo que eres.

Que el amor nos acompañe en todos nuestros emprendimientos,

Jaime

"Si se limpian las puertas de la percepción,
todo le aparecerá al hombre tal como es: infinito".

William Blake

